This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

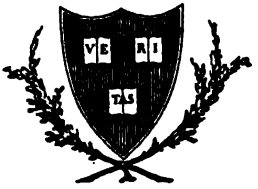
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

Span
723
11

Harvard College
Library



THE GIFT OF

Archibald Cary Coolidge, Ph.D.

Class of 1887

PROFESSOR OF HISTORY

NARRACIÓN MILITAR DE LA GUERRA CARLISTA

NARRACIÓN MILITAR

DE LA

GUERRA CARLISTA

DE 1869 Á 1876

POR

EL CUERPO DE ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO

PUBLICADA POR EL DEPÓSITO DE LA GUERRA

TOMO IV

MADRID
IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DEL DEPÓSITO DE LA GUERRA
1885

Span 723.11

Harvard College Library
14 June, 1922.
Gift of
Prof. A. C. Coolidge

CAPITULO PRIMERO.

Disposiciones referentes á los oficiales y á las clases de tropa procedentes de Cartagena. destinados al Norte.—Proyecto de expedición de los carlistas á Castilla.—Partes respecto al estado de los destacamentos de la ría de Bilbao.—Rendición del de Luchana. —Oficio del General en Jefe al Ministro de la Guerra, acerca del estado de Bilbao y Portugalete, del cual fué portador el Jefe de E. M. G.—Contestación del Ministro.—Amago de ataque de los carlistas á Santander.—Operaciones para oponerse á dicho amago.—Operaciones del grueso del Ejército.—Multa impuesta al Ayuntamiento y á los mayores contribuyentes de Lodosa.—Telegrama dirigido desde Bilbao á D. Cristino Martos.—Sitio de Portugalete.—Auxilios de la escuadra á los defensores de dicha plaza.—Rendición de ésta.—Comunicaciones que respecto á la misma mediaron entre diversas autoridades.

Hemos dicho en el último capítulo del tomo anterior, que el ejército del Norte se había establecido en la línea del Ebro, hallándose su cuartel general en Miranda de Ebro.

Desde este punto, en telegrama del 14, el General en Jefe, en su nombre y en el de sus tropas, felicitó al Gobierno por la entrada de las tropas en Cartagena, y le recordaba que en este ejército había cuatro compañías de Alcolea. El primer batallón de Africa tenía también los quintos en aquella plaza.

El Ministro de la Guerra dispuso con fecha 15 que pasaran á Miranda, con objeto de formar parte del ejército del Norte, 1.208 hombres de los extinguidos cuerpos de infantería, Iberia y Mendigorría, y de artillería é infantería de Marina procedentes de Cartagena; con este motivo prevenía al General en Jefe, que teniendo presente la procedencia de dicha fuerza, y apreciando con su elevado criterio las condiciones de disciplina y demás circunstancias, determinara por sí, dando cuenta al Ministerio, la distribución de los individuos de referencia entre todos los batallones que componían aquel ejército, ó bien la formación con los mismos de un solo cuerpo. En telegrama del 16 relativo al

mismo asunto, prevenía el Ministro al General, que situara en dos ó tres puntos á los jefes y oficiales, y que de los sargentos hiciera otros tantos depósitos separados, para esperar las órdenes del Gobierno: concluía el telegrama «á la tropa destínela V. E., diseminándola todo lo más posible, en los cuerpos de su ejército.»

Llegaron el 18 á Miranda los individuos procedentes de Cartagena, excepto los oficiales y las clases de tropa que quedaron en Orón; arengó á aquéllos el General, y les distribuyó entre los cuerpos del ejército. Por la noche recibió Moriones una orden del Gobierno, para que diera de baja á los jefes y oficiales de aquella procedencia, enviara á Ultramar á los sargentos, con el fin de que sirvieran en clase de soldados, y destinara á los cabos al ejército en clase de soldados.

Los procedentes de marina debían quedar á disposición del Ministro del ramo.

En la mañana del 19, el teniente coronel Velarde, con una compañía de infantería y una sección de caballería, pasó á Orón, con objeto de comunicar á los jefes y oficiales procedentes de Cartagena la orden del Gobierno, en virtud de la cual debían salir de aquel punto para Burgos; los sargentos y cabos fueron conducidos á Miranda, y de este punto salieron los primeros para Zaragoza, inmediatamente de su llegada, escoltados por la guardia civil, y los segundos fueron distribuidos entre los cuerpos; la fuerza de marina marchó también por vía férrea á Madrid.

El comandante militar de Castro decía al Ministro, al Capitán general de Burgos y al comandante militar de Santander, en telegrama del 15.

«En conferencia habida anteanoche en Valmaseda entre los generales carlistas Elío, Valdés, Espina, Velasco y Lirio, determinaron que el general Lirio pasase inmediatamente á Castilla la Vieja á hacerse cargo de su mando militar, acompañán-

dole en su expedición cuatro batallones castellanos y 200 caballos para que, unidos á los de Santés, saquen los mozos de la provincia de Burgos, corten las comunicaciones con Santander y Miranda atacando á los pueblos armados para coger armas.= Con este motivo salió ayer dicho General para Castilla con estado mayor, y los batallones marchan á su incorporación habiendo salido el segundo de Castilla de Ontón pasando inmediaciones de ésta.=El general Velasco marchó á las nueve mañana á Portugalete con objeto de activar su rendición. El fuego sigue muy nutrido y se resisten pero muy apurados.=El general Elío espera en Valmaseda con un batallón para, rendido Portugalete, establecer ataque á Bilbao; Radica con su batallón sigue en Otañes y sus avanzadas á la vista de ésta.»

El Ministro, en despacho del 15, trasladaba al General este telegrama, para que, en el caso de ser ciertas dichas noticias, tomase las medidas convenientes; y en otro telegrama le decía, que no sabía la certeza que pudieran tener, pero que, sin embargo, estuviera sobre aviso para tomar las disposiciones que juzgase convenientes.

En parte del 16 decía el general Castillo al General en Jefe y al Ministro de la Guerra:

«Destacamento Desierto bien. Siente la ausencia de la marina en la ría.=Me encarga le lleve carnes, legumbres, combustibles; mando confidentes pidiendo detalles concretos.=Lizárraga con tres batallones en Guipúzcoa.=Pretendiente y Velasco con cuatro Durango.=Ollo con cuatro Salvatierra.=Un batallón alavés Laguardia, otro valle, contando sobre la ría de seis á ocho.=Estas noticias me confirman que las fuerzas carlistas sobre Santander son sobre 3.000 castellanos mal armados y municionados, cuyo mando es para mí indudable se ha dado á Mendiry. Las fuerzas que lleva Capitán general Burgos las considero suficientes para abrir comunicaciones con Santander.»

En telegrama del 17, decía el General en Jefe al Ministro de la Guerra:

«Para distribuir á los cuerpos y utilizar los 1.000 hombres procedentes de Cartagena, necesito 1.000 fusiles Remingthon, igual número de correajes, 3.000 mantas é igual número de polainas de estesado. General Castillo encarece la necesidad de protección marina Portugalete y Desierto.»

En telegrama del 18 el Ministro de la Guerra dijo al General en Jefe:

«La guarnición de Luchana, consumidas todas sus municiones boca y guerra y careciendo hasta de agua, ha tenido que capitular. Portugalete está en inminente peligro y se han dado órdenes á la marina de que acuda con más fuerzas en su auxilio. Como de realizarse este siniestro quedaría cerrada la ría agravándose la situación de Bilbao, es importante impedirlo á todo trance y someto al juicio de V. E. el que me dé su parecer respecto á si le es posible desprenderse de una fracción de ese ejército, que concurra con la marina á sostener Portugalete. Diga V. E. francamente su opinión sobre si puede privarse de las fuerzas que crea precisas para la operación indicada, y si la estima conveniente con el conocimiento de las dificultades que sólo sobre el terreno pueden apreciarse bien. Entienda V. E. que sólo deseo su opinión como la única competente, y démela con la franqueza y lealtad de su carácter, en la seguridad de que no es pensamiento mío y que sólo me hallo dispuesto á que se realicen en el ejército de su mando las operaciones que V. E. considere oportunas y convenientes.»

En otro telegrama referente al mismo asunto decía:

«La fuerza que capituló del destacamento de Luchana y se presentó en Castro, es un capitán y 90 hombres del regimiento de Zaragoza, y dos oficiales y 19 carabineros. Puede V. E. disponer que se incorporen á sus cuerpos».

Con motivo de dicho telegrama, el brigadier Terrero, Jefe

de E. M. G., salió de Miranda en tren correo del 18 con un oficio para el Ministro, y encargado además de darle explicaciones verbales. He aquí el oficio:

«Recibido el telegrama de V. E. ordenándome exponga mi opinión sobre Portugalete y Bilbao, así como de las operaciones de este ejército; voy á hacerlo con la franqueza y lealtad que me caracterizan y que V. E. reconoce, dándole por ello las más expresivas gracias.=Comprendo que Portugalete debe estar en inminente peligro, y que para salvarlo sólo podría conseguirse por un esfuerzo de la marina de guerra. Si los buques pueden apagar los fuegos de las Arenas ó de las baterías enemigas que desde la misma orilla hacen fuego á Portugalete, y los de la orilla contraria en Sestao y Campanzar, Portugalete se habrá salvado porque le podrán auxiliar los buques de poco calado llevándole municiones, víveres y todo cuanto le haga falta. Considero muy difícil y expuesto un desembarco de tropas en Portugalete sin apagar los fuegos de las baterías indicadas; por esta razón, creo ineficaz el envío de tropas para un desembarco, sin más objeto que el de auxiliar á Portugalete.=Resumiendo mi juicio sobre Portugalete según la situación en que debe encontrarse y en que se encuentra este ejército, creo inevitable su pérdida si la marina no lo salva. Digo la situación de este ejército, no porque no lo crea con fuerzas para poder marchar á Bilbao, sino porque tardaría en preparar todo lo que necesita para tan importante y difícil operación, por lo menos doce días, tiempo en el que, ó Portugalete se ha salvado por la marina, ó indudablemente se ha perdido.=Mi opinión sobre Bilbao es de que no corre un peligro inmediato, y por consiguiente queda suficiente tiempo para que este ejército lo pueda salvar, y dedicarse á franquear la ría asegurándola para el porvenir. Me confirma en este juicio respecto á Bilbao, el último parte del general Castillo, fecha 13 de este mes; ayer le contesté, y hoy le envío un nuevo confidente diciéndole

que si tiene víveres y puede resistirse hasta primeros de Marzo, el ejército llegará á Bilbao á tiempo para salvarlo.=Las operaciones á que se iba á dedicar este ejército después que el general Primo de Rivera vuelva de Pamplona, y que se reciba el dinero para socorrer las tropas, sin el cual no creo prudente internarnos en país enemigo, son las siguientes: mañana 19 avanzar tres brigadas, situándolas una en Nanclares, otra en la Puebla y otra en Estadillo, Manzano y Armiñón, con objeto de que el 20, 21, 22 y 23, se surta Vitoria de todo lo que necesite, y en el mismo día 23 avanzar todo el ejército sobre Vitoria. El general Primo de Rivera, preparará entretanto todos los medios que necesite para avanzar el 25 sobre Laguardia apoyado por este ejército que avanzará á Peñacerrada: tomada Laguardia, é instalada en él una guarnición, el general Primo de Rivera marchará sobre el Arga para avanzar á la Solana amenazando Estella. El ejército después de tomar Laguardia amenazará á Estella, con objeto de atraer las facciones navarras, así como con sus últimos movimientos ha atraido ya á las alavesas; si las facciones navarras, alavesas y parte de las guipuzcoanas, como creo, vienen á sostener á Estella, el ejército por un movimiento rápido y marchas estratégicas marchará sobre Bilbao, pudiendo entonces dedicar el tiempo necesario al franqueo y seguridad de esta plaza.=Para poder llevar á cabo con buen éxito este plan, se necesita que el ejército reciba pronto cuatro millones de reales; una batería de diez centímetros con 1.500 tiros, 2.000 tiros Krupp, 500.000 cartuchos Remingthon en Logroño, y que se pongan en Santander 500.000 raciones de pan y etapa, un 1.000.000 de cartuchos Remingthon, 1.000 tiros de diez centímetros y otros 1.000 Krupp.=Como refuerzos, teniendo presente los apuros del Gobierno, sólo pido las cuatro compañías de Alcolea que faltan para completar el batallón, que trae muchos perjuicios el que se encuentren separadas; que al Capitán general de Burgos se le envíen de 800 á 1.000 infantes, 100 caballos,

y una batería Krupp para que refuerzen la columna de Medina de Pomar, y otros 500 infantes para que refuerzen Miranda de Ebro porque yo le dejaré en este punto toda la caballería que necesite, al emprender mi expedición á Bilbao. Si el Gobierno pudiese añadir á estos recursos el de 30 á 40 carros ó camiones para arrastrar con cada uno de ellos 140 ó 200 arrobas, calculo que la operación sobre Bilbao obtendría un resultado feliz, pudiendo dedicarse el ejército todo el tiempo suficiente á franquear la ría y fortificar los puntos convenientes para darles completa seguridad, porque reforzado como digo el distrito de Burgos y quedando en las condiciones, en que quedará la división de la Ribera, nada habrá que temer del Ebro.=Expuesto mi pensamiento y contestando á la propuesta de V. E. sobre si puedo desprenderme de una fracción del ejército para que unida á la marina pueda socorrer á Portugalete, manifiesto á V. E. que no tengo inconveniente en desprenderme de 3.000 hombres que marchen inmediatamente por la línea férrea á Santander, comprometiéndome además á la toma de Laguardia, á hacer operaciones ofensivas sobre Navarra, Alava y con límites de Guipúzcoa y Vizcaya, por supuesto mandándome el dinero y municiones que dejo consignados, y relevándome del compromiso de marchar directamente á Bilbao siempre que las circunstancias no lo aconsejaran, para lo cual V. E. lo calculará. Los 3.000 hombres que ofrezco á V. E. pueden ir mandados por el general Andía, ó por el general Primo de Rivera, como V. E. disponga.»

De esta comunicación resulta que para Portugalete no había ya más salvación que la marina; mejor dicho, que no había ya ninguna, y por lo tanto, que en breve se vería también la plaza de Bilbao abandonada á sus propios recursos. Este resultado era natural y lógico, desde el momento en que el ejército, abandonando á Castro, se dirigió á la línea del Ebro. Por lo demás, si era aventurada la operación de desembarcar en Portugalete,

era de temer sucediera lo mismo en cuanto á los auxilios que podrían prestar la marina y3.000 hombres, que al efecto se destacarían, por ser también muy difícil tal operación. El plan que respecto al porvenir se formulaba, era conveniente, pero como lo hemos dicho en otro lugar, á pesar de los amagos á Estella y á otros puntos de la línea carlista, el enemigo podría siempre concentrar rápidamente sus fuerzas donde le conviniera para oponerse á los que tratasen de salvar á Bilbao, toda vez que en último caso, y sea como quiera, recorrería la cuerda del arco que el ejército recorriese. Todo hacía ver muy claramente, que la salvación de Bilbao era un asunto cada día más grave, y con las dilaciones no disminuía el mal, sino que aumentaba sobre manera, como lo demostraron los sucesos.

El Ministro de la Guerra dirigió con fecha 20 al general Moriones la siguiente comunicación, en la cual se muestra completamente conforme con las apreciaciones de éste:

«He dado cuenta al Gobierno de la República, del escrito de V. E. de 18 del actual, con el interés que merece cuanto á ese ejército se refiere, y por contestación, ha acordado se manifieste á V. E., que se haya enteramente de acuerdo con las apreciaciones y juicio que ha formado acerca de la situación de Portugalete y dificultades que ofrece su salvación, sin un grande esfuerzo hecho por la marina, y tal es la conformidad que existe entre el pensamiento de V. E. y el del Gobierno, que aun antes de haber dirigido á V. E. el telegrama del 18, ya se habían dado instrucciones al brigadier de la armada, jefe de las fuerzas sutiles que han de operar en la costa cantábrica, para que fijase sus miras, principalmente, en recoger la guarnición de Portugalete, comprendiendo la dificultad de conservar dicho punto, á pesar de la bizarría de sus defensores. En cuanto á Bilbao, el Gobierno cree, como V. E., que ningún peligro serio corre en algún tiempo, y dando lugar á que V. E. se dedique

en tanto, á realizar sus planes para abastecer á Vitoria, y tomar á Laguardia, operaciones ambas de importancia para mejorar las condiciones en que se haya la capital del Distrito, y quitar esa constante amenaza sobre Logroño, y ese foco de correrías al uno y al otro lado del Ebro, de pequeñas partidas que pululan por la comarca. Asimismo aprueba el Gobierno su pensamiento de llamar la atención sobre Estella, para atraer las facciones á esta zona, sacándolas del terreno en que hoy se hallan, pudiendo entonces con más facilidad trasladarse el ejército á Bilbao, franqueando y asegurando la ría por medio de puntos convenientemente elegidos, como propios y adecuados á la defensa.=Con respecto á los elementos que V. E. juzga necesarios, el Gobierno no ha omitido medio de proporcionárselos, en la medida de lo posible: hoy sale para ese cuartel general una remesa de cuatro millones de reales, calzado, prendas de vestuario, mantas, municiones de artillería é infantería, todo en las cifras que expresa el telegrama que le he dirigido, y son, en su mayor parte, las que V. E. tenía reclamadas, quedando en completar sus pedidos, tan pronto como haya las existencias necesarias. La batería de 10 centímetros se remitirá á V. E. muy en breve, así como su dotación de 1.000 tiros, y los repuestos de municiones de boca y guerra para Santander.=Para satisfacer el pedido de fuerza hecho por V. E., se han dado las órdenes previniendo la incorporación á ese ejército de las cuatro compañías de cazadores de Alcolea, que están ya en marcha procedentes del ejército del Centro. Encomendadas también á V. E., por orden de esta fecha, las operaciones del distrito militar de Burgos, le será más fácil atender con sus fuerzas á la conveniente distribución de ellas, y teniendo en cuenta que, además de los quintos que ya se le han destinado, se le enviará en lo sucesivo un gran número de los que hoy existen en los depósitos, podrá V. E. emplearlos mientras se instruyen y equipan, en guarnecer ciertos puntos de segunda línea, con lo que aprove-

chará desde luego el aumento de sus fuerzas activas, y aumentará igualmente la disponible, para operar en dicho distrito de Burgos. Puesto V. E. en relación con el general Primo de Rivera se le habrán reunido ya las baterías Krupp que dejó agregadas á la división, y en Pamplona, antes de su expedición á Guipúzcoa, y como posteriormente se le asignaron, con carácter transitorio, otras dos procedentes de Zaragoza y Sevilla, el Gobierno no hallaba inconveniente en que V. E. destine una de éstas á Burgos, y siempre le resultará un aumento de otra batería, á más de la de 10 centímetros que recibirá en breve plazo. Por último, debo manifestar á V. E. que el Gobierno se halla siempre dispuesto á proporcionarle cuantos recursos de todo género se hallen á su disposición, y permitan otras atenciones más urgentes, en la seguridad, que abriga, de que su inteligencia y celo, ha de emplearlos en bien del servicio, y bien de las operaciones.»

Entretanto, pensaron los carlistas dirigirse rápidamente sobre Santander, con objeto de apoderarse de esta ciudad ó al menos amenazarla; á este fin, Mendiry, con 3.000 hombres, salió de Ramales en aquella dirección, se presentó en Renedo el 18, y el 19 por la mañana intimó la rendición de dicha capital, en el término de tres horas. El Ministro de la Guerra, tan pronto como tuvo noticia del movimiento de Mendiry, dijo en telegrama del 18 al General en Jefe, que había ordenado al jefe de la columna de Ramales, que desde Laredo, donde se hallaba, marchase inmediatamente á Santander por el medio más rápido y seguro. «Ya comprende V. E., decía, todo lo grave que sería que se apoderasen de dicha ciudad, ó cortasen la vía férrea, única comunicación que tenemos con Francia y varias provincias, y por donde se recibe el armamento, vestuario y recursos. Puede V. E. disponer de la columna de Medina de Pomar, poniéndose de acuerdo con el Capitán general de Burgos.»

El General en Jefe dispuso el 19, que el regimiento de San

Quintín se dirigiese en tren especial á Venta de Baños, y así lo hizo á las doce y media.

El mismo día, en vista de la intimación de Mendiry, decía el Ministro al General en Jefe, en telegrama muy urgente de las seis y cuarenta y cinco de la tarde, que ya comprendería lo urgentísimo que era el envío de fuerzas á Santander. En otro despacho le manifestaba, que el Gobernador militar de dicha capital le había participado que estaba cortada la vía férrea en Pozazal y en el puente de Celada, frente á Sopeña, y que se dirigía la facción á Renedo á practicar igual operación y cortar la línea telegráfica, y en tal caso, la incomunicación sería completa. Concluía así su telegrama: «es urgente que V. E. dicte sus disposiciones inmediatamente para evitar los males que sobrevendrían de la interrupción de la comunicación y de la amenaza de los carlistas á Renedo.»

El Gobernador militar de Santander manifestaba, que la facción se hallaba á tres leguas de aquel punto, y sus avanzadas en el Astillero.

El General en Jefe decía acerca del particular al Ministro, en telegrama igual día.

«Tengo preparado tren con tropas para acudir en auxilio de Santander si hace falta. Me informo si columna Ramales ha roto ya movimiento de Laredo para marchar allí, ó si lo ha verificado por mar ó por barca de Treto.»

El referido día, la columna de Ramales pasó por mar desde Laredo á Santander, por lo cual consideraba el General en Jefe, que no peligraba ya aquella capital, y así se lo decía al Ministro, manifestándole á la vez, que comprendiendo la necesidad de abrir las comunicaciones con tan importante punto, mandaría á éste, el 20, mil hombres más, pero que necesitaba saber si el Capitán general del distrito de Burgos tomaría el mando de todas la fuerzas, ó bien si debía mandar un general que los mandase: le decía también, que el ejército, la división Primo de Ri-

vera y los cuerpos que marchaban hacia Santander necesitaban dinero para moverse, pues que los 40.000 duros recibidos no habían bastado, ni con mucho, para satisfacer los atrasos de haberes de la tropa. El Ministro previno al Capitán general de Burgos, que se pusiera de acuerdo con el General en Jefe y tomara el mando de las fuerzas que habían de operar en socorro de Santander, encargándole que marchara sin demora, aprovechando el ferrocarril hasta donde fuera posible. Al dar cuenta de esta orden al General en Jefe, le decía, que procurara estar en frecuente comunicación con dicho Capitán general, para cooperar á sus operaciones.

Noticioso éste de que el regimiento de San Quintín se dirigía á Santander, y que en breve el brigadier Cortijo, con el regimiento de León y una batería de montaña, seguiría el movimiento, salió de Burgos con una sección de artillería montada y una escolta de caballería y de guardia civil, con objeto de tomar el mando de las fuerzas que operasen sobre dicho punto. A las cuatro y media de la mañana del 21 llegó á Reinosa, y se detuvo en este punto, con objeto de conferenciar con el brigadier Cortijo, que debía llegar en breve, adquirir noticias de la situación del enemigo y del regimiento de San Quintín, y esperar que fuera de día para recorrer el difícil trayecto de Reinosa á Bárcena. Supo que los carlistas, al tener noticia de la aproximación de San Quintín, habían retrocedido, y que la columna Ramales estaba ya en Santander, con lo cual juzgó ya á esta capital asegurada de un golpe de mano. Supo también que el regimiento de San Quintín había llegado á Corrales, de donde habían salido los carlistas en la tarde del 20, dirigiéndose á Puente viejo, en vista de lo cual el jefe de dicho cuerpo había proseguido la marcha á Santander por Torrelavega. El enemigo había incendiado la parte de madera de los puentes de Caldas y Pomaoz y causado algunos desperfectos en Bóo.

El brigadier Cortijo llegó á Reinosa hacia las seis de la ma-

ñana, y al poco rato, todas las fuerzas se dirigieron por vía férrea á las Fraguas, donde los carlistas habían inutilizado un puente. En dicho punto, á donde llegó á las doce, dispuso el Capitán general que la artillería y caballería desembarcasen y marchasen por la carretera hasta los Corrales, en tanto que él se dirigía por ferrocarril al mismo pueblo. En los Corrales se presentó al General una comisión de la junta de Santander, manifestándole que los carlistas habían vuelto á Renedo, y en su consecuencia ordenó aquél, que el brigadier Cortijo, con el regimiento de San Quintín, tomara dicha dirección por la carretera de Viesgo, y que la columna de Ramales saliera de Santander para operar combinadamente con Cortijo, tratando de evitar que el enemigo cortase el puente de Renedo. A las ocho de la noche del 21, llegó Cortijo á este pueblo y pernoctó en él. El 22, el Capitán general, con el resto de las fuerzas de su mando, pasó al mismo pueblo por la carretera, y habiendo adquirido la seguridad de que la facción se había dirigido hacia el valle de Toranzo, dispuso que Cortijo con San Quintín, la artillería y la caballería se situase en el Astillero y que un batallón de León pasara á Guarnizo y otro á Bóo; y con las demás fuerzas se dirigió por vía férrea á Santander, con objeto de conferenciar con las autoridades y corporaciones, y acordar lo que se creyera más conveniente (se recompuso el telégrafo de la vía y el del Estado).

El 23, el Capitán general celebró una junta con las corporaciones y mayores contribuyentes de la población y los generales Velarde, Lesca y Barcáiztegui, con objeto de tratar de los trabajos de defensa de Santander: el municipio se prestó á costear las obras necesarias. Con este motivo, decía el Capitán general al Ministro:

«Este punto, Excmo. Sr., lo considero en las presentes circunstancias como uno de los que necesitan fijar más la atención de V. E. por su situación y los inmensos recursos que encierra.

Además tiene la importancia de su ferrocarril, que es necesario conservar, por ser el único que hoy día comunica con el extranjero y centro de la Península, las condiciones favorables de su puerto y, por último, la gran influencia moral que, tanto en España como en el extranjero, ejercería el día que se perdiera.»

En la tarde del 26, salió de Santander el Capitán general, con parte de las fuerzas á sus órdenes, y quedaron para operar en la provincia, San Quintín y la columna Ramales, y en la capital una sección de artillería montada.

El 27, desde Reinosa, decía el Capitán general al Ministro y al General en Jefe, que había llegado á aquel punto con un batallón de León, y que dentro de dos horas llegaría el brigadier Cortijo con otro batallón y la sección de artillería. Estas fuerzas siguieron la marcha para su destino.

Reanudemos la narración de las operaciones del grueso del ejército.

Con objeto de cubrir la carretera de Vitoria para atender á su abastecimiento y reforzar su guarnición, y también, aunque secundariamente, para desalojar algún tanto el cantón de Miranda de la aglomeración de fuerzas, evitando, á la vez, el desarrollo de enfermedades epidémicas, dispuso el General en Jefe, que la primera brigada (Colomo) de la segunda división se situará en Nanclares y la segunda (Pardo) con el estado mayor general de la división, la batería y la reserva de ingenieros, en la Puebla; ordenó también que la brigada Mariné, de la tercera división, se distribuyera entre Armiñón, Manzanos y Estabillo: en efecto, Ramales y Castrejana, á las órdenes de Mariné, pasaron á Armiñón, donde se les unió el batallón de Africa, que había pernoctado en Rivabellosa. El regimiento de Castrejana se alojó en Armiñón, con la plana mayor de la brigada; el de Ramales en Estabillo, y el de Africa en Manzanos. Quedaron en Miranda la brigada de vanguardia y la de Cortijo, con el general Catalán y su E. M. De este modo se cubría perfectamente la

carretera, y podían sin inconveniente transitar por ella los convoyes.

Propuso el General en Jefe, que el distrito de Burgos formara parte de la demarcación del ejército del Norte en lo que se refería á operaciones militares, y así lo acordó el Gobierno con fecha 20. Este día permanecieron las tropas en la misma situación, excepto la brigada Cortijo, que emprendió la marcha para Santander, según se ha dicho.

Al medio día formó la fuerza acantonada en Miranda, para asistir al fusilamiento de un sargento de Barbastro, que en la tarde del día anterior había asesinado á un oficial de su compañía.

El General en Jefe pidió que se le remitieran mil fusiles, tres mil mantas y polainas. El 21, se mantuvieron las tropas en igual situación. El 22, no hubo más movimiento que el de haber salido en tren especial para Logroño, á las tres de la tarde, el general Catalán con el regimiento infantería de Gerona.

En telegrama de este mismo día, el General en Jefe decía al Ministro de la Guerra:

«Ollo, con dos batallones navarros, se dirigió ayer á Estella; he dispuesto que brigadier Jaquetot con una sección Krupp, la fuerza de Asturias y Villarrobledo, marche á Lerín para proteger la Ribera. El general Catalán, con el regimiento de Gerona, marcha en tren á Logroño, mañana se le unirá batallón de Africa con objeto de reforzar las fuerzas general Primo de Rivera para la operación que V. E. tiene conocimiento.=Acaban de llegar dos millones, 1.000 fusiles, 500 granadas Krupp, 500 montaña, 500.000 cartuchos y los equipos que V. E. remitió.= Hoy ha marchado un convoy de 100.000 raciones de etapa, de las que tenía este ejército, á Vitoria. Esta población se está surtiendo constantemente de víveres.»

En la tarde del 23 salió para Logroño, en tren especial, el General en Jefe con el batallón de Africa, y el general Catalán

se situó este día en Viana, con el regimiento de Gerona y parte de la primera división.

Las fuerzas carlistas navarras mandadas por Ollo, á excepción de Radica, se hallaban en Villatuerta; la división de la Ribera mandada por Jaquetot (interinamente por haber marchado á Madrid Primo de Rivera, con objeto de conferenciar con el Ministro) se situó en Lerín. El general Andía se encargó de la línea de Miranda á Vitoria, y el brigadier Montenegro del cantón de Miranda.

En telegrama del mismo día, decía el Ministro al General en Jefe:

«He dispuesto que por Valencia vengan á Barcelona en yapores dos batallones con que reforzaré á V. E., otro saldrá de Madrid y me ocupo de sacar otro de diferentes puntos, siendo en su totalidad cuatro los que por el momento irán á reforzar ese ejército, sin perjuicio de hacerlo con mayor fuerza cuando encuentre la oportunidad que deseo.=Han salido de Sevilla, tren de las once y cuarto de la mañana, los cañones, correajes, atalajes, granadas, juegos de armas y 250.000 cartuchos Remingthon. Hoy van de aquí los 20.000 duros y después irán otros 100.000.»

Se impuso un castigo al ayuntamiento y mayores contribuyentes de Lodosa, por su resistencia pasiva á dar raciones. He aquí cómo refiere el caso el General en Jefe, en telegrama dirigido al Ministro de la Guerra:

«El ayuntamiento y mayores contribuyentes de Lodosa, con resistencia pasiva criminal, se negaron á dar raciones. El intendente evaluó las que debían dar, y se les previno las entregaran en metálico, á lo que también se negaron, siendo así que, horas antes de llegar las tropas, el alcalde llevó á los carlistas 38.000 reales que habían acordado enviarles entre el ayuntamiento y mayores contribuyentes. En vista de este proceder, los mandé conducir presos á Tudela, y no se les formó causa porque die-

ron palabra de entregar pronto la cantidad que se les había fijado por el intendente, como valor de las raciones. No dudo que gestionarán porque se les ponga en libertad, pero creo que sería sentar un mal precedente para todo el país, si consiguen esto sin hacerles pagar, cuando menos, la mitad de la cantidad exigida. V. E., sin embargo, dispondrá lo que conceptúe más conveniente.»

Este mismo día 23, recibió D. Cristino Martos un telegrama, participándole que se habían rendido los destacamentos de Luchana, el Desierto y Portugalete, cuyas condiciones daban á los carlistas grandísimo prestigio, produciendo en cambio, muy mal efecto en el ánimo de los liberales; añadía después dicho parte:

«El espíritu de la guarnición excelente; el de los voluntarios decidido hasta el último límite, pero víveres y municiones, no tan abundantes; llevamos días aislamiento absoluto, y este suceso produce desequilibrio grande en víveres y material, hasta el punto de que las familias acomodadas se encuentran comprometidas aun en las necesidades más indispensables de la vida. Por esta y otras consideraciones que no podemos exponer, pero comprenderá, creímos venida Moriones debe ser inmediata. Efecto moral sería desastroso para carlistas; significaría reocupación Portugalete, libre tránsito de ría y asegurar para siempre situación Bilbao. Aunque crea orgullosa la idea que la suerte de Bilbao es la suerte de España, le suplicamos que en el primer Consejo use de su poderosa influencia, para que la venida de Moriones sea inmediata.»

El 24, continuaron las tropas en la misma situación: llegaron á Miranda las cuatro compañías del batallón de Alcolea, ya citadas, y el batallón reserva de Guadalajara, el cual se dirigió á Logroño.

El General en Jefe supo este día que la guarnición de Portugalete, compuesta del batallón de Segorbe, una compañía de

ingenieros y una sección de artillería (dos piezas de montaña), se había rendido.

Como la rendición de Portugalete tuvo suma trascendencia en el curso de las operaciones sucesivas, debemos tratar preferentemente de este asunto. Copiaremos el diario de operaciones de aquella plaza, suscrito por el teniente coronel jefe del Batallón de Segorbe D. Amós Quijada, comandante militar de Portugalete, así como también las comunicaciones que, además de las ya citadas, mediaron entre aquel jefe y las autoridades superiores, y referiremos los esfuerzos que hizo la escuadra, tanto para el sostenimiento de la guarnición como para proteger la comunicación por la ría.

Hemos dicho que el 29 de Diciembre fué interceptada ésta, interrumpiéndose la navegación entre Portugalete y Bilbao, y se han citado las comunicaciones que el 29 y el 30 mediaron entre el comandante militar y las autoridades superiores.

Con fecha 31 decía el comandante militar de Portugalete al Ministro de la Guerra, que durante la noche, el enemigo había hecho muchos disparos de cañón sobre la plaza, iniciando al amanecer el ataque por Campanzar, San Roque, Molino de Viento y Sestao, con un nutrido fuego de fusilería y cañón, habiendo observado que disparaba con seis piezas de grueso calibre. Se sostuvo un ligero tiroteo el 1.° de Enero de 1874, y el 2, á las once de la mañana, recibió el comandante militar la siguiente carta del general carlista D. Antonio Dorregaray.

«Sr. Comandante militar de Portugalete.=Muy señor mío: acabo de llegar á ésta con objeto de emprender el ataque de esa plaza, valiéndome al efecto de los muchos medios de destrucción que aquí he reunido. Supongo no le será á V. desconocida la situación de la columna Moriones, que se encuentra imposibilitada de dar un paso adelante, y por lo tanto, imposible que auxilie á la fuerza que V. manda. Por otra parte, la

guarnición de Bilbao también se encuentra encerrada, y buena prueba de esto es, que nada, absolutamente nada, puede hacer para favorecerles, y que á pesar de los grandísimos perjuicios que se les irroga por las cortaduras de la ría, son impotentes para restablecer su comunicación. Las fuerzas del ejército real, aglomeradas en estos alrededores, hacen ineficaces cualquiera tentativa de ambas fuerzas.=Encontrándose esa plaza abandonada, y no permitiendo su situación una resistencia, que no redundará en beneficio del Gobierno que hoy la tiene, inútil es la efusión de sangre de esos hijos de España.=Pública es la conducta que he observado con los fuertes que se me han entregado sin resistencia, y el tratamiento que han tenido sus guarniciones; siéndome harto sensible tener que recurrir á la fuerza, me dirijo á V. para que, bien meditada su situación, se convenza de lo inútil de la resistencia, y me haga entrega de la plaza con el armamento y pertrechos de guerra que ahí existen, quedando en libertad su guarnición, la que se enviará en completa libertad al punto que quieran, y si desean la licencia absoluta, nuestro Rey se las ofrece. Estoy dispuesto á escuchar las proposiciones de V. porque no me olvido que he servido en el Ejército.=Ruego á V. se sirva contestarme, después de oir el parecer de sus subordinados, y lo antes posible; suplicándole respete á la dadora que lleva esta misión por fuerza, lo mismo que yo respetaría cualquier envíado de V.=Queda de V. atento y seguro servidor que besa su mano.=Antonio Dorregaray.»

Enterado de esta comunicación el teniente coronel Quijada, convocó á los jefes de la guarnición y al comandante de la goleta *Buenaventura*, y de acuerdo con ellos, contestó en los términos siguientes:

«Sr. D. Antonio Dorregaray.=Portugalete 2 de Enero de 1874.=Muy señor mío: recibida y perfectamente enterado del contenido de su atenta carta, fecha de hoy, tengo el gusto de manifestarle, aconsejado del deber militar, que he formado la

invariable resolución de defender la plaza hasta el último extremo, correspondiendo así á la confianza que en mí ha depositado y tiene el Gobierno de la nación.=Queda de V. atento, etc.

A los pocos momentos de haber recibido Dorregaray la contestación del comandante de Portugalete, dispuso que sus baterías y puntos avanzados rompiesen el fuego contra la plaza.

Antes de proseguir el relato, diremos cuáles eran los elementos con que contaban los sitiadores y los sitiados, y empezaremos por hacer algunas indicaciones respecto á la situación de la plaza de referencia.

La villa de Portugalete está situada en la orilla izquierda del Nervión, en la desembocadura de este río en el mar. Tratándose de la defensa de Bilbao y de la ría, tiene suma importancia por su posición, siendo el punto más avanzado de ésta, de la cual, por decirlo así, es la llave, siendo por lo tanto muy conveniente su ocupación; lo era de suma utilidad á fines de Diciembre del 73, constituyendo una necesidad en aquellos momentos, porque la plaza de Bilbao bloqueada por los carlistas no tenía más medios de comunicación que la ría. Aun dado el caso de que los carlistas lograran interceptar esta ría, la posesión de Portugalete por el ejército, era de incalculable ventaja, porque podía servir de base al ejército que tratase de libertar á Bilbao. Si se hubieran fortificado las alturas de San Roque y Campanzar, las condiciones de su resistencia habrían sido completamente distintas de las que lo fueron en los momentos en que los carlistas emprendieron su sitio. Después de la acción del 1.° de Agosto de 1873, fecha en que Andéchaga atacó á dicha villa y penetró en ella, obligando á encerrarse en la iglesia de Santa María á la fuerza del batallón franco de Nouvilas que la guarnecía, quedaron en dicho punto cinco compañías del batallón cazadores de Segorbe, se aumentaron las defensas con los recursos que proporcionó la localidad, se la puso al abrigo de un golpe de mano, aprovechando, al efecto, las tapias existentes,

se cerraron sus avenidas, y se ocuparon y aspilleraron las casas mejores y más resistentes situadas en el exterior del recinto. Más tarde, para ocupar las alturas de San Roque y Campanzar, se construyó en Bilbao un blockhaus en forma de T, destinado á la defensa interior de un fortín que se proyectaba construir, por el pronto, en la citada altura de San Roque, y que, dotado con artillería de calibre conveniente, debía batir los alrededores de la villa, conteniendo á distancia al enemigo; pero, como se ha dicho, no se estableció el blockhaus. En cuanto á los trabajos posteriores, el capitán de ingenieros D. José Vandrell y Gayá, que estuvo en Portugalete durante el sitio, dice en su Memoria sobre la defensa de esta villa, página 6: «Mientras se construye y arma el blockhaus y se presenta una ocasión propicia para colocarlo, se envía á Portugalete un destacamento de 16 soldados de ingenieros mandados sucesivamente por los tenientes del cuerpo D. Ernesto Peralta, D. Luis Nieva y don Evaristo Liévana, cuya fuerza se dedica con actividad á aumentar y mejorar las fortificaciones, desenfilando algunos de los puntos de su improvisado recinto; construyen traveses y espaldones en algunas calles y pasos precisos; levantan el muro aspillerado del muelle viejo, que asegura la comunicación á la avanzada del dique; forman dobles recintos en la iglesia, dando flanqueo á sus muros y á la casa-escuela por medio de la caponera que une ambos edificios; establecen la avanzada del Cristo, ocupan el convento de Santa Clara, con comunicación cubierta con la plaza, incendian ó hacen volar con dinamita varias casas de ambas orillas; y, en fin, atienden á cuantas necesidades ocurren, á las órdenes del entendido comandante militar primer jefe de cazadores de Segorbe, con todos los preceptos que aconsejan en semejantes casos los principios de la ciencia.»

Completamente dominada dicha villa por las citadas alturas de la orilla izquierda, denominadas de Campanzar y San Ro-

que, al Norte y Noroeste de esta villa, y las de Sestao al Este, era muy difícil su defensa, no contando con estas posiciones, haciendo más crítica su situación, la circunstancia de poderse establecer el enemigo sin grandes dificultades en la opuesta orilla, en las Arenas, donde además de un establecimiento de baños había varias casas que podían ser de gran utilidad á los sitiadores. Consistían las defensas de Portugalete, en unos muros de ladrillo y mampostería aspillerados, de un espesor variable de tres á siete decímetros, construidos en los espacios en que las casas no constituían la defensa; un encofrado de madera y arena, también aspillerado, de cuatro á cinco decímetros, que cerraba en especial la plaza de la villa, y tapias sin aspillerar y casas aspilleradas de variable resistencia. Para formar una idea exacta del estado de la plaza de referencia en la época en que se intimó su rendición, puede verse el plano correspondiente. Como en él se indica, había un fuerte de poca resistencia en el convento de Santa Clara; dos, en otras tantas casas inmediatas á la Ermita del Cristo, de mediana resistencia; otra, en la casa inmediata á la fonda, que servía de cuartel, y por último, la del dique, donde se ocuparon dos casas, aspilleradas también, de poca resistencia. La iglesia y la casa-escuela contigua á ella constituían el punto más fuerte de defensa, y en ella y en la fonda se hallaba establecida la mayor parte de las tropas. Estas obras ponían á la población á cubierto de un golpe de mano, pero no en buen estado de defensa contra la artillería.

Además, contaba Portugalete con la protección de la escuadra. En efecto, para auxiliar al ejército del Norte y evitar el desembarco de armas y municiones en la costa cantábrica, habían sido destinados á ésta, á las órdenes del comandante de marina de la provincia de Santander, la goleta *Buenaventura* y los vapores *Ferrolano*, *Gaditano* y *Aspirante*, y posteriormente la goleta *Concordia*, la corbeta *Consuelo* y el vapor *Guipúzcoa*. Dicho jefe dispuso que los cuatro primeros de dichos buques

se dedicasen á la protección de la ría, de los pequeños fuertes y de Portugalete, y los otros, á la vigilancia de la costa. Como hemos dicho, aquellos buques habían tenido pequeños hechos de armas con los carlistas, con ocasión de proteger el libre paso por el Nervión. En los momentos en que cortaron los carlistas la ría, en el punto denominado *Zorroza*, la situación de los buques surtos en la ría era: agua arriba de la cortadura, el vapor de guerra *Aspirante*, fondeado en el muelle del Arenal, recorriendo sus calderas, y la lancha de vapor *Bilbao*, blindada en el mes de Agosto, que anteriormente hacía el servicio entre Bilbao y Portugalete, la cual prestó excelentes servicios en la ría. Agua abajo de la cortadura se hallaban la goleta *Buenaventura*, los vapores *Ferrolano* y *Gaditano*, todos de guerra, que si bien era difícil que forzaran la cortadura, podían avituallar y municionar los destacamentos de Luchana, el Desierto y Portugalete, que habían quedado incomunicados con la plaza de Bilbao. El *Ferrolano* se situó en el Desierto; más agua abajo el *Gaditano*, y el *Buenaventura*, en la desembocadura, fondeando muy cerca de la orilla de Portugalete y en constante comunicación con esta villa.

Respecto al hecho de armas del 29 de Diciembre, de que hemos hecho referencia, he aquí la comunicación que el comandante de la goleta *Buenaventura* dirigió desde Portugalete á la comandancia de marina y á la capitanía del puerto de Santander.

«Comandancia de marina y capitanía del puerto de Santander.=E. S.=El comandante de la goleta *Buenaventura* desde Portugalete, con fecha 31 del mes próximo pasado, me dice lo siguiente:=E. S.=En la mañana del 29, los carlistas, protegidos por un nutrido fuego de fusilería, empezaron el de artillería, vivo y bien dirigido con tres cañones, situados en lo alto de San Roque y otros dos en la falda de Sestao, desde la cortadura del camino de este punto, con objeto de impedirme ma-

nejar la mía; varios proyectiles han hecho destrozos de consideración en la plaza, cayendo otros en los alrededores de este buque y uno en él. Por los proyectiles recogidos, calculo que dichas piezas son de calibre de á 24 de ánima lisa. Desde á bordo se les ha contestado con un nutridísimo fuego de fusilería y de cañón, haciéndose tiros acertadísimos, y habiendo tenido la satisfacción de inutilizarles una pieza á las once y media de la mañana, y desmontarles la otra á las dos de la tarde, causándoles, según las noticias que me da el Gobernador de la plaza, 35 bajas en sus trincheras y sirvientes.=A las cuatro de la tarde, vuelta á arreglar una de sus piezas, continuaron el fuego de cañón y fusilería, contestándoseles de á bordo del mismo modo, volviendo á apagar sus fuegos á las seis de la tarde y auyentando la gente de sus trincheras, con dos granadas que reventaron en ellas.=En la mañana del 30, volvieron á empezar el fuego de cañón, con dos colocados nuevamente en batería, y nutridísimo fuego de fusilería, contestándoseles del mismo modo de á bordo, habiendo tenido la suerte de destruir su trinchera con nuestras granadas, y meterle varias en sus parapetos, que han dificultado sus fuegos, permitiéndonos trasbordar y desembarcar las municiones que traía el vapor *Gaditano*, fondeado en esta ría á las dos y media de la tarde.=Durante los dos días habían hecho los carlistas 140 disparos con los cañones de á 24, derribando tres casas de tierra y la torre del vigía.=De á bordo se les han hecho 90 disparos con granadas de espoleta de tiempo, por no causar efecto las de percusión sobre sus obras de tierra. =A bordo son muchos los desperfectos causados por las balas de fusil, de las cuales tengo materialmente acribillado el costado de velamen, quedando pocos cabos que no estén picados por dos ó más sitios, y de los de cañón tengo destruida la chimenea en su tercio superior y rendido el palo mayor á unos tres metros de la cubierta, por una bala que, después de atravesarlo, cayó al agua, sin causar más desperfectos. En los dos

días he tenido los siguientes heridos; el segundo armero, de un trozo de bala en la pantorrilla; el marino Francisco Conceiro, herido contuso leve en la rodilla; el marinero Celestino Tapia, contusión en la mano izquierda; el marinero Telesforo García, herido en la oreja izquierda, teniendo solamente que lamentar la muerte del marinero Santiago Zorrilla, causada por un balazo en la cabeza.=El cañón de popa ha quedado completamente inutilizado; el oido tiene el grano abierto, y hecho una coliflor por la parte interna, saliendo los pedazos con la lanada, teniendo el ánima sumamente dilatada y destruida la estría, todo lo que hace sus tiros sumamente inciertos y peligroso su manejo. Este cañón ha quedado inutilizado después de haber hecho con él 458 disparos.=Suplico á V. E. me mande, tan pronto como sea posible, uno con que reemplazarlo, bien sea de bronce y 12 centímetros rayado, como el inutilizado, bien de otra clase, con la correspondiente dotación de municiones. Las granadas traídas por el *Gaditano*, 75 en todo y en su mayor parte con espoletas de percusión, apenas me bastan para sostener dos horas de fuego. Suplico también á V. E. me mande las 200 que tengo pedidas, y también cartuchería Remingthon, pues hoy estoy valiéndome con los que en calidad de préstamo me ha facilitado el teniente coronel gobernador de esta plaza.=Termino recomendando á V. E. la oficialidad y tripulación que tengo el honor de mandar; todos se han batido bien, con el mayor entusiasmo y á cuerpo descubierto con frecuencia, continuando animados del mejor espíritu. Lo que tengo el honor de trasladar á V. E. para su debido conocimiento; manifestándole al mismo tiempo que sin la menor demora, he solicitado por medio del Excmo. Sr. Gobernador militar de esta plaza, un cañón de á 12 para reemplazar al inutilizado en dicho buque, el cual se ha dispuesto por el Excmo. Sr. Capitán general de la provincia, se facilite de los que existen en la plaza de Santoña, á cuyo punto saldrá, tan pronto como lo permita

el tiempo, el vapor *Gaditano* para recibirlo y conducirlo á la *Buenaventura*.=Dios guarde á V. E. muchos años.=Santander 3 de Enero de 1874.=Excmo. Sr.:=Joaquín de Paradillo.=Excelentísimo Sr. Ministro de Marina.»

La guarnición de Portugalete se componía de las fuerzas que se detallan en el estado que á continuación se copia:

GUARNICIÓN DE PORTUGALETE.

CUERPOS.	Teniente Coronel.....	Comandantes.	Capitanes.....	Tenientes.....	Alféreces.....	Médicos.....	Capellanes.....	Músicos mayores.....	Total de Jefes y Oficiales...	Cadetes.....	Maestro Armero.....	Músicos contratados.....	Sargentos. 1.os	Sargentos. 2.os	Cabos. 1.os	Cabos. 2.os	Cornetas.....	Soldados. 1.ª	Soldados. 2.ª	TOTAL de tropas.
Batallón Cazadores de Segorbe.....	1	2	7	11	13	»	»	1	35	»	1	3	12	28	33	38	24	27	590	756
Regimiento inf.ª Inmemorial núm. 1.	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	2	2
4.º Regimiento Artillería á pie.....	»	»	»	1	»	»	»	»	1	»	»	»	»	»	1	1	»	»	17	19
3.er Regimiento de Ingenieros.....	»	»	1	2	»	»	»	»	3	»	»	»	1	6	4	3	2	»	59	75
Goleta de guerra Buenaventura.....	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1	1
Total.....	1	2	8	14	13	»	»	1	39	»	1	3	13	34	38	42	26	27	669	853

Los carlistas contaban con fuerzas muy numerosas, que desde luego podían sitiar á Portugalete, pues gran parte de la división vizcaina estaba situada á lo largo de la ría entre Bilbao y aquel punto, y no lejos agua arriba de éste; pero fueron destinados á dicho fin el segundo batallón de Navarra y el de las Encartaciones, al mando los dos de Andéchaga, 10 piezas de artillería y tres obuses y morteros, acabados algunos de fundir en Arteaga con las campanas de algunas iglesias. Se establecieron los carlistas en las alturas de San Roque, Campánzar y Sestao en la orilla izquierda, y en las alturas de Lejona y en las Arenas en la derecha, situando sus baterías sucesivamente en la forma que se expresará en la relación del sitio, del cual nos vamos á ocupar en seguida.

Según se ha dicho, Dorregaray empezó el 2 el fuego contra la plaza; logró este día que una granada penetrara en la torre de la iglesia, donde se hallaban los mejores tiradores de Segorbe, de los cuales uno fué muerto, dos fueron heridos de gravedad y tres levemente; sin embargo, no desmayaron sus esforzados compañeros y continuaron en el reducido espacio en que se hallaban, que apenas tenía 20 metros de circunferencia. Los proyectiles de artillería, cuyo número no bajó de 130, destruyeron parte del templete, remate de la torre. A las cuatro de la tarde cesó el fuego, y continuó sólo con intervalos durante la noche, con algún disparo de cañón.

En los días sucesivos continuó el fuego de cañón y fusilería en la forma que se expresa en el diario del sitio que en su lugar publicamos. En la noche del 5 al 6 los carlistas construyeron una barricada apoyada en el pretil de la ría, en las Arenas, en la orilla derecha, y una batería en el alto de Lejona, en la misma orilla, y el 6 por la mañana empezaron á disparar, especialmente contra la goleta *Buenaventura* y la calle de Santa María, que era uno de los puntos de comunicación más principales en el interior del pueblo. La goleta consiguió apagar los fuegos enemigos.

En la noche del 7 al 8, sufrió la *Buenaventura* averías de consideración, y en oficio del 8 manifestó el comandante de ella al jefe de la plaza, que había resuelto retirarse de la ría. En su consecuencia, á las ocho de la noche, el Comandante militar celebró un consejo con los jefes de su batallón y los comandantes de los buques de guerra *Buenaventura* y *Gaditano*. El *Ferrolano* había abandonado ya la ría. De las razones expuestas por los jefes de marina, resultaba, que no podían continuar prestando su auxilio á la defensa de la plaza, porque era muy arriesgada la permanencia de los buques en la ría. Convenían en que por su marcha se exponía á los fuegos del enemigo la parte más débil de la población, quedando al descubierto por la parte de las Arenas, el monte de Lejona y la falda del de Sestao, artillados por los carlistas. Se levantó un acta de esta junta, y á continuación se copia:

«En la villa de Portugalete á las ocho de la noche del día ocho del mes de Enero del año de mil ochocientos setenta y cuatro, reunidos por citación de D. Amós Quijada y Muñiz, teniente coronel primer jefe del batallón cazadores de Segorbe, número dieciocho, y Comandante militar de dicha población, fortificada y en estado de sitio por las fuerzas carlistas, el señor don Tomás Olleros y Mansilla, comandante de la goleta de guerra *Buenaventura*, D. Manuel Cincúnegui y Alarco, comandante del vapor de guerra *Gaditano*, D. Feliciano Hernández y Colón, comandante jefe del detall de dicho batallón, D. Vicente Edo y Miralles, comandante supernumerario del mismo, y D. Rafael Aguado y Vassallo, capitán de la segunda compañía del mismo, que funciona de secretario.=El referido señor Quijada, hizo presente, que en vista de las razones expuestas por los mencionados señores comandantes de los buques de guerra *Buenaventura* y *Gaditano*, manifestando la imposibilidad de continuar en la ría, coadyuvando á la defensa de la referida población, y precisados á salir á la mar, convenían dichos jefes de marina en que

la permanencia de los dos ó de uno de ellos, que pudieran mantener alejadas las baterías enemigas á la distancia que hasta ahora las ha tenido la goleta *Buenaventura*, era absolutamente precisa para continuar la defensa de la plaza, y que en caso de abandonar dichos dos buques la ría, creían que en muy breve plazo sería la población completamente reducida á escombros y absolutamente precisa la capitulación ó evacuación de dicha plaza, en el caso de haber elementos con que efectuarla, y conformes los señores jefes del batallón y comandantes de los buques de guerra, con estas razones, extendieron y firmaron la presente acta, para que puedan hacerlo constar donde convenga, según las circunstancias que puedan sobrevenir.=Amós Quijada y Muñiz.=Tomás Olleros y Mansilla.=Manuel Cincúnegui.= Feliciano Hernández Colón.=Vicente Edo y Miralles.=Rafael Aguado y Vassallo, secretario.»

Ante la gravedad de este suceso, el Comandante militar de Portugalete dió cuenta de él al Ministro de la Guerra en oficio del mismo día 8, manifestándole también, que, á pesar de sus buenos propósitos y la decisión y bizarría de sus subordinados, se vería obligado á capitular por falta de artillería y municiones, y que la plaza sería destruida, á no ser que se evitase tal contingencia con un pronto y eficaz socorro. Este mismo día 8, el vapor *Bilbao*, acoderado á la goleta *Buenaventura*, pudo descargar en ésta 500 granadas y 90.000 cartuchos de fusil con que trataba de provisionar á Portugalete, y por la noche fueron trasladadas á tierra dichas municiones.

Ya el 9, pudo contestarse á los cañones carlistas con disparos más frecuentes de artillería, porque se contaba con municiones al efecto. Los proyectiles arrojados contra la plaza, durante este día, fueron doscientos veinte.

A las ocho de la mañana de dicho día 9, el vapor mercante *Bilbao* condujo á Portugalete dos oficiales y ocho individuos de tropa, transportando también 100.000 cartuchos de fusil, boti-

quines y otros recursos. Todo se desembarcó durante la noche en la misma forma que el 8.

A pesar del cansancio de la tropa, no cesaron de día ni de noche los trabajos de construcción de barricadas, recomposición de las baterías y reparación de los destrozos habidos.

La situación de los buques iba siendo cada vez más crítica á causa de las baterías construidas por el enemigo en la orilla derecha. Al amanecer del 10, ya contaban los carlistas con tres nuevas: una en la trinchera de las Arenas, sin cañón, á 150 metros del barco, por su mura de estribor; otra en la trinchera del Monte Atalaya, con cañón, á 300 metros del buque y 100 metros de elevación sobre él, que no podía ser batida desde el barco, por serle á éste imposible moverse, por lo cual era de temer que sufriera averías, y otra en la caida de dicho Monte, encima del camino de Sestao, á unos 250 metros del barco y unos 80 metros de elevación, también con una pieza de artillería, que hacía tan comprometida la situación del buque, que podría resistir tal vez muy pocos disparos, y aun lo sería más si intentaba moverse, pues la estrechez de la ría no le permitía fondeos á la gira, ni el continuado fuego de fusilería le daba lugar á amarrarse de otro modo. A todo evento, el jefe de la *Buenaventura* mandó encender la máquina y mantener los fuegos retirados para tener vapor en último extremo, teniendo presente que sólo le quedaba combustible para poco más de veinticuatro horas de navegación. Siendo inminente el peligro del buque si el enemigo rompía el fuego de cañón con la batería baja del Atalaya, rompió aquél los suyos contra ésta, y quedó á las cuatro horas retirada la pieza y casi destruida su porta.

Al anochecer, la *Buenaventura* y el *Gaditano* sostenían aún el fuego de fusilería; á las diez de la noche redobló el enemigo el suyo por todas partes, menos por la mura de babor, donde quedaba el pueblo de Portugalete, y empezó el de cañón con una pieza de á 24, situada en la Atalaya á 300 me-

tros del buque, por su aleta de babor, y otras, cuyo número no podía determinarse, situadas en las Arenas por la mura y través de estribor, á menos de 150 metros.

Tanto la *Buenaventura* como el *Gaditano* contestaron á él, y á la una y cuarto avisó el comandante del *Gaditano* al de la *Buenaventura*, que á consecuencia de un balazo hacía agua, y le pedía municiones. Ya á esta hora había recibido la *Buenaventura* nueve balazos, y conoció su comandante por los proyectiles recogidos á bordo, que además del cañón de á 24 del Atalaya, tenían los carlistas, lo menos tres en las Arenas: uno de á 24, otro de á 16 y uno de ocho centímetros, que disparaban granadas de forma exagonal, cargadas de pólvora y petróleo. El comandante de la *Buenaventura* envió al del *Gaditano* 25 granadas, previniéndole, que subiera al amanecer al Desierto, dejara víveres á su guarnición y abandonara después la ría, donde creía que no podría pasar otra noche sin que le echaran á pique. A las tres recibió el comandante de la *Buenaventura*, segundo aviso del de el *Gaditano*, pidiéndole más municiones y manifestándole que no podía ir al Desierto, por tener averiado por un balazo el condensador de su máquina.

Por momentos era más crítica la situación de los buques. El fuego vivo y certero hacía comprender la abundancia de municiones del enemigo y la dificultad de aguantar otro día en la ría; de 400 granadas recibidas en la noche anterior, no quedaban á la *Buenaventura* más que 140, con las cuales apenas podría sostener el fuego hasta la hora de pleamar; el estado del buque era malo. A pesar de todo, el jefe de dicha goleta envió al *Gaditano* algunas granadas, y previno á su comandante, que forzara la barra tan luego como tuviera luz para hacerlo; pues no habiendo agua para la *Buenaventura* hasta las nueve de la mañana, quería, en el caso de que se inutilizaran ya la máquina ó el timón, impidiéndole salir y obligándole á abandonar y quemar el buque, salvar á lo menos el *Gaditano;* además, esperaba lograr, si

amanecía sin que lo inutilizaran, que pudiendo apuntar con luz, se retiraría la artillería enemiga.

El *Gaditano* hizo su salida felizmente á las siete, y al dar á éste la orden de salida, el comandante de la *Buenaventura* había manifestado al de Portugalete su resolución, pidiéndole oficio para el General en Jefe y estopines para el cañón, pues sólo quedaban á bordo unos 40. Al amanecer, el pretil del muelle de la orilla derecha estaba aspillerado, y desde él, las casas y trincheras del Atalaya rompieron el fuego los carlistas; retiraban éstos los cañones tras de las ruinas de las casas para cargarlos, sacándolos sólo en el momento de hacer fuego.

«A las ocho de la mañana, dice el expresado comandante, tenía á bordo unos 30 balazos de cañón y el barco muy mal tratado; me quedaban muy pocas granadas, y la convicción de perder el buque si no lograba forzar la barra en aquella pleamar. En su consecuencia, mandé avivar los fuegos y preparé la salida, que decidí hacer, picando todas las amarras á un tiempo, pues era imposible salvarlas, ni aun sacrificando toda la gente. =A las ocho y media, bajo un fuego vivo de cañón y de fusil, piqué todas y me puse en movimiento. En aquel momento un balazo derribó algunos sacos de arena, que entorpecieron los guardines del timón, y dejaron á la goleta, por espacio de diez minutos á merced de la corriente y de los fuegos enemigos, en términos que creí segura mi pérdida. Me aguanté, sin embargo, maniobrando en un canal de 100 metros de ancho, y remediada la avería logré hacer cabeza, y pasé rascando las baterías enemigas, barriéndolas con mis fuegos y sufriendo el que me hacían los carlistas, desesperados por ver escaparse una presa que ya creían segura.»

Para mayor abundamiento de datos, y con objeto de que pueda formarse juicio exacto de los servicios prestados por la escuadra, copiamos á continuación el oficio que el jefe de la goleta *Buenaventura* dirigió al Comandante militar de marina

y capitán de puerto de Santander, con motivo del sitio de Portugalete.

«En la noche del 30 al 31 he cambiado el cañón de proa á popa, llevando al castillo el inutilizado de que hablaba á V. E. en mi oficio de ayer.=Los carlistas han roto el fuego á las tres de la madrugada con seis piezas de artillería, colocadas, dos en Campánzar, una en San Roque, otra en el Cristo y dos en la venta del Gallo, estas dos últimas de á 24 y las otras dos lanzando proyectiles de varias formas y de 13 á 20 libras de peso. Los disparos hechos hasta las diez de la mañana son innumerables.=A las nueve subió el *Gaditano* la ría, y cogidas las baterías de la venta del Gallo entre sus fuegos y los nuestros, fueron abandonadas por los carlistas á poco más de las diez. Tanto uno como otro buque han hecho disparos muy certeros. El fuego de fusilería ha sido menos vivo que en los días anteriores.=En tierra han causado los proyectiles bastantes destrozos en las casas y más aún en la torre. A bordo ninguno de consideración.=La gente se ha batido como de costumbre, rivalizando todos en actividad y ardor, sin que haya hoy que lamentar ninguna desgracia personal.»=«1.º Enero 1874.=A las dos de la tarde de hoy, y cuando apenas había tenido tiempo de llegar á sus manos la respuesta á la intimación de rendición hecha por el general Dorregaray, de que hablo á V. E. en mi anterior comunicación, empezó un ataque general contra la plaza, y con tres cañones de á 24, colocados en la venta del Gallo, contra este buque, protegidos por el fuego de la trinchera de la Atalaya. De á bordo se le contestó con la colisa de popa, única que puede entrar en fuego, y con la fusilería por la banda de babor. El fuego ha sido certerísimo, y sucesivamente se han ido apagando los del enemigo, quedando á las cinco las tres piezas, con que lo empezaron, reducidas al silencio. Varias granadas dirigidas contra las trincheras auyentaron sus tiradores, quedando á las seis casi apagados sus fuegos.=En tierra han sido muchos

los desperfectos; á bordo algunas jarcias cortadas, y herido en la rodilla por un trozo de bala el marinero José Vibés, que no ofrece gravedad.=Esta tarde se ha visto una goleta en la boca de la ría, al parecer la *Concordia*.=Me quedan unas 40 granadas, y de ellas sólo 15 con espoletas de tiempo, de las que 10 me ha facilitado el señor Gobernador; la tripulación y oficialidad se ha batido con el entusiasmo y sangre fría de siempre.=2 de Enero de 1874.»=«3 de Enero de 1874.=Hoy no ha empezado el ataque hasta las diez de la mañana con artillería y fusilería; la batería de los tres cañones de á 24 ha continuado callada; de á bordo se les ha contestado con fuego de fusilería y alguno que otro metrallazo para barrer sus trincheras, economizando cuanto puedo las poquísimas granadas que me quedan.=Tengo aún 4.000 cartuchos Minié; pero no llegan á 2.000 las cápsulas existentes por ser muchas las que resultan inútiles. De Remingthon estoy tirando con la cartuchería que en calidad de auxilio me ha prestado el Gobernador de la plaza, que también empieza á hallarse escaso de ellos; pues sólo para rechazar los ataques de ayer y hoy se han gastado 38.000 cartúchos, sin contar los empleados á bordo.=Los destrozos de la artillería en tierra han sido considerables, á bordo ninguno, pero son bastantes los causados por la fusilería.=Durante el fuego he tenido hoy al marinero de segunda Valentín Córdova, contuso de bala muy intensa en la parte alta de la corva de la pierna derecha. Al cabo de mar Francisco Agote, herido en el cuello, de pronóstico dudoso, y yo mismo con herida incisa en el muslo causada por un trozo de bala, sin gravedad.=La tripulación, en general, se ha batido con el ardor de costumbre.»=«4 Enero de 1874.= A las diez de la mañana han empezado los carlistas un vivo fuego de cañón contra la plaza por la parte de tierra. A las doce y media lo rompieron con la batería de Sestao contra este buque, protegidos como de ordinario por los fuegos de la trinchera de la Atalaya. Se ha contestado á uno y otro con tal acierto, que á

las dos y media han abandonado la batería, quedando sus piezas desmontadas.=Los carlistas han hecho hoy más de 120 disparos de cañón, habiéndose recogido algunos proyectiles llenos de petróleo. Los destrozos causados en la población son grandes, y la torre se está cayendo á consecuencia de los balazos recibidos. A bordo sólo han entrado balas de fusil y no ha habido más herido que el marinero Bernardo Onato, contuso de segundo grado en el pie por una bala de rebote. Todo el mundo á bordo se ha portado y excedido en el cumplimiento de su deber.=Habiendo tenido noticia de que intentan quemar este buque con un nuevo brulote, además de redoblar la vigilancia y precauciones á bordo, he guarnecido tres arpeos de abordaje con unas cuantas brazas de cadena y ajustando éstas á un cabo, he remitido el chicote á tierra para enganchar el brulote con los arpeos desde á bordo y que la gente de tierra lo desatranquen del buque en caso necesario.»=«5 de Enero.=El fuego de fusilería y cañón empezó á las ocho continuando toda el día con más ó menos fuerza. Los carlistas habrán hecho más de 150 disparos de cañón, ocasionando muchos desperfectos en las casas. El cuerpo alto de la torre de la iglesia se ha venido abajo después de haber resistido siete días de fuego de cañón, en los que habrá recibido lo menos 400 proyectiles, y desde el cual los tiradores del valiente batallón de Segorbe causaban mucho daño al enemigo. A nosotros nos han tirado con fusil desde la Atalaya y las Arenas durante casi todo el día y la noche, y con cañón desde Sestao, desde las doce hasta las dos que se destruyó su parapeto, y desde las cuatro, que volvieron á arreglarle los carlistas, hasta las seis.=Hoy ha amanecido una nueva trinchera por la mura de estribor en el lado de las Arenas á unos 150 metros del buque y han empezado el fuego desde ella.=La batería del alto de Lejona, á unos 1.300 metros por el través de estribor, también ha amanecido artillada.=Todos han cumplido con entusiasmo su deber y no hay que lamentar ninguna des-

gracia personal.» = «6 de Enero.=A las siete y media empezaron los carlistas á hacer fuego desde la nueva trinchera de las Arenas y desde la Atalaya: á las nueve, rompieron el fuego de cañón las baterías de Sestao y las nuevas de los altos de Lejona, mientras las demás atacaban la plaza como en los días anteriores.=A las doce conseguí desmontar la pieza que más me incomodaba de Lejona, y á las dos quedó también inútil una de las de Sestao, que volvió á empezar el fuego á las cuatro y media para ser inutilizada á las cinco y cuarto. Los tiros han sido muy certeros, y todo es necesario para economizar las municiones de que estoy sumamente escaso. Estos resultados, por más que sea triste decirlo, se deben sólo al acierto con que esta artillería es manejada, pues las municiones de todas clases son de malísima calidad. Las cápsulas de carabina Minié faltan por término medio un 75 por 100. En los cartuchos Remingthon, sin duda por ser de un metal agrio, revienta el culote, que quema al tirador, ó parte el cartucho, quedando un trozo de él en el cañón, lo que inutiliza el fusil por algún tiempo. De las espoletas de percusión son pocas las que revientan al choque, y de las de tiempo son muchas las que revientan en la boca por correrse su carga. Con los estopines de percusión ha habido cañonazo en que no ha salido el tiro hasta haber consumido el decimoséptimo de ellos, y los de fricción, cuyo uso es poco conveniente cuando hay balance, faltan cuando menos un 25 por 100. Hemos recibido hoy tres balazos de los muchísimos que nos han tirado: uno, ha cortado el asta de velacho y alguna otra cabuetería; otro, parte de la berga mayor puesta sobre la butayota de estribor, y destrozado la obra muerta de babor encima de la cubierta, y el tercero ha penetrado á flor de agua en mi cámara, destrozando mi cómoda, muebles y mamparas, habiéndose remediado en lo posible estas averías, sin que haya que lamentar ninguna desgracia, pues sólo he tenido contuso en la mano izquierda al marinero Andrés Castamil.=Tengo la convicción de que sin nuestros acertados

fuegos, Portugalete sólo sería ya un montón de escombros, y me duele la escasez de municiones, que me impide obrar con toda la energía que yo deseara. Sólo me quedan unas 20 cargas por pieza, y para esta situación necesitaría 200 granadas de tiempo y demás municiones para cada cañón.=La gente, á pesar del cansancio de estos últimos nueve días, se bate con ardor, rivalizando cada cual en el cumplimiento exagerado de su deber.=Durante la noche continúo tirando, además de hacerlo la fusilería, algunos metrallazos que dificultan los trabajos que el enemigo está haciendo en las Arenas.»=«7 de Enero.=Desde el amanecer empezó el fuego de las Arenas y alguno que otro de la Atalaya, contestando á unos y otros la fusilería de á bordo. Contra la plaza mucho fuego de cañón y fusil.=La batería de Lejona, destruida por mis tiros de ayer, apareció abandonada; en su lugar han hecho una nueva, casi en la misma dirección y unos 250 metros más próxima al buque, del que distará unos 1.000 metros escasos.=A las doce empezó el fuego de Sestao, contestándole la colisa de popa con buenos tiros, á pesar de que la pólvora últimamente recibida y que se empezó á usar, es de menos fuerza que la anterior.=A las doce y media, empezó también el fuego la nueva batería de Lejona, respondiendo á el la colisa del centro con otro certerísimo; á nuestro disparo 15 se le desmontó su pieza, que se vió rodar, quedando en silencio todo el resto del día: poco después, como á las tres, se apagaron los fuegos de Sestao, y continuó sólo el de la fusilería, que disminuyó á las seis de la tarde.=No ha habido que lamentar desgracia alguna, batiéndose todos con el ardor de costumbre.=Estoy sumamente apurado de municiones, á pesar de emplearlas solamente para apagar los fuegos enemigos, que causarían inmensos destrozos en la población y en el buque, si se les dejase trabajar á la vista, sin incomodarles hasta el momento en que pueden hacer daño, dando así tiempo á recibir auxilio de fuera, y no verme obligado á abandonar

ésto, como tendré que hacerlo al quemar mi último cartucho. =Hoy me quedan 13 tiros para cada pieza pequeña y 30 para la grande.=Las cápsulas de carabina Minié se han concluido por completo, las espoletas y estopines de percusión también se han agotado.»=«8 de Enero.=A las seis de la mañana entraron el vapor correo *Bilbao*, y el de guerra *Gaditano*, empezando en seguida el fuego de fusil de las trincheras de la Atalaya y Arenas, malecones y casas del otro lado de la ría, y el fuego de cañón de las baterías de Lejona y Sestao, contestando á todos con mi fusilería y cañones del centro y popa. El fuego ha continuado casi sin interrupción hasta las dos de la tarde, hora en que quedó desmontada la pieza de Sestao, destruida la batería de Lejona y silenciosos, después de algunos metrallazos, los tiradores de la otra banda. A las tres y media volvió á empezar la pieza de Sestao y la fusilería, continuando el fuego hasta las cinco y media, en que de nuevo se les redujo á silencio. A pesar del fuego, y enmedio de él, se atracó á nosotros el vapor *Bilbao*, y se tomaron 100 sacos de harina y 60.000 cartuchos Remingthon, para que pudiera salir á dar noticias nuestras al General en Jefe.=Al anochecer se me atracó el *Gaditano*, entregándome cien granadas de á 12 centímetros, que han llegado á tiempo, pues no me quedaban á bordo más que tres.=Del cañón del centro me quedan cinco cartuchos y necesitaría pólvora de 10 á 15 milímetros para hacerlos, pues con la de menor diámetro reventaría seguramente la pieza. No he tomado el cañón de 12 centímetros que me traía el *Gaditano*, porque además de lo expuesto del trasbordo, viene sin alza, y necesitaría para hacérsela y experimentarlo, un tiempo y más municiones de que desgraciadamente dispongo, prefiriendo, en caso de que pueda usarlo, emplear el antiguo, con el que seguramente haré muy buenos tiros.=Como no me quedan municiones del cañón del centro, y la situación del buque es sumamente apurada, y lo sería aun más si no contestase los fuegos de través, en cuyo

caso, tendría inmediatamente la batería enemiga á unos 150 metros, he decidido, de acuerdo con el comandante del *Gaditano*, quedarnos hasta apurar el último cartucho ayudando á la prolongación de la heróica defensa de este pueblo, íntimamente convencidos de que abandonada la ría y no habiendo en ella buque que mantenga las baterías enemigas á la distancia que hasta ahora las ha tenido la *Buenaventura*, quedaría la población reducida á escombros en brevísimo plazo. Durante el día de ayer, además de los desperfectos causados por la fusilería y una jarcia cortada, destrozó una bala de cañón la batayola y obra muerta de la mura de estribor, quedando incrustada en la obra muerta de babor, partiendo el tambor y berga de velacho. =También se ha descubierto una agua de bastante consideración que hace el buque, por una endidura de la cuaderna que atravesó el balazo que entró cerca de la línea de flotación, del que hablé á V. E. en mi parte anterior. Además tengo que lamentar las siguientes desgracias: marinero Pablo Olabarrieta, muerto de un balazo en la cabeza; práctico de costas D. José Andrés Fernández, contuso en la cabeza, espalda y pie por los astillazos producidos por una bala de cañón; marinero Vicente Escorza, herido de astillazo en la cara, leve; cabo de mar Marcos de la Dehesa, herido grave de astillazo en la pierna derecha; marinero Cipriano Villa, herido de bala en la mano derecha, se le amputó el dedo; marinero Francisco Laga, contuso de bala de rebote en la cabeza; marinero José López, herido de bala en el brazo izquierdo. No tengo palabras con que elogiar el comportamiento de toda la tripulación, que, á pesar del cansancio de cinco meses de estación y once días seguidos de combate, se bate y trabaja en medio del fuego con un valor admirable.» =«9 de Enero.=Durante la noche ha continuado el fuego de fusilería en la parte de las Arenas, y desde la trinchera de la Atalaya, contestándoseles de á bordo con fusil y metralla para impedir los trabajos que se oyen hacer. A las siete de la maña-

na se avivó éste, y á las siete y media empezó el fuego de la batería de Sestao, contestándole con la colisa de popa, que desmontó la pieza antes de las nueve, y les obligó á abandonar la batería, que no ha vuelto á incomodarme en todo el día.=Las baterías de Lejona también continúan abandonadas y destruidas, sólo la trinchera de las Arenas ha sido algo mejorada durante la noche anterior. El resto del día se ha pasado en un fuego casi contínuo.=El vapor *Bilbao* entró á las nueve y media de la noche, con 300 granadas de 12 centímetros y municiones para la plaza. Todo lo he tomado á bordo, para que dicho vapor pudiera volver á salir inmediatamente, dando cuenta al Excmo. Sr. General en Jefe del ejército del Norte, de la situación apurada en que el buque se encuentra, y haciéndolo al mismo tiempo á V. E.=La gente se ha batido con el valor de costumbre, no habiendo que lamentar ninguna desgracia.»=«9 de Enero.=En este momento, que son las diez de la noche, ha fondeado el *Bilbao,* trayendo granadas y pólvora fina, pero ninguna del cañón de 16 centímetros, de la que me quedan tres cargas, de modo que continúo con un sólo cañón para responder al enemigo.=El General en Jefe me previene, que en unión del *Gaditano,* proteja las guarniciones de Luchana y el Desierto; yo no puedo subir solo á dichos puntos, y de hacerlo así el *Gaditano,* quedaré sumamente expuesto á que me echen á pique.=No me atrevo, tampoco, á dejar abandonado á Portugalete, á no ser que se presentase otro buque que me reemplace, hasta recibir instrucciones de V. E.=En caso de salir de aquí, la falta de aparejo, el peligro de que el palo mayor se venga á abajo y una cuaderna que tengo vencida de un balazo, me obligarían á aguardar circunstancias muy favorables para forzar la barra y hacer el viaje.»=«10 de Enero.=Al amanecer se han visto tres nuevas baterías construidas por los carlistas durante la noche: una, en la trinchera de las Arenas, á 150 metros del barco por su mura de estribor, y sin cañón;

otra, en la trinchera de la Atalaya á 300 metros del buque y 100 elevada sobre él, con cañón: esta batería no puede ser batida desde el barco, por serme imposible el moverme, pero creo que podré hacerle mucho daño; y la tercera, en la caida del Monte Atalaya, encima del camino de Sestao, á unos 250 metros del barco y unos 86 metros de elevación, también con cañón, que hace mi situación tan comprometida, que podré resistir de ella muy pocos disparos, y aun quedaría más comprometido si intentase moverme, pues la estrechez de la ría no me permite fondeos á la gira, ni el continuado fuego de fusilería amarrarme de otro modo. A todo evento he mandado encender la máquina y mantener los fuegos retirados para tener vapor en último extremo, y teniendo presente que sólo me queda combustible para poco más de veinticuatro horas de navegación.=Siendo inminente el peligro del buque si el enemigo rompe el fuego de cañón con la batería baja de Atalaya, lo he roto contra ella, quedando, después de cuatro horas de fuego, tirada su pieza y casi destruida su porta; continuando el nuestro lento, para concluir de destruirla y evitar en lo posible que el enemigo se acerque á componerla. A medio día ha empezado el fuego la batería alta, cayendo un proyectil en la ría, y he dispuesto que mis tiradores incomoden lo que puedan al enemigo, para impedir sus disparos, mientras el vapor *Gaditano* trata de destruir su obra, lo que he conseguido antes de las dos, continuando desde esta hora el fuego lento para impedir al enemigo que las compongan.=Durante la noche he dado orden de disparar un cañonazo por hora sobre las obras de las Arenas, y de media en media hora sobre la baja de la Atalaya, con objeto de dificultar los trabajos del enemigo.»=«10 de Enero.=En la noche del 10, continuamos sosteniendo el fuego con las trincheras de la Atalaya, Arenas, Malecones y Casas, que nos envolvían casi circularmente, y tirando con intervalos algunos metrallazos para impedir los trabajos del enemigo, cuyo ruido, oíamos cerca,

pero sin que la profunda oscuridad de la noche nos permitiera descubrir nada.=A las diez, en medio de gritería é insultos que demostraban el número y arrogancia de los carlistas, redoblaron éstos el fuego de fusilería por todas partes menos por la mura de babor donde quedaba el pueblo de Portugalete, y empezaron el de cañón con una pieza de 24, situada en la Atalaya á 300 metros del buque y por su aleta de babor, y otras cuyo número no podía determinar, situadas en las Arenas por la mura y través de estribor á menos de 150 metros.=Acto contínuo repartí la gente de los cañones de popa y proa, piezas que eran las únicas con que podía hacer fuego, por faltarme las municiones de la del centro; y suspendí el fuego de fusilería, no sólo por necesitar la gente para otros trabajos, sino porque los fogonazos de nuestras carabinas iluminaban los sirvientes de las colisas, que se batían á pecho descubierto. El día anterior había recibido 300 granadas descargadas; y como según tuve el honor de decir á V. E. en mi parte del 10, pasé todo este día, desde las seis de la mañana hasta el anochecer, en contínuo combate, no había tenido tiempo de preparar más que las que había ido empleando, siéndome preciso, por lo tanto, cargar las restantes y limar sus tetones, por ser las que había recibido, mayores que las que suministra la marina y no caber las granadas en una de las piezas.=Puse en mi cámara y en la de oficiales al condestable, armero y algunos fogoneros, encargándolos de estas operaciones, bajo la inspección del segundo comandante D. Alonso Morgado.=Como tampoco me habían mandado tacos con las diversas remesas de municiones de los días anteriores, y después de trece días de combate, no sólo se habían agotado los existentes, sino muchos hechos á bordo, tuve que dedicar otra sección de marinería para confeccionarlos, bajo las órdenes del alférez de navío D. Antonio Martínez Molino, encargado además de ordenar y vigilar el servicio de conducción de cartuchería y municiones.=Por último, al alférez de navió D. Joaquín Barriere,

cuyo celo, actividad, valor y serenidad, imitados por los oficiales anteriormente mencionados, son superiores á todo elogio, se encargó conmigo de dirigir los fuegos de las dos colisas de popa y proa, haciéndolo con inteligencia, y trabajando á menudo personalmente para relevar y hacer que tomasen algún descanso los cabos de cañón, rendidos por las fatigas de los catorce días anteriores y las últimas veintitres horas de combate.=Tomadas estas disposiciones, rápidamente se empezó el fuego, sin que hubieran transcurrido cinco minutos desde el primer disparo del enemigo, que continuó el suyo con rapidez y acierto, si bien es verdad que teniendo sus baterías á tan corta distancia, podía distinguir los buques á pesar de la profunda oscuridad de la noche.=El *Gaditano*, amarrado por nuestra proa, hacía también fuego con sus dos colisas y fusilería, pues teniendo sus cañones en reductos no perjudicaban los fogonazos á sus sirvientes.=A la una y cuarto recibí aviso de su comandante, diciéndome que hacía agua por un balazo que había recibido y pidiéndome municiones. Ya á esta hora había recibido mi barco nueve balazos y sabía por los proyectiles recogidos á bordo que además del cañón de á 24 de la Atalaya, tenían los carlistas, cuando menos, tres en las Arenas, uno de 24, otro de 16 y uno de á 8 centímetros, que disparaban granadas de forma exagonal cargadas de pólvora y petróleo. En su consecuencia, le mandé 25 granadas y la orden para subir al amanecer al Desierto, dejar víveres á su guarnición y después abandonar la ría, donde creía que no podía pasar otra noche sin que le echaran á pique.=Continuamos el fuego con el entusiasmo y la rapidez que la necesidad del arreglo de granadas permitía, sin que el enemigo disminuyera el suyo de cañón ni de fusil; en Portugalete ardía una manzana de casas en el muelle nuevo, quemada por los carlistas; en las Arenas ardían otras incendiadas por nuestros proyectiles, y á cada nuevo disparo oíamos el ruido de los escombros que producían las casas al desplomarse. A las tres re-

cibí segundo aviso del comandante del *Gaditano*, pidiéndome más municiones y diciéndome que no podía ir al Desierto, por tener el condensador de su máquina averiado por un balazo.= El fuego vivo y certero del enemigo me hacía comprender su fuerza y abundancia de municiones y la imposibilidad de aguantar otro día en la ría; pues de 400 granadas recibidas la noche anterior no me quedaban más que 140, con las que apenas podría sostener el fuego hasta la hora de pleamar, teniendo ya el buque en muy mal estado: le mandé, pues, algunas granadas y la orden de forzar la barra, tan luego como tuviera luz para hacerlo, pues no habiendo agua para la goleta hasta las nueve de la mañana, quería en el caso de que me inutilizaran ya la máquina ó ya el timón, impidiéndome salir y obligándome á abandonar y quemar el buque, salvar á lo menos el *Gaditano*. Además, tenía tal confianza en mi artillería, que no dudaba, si llegaba el amanecer sin que me hubieran inutilizado, que inutilizaría ó haría retirar la artillería enemiga, tan luego como pudiera apuntar con luz.=A las cinco empezó el *Gaditano* á maniobrar y se nos atravesó por la proa, impidiéndonos el uso de lo colisa del castillo hasta las seis, que pude continuar el fuego y contribuir á disminuir el riesgo de la salida del *Gaditano*, que la verificó felizmente á las siete.=Al darle la orden de salida, había avisado al gobernador de Portugalete, yendo el cabo de guardia Juan Dunfort, solo en un bote, enmedio de una lluvia de balas, á decirle nuestra situación, mi determinación de salir, pedirle oficio para el General en Jefe y estopines para nuestra pieza, pues sólo nos quedaban á bordo unos 40; regresó, dicho cabo, á las seis, á bordo, sin haber tenido novedad.=Al amanecer todo el pretil del muelle de enfrente, estaba aspillerado para fusilería, y continuaba el fuego del enemigo desde él y desde las casas y trincheras de la Atalaya. El cañón de este punto continuaba también el suyo, y en las Arenas retiraban los carlistas sus cañones tras de las ruinas de las casas para cargar-

los, sacándolos sólo en el momento de hacer fuego.=A las ocho de la mañana tenía á bordo unos 30 balazos de cañón, y el barco maltratado; me quedaban muy pocas granadas y la convicción de perder el buque si no lograba forzar la barra en aquella pleamar.=En su consecuencia, mandé avivar los fuegos y preparé la salida, que decidí hacer, picando todas las amarras á un tiempo, pues era imposible salvarlas, ni aun sacrificando toda la gente.=A las ocho y media, bajo un fuego vivo de cañón y de fusil, piqué todas y me puse en movimiento. En aquél momento un balazo derribó algunos sacos de arena que entorpecieron los guardines del timón y dejaron á la goleta, por espacio de diez minutos, á merced de la corriente y de los fuegos enemigos, en términos que creí segura mi pérdida. Me aguanté, sin embargo, maniobrando con la máquina en un canal de 100 metros de ancho, y remediada la avería logré hacer cabeza y pasé rascando las baterías enemigas, barriéndolas con mis fuegos y sufriendo el que me hacían los carlistas, desesperados por ver escaparse una presa que ya creían segura.=A las nueve y media estaba fuera de la barra, y me dirigí á Santoña para enterar de lo ocurrido al Excmo. Sr. General en Jefe del Ejército del Norte; pero habiendo comunicado con una escampavía, y sabiendo que había emprendido la víspera un movimiento hacia el interior, me dirigí á este fuerte, donde he fondeado sin novedad.=Al abandonar un puerto que por tanto tiempo y con tanto entusiasmo he defendido, al verme en la dura necesidad de privar de mi eficaz auxilio á la valiente guarnición de Portugalete, creo haber obrado de la manera más conveniente á los intereses y á la honra nacional. Sólo me resta, después de tan penosa campaña y tan ruda jornada, recomendar á V. E. á toda la valiente y sufrida tripulación de este buque, cuyo entusiasmo y confianza en sus jefes no ha decaído ni un solo momento.=Remito á V. E. una relación nominal de todos los individuos que se han hallado á bordo durante estas funciones,

con expresión de los heridos y contusos, y de aquéllos que, con un exceso de celo y de valor, han sabido hacerse distinguir aun entre sus valientes compañeros.=Tengo á bordo nueve balazos en el costado de estribor, cuatro en el de babor, dos en las batayolas, uno en la brazola de la escotilla de proa, cuatro en el palo mayor, uno en el mastelero de jarcias, otro en la berga de gabia, uno en el bauprés, uno en el batalón de foc, uno en el tambor de estribor, dos en los pescantes del primer bote, uno en el pescante de la gatilla, dos en la chimenea, uno en el segundo bote y otro en el puente: total 32 en el casco; cuyas averías no sé hasta qué punto sean graves, pues hasta ahora sólo he reconocido una cuaderna partida y otra endida, haciendo el buque alguna agua en puerto y más en la mar. Los balazos en las jarcias y toldos han sido bastantes, particularmente en las de proa y mayores, y por la fusilería no queda cabo que no esté cortado en dos ó más sitios, ni vela que no esté agujereada por muchos. No tengo más bote útil que el *Chinchorro*, habiendo caído el primero al agua en la salida, partidos sus pescantes por los cañonazos; el segundo está destrozado por otros y la canoa hecha una criba por las balas de fusil.=En medio del fuego es milagroso que en la noche de ayer no haya tenido que lamentar más que los siguientes heridos: alférez de navío don Antonio Martínez Molina, herido leve de astillazo en el brazo y la pantorrilla; D. Joaquín Barriere, contuso leve en la cadera de un astillazo, y en la pierna de un trozo de pescante del primer bote. Marineros: Manuel Ledo, contuso gravísimo de bala de cañón; Andrés Cartamil, herido de astillazo en la sien; José María López, contuso leve en la cabeza, y Blas Palacio, en el pie.»

Como era consiguiente, la retirada de los buques influyó mucho en la moral de los defensores; con este motivo, decía el comandante de la plaza al Ministro de la Guerra:

«Los buques de guerra *Buenaventura* y *Gaditano*, con mu-

chas averías abandonan la ría; lo mismo sucederá á los que les sustituyan, porque las baterías las tienen completamente sobre ella.=La situación de esta guarnición es crítica y apurada, esto no es susceptible de defensa sin barcos que protejan; suplico á V. E. que inmediatamente me mande barcos para la evacuación, evitando así una capitulación que pudiera deshonrarnos; lástima sería que el Gobierno y la Nación pierda uno de sus mejores batallones; nuestra resistencia ha sido tenaz, pero no puede prolongarse sin el auxilio de los buques; conociendo el enemigo su superioridad no oirá proposiciones, para la capitulación, que nos sean favorables, y su ensañamiento estará en relación á nuestra oposición.»

El 13, hacia las nueve de la mañana, se presentó un vapor de guerra en la embocadura de la ría y dirigió sus fuegos á las Arenas, si bien con poco éxito, porque ó los tiros eran cortos ó las granadas reventaban en el aire. Los carlistas rompieron el fuego de cañón desde San Roque y las Arenas, y desde las lomas de San Roque con un nuevo mortero colocado detrás de éstas. A las doce del día se presentó un segundo vapor, que, como el primero, y desde el mismo punto, rompió el fuego, dirigiéndolo á las Arenas y las alturas de Campánzar y San Roque.

A las doce de la mañana del 14 se presentaron enfrente de la plaza dos vapores, y á las tres otro, y rompieron sus fuegos sobre los puestos enemigos.

A las cuatro y media de la tarde del 17, estalló una mina hecha por los carlistas en el ángulo de la casa contígua á la fonda, que era uno de los mejores puntos de defensa y de los más avanzados, envolviendo entre sus ruinas á la corta fuerza que en ella había. A favor de este accidente, penetraron en la casa unos 100 carlistas y arrojaron de ella á los pocos soldados que la defendían, que, heridos unos, contusos otros y aturdidos todos, no pudieron resistirse. Este hecho causó mucha

alarma en los defensores, pues posesionado el enemigo de aquel edificio, podía dominar impunemente con sus fuegos toda la cortina de trinchera que entre dicha fonda y Santa Clara constituía la defensa de las huertas; por lo cual, el comandante militar tomó la resolución de incendiar toda la manzana de casas. A este efecto, situó en el piso bajo de la fonda dos piezas de montaña, y á las once de la noche rompieron éstas el fuego sobre las mencionadas casas, obligando á los carlistas á desalojarlas; después de 26 disparos, penetraron en ellas tres oficiales, un cabo y dos soldados, y las incendiaron, regresando luego con diversos efectos abandonados por el enemigo.

En la mañana del 19, habían construido ya los carlistas dos grandes trincheras á distancia de 120 metros de las de la plaza, en el muelle nuevo, apoyadas en las ruinas de las casas incendiadas por ellos en los días anteriores.

Durante la noche del 19 al 20, construyeron una larga trinchera aspillerada á distancia de 150 metros de la establecida por los defensores en las huertas.

A las once de la mañana del 21, reunió en su casa el comandante militar una junta de guerra compuesta de los jefes, capitanes de ingenieros, teniente de artillería y dos capitanes, dos tenientes y dos alféreces, los más antiguos de su clase, con objeto de exponerles la crítica situación de la plaza, y resolver, de común acuerdo, lo que convenía hacer. La opinión general fué: que la plaza no podía resistir más; que no había medios ni local donde curar los heridos; que no era posible sostener la avanzada del Cristo, y en caso de abandonar ésta, cortando el enemigo las aguas potables de la villa, privaría á los defensores de este elemento tan necesario. A continuación copiamos el acta de la junta celebrada con tal motivo:

«En la villa de Portugalete, á las diez horas de la mañana del día veintiuno del mes de Enero del año mil ochocientos setenta y cuatro, el Sr. D. Amós Quijada y Muñiz, teniente

coronel primer jefe del batallón cazadores de Segorbe núm. 18, y Comandante militar de dicha villa, en vista del estado en que se encontraba la misma, bloqueada hace cinco meses y sitiada, cañoneada y bombardeada por las fuerzas carlistas, desde el día veintiocho del mes de Diciembre último; reunió en su casa morada y con el objeto de ilustrar su juicio, una junta de guerra compuesta de los tomandantes de su propio cuerpo, D. Feliciano Hernández Colón y D. Vicente Edo y Miralles, el médico primero del mismo D. Benito Limia y García, el capitán de la 2.ª compañía del 3.er regimiento de ingenieros, D. José Vanrell y Gayá, los capitanes más antiguos del referido batallón de cazadores, D. Antonio Aperribay y Pazos y D. Ricardo Monroy y Riera, los tenientes más antiguos del mismo, don Ignacio Machiandiarena y D. Juan Angel Michelena, el teniente de artillería, D. Enrique Torres y Sánchez y los alféreces más antiguos del referido batallón de cazadores, D. Enrique Beltrán y Ripoll y D. Francisco Martínez Rodas, el expresado señor dió por instalada la junta, empezando la discusión en la forma siguiente:=El señor Presidente manifestó con sentidas frases el objeto de la reunión y el estado de la villa, é invitado á exponer su parecer el capitán de ingenieros, dijo: Los medios de defensa con que ha contado esta villa, han sido una série de muros aspillerados, de ladrillo y de mampostería, de un espesor variable de tres á siete decímetros, y un encofrado de arena y madera, también aspillerado, de cuatro á cinco decímetros. Forman también parte de las defensas, tapias sin aspillerar y casas aspilleradas, de variable resistencia. Constituían avanzadas el convento de Santa Clara, con muy poca defensa; dos casas próximas á la ermita del Cristo, de mediana resistencia; la casa inmediata á la fonda, y, por último, la del dique, compuesta de dos casas, aspilleradas también, de poca resistencia. La iglesia con la casa escuela inmediata, formaban el punto más fuerte de defensa.=Todas estas obras ponían la población

á cubierto de un golpe de mano, pero de ningún modo en estado de defenderla contra poderosa artillería.=Atacada por diez piezas de distinto calibre, se encuentra hoy: con la avanzada del Cristo casi derribada, y en el mismo estado la casa escuela é iglesia, que ya no pueden servir de último atrincheramiento; la avanzada de la fonda abandonada á consecuencia de una mina y voladura hechas por el enemigo, habiendo sido incendiada después; el convento de Santa Clara, batido por artillería á cincuenta metros; y en la fonda apagados los fuegos altos por hallarse casi destruida y amenazada de mina desde la casa inmediata, y sin poderlo evitar por no existir foso.=Parte de las obras se han reforzado algo; pero este trabajo es lento y poco eficaz, en atención á los poderosos medios del ataque y pocos recursos del pueblo.=Los muchos proyectiles de grueso calibre sólidos y huecos lanzados por el enemigo, han puesto en estado de ruina bastantes casas, no siendo, por lo tanto, aprovechables para la defensa interior, empezada ya á prepararse, la cual sería también ineficaz por no haber reducto interior.= Invitado á exponer su opinión el teniente comandante de artillería dijo: Considerando que las piezas de artillería de mi mando en número de dos, de ocho centímetros cortos, son insuficientes en un todo para contrarrestar las diez baterías enemigas de cañón y mortero que por todas partes rodean esta villa: considerando la poca penetración de sus proyectiles, así como el poco ó ningún efecto que han causado los 345 disparos arrojados á tres de las baterías enemigas: considerando no haber emplazamiento para batir alguna de ellas con alguna ventaja; no pudiendo acudir debidamente á los puntos indispensables atendiendo la posición topográfica de los que ocupan las baterías enemigas y las de la villa; y teniendo las referidas piezas inútiles las ruedas, por haber sido desmontadas, así como sus mástiles resentidos, juzgo imposible la defensa de esta villa, con los elementos á mis órdenes. =Invitado el primer médico,

á exponer su opinión, dijo. Las condiciones en que se hallan hoy los heridos y enfermos, son bastante regulares, en lo tocante al punto que ocupan, si bien desfavorables en sentido del régimen, por carecer de carnes y algún otro artículo, escaseando á la vez algún medio farmacéutico, tal como el Alcohol. Los heridos (incluso los que se hallan en sus alojamientos) están, bajo las últimas desfavorables circunstancias, habitando en localidades poco higiénicas, por el peligro de ser nuevamente heridos ó muertos, como ya ha sucedido, por las varias balas de distintos calibres que han penetrado y siguen penetrando en los pisos superiores donde primitivamente se hallaban colocados. Esto por lo que se refiere á los veintidos heridos que hoy se hallan en el hospital; mas desde el momento en que debieran ser auxiliados seis ú ocho más, sería de todo punto imposible hallar regular asilo para ellos, y ante esta eventualidad, se ha pensado ponerlos bajo el arco de la casa hospital, que sería como colocarlos á la intemperie, siendo esta necesidad ineludible para preservarlos de los proyectiles enemigos. Téngase en cuenta además que de los cuatro profesores que hace pocos días llenaban el servicio del hospital, hoy se halla sólo su asistencia á cargo del médico civil doctor D. Marcos Escorigüela, con su salud muy quebrantada, por estar herido el que habla, y enfermos y en cama el tercer ayudante D. José Poelles y el médico civil D. Melchor Palacios.= Invitado á exponer su opinión el comandante D. Feliciano Hernández Colón, dijo. Que la defensa de esta villa, contando ya veinticuatro días, en que el enemigo había arrojado más de tres mil proyectiles sólidos, unas cuatrocientas granadas y como doscientas bombas, destruyendo en gran parte la iglesia, casas y demás puntos fortificados, había llegado á un punto que, en su opinión, no podía continuarse porque sería estéril é imposible: considerando la poca resistencia de las casas, lo insuficiente de nuestra artillería y las razones expues-

tas por los jefes de esta arma, ingenieros y sanidad militar: considerando también, que la marcha de los vapores que defendían la ría, al hacerlo así el día diez, privándonos de su poderosa artillería, habían dejado todo el frente de la plaza, ya débil en sus defensas, á merced de los ataques del enemigo: considerando que tres buques de guerra que se presentaron en el mar, sólo algunas horas, en igual número de días, no sólo no contribuyeron de una manera eficaz á la defensa de la villa, sino que dos de sus proyectiles destruyeron sus casas, y tomando en consideración todas estas circunstancias, opinaba que la defensa no debía prolongarse, siempre que el enemigo admitiese una capitulación honrosa.=El comandante D. Vicente Edo y Miralles dijo: que estaba conforme con todo cuanto había dicho el señor de Colón y los demás señores, y añadió, que en la necesidad imperiosa en que nos encontramos de abandonar las casas y avanzada del Cristo, en la inmediación de las cuales se halla el único manantial de aguas potables que surte la villa, serían éstas cortadas inmediatamente; que era preciso abandonar también el convento de las monjas, por ser viejo y débil para resistir la artillería; que estaba en peligro inminente de ser volada la fachada de la fonda por trabajos de mina que hay seguridad practica el enemigo; y que siendo completamente imposible la defensa de la iglesia, destrozada por los proyectiles de éste, opina debe terminar la defensa por medio de una honrosa capitulación.=Por su turno de antigüedad hablaron los demás señores capitanes y subalternos, y unánimes en los anteriores pareceres y todos conformes en que la defensa no podía continuarse si el enemigo aceptaba una honrosa capitulación, el señor Presidente dió por terminada la junta de guerra, y se extendió la presente acta, para que en todo tiempo pueda hacerse constar los pareceres emitidos en esta junta; y lo firmaron en la villa de Portugalete á los veintiun días del referido mes y año.=Francisco Martínez Rodas.=Enrique Beltrán Ripoll.

=Juan Angel Michelena y Rada.=Enrique Torres y Sánchez. =Ricardo Monroy y Riero.=Ignacio Machiandiarena y Celaya.=José Vanrell y Gayá.=Antonio Aperribay y Pazos.=Vicente Edoy Miralles.=Benito Limia y García.=Feliciano Hernández Colón.=Amós Quijada y Muñiz.»

Sin embargo, el Comandante de la plaza esperó la marea de la tarde, por si, ayudando la presencia de los buques de guerra los esfuerzos de los defensores, podía prolongar la resistencia algún tiempo más; pero á las cuatro de la tarde, considerando que no era posible continuar la defensa, ordenó que se enarbolase bandera de parlamento, y propuso al jefe de las fuerzas carlistas, la capitulación, cuya copia se trascribe:

«Capitulación que propone el teniente coronel comandante militar de la villa de Portugalete, al jefe superior de las fuerzas carlistas que la sitian:=Habiendo resistido esta guarnición enérgicamente hasta donde alcanzan sus medios de defensa y exigen el honor y el deber, hará entrega de la villa, bajo las condiciones siguientes:=Artículo 1.°=Toda la guarnición de Portugalete, compuesta únicamente de fuerzas del Ejército permanente nacional, saldrá de la población con los honores de guerra, y entregará las armas en el punto que designe el jefe superior de las fuerzas sitiadoras.=Art. 2.°=Todos los jefes y oficiales conservarán sus espadas y revólvers, y todos los comprendidos en esta capitulación sus equipajes.=Art. 3.°=Los referidos jefes y oficiales é individuos de tropa quedarán en completa libertad de marchar á Santander custodiados por las fuerzas sitiadoras.=Art. 4.°=Todos los efectos de guerra se entregarán por comisionados nombrados al efecto.=Art. 5.°= Los heridos y enfermos que no puedan marchar y quedan en la villa, están comprendidos en esta capitulación, serán asistidos y curados por las personas que nombre el jefe superior carlista, y terminada la curación de los heridos, marcharán libremente donde les convenga.=Art. 6.°=Ningún vecino de la

villa será maltratado ni perseguido, ni se le exigirá responsabilidad alguna por los auxilios prestados á la guarnición y trabajos desempeñados, pues lo han hecho obligados por orden del Comandante militar, autorizado por las Ordenanzas del Ejército para los casos de defensa en las plazas sitiadas.=Art. 7.°= La presente capitulación será ratificada y firmada por los jefes superiores que la estipulan, y tendrá toda la fuerza que el derecho confiere.=Portugalete veintidos de Enero de mil ochocientos setenta y cuatro.=El Comandante militar, Amós Quijada y Muñiz.»

Suspendidas las hostilidades, se presentó Dorregaray en la puerta del Cristo, y manifestó su deseo de conferenciar con el comandante de Portugalete. Accedió éste á su petición, y después de una conferencia, convino aquél en todos los artículos, menos en el tercero, que debía ser modificado en el sentido de que los jefes, oficiales é individuos de tropa quedaran prisioneros de guerra. En su vista, se convino por ambas partes en la suspensión de hostilidades, con objeto de que el Comandante consultara el asunto con sus subordinados; así lo hizo, reuniendo en su casa á todos los jefes y oficiales, y se acordó que se aceptara la expresada condición, como consta en el acta que copiamos:

«En la villa de Portugalete, á las nueve de la noche del día veintiuno de Enero del año de mil ochocientos setenta y cuatro, el Sr. D. Amós Quijada y Muñiz, teniente coronel primer jefe del batallón cazadores de Segorbe núm. 18, y Comandante militar de dicha villa, en vista de que D. Antonio Dorregaray, General en Jefe de las fuerzas carlistas que la sitian, no admite la capitulación propuesta sin modificar el artículo tercero, exigiendo que la guarnición quede prisionera de guerra, bajo las garantías de canje más ventajosas posibles que él propone; reunió en su casa morada á todos los jefes y oficiales del referido batallón de cazadores, al capitán y dos subalternos de la

segunda compañía del tercer regimiento de ingenieros y al teniente comandante de la sección de artillería, y les manifestó los reparos que el referido D. Antonio Dorregaray hacía á la capitulación propuesta por él; y enterados todos perfectamente y discutido el asunto con calma y madura reflexión, se convino por unanimidad, en que no siendo posible continuar la resistencia de la villa, ni contrarrestar los innumerables medios de ataque reunidos por el enemigo, contándose entre ellos, diez piezas de artillería de grueso calibre y tres morteros, se admitiese la capitulación, con la circunstancia de quedar toda la guarnición prisionera de guerra, con la cláusula de que el referido señor teniente coronel D. Amós Quijada y Muñiz, marche á Madrid á gestionar cerca del Gobierno de la Nación, el inmediato canje de todos los prisioneros que componían la guarnición de Portugalete.=Y de quedar todos unánimes y conformes y ratificarse en lo anteriormente expuesto, se extendió esta acta que firmaron, para que conste donde convenga.=Alfredo Corbalán.=José Centaño.=Enrique Beltrán.=Eduardo Rodríguez.=Feliciano Velarde.=José Montojo.=Rafael Real.=Ricardo Echeverría.=Francisco M. Rodas.=José Llavot.=Enrique Rodríguez.=José More y Mir.=Eugenio Martínez.=Juan Angel de Michelena.=Manuel Martín.=Manuel Saliques.=Pablo Villanova.=Niceto Mayoral.=Juan Gómez.=Julio Macías.=Pedro Miquelini.=Mateo Hernández.=Rodolfo Gipini.=Ignacio Machiandiarena.=Ramón González.=Ernesto de Lera y Samaniego.=Francisco M. Pedrero.=Ricardo Monroy.=Rafael Aguado.=Miguel Puig.=Antonio Anerribey y Rezos.=Remigio Fernández.=El capitán de ingenieros, José Vanrell y Gayá.=El teniente de ingenieros, Ernesto Peralta.=El teniente de ingenieros, Vidal Mura.=El teniente comandante de artillería, Enrique Torres y Sánchez.=El comandante, Vicente Edo.=El comandante, Feliciano Hernández Colón.=El teniente coronel, Amós Quijada.»

Copiamos los artículos suscritos por Dorregaray, modificando los propuestos por el teniente coronel Quijada, y que con los dichos, constituyen las cláusulas definitivas de la capitulación:

«El Comandante general que suscribe acepta estas bases con las modificaciones que á continuación se expresan:—Artículo 3.°—Los jefes, oficiales é individuos de tropa, quedarán prisioneros de guerra, y el jefe marchará desde luego á Madrid, para gestionar el inmediato canje.—Art. 5.°—Todos los heridos marcharán al punto que más les convenga, facilitándoles los medios necesarios al efecto.—Artículo adicional. —En atención á la petición hecha por el Jefe del batallón cazadores de Segorbe, y autorizado por el Excmo. Sr. Capitán general jefe de E. M. G., se concede á dicha fuerza la libertad tan luego como el citado Jefe presente un documento en que su Gobierno se comprometa formalmente á dejar en libertad inmediatamente igual número de prisioneros carlistas, que los hechos en la guarnición de Portugalete; quedando entretanto ésta en el pueblo que al efecto se le señalará.—Antonio Dorregaray.»

El 22 dió el Teniente Coronel Quijada la siguiente orden del día:

«Orden de la Plaza del 22 de Enero de 1874 en Portugalete.=Soldados: Vuestro bizarro comportamiento al frente del enemigo no ha obtenido por premio un triunfo á que os había hecho acreedores.=En defensa del Gobierno de la Nación he agotado cuantos recursos he podido allegar; hace diez días puse en conocimiento del General en Jefe, lo desesperado de nuestra situación, pero él no pudo socorrernos.=Soldados: Nuestros puntos fortificados se encuentran casi por tierra; la fonda sin fuegos superiores, el convento derribado, la iglesia atravesada por proyectiles huecos y amenazando ruina; la avanzada del Cristo, depósito de aguas que bebemos, próxima á ser abandonada; dos minas á punto de volarnos; municiones para un día

de fuego, y completamente cortados del resto de España. Vamos á entregar la plaza, quedando nosotros en depósito hasta que el Gobierno dé la orden para que sean entregados los prisioneros carlistas que tiene en su poder. La mayor cordura y prudencia en las presentes circunstancias, añadirá un timbre más á las honrosísimas condiciones con que capitulamos, y hará que siempre se diga de nosotros: fueron 800 bravos, que sucumbieron á 4.000 proyectiles de artillería. Esta es la mayor prueba que de lo mucho que valeis podeis dar á vuestro jefe.=Quijada.

El mismo día, convino el Comandante militar con el jefe sitiador, el modo de efectuar la entrega de la plaza, y á las doce del día salió de ella toda la guarnición con sus armas, la bandera del batallón de Segorbe y los equipajes. Al desfilar por delante de un batallón enemigo, éste presentó las armas y tocó la marcha real.

Hecha la entrega de la bandera del referido batallón y de las armas y efectos que había en Portugalete, quedó su guarnición constituida en prisionera de guerra.

Hé aquí las relaciones del armamento, municiones y efectos de que se hicieron cargo los carlistas en dicha plaza, según se deduce de sus documentos.

NÚMERO.	EFECTOS.	OBSERVACIONES.
1	Cañones de á 8 cm. cortos de bronce	
2	Bolsas de municiones para id.....	En mal estado.
2	Cacerinas.....	
2	Tirafrictores.....	
2	Punzones con almohadilla.....	
2	Alzas de puntería con sus péndulos	
2	Palancas de boca y de maniobra..	
4	Escobillones con atacador.....	Inútiles.
2	Llave para espoletas de tiempo..,	

NÚMERO.	EFECTOS.	
1	Idem para espoletas de percusión..	
7	Botes de metralla.....	
163	Proyectiles en 17 cajones.....	Cargados y con espoletas.
11	Cajones con saquetes de pólvora..	
177	Cartuchos.....	
106	Estopines.....	
2	Cureñas.....	Una sin ruedas, y en ambas destrozados los mástiles.
86	Carabinas sistema Berdan.....	Una inútil.
16	Cartucheras con machete-bayoneta	
20	Picos pertenecientes á la compañía de ingenieros.....	
20	Palas id. id	
662	Carabinas Remingthon.....	
11	Machetes de gastadores.....	
23	Cornetas.....	
27	Instrumentos de música.....	
27	Espadines.....	
662	Cartucheras.....	
662	Carteras.....	
662	Correajes.....	
3	Cajones de cartuchos	
13	Paquetes id. id.....	
2	Cajones de vainas.....	
7	Camillas.....	
40.000	Raciones de galleta.....	
43	Cajas de madera vacías.....	
100.000	Cartuchos.....	
20.000	Raciones de tocino	
20.000	Idem de arroz	
20.000	Idem de garbanzos	
30	Sacos de carbón.....	
41	Pipas de vino.....	
21	Idem de agua.....	

Las bajas sufridas por la guarnición de Portugalete desde el 2 de Enero, día en que se intimó su rendición, hasta el 22 en que capituló, fueron: cinco muertos de la clase de tropa; un jefe, tres oficiales y 48 individuos de la clase de tropa heridos, 60 individuos de la clase de tropa contusos y seis desaparecidos; además, tres muertos, diez heridos y ocho contusos de la clase de paisanos. Ignoramos cuáles fueron las sufridas por los carlistas.

Permítasenos decir cuatro palabras respecto al suceso de que se trata.

La marcha del ejército del Norte agravó el crítico estado de Portugalete, los pequeños destacamentos de la ría y Bilbao. Era evidente que el enemigo, que ya había intimado la rendición de Portugalete el 2 de Enero, es decir, ocho días antes de que Moriones emprendiera su movimiento hacia el Ebro, con tal motivo, insistiría con más razón en sus propósitos. Además, abandonando el ejército la zona desde la cual podía en breve auxiliar á las guarniciones de la ría, era sobre manera difícil proveer á éstas de víveres y municiones, por ser improbable que los buques de guerra llenasen debidamente dicho servicio, ya porque el tiempo les impidiese hacerse á la mar á los fondeados fuera de la ría en la costa cantábrica, ya porque la permanencia en la ría de los que en ella se hallaban fuese cada día más difícil é insostenible; así es que el *Ferrolano* hubo de abandonarla el 5, y el 11, en caso ya extremo, la goleta *Buenaventura* y el vapor *Gaditano*, que sin duda se excedieron en el cumplimiento de su deber, porque el jefe de aquélla fué recompensado con la cruz de San Fernando, premio reservado á hechos muy distinguidos.

La retirada de los buques empeoró mucho el estado de los defensores de Portugalete. Hasta tal punto era trascendental este suceso, que en su vista el comandante de la referida plaza indicó que convenía retirar la guarnición, según se

expresa en sus oficios del 8 y 12 de Enero, dirigidos al Ministro de la Guerra, que oportunamente copiamos.

Las condiciones defensivas de la plaza eran medianas; dominada por las alturas de San Roque, Campánzar y la falda de Sestao en la orilla izquierda, por los altos de Lejona en la derecha, y fácilmente batida por las casas de las Arenas de esta orilla, que favorecían la aproximación de los carlistas al muelle sin grandes peligros, la defensa era muy difícil, y necesariamente debía limitarse al recinto de la villa y á algunas casas avanzadas. Todo el frente del pueblo que mira á la ría era en extremo débil desde el momento en que los buques se retiraron, pues fácilmente podía ser batido por el enemigo situado en las Arenas y los altos inmediatos. Por lo tanto, en tales condiciones, la resistencia no podía ser todo lo enérgica que era de desear; y para juzgar esté suceso, se han de tener muy en cuenta las expresadas circunstancias.

El objeto de una plaza está determinado de antemano. Bajo su amparo, un número de hombres, siempre corto con relación á su acción en campo abierto, protegido por un recinto fortificado, se defiende resistiendo á un enemigo superior en número. Es evidente que esta resistencia tiene sus límites, y el General en Jefe encargado de las operaciones de la zona en que aquélla se halla, debe conocer hasta qué punto puede llegar, ya para acudir oportunamente al socorro de la plaza sitiada, si esto le es posible, ya también para exigir la responsabilidad consiguiente al defensor de ella. Es difícil fijar reglas precisas y concretas, que marquen con exactitud la conducta del comandante de una plaza, pues, como en la generalidad de los casos de la guerra, depende mucho tal conducta de las circunstancias de tiempo y lugar, no fáciles de prever y que nadie mejor que aquél debe conocer. Sostienen algunos que jamás debe entregarse una guarnición, y que, llegado el caso de verse ésta reducida al último extremo, es obligación suya volar las fortificacio-

nes y abrirse paso de noche, ó en el caso de ser impracticable lo primero, salir á lo menos de la plaza á viva fuerza y ponerse en salvo; no exigen tan gran heroismo nuestras ordenanzas; pero, para que las capitulaciones sean motivadas, es preciso: que los sitiados hayan sufrido varios asaltos y hecho algunas salidas, por lo menos una; que carezcan de víveres y municiones; que queden destrozadas y derruidas las fortificaciones de la plaza; que el estado de la guarnición sea muy apurado; que no haya posibilidad de prolongar la defensa, y que el gobernador tenga la íntima convicción de haber hecho todo cuanto de él se podría esperar. Una rendición prematura, no prevista por el general que dirige las operaciones, puede acarrear la pérdida total de las emprendidas por el ejército y atraer el fracaso del plan general de campaña, dando lugar á que el enemigo conquiste y ocupe una zona de importancia.

En todos tiempos, se ha dado gran importancia á la defensa de una plaza, y en la guerra de la Independencia, la Regencia del Reino se la dió hasta el punto de que con fecha 13 de Abril de 1811 expidió un decreto, del cual copiamos la siguiente disposición: «En el caso de que, por apuro ó intimación, tratase el gobernador de alguna plaza ó punto fortificado, de capitular por sí sólo, ó celebrase consejo de guerra en que la mayoría opinase la capitulación, adhiriéndose á este dictamen el gobernador ó comandante, tomará en el acto el mando el oficial de mayor graduación que votase por la defensa, en cualquier estado en que ésta se hallase; y en caso de unanimidad de votos para la entrega ó capitulación, se convocarán los oficiales de más graduación que no hubiesen asistido al consejo; y si aun éstos estuviesen unánimes en el parecer de aquél, se procederá á la reunión de los capitanes y sucesivamente de los tenientes y subtenientes; de modo que si un solo oficial opinase por continuar la defensa, tomará éste, aunque sea el último de la guarnición, por el mismo hecho, el mando, con la propia autoridad del gober-

nador ó comandante, debiendo quedarle éste y todos los demás oficiales, de cualquiera calidad que fuesen, las tropas é individuos que estuviesen dentro de la plaza ó punto, no sólo subordinados y sujetos desde entonces á sus disposiciones, sino obligados también á contribuir con su pronta obediencia, ejemplo y esfuerzos, al buen éxito de la empresa, bajo pena de la vida y confiscación de bienes.»

Puede darse, sin embargo, el caso de que el enemigo, tratando de reducir por hambre ó por la fuerza de su artillería una plaza, no dé ningún asalto contra ella y se limite á esperar, por circunstancias especiales, que los sitiados se vean obligados á capitular; pero aun así será preciso que los defensores hagan siquiera una salida antes de rendirse.

Teniendo en cuenta las circunstancias en que se hallaba la guarnición de Portugalete, se batió bien desde el 2 de Enero hasta el 22 del mismo mes, resistiendo los fuegos de la fusilería y artillería del enemigo. Con anticipación suficiente, el comandante militar expuso su situación al Ministro de la Guerra, manifestándole que, si se retiraba la escuadra, se vería obligado á capitular, é indicándole lo conveniente que sería la retirada de la guarnición, ó de no hacerlo así, la adopción de otra medida adecuada al caso. Los defensores no hicieron salida alguna, ni el enemigo asaltó las fortificaciones de la plaza. En el momento de la entrega, había en ella 100.000 cartuchos Remingthon, siete botes de metralla, 173 proyectiles cargados y con espoletas, 11 cajones con saquetes de pólvora y 177 cartuchos, 40.000 raciones de galleta, 20.000 de tocino, 20.000 de arroz, 20.000 de garbanzos, 41 pipas de vino y 21 de agua; de modo que contaba todavía con suficiente número de municiones de boca y guerra para resistir unos cuantos días más.

Siempre es difícil en un sitio, que los defensores rompan el cerco á causa del número y posiciones de las fuerzas sitiadoras,

pero en el caso de que se trata, quizás pudo adoptarse esta resolución, ya intentando de noche un amago á las posiciones de San Roque y Campanzar, por una parte de las tropas sitiadas, dirigiéndose después todas á Somorrostro por la carretera ó un camino de monte, ó ya emprendiendo desde luego este camino sin hacer el amago de referencia.

Era difícil la empresa, pues aun después de salvar los primeros obstáculos y romper el cerco, todavía quedaban otros no pequeños que vencer para pasar el río Somorrostro, y principalmente para forzar el paso del Monte Concepción y entrar en Castro. Ciertamente, había muchas probabilidades de que fracasara tal intento, pero creyendo el comandante de la referida plaza que había llegado el caso extremo de capitular, sucumbiría con más gloria intentando forzar el paso, aunque no lograse su propósito.

Los defensores de Portugalete podían intentar de noche el paso del río Somorrostro y la conquista del referido Monte de la Concepción, corriendo siempre el riesgo, aun después de romper el cerco, de que dicha posición estuviese ocupada por el enemigo, haciendo esta circunstancia muy crítica su situación; pero teniendo en cuenta que las tropas de Moriones se habían retirado, era probable que el grueso de los carlistas se dirigiese al territorio en que aquél establecía su teatro de operaciones y que el enemigo ocupase desde Portugalete á Castro, solamente el terreno comprendido en la zona de sitio de dicha plaza; de modo que una vez rota por la guarnición de ésta la línea de los sitiadores, tal vez podría pasar el Somorrostro y aun vencer el difícil paso de la Concepción, que por lo dicho era de esperar que estuviese defendido por escasas fuerzas del enemigo. En prueba de esta aserción, citaremos el hecho de que, más tarde, en el mes de Febrero, cuando las tropas de Moriones volvieron á Castro, los carlistas, aun en la expectativa de tal movimiento, situaron muy pocas fuerzas en dicho

Monte, y las fuerzas de Primo de Rivera lo conquistaron sin grandes dificultades.

Resumiendo; la defensa fué bien dirigida, pero quizá la guarnición pudo resistirse unos cuantos días más.

En tanto que ocurrían estos sucesos, ni el Gobierno ni el General en Jefe tomaron determinación alguna de importancia, dirigida á auxiliar á los defensores de Portugalete, á pesar de las comunicaciones del comandante de esta plaza del 8 y el 12 de Enero, que hemos citado. El general Moriones consideraba muy difícil su salvación, sin un gran esfuerzo de la Marina, y así se lo manifestó al Ministro de la Guerra en oficio del 12. En contestación, el Ministro le decía en escrito del 20 del mismo mes:

«He dado cuenta al Gobierno de la República del escrito de V. E. de 18 del actual, con el interés que merece cuanto á ese ejército se refiere, y por contestación ha acordado se manifieste á V. E. que se halla enteramente de acuerdo con las apreciaciones y juicio que ha formado acerca de la situación de Portugalete, y dificultades que ofrece su salvación, sin un grande esfuerzo hecho por la marina, y tal es la conformidad que existe entre el pensamiento de V. E. y el del Gobierno, que aun antes de haber dirigido á V. E. el telegrama del 18, ya se habían dado instrucciones al brigadier de la armada, jefe de las fuerzas sutiles que han de operar en la costa cantábrica, para que fijase sus miras principalmente, en recoger la guarnición de Portugalete, comprendiendo la dificultad de conservar dicho punto, á pesar de la bizarría de sus defensores. En cuanto á Bilbao, el Gobierno cree, como V. E., que ningún peligro serio corre en algún tiempo, dando lugar á que V. E. se dedique en tanto, á realizar sus planes para abastecer á Vitoria y tomar á La Guardia, operaciones ambas de importancia para mejorar las condiciones en que se halla la capital del distrito, y quitar esa constante amenaza sobre Logroño, y ese foco de correrías al uno y

otro lado del Ebro, de pequeñas partidas que pululan por la comarca.=Asimismo aprueba el Gobierno su pensamiento de llamar la atención sobre Estella para atraer á las facciones á la Merindad sacándolas del terreno que hoy se hallan, pudiendo entonces con más facilidad trasladarse el ejército á Bilbao, y franquear y asegurar la ría por medio de puntos convenientemente elegidos, como propios y adecuados á la defensa.=Con respecto á los elementos que V. E. juzga necesarios, el Gobierno no ha omitido medios de proporcionárselos en la medida de lo posible: hoy sale para ese cuartel general una remesa de cuatro millones de reales, calzado, prendas de vestuario, mantas, municiones de artillería é infantería, todo en las cifras que expresa el telegrama que le he dirigido, y son, en su mayor parte, las que V. E. tenía reclamadas, quedando en completar sus pedidos, tan pronto como haya las existencias necesarias.=La batería de diez centímetros se remitirá á V. E. muy en breve así como su dotación de mil tiros y los repuestos de municiones de boca y guerra para Santander.=Para satisfacer el pedido de fuerza hecho por V. E. se han dado las órdenes previniendo la incorporación á ese ejército de las cuatro compañías de cazadores de Alcolea que están ya en marcha procedentes del ejército del Centro. Encomendadas también á V. E., por orden de esta fecha, las operaciones del distrito militar de Burgos, le será más fácil atender con sus fuerzas á la conveniente distribución de ellas, y teniendo en cuenta que, además de los quintos que ya se le han destinado, se le enviarán en lo sucesivo un gran número de los que hoy existen en los depósitos, podrá V. E. emplearlos mientras se instruyen y equipan, en guarnecer ciertos puntos de segunda línea, con lo que aprovechará desde luego el aumento de sus fuerzas activas, y aumentará igualmente la disponible para operar en dicho distrito de Burgos. Puesto V. E. en relación con el general Primo de Rivera se le habrán reunido ya las baterías Krupp que dejó agre-

gadas á su división y en Pamplona, antes de su expedición á Guipúzcoa, y como posteriormente se le asignaron, con carácter transitorio, otras dos procedentes de Zaragoza y Sevilla, el Gobierno no halla inconveniente en que V. E. destine una de éstas á Burgos, y siempre le resultará un aumento de otra batería á más de la de diez centímetros que recibirá en breve plazo. Por último, debo manifestar á V. E. que el Gobierno se halla siempre dispuesto á proporcionarle cuantos recursos de todo género se hallen á su disposición, y permitan otras atenciones más urgentes, en la seguridad, que abriga, de que su inteligencia y celo, ha de emplearlos en bien del servicio y buen resultado de las operaciones. De orden del precitado Gobierno lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes.»

En telegrama del 21, decía con este motivo el comandante militar de Castro-Urdiales á las autoridades superiores.

«En este momento confidencia Portugalete, el fuego sigue día y noche, las casas del muelle ardiendo, respetando sólo la llamada de Calvo, ocupada por tropa que defiende; arde la botica de arriba; establecen batería en el muelle y otra próxima en las Arenas, aprovechando la ausencia de los vapores de guerra que pueden apagar sus fuegos, y si éstos tardan en presentarse, la guarnición perece.=Parte de la torre en tierra; muchos tejados en el mismo estado; sólo con el fuego de los vapores pueden reponer los desperfectos y levantar el espíritu de aquella guarnición que podrá sufrir poco tiempo si no se la asiste. En el sitio está Dorregaray con dos batallones vizcaínos y uno guipuzcoano, reforzado con uno de Radica. En esta población sigo bloqueado, el telégrafo interrumpido y con las avanzadas á la vista. Tengo muchos enfermos y no llegan las camas que he pedido, imposible que la tropa esté acuartelada, y en vista de lo apremiante de las circunstancias y aun con perjuicios de esta población se ha dispuesto que salgan buques de guerra que estaban en este puerto».

A consecuencia sin duda de este despacho, el Ministro de la Guerra, que á la vez lo era interino de Marina, dirigió al comandante de marina de Santander el siguiente telegrama:

«Disponga V. S. que inmediatamente, y sin más tiempo del necesario para hacer vapor, salgan de ese puerto para Portugalete todos los buques de guerra que ahí se encuentren. Traslade V. S. á los demás puertos de esa costa esta orden para que la cumplan con la misma eficacia los buques que se hallen en ellos. Del cumplimiento de esta orden y de su circulación me dará V. S. instantáneo aviso. Asegurado Santander por las tropas que lo guarnecen y las que llegarán mañana con el Capitán general de Burgos, están asegurados todos los intereses de esa población, y por consiguiente, innecesaria la precisión de tenerlos á bordo del buque en que se hallan, y debe como los demás salir para Portugalete».

El Ministro interino de Marina decía también al General Topete que se hallaba al frente de la escuadra:

«Disponga V. E. que instantáneamente salga para socorrer la guarnición de Portugalete, en gravísimo peligro, la fragata *Carmen* y alguna otra de las que se hallen en ese puerto. Dígolo á V. E. como acuerdo del Consejo de Ministros y espero su contestación, en la inteligencia de que sin esperar una fragata á otra, debe salir antes la que esté más disponible».

Antes de proseguir, debemos hacer una indicación referente á la organización de la escuadra.

El capitán de navío de primera clase, D. Victoriano Sánchez Barcáiztegui, se había encargado el 18 de Enero del mando de las fuerzas navales de la costa cantábrica. No sabemos si antes de esta fecha, dió el Ministro alguna disposición referente al auxilio de Portugalete, ni acerca del particular conocemos más telegramas que los citados. De todos modos, Sánchez Barcáiztegui encontró dichas fuerzas en mediano estado, pues la *Buenaventura* tenía grandes averías, y el *Ferrolano*, además

de esto, no tenía condiciones de buque de guerra, como sucedía también con el *Gaditano* y el *Guipuzcoano*. La *Consuelo* y la *Concordia* eran los únicos buques que se hallaban en buen estado de servicio. En vista de tal carencia de barcos útiles para el caso, organizó Sánchez Barcáiztegui una división de buques mercantes, y cuando se disponía á dirigirse á Portugalete, con objeto de embarcar su guarnición, pues no se trataba ya de reforzarla, recibió la orden de que permaneciera en Santander, atendiendo á organizar las fuerzas de su mando, á causa de haber capitulado los defensores de Portugalete.

Sorprendió sobremanera al general Moriones la noticia de esta capitulación. Por lo visto, ó no tuvo noticia de las comunicaciones del teniente coronel Quijada, referentes al apurado estado de aquella guarnición, ó creyó que eran exageradas las apreciaciones de dicho jefe. Disgustado por este motivo, dirigió el 22 al Ministro de la Guerra el telegrama que á continuación se copia:

«Portugalete fué tomado ayer á las cinco de la tarde. Bilbao queda en una situación muy grave. Este ejército sin refuerzos no puede atender á la extensa línea que le está encargada, de la que constantemente recibe apremiantes exigencias de fuerzas y protección. La toma de Portugalete menoscaba mi fuerza moral y creo que el deber que tengo ante el país y el Gobierno, me obliga á presentar la dimisión del honroso cargo que me está encomendado. No dudo me será admitida. La marina, en mi opinión, siempre que pueda debe batir contínuamente Portugalete y las Arenas, porque el Desierto se sostiene.»

El Ministro le contestó en estos términos:

«Por la pérdida de Portugalete no desconfíe V. E. de la causa de la libertad ni de la patria. V. E. merece y posee la confianza del Gobierno que sabe hasta dónde puede pedirle resultados felices, sin que tampoco el país lo ignore. Es menester atravesar con grandeza de alma los momentos actuales y

prepararnos para próximos y mejores días.=El Gobierno no acepta la dimisión de V. E. en quien confía ese ejército, y espera que si medita con todo detenimiento comprenderá que esta ocasión no es la más oportuna para dejar el mando de las tropas que dirige.»

Moriones, en vista de la confianza que en él tenía el Gobierno, retiró su dimisión, como se expresa en su telegrama del 23, que á continución se trascribe:

«Agradezco al Gobierno y á V. E. la confianza que les inspiro, confianza á la cual el Gobierno y V. E. deben tener la más completa seguridad de que sabré corresponder en todos conceptos. Un sentimiento de dignidad me hizo poner el telegrama de anoche; por lo demás no sólo no desconfío de la suerte de la patria ni de la causa de la libertad, ni del éxito de esta fuerza, sino que por el contrario estoy seguro que el Gobierno vencerá todos los obstáculos y salvará tan caros objetos, así como á este ejército le esperan grandes días de gloria que empezarán desde el momento que entre en operaciones, tranquilo por el porvenir de la patria, y con recursos y medios para que no se vuelva á encontrar en las aflictivas situaciones que desgraciadamente ha atravesado, aunque sin decaer ni un momento de su brillante disciplina ni su espíritu.»

En telegrama del 23, el Capitán general de Burgos decía al Ministro de la Guerra:

«Según oficio que acabo de recibir del comandante militar de Castro, la guarnición de Portugalete se entregó prisionera de guerra el 22, saliendo Segorbe é ingenieros para el depósito de Dima.=Los carlistas recomponiendo el camino de Somorrostro en dirección á Castro y Santoña.=Comandante militar de Castro pide se destinen fuerzas de mar y tierra á esta costa.»

Nada añadimos á las causas determinantes de no haber sido auxiliados los defensores de Portugalete, creyendo que lo dicho aclara bastante este particular.

La conquista de Portugalete produjo gran entusiasmo entre los carlistas. Con tal motivo, dirigió D. Carlos á los bilbaínos la siguiente alocución:

«Bilbaínos.=Portugalete, el Desierto y Luchana se han rendido; y otros fuertes han sido abandonados.=¿Qué espera Bilbao de su resistencia? ¿Qué espera esa rica y floreciente villa, una de las más industriosas y mercantiles de nuestras costas del Océano?=Si los recuerdos de la guerra de los siete años creeis que os obligan á una resistencia tenaz, como la que hicieron vuestros padres, comparad la diferencia de los tiempos y de las circunstancias. Entonces teníais en vuestro apoyo un ejército de 30.000 hombres en Portugalete: las legiones extranjeras que con toda la influencia de sus Gobiernos os daban Francia, Inglaterra y Portugal. En el trono de España, reinando de hecho, la hija de D. Fernando VII, que no habiendo llegado aún la hora de los desengaños, podía ser para muchos liberales de buena fé una gran esperanza.=Tenía el país, y en manos del Gobierno poco escrupuloso de Madrid, la riqueza de desamortización, que debía abrirle un ancho crédito en Europa.=¿Cuál es hoy vuestra situación?=En Madrid un Gobierno nacido de un motín, sin crédito y sin bandera, que no cuenta con el apoyo de ninguna nación europea, porque ninguna lo ha reconocido, y vosotros abandonados á vuestros propios esfuerzos y peleando por lo desconocido.=Mirad los pueblos del muy noble y muy leal Señorío de Vizcaya en que entran y salen mis soldados sin causar la menor molestia, sin que nadie haya sido maltratado ó perseguido por sus opiniones de ayer, y si después del cuadro que os ofrecen estos pueblos, vuestros hermanos, quereis seguir resistiendo y convertir Bilbao en ruinas como Portugalete, vuestra será la responsabilidad; y que la sangre que se derrame en Bilbao caiga sobre vuestras conciencias.= Real de Durango 26 de Enero de 1874.=Vuestro señor y rey de las Españas.=Carlos.»

Dirigió también D. Carlos á la guarnición de Bilbao la alocución que á continuación copiamos:

«Soldados de la guarnición de Bilbao:=Desde el General que os manda hasta el último de vosotros, estais fuera de toda sombra de legalidad.=Al servicio de una República que, aunque no había sido reconocida por Europa, se daba ciertas apariencias de derecho, según los principios que invocaba, pudísteis creeros en el deber de la obediencia.=Disueltas á tiros en Madrid las Cortes llamadas de la Nación, el Gobierno que hoy pretende regir á España no es más que un Gobierno de aventura, nacido de un motín.=Vuestra situación de hoy no es la de la obediencia pasiva que liga al militar disciplinado, sino la actitud decidida de revolucionarios políticos, mercenarios de una política extranjera y antipatriótica.=Os dirijo, pues, mi voz, para preveniros que si continuais resistiendo, no podré consideraros como soldados ligados por los deberes de la Ordenanza á una bandera, sino como rebeldes que contra mi derecho y autoridad, defendeis un Gobierno que ni siquiera tiene la menor apariencia de legítimo.=Real de Durango 26 de Enero de 1874. =Vuestro rey.=Carlos.

CAPÍTULO II.

Rendición del destacamento del Desierto.—Notas de Elío, Dorregaray y del General en Jefe, acerca de los prisioneros de Portugalete y el Desierto.—Los carlistas hacen obras de defensa en las Arenas y Portugalete.—Partes referentes á Bilbao.—Movimientos del ejército liberal.—Conquista de La Guardia por las tropas de Moriones.—Movimientos de éstas.—Los carlistas tratan de cortar la vía férrea de Santander á Reinosa.—Avance del grueso del ejército liberal en dirección de Estella.

Para que fuera completo el aislamiento de Bilbao, se rindió también el 22 el destacamento del Desierto, guarnecido por las fuerzas cuyo estado se copia á continuación:

DESTACAMENTO DEL FUERTE DEL DESIERTO.

CUERPOS.	Jefes.....	Médicos segundos..	Capitanes.	Tenientes.	Alféreces..	Sargentos. 1.os	Sargentos. 2.os	Cornetas..	Cabos. 1.os	Cabos. 2.os	Soldados..	TOTAL...
Regimiento Infantería de Zaragoza, número 12.....	1	1	1	3	3	2	3	3	7	6	187	217
Batallón Cazadores de Alba de Tormes...	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1	1
Tercer Regimiento de Artillería de á pie..	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1	»	1
Cuarto id id.....	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	4	4
Total.....	1	1	1	3	3	2	3	3	7	7	192	223

Dorregaray había intimado el 2 de Enero la rendición de dicho destacamento.

Copiamos á continuación el oficio que su comandante diri-

gió, con fecha 23, al General en Jefe del Ejército del Norte, en el cual se expresan las vicisitudes por que pasó dicha guarnición, y las comunicaciones que mediaron entre aquél y sus autoridades superiores y D. Antonio Dorregaray, así como también los artículos de la capitulación suscrita por ambas partes y los estados á que se hace referencia:

«Excmo. Sr.:=Con esta fecha digo al Excmo. Sr. Comandante general de Vizcaya lo siguiente:=Excmo. Sr.: para que V. E. tenga conocimiento exacto de todo cuanto ha ocurrido en el destacamento de mi mando desde el día 23 de Diciembre que me hice cargo, lo haré en forma de diario de la manera siguiente: El citado día 23 se hizo el relevo sin novedad alguna, sin habernos molestado el enemigo hasta la noche del día 24, que rompió el fuego de fusilería por la parte de la carretera de las Arenas, y aunque eran escasos sus disparos, duró dos horas, sin que por nuestra parte tuviéramos baja alguna. Los días siguientes no hubo novedad, hasta el 28 por la mañana, que supe por el vapor mercante *Bilbao*, que había sido cortada la ría en el punto llamado Zorroza, ocasionando esto que no entrara en Bilbao dicho vapor. El destacamento fué molestado en dicho día por los disparos del enemigo, situado en la carretera de Aspe, sin tener que lamentar desgracia alguna.=El día 2 de Enero á las nueve de la mañana, se presentó en este fuerte una mujer que conducía una carta del general carlista D. Antonio Dorregaray cuya copia se acompaña con el número 1; enterado de su contenido fué contestada con la copia número 2 que también acompaño á V. E. adjunta, dando conocimiento de ello al comandante del vapor *Ferrolano* que se hallaba anclado inmediato á este fuerte, manifestándole también que no tenía ración de galleta más que hasta el día 5, y puesto que tenía orden de auxiliarme, debía marchar á Portugalete ó Santoña para traerme dichas raciones; de todo lo que llevo expresado dí conocimiento á V. E. el día 6, no pudiendo cumplimentar cuanto V. E. se

servía prevenirme en su contestación, cuya copia remito adjunta con el número 3, en razón á que el comandante del vapor *Ferrolano* me manifestó, que vista mi crítica situación, marchaba á Santoña por raciones y á hacer presente al Excmo. Señor General en Jefe del ejército del Norte, el estado en que me encontraba, debiendo por mi parte sostenerme en mi puesto hasta que él volviera al día siguiente para auxiliarme, lo que no ha verificado hasta la fecha. La noche anterior á la salida del vapor *Ferrolano* me proporcionó su comandante cuatro fusiles sistema Remingthon, que constantemente estuvieron haciendo fuego en dirección al muelle llamado de la Benedicta, donde el enemigo había roto el muro de la ría para dar paso á las gabarras que, cargadas de mineral, trataba de arrojar á ella para su obstrucción; consiguiéndolo al fin en los días siguientes sin que lo pudiese impedir este destacamento, por no alcanzar al citado muelle los disparos de los fusiles Berdan con que se halla dotado, habiendo devuelto al comandante del *Ferrolano*, antes de su partida, los fusiles que nos había prestado y dejándome en este fuerte enfermo de viruelas un marinero, el cual falleció el día 8.=El día 13 el fuego de fusilería del enemigo fué muy escaso, no teniendo que lamentar desgracia alguna. En este día se me presentó otra mujer con la carta cuya copia acompaño con el número 4, invitándome á conferenciar con el ayudante del general Dorregaray sobre nuestra rendición, para lo cual mandé un oficial al punto designado por dicho jefe carlista, el cual manifestó á aquél, que rendido el destacamento de Luchana debíamos hacerlo nosotros, pues no podíamos esperar ya auxilio de Bilbao, puesto que se hallaba cortada la ría, y de no hacerlo así, seríamos considerados, al rendirnos, prisioneros de guerra, y atenidos á lo que pudiera sobrevenir. Mi contestación fué que me atenía á lo que manifesté al general Dorregaray en mi primer escrito, y que sólo en el caso de rendirse la guarnición de Portugalete, trataría de capitulación. Al día siguiente

14 á las ocho y media de la mañana, rompió el fuego de cañón el enemigo contra este fuerte desde la batería situada en la cantera de Aspe, donde tenía colocadas cuatro piezas de artillería, que disparaban balas sólidas del calibre de 12 y 16. En ese día continuó el fuego de cañón y algo del de fusil hasta las cinco de la tarde, habiéndome dirigido 160 balas del calibre ya expresado, que causaron bastantes desperfectos en el edificio del fuerte y casa donde se hallaban alojados los oficiales del destacamento, resultando un soldado herido leve y cuatro contusos, y gracias á su mala dirección no tuvimos más bajas que lamentar, pues la mayor parte de las balas caían en la fábrica del Sr. Ibarra, situada á la espalda de este fuerte, donde se sabe causaron algunas desgracias y daños al edificio. El día 15 volvió á romper el fuego de cañón el enemigo, desde el punto ya referido, siendo contestado también por el cañón que tenía este destacamento colocado encima de la azotea del fuerte; pero como sus disparos no daban el resultado que se deseaba, ordené que se bajara desde dicho punto á una trinchera formada de pipas llenas de tierra, situada frente á la batería del enemigo y á distancia de 800 metros; al tercer disparo hecho desde este sitio, se logró incendiarles el polvorín causándoles algunas bajas, y al cuarto cayó la granada en el mismo sitio que el tercero, por cuyo éxito, se levantó más y más el espíritu del soldado que con alegría veía el buen resultado de nuestros disparos. Este día arrojó el enemigo 80 proyectiles sólidos de 12 y de 16, sin tener que lamentar desgracia alguna por haber colocado la fuerza del destacamento, excepto los centinelas, en los fosos y caminos cubiertos que al efecto se habían construido. Al día siguiente 17, continuó el fuego de cañón y fusilería desde el sitio ya expresado, y contestado por este destacamento, al octavo disparo, una granada dirigida á una casa inmediata á la batería enemiga, reventó dentro de ella y la incendió; desde este momento, fué disminuyendo el fuego de los carlistas, cesando por completo á las

cuatro de la tarde, no sin habernos dirigido unas 80 balas de los calibres citados, sin hacernos baja alguna. Desde este día hasta el de la fecha, el fuego del enemigo ha sido sólo de fusilería, y, aunque en corto número, sus disparos eran bien dirigidos durante el día. A las nueve de la mañana del día 22, recibí otra carta firmada por el ayudante del general Dorregaray, en la que por tercera vez pedía parlamento para tratar de la capitulación, cuya copia acompaño con el número 5.=Trasladándose el que suscribe al sitio designado por el jefe carlista, conferencié con dicho señor, quien me manifestó que su general deseaba verme, toda vez que rendido Portugalete, podríamos tratar de la capitulación como se lo había prometido.=Antes de avistarme con Dorregaray, reuní la oficialidad del destacamento, expresándoles que la crítica situación en que nos encontrábamos, rendido Luchana y Portugalete, sin tener víveres más que para seis días, sin pan hacía 18, quebrantada la salud del soldado por su poco alimento y muchísimas fatigas, puesto que de día trabajaban constantemente para construir caminos cubiertos y fosos que nos librasen de las balas enemigas, y de noche lo hacían en las trincheras, sin esperanzas de ser socorridos, por hallarse obstruida la ría por ambos lados del fuerte, me veía en la necesidad imperiosa de pedir al enemigo una capitulación honrosa que nos sacara de la triste situación en que nos encontrábamos, para lo cual les leí las bases que expresa la copia número 5 que acompaño á V. E. y emitiendo uno á uno su parecer, todos unánimes las encontraron aceptables, pudiendo desde luego trasladarme con ellas al punto en donde se hallaba el General carlista por si las aceptaba. En la conferencia con el citado General, se conformó éste con ellas, por ser en un todo iguales á las pedidas por la fuerza de Portugalete, con las variaciones que se expresan, variaciones aceptadas por el jefe que suscribe y oficiales del destacamento, de lo cual se formó la correspondiente acta que firmaron; y á las

cinco de la tarde del día 23, salió la fuerza del fuerte pasando por delante de un batallón carlista que se hallaba formado en la fábrica del señor Ibarra, el cual presentó las armas y batió marcha al desfilar la tropa por su frente.=Ni los 18 días sin ración de pan ni galleta, ni las treinta noches sin desnudarse las tropas del destacamento, que las pasaban en la trinchera para no ser sorprendidas, quedando á la intemperie los 37 centinelas que se colocaban, excepción hecha de ocho, sufriendo los rigores de la estación, algunos de ellos hasta sin manta por no haber en el destacamento el número suficiente, han hecho que la disciplina se relajase en lo más mínimo, sufriendo con resignación y alegría cuanto les pasaba, sin tener que reprender la más mínima falta de subordinación.=También debo manifestar á V. E. que habiéndome dejado el batallón cazadores de Alba de Tormes un enfermo de viruela por no poderlo conducir á Bilbao, á pesar de las precauciones tomadas, hubo aquí cinco casos de esta enfermedad, de los cuales falleció un soldado sin que tomase mayores proporciones el contagio. Es cuanto tengo el honor de participar á V. E. en cumplimiento de mi deber para que si tiene á bien lo comunique á la superioridad.=Dios guarde á V. E. muchos años.=Zorroza 23 de Enero de 1874.= Excmo. Sr.= Francisco Ruiz de Alegría.= Excmo. Sr. Comandante general de la provincia de Vizcaya.=Lo que tengo el honor de participar á V. E. para lo que juzgue conveniente. =Dios guarde á V. E. muchos años.=Madrid 29 de Enero de 1874.=Excmo. Sr.—Francisco Ruiz de Alegría.»

«Número 1.=Dios Patria y Rey.=Comandancia general de las provincias Vascongadas y Rioja.=Al jefe de las fuerzas que guarnecen el Desierto.=Muy señor mío: he reunido en estos alrededores las fuerzas de mi mando, con objeto de apoderarme de todos los puntos avanzados que dependan de la guarnición de Bilbao.=La columna de Moriones, único apoyo en el que los suyos podían tener más ó menos confianza, después de

una larga permanencia, se ha visto precisada á retroceder á Santoña, convencida de su impotencia.=Las varias cortaduras que tiene la ría, imposibilitan todo auxilio por mar, y el estado de la guarnición de Bilbao, que ya no puede salir de su recinto, tampoco pueden prestar socorro por tierra.=Deseo evitar la efusión de sangre, y continúo decidido á observar con las guarniciones la misma conducta que hasta ahora he observado con las demás que se me han rendido sin resistencia.=Ofreciendo á esa guarnición la libertad si me hace inmediata entrega del armamento y pertrechos de guerra, y en caso de no ser así, se atendrá á las consecuencias.=Suyo afectísimo seguro servidor Q. B. S. M., Antonio Dorregaray.

«Número 2.=Señor Comandante general.=La fuerza del regimiento infantería de Zaragoza, que guarnece este destacamento de mi mando, se defenderá hasta perder la última gota de sangre, para conservar el puesto que ocupa y no mancillar el honroso nombre del regimiento á que pertenece, y con esto dejo contestada su atenta carta de hoy, y aunque me hallo poseido de los mismos sentimientos de humanidad que V. me indica, repito que mi honra y la de los señores oficiales é individuos de tropa, me impiden el acceder á sus deseos.—De V. afectísimo seguro servidor, que Dios guarde muchos años.=Francisco Ruiz y Alegría.=Desierto 4 de Enero de 1874.

«Número 3.=Recibo su escrito; quedo enterado y complacido de su conducta, con motivo de la intimación de Dorregaray. Dí conocimiento de todo al Gobierno, lo mismo que de la necesidad de que Santoña y Castro atiendan á los fuertes, ínterin no se abra la ría. Al regreso de los vapores, dígales V. la necesidad de que uno de ellos se mantenga en ella, para atender á Luchana y al Desierto.=Por mi parte, no dejaré de dar conocimiento de todo al Gobierno, para que por la marina se proteja á esos destacamentos.=Espero que pronto tendremos por aquí á Moriones, que emprende su movimiento uno de estos días.=Aprove-

charé las ocasiones que se me presenten para tener á V. al corriente de lo que ocurra. Aquí sin novedad.=Portugalete con poco fuego en estos días.=Comunique V., si puede, este asunto á Luchana.=Bilbao 7 Enero de 1874 á las dos de la madrugada.=El General,=I. M. del Castillo.=Sr. Comandante del destacamento del Desierto.

«Número 4.=Sr. Jefe de la fuerza que guarnece el Desierto.=Muy señor mío, me encuentro en este punto con el objeto de conferenciar con V., para lo cual desearía que nos viéramos.=De V. afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.= El coronel ayudante del general Dorregaray,=Rafael Alvarez.= Fábrica del Desierto 14 de Enero de 1874.=El comandante, Francisco Ruiz Alegría.

«Número 5.=Capitulación que propone el comandante del Desierto, al jefe superior de las fuerzas carlistas que la sitian:= Habiendo resistido esta guarnición enérgicamente hasta donde alcanzan sus medios de defensa y exigen el honor y el deber, hará entrega del fuerte bajo las condiciones siguientes:=Artículo 1.°=Toda la guarnición del Desierto, compuesta únicamente de fuerzas del ejército permanente nacional, saldrá de la población con los honores de guerra, y entregará las armas en el punto que designe el jefe superior de las fuerzas sitiadoras.=Artículo 2.°=Todos los jefes y oficiales conservarán sus espadas y revólvers, y todos los comprendidos en esta capitulación sus equipajes.=Art. 3.°=Los referidos jefes y oficiales é individuos de tropa, quedarán en completa libertad de marchar á Santander, custodiados por las fuerzas sitiadoras.=Art. 4.°= Todos los efectos de guerra se entregarán por comisionados nombrados al efecto.=Art. 5.°=Los heridos y enfermos que no puedan marchar, están comprendidos en esta capitulación, y serán asistidos y curados por las personas que nombre el jefe superior carlista; y terminada la curación de las heridas marcharán libremente donde les convenga.=Art. 6.°=La

presente capitulación, será ratificada y firmada por los jefes superiores que la estipulan, y tendrá toda la fuerza que el derecho confiera.=Zorroza 22 de Enero de 1874.=El Comandante militar Francisco Ruiz Alegría.»=«El Comandante general que suscribe acepta estas bases con las modificaciones que á continuación se expresan.=Artículo 3.°=Los jefes, oficiales é individuos de tropa, quedarán prisioneros de guerra, y el jefe marchará desde luego á Madrid, para gestionar el inmediato canje. =Art. 5.°=Todos los heridos marcharán al punto que más les convenga, facilitándoles los medios necesarios al efecto.= Artículo adicional.=En atención á la petición hecha por el jefe de la guarnición del Desierto, y autorizado por el Excmo. Señor Capitán general Jefe de E. M. G., se concede á dicha fuerza la libertad, tan luego como el citado jefe presente un documento en que su Gobierno se comprometa formalmente á dejar en libertad inmediatamente igual número de prisioneros carlistas, que los hechos en la guarnición del Desierto; quedando entretanto ésta en el pueblo que al efecto se les señalará.=Zorroza 22 de Enero de 1874.=Antonio Dorregaray.

«Número 6.=D. Antonio Dorregaray, teniente general de los Reales ejércitos, comandante general de Navarra, provincias Vascongadas y Rioja, y de la división de operaciones, marqués de Eraul, etc.=Certifico, á instancia de los interesados, que la guarnición del Desierto ha estado sufriendo el fuego de cuatro piezas de artillería y de fusilería, que durante los días del sitio se les ha hecho por las fuerzas de mi mando, encontrándose además privados de alimento, que ni los buques de guerra, ni la guarnición de Bilbao pudieron suministrarles; y que después de resistir mucho más de lo que les permitía los elementos con que contaban, se rindieron el día 22 del actual. =Y para que puedan hacerlo constar en donde les convenga, lo firmo en Durango á 23 de Enero de 1874.=Antonio Dorregaray.=El comandante,=Francisco Ruiz Alegría.

Como el comandante del destacamento del Desierto hizo depender su suerte de la de los defensores de Portugalete, y además se juzgó que la defensa no había sido lo enérgica que era de desear, más tarde, en el mes de Junio, se instruyó con tal motivo un expediente, que no se incoó antes, sin duda á causa del sitio de Bilbao. El Marqués del Duero, entonces General en Jefe, no quedó satisfecho de la defensa hecha por el destacamento del Desierto, y su sucesor, teniente general Zabala, conforme con las apreciaciones de aquél, lo manifestó así al Ministro de la Guerra. No sabemos cuál fué el resultado del expediente; de todos modos aunque la defensa pudo ser más enérgica, y no debió depender en modo alguno de la de Portugalete, preciso es confesar, que las condiciones en que se hallaba el destacamento no eran nada ventajosas.

Para terminar cuanto se refiere á la rendición de los destacamentos de Portugalete y el Desierto, copiamos á continuación dos notas de los generales carlistas Elío y Dorregaray, que se refieren á los prisioneros de aquellos fuertes.

«El General Jefe superior de las fuerzas reales, según la capitulación hecha en Portugalete el día 22 del actual, compromete su palabra de soldado, de poner en libertad á todos los jefes, oficiales y clases de tropa que quedaron prisioneros en Portugalete y el Desierto tan pronto como el Gobierno de Madrid, ó el jefe de las fuerzas republicanas en estas provincias, contraiga por su parte compromiso escrito de poner en libertad igual número y clases que se le entreguen, ó sus equivalentes según las bases establecidas en los canjes anteriores.=En este compromiso del Gobierno ó del Jefe de las fuerzas republicanas, queda entendido que el Jefe de las tropas reales ó sus encargados, designarán los que deban poner primero en libertad, comprendidos los desterrados á la Habana, según lo que se tenía convenido entre el encargado carlista en Madrid y el Gobierno presidido por el Sr. Castelar.=Han quedado en Portugalete,

en completa libertad, para marchar á donde quieran después de curados, los enfermos y heridos que tenía la guarnición; se pide la reciprocidad, pues entre los carlistas que existen en cárceles, presidios y castillos, hay varios que han sido cogidos prisioneros estando heridos.»

«El General en Jefe del ejército republicano del Norte ha cumplido poniendo siempre en libertad á los heridos carlistas; pero no sucede así en las demás provincias, y esto es lo que se desea del Gobierno de Madrid.=También es indispensable que el citado Gobierno dé la orden para que se reunan desde luego los prisioneros carlistas que hay en España, y el telegrama para hacer venir los que están en Cuba; se desean copias autorizadas de esos documentos.»

El General en Jefe decía en telegrama del 26 de Enero al Ministro de la Guerra:

«Carlistas fortifican Arenas y Portugalete.=Conviene que marina de guerra haga todos los esfuerzos posibles para arrasarlos.»

El Ministro de la Guerra dió con igual fecha traslado de este telegrama al Ministro de Marina, para su conocimiento y á fin de que se sirviera dictar las órdenes oportunas, para que los buques de la escuadra impidieran á toda costa la fortificación de dichos puntos por el enemigo, que dificultaban importantes operaciones.

Con igual fecha decía al General en Jefe:

«El Comandante general de Vizcaya, por conducto del Gobernador de Santander, me participa: la ya sabida rendición de Portugalete, cuya guarnición salió con todos los honores de la guerra y fué llevada prisionera á Durango; la rendición del Desierto el 22; y la retirada de la guarnición de Deusto, creyendo inminente el ataque de Bilbao. Le contesto que el Gobierno miraba con preferencia dicha plaza, que la socorrerá en breve, y que mientras tanto confía se sostenga con la energía y bravura

que es de esperar de sus defensores y de los antecedentes de aquella villa invicta, sobre la cual tiene fija su vista España y Europa entera.»

A continuación se copia también la nota del General en Jefe del ejército del Norte, referente al mismo asunto.

«Vistas las estipulaciones de la capitulación hecha con la guarnición de Portugalete el 22 del actual y en las que está comprendida la del Desierto, el General en Jefe del ejército republicano del Norte las acepta, y compromete su palabra de soldado de poner en libertad igual número de jefes, oficiales y soldados de la fuerza carlista que designe el jefe superior de ellas y en la proporción que ha servido de base para los canjes anteriores. La recíproca que se pide con los heridos no puede de ninguna manera referirse al tiempo en que el General en Jefe actual manda el ejército del Norte, porque en Santa Bárbara, Monte-Jurra, Velabieta y hasta en el punto de la Horca de Bóveda, se les ha concedido incondicionalmente y ofreciéndoles los auxilios que necesitasen. Si alguno se encuentra en los hospitales á que con tanta generosidad se les ha conducido, le consta al interesado que se le pondrá en libertad.»

La rendición de los destacamentos de la ría agravó sobremanera el estado de la plaza de Bilbao, ya porque su incomunicación era así efectiva, y como era natural, produciría muy mal efecto en su guarnición y sus habitantes la consideración de que quedaban aislados, ya también porque los carlistas vizcaínos podían de este modo dedicarse exclusivamente al sitio de la invicta villa. Con este motivo, el General en Jefe decía al Ministro de la Guerra:

«General Castillo, fecha 20, dice van escaseando víveres, especialmente carnes, patatas y combustibles. Escasean municiones de 12 centímetros; tiene 170 cartuchos por fusil. La toma de Portugalete hace su situación más crítica, por lo que considera necesario, se piense seriamente en Bilbao. A Vitoria

llegaron 100.000 raciones que envié de aquí; mañana se preparará otro convoy que irá pasado mañana, con lo que creo será suficiente, porque envíar todo lo que V. E. previene, sería perder mucho tiempo.»

En otro telegrama del 26, decía el Gobernador militar de Santander al Ministro de la Guerra y al General en Jefe:

«Un súbdito inglés venido de Bilbao con un pliego para este cónsul, me dice que el general Castillo le ha encargado me manifieste para que lo haga á V. E.: la sabida rendición de Portugalete, cuya guarnición ha salido, con todos los honores de la guerra, en columna y bandera desplegada, llevándola prisionera á Durango; la rendición del Desierto el 22; y la retirada de la guarnición Deusto; siendo inminente un fuerte ataque sobre Bilbao. El general Castillo espera alguna contestación de V. E. por el mismo súbdito inglés que regresará mañana.»

En otro telegrama de la misma fecha les manifestaba:

«Por una cañonera inglesa que conduce un pliego de este cónsul al de Bilbao, trasmito telegrama cifrado de V. E. para comandante general Castillo. En dicho buque va también el súbdito que comunicó la noticia que trasmití á V. E.»

El Ministro le contestó en los siguientes términos:

«Comunique V. E. al general Castillo por conducto del mismo sujeto que ha sido portador de sus noticias, el siguiente despacho.= «Recibidas las noticias de V. E. por el súbdito inglés. El Gobierno mira con preferente atención la situación de esa plaza que aunque fuera atacada fuertemente, sería socorrida antes de que la bravura provervial de sus defensores hubiese decaido y sus recursos se hubiesen agotado. De la invicta villa no exige hoy la honra de la patria más que algunos días de resistencia y sufrimiento, bien fáciles de soportar, á los que tan buenas y muy honrosas páginas han dado á la historia de la libertad; la vista de España y de la Europa entera, se halla fija en su denuedo y patriotismo. Procure V. E. tener al Gobierno al

corriente de cuanto ocurra, mientras se allegan los elementos necesarios para librar á Bilbao de la situación porque puede atravesar en estos momentos.»

Con fecha 27, dijo el Comandante general de Vizcaya al General en Jefe, que, según escrito del comandante del Desierto, le era imposible á su guarnición sostenerse hasta fin de Febrero, pues aun cuando el espíritu de ella no podía ser más levantado, se encontraba falto de municiones, teniendo que contestar á un fuego incesante de los carlistas que habían llevado sus avanzadas á 500 metros del pueblo, estrechando el bloqueo con todo rigor sobre el casco de la población é impidiendo á la vez la emigración de sus habitantes, que intentaban huir ante el temor de la miseria.

Agregaba Castillo, que la situación del enemigo era: Dorregaray y Velasco en Durango y Arratia, y Andéchaga con siete ú ocho batallones alrededor de Bilbao.

El Ministro de la Guerra dijo con fecha 27 al coronel comandante de E. M. Augustin:

»Diga V. S. al General en Jefe, que me he enterado del despacho del Comandante general de Vizcaya, que me ha trasmitido V. S. por su orden, así como de que procurará abreviar la operación de La Guardia. Puede V. S. añadir al General en Jefe que ya ha llegado á ésa, parte del regimiento de Galicia, y que el resto salió de aquí á las tres y media. El batallón de Albuera que llegará esta noche á Madrid, seguirá sin detenerse. Las granadas de diez y doce centímetros, así como todo lo demás pedido se va remitiendo. Los carros yase le autorizó al General en Jefe para que los embargase, contratase ó adquiriera, y la administración militar de ese ejército podrá hacerlo fácilmente.»

Este mismo día, dijo el Gobernador militar de Santander al Ministro de la Guerra, al General en Jefe y al Capitán general de Burgos:

«Según comandante militar de Castro, el grueso facciones

va estrechando la línea de Bilbao, conduciendo artillería, en particular sobre el alto de Santo Domingo. Dichas fuerzas están mandadas por Dorregaray y Radica, que preparan ataques sobre dicha villa y cuentan pocos artilleros para el servicio de las piezas por las bajas tenidas en Portugalete; en Zornoza han fusilado al confidente que prestaba este servicio desde Castro á Bilbao. Las facciones de esta provincia están hoy sobre Carranza.»

En telegrama del 28, dijo el Comandante de Marina de Santander al Ministro de la Guerra:

«Acaban de presentarse dos prácticos de Bilbao escapados ayer de Algorta. Me han manifestado que les obligan á todos los marineros á cerrar la entrada con cadenas que levantaron para que entrase una goleta de guerra francesa. En el sitio conocido por la Salve, construyen una gran trinchera para atacar á Bilbao y ayer bombardeaban la plaza con una batería de obuses.=Conducen sobre la plaza toda la artillería que tenían sobre Portugalete.»

Abandonando por ahora la narración de los hechos referentes al apurado estado de Bilbao, hablaremos de otros sucesos ocurridos en el teatro de la guerra, durante esta época.

El 24 de Enero, incendiaron los carlistas la estación de Fuenmayor y cortaron el telégrafo y la vía férrea; pero el 25, los rehabilitó el brigadier Tello, que, para este objeto, salió de Logroño con una pequeña columna. A propósito de ésto decía con fecha 25, el Gobernador civil de Logroño al Ministro de la Gobernación:

«Después del incendio de la estación de Fuenmayor y corte de la vía que tengo participado á V. E., no ha ocurrido más novedad que el bombardeo de la villa de la Puebla de la Barca, albergue de carlistas, que se ha verificado esta tarde con piezas Krupp que han hecho más de 40 disparos: han debido causar considerables destrozos en el pueblo, pues las granadas se han

colocado admirablemente, en los puntos deseados. Al primer cañonazo el enemigo se ha dispersado huyendo en todas direcciones, si bien una pequeña fuerza, parapetada en las casas y tapias, ha sostenido vivo fuego de fusilería sin causarnos desgracia alguna».

El Ministro decía al General en Jefe en telegrama del 26:

«El alcalde de Reinosa manifiesta con referencia á una moción hecha por los pueblos de las comarcas, que si una columna volante no pasa á los municipios, antes del mes próximo, en que ha de verificarse la declaración de soldados, los carlistas se llevarán todos los mozos. Lo digo á V. E. para que lo tenga en cuenta y procure evitarlo.»

En otro de la misma fecha le decía:

«El Capitán general de Castilla la Vieja, tiene absoluta precisión de retirar los destacamentos establecidos en el distrito de Burgos, para protección de la línea de Santander, con objeto de perseguir facciones de Asturias por carecer de otras fuerzas, y en su vista y comprendiendo V. E. la importancia de dicha vía de comunicación, conviene destine V. E. alguna fuerza con orden de cubrirla.»

En otro telegrama del 27, decía al Ministro:

«Llamo la atención de V. E. sobre la retirada de las tropas de Santander al mando del Capitán general de Burgos, hallándose el grueso de las facciones sobre Bilbao y la de la provincia de Santander en Ramales.»

El 25 de Enero, continuaron las tropas de Moriones en la situación que se ha indicado en otro lugar, á excepción de dos compañías del 3.° de Ingenieros que se dedicaron á recomponer la vía férrea de Logroño.

El 26, emprendieron la marcha á las siete de la mañana, la brigada de vanguardia que se hallaba en Miranda, el cuartel general, una batería montada y dos de montaña. En Armiñón se incorporó á la retaguardia el coronel Mariné, con Ramales y

Castrejana. Descansaron las tropas en la Puebla, y se unió á ellas el general Andía con una brigada y una batería Krupp, formando la retaguardia al emprender la marcha; la brigada Colomo, situada en Nanclares, siguió el movimiento.

A las dos y media llegó la vanguardia á Vitoria, y cuando se incorporó la brigada Colomo, entraron todas las fuerzas en dicha ciudad. Quedó en ésta una compañía de ingenieros.

El 27, permanecieron dichas fuerzas en la expresada plaza.

El 28 de Enero, salieron de Vitoria las tropas, á las seis y media, en el orden siguiente: la brigada de vanguardia con una batería de montaña, el cuartel general, una batería montada, la brigada Mariné con Castrejana y Ramales, la caballería de Pavía, los carros de la impedimenta, la división Andía, una batería de montaña, la caballería y una batería montada. Descansaron una hora en la Puebla de Arganzón, y prosiguieron después la marcha á Miranda, donde se alojó á las tres de la tarde el cuartel general, con la brigada de vanguardia, la de Mariné, un regimiento de la de Colomo, la caballería y dos baterías, una de montaña y otra montada; los carros y la impedimenta quedaron también en el mismo punto. El regimiento de Sevilla de la brigada Colomo se situó en Rivabellosa, y el resto de las fuerzas, con el general Andía, en Armiñón.

Desde Miranda decía el General en Jefe al Ministro de la Guerra, en telegrama del 28:

«Llego de Vitoria. Las facciones están concentradas en los valles de Orozco, Arratia, Villarreal y Durango, y algunos batallones con Ollo en Navarra; Elío ha sido relevado por Dorregaray como Ministro Guerra. Ultimas noticias aseguran que el primero ha marchado á Francia. Están haciendo grandes cambios en el personal y preparándose para atacar con decisión á Bilbao. Tendré una verdadera satisfacción en ver á mis órdenes á los dos jefes que V. E. me indica. Para Capitán general Burgos, general Primo de Rivera.»

A las nueve de la mañana del 29, salió de Miranda el brigadier Blanco con su brigada y la de Mariné, por la carretera de Logroño; á las once siguió igual dirección la brigada Colomo, y á las dos de la tarde la división Andía. A las tres y media, el cuartel general emprendió la marcha, por la vía férrea, con tres compañías de ingenieros y dos cañones de á 16 centímetros. Quedó en Armiñón el general Andía, con su división y una batería de doce centímetros, y en Briones, Primo de Rivera, con las fuerzas de su mando, que eran los regimientos de Asturias, Gerona y Africa y una batería de diez centímetros. En San Vicente de la Sonsierra se alojó el cuartel general, con la brigada de vanguardia; y la de Mariné, las dos piezas de 16 y el regimiento de Pavía quedaron en Haro; el de Lusitania en Briones.

Con fecha 29 decía el Ministro al General en Jefe:

«Hoy sale de Cartagena, procedente de Cataluña, con destino á ese ejército y llegará mañana á Miranda, el regimiento infantería de Galicia con 1.700 plazas. También saldrá de aquí con igual objeto un batallón de Zamora, procedente de Andalucía con 900 hombres, que irá igualmente á Miranda.»

Teniendo en cuenta la situación de las fuerzas del ejército del Norte y el plan que se proponía seguir el General en Jefe, se comprende desde luego que trataba de apoderarse de La Guardia.

(**Véase el plano**).—Esta ciudad, situada al Sur de la provincia de Alava, en la cima de un cerro aislado de la falda meridional de la cordillera de Cantabria, domina todo el terreno circunvecino en una extensión superior al alcance del fuego de cañón. Las vertientes del cerro son descubiertas y pendientes, y difícil, por lo tanto, el acceso á la plaza, que está rodeada de murallas de ocho metros de altura y uno de espesor, teniendo fuertes torreones que de trecho en trecho flanquean el pie de ellas en todo su desarrollo; el pretil de un paseo rodea, á modo de camino cubierto, toda la extensión del muro.

Se comprende por esta ligera reseña, que la empresa era algo seria, y que si los defensores de la plaza, 800 hombres á las órdenes de Llorente, se resolvían á sostenerla con algún tesón, su conquista duraría algunos días, haciéndose imprescindible establecer trincheras de aproche y practicar tal vez todos los largos y enojosos detalles de un sitio en regla. Su adquisición era conveniente á causa de lo mucho que material y moralmente significaba, por ser un importante punto estratégico que defendía á la Rioja de las excursiones de la facción, y que en unión de Miranda y los puntos fortificados de Navarra, ponía la vertiente derecha del Ebro á cubierto de todo golpe de mano. Su posición topográfica, realzada en extremo por la posición de sus murallas, completaba sus ventajas.

Por fortuna, fundadamente se esperaba que la guarnición de La Guardia no la defendería hasta el punto de hacer necesario un sitio en regla.

Como se ha indicado, hacía tiempo que la toma de La Guardia estaba proyectada, como paso previo y conveniente para poder emprender, sin temor de abandonar el Ebro, cualquiera operación que separase de esta base al ejército; pero las necesidadesde la guerra habían impedido llevarla á cabo hasta esta fecha.

Por fin, llegó la ocasión. Hemos dicho que el 29, el General en Jefe y la brigada de vanguardia habían pernoctado en San Vicente; Primo de Rivera, con sus fuerzas y las de Catalán, en Briones, y Andía en Haro.

Con la misma fecha 29 se organizaron las fuerzas en la forma que se expresa en el oficio que á continuación se copia, dirigido por el General en Jefe al brigadier Blanco.

«Para las operaciones que han de tener lugar en estos días, he dispuesto que el Excmo. señor general Primo de Rivera tenga á sus órdenes la brigada de vanguardia y la que manda el coronel Mariné; pero de esta última sólo los batallones de Castrejana y Ramales, una batería de montaña, las dos baterías

Krupp de ocho centímetros, las dos compañías de ingenieros del tercer regimiento, afectas hoy á la brigada de vanguardia y el regimiento húsares de Pavía.=La segunda división la formarán la brigada Colomo con los regimientos de Sevilla y Cantabria y la brigada que forman los regimientos de Tetuan y Constitución, al mando del señor coronel del último cuerpo, las piezas de artillería de diez y de dieciseis centímetros y la otra batería de montaña, las otras dos compañías de ingenieros y todo el regimiento de Lusitania. Esta división se encontrará á las órdenes del Excmo. señor general D. Manuel Andía. La tercera división al mando del Excmo. señor general D. Melitón Catalán, se compondrá de la brigada Tello con los regimientos de Saboya y Gerona y la brigada á cargo del coronel Barga, con el regimiento de Asturias y el de Africa. El regimiento caballería de Sesma formará parte de esta división.»

El 30, á consecuencia de un acto de indisciplina ocurrido en el regimiento de León, decía el Ministro de la Guerra en telegrama de las doce al coronel Augustin.

«Sírvase V. S. trasmitir al General en Jefe el siguiente despacho:=El Capitán general de Burgos me da conocimiento de lo ocurrido en el regimiento de León, cuyo estado de disciplina dice no es tan perfecto como fuera de desear, expresándome que es debido á la debilidad de sus jefes cuya separación considera conveniente. Da gravedad al suceso y se forma causa á varios soldados á quienes se cree promovedores del hecho. Llamo particularmente la atención de V. E. sobre este asunto y encareciéndole la necesidad de ahogar en un principio el más ligero síntoma que afecte á la subordinación y disciplina en toda su pureza, le encargo muy particularmente que aplique instantáneamente el correctivo á que haya lugar, con arreglo á la ley.»

Al saber el General en Jefe lo ocurrido en el expresado regimiento, dispuso la separación de su coronel y el arresto de un

capitán y el del oficial de vigilancia. Cuatro compañías debían quedar de guarnición en Miranda y otras cuatro en Logroño, uniéndose las restantes al ejército frente á La Guardia. El coronel Rubio, del cuadro eventual de Logroño, se encargaría del mando del referido cuerpo.

Con igual fecha participaba el Ministro al comandante militar de Miranda, que en dicho día salían de Madrid para aquel punto, el regimiento de Galicia y las municiones que se habían pedido.

El 30, el ejército emprendió la marcha por la carretera que desde San Vicente de la Sonsierra conduce por Avalos y Samaniego á La Guardia: iba en vanguardia la brigada de este nombre; seguían después el cuartel general, una batería Krupp de 8 c., otra de montaña, la brigada Mariné, la impedimenta de municiones, el regimiento de Pavía, la división Catalán con otra batería de 8 c., otra de montaña, el regimiento de Lusitania y la división Andía con la batería Krupp de 10 c. y dos piezas más.

Entre doce y dos de la tarde llegaron estas fuerzas frente á La Guardia. El general Primo de Rivera, con la brigada de vanguardia y la de Mariné, una batería Krupp de 8 c., otra de montaña y el regimiento húsares de Pavía, tomó el mando del ala izquierda del ejército, ocupando una posición ventajosa, en observación de las faldas y el paso de la sierra de Toloño, sobre la cual, al parecer, se concentraba el enemigo con el propósito aparente de socorrer la plaza. En el ala derecha, en Páganos, se estableció el General en Jefe con las fuerzas de Catalán y parte de las de Andía, emplazando en aquel punto la artillería de batir, compuesta de cuatro piezas de á 10, otras cuatro de á 12 y dos de á 16; un batallón del regimiento de Tetuan, con una sección Krupp de 8 centímetros, se situó en Avalos, y otro batallón, con una sección de artillería de montaña y otra de Lusitania, en Samaniego, cubriendo así estas

fuerzas las comunicaciones del ejército con San Vicente. Un batallón de la Constitución se estableció en Leza.

Desde luego, las piezas de artillería situadas en Páganos rompieron el fuego contra la plaza, pero aunque se establecieron aquéllas á 1.300 metros, como la altura en que estaban emplazadas, á pesar de ser la mayor de todas las vecinas, estaba dominada por la plaza, no dieron más resultado tangible que el derribar la bandera de uno de los torreones del castillo.

El Comandante general de Ingenieros hizo aquella misma tarde un reconocimiento por la parte Sur.

Convencido el General durante la noche, de lo ineficaz que era la artillería á la distancia y en las condiciones en que estaba emplazada en Páganos, dispuso que se construyera una batería á 500 ó 700 metros de la plaza, sobre la derecha del ejército y en la parte Sur de la población, y estableció en ella las piezas de 12 centímetros, previniendo al general Andía, que las protegiera con seis batallones, una sección de artillería de montaña y el regimiento caballería de Lusitania.

El 31, ocupó Primo de Rivera las mismas posiciones que el día anterior, y Andía circunvaló la plaza por el Sur, dándose la mano con aquél, y protegiendo, como se le había prevenido, la citada batería. Por la mañana, las dos piezas de á 16 y las cuatro de á 10, sistema Krupp, avanzaron unos 200 metros, corriéndose sobre el flanco derecho de Páganos, con objeto de obtener una posición más ventajosa con relación al muro: ambas baterías recibieron orden de abrir brecha; aquélla en el centro del frente que mira al Oeste, y ésta algo más cerca del vértice meridional de la especie de elipse que formaba el perímetro de la muralla; la primera destruyó una cortina de 14 metros de extensión y deterioró bastante los dos torreones que la flanqueaban, y la segunda marcó perfectamente los límites verticales de la brecha que se proponía abrir.

Durante la noche del 31, con objeto de imposibilitar que el

enemigo tratase de reparar los efectos de la artillería en la muralla, dispuso el General, que una compañía avanzara hasta muy cerca de la plaza é impidiera con sus fuegos los trabajos que se intentaran por el enemigo; sorprendido éste por tal movimiento, y temiendo sin duda un inmediato y prematuro asalto, hizo arder los materiales combustibles que había acumulado sobre la brecha, y no cesó el incendio durante la noche.

El 1.° de Febrero, ocuparon las tropas sus posiciones de la víspera, excepto el batallón de Gerona, que marchó hacia San Vicente para reforzar la escolta de un convoy de municiones que se habían pedido á Madrid, y se esperaban aquella mañana; no llegaron las municiones, y el batallón regresó á Páganos. Hasta las tres de la tarde, continuaron las baterías su trabajo de abrir las brechas, pero adelantaron poco, á pesar de lo muy certeras que estuvieron porque se concluyeron las municiones para las piezas de á 16, que eran las que por su gran masa producían verdaderos efectos contra el muro; además, como el emplazamiento de las piezas era bastante más bajo que el de la plaza, el pie de la muralla, hasta una altura considerable, estaba desenfilado de los fuegos de aquéllas por la especie de esplanada que rodea al pueblo; por lo cual, la batería de á 12 sólo pudo destruir la parte superior de la cortina, contra la cual disparaba, pero sin lograr hacer brecha en ella. Las piezas de á 10, que estaban más altas y más separadas, lograron mayores efectos é inutilizaron los dos torreones que flanqueaban la brecha; pero tampoco consiguieron hacer realmente practicable ésta, tanto porque no podían batir el pie del muro, como porque formaba éste las fachadas exteriores de las casas del perímetro, y no había detrás de él, como sucede en las fortalezas modernas, tierras, que, al desplomarse, forman una rampa accesible.

A la citada hora de las tres de la tarde, los comandantes generales de ingenieros y de artillería manifestaron al General

en Jefe, que, á su juicio, las dos brechas de referencia estaban en disposición de ser atacadas, aun cuando en mejores condiciones la de la izquierda. Efectivamente, había sido notable el resultado obtenido por la artillería, pero el General disintió de la opinión expresada por los mencionados jefes. Sin embargo, como no contaba con suficiente cantidad de municiones para continuar el fuego con la actividad necesaria, y además acababa de recibir una confidencia, asegurándole que Dorregaray con ocho batallones, atravesando el condado de Treviño, se dirigía á Lagrán, con el propósito de reunirse á cuatro batallones alaveses que ya se habían dejado ver sobre el puerto de Bernedo, y tuvo, al mismo tiempo, noticia de que Ollo, con seis batallones navarros, marchaba hacia La Población, se decidió á dar las órdenes para la formación de dos columnas de ataque y otras dos de reserva, disponiendo á la vez, que los generales Andía, Primo de Rivera y Catalán, circunvalando la plaza, desplegasen al frente de sus tropas siete compañías en guerrilla, para atraer los fuegos del enemigo, debiendo prevenirse á aquéllas, que no lo rompiesen hasta llegar á una distancia de 400 á 500 metros de la plaza, aprovechando siempre, para cubrirse, los accidentes del terreno.

En realidad, era impracticable la brecha, pero constituía un gran hueco, al cual, aunque con trabajo, podía subirse desde la esplanada; y si bien para llegar á este punto, era preciso atravesar á pecho descubierto un espacio de 1.000 metros, batido por la fusilería enemiga, operación imposible ante un enemigo tenaz, se sospechaba fundadamente que no lo era el que defendía á La Guardia; de otra parte el ejército deseaba intimidarle por medio de un amago de asalto que, en caso feliz, pudiera convertirse en efectivo; así es, que cuando el General en Jefe pidió á los cuerpos gente que se prestara voluntariamente á formar la columna de asalto, hubo en todos ellos más de la necesaria, y fué preciso apelar á la suerte para decidir, respec-

to á los oficiales, quiénes tenían que renunciar á esa honrosa misión.

Se formó dicha columna con 50 hombres por batallón, y el jefe destinado á mandarla, recibió orden de establecerla á cubierto de un ribazo, debiendo avanzar cuando oyera el toque de diana, reconocer el terreno hacia la brecha y asaltar ésta, si lo creía factible. Se previno al coronel de Asturias, que sostuviera la columna de asalto, adelantando su regimiento todo lo posible cubriéndose con los pliegues del terreno y lanzándose sobre la brecha, si se llegaba á conquistar; las dos baterías de batir y la del general Primo de Rivera, que estaba situada en el ala izquierda, debían disparar contra la muralla para apagar sus fuegos. Las tropas de Páganos estarían sobre las armas, formando la reserva.

Poco tiempo después de haber roto el fuego las siete compañías extendidas en guerrillas, emprendieron el movimiento de avance las columnas de ataque y de reserva, adelantando fuerzas para reconocer la brecha y las obras exteriores, antes de lanzarse á un ataque rápido y decisivo. Al ponerse en marcha las columnas, se observó que el enemigo arriaba en la torre del Castillo un lienzo encarnado, que parecía significar una bandera, sin enarbolar ninguna otra. Esta circunstancia hizo sospechar que la guarnición trataba de rendirse; pero el fuego de la muralla, que no amenguó, pareció desmentir tal sospecha.

A las cuatro, tocaron diana las cornetas del cuartel general, é inmediatamente se inició el avance de las guerrillas por los sotos y ribazos que podían protegerlas. En esta marcha difícil hubo rasgos de arrojo dignos de mención; un oficial que se hallaba en la cerca más avanzada ocupada por la línea general de los tiradores, salió solo de ella, y logró con su ejemplo que la guerrilla que mandaba avanzara á otra cerca más próxima á la plaza; un soldado de la misma guerrilla salvó todavía esta

última línea, y trepó, haciendo fuego á pecho descubierto, hasta un ribazo distante apenas 10 metros de la muralla. El ala derecha de la columna de ataque llegó á situarse en el cementerio, á menos de 200 metros de los muros de la plaza, y el ala izquierda se situó en unos olivares, cercados de tapias, que les sirvieron de resguardo. Eran ya las cinco de la tarde, cuando el General en Jefe envió un oficial á preguntar al jefe de la columna el resultado del reconocimiento de las brechas. El jefe del ala derecha de la columna de ataque observó que la de aquella parte no estaba aun practicable, y un oficial, que con ocho hombres del ala izquierda, se había adelantado hasta la primera obra de defensa exterior, hizo la misma declaración respecto á la de este lado, en la cual el enemigo, para mayor dificultad había hacinado é incendiado algunas maderas. En su vista, el jefe de la columna contestó que el asalto era imposible, y el General, después de esperar un cuarto de hora para que anocheciera, mandó tocar retirada, y se hizo ésta con pocas pérdidas, á favor de la escasa claridad de la luna. Al mismo tiempo, previno á los generales Andía y Primo de Rivera, que mantuvieran sus fuerzas toda la noche en las trincheras, y al último, que observara además con gran vigilancia las bajadas de la sierra, donde, según las noticias que se tenían, se había reunido toda la facción, con el Pretendiente á la cabeza, y de donde habían intentado descender ya dos ó tres batallones, que Primo de Rivera hizo retroceder con su artillería. Las fuerzas carlistas estaban, en efecto, concentradas en Lagrán, Bernedo y la Población, y Moriones quería preparar el ejército para la batalla que al parecer le presentarían aquéllas al día siguiente.

Después de anochecido, sonó dentro del recinto de la plaza el toque de llamada de oficiales, lo cual hizo sospechar de nuevo que la guarnición trataba de rendirse.

Aun no había concluido Moriones de dar las órdenes de que hemos hablado, cuando se le presentaron el alcalde y dos regi-

dores de La Guardia, que le entregaron una comunicación del coronel carlista Ochagavía, en la cual expresaba éste, que juzgando cubierto el honor de las armas, deseaba capitular, y que así se lo proponía, como jefe interino de las fuerzas de la comandancia de Logroño. Llorente había sido herido por uno de los defensores que se oponían á la capitulación.

Enterado Moriones de dicho escrito, envió en el acto á La Guardia al Comandante de E. M. D. Juan Pacheco y al capitán del mismo cuerpo D. Julián Suárez Inclán, con objeto de conocer las condiciones con que se solicitaba la capitulación, y al propio tiempo ordenó á los generales Primo de Rivera y Andía, que volvieran á sus posiciones anteriores, y marchó él con ocho compañías hasta las inmediaciones de la plaza.

De lo sucedido después, da cuenta el general Moriones en los siguientes términos:

«Conocedor, por uno de los paisanos portadores de la comunicación del titulado coronel Ochagavía, de que entre sus parciales existían dos tendencias contrarias, la de unos que deseaban la capitulación y la de otros que opinaban por la resistencia á todo trance, manifestándome posteriormente el teniente coronel Pacheco, que Ochagavía le había hecho presente que entregaría desde luego la plaza con todas las armas y demás pertrechos de guerra, en el concepto de que quedarían en libertad los defensores, por ser éste el acuerdo de los que aceptaban la capitulación, y comprendiendo que lo urgente en aquellos momentos era adoptar una pronta resolución y apoderarse de la plaza, después de bien meditado todo, resolví que el teniente coronel Pacheco volviese á La Guardia llevando mi asentimiento á lo solicitado por el jefe carlista, y ordené al brigadier Blanco que con las ocho compañías que yo había llevado penetrase en aquélla y se posesionase del castillo. Al entrar este Brigadier en la población, y mucho más al hacerlo en el castillo oyó voces poco tranquilizadoras y se convenció

de la situación que reinaba entre una parte de los defensores: no obstante, á la vista de nuestros soldados, se calmaron los ánimos más inquietos, los jefes carlistas consiguieron dominar el tumulto y únicamente unos pocos rompían sus fusiles y otro corto número los arrojaba para ausentarse.=Cuando supe que el brigadier Blanco se encontraba ya en el castillo, y que algunos carlistas habían logrado escaparse descolgándose por la muralla, dispuse que el general Primo de Rivera avanzase con más fuerzas, reforzase la guarnición del castillo y procediera á recoger las armas, estipulando las condiciones de la capitulación, bajo la palabra de darles libertad para regresar á sus hogares, y en el supuesto de dejar libres inmediatamente á los voluntarios de La Guardia, prisioneros de los carlistas desde el día en que, por sorpresa, se apoderaron de ella.=Ajustada la capitulación, y obtenido pase la mayor parte de los 800 carlistas que defendían La Guardia, les mandé dar una peseta y ración, consiguiendo con esta conducta que se me hayan presentado un gran número de los mismos, pudiendo considerarse completamente disuelto el batallón de la Rioja alavesa, que se titulaba cazadores de Clavijo.=Al día siguiente 2, al reconocer detalladamente, tanto las brechas como las condiciones de la plaza y del castillo, he adquirido el íntimo convencimiento, y conmigo el ejército, de que La Guardia, dadas sus condiciones de dominación y fortaleza de sus muros, no puede ser tomada sin llevar todos los elementos necesarios para un sitio en toda regla y al cabo de muchos días.=Debo manifestar á V. E., que en mi opinión la toma de La Guardia puede considerarse como un triunfo para el país, para la causa de la libertad, para el Gobierno y para el ejército.=No terminaré sin exponer á V. E. que según mis noticias, los carlistas han hecho publicar edictos muy fuertes para que todos los que se rindieron en La Guardia vuelvan inmediatamente á sus filas ó que de lo contrario sean castigados con todo rigor.=Debo asimismo consignar que los

generales, jefes, oficiales y soldados de todas armas, estuvieran á gran altura teniendo lugar hechos heróicos de que daré cuenta á V. E. cuando las atenciones del servicio me lo permitan.»

Comprendía Moriones que no sería agradable á la opinión pública que quedaran en libertad los defensores de La Guardia, y en las anteriores líneas justifica esta resolución; nada tenemos que añadir á lo que él indica acerca del particular.

La guarnición carlista entregó sus armas, correajes, municiones y demás efectos; y según lo estipulado, los carabineros y voluntarios que quedaron prisioneros, cuando fué sorprendida dicha plaza, fueron puestos en libertad.

Ignoramos cuáles fueron las bajas sufridas por el ejército liberal, pero creemos que ascendieron á unas 80, número que no está en relación con la empresa llevada á cabo. Si los carlistas hubieran defendido la plaza con más tesón, hubieran sido mucho mayores, necesitando aquél hacer trabajos de sitio que habrían durado doce ó quince días por lo menos.

Los carlistas tuvieron pocas bajas: entregaron unos 800 fusiles de diferentes sistemas y bastante cantidad de municiones de boca y guerra.

La población sufrió poco, á excepción de dos ó tres casas de las contiguas á la brecha, incendiadas por los defensores (cuando prendieron fuego, al empezar su avance la columna de asalto, á las maderas con que habían obstruido la brecha practicable) y de tres ó cuatro más que lo fueron por los proyectiles de los sitiadores. Después de entrar en la plaza los liberales, los ingenieros cortaron estos incendios.

La toma de La Guardia fué bien dirigida por el general Moriones, que, aprovechando el momento oportuno, supo realizar esta operación en dos días, es decir, en muy corto tiempo relativamente, según lo reclamaba el estado de la guerra en el Norte y la apurada situación de Bilbao. Su posesión

fué de gran interés material, y tuvo gran influencia moral, porque la facción no había intentado socorrerla, lo cual demostraba, que, aun reunidas todas las fuerzas carlistas, no se atrevían á presentar batalla contra 12.000 hombres del ejército liberal, en un terreno, que, si bien quebrado, no lo era tanto como las posiciones fortificadas que de ordinario elegían.

En cuanto á la importancia estratégica de La Guardia, hemos hablado de ella al empezar la narración de la conquista de esta plaza.

Después de la capitulación dijo el Jefe de E. M. G. al Ministro de la Guerra:

«Son las diez de la noche. La Guardia ha capitulado rindiendo las armas, las tropas al mando del general Rivera ocupan ya el castillo y la población. Nuestros soldados están dando cada vez mayores pruebas de valor y constancia para sufrir las rudas fatigas de la guerra. La artillería con admirable precisión, ha conquistado los aplausos del ejército.»

Con fecha 2, decía el General en Jefe al Ministro, desde La Guardia:

«Se están reparando los daños causados por la artillería é incendios; dejaré el importante puesto de Laguardia convenientemente guarnecido y abastecido, para continuar después las operaciones.»

El Ministro felicitó al General y al ejército en los términos siguientes:

«Felicito á V. E. por la toma de La Guardia, haciéndolo igualmente á ese sufrido y valiente ejército, por lo bien que secunda las acertadas disposiciones de su digno General en Jefe.»

El Ministro dió también cuenta del suceso á los Capitanes generales y al General en Jefe del Centro, con el siguiente telegrama del 2:

Ayer á las diez de la noche ha capitulado La Guardia rindien-

do las armas, y nuestras valientes tropas ocupan el castillo y la población. Trasmita V. E. esta plausible noticia á los Gobernadores militares y á las tropas de ese distrito de su digno mando.»

A las dos de la tarde del 2 de Febrero, entró el General en Jefe en La Guardia, con las brigadas de vanguardia y Mariné, el regimiento de Pavía, la batería Krupp de ocho centímetros, la de 10 del mismo sistema, dos piezas de 16 y una batería de montaña. El general Andía, con su división y el regimiento de Lusitania, fué á pernoctar en Páganos, y á la madrugada siguiente entraron también en La Guardia otra sección de montaña y una sección Krupp, que habían quedado en Samaniego, con cuatro compañías de infantería de León y una sección de Lusitania.

El 3, permaneció en La Guardia el cuartel general, con las mismas fuerzas, y la división Andía en Páganos. Las cuatro compañías del 3.° de ingenieros trabajaron en la recomposición de las obras destruidas por la artillería.

Los batallones carlistas, que continuaron ocupando la línea de Peñacerrada, la Población y Cripán, no se atrevieron á descender, y aparecieron tan solo algunos grupos en la falda de la sierra de Cantabria, que retrocedieron en cuanto les hostilizó la artillería liberal.

El 4, á las seis y media se tocó diana, y á las siete y media llamada para las fuerzas alojadas en La Guardia, que emprendieron la marcha por la carretera de Logroño, en este orden; la brigada de vanguardia con una batería de montaña, el regimiento de Pavía, la artillería montada, la brigada Mariné, la impedimenta y la división Andía con la otra batería de montaña, yendo detrás de la artillería dos compañías de ingenieros. En La Guardia quedaron ocho compañías del regimiento de León, el batallón de Africa y dos compañías de ingenieros, encargadas éstas de continuar las obras de reparación. Hora y

media antes, el batallón de Alcolea había salido de aquella plaza con la sección de pontoneros (esta sección había venido de Logroño con motivo de la expedición á La Guardia) con objeto de arreglar una cortadura que había en la carretera á media legua de La Guardia, y así se hizo echando un tramo de puente sobre siete viguetas. Habilitado este paso para la artillería y la impedimenta, prosiguieron la marcha las tropas hasta llegar al puente que hay cerca de la venta de Haro, donde se detuvieron, pues dicho puente se hallaba cortado en parte, y carecía de resistencia suficiente; por lo cual se preparó con tierra y piedras, un paso formado por dos rampas. A la una se había terminado esta obra, y á las tres entraron las referidas fuerzas en Logroño, donde se alojaron.

Permanecieron el 5 en Logroño las tropas que á esta ciudad habían pasado. Catalán, como en los días anteriores, continuó en Haro, con parte de sus fuerzas, teniendo escalonadas las restantes hasta Miranda. Primo de Rivera marchó á Burgos, con objeto de encargarse de la Capitanía general de aquel distrito.

El 6, no varió la situación de las tropas liberales.

El Gobernador militar de Santander, en telegrama del 4, decía al Ministro de la Guerra y al Capitán general:

«Anoche á las diez se presentaron unos 24 ó 30 carlistas montados, en la estación de Pozazal, inutilizando el aparato telegráfico y haciendo un barreno en puente Celada. Se esperan detalles, pero es de creer no sea de consideración desperfecto vía, puesto que trenes han salido y no se tiene noticia de percance alguno. He dispuesto salga alguna fuerza de la de Reinosa á perseguirlos y reconocer dicho puente. También llevaban carlistas 30 mozos de reserva, sacados de pueblos forzosamente.»

En otro telegrama del mismo día, decía al Ministro de la Guerra, al General en Jefe y al Capitán general:

«Según partes de Reinosa, los dos barrenos hechos por carlistas en viaducto Celada, no han causado efecto alguno; pero se sabe por confidencias y avisos, que hay interés en su destrucción, y que también es contínuo el paso por Santa Gadea de mozos de Castilla y León que se dirigen á Balmaseda. Tengo prevenido al jefe fuerza destacada en Reinosa, ejerza la mayor vigilancia en vía férrea.»

Con este motivo, el Ministro de la Guerra, en telegrama del 5, decía al Capitán general de Burgos, que las partidas carlistas que invadían aquel distrito, sacaban mozos de los pueblos é intentaban destruir los puentes de la vía férrea de Santander, y añadía: «la presencia de V. E. disipa mis temores respecto de ambos peligros, los dos graves, pero más aún el primero, que es necesario á toda costa conjurar.»

El Capitán general decía también al Ministro, en telegrama del mismo día, fechado en Burgos, que en el momento de llegar á esta ciudad, en la noche anterior, tuvo conocimiento de la saca de mozos y de la destrucción de la vía férrea de Santander, y en su vista había pedido que se le enviaran fuerzas de Miranda para formar dos columnas, que saldrían en el mismo día con objeto de oponerse á ambos extremos; adoptó también otras medidas.

El 7, el General en Jefe desde Logroño decía al Ministro de la Guerra:

«Estoy en marcha para los Arcos. Dorregaray con grueso de las facciones se ha dirigido á Estella. Encarezco á V. E. la urgencia y necesidad de facilitar lo pedido por el Capitán general; el aumento de las fuerzas de artillería es altamente conveniente. Creo que puede traer graves perjuicios al país la separación de una batería de este ejército aunque se reponga por secciones. Será muy conveniente para reforzar las baterías de este ejército el aumento de las terceras secciones que V. E. con tanto acierto está organizando».

A las ocho y media de la mañana del 7, las fuerzas alojadas en Logroño emprendieron la marcha por la carretera de Viana y los Arcos, en el orden siguiente; la brigada de vanguardia con una batería de montaña, el regimiento de Pavía, la brigada Mariné que llevaba la artillería montada en medio de sus dos batallones de Castrejana y Ramales, la impedimenta, la división Andía y á retaguardia el regimiento de Lusitania. Descansaron las tropas en lo alto de la cuesta, antes de llegar á Torres, y á las tres de la tarde entraron en los Arcos, donde se alojaron. El general Catalán reunió sus fuerzas en Miranda de Arga.

A las ocho de la mañana del 8, las tropas que habían pernoctado en los Arcos, emprendieron la marcha por el camino de carros que por la derecha se dirije á Lerín, en el orden siguiente: dos escuadrones de Pavía; brigada de vanguardia; después otros dos escuadrones de Pavía; la brigada Mariné, que llevaba en medio la artillería montada é impedimenta; la división Andía y el regimiento de Lusitania. A las once y media descansaron dichas fuerzas hasta la una, en el punto en que se avistan los pueblos de la Solana. Los dos escuadrones que iban en vanguardia, exploraron ambos flancos, sin embargo de que el camino era de buenas condiciones, porque atraviesa un terreno poco accidentado y sólo hay una ligera línea de alturas á la mitad de distancia del punto en que dió el descanso. Este camino cruza la carretera de Sesma á Allo, á poco más de un cuarto de hora de Sesma, y desde aquí se dirige á tomar la que va desde este pueblo á Lerín, carretera que encuentra á la mitad de distancia entre estos dos últimos pueblos, continuando confundido con ella; á las tres y media entró la vanguardia en Lerín, y después, el resto de las tropas. A la llegada de éstas, salió para Miranda de Arga el brigadier Jaquetot, con el regimiento de Saboya, los de Sesma y Arlabán, dos escuadrones de Villarrobledo y una batería montada de 8 c/m (La

guarnición de Lerín constaba de dos compañías de la reserva de Guadalajara, con 300 hombres y dos compañías de ingenieros).

Se comprende que este avance del ejército en dirección de Estella, no era más que un amago de ataque á aquella ciudad. La situación de Bilbao obligaba al Gobierno y al General en Jefe á pensar seriamente en su liberación, y en efecto, se estudiaba detenidamente este importante asunto; pero antes de ocuparnos de esta operación, y abandonando por un momento las del ejército del Norte, vamos á hacer ver el estado de la heróica villa que reclamaba con urgencia el auxilio de dicho ejército.

CAPÍTULO III.

Estado de defensa de la plaza de Bilbao en el momento en que se interrumpió la navegación por la ría.—Situación de las fuerzas sitiadoras.—Diario del sitio, desde el 29 de Diciembre de 1873 hasta el 15 de Febrero de 1874.

Vamos á narrar los hechos más importantes ocurridos en el sitio de Bilbao, haciendo caso omiso de multitud de detalles que constan en los diarios redactados con tal motivo por los cuerpos de estado mayor, ingenieros y artillería. (**Véase el plano.**)

Hemos dicho que en las primeras horas de la mañana del día 29 de Diciembre de 1873, se supo en Bilbao, que los carlistas habían interrumpido la navegación de la ría, por medio de cables y cadenas tendidas de una á otra orilla en el punto denominado *Z*orroza. En su consecuencia, el Comandante general, de acuerdo con el comandante de marina, dispuso que el teniente de Navío, D. Narciso Rodríguez Lagunilla, se embarcase en el pequeño vapor *Bilbao*, acompañado de un cabo y cuatro marineros de la tripulación del vapor de guerra *Aspirante*, y practicase á la hora de la marea, un reconocimiento de la cortadura. Hecho éste, regresó dicho oficial á la plaza, y como resultado de su comisión manifestó, que en la punta de *Z*orroza, donde hacía ya tiempo se fortificaba el enemigo, se habían extendido de orilla á orilla dos cadenas, y quince metros más abajo, dos gruesos cables de alambre; la posición de la cortadura era inclinada con respecto al eje del río, no debiendo proyectarse, por lo tanto, destruirla de estrepada.

Interrumpida la navegación de la ría, y cerrada la única

comunicación de Bilbao con el resto de España, desde este día podía considerarse como efectivo el bloqueo de dicha plaza.

El estado de sus obras de defensa era en dicho día, regular en la orilla derecha y mediano en la izquierda. Se hallaban en buen estado, faltando tan sólo detalles de acuartelamiento, puertas y comunicaciones, los fuertes de San Agustín, el Gas, Mallona y Begoña, y completamente terminado el del Morro. Las puertas de la plaza estaban también concluidas, lo mismo que el recinto, desde la de Achuri ó de Castilla hasta el palacio de Quintana, á excepción de las tapias del convento de la Encarnación, que después ha sido cuartel de infantería, á las que faltaba colocar unos cubrecabezas de madera con aspilleras horizontales, y la parte comprendida entre el barranco de Iturribide y la puerta de las Calzadas, donde sólo estaba escabado el foso y levantado el muro, hasta la altura de la banqueta por término medio.

La orilla izquierda estaba en peores condiciones y no podía resistir un ataque formal; para tal caso, no había otro recurso que construir barricadas y defender las casas, pues de los tres fuertes proyectados, únicamente el de Miravilla se hallaba en estado de defensa, excepto por la gola; el de Abando se había empezado pero se suspendieron las obras por falta de recursos, y en cuanto al de Urizar-Barrando, aunque ocupada la casa por fuerzas de la guarnición, todavía no pasaban de proyectos sus defensas.

Las obras de defensa y acuartelamiento de la plaza estaban bajo la dirección del capitán de ingenieros D. Eduardo Mariátegui; corría con el detall el de igual clase D. Manuel Otín, comandante de las dos compañías del tercer regimiento de ingenieros, afectas á la división de Vizcaya, de las cuales sólo la de pontoneros se encontraba en Bilbao, pues la otra, de telégrafos, había marchado el 27 de Noviembre á Portugalete, de orden del Comandante general. Según estado que se acom-

paña al diario del sitio de Bilbao, redactado por el cuerpo de ingenieros, éste sólo podía disponer de 59 hombres para el trabajo, incluyendo las clases.

Gratuitamente, y con gran celo é inteligencia, prestaban sus servicios facultativos, á las órdenes del comandante de ingenieros de la plaza, el ingeniero jefe de segunda clase del cuerpo de caminos, canales y puertos, D. Adolfo de Ibarreta, el arquitecto D. Julián Zubizarreta y el ayudante de obras públicas D. Domingo Almarro.

En previsión de un próximo sitio, y no existiendo sección alguna del cuerpo, afecta á la división de Vizcaya, organizó el capitán Mariátegui, en el mes de Agosto de 1873, una compañía de voluntarios, con el nombre de *compañía de zapadores auxiliares*, al mando del arquitecto municipal D. Francisco Orueto; hacían veces de tenientes D. Francisco de Elizalde, maestro de obras, y D. José María Alvarez, ayudante de obras públicas, y de alféreces, D. Pedro Peláez, maestro de obras, y D. Modesto Echániz, fontanero mayor de la villa. Esta compañía poseía un parque de útiles y herramientas análogo, aunque más simplificado, al de las compañías de los regimientos de ingenieros. La circunstancia de ser todos los individuos de esta compañía operarios de las obras de defensa, y de hallarse, por lo tanto, acostumbrados, en los últimos cuatro meses, á trabajar constantemente bajo el fuego enemigo y á ver á los heridos, hacía esperar que podría ayudar eficazmente á la de pontoneros en los trabajos de riesgo que hubiese que efectuar, cuando el enemigo estableciese sus baterías.

Independientemente de esta compañía, existía organizada años atrás una de bomberos, provista de un regular parque de incendios, que se había reforzado con una poderosa bomba, propiedad de la compañía de ferrocarriles de Tudela á Bilbao, y que á petición del capitán Mariátegui, se había puesto á disposición de dicha compañía.

Por solicitarlo el mismo capitán, se hicieron construir 12.000 sacos terreros, y se compraron y aparearon 500 barricas de harina para acudir á las primeras necesidades.

Se trabajaba también, hacía tiempo, en organizar un parque de plaza, para un caso como el de que tratamos; pero las fuerzas del cuerpo de ingenieros se habían estrellado siempre en la falta de recursos del ayuntamiento que acababa de dimitir; así es que sólo existían en el almacén los materiales sobrantes de las obras concluidas ó paralizadas por las causas antedichas. Respecto á faginas y cestones, no se habían construido, tanto por falta de operarios, como porque aprovechó el ayuntamiento el ramaje procedente de las talas ejecutadas en el terreno exterior, vendiéndolo en pública subasta para abastecer de combustible dos hornos de pan. Esta falta de materiales no era de gran importancia; llegado el caso de formalizarse el sitio, se construirían fácilmente, pues dentro del recinto fortificado había suficiente número de árboles que darían el ramaje necesario para la construcción de faginas y salchichones, y los cestones podrían ser ventajosamente reemplazados con barricas de diferentes dimensiones que abundaban en la localidad.

En los almacenes particulares existía gran cantidad de madera escuadreada para todas las necesidades de la defensa, excepto para blindajes, que escaseaba algo, siendo esta falta más de lamentar, por ser pocos los edificios que tenían sótanos, y porque, probablemente, el bombardeo sería el medio que principalmente emplearía el enemigo para la rendición de la plaza. Por estas razones, hacía días que se recogían de los derribos y almacenes, las piezas de roble de gruesa escuadra, para poner á prueba, por lo menos, los almacenes de pólvora del cuerpo de artillería.

Contaba la plaza con abundante piedra para mampostería, y dos hornos de cal construidos por el cuerpo de ingenieros aseguraban la existencia de dicho material, pues había canteras dentro del recinto fortificado.

Escaseaban los ladrillos y las tejas, y era de temer que no tardaran las avanzadas enemigas en apoderarse de los tejares de que se surtía la plaza.

Poca era también la existencia de planchas de hierro para blindar las obras de madera en construcción, como lo estaban las ya terminadas.

Deseando el capitán Mariátegui, encargado de la defensa de la plaza como ingeniero comandante de ella durante el sitio, en ausencia del propietario, emplear el recurso de las contraminas, dispuso se construyeran en los talleres del cuerpo, marcos y bastidores para galerías y ramales, y que se labraran las maderas necesarias para este objeto.

El Comandante general dió orden de activar todo lo posible la fortificación de las iglesias de Deusto y Begoña y el fuerte de Miravilla, para lo cual se tomaron por la comandancia de ingenieros las medidas oportunas, entre ellas, la de admitir desde el siguiente día á trabajo á cuantos peones se presentaran.

Convocó Castillo por la noche en el local del Gobierno militar, á los comandantes de marina, artillería é ingenieros, al teniente de este cuerpo encargado del detall, D. Luis Romero y al comandante del vapor de guerra *Aspirante*, para acordar el modo hábil de restablecer la navegación fluvial.

Los oficiales de marina expusieron la imposibilidad de que con los elementos de que se disponía se pescasen bajo el fuego enemigo las cadenas y cables, para romperlos por medio de la dinamita; y convencido de esto el General, se propuso efectuar una salida por la orilla izquierda para apoderarse de los amarraderos fijos en ella, y destruirlos. El comandante de ingenieros opinó: que la salida por la izquierda sería infructuosa por estar los amarraderos, si no en el interior de los atrincheramientos carlistas, cerca de ellos; que era muy comprometida, porque el enemigo podía cortar fácilmente la retirada á las fuerzas que efectuaran aquélla, corriéndose por Castrejana los sitiadores de

la orilla izquierda del Cadagua, y por Ventabarri, los de Bulla, Galdácano y Echavarri; que de hacerse alguna salida, debía ser por la orilla derecha, enviando la mayor parte de la fuerza á apoderarse de la cordillera de Archanda, desde el Molino de Viento hasta Banderas, y el resto por Deusto á Zorroza-Aurre; y desde aquí, que un oficial de ingenieros con cuatro ó cinco soldados pasase, á ser posible, á los amarraderos, y depositase una caja de dinamita sobre éstos; siendo de esperar que la explosión haría saltar las cadenas y hasta el muro de construcción del camino de sirga. Esta opinión fué apoyada por el comandante de ingenieros Romero y por varios de los presentes, si bien á todos les pareció difícil y muy arriesgado el paso desde Zorroza-Aurre á los amarraderos, si los carlistas, como era de suponer, habían talado las huertas y los setos vivos que cubrían aquella vega. Castillo se conformó con este plan, y el comandante Mariátegui nombró para dicho servicio al capitán Otín y al teniente Liébana con 25 pontoneros, encargando al primero sacara del parque el material necesario á su empresa. Quedó todo dispuesto para la salida del siguiente día.

Durante el 29, la plaza fué muy poco molestada por el enemigo, pero se oyó constantemente fuego de fusil y de cañón contra Portugalete, en cuyas inmediaciones se habían reunido precipitadamente las facciones del Norte, noticiosas del desembarco de las tropas del General en Jefe en Santoña. Los vapores de guerra surtos en la ría hicieron numerosos disparos de cañón, y los fuertes del Morro y Miravilla hostilizaron con su artillería á los grupos carlistas que pasaron por las inmediaciones de Bilbao, dirigiéndose al parecer unos hacia Castrejana y otros hacia Zorroza.

Para que pueda formarse un juicio exacto de la defensa hecha por la invicta villa, copiamos á continuación el estado de las fuerzas que la guarnecían el 29 de Diciembre de 1873 (núm. 1); el de las guarniciones de Portugalete, el Desierto

y Luchana, que antes de ahora hemos citado (núm. 2); el de la que cubría el servicio de la plaza y de sus puntos y fuertes destacados (núm. 3); la relación de las piezas de artillería sin emplazar, que existían en el Parque (núm. 4); otra de las municiones para fusil, existentes en él (núm. 5); la de las municiones de artillería y dinamita (núm. 6); un estado demostrativo de las herramientas y demás enseres que existían en el almacén y puntos fortificados (núm. 7); otra de las piezas de artillería emplazadas en los fuertes y baterías (núm. 8); otro de los víveres, efectos y artículos existentes en la plaza de Bilbao y sus fuertes y en los destacamentos de la ría (núm. 9); el estado número 10 que expresa las obras de defensa terminadas; el 11, que es la relación de los cuarteles de Bilbao, con expresión de su cabida; el 12, en el cual se expresa el estado de las obras de defensa, en construcción, de la plaza, y el 13, que se refiere á las obras proyectadas.

(Estado núm. 1.)

ESTADO de fuerza de la guarnición el 29 de Diciembre de 1873.

CUERPOS.	Fuerza en revista.				Bajas por estar fuera del Distrito.				Bajas por hallarse en el Hospital.			Fuerza sin armar	Quedan disponibles para el servicio.				OBSERVACIONES.
	Jefes....	Oficiales.	Tropa...	Ganado.	Jefes....	Oficiales.	Tropa...	Ganado.	Jefes....	Oficiales.	Tropa...		Jefes....	Oficiales.	Tropa...	Ganado.	
Estado Mayor.....	»	2	»	2	»	»	»	»	»	»	»	»	»	2	»	2	
Plana Mayor de Artillería..	1	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1	1	»	»	
Idem id. de Ingenieros.....	1	»	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»	1	»	»	1	
Ayudantes de campo del Comandante general.....	»	2	»	2	»	»	»	»	»	»	»	»	»	2	»	2	
A las órdenes de id. id.....	1	3	»	4	»	»	»	»	»	»	»	»	1	3	»	4	
Mayor de Plaza y Secretario del Gobierno militar.....	1	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1	1	»	»	
Regimiento infantería Inmemorial, 1.er batallón.....	5	35	728	6	1	3	47	1	»	»	21	30	4	32	630	5	Faltaban en el batallón, 122 correajes y 66 vainas de bayoneta para el completo de la fuerza armada; tiene 156 fusiles Remingthon y 495 Berdan.
Idem id. id. 2.º batallón....	5	32	724	6	2	4	43	2	»	»	34	»	3	28	647	4	Faltaban en el batallón, para el completo de la fuerza armada, 96 correajes y 48 vainas de bayoneta; tiene 157 fusiles Remingthon y 511 Berdan.
Idem id. de Zaragoza, 1.er batallón																	Tenía el batallón 730

de Tormes	5	47	830	8	1	7	82	1	»	»	28	165	4	40	555	7	[illegible]gthon y 42 Berdan.
Idem id. de Segorbe	»	3	38	4	»	»	»	»	»	»	5	33	»	3	»	4	Casi todo el batallón guarnecía á la plaza de Portugalete.
3.er Regimiento artillería á pie	»	»	21	»	»	»	»	»	»	»	1	»	»	»	20	»	
4.º idem id	»	5	103	»	»	»	»	»	»	»	2	»	»	5	101	»	
2.º idem id. montaña	»	3	91	32	»	»	»	»	»	»	9	»	»	3	82	32	
3.er Regimiento de ingenieros	»	4	84	4	»	»	»	»	»	»	8	»	»	4	76	4	
Regimiento caballería lanceros de Numancia	»	3	54	52	»	»	»	»	»	»	1	»	»	3	53	52	
Id. id. cazadores de Albuera	»	2	49	43	»	»	»	»	»	»	2	»	»	2	47	43	
Carabineros	1	11	360	12	»	1	14	1	»	»	14	»	1	10	332	11	
Guardia civil	1	5	117	6	»	1	13	1	»	»	4	»	1	4	100	5	De esta fuerza, 45 guardias pertenecían á la Comandancia de Alava.
Idem foral	1	20	354	21	»	1	»	»	»	»	19	»	1	19	335	21	
Compañía de vigilancia	»	3	113	»	»	»	»	»	»	»	1	»	»	3	112	»	
Id. de voluntarios emigrados	»	4	112	»	»	»	»	»	»	»	7	»	»	4	105	»	
Voluntarios de Orduña	»	1	13	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1	13	»	
Contraguerrilla de Vizcaya	»	2	50	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	2	50	»	
Jefes, oficiales de Administración militar y obreros	1	3	8	»	»	»	»	»	»	»	2	»	1	3	6	»	
Plana mayor de Sanidad militar y sanitarios	2	3	14	»	»	»	»	»	»	»	»	»	2	3	14	»	
TOTALES	28	216	4427	210	4	24	325	6	»	1	183	228	24	191	3691	204	

El personal de telégrafos de campaña en esta plaza, constaba de un jefe y ocho oficiales.—Había además en ella: un batallón de voluntarios de la República, cuya fuerza era de dos jefes, 39 oficiales y 648 voluntarios armados con fusil Remingthon; otro batallón llamado de Auxiliares con fuerza de un jefe, 25 oficiales y 605 voluntarios armados igualmente con fusil Remingthon, y una compañía de zapadores del Ayuntamiento con igual armamento, y cuya fuerza era de cinco oficiales y 82 voluntarios.

(Estado núm. 2.)

ESTADO de fuerza de la guarnición de la plaza de Portugalete y destacamentos del Desierto y Luchana el 29 de Diciembre de 1883.

CUERPOS.	FUERZA. Jefes...	Oficiales.	Tropa...	OBSERVACIONES.
Batallón Cazadores de Segorbe..	4	30	781	
4.º Regt.º de Artillería á pie....		1	16	
3.er Regt.º de Ingenieros.....		2	77	De esta fuerza, un oficial y 17 hombres componían el destacamento de la plaza; el resto llegó el día 28 para aumentar las defensas de ésta y colocar un blockhaus en el alto de San Roque.
Obreros de Admón. militar.....			1	
Sanidad militar.....		2	1	
Total.....	4	35	876	

Desempeñaba las funciones de comandante militar, gobernador de la plaza, el teniente coronel 1.er jefe del batallón cazadores de Segorbe. Se hallaban emplazadas dos piezas de ocho centímetros cortas para la defensa de la plaza; una de ellas lisa, y la otra rayada.

DESTACAMENTO DEL DESIERTO.

Regt.º inf.ª de Zaragoza.....	1	8	206
4.º Regt.º artillería á pie.....	»	»	5
Total.....	1	8	211

Se hallaba artillada la casa-fuerte que ocupaba el destacamento, con una pieza rayada de ocho centímetros corta. Era comandante jefe del destacamento un jefe del regimiento de Zaragoza.

DESTACAMENTO DE LUCHANA.

Regt.º infantería de Zaragoza...	»	4	95
Carabineros.....	»	»	20
Total.....	»	4	115

Era comandante del destacamento un capitán del regimiento de Zaragoza.

(Estado núm. 3.)

ESTADO de la fuerza que cubría el servicio en la plaza y en los puntos y fuertes destacados el 29 de Diciembre de 1873.

PUESTOS.	FUERZA.			OBSERVACIONES.
	Jefe de día.	Oficiales.	Tropa.	
Jefe de día	1	»	»	
Morro	»	2	60	
Diente	»	1	20	
Begoña	»	4	80	
Mallona	»	3	60	
Miravilla	»	1	40	
San Agustín	»	1	22	
Avanzada (Salve)	»	1	39	
Cárcel	»	1	28	
Ibargüen	»	1	28	
Patas	»	2	25	
Vista Alegre	»	1	25	
Casas de Uriza	»	2	50	
Ollerías	»	»	10	
Parque	»	»	10	
Teatro	»	»	10	
Gas	»	»	14	
Tesorería	»	»	7	
Hospital	»	»	5	
Bosque	»	»	5	
Batería (muerte)	»	»	5	
Principal	»	1	21	
Quintana	»	»	10	
Casetas	»	»	5	
Puerta de San Agustín	»	»	5	
Trasera de Quintana	»	»	4	
TOTAL	1	21	588	

(Estado núm. 4.)

RELACIÓN de las piezas de artillería sin emplazar que existian en el Parque el 29 de Diciembre de 1873.

NÚMERO DE PIEZAS.	CALIBRE.
2	H. R. 16 c. m.
1	B. L. 12 c. m. Lr.
1	B. R. 12 c. m. Cr.
9	B. R. 8 c. m. Lr.
5	B. R. 8 c. m. Cr.

(Estado núm. 5.)

RELACIÓN de las municiones para fusil existentes en el Parque el 29 de Diciembre de 1873.

NÚMERO DE CARTUCHOS.	SISTEMA.
759.802	Remingthon.
281.914	Berdan.

(Estado núm. 6.)

RELACIÓN de las municiones de Artillería y cantidad de Dinamita existentes en el Parque el 29 de Diciembre de 1873.

Granadas ojivales de 8 c. m		4.626
Idem de 12 c. m		803
Idem de 16 c. m		4.066
Balas rasas de 10 c. m		948
Idem de 12 c. m		969
Pólvora	kilogramos.	27.349.850
Botes de metralla de 8 c. m. Cr		71
Idem de 10 c. m. L		150
Idem de 12 c. m. L		90
Cajas de dinamita		58

ESTADO de 9 de Diciembre de 1873, así en el almacén c

	Picos.		Mangos	Paletas de albañil	Porras	Rodetes	Cuñas	Sacos vacios	Mangos	Barricas	Piquetes	Cubazos	Cinceles	Metros de cuerda de trazar	Cubas	Cepillos	Serruchos	Azuelas	Palos para telégrafos	Garitas para centinelas	Tarimas	Cestones	Banderolas	Aparatos de luz eléctrica	Fáginas
	Con mango	Sin mango																							
Almacén	178	57	2	1	1	»	10	241	164	67	70	4	8	221	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Zabalvide	16	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Abando	11	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1	1	»	1	»	»	»	»	»	»	»
Morro	19	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Miravilla	13	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Patas	10	»	5	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
San Agustín	8	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Deusto	16	»	»	»	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Diente	10	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Begoña	7	»	»	»	1	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Sendeja	4	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Cantina del Morro	1	»	1	1	»	»	»	»	»	»	»	»	4	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Echanis	4	»	4	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Cabo de San Francisco	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Gas	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»	»
Talleres Cruz	»	»	»	»	»	»	»	»	»	500	500	»	»	»	»	»	»	»	4	8	30	4	12	3	28
TOTALES	297	57	8	2	2	1	10	241	164	567	570	4	12	221	2	1	1	1	4	8	30	4	12	3	28

NOTA.—Existían ad

(Estado núm. 8.)

RELACIÓN de las piezas de Artillería existentes en los fuertes y baterías de la plaza el 29 de Diciembre de 1873.

FUERTE Ó BATERÍA.	NÚMERO DE PIEZAS	CALIBRE.
Muerte.....	2	10 c. m. B. L.
San Agustín..... ...	2	12 c. m. B. L.
Idem.....	1	8 c. m. Lr. B. R.
Morro.....	1	16 c. m. H. R.
Idem.....	1	12 c. m. Cr. B. R.
Idem.....	2	8 c. m. Lr. B. R.
Mallona	1	10 c. m. B. L.
Idem.....	1	8 c. m. Lr. B. R.
Choritoqui	1	12 c. m. Cr. B. R.
Diente.....	2	8 c. m. Lr. B. R.
Miravilla	2	12 c. m. Cr. B. R.
Idem.....	1	8 c. m. Lr. B. R.

ESTADO demostrativo de los víveres, utensilios tacamentos, el 29 de Diciembre de 1873.

PUNTOS.	PROVISIONES.								
	Harina. — Kilogs.	Galleta. — Kilogs.	Garbanzos. — Kilogs.	Arroz. — Kilgs	Tocino. — Kilogs.	Alubias. — Kilogs.	Sal. — Kilgs.	Aceite. — Litros.	Cal. Kilog.
Bilbao.....	80.000	4.526	5.857	5.908	11.156	12.375	657	150'26	24.4
Portugalete...	»	4.637	2.328	2.326	3.000	»	240	»	
Desierto.....	»	2.717	1.046	1.048	1.624	996	243	169'54	2.1
Luchana.....	»	313	476	482	650	»	78	132'20	8
Morro.....	»	920	»	»	180	450	23	»	
TOTAL...	80.000	13.113	9.707	9.764	16.610	13.821	1.241	452 »	27.4

(Estado núm. 9)

tos existentes en la plaza de Bilbao, fuertes y des-

	UTENSILIOS.							EFECTOS.		
	Fundas. Núm.	Jergones. Núm.	Cabezales. Núm.	Mantas. Núm.	Banquillos. Núm.	Tablas. Núm.	Faroles. Núm.	Barriles. Núm.	Sacos. Núm.	Pipas. Núm.
9	5.697	3.465	3.541	4.592	3.426	6.220	42	18	92	»
	»	»	»	550	»	»	»	»	188	2
0	200	200	200	200	400	600	6	112	189	»
0	150	150	150	150	»	»	6	44	116	5
	»	»	»	»	»	»	»	»	7	3
9	6.047	3.815	3.891	5.492	3.826	6.820	54	174	592	10

(Estado núm. 10.)

Estado de obras de defensa terminadas.

Batería de la muerte.

Batería para dos piezas á barbeta y fusilería destinada á batir el campo Volantín y la Sendeja.

El parapeto tenía dos metros de espesor; su talud interior estaba revestido de barricas, y el exterior y plano de fuegos de tepes. El foso era de tres metros de ancho y dos de profundidad.

Sobre el río, y á partir del parapeto, se había construido un muro de mampostería aspillerado con dos cañoneras oblícuas, que batía la orilla izquierda y desenfilaba la batería de los fuegos de las misma. Sobre dicho muro había otro encofrado de madera, igualmente aspillerado.

Todo el recinto estaba cerrado por una ligera valla.

La batería se hallaba convenientemente desenfilada, por medio de traveses de encofrado.

Entre la batería y la manzana de casas en prolongación del parapeto, se había construido un muro de encofrado de madera con unas puertas, (todo aspillerado.)

Se había habilitado una tienda próxima para cuerpo de guardia.

Palacio de Quintana.

El palacio de Quintana habilitado para cuartel, se había puesto en estado de defensa, cerrando sus ventanas con encofrados de madera sin rellenar y dejando en cada una dos aspilleras.

En el piso alto, mirando al fuerte de San Agustín, se había construido una aspillera corrida, y en la planta baja, un muro aspillerado con banqueta que, como la anterior, batía de revés la puerta de San Agustín y sus avenidas. La fachada principal se hallaba cerrada con encofrado de madera aspillerado y con banqueta.

Puerta de San Agustín.

Muro en forma de Z que cerraba la avenida del Campo Volantín con puerta en el de la cara del medio. La que miraba al río Nervión tenía dos órdenes de aspilleras, y las otras dos sólo uno á 4,60 metros por encima del terreno natural.

Había un cuerpo de guardia para ocho hombres.

Fuerte de San Agustín.

Fuerte cuadrado con parapetos de cuatro metros de espesor; el talud interior estaba revestido de tepes. Sobre el plano de fuego se habían construido aspilleras de tepes. Los fosos no tenían revestimiento.

Tenía emplazamientos para cuatro piezas; una á barbeta en el ángulo izquierdo de la cara que mira al N.; una á cañonera en el ángulo derecho de la misma cara N.; otra en el centro de la cara E., y otra en el ángulo que forman las caras S. y E.

La cara O. y el interior de la obra se habían desenfilado por medio de seis traveses de encofrado de madera.

El interior de la obra estaba empedrado y el acceso al fuerte se verificaba por medio de un puente levadizo sistema Bergere con estribos de sillería.

En el interior de la obra había un blockhaus de dos pisos, el inferior de mampostería aspillerado, cubierto exteriormente con tepes; el superior de madera aspillerado también, y volado sobre el inferior con matacanes. La comunicación con el blockhaus se efectuaba directamente al segundo piso por medio de una escalera de mano giratoria alrededor de su arista superior. La comunicación con el primer piso se efectuaba por el interior del blockhaus.

El Gas.

El espacio comprendido entre el palacio de Quintana y la fábrica del Gas, se hallaba cerrado con un recinto contínuo formado de siete lados; todas las caras estaban formadas de muros de mampostería aspillerados, excepto las séptima y novena, que no tenían defensa alguna. Dos tambores de encofrado de madera se hallaban construidos en las intersecciones de las caras segunda y tercera, y tercera y cuarta. Sobre las caras cuarta y quinta se hallaba construido un encofrado de madera, aspillerado, con un corredor que le servía de banqueta; en su intersección había una caponera que flanqueaba las dos caras.

En el interior de los tres primeros lados se había cortado el terreno en escalones para facilitar su acceso.

Su foso de 2,50 metros de ancho y dos de profundidad, rodeaba todo el recinto.

Se construyeron dos cuerpos de guardia con capacidad para 18 hombres.

Batería del Diente.

Batería para dos piezas á cañonera; el espaldón tenía sus taludes interior y exterior revestido de tepes. Estaba desenfilada de los fuegos de flanco por medio de un través de encofrado de madera. Tenía repuesto de municiones en la gola. Esta batería estaba unida con la de Choritoqui por un muro de mampostería aspillerado. De la gola partía una trinchera á Mallona, y ponía ambos puntos en comunicación, á cubierto de los fuegos enemigos.

Tenía su cuerpo de guardia 8,14 metros largo por 4,11 de ancho.

Batería de Choritoqui.

Batería enterrada á barbeta para una pieza de 16 centímetros con marco giratorio sobre suelo de mampostería. El parapeto de 3,50 metros

de espesor tenía su talud interior revestido de tepes; el exterior lo formaba un muro de contención reforzado con cuatro contrafuertes de mampostería. Dos espaldones á derecha é izquierda cubrían á los sirvientes; otros dos, perpendiculares á los primeros, cerraban completamente la batería, cubriéndola de los fuegos de enfilada.

De la gola de esta batería partía una trinchera de comunicación que se enlazaba con la que conducía desde el Diente á Mallona.

Se había habilitado una casa próxima para cuerpo de guardia y cuartel de artillería.

Puerta de las Calzadas.

En el extremo más avanzado del exconvento de la Cruz, convertido en parque de ingenieros, se hallaba cerrada la avenida de las Calzadas con un muro aspillerado que batía dicha avenida; se habían abierto dos puertas para el paso de peatones y de caballerías y carros, por encima de las cuales corría una galería de madera que servía de banqueta. Perpendicular á este muro se había construido otro de contención de tierras; el cual se había levantado 1'70 metros, en una longitud de 36 metros, aspillerándolo. Sus fuegos batían de flanco las escaleras y parte del foso del recinto, que desde este puesto se dirigía á las baterías de Patas ó Iturribide.

Batería de Iturribide ó Patas.

Batería para dos piezas á cañonera, recta la una y oblícua la otra. El parapeto tenía 20 metros de longitud, 7 de espesor y 2,50 de altura. Sus taludes interior y exterior, lo mismo que las caras de ambas cañoneras, estaban revestidos de tepes. El foso era de 2 metros de altura por 2,50 de anchura en la parte superior y 2 en la inferior.

Recinto de Iturribide.—Solocoeche.

El espacio entre las baterías de Iturribide y de Solocoeche se había cerrado con un recinto formado por un muro aspillerado de 2,50 de altura y uno de espesor. Su foso, de dos metros de profundidad por 2,50 de anchura, corría á lo largo del recinto. La banqueta de tierra estaba en escalones en los frentes quinto y sexto, á causa de la excesiva pendiente del terreno. Un camino de rondas ponía en comunicación ambas baterías y permitía el acceso á cualquier punto del recinto.

Batería de Solocoeche.

Batería para dos piezas á cañonera oblícuas.

El espaldón tenía seis metros de espesor y 2,50 de altura, sus taludes y caras de las cañoneras estaban revestidos de tepes. El foso era igual al del recinto. Un muro de mampostería de cuatro metros de altura cubría la batería de los fuegos de enfilada por la izquierda.

En la gola tenía un cuerpo de guardia para 10 hombres.

Recinto de Solocoeche á Cárcel Nueva.

La distancia que separaba la batería de Solocoeche de la Cárcel Nueva, estaba cerrada por un muro aspillerado de 2,5o metros de altura, formando una sola alineación. El foso, de dos metros de altura por 2,5o de anchura.

Puerta y batería de Larrinaga.

Coronando la carretera de Bermeo, por Munguía, se había construido un muro aspillerado con puerta de madera para la comunicación; un corredor de madera servía de banqueta al orden superior de aspilleras, al cual se llegaba por una escalera de madera. Perpendicular á este muro, á la derecha de la carretera, se había construido otro también aspillerado y hacia el interior de la plaza. A partir del extremo izquierdo del muro que cerraba la carretera, partía un recinto que cerraba el espacio donde estaba situada la batería. Este recinto lo formaban tres muros de mampostería aspillerados, uno de los cuales flanqueaba la puerta, otro la Cárcel Nueva, donde se apoyaba, y el tercero batía de revés la batería de Solocoeche y recinto que la unía á dicha Cárcel Nueva.

La batería estaba construida para tres piezas, la una á cañonera, y á barbeta las otras dos; la primera batía el espacio comprendido entre el Morro y el Santucho, y las otras la falda de Miravilla. El espaldón de la pieza á cañonera tenía su talud interior revestido de mampostería, el exterior sin revestir, y las caras de la cañonera lo estaban con faginas. El espaldón de las piezas á barbeta tenían su talud interior revestido con faginas.

En la gola de la batería se había habilitado una casa para cuartel, capaz de 16 hombres.

Puerta de Ollerías.

Puerta abierta en el muro del recinto en la prolongación de la calle de Ollerías. Se había habilitado una casa próxima para cuerpo de guardia, capaz de 24 hombres.

Recinto de Ollerías á la puerta de Achuri.

El espacio comprendido entre Ollerías y puerta de Achuri, se había cerrado con un recinto formado de seis caras que se cruzaban en ángulo recto y consistían en un muro de mampostería aspillerado, con foso de iguales dimensiones que los anteriormente descritos.

La banqueta estaba formada de escaleras á causa de la pendiente del terreno, y un camino de rondas permitía el fácil acceso á cualquier punto del recinto.

Puerta de Achuri.

Cerrando la carretera de Castilla, se había construido un muro aspillerado en su parte superior, y provisto de una puerta para la circulación.

Un corredor de madera servía de banqueta al orden superior de aspilleras, al que se llegaba por una escalera también de madera.

Sobre la derecha de la ría, y unido al citado muro, se había construido otro también de mampostería, aspillerado, con dos caponeras de encofrado de madera, de forma rectangular y terminadas con dos chaflanes que las unían al muro aspillerado. La más próxima á la puerta estaba aspillerada en sus cinco caras, y la otra sólo en las tres primeras.

Frente á esta caponera, en el lado opuesto de la carretera, se había habilitado una casa para cuerpo de guardia, cerrando la puerta que miraba á la ría con un tambor de encofrado de madera, provisto de una aspillera horizontal.

El Morro.

Fuerte poligonal irregular de cinco lados y terminado en un ángulo flanqueado por un arco de elipse. El parapeto de las caras que miraban al N. tenía un espesor de tres metros, y los de las del S., dos.

El poco espesor de los parapetos de las caras del S., y la imposibilidad de reducir el espacio interior, había hecho que se construyesen aquéllos, volados sobre la escarpa, asentándolos sobre una estacada colocada á la altura de la cresta de dicha escarpa.

El parapeto tenía su talud interior revestido con un muro de mampostería sobre el que se habían construido aspilleras de ladrillo; espaciadas unos 60 metros. La fábrica de ladrillo estaba cubierta al exterior por medio de unas máscaras revestidas de tepes.

La escarpa al descubierto sólo estaba revestida en una longitud de seis metros junto á la gola en la cara S., y su revestimiento era de mampostería.

El foso era de 3,50 metros de anchura. Un camino cubierto con estacada y glasis, rodeaba el fuerte y se prolongaba en el saliente, formando una obra avanzada de forma irregular, que partía del terreno exterior cubierto de los fuegos de la obra principal.

Cerrando la gola de la obra avanzada, había un cuartel de madera aspillerado, que tenía blindada exteriormente con plancha de hierro, parte de la cara que miraba á la obra.

La banqueta, de 1,80 metros empedrada, tenía su talud revestido y con escalones de acceso en el ángulo flanqueado y la gola.

Cerraba el recinto en la gola, un cuartel de madera aspillerado y blindado con planchas de hierro en todos sus frentes.

En la contraescarpa del foso había una plaza de armas, cuyo parapeto estaba revestido de madera.

La comunicación del interior de la obra al exterior, se verificaba por medio de un puente levadizo de contrapesos.

Tres caponeras de encofrado de madera situadas en la gola y entre las dos caras N., flanqueaban los fosos.

La parte de foso correspondiente al saliente, estaba defendida por una estacada de carriles con las puntas aguzadas.

Había emplazamientos para tres piezas á barbeta: uno en el ángulo formado por la primera y segunda cara del N., para una pieza de 16, sobre marco giratorio con esplanada de mampostería, en el cual cubrían á los sirvientes unas portas de corredera blindadas; otro para piezas de 12, sobre cureña de plaza en el saliente de la obra con portas blindadas, esplanada de madera y través que cerraba la esplanada en su parte posterior, y el tercero para otra pieza, también á barbeta, en el primer frente del S., á partir del cuartel, con esplanada de madera y portas blindadas.

Además de los edificios citados, tenía este fuerte los siguientes:

Cuartel de artillería y repuesto de municiones adosado á él; habitaciones para gobernador y oficiales, almacén de víveres, telégrafo y demás accesorios.

Cuartel de San Francisco.

El cuartel de San Francisco en la orilla izquierda del Nervión, se había fortificado, tapiando las ventanas del piso bajo con mampostería, dejando en cada una de ellas dos aspilleras, y en la parte superior el espacio suficiente para dar paso á la luz. Las ventanas del piso principal se habían cerrado con encofrados de madera, provistos de aspilleras horizontales.

Cerrando la puerta, se había construido una caponera de dos pisos; el inferior de mampostería, aspillerado, y el superior, volado sobre el primero, de madera blindada con planchas de hierro, aspillerado y con matacanes que batían el paramento del inferior. Un corredor de madera servía de banqueta al orden superior de aspilleras.

Dos tambores á la altura del segundo piso de la caponera, volados sobre la fachada principal, aspillerados y blindados con planchas de hierro y las ventanas del piso bajo del cuartel, flanqueaban convenientemente dicha caponera.

(Estado núm. 11.)

Relación de los cuarteles de esta plaza con expresión de su cabida.

NOMBRES.	DESTINOS.	CABIDA.		OBSERVACIONES.
		HOMBRES.	CABALLOS.	
San Francisco	Infantería y caballería	936	73	
Palacio de Quintana	Caballería y carabineros	250	35	
Cuartel Misericordia	Infantería	496	»	
Idem Encarnación	Idem	796	»	
Idem Santucho	Idem	758	»	
Idem Cruz	Ingenieros	154	8	
Almacenes de la Concordia	Guardia foral y artillería montaña.	450	34	
San Vicente de Abando	Infantería	494	»	
Iturribide	Guardia civil	104	»	
Llanas	Infantería	87	»	
Cárcel vieja	Idem	103	5	

(Estado núm. 12.)

ESTADO de obras de defensa en construcción en la plaza.

RECINTO DE SAN AGUSTÍN AL PALACIO DE QUINTANA.

Para unir San Agustín á dicho palacio, se construyó un parapeto de tierra revestido interiormente de adoquines, y al exterior de barricas, con foso delante y un pequeño puente de madera para la comunicación de este fuerte con Quintana. La banqueta estaba revestida de adoquines con escalera de acceso.

COMUNICACIÓN DE MALLONA Á CHORITOQUI.

Para hacer esta comunicación á cubierto del fuego enemigo, se construyó una trinchera doble de 1'50 de profundidad y 3 de anchura.

Mallona.

Terminado.

A partir de la puerta principal y sobre el muro del E., se había construido un encofrado de madera con aspillera horizontal, banqueta de lo mismo y escalera. En el extremo se había hecho un tambor aspillerado con matacanes para flanquear este muro y el siguiente.

Los patios laterales á la capilla del cementerio viejo, se habían cerrado del mismo modo, dándole el trazado de rediente: el de la derecha estaba completamente cerrado, y en el de la izquierda se había dejado una puerta para la comunicación de ambos cementerios. En el nuevo estaban las baterías *Arana* y *Arechavala* enterradas con emplazamiento para dos piezas á cañonera.

El talud interior del espaldón, caras de las cañoneras y plano de fuego, estaban revestidos de tepes. El terraplén empedrado, y cada batería, además de las alcantarillas necesarias para el desagüe, tenía su repuesto de municiones medio enterrado.

En el ala izquierda había otra batería (Bilbao) á cañonera, para dos piezas, con el talud interior del espaldón revestido de tablones á la altura de rodillera, y el resto de tepes. Se había construido un espaldón, revestido de tablones en el interior, para desenfilar de los fuegos de flanco por la izquierda. Otra batería á barbeta, *San Miguel*, con dos piezas, batía la falda del Morro.

En construcción.

En el centro del muro E., se estaba construyendo una caponera de mampostería, aspillerada. Tres traveses de encofrado de madera desen-

filaban su terraplén. A partir de la caponera se seguía aspillerando el muro, y paralelamente á éste se estaba abriendo un camino enterrado, cuyo desmonte se sostenía por muros de mampostería. Cinco traveses de encofrado de madera desenfilaban este camino, y al lado de cada uno había una escalera de acceso al muro. En el extremo de éste, se estaba construyendo un tambor volado y aspillerado. En el extremo izquierdo de la tapia N., se construía una caponera de mampostería aspillerada.

En su ángulo flanqueado y sobre el muro, un tambor de madera blindado con plancha de hierro. Un foso de 3,5o de anchura rodeaba esta caponera y las tierras del desmonte se adosaron al muro. Dos traveses en ángulo recto desenfilaban el interior. Había además en construcción un cuartel de infantería, otro para artillería y pabellones para oficiales.

RECINTO DE LA PUERTA DE LA CRUZ Ó ITURRIBIDE.

En construcción.

Siguiendo las sinuosidades del terreno, se estaba construyendo un muro aspillerado con banqueta de madera. Un foso, de 2 m. de anchura por 2 de profundidad, corría á lo largo del muro, separado de él un metro. Un camino de ronda permitía el fácil acceso á cualquier punto del recinto. Se estaba construyendo en Iturribide una puerta de comunicación con Begoña.

En proyecto.

Un puente levadizo de 1,5o m. de anchura.

RECINTO DEL BARRANCO DEL BOSQUE Á PUERTA-OLLERÍAS.

Terminado.

Cerrando el barranco, se construyó sobre un muro de mampostería un encofrado de madera con aspillera horizontal. Había en este punto un puesto de guardia.

En construcción.

El resto de esta parte del recinto estaba formado por muro de mampostería aspillerado con foso. El frente que forma la tapia del convento de la Encarnación, estaba formado de encofrado de madera sobre la misma, con aspillera horizontal, banqueta y escalera de acceso.

CÚARTEL DE SANTUCHO.

Se habían cerrado los vacíos del cuartel en los tres frentes que miraban al enemigo, con fábrica de ladrillo, aspillerándolos. Lo mismo se

había hecho en las avanzadas de la cantina y dos caminos, aspillerando los muros que miraban al enemigo, á la altura del piso principal. La comunicación de la avanzada y cuartel, se hacía por un puente de tablas y trinchera simple; sobre el puente se había construido un través.

Miravilla.

Terminado.

Este fuerte, en forma de luneta con chaflán en su ángulo flanqueado, tenía los parapetos de tierra de 4 m. de espesor con revestimiento interior de tepes y una frisa que corría todo á lo largo.

Había tres emplazamientos á barbeta para dos piezas, uno en el ángulo y otro en cada extremo de las caras.

Cerrando la gola había un blockhaus de dos pisos, el inferior de mampostería, y el superior de madera con matacanes, ambos aspillerados. Servía de cuartel de infantería.

En construcción.

En la cara de la izquierda y formando parte del cerramiento de la gola, se estaba construyendo una torre de mampostería de dos pisos destinada á telégrafo. También se construyeron pabellones para gobernador, un capitán y oficial de artillería. También se construyeron la puerta de entrada y estribos del puente de mampostería y en el interior un cuartel de artillería.

En proyecto.

Blindar el blockhaus con planchas de acero.
Aspillerar los parapetos con tepes.
Construir un parapeto para defender la gola con puente levadizo.

ATRINCHERAMIENTO DE LA ESTACIÓN.

Terminado.

Un encofrado de madera con aspillera horizontal, de 60 m. de longitud en la cara E.; otro con aspillera horizontal y banqueta de madera sobre la misma tapia para batir la calle de Luchana. A retaguardia de ésta y sobre el embarcadero de mercancías, dos frentes en ángulo recto, de tablón sencillo con aspillera horizontal.

En construcción.

Cuatro traveses formados con traviesas de aspillera horizontal. Una en la caseta de carabineros en una sola alineación; otra en forma de tenaza cubriendo los almacenes generales, y otras dos en forma de rediente cubriendo el almacén de carruajes y el andén.

CASA DE CANTALOJAS.

Se cerraron y aspilleraron las ventanas con fábrica de ladrillo, y los balcones con encofrado de madera, abriendo además aspilleras en los muros. Estaba en construcción un tambor de mampostería con otro superpuesto de madera blindada para flanquear los frentes N. y E. y el puente de Cantalojas. Se comunicaba con la estación por una escalera interior terminada por otro tambor.

Begoña.

Terminado.

Cubriendo la entrada principal de la iglesia había un muro aspillerado en línea quebrada de cinco lados, con dos puertas, una para salida á la fuente y otra sobre la trinchera que comunica con la plaza. Los arcos del pórtico en los frentes E. y S. y las ventanas de las tres casas próximas, se habían cerrado con un muro aspillerado. Otros dos muros que se cruzaban en ángulo recto, se habían construido entre la iglesia y la fuente.

En construcción.

Cerrar las ventanas de la sacristía y los vanos de la torre en el frente Este, con encofrado de madera, aspillerado. Dos muros aspillerados para comunicar con la casa de la República; otro para cubrir el frente Este del pórtico. Trinchera doble para comunicar el fuerte con la plaza.

En proyecto.

Cerrar el frente O. del pórtico con parapeto de tierra y foso, y una caponera de tierra con foso para cubrir la puerta de la iglesia dentro del mismo pórtico.

San Vicente de Abando.

En construcción.

Muro aspillerado entre el cementerio de Albia y la batería *Brigadiera*, para batir el Campo Volantín. Una batería á barbeta para cuatro piezas con escarpa de mampostería. Otro muro aspillerado entre esta batería y la casa de la Glorieta. Aspillerar la casa citada en los frentes Norte y E. y rodearla de foso. Un parapeto de tierra á partir de esta casa con revestimiento interior de mampostería y aspilleras de lo mismo. Cerrar el camino de la Perla con parapeto de tierra revestido, al interior, de rails, que, sobresaliendo de él, dejaban aspillera horizontal y foso en la parte exterior. Encofrado de madera aspillerado sobre las tapias que había entre las casas de Allende Salazar y Viuda de Villavaso. Tabicar los vanos de la torre.

En proyecto.

Batería al N. para dos piezas de 16 cm. sobre marco giratorio, terraplén de mampostería, revestimiento interior de lo mismo y foso de 4 m. de anchura por 3,50 m. de profundidad. Aspillerar las casas ocupadas, rodeándolas de parapeto de tierra y foso. Traveses para desenfilar dicha batería. Interceptar las avenidas de los Campos Elíseos y Campo de Zumelzu, la primera, con parapeto de tierra y foso, y la segunda, con un través de encofrado de madera.

Deusto.

Terminado.

Sobre el pretil de mampostería que rodea la iglesia, y en las casas Norte y S., se había construido un encofrado de madera de 1 m. de altura con aspillera horizontal corrida. La cara O. se había cerrado con muro de mampostería de 2,5 m. de altura igualmente aspillerado. En el ángulo izquierdo de la cara N., se había construido una caponera de encofrado que batía el barranco de Capuchinos y la carretera de Plencia. Otra de mampostería en el otro extremo de la misma cara, batía la vereda del Monte Capuchinos. El campanario y todas las ventanas del tras-dos de la bóveda se habían cerrado con encofrado de madera con aspilleras.

En construcción.

Dos caponeras de mampostería, aspilleradas, en los extremos del frente S. para el flanqueo de los del E. y O., con una de sus caras en prolongación del frente, y la otra formando ángulo con el lateral. Ambas caras se unían por un chaflán. Otra caponera de encofrado de madera para cubrir la entrada de la iglesia. Otra de idéntica construcción en el interior de la iglesia. Un parapeto exterior en todas las caras con caponeras. Todo de 4 m. de anchura en la cara S., y de 2,50 m. en las demás. Glasis con camino cubierto en la misma cara.

En proyecto.

Caponera enterrada de mampostería en el centro de las caras, comunicando por galería de mina con el espacio comprendido en las caponeras de la puerta de la iglesia. Muro de mampostería que dividiría en dos partes el recinto. Tapiar la puerta de la sacristía y derribar sus tapias sustituyéndolas con estacada. Estacada en todo el foso del atrio para evitar incendios. Desviar la carretera de Plencia frente á la cara N. dirigiéndola por la falda del Monte Capuchinos.

Fortificar las casas de la botica y de Galarza próximas á la ría, cerrando los vanos con encofrado de madera aspillerado, uniendo ambas con caponeras aspilleradas de mampostería.

Construir tambores volados de encofrado de madera, con aspilleras y matacanes en los balcones centrales de ambas caras para flanquear sus fachadas.

(Estado núm. 13.)

Relación de obras proyectadas.

Orilla derecha.

Un fuerte en Artagán y un fortín avanzado en la Cava por encima de la Salve.

Orilla izquierda.

Un fuerte en la torre de Urízar.

Atrincherar el palacio de Zabálburu.

Un fuerte entre Zabálburu y San Vicente de Abando, ya sea en Errecacoeche ó en la casa del Laurel.

Cerrar con barricadas todas las comunicaciones de la orilla izquierda de la ría, dejando sólo practicables las avenidas siguientes:

1.ª De San Vicente de Abando á San Mamés.
2.ª Del Arbol gordo á Errecacoeche.
3.ª Carretera de Valmaseda.
4.ª Camino de Urízar.
5.ª Camino de Miravilla.
6.ª Camino de la Peña.

Construir dos fuertes destacados en las alturas de San Roque y Campánzar.

Nota.—Si la guarnición se aumentaba hasta los siete ú ocho mil hombres que tuvo durante la última guerra civil, debía ocuparse la cordillera de Archanda desde el boquete de Santo Domingo hasta Banderas en la orilla derecha, y en la izquierda la desembocadura de los ríos Cadagua y Galindo, con objeto de proteger la navegación fluvial y obligar al enemigo á apoderarse de todos estos fuertes avanzados, antes de poder hostilizar á la plaza; para lo cual se necesitaban dos meses de tiempo por lo menos.

Expresados los elementos con que contaba la plaza para su defensa, debemos también decir, con la exactitud que nos sea posible, cuál era la situación de las fuerzas carlistas que, á las órdenes del marqués de Valdespina, la sitiaban.

En la orilla derecha del Nervión, el octavo de Vizcaya, cuyo jefe era el coronel Fontecha, entre el Puente Nuevo y Artagán; el tercero, al mando del teniente coronel Angosta, en-

tre este último punto y Archanda ó Molino de Viento, en cuyo intermedio se halla el Alto de Santo Domingo; el segundo, á las órdenes del barón de Sangarren, ocupaba á Olaveaga y cubría desde el Molino de Viento y el frente de Deusto hasta la ría, alternando en este servicio dos compañías del 2.° y dos del 3.°; parte del 5.°, mandada por Gorordo, ocupaba también á Olaveaga, teniendo una compañía en las Arenas y dos en Plencia á disposición de Patero, y el resto del batallón protegía las baterías de morteros desde el Mirador de Quintana hasta Begoña. En la orilla izquierda, el primero, al mando del coronel Iriarte, entre San Mamés, el Arbol gordo é Iturrigorri, y el cuarto, á las órdenes del teniente coronel Bernaola, entre este último punto, Larrasquitu y Peña.

Tuvo también Valdespina bajo su mando el batallón de Arratia, pero por poco tiempo, pues cuando la escuadra ancló en el Abra, pasó al de Patero, encargado de la defensa de la costa. Los de Portugalete y Somorrostro, que eran de su división, fueron destinados á las órdenes de D. Cástor Andéchaga, en la línea de Somorrostro. El de Encartados, que pertenecía á esta línea, prestaba algún servicio en la orilla izquierda y ya cerca de la desembocadura de la ría.

Contaron también en breve los sitiadores con baterías de morteros, establecidas en Casa Monte, Ollargán, Quintana y Pichón; y con dos cañones de bronce, fundidos en Bedia, y dos de hierro de malas condiciones, que se colocaron alternativamente en Ollargán, Artagán y Cadena Vieja.

La dotación de ingenieros era escasa en el campo carlista.

Añádase á lo dicho, que contaban estas fuerzas con el auxilio de otras numerosas, muy próximas, establecidas en la línea de Somorrostro, de que hemos de hablar más adelante.

Hemos dicho que en los días 29 y 30 de Diciembre de 1873, se practicaron dos reconocimientos de la cortadura de la ría.

En la noche del 29 al 30 cortaron los carlistas la única ca-

ñería de aguas que desde hacía tiempo surtía á la población; pero en la noche del 30 se remedió este contratiempo.

Los oficiales del cuerpo de ingenieros militares, y los señores D. Adolfo Ibarreta, ingeniero de caminos, canales y puertos, y D. Julián B. de la Peña, ingeniero mecánico, prepararon un burlete con 40 kilogramos de dinamita, que, conducido á las dos de la madrugada por el teniente de navío de segunda clase D. Narciso Rodríguez Lagunilla, para aplicarlo y romper las cadenas y cables que interceptaban la navegación de la ría, produjo el éxito más completo, según se supo después por confidencias, asegurándose que se logró la rotura del obstáculo, causando destrozos en los parapetos del enemigo. Sin embargo, los carlistas reunieron inmediatamente algunas fuerzas y muchos operarios para reponer la avería.

En la mañana del 31 de Diciembre, quedó terminada la reposición de la cañería, y se continuó la operación de establecer la máquina de vapor destinada á la elevación de aguas de la ría. Los carlistas hicieron un fuego violento á la fuerza de cazadores que, con objeto de evitar una nueva destrucción de la cañería, ocupaba la casa de Tablas; desde el día anterior al anochecer, otra compañía del mismo batallón y la artillería protegieron la retirada de dicha fuerza.

Los carlistas sustituyeron con cuatro cables de cáñamo las cadenas y cables de alambre que constituían la cortadura.

El Comandante general participó al General en Jefe y al Ministro de la Guerra, que la ría estaba cortada é interceptada la cañería de aguas, y que había practicado un reconocimiento el día anterior.

Se prohibió que se extrajeran de la plaza víveres y artículos de comercio en general.

1.° de Enero de 1874. Aumentaron los carlistas hasta doce el número de cables de Zorroza.

Día 2. La compañía de voluntarios de emigrados de la con-

traguerrilla de Vizcaya hizo una salida durante la noche, y recogió 150 reses vacunas, que fueron conducidas á la plaza y depositadas en ella.

Día 3. Se establecieron cocinas económicas en los cuarteles para evitar el consumo de carbón vegetal, artículo que escaseaba en la plaza. Los carlistas aspilleraron varios caseríos al frente del barranco de Iturribide y el cuartel de Santucho, y desde ellos hoztilizaron á los que trabajaban en los fuertes, y sobre todo en el del Morro.

Día 4. Quedó establecida la comunicación telegráfica de la plaza con el fuerte de Miravilla. (Con anterioridad al 29 de Diciembre, existía ya entre la plaza y los fuertes del Morro, Begoña y Mallona).

Quedó igualmente establecida la estación telegráfica óptica en el mencionado fuerte de Miravilla, punto elegido para arranque de la línea de dicho sistema, que debía unir á Bilbao con Castro-Urdiales.

Día 5. Los carlistas empezaron á hacer obras de defensa en el Alto de Banderas. Hostilizó á éste la batería del Diente.

En oficio del mismo día participó el comandante del destacamento de Luchana al Comandante general, que los carlistas trataban de hacer otro corte en la ría para incomunicar el Desierto y Luchana con Portugalete. Contestó Castillo, que disponía se manifestara al comandante del vapor *Ferrolano*, la necesidad de que un buque de guerra impidiera con sus fuegos el nuevo corte, y que el enemigo arrojase mineral de hierro en ella, como según se aseguraba de público lo estaba haciendo, para aumentar los obstáculos establecidos en Zorroza. Ordenó, además, que se procurasen víveres y municiones los expresados destacamentos por medio de los vapores de guerra, y en telegramas cifrados, hizo presente esta necesidad al Ministro de la Guerra y al General en Jefe, indicándoles también lo referente á la nueva cortadura.

Día 6. Continuaron los trabajos del enemigo en el Alto de Banderas.

Este día tomó posesión el nuevo ayuntamiento compuesto de los señores siguientes:

Primer	alcalde	D. Felipe de Uhagón.
»	teniente	» Manuel de Lerando.
Segundo	»	» Agustín M.ª de Obieta.
Tercer	»	» Severiano de Adunarzo.
Cuarto	»	» Tiburcio de Menchacatorre.
Quinto	»	» José de Moyno.
Sexto	»	» Víctor de Maruri.
Primer	síndico	» Angel de Palacios.
Segundo	síndico	» Juan Cruz de Arteche.
Concejales		» Eugenio de Aguirre.
»		» Felix del Río.
»		» Federico de Echevarría.
»		» Tomás de Arellano.
»		» Eduardo de Aróstegui.
»		» Manuel de Aras.
»		» Mario Adán de Torres.
»		» Emiliano del Campo.
»		» Manuel de Elorduy.
»		» José de Zubiria.
»		» Domingo de Urquiola.
»		» Antonio de Zuazo.
»		» Francisco de Saráteguí.
»		» Ramiro de Orbegozo.
»		» Lorenzo de Aguirre.
»		» Juan Bautista de Astigarraga.
»		» Blas de Lasúrtegui.

Todos ellos eran conocidos por sus ideas liberales, y era de esperar que cumplieran con el mayor celo, la difícil misión que se les confiaba. Su nombramiento fué bien recibido por el

pueblo. Constituido el ayuntamiento, dirigió á los bilbainos la siguiente alocución:

«Tuvieron los que suscriben la inmerecida honra de ser convocados el día 1.° de este mes y año á las salas de sesiones de la Iltma. Diputación general, y allí supieron con pesar, que, persistiendo el Ayuntamiento de esta villa en la dimisión presentada, había por fin el Sr. Gobernador resuelto admitirla. Cediendo sin duda á la presión de razones poderosas, después de haber luchado con energía y buena voluntad para superar fuertes contrariedades, el Ayuntamiento de elección popular había resignado su mandato, y quedaba la villa, huérfana de administración en los momentos más solemnes y críticos de su vida. En tan angustiosa coyuntura, era casi general la esperanza de que otras personas, á quienes la opinión pública designaba, y que habían distinguidamente demostrado sus notables dotes en administración, vendrían á llenar los puestos que hoy ocupan los que dirijen su voz leal y amiga al vecindario. =Abrigan los que suscriben el justo temor de no poder colocarse á la altura de las gravísimas circunstancias en que hoy se encuentra Bilbao; y sintiéndolo con sinceridad, así lo han expuesto con leal franqueza á la Iltma. Diputación, encareciendo la conveniencia y la necesidad de llamar á otros hombres de mayores merecimientos y de más altas condiciones, que supieran dominar la aflictiva crisis que la villa atraviesa. =Pero, vista la gravedad de las circunstancias y la imponente incertidumbre del porvenir, considerando la inmensa responsabilidad moral de rehuir en un trance supremo un punto de sacrificio y de peligro, los vecinos que forman el Ayuntamiento interino han aceptado una misión que consideran transitoria, por ingrata, por penosa y por comprometida que sea. A ello les ha impulsado tan solo el sentimiento de sus deberes cívicos, el amor entrañable que profesan á Bilbao, y la conciencia de que es preciso probar en estos momentos, más que nunca, que la

familia liberal posee en alto grado fé y los sentimientos religiosos, la laboriosidad y el buen comportamiento cívico, por más que pretendan monopolizarlos quienes no tienen derecho á blasonar de esas virtudes.=Para probarlo á la faz de todo el mundo; para que la marcha del nuevo Municipio sea en su carrera, necesariamente espinosa, menos expuesta y comprometida, necesita y espera la cooperación incondicional de todo el vecindario. La situación exigirá necesariamente medidas extraordinarias, remedios soberanos; que con las facultades y los elementos normales no se salvan crisis de tamaña magnitud. Sin el concurso decidido, sin la abnegación de todos, esos remedios no podrían aplicarse. El Ayuntamiento no abriga la menor desconfianza respecto á la actitud resuelta y generosa del vecindario.=Cuando un pueblo se encuentra apretado por un estrecho cerco, parece como que el mundo se restringe al espacio cerrado por su perímetro, y puestos en común por la ley de la necesidad y por el sentimiento fraternal, los afectos é intereses, los cuidados y esperanzas de sus habitantes, se compenetran é intiman todos, convirtiéndose en una sola familia. Hoy, Bilbao debe sentir, pensar y obrar como si todos sus vecinos fueran una sola familia estrechamente unida.=Profundamente convencidos de que la acción del Ayuntamiento no debe salir del círculo de la administración, aplicaremos con toda nuestra voluntad y nuestro ahinco á llenar honrada y provechosamente tan difícil misión y estudiaremos con prolija atención todos los asuntos y reformas que á los intereses municipales afecten, guiándonos siempre por un ardiente deseo de amplia conciliación, é impulsados por un sentimiento de cariño y consideración á nuestros convecinos. Juzgamos, que es por demás importante el robustecimiento del principio de autoridad; que en situación tan imponente como la que nos rodea, sólo la alianza del deber, sellada por una estrecha unión entre los que mandan y los que obedecen, puede salvar, no ya intereses secundarios y ac-

cidentales, sino la causa pública puesta en peligro.=«Sean cuales fueran las circunstancias por que nuestro pueblo se vea precisado á atravesar, un secreto instinto nos dicta, que la providencia no le abandonará en los trances que puedan sobrevenir. Ella que ha coronado con tantas glorias y con tantas prosperidades en lo pasado, su espíritu progresivo, su heroismo, su amor al trabajo y sus virtudes domésticas, conservará á esta villa, pequeña en territorio, pero grande por el genio y la valentía de sus hijos, en el aventajado puesto que ha adquirido en el mundo civilizado, contrastando todos los embates y defraudando todos los designios del enemigo».

Día 7. El comandante del destacamento del Desierto, confirmando lo manifestado el día 5 por el de Luchana, indicaba la necesidad de que la marina de guerra impidiera á toda costa un nuevo corte, porque de lo contrario corrían inminente peligro los destacamentos del Desierto y Luchana. Le contestó Castillo, que previniera á los vapores de guerra, que era de absoluta necesidad la permanecia de uno de ellos en la ría para atender á la defensa de dichos destacamentos.

Se empezó este día la construcción de un cuerpo de guardia de madera en el Gas.

Día 8, 9 y 10. No ocurrió hecho digno de mención; este último día, corrió la noticia de que los carlistas habían hecho varios portillos en el muelle de la Benedicta, echando, á la vez, á pique bastante número de gabarras allí existentes.

Día 11. Por disposición de la autoridad civil local fué disuelto el batallón de voluntarios de la República. Se ocupó este mismo día por fuerzas del batallón de Zaragoza, alojada en el cuartel de Santucho, una casa inmediata á este punto.

Día 12. No ocurrió nada notable.

Día 13. Se ordenó que se retirara el destacamento de Luchana, pero la guarnición de este punto había capitulado antes que se diera dicha orden.

Esta retirada y el abandono de la ría por la marina de guerra produjeron muy mal efecto en la población.

Desde Miravilla se observó, que muchas personas de ambos sexos arrojaban á la ría gran cantidad de mineral de hierro desde la punta de *Z*orroza.

En el mirador de Quintana construyeron los carlistas un muro de piedra seca de tres metros de alto y unos cinco de base, para espaldón de la avanzada, y aprovechando la antigua cerca, como revestimiento interior, construyeron también un largo parapeto para fusilería.

Día 14. Manifestó el general Castillo al Ministro de la Guerra y al General en Jefe, que el abandono de la ría por los buques de guerra, sería de fatales consecuencias; les dijo también, que podían comunicarle órdenes por conducto del Gobernador militar de Santander. Este telegrama era contestación al del General en Jefe, fechado en Limpias el 11 del mismo mes de Enero, en el cual le participaba aquél su marcha á Miranda y que la marina protegería la ría.

Día 15. Se nombraron dos jefes de la guarnición para gobernadores militares del fuerte de Miravilla y el destacamento del Desierto. Se reforzó la guarnición del primero de estos puntos con 40 hombres, ascendiendo, por lo tanto, á 80 el total de la misma, siendo una mitad de las fuerzas del ejército y la otra de voluntarios de la compañía de emigrados. Pasaron á ocupar el cuartel de Santucho y la casa inmediata, una compañía de cazadores de Alba de Tormes y la de vigilancia del Gobierno civil, formando ambas un total de 200 hombres. La fuerza del batallón de *Z*aragoza que estaba en Santucho, pasó al cuartel de la Misericordia donde se acuartelaban ya fuerzas del mismo cuerpo, y 50 individuos de él ocuparon las dos casas de Urizar-Barrando; la contraguerrilla de Vizcaya se situó en la cárcel vieja y en la casa avanzada de Vista-Alegre.

A continuación copiamos el estado de la fuerza que cubría, este día, el servicio de la plaza y los fuertes.

(Estado núm. 14).

Estado de la fuerza que cubría el servicio de la plaza y los puntos y fuertes destacados, el 15 de Enero de 1874.

PUNTOS.	FUERZA.			OBSERVACIONES.
	Jefe de día.	Oficiales.	Tropa.	
Jefe de día.....	1	»	»	
Morro.....	»	3	60	
Begoña.....	»	4	80	
Mallona.....	»	3	80	
Miravilla.....	»	3	80	
San Agustín.....	»	1	22	
Avanzada Salve.....	»	1	39	
Cárcel.....	»	1	28	
Ibargüen.....	»	1	28	
Patas.....	»	2	25	
Vista Alegre.....	»	1	25	
Casas de Urízar.....	»	2	50	
Ollerías.....	»	»	10	
Parque.....	»	»	10	
Teatro.....	»	»	10	
Gas.....	»	»	14	
Tesorería.....	»	»	7	
Hospital.....	»	»	5	
Bosque.....	»	»	5	
Batería de la muerte..	»	»	5	
Principal.....	»	1	21	
Quintana.....	»	»	10	
Casetas.....	»	»	5	
Puerta de S. Agustín.	»	»	5	
Trasera de Quintana..	»	»	4	
TÓTAL.....	1	23	628	

Puestos de acuerdo el Comandante general y el de ingenieros sobre la conveniencia de cerrar en lo posible las avenidas que conducían desde el campo enemigo á la plaza por su orilla izquierda, se dió principio á cerrar la carretera de San Mamés por la parte de Abando, con una barricada de carriles Vignols, de dos metros de altura, con aspillera horizontal á la altura de apoyo, pequeño foso delante y rastrillo para carros en el extremo derecho. El enemigo hostilizó muy débilmente á Begoña y casi nada á los demás puntos del recinto. En Venta Barri (á 500 metros de Miravilla) empezó el enemigo un atrincheramiento; voló, por medio de siete barrenos, el arco central del puente de Luchana, y llevó á Zorroza una gabarra, que, con tablones, caballos de frisa y otros efectos del parque estaba atracada al muelle cuando se rindió la guarnición de aquel fuerte.

Día 16. Continuaron las obras pendientes; quedó terminada la barricada de carriles de la carretera de San Mamés, y se empezó otra de barricas contra la avenida que desde la plaza de Abando conduce á los cuatro caminos, pasando por los campos Elíseos. Los carlistas empezaron á atrincherarse en la casa Real de Asúa, á cubierto de Begoña, y á 300 metros de los muros de este fuerte; el fuerte del Morro hizo tres disparos de cañón contra dicha casa, y logró que la desalojaran aquéllos.

Día 17. Empezó el aspilleramiento de las cercas que formaban el recinto de Abando. El enemigo continuó atrincherándose en la casa Real de Asúa, en las del Boquete de Santo Domingo, á 1.400 metros de Mallona, y en el Alto de Banderas, sin que los pocos disparos de cañón que se le hicieron produgeran resultado alguno.

Día 18. Se replegó al Desierto el destacamento de Olaveaga, que constaba de 30 hombres.

Día 19. Durante la mañana, el enemigo acordonó la plaza; y según confidencias, impuso la pena de muerte al centinela que permitiera entrar ó salir de Bilbao á alguna persona. Hubo fue-

go constante en todo el recinto. Recibió Castillo un oficio del General en Jefe, participándole, que la marina protegería la ría, y preguntándole cuál era la situación de la villa y cuántos días podría resistir. El Comandante general le contestó, dándole detalles respecto á víveres y municiones, y participándole, que no convenía prolongar la situación más allá del día 27 de Enero, y que los vapores no habían aparecido en el Abra, sin duda por efecto del mal estado del mar.

Dirigió Castillo un oficio al Ayuntamiento, previniéndole que tomara medidas para evitar el abuso de que los expendedores de los artículos de primera necesidad subieran los precios, como lo hacían; dicha corporación le contestó, que adoptaría las disposiciones convenientes á dicho fin. Dirigió otro oficio al Banco de la villa, interesándole el adelanto de 125.000 pesetas para subvenir á las necesidades apremiantes de la guarnición, figurando en primer término el socorro de la tropa y voluntarios armados y movilizados que guarnecían los fuertes y avanzadas. El Banco accedió gustoso al anticipo.

Día 20. Los carlistas hicieron trabajos de defensa en una casa del alto de Archanda; hostilizó á ésta la artillería del fuerte de Abando.

La guarnición empezó á construir en este punto un espaldón, con objeto de cubrir por la derecha dos emplazamientos para igual número de piezas rayadas de 16 centímetros, sobre marcos giratorios. En el cuartel de la Encarnación, se empezó la colocación de una cocina económica. Se construyó un emplazamiento provisional en Abando, para una pieza rayada de 12 centímetros, con la cual se hicieron acertadísimos disparos sobre los grupos carlistas que recorrían los montes de Archanda y Banderas.

El Comandante general dirigió al General en Jefe otro parte como el del día 19, agregando el resultado del recuento de municiones de todas clases y calibres. Aunque había las su-

ficientes para artillería, excepto para granadas de 12 centímetros, escaseaban las de infantería.

Día 21. Cortaron los carlistas, con una barricada, el camino vecinal próximo á la casa de Pichón, y sus avanzadas se aproximaron á unos 600 metros de las de ésta. El comandante de ingenieros ordenó que se ocupara el palacio de Zabálburu, y así se hizo durante la noche, sin que de ello se enteraran los carlistas, y se estableció en aquel punto un retén de 60 guardias civiles.

La fuerza de este instituto existente en la plaza, ocupó desde este día el cuartel construido en el frente de Patas.

Día 22. Se terminó la casa para la avanzada de Santucho y su comunicación con el cuartel; se cerró en Abando la calle que desde la plaza conduce á la Campa de Albierto, y se trazó el cerramiento desde San Agustín al cuartel de Quintana, que debía empezar al día siguiente.

A 500 metros de la plaza y frente á Abando, construyeron y ocuparon los carlistas una trinchera, sobre la cual rompió inmediatamente el fuego el fuerte de Miravilla, logrando que la desalojaran á las cinco de la tarde.

Empezaron los defensores la construcción de una trinchera para cerrar el barranco del Cristo.

Se supo en la plaza que la guarnición de Portugalete se había rendido. Esta noticia produjo sensación, pues debe tenerse en cuenta que en la guerra civil de los siete años conservaron siempre los liberales aquel punto; pero no se quebrantó el entusiasmo y espíritu de los defensores.

Este mismo día, 22, recibió el Comandante general un oficio del General en Jefe, fechado en Miranda el 20, en el que le preguntaba sobre el máximun de tiempo que podría retardar su marcha á Bilbao, sin perjuicio de la defensa. En la contestación, insistió el Comandante general en lo dicho en el telegrama del día 19, reiterando que escaseaban las municiones,

y dándole cuenta de haberse rendido Portugalete y de la probable rendición del Desierto; le manifestó también, que la población confiaba en su pronta venida, haciéndole además presente la dificultad de sostener la plaza después de la fecha marcada en telegramas anteriores.

Comprendiendo Castillo la trascendencia de la pérdida de Portugalete, dirigió á los habitantes de Bilbao la alocución que á continuación se copia:

«Bilbanos:=Al dirigiros por vez primera la palabra, tengo el sentimiento de anunciaros la rendición de Portugalete, después de una heróica defensa.=Si no conociera el elevado ánimo de los vecinos de la invicta villa, temería la impresión producida por este desgraciado contratiempo tan frecuente en la guerra, pero que sirve para probar el temple de alma de los valientes. Los héroes y sus hijos de 1835 y 36 verán este suceso sin temor.=Espero, y tengo fundados motivos para aseguraros, que en breve pisará el valiente ejército del Norte el recinto de esta villa, y entretanto vuestro Comandante general aumenta los medios de defensa, además de los ya acumulados, y todas las autoridades se ocupan en asegurar la subsistencia, por mucho más tiempo que el necesario, para que Bilbao aumente los nobles timbres que tiene ya adquiridos, y el partido carlista sufra bajo sus muros un nuevo revés y un desengaño más.=Bilbao 22 de Enero de 1874.=El Comandante general=Ignacio del Castillo.»

Dirigió también otra, que copiamos, á los soldados de la guarnición:

«Soldados.=Portugalete ha caido en poder de los carlistas. Su guarnición, después de muchos días de rudos combates, cedió, é ignoro aún la causa.=Pronto vendrá á nuestro lado el ejército del Norte, y recuperaremos aquella posición y nos estableceremos en todas las que sean necesarias para evitar sucesos desgraciados y mantener muy alto el buen nombre que supo

alcanzar la guarnición de Bilbao.=La gloriosa historia de esta invicta Villa en los años 1835 y 1836, impone grandes deberes á las tropas á que hoy nos cabe la alta honra de defender su recinto. Con menores y no tan poderosos medios como hoy cuenta para su defensa, nuestros compañeros de armas entonces, unidos con su esforzada milicia nacional, vencieron al enemigo más fuertemente organizado y que poseía una artillería tan numerosa como la de los defensores, mientras que la que tiene hoy es en escaso número é inmensamente inferior á la de la plaza. =Si antes de que llegue el ejército de operaciones, la suerte nos depara ocasiones de imitarlos, aprovechémosla para demostrar, que si nuestra situación es más favorable que la de los heróicos defensores de esta villa en los tres sitios que sufrió, no por eso en el cuarto nos hallamos menos animosos y decididos á imitar el noble ejemplo que nos legaron, y defendiendo este recinto, á defender á la vez la causa de la civilización y de la libertad unidas indisolublemente.=La patria así lo espera y tiene derecho á exigir de nosotros, y no dudo en asegurar, que nuestra honrosa deuda quedará completamente satisfecha, mereciendo bien de la Nación y el aprecio de nuestros compañeros de armas.=Bilbao 23 de Enero de 1874.=Vuestro Comandante general,=Castillo.»

Día 23. Continuaron las obras de defensa. Dispuso el Comandante general, que se replegase á la plaza el destacamento de Deusto, aprovechando la noche, y previno que el capitán Mariátegui, trasladara durante el día los efectos de parque; y se efectuó esta operación con el mayor orden, á pesar del fuego enemigo. No se pudo inutilizar el atrincheramiento, por temor de que, observando los carlistas los trabajos y deduciendo de ellos la retirada del destacamento, tratasen de oponerse. Se efectuó ésta bajo un fuego constante de los carlistas; pero entró el destacamento en la plaza, apoyado oportunamente por la avanzada de la Salve.

Al S. O. de la plaza, en el Barranco de Echevarri, se posesionaron los carlistas de la casa del Muerto y de otras adyacentes á ella, á 600 metros del Morro, y con sus certeros disparos molestaron mucho á la guarnición de este fuerte, haciendo difícil el paso desde la cantina al rastrillo de su gola. Para remediar este mal, el capitán Mariátegui ordenó que se construyera una doble rampa que uniese ambos puntos. Durante el día, se trasportaron á la cantina, barricas, sacos terreros y útiles, y por la noche, el teniente de ingenieros D. Luis Romero, con una brigada de 20 hombres, construyó á la zapa volante 57'50 metros de ramal doble, siendo muy poco molestado por el enemigo.

Como se ha dicho en su lugar, capituló este día la guarnición del Desierto.

El coronel gobernador de la plaza reunió en junta á los jefes de la guarnición, para darles sus órdenes respecto á vigilancia, rondas y patrullas.

Dispuso el General, que se remitiesen raciones de etapa para treinta días á las guarniciones de los fuertes del Morro y Miravilla y á la fuerza que ocupaba el cuartel de Santucho, dotándoles á la vez del suficiente número de municiones para que pudieran resistirse por sí solas, en el caso de que el enemigo interceptase la comunicación de estos puntos con la plaza. Dispuso también, que el coronel comandante de artillería, de acuerdo con el de ingenieros, procediese á poner, sin pérdida de tiempo, en batería, todas las piezas útiles existentes en el parque, artillando por completo los fuertes, y estableciendo las restantes en las baterías de la Muerte, Abando y casa de Zabálburu.

Se autorizó al comandante de ingenieros para el embargo de todas las barricas y tablones propios para el blindaje, tratando de activar las obras empezadas y establecer barricadas ó cortaduras en las avenidas de la orilla izquierda del río.

Se dispuso que desde este día se nombraran dos jefes de día y dos capitanes que los auxiliaran en sus funciones de vigilan-

cia, uno en la orilla derecha y otro en la izquierda de la ría, y que todos los jefes y oficiales de los cuerpos durmieran en los cuarteles, estableciendo retenes de un tercio de la fuerza.

El Comandante general, previa indicación que el día anterior había hecho al alcalde presidente del ayuntamiento, se presentó en la sala consistorial, hallándose en sesión aquella corporación. Se ocupó principalmente de la cuestión de subsistencias é indicó varias medidas que se proponía adoptar, y encontró en el municipio la más decidida cooperación y una firme voluntad de prestar su apoyo á la autoridad militar, para que, si llegaba el caso, la defensa de Bilbao correspondiera á lo que su historia exigía, á la importancia que las circunstancias daban á esta villa, y á lo que supo hacer en 1835 y 1836. Le entregó el ayuntamiento 212 fusiles Remingthon para igual número de soldados de la guarnición que carecían de armas.

Se condujeron á los fuertes del Morro, Miravilla y á las baterías de la Muerte, clavos para inutilizar la artillería, en número igual al de las piezas.

Este día, algunos habitantes de la población la abandonaron.

Día 24. La artillería del Morro introdujo dos granadas en la casa llamada del Muerto, obligando á abandonarla al enemigo. Tuvo éste algunas bajas.

Se empezó un nuevo muro de cerramiento en Abando.

El Comandante general publicó el bando que á continuación copiamos.

«D. Ignacio María del Castillo y Gil de la Torre, mariscal de campo de los ejércitos nacionales, Comandante general de la división de Vizcaya y Gobernador militar de la provincia.= Usando de las facultades que me competen, ordeno y mando: =Artículo 1.°=Se entregarán en el ayuntamiento de esta villa las armas largas de fuego que tengan los habitantes de ella en su poder, exceptuando solamente las que en concepto de indi-

viduos armados hayan recibido de aquella corporación.=Artículo 2.°=La entrega se hará en el plazo de cuarenta y ocho horas, á contar desde la en que se publique este bando.=Artículo 3.°=La corporación municipal dispondrá que se dé recibo del arma á su propietario, para que, terminadas las circunstancias actuales, la reclame con este documento.=Artículo 4.°=Pasadas las cuarenta y ocho horas, se procederá á practicar visitas domiciliarias á las casas en que se crea exista alguna, y los contraventores á este bando serán castigados con arreglo al capítulo 1.°, título 3.° de la Ley de orden público de 24 de Abril de 1870.=Bilbao 24 Enero de 1874.=Ignacio María del Castillo.

A las doce del día reunió la expresada autoridad á los individuos de la junta superior de armamento y defensa, para encargarse de la presidencia de esta corporación, que hasta entonces la tuvo el Gobernador civil, y nombrar una comisión, que, con carácter permanente, auxiliase á la autoridad militar en sus atenciones y necesidades, y por medio de los representantes que en ella debían tener la diputación foral y el municipio, facilitase los recursos que las circunstancias del momento exigieran.

Confió la vicepresidencia de la junta al brigadier de cuartel D. Ramón de Salazar y Mazarredo, y por indicación de éste, el cargo de vocales de la comisión permanente recayó en D. Luciano Urízar, de la diputación foral, D. Ramiro Orbegozo, del ayuntamiento, D. Adolfo Aguirre, D. Vicente Uhagón, don Eustaquio Allende Salazar y D. Cosme Echevarrieta, ya pertenecientes todos á la referida junta.

A partir de este día, el batallón de voluntarios auxiliares debía cubrir, desde las siete de la mañana, todas las guarniciones interiores de la plaza, ó no situadas sobre el recinto (excepto las del Hospital militar y Tesorería), además de los retenes que dicho cuerpo cubría ya por las noches, alternando en este servicio con el batallón de voluntarios de la república, antes de la disolución de éste.

El Comandante general recibió un parte cifrado del General en Jefe, de fecha 21 de Enero, comunicándole que emprendía las operaciones desde Miranda.

A continuación se copia el estado de la fuerza que cubría el servicio de la plaza y en los fuertes, este día:

(Estado núm. 15.)

ESTADO de la fuerza que cubría el servicio en la plaza y en los puntos fuertes destacados el 24 de Enero de 1874.

PUNTOS.	FUERZA.			OBSERVACIONES.
	Jefe de día.	Oficiales.	Tropa.	
Jefe de día	2	2	»	
Morro	»	3	60	
Begoña	»	4	80	
Mallona	»	3	80	
Miravilla	»	3	80	
San Agustín	»	1	22	
Avanzada (Salve)	»	1	39	
Cárcel	»	1	28	
Ibargüen	»	1	28	
Patas	»	2	25	
Vista Alegre	»	1	25	
Casas de Urízar	»	2	50	
Ollerías	»	»	10	
Parque	»	»	10	
Teatro	»	»	10	
Gas	»	»	14	
Tesorería	»	»	7	
Hospital	»	»	5	
Bosque	»	»	5	
Batería de la muerte	»	»	5	
Principal	»	1	21	
Quintana	»	»	10	
Casetas	»	»	5	
Puerta de San Agustín	»	»	5	
Travesía de Quintana	»	»	4	
Santucho	»	3	97	
Zabálburu	»	3	60	
Albia	»	»	»	
Arbol Gordo	»	1	20	
TOTAL	2	32	805	

Con arreglo á lo prevenido en la orden del cuerpo, y no siendo suficiente el número de soldados del 3.er regimiento de ingenieros que existían en la plaza para las atenciones y el servicio de su instituto, el capitán Mariátegui solicitó, que de los cuerpos de infantería se destinara para prestar servicio en la referida compañía, á los que lo desearan voluntariamente.

Pidió el mismo, que se prohibiera que los almacenistas de madera la vendieran sin conocimiento de la comandancia. La principal razón que tuvo para hacer esta petición, fué, que el día anterior habían salido de Bilbao tres carros de tablones con destino á los carlistas.

Día 25. El Comandante general ordenó que se tendieran sobre la ría dos cadenas en ambos extremos del recinto, para impedir que llegaran á las inmediaciones de la población los brulotes arrojados por el enemigo; se empezó á preparar material con este objeto, y se ordenó que se proveyera al destacamento de Begoña con ración de etapa para treinta días. Se estableció una avanzada de 20 hombres en el punto llamado el *Arbol gordo*, situado entre la casa de Zabálburu y S. Vicente de Abando, delante de la estación del ferrocarril.

Se completó el armamento de los cuerpos con los fusiles que entregó el ayuntamiento.

Día 26. El Comandante general dirigió un oficio al director gerente de la compañía del ferrocarril de Tudela á Bilbao, manifestándole que la defensa de la plaza exigía la construcción de algunas obras en el Túnel y puente de Cantalojas y en otros puntos de la vía y la estación; por lo cual, esperaba que la compañía coadyuvaría gustosa á dicho fin.

Dos batallones carlistas ocuparon algunas casas situadas entre San Mamés y las avanzadas liberales de la parte de Abando, á unos 700 metros de éstas. Se supo por confidencia, que el objeto de la aproximación de estos batallones era proteger la conducción de la artillería carlista que había en Portugalete ha-

cia la parte de Castrejana, pasándola por el puente de tablones de Burceña y la llamada Campa de Basurto.

A primera hora de la mañana se terminaron las obras de *Za*balbide, pasando los operarios de ella á Iturribide. Con obreros sacados de Albia se aparcó el material necesario para cerrar Ripa *La Peña*, junto á la isla de la Botillería y el Túnel de Cantalojas. Se cerró la ría agua abajo de esta plaza cerca de la puerta de San Agustín, con una cadena sostenida por tres boyas.

Los carlistas empezaron á trabajar en el alto de San Justo, á 1.500 metros al O. de Miravilla, en la construcción de una batería para dos piezas. En los caseríos próximos á San Mamés se alojó un batallón carlista, después de haber construido una barricada sobre la carretera de esta villa á Balmaseda, en el sitio llamado *Las Casillas*, á 300 metros escasos de la avanzada liberal de Vista-alegre. Ocupó además el enemigo los sotos y caminos hondos de la falda de Archanda sobre Mallona y Begoña, haciendo sumamente peligroso el tránsito al descubierto desde el cementerio viejo á la bateria de Arechavala y Arezano. El capitán Mariátegui dispuso lo conveniente, para que durante la noche se empezara á la zapa volante una comunicación cubierta de 60 metros de longitud, cuyo objeto era salvar la antedicha distancia.

Día 27. Se depositaron 130 quintales de pólvora, con sus empaques, en una gabarra que se situó y aisló en medio de la ría; esta operación obedeció al objeto de no tener acumulada tanta cantidad de pólvora en el parque de artillería establecido en la iglesia de San Nicolás. Disminuyeron las fuerzas enemigas en algunos puntos de los contornos, y aumentaron en la parte de San Mamés, ocupando las casas del barrio llamado de la *Perla*, situadas á 500 metros del fuerte Abando, y la de Rocacoeche, que distaba 200 de la avanzada del *Arbol gordo*. Se establecieron dos guardias, de un cabo y cuatro soldados cada una, en

los puentes de San Francisco y de los Fueros, con objeto de impedir el paso por ellos durante la noche y evitar su cortadura; hasta esta fecha prestaban tal servicio los individuos de orden público de la villa.

Continuaron las obras pendientes, pero no recibían el impulso necesario, pues eran escasos los medios de transporte, á causa de que se mataban las yuntas, para suministrar carne á la población. Por esta causa se suspendió el cerramiento de la boca del túnel y del puente de Cantalojas.

Los carlistas continuaban arrojando mineral de hierro en Zorroza, y sumergieron en el Fraile algunos gabarrones para interceptar el canal navegable. Cortaron la carretera de Munguía y Bermeo, en dos puntos; uno cerca del convento de Santa Clara, á 607 metros de la batería de Iturribide y 300 de Begoña, que no podía ser batida sino desde los fuertes del Morro y Miravilla, y el otro en el boquete de Santo Domingo, apoyado en unas casas quemadas. Terminaron el parapeto que empezaron el 31 de Diciembre sobre el mirador de Quintana, distinguiéndose en él 15 aspilleras y un gran caballete de piedra seca.

A las cuatro de la tarde, un batallón carlista se dirigió desde el barranco de Bulla á *La Peña*, pero un certero disparo del Morro le obligó á ocultarse; probablemente sería el relevo del que antes guarnecía el espacio comprendido entre la *Peña* y el Puente Nuevo. Hubo fuego constante en todas direcciones, y muy vivo sobre el palacio de Zabálburu y la avanzada de la Salve, aumentándose en este último punto al retirarse la fuerza que la componía.

Durante la noche, trabajaron un oficial y 37 individuos de tropa, en la zapa de comunicación entre el cementerio y las baterías de Mallona; y otro oficial y diez soldados en abrir un paso á cubierto entre el jardín de Zabálburu y Vista Alegre, por ser ya imposible verificar el relevo de esta avanzada por la carretera de Balmaseda, como lo practicaba hasta la fecha, á

causa del fuego de frente de la barricada y las casas de *Las Casillas* y el de flanco de Bocacoeche, Extramura y otros puntos.

Ocupados por los carlistas todos los caseríos inmediatos á las tejerías de la Perla, quedó la comandancia de ingenieros sin más ladrillo para sus obras que las cortas existencias que había en la plaza.

Día 28. Continuaron los trabajos pendientes. La junta superior de armamento y defensa, en vista de la decisión tomada por el comandante general de defender á toda costa la línea de Abando, y en atención á la escasez de metálico y de operarios, solicitó, á petición del comandante de ingenieros, que el ayuntamiento, por medio de prestación personal y conforme á fuero, aumentara 400 trabajadores diarios para las obras de defensa. Asimismo dispuso dicha junta, que se comprara la tela necesaria para construir 40.000 sacos terreros, que, según la comandancia de ingenieros, serían indispensables, en caso de que el sitio se formalizara, haciéndose por el pronto 10.000, que se depositarían en el parque, reponiéndolos á medida que se gastasen, de modo que siempre hubiera 10.000 sacos disponibles en el parque de ingenieros.

Los carlistas no hicieron nuevos trabajos, y apenas molestaron á la plaza, á excepción de los puestos de Zabálburu y Vista Alegre, que sufrieron durante todo el día un fuego muy nutrido de la barricada de Las Casillas. El capitán Mariátegui ordenó que se aparcaran barricas y sacos terreros en el puente de Cantalojas, para construir una batería en la carretera de Balmaseda, frente á dicha barricada. Durante la noche se efectuó sin dificultad esta operación con sacos de hierro en polvo, por no haber otro material disponible. Se continuó, durante la noche, la zapa volante de Mallona, oyéndose muy pocos disparos, y casi todos de los centinelas liberales. Se efectuó el embargo de los ladrillos depositados en una casa en construcción, propiedad del Sr. Gorostiaga.

Se situó durante la noche un retén de 40 hombres en las casas del camino que conduce por San Roque á la Peña; este retén debía relevarse durante el día por los voluntarios emigrados de Orduña, que ocupaban por la noche la casa fuerte próxima á Miravilla. Se estableció otro retén de 40 hombres para el servicio de noche á contar desde esta fecha, en la estación del ferrocarril.

No existiendo en el parque de artillería de la plaza suficiente dotación de granadas para las cinco piezas, de B. R. 12 centímetros Cr., de que se disponía, se comprendió la necesidad de establecer una fundición provisional de proyectiles, y se dispuso que para este efecto se entregara al cuerpo de artillería un barracón situado en el barrio de Achuri, de propiedad de la junta superior de armamento y defensa de Bilbao, poniendo á su disposición los escasos elementos que en él había, que consistían en hornillos, crisoles, algunas cajas de moldes y útiles en pequeño número. Había tan sólo cuatro operarios. Desde luego se trató de reunir algunos más elementos y de construir modelos de granadas. Careciendo de hierro para fundir, se aprovecharon unas pilastras viejas de hierro fundido, propiedad del ayuntamiento; este material fué el primero que se empleó en la fabricación de dichos proyectiles.

El Comandante general recibio un escrito cifrado del General en Jefe, fechado en Miranda el 25 de Enero, en el cual le participaba, que en aquellos momentos recibía refuerzos, y se preparaba para dirigirse á Bilbao, á donde esperaba llegar á fines de Febrero; le decía además, que la escuadra tenía orden de atacar á Portugalete y las Arenas, y que se había comprado un Monitor para la ría. El Comandante general le contestó, que por lo estrecho del bloqueo, lo incesante del fuego y la escasez de municiones, creía poder asegurar que era imposible esperar hasta dicha fecha; le daba también otras noticias acerca del estado de la plaza, de la impotencia de la escuadra en la ría, en el esta-

do en que ésta se hallaba, y de la situación de la facción en la provincia.

Día 29. Se cerró la ría agua arriba del puente de San Antón, con un cable de cáñamo; se empezó á aspillerar la casa que ocupaba la avanzada del Arbol gordo, y se acabó de aparcar el material de zapa cerca del palacio de Zabálburu. A la una de la noche comenzó la construcción de una batería en este punto, haciendo 6'50 metros de máscara á la zapa semillena, y se aparcó todo el material para la noche siguiente. La compañía de ingenieros, con todos sus oficiales, llevo á cabo esta operación, dejando completamente establecida la cabeza de zapa.

Continuaron los carlistas sus trabajos. Desde Santa Mónica y las casas adyacentes hicieron fuego constante sobre las personas que intentaban dirigirse al Morro, por lo cual se pensó variar el antiguo camino, para facilitar la comunicación, que era peligrosa entre el fuerte y la plaza. Hubo fuego escaso sobre los demás puntos del recinto, excepto sobre Zabálburu y Vista Alegre. Ocuparon los liberales una casa inmediata al convento de la Concepción, para asegurar sus comunicaciones con Miravilla y la casa de D. Juan E. Delmas, sita en el campo Volantín, para que la avanzada de la Salve, que se retiraba de noche á la plaza, permaneciera en aquel punto las 24 horas.

Día 30. Al amanecer, se trazaron los merlones de las dos cañoneras de la batería de Solocoeche, y se construyó un mantelete para resguardar á los trabajadores de ella, y por la tarde, se empezó su construcción por una cuadrilla dependiente de Iturribide. Durante la noche, se continuaron las obras de comunicación de Mallona, á la zapa volante, y las de la batería Zabálburu, á la semillena. Se supo en la plaza, que los carlistas cortaron la ría en el punto llamado el Fraile, echando á pique algunas gabarras cargadas de mineral de hierro, y que construyeron en Olaveaga un puente de barcas sobre el Ner-

vión. Se empezó la construcción de una cañería frente á Solocoeche.

Con motivo de haber caido en la casa habitación del cónsul inglés dos balas disparadas por las avanzadas carlistas, se reunió el cuerpo consular, y acordó que se hicieran al jefe carlista las reclamaciones que constan en la siguiente copia del acta de la junta celebrada con tal motivo entre los cónsules y aquél:

«Hay un sello que dice: British Consulate.=Bilbao.=Copia.=Nosotros que abajo firmamos, cónsul de S. M. Británica, cónsul interino de S. M. I. de Alemania, cónsul gerente de Francia, cónsul de Suecia y Noruega, y el cónsul interino de Bélgica, declaramos: que en vista de que el bloqueo que ahora se está verificando por las fuerzas carlistas á la villa de Bilbao, en donde residimos como cónsules, no se está ejecutando tan humanitariamente como era de desear por parte de los citados sitiadores, nos reunimos en cuerpo consular el día de ayer en el despacho del consulado de S. M. Británica, para ir todos á conferenciar con el jefe de dichas fuerzas carlistas, y al efecto salimos presididos por nuestras banderas; fuera del recinto de la villa, y en el barrio de Olaveaga de la anteiglesia de Abando, encontramos al jefe de los carlistas D. León de Iriarte, titulado coronel. Le hicimos presente:=1.°: La exigencia indispensable de que bajo ningún concepto sea la villa de Bilbao bombardeada por los sitiadores sin previo aviso á todos los señores cónsules residentes en ella, dando un término antes que principie el bombardeo, que nosotros consideramos debe consistir á lo menos en 72 horas, para que los extranjeros con sus familias así como también las mujeres y niños de la población, tengan, en tal desgraciado caso, suficiente tiempo para poder salir fuera de la misma.=2.°: Que en vista de las deplorables desgracias en personas indefensas de la villa, que causan las balas de las avanzadas carlistas diariamente, es cuestión de humanidad que el jefe superior de las fuerzas carlistas ordene desde luego

que las citadas avanzadas cesen de hacer fuego sobre ella.=Y 3.°: Visto que ayer mismo, sin hacer mención de casos anteriores, por poco matan al señor secretario del cónsul de Su Magestad Británica, hallándose en su despacho, y la bandera consular izada, es de todo punto necesario, que ordene sin pérdida de tiempo, que las centinelas y demás avanzadas bajo ningún concepto tiren sobre las casas consulares y sus dependencias, pues de lo contrario la responsabilidad sería muy grave, y para exigirla, haríamos uso de todos nuestros derechos.=A todo lo cual accedió gustoso el Sr. Jefe, prometiendo solemnemente que los tres puntos serían cumplidos.=Y para que conste, hemos levantado esta acta, firmándola todos en Bilbao, á 31 de Enero de 1874.=Firmado.=Horace Jarug,=Cónsul de Inglaterra.=A. Beguin,=Francia.=Hilario Lened,=Suecia y Noruega.=Emiliano Amann,=Alemania.=Federico Langaard,=Bélgica.

Se presentó también dicho cuerpo al comandante general, para notificarle el paso que se había visto obligado á dar con objeto de hacer respetar sus respectivos pabellones, pero protestando, que este paso era de carácter particular, pues oficialmente sólo se dirigiría á las autoridades del Gobierno de Madrid, que era el único con quien conservaba relaciones oficiales. Le ofrecieron también remitirle el acta de la conversación que habían tenido, y así lo hicieron con el oficio siguiente:

«Consulado de S. M. Británica.=Tengo el gusto de incluir copia del acta que el cuerpo consular ha extendido respecto á la entrevista que tuvo ayer con el jefe carlista y de la cual es V. E. sabedor.=Con tal motivo á V. E., en nombre del cuerpo consular, como su presidente, ofrezco para cuanto en las presentes circunstancias pudieran ser de utilidad nuestros servicios.=Dios guarde á V. E. muchos años.=Bilbao 31 de Enero de 1874.=Horace Jonug.=Excmo. Sr. Comandante general de esta provincia.»

El general Castillo, al dar cuenta de este asunto el Ministro de la Guerra, en oficio del 2 de Febrero, le manifestaba, que hasta dicha fecha había recibido pruebas de simpatía de todos los cónsules, y muy en particular de los de Inglaterra, Suecia y Noruega, de quienes tenía motivos para estar muy satisfecho desde el comienzo del bloqueo.

Día 31. El Comandante general dirigió este día al General en Jefe el oficio que á continuación se copia:

«Como he tenido el honor de manifestar á V. E. en varios despachos, ha habido en mí la convición de que después de la pérdida de Portugalete y demás fuertes de la ría, se habían de aumentar progresivamente las dificultades en esta plaza, cada día que pasara, en la situación en que hoy se encuentra. Mi opinión se fundaba en que el engreimiento del enemigo crecería en proporción que el triunfo que había alcanzado le era más inesperado. Este triunfo es desgraciadamente tan completo, que tiene en su poder un batallón de acreditada reputación, con su bandera, charanga y caja, que lo ha paseado por todo el territorio vascongado, para que todo el país comprobara la ver dad de la victoria conseguida. En esta situación, evidente es que han de redoblar sus esfuerzos, ya que es indudable que hoy creen realizar en poco tiempo lo que hace poco más de un mes no se atrevían ni aun á esperar, y que en sus trabajos de distinta especie han de tener por objetivo á Bilbao. De todos, son los más temibles los que se dirigen á disminuir la confianza de su guarnición, y producir, ó bien la deserción, ó la división é indisciplina. Para llevar á cabo sus proyectos, cuenta el partido carlista con una importante mayoría en esta villa; y como un medio de acción de fuerza muy poderosa, y de éxito seguro, las mujeres, que en la clase que trata el soldado le es casi unánimemente adicta.=Los resultados han sido patentes, siempre, pero en estos últimos días tomaron un carácter muy grave. Dos noches seguidas, aprove-

chando el momento de estar de centinela en las últimas avanzadas, abandonaron su puesto y se pasaron al enemigo dos cazadores de Alba de Tormes, que era el cuerpo en quien se notaban menos estas tendencias, atropellando al hacerlo, consideraciones que en los demás casos respetaron los que la consumaron. En vista, pues, de todo esto y de otros síntomas que vengo observando, en la necesidad de poner un correctivo tan enérgico como el mal que trato de cortar, y teniendo siempre por mira y objeto principal la defensa de esta plaza, he publicado un bando, de que acompaño á V. E. una copia, decidido firmemente á llevarlo á cabo con todo rigor, y haciendo escarmientos, que por muy sensibles que sean, los considero precisos, y más y más cada día que se prolongue la actual situación de la villa.=Creo que las razones que he expuesto inclinarán á V. E. á conceder su superior aprobación á la medida tomada, debiendo anunciarle, que en la decisión en que estoy de asegurar á toda costa la defensa de la plaza, me propongo seguir dictando todos aquéllas que conduzcan á este resultado, por enérgicas que puedan ser.»

He aquí la copia del bando de referencia:

«Don Ignacio María del Castillo, mariscal de campo de los ejércitos nacionales, Comandante general de la división de Vizcaya y Gobernador militar de Bilbao y la provincia.=En virtud de la autorización que me concede la ley de orden público de 24 de Abril de 1870, y las facultades que me competen por el estado de bloqueo en que se halla la plaza, y su incomunicación con las autoridades superiores del ejército y distrito; ordeno y mando:=1.°=Los delitos de deserción, infidencia é indisciplina que cometan los individuos de esta guarnición, serán juzgados y sentenciados en Consejo de guerra verbal, imponiéndoles las penas que señala la Ordenanza general del ejército.=2.°=Las personas, cualquiera que sea su clase y condición, que indujeran, encubrieran ó auxiliaran la deserción, serán

igualmente juzgadas y sentenciadas por el consejo de guerra verbal, que les aplicará también las penas que marca la Ordenanza del Ejército para estos delitos.=3.°=Los consejos de guerra verbales juzgarán también á los que fueren cómplices ó instigadores de los delitos de infidencia é indisciplina, aunque no pertenezcan al fuero de guerra.=Bilbao 31 de Enero de 1874.=Ignacio María del Castillo.»

Remitió también el general Castillo al Ministro de la Guerra, copias del oficio y bando de referencia.

Por conducto de las avanzadas llegaron á manos del Comandante general las proclamas dirigidas por D. Carlos á los bilbaínos y á los soldados, de las cuales se ha hablado ya.

Día 1.° de Febrero.—Quedaron terminadas dos cortaduras en el muelle y la calle de Ripa, y se estableció una guardia de 20 hombres en el Tíboli, punto intermedio entre la plaza y la avanzada de la Salve; cubría también dicha guardia la avenida de su mismo nombre.

Día 2. Se terminó la construcción de un través en la batería de Abando, y se empezaron dos cortaduras de barricas en las dos avenidas del Arbol gordo. Se observó que todas las sendas que conducían á la población por la orilla izquierda de la ría, estaban cortadas con barricadas.

El bloqueo es cada vez más riguroso.

Queda reducido desde este día el servicio de Jefe de día, á dos de esta graduación, y por conveniencia del servicio se excluye á los dos capitanes que les auxiliaban en sus funciones.

El Comandante general recibió un oficio de la Junta de armamento y defensa, dándole noticia de los víveres que había en la plaza, cuyo estado se copia á continuación:

(Estado núm. 16.)

ESTADO demostrativo de los víveres de todas clases existentes en esta villa el día 24 de Enero de 1884, según resulta de las notas al efecto recogidas.

Vino común.....	Kilogramos.	231.328	
Aceite.....	Id.	34.437	
Aguardiente.....	Id.	109.267	
Chacolí.....	Id.	84.125	
Aluvias.....	Fanegas.	2.263	
Garbanzos.....	Id.	2.237	
Arroz.....	Quintales.	1.157	50
Harina de 1.ª.....	Arrobas.	13.792	
Id. de 2.ª.....	Id.	28.188	
Id. de 3.ª.....	Id.	11.321	
Id. de 4.ª.....	Id.	2.628	
Galleta.....	Id.	180	
Trigo.....	Fanegas.	699	
Tocino.....	Arrobas.	2.314	
Jamones.....	Piezas.	371	
Manteca.....	Arrobas.	231	
Sal.....	Fanegas.	2.879	
Sardinas.....	Cascos.	76	
Chorizos.....	Docenas.	170	
Carne salada.....	Arrobas.	32	
Bacalao.....	Id.	348	
Conservas alimenticias....	Latas.	99.410	

NOTAS.

1.ª—De las 2.263 fanegas de aluvias, 12.375 kilogramos se encontraban en poder de la Administración militar.

2.ª—De las cantidades de harinas que van expresadas, 31.919 arrobas se hallaban almacenadas en la margen izquierda de la ría, así como 140 arrobas de galleta y 492 fanegas de trigo.

3.ª—Además de las existencias de jamones, manteca, sal, chorizos, carne salada, bacalao y conservas alimenticias, que ván anotadas, se tenía noticia de que la mayor parte de las casas particulares estaban abastecidas de dichos artículos para dos ó tres meses.

Dichas 31.919 arrobas de harinas se hallaban en poder de los señores que á continuación se expresan:

Bilbao la Vieja.

D. Santiago Bilbao.
D. Pedro Aramburu.
Viuda de Gallastegui.
D. Agustín Guerra.
D. Francisco Asúa.
D. Juan Tino.

Maizana.

Hijos de D. Felix Aguirre.

Amargura.

D. Pedro de Lóizaga.
Doña Paula Echevarría.

San Francisco.

D. Claudio Ibarreta.
D. Saturnino Díaz Terán.
D. Javier Olazaguirri.
D. Manuel Novales.

Naja.

Zabala y Arnedo.

Sierra.

D. Blas Emparanza.

Príncipe.

D. José Antonio Echevarría.

Durante la noche, trabajaron dos brigadas en la casa de Zabálburu, la cual quedó á cubierto del fuego enemigo.

Día 3. Procurados por la junta superior de armamento y defensa, algunos elementos para la fundición provisional de granadas, se dió principio á la de proyectiles, en crisol, fundiéndose sólo cuatro en este día, por no disponer sino de cuatro operarios, como en un principio.

Los carlistas construyeron una trinchera apoyada en las casas inmediatas á Santa Mónica, á 150 metros de la iglesia de Begoña; y en su centro, una cañonera, sin porta ni pieza; el resto estaba aspillerado. También en el alto de Artagán empezaron un parapeto de piedra seca con otra cañonera.

Se estableció un taller en Variedades, con los carpinteros que había en los distintos puntos de obra, por ser insuficiente el local de la Cruz.

Día 4. Se concluyó en Abando un muro circular aspillerado. Se notó que había en las avanzadas carlistas fuerza más numerosa que en los días anteriores. Durante la noche, el enemigo levantó una barricada en el camino de Deusto, á la altura del barranco de la Coba, próximo á la guardia de la Salve, á pesar del fuego de fusil que le hacían la avanzada de dicho punto y la del fuerte de Abando.

Día 5. Comenzó el arreglo del parapeto del fuerte de Abando, y se colocó una rampa de madera para subir una pieza al muelle inmediato á los almacenes de Ripa, para contrabatir la barricada de la Salve. Se empezó una de barricas en la calle, á espaldas de la casa del cónsul de Inglaterra, y el arreglo del parapeto de la de Rocacoeche.

Se observó por los liberales, que la barricada construida durante la noche anterior por el enemigo en la Salve, en el sitio que ocupó la encina llamada de *Los enamorados*, era de dos pisos de barricas, entre los cuales corría una aspillera horizontal. Por el calor de la tierra, el tiempo tardado en construirla y la huella que se notaba en el escarpado inmediato, se creyó que las tierras para rellenar las barricas y formar la cara habían sido porteadas, siendo de creer, por lo tanto, que no tenía trinchera ni foso. Contra la ría tenía un corchete que la desenfilaba de su derecha. Trabajaron activamente los carlistas en el mirador de Quintana, construyendo aspilleras y prolongando el parapeto en dirección O. de la cordillera.

Se copia á continuación el estado de la fuerza que cubría este día el servicio de la plaza, en virtud de la ocupación de los puntos expresados en los días anteriores y de otras variaciones menos importantes que por esta razón no se han citado.

(**Estado núm. 17**).

Estado de la fuerza que cubría el servicio en la plaza y en los puntos fuertes destacados el 5 de Febrero de 1874.

PUNTOS.	FUERZA.			OBSERVACIONES.
	Jefe de día.	Oficiales.	Tropa.	
Jefe de día	2	»	»	
Morro	»	3	60	
Begoña	»	4	80	
Mallona	»	3	80	
Miravilla	»	3	80	
San Agustín	»	1	22	
Avanzada (Salve)	»	1	40	
Cárcel	»	1	28	
Ibargüen	»	1	28	
Patas	»	1	25	
Vista Alegre	»	1	26	
Casas de Urízar	»	2	50	
Ollerías	»	»	14	
Parque	»	»	10	
Teatro	»	»	10	
Gas	»	»	14	
Tesorería	»	»	7	
Hospital	»	»	5	
Bosque	»	»	5	
Batería de la muerte	»	»	5	
Principal	»	1	21	
Quintana	»	»	10	
Casetas	»	»	5	
Puerta de San Agustín	»	»	5	
Trasera de Quintana	»	»	5	
Santucho	»	5	200	
Zabálburu	»	3	60	
Arbol Gordo	»	1	20	
Puentes colgantes	»	»	10	
Estación y Cantalojas	»	2	40	
Casas de San Roque	»	1	30	
Tívoli	»	1	20	
Polvorín de la ría	»	»	5	
Diente	»	»	»	
TOTAL	2	35	1.020	

Día 6. Continuaron los trabajos pendientes, comenzando los del foso de la plaza de Armas de Abando. Quedó terminada la cimentación de la batería núm. 12, en el mismo sitio. De orden del General gobernador, se reforzó la compañía de ingenieros con once soldados de infantería, con arreglo á lo prevenido en las Ordenanzas de aquel cuerpo. Los carlistas trabajaron poco en Quintana, pero con mucha actividad junto á la casa de Pichón; estos trabajos tenían sin duda por objeto el emplazamiento de morteros en baterías, construyendo parapetos aspillerados para fusilería.

Estas obras pueden considerarse como la primera paralela hecha á una distancia de 1.000 metros próximamente y con intervalos. En su virtud, empieza este día el 2.° período del sitio.

Durante la noche anterior, los carlistas arreglaron el parapeto de su barricada de la Salve y comenzaron otra á unos 30 metros delante de la anterior, pero colocaron sólo cinco barricas. La batería de Choritoqui disparó varias veces contra la expresada barricada y la casa inmediata, logrando incendiar ésta y hacer destrozos en aquélla.

A las cuatro de la tarde, se presentaron á medir con un rodete, un oficial y 10 soldados carlistas, á 40 metros de la segunda barricada del Arbol gordo, pero fueron rechazados por la guardia.

El enemigo hostilizó constantemente con fuego de fusilería á las avanzadas liberales, penetrando como siempre sus proyectiles dentro de la plaza.

No siendo abundante la existencia de cartuchos Berdan y Remingthon, se trató de montar un pequeño taller de recarga de las vainas vacías entregadas por los diferentes cuerpos, y se estableció en el parque de la plaza. En la fundición provisional de granadas se aumentaron el personal y algunos elementos, tales como capas de hierro para moldes, modelos y algunos juegos de útiles; todo ello sucesivamente y á medida que se

solicitó por el coronel director del parque, y fué concedido por la comisión permanente de la junta superior de armamento y defensa.

Día 7. El Comandante general recibió un escrito del General en Jefe, en el que le manifestaba éste, que se preparaba para dirigirse á la plaza. Le contestó, dándole noticias del estado de ésta, de la aproximación del enemigo á ella, de los adelantos hechos por el mismo en sus obras y de la dificultad de encontrar víveres para la tropa; manifestándole también, que los carlistas habían impedido el paso á diversos oficiales extranjeros y aun á algunos cónsules, y que se sostendría Bilbao á toda costa.

Se terminó el parapeto de la primera barricada del Arbol gordo; se hizo un corchete en la segunda, y quedaron blindadas con planchas de hierro las portas de la batería del Saliente en el Morro. Continuaron los carlistas sus trabajos en la cresta de la sierra de Archanda.

Día 8. Se terminó la segunda barricada del Arbol gordo, y provisionalmente se le aspilleró con sacos. Se hizo lo mismo con la primera, á causa de que el fuego del enemigo impedía hacerlo con tepes.

Se comenzó la construcción de unas portas en el observatorio de la iglesia de Santiago.

A favor de un buen anteojo se reconocieron las obras del enemigo en la sierra de Archanda, viniendo en exacto conocimiento de que constituían una primera paralela con intervalos, á distancia de la plaza de unos 400 metros en su parte más próxima y 1.400 en la lejana. Empezaba á la derecha del boquete de Santo Domingo, seguía por Quintana, donde constituía la trinchera un muro de piedra seca, en parte aspillerado, y desaparecía de la vista de la plaza al trasponer la cumbre. Desde el Molino de Viento arrancaba otra que llegaba hasta unos 300 metros á la derecha de la casa de Pichón, y terminaba en un rediente.

Revistieron este lado, interinamente, con tepes. En algunos puntos aprovecharon los setos, caminos hondos, cercos, etcétera, que venían á ser puestos toscamente aspillerados, desde los cuales molestaban á la avanzada de la Salve y á las baterías de Mallona y Deusto.

Se dispuso que el relevo del destacamento de la Salve fuese protegido diariamente por la artillería de las baterías del Diente y Choritoqui.

Día 9. Se empezó á cerrar con foso y empalizada la Campa de Albierto, cerca del Arbol gordo. Los carlistas continuaron sus trabajos en la cresta de Archanda y en un ramal desde ella hasta la casa Gustuay, contigua, construyendo desde ésta hasta Artagán una comunicación á cubierto, análoga á las que enlazaban sus distintas posiciones desde Banderas á Santo Domingo. Siguieron los trabajos de fundición de proyectiles, y se empezó á emplear el lingote inglés en la fabricación de granadas, después de concluido el hierro de las pilastras.

Día 10. Adelantaron poco las obras á causa del fuerte temporal que reinaba.

Día 11. Se inauguró en la plaza el *comedor económico* para las clases menesterosas de la localidad, sostenido por suscrición voluntaria entre los vecinos; pensamiento nacido de la carencia de trabajo, consiguiente á las circunstancias por que atravesaba la población, y de la escasez y carestía extremada de los artículos indispensables para la vida.

A continuación se copian los estados, números 18 y 19, de las piezas de artillería, existente en la fecha que se cita en los fuertes y baterías de la plaza, y de las que quedaban sin emplazar en el parque de la misma.

(Estado núm. 18.)

RELACIÓN de las piezas de artillería existentes en los fuertes y baterías de esta plaza, el 11 de Febrero de 1874.

FUERTE Ó BATERÍA.	NÚMERO DE PIEZAS	CALIBRES.
Morro	1	B. R. 16 cm. Lr.
	1	B. R. 12 cm. Cr.
	2	B. R. 8 cm. Lr.
Miravilla	2	B. R. 12 cm. Cr.
	1	B. R. 8 cm. Lr.
Choritoqui	1	B. R. 16 cm. Lr.
Diente	2	B. R. 8 cm. Lr.
Mallona	4	B. R. 8 cm. Lr.
	1	B. L. 10 cm.
San Agustín	1	B. R. 8 cm. Lr.
	2	B. L. 12 cm.
Muerte	2	B. R. 8 cm. Lr.
	2	B. L. 10 cm.
Solocoeche	1	B. R. 12 cm. Cr.
	1	B. R. 8 cm. Lr.
Abando	1	B. R. 12 cm. Cr.
Begoña	1	B. R. 8 cm. Cr.
Zabálburu	2	B. R. 8 cm. Lr. (1)

(1) Estas dos son de la batería de montaña, y no forman parte de la dotación del parque.

(**Estado núm. 19.**)

Relación de las piezas de artillería sin emplazar que existían en el parque, el 11 de Febrero de 1874.

NÚMERO DE PIEZAS.	CALIBRE.
1	H. R. 16 cm. Lr.
1	B. L. 12 cm. Lr.
3	B. R. 8 cm. Lr.
4	B. R. 8 cm. Cr.

El enemigo continuó sus trabajos, y terminó la trinchera que cerraba la carretera de Munguía por el boquete de Santo Domingo.

La contraguerrilla de Vizcaya, que cubría este día la avanzada de la Salve, hizo por la tarde una salida sobre la barricada de la casa de Arcocha, desalojando de ésta al enemigo y derribando el segundo piso de barricas, sin más pérdida que un herido.

Día 12. Se terminaron los cerramientos de Ripa y se empezó el del túnel del ferrocarril de Tudela á Bilbao.

Día 13. Se terminó la batería de Zabálburu.

Día 14. En la barricada de las Casillas, los carlistas hicieron aspilleras de ladrillo grueso, y abrieron también en una cerca inmediata, algunas que batían de flanco la casa de Zabálburu.

Los fuertes del Morro, Miravilla y Solocoeche hicieron desde las primeras horas de la mañana hasta las tres de la tarde, repetidos y certeros disparos de cañón sobre la casa próxima al convento de Santa Mónica, desde la cual la guarnición de Be-

goña era contínuamente hostilizada. Fueron desalojados los carlistas de aquélla y otras inmediatas, y se refugiaron en los conventos de Santa Mónica y Santa Clara.

El vecindario facilitó al Comandante general, á petición de éste, mediante suscrición voluntaria y con la intervención del Ayuntamiento, la cantidad de 119.575 pesetas, para atenciones de la guarnición, que fueron distribuidas á los cuerpos por la administración militar. Desde algunos días antes se habían pedido 200.000, que se consideraban indispensables, pero no se obtuvo más que la expresada suma.

Se empezó á establecer, aunque muy en pequeño, un laboratorio, con objeto de hacer el fulminato para cargar las cápsulas de los cartuchos metálicos.

Suspendemos ahora el diario del sitio de Bilbao, para reanudar su relato después que hayamos hecho el de las operaciones ejecutadas para su liberación, por las fuerzas mandadas por Moriones.

CAPÍTULO IV.

Consejo de Generales carlistas, referente al plan que convenía adoptar para la conquista de Bilbao.—Oficios y telegramas del Ministro de Marina, acerca del papel que correspondía á la escuadra en la liberación de dicha villa.—Opinión del Comandante general de las fuerzas navales respecto al mismo asunto.—Oficio del Ministro de la Guerra al de Marina.—Contestación de éste.—Otras comunicaciones de importancia.—Resumen de las diversas opiniones.—Organización de la escuadra.—Plan de Moriones.—Correspondencia entre el Ministro de la Guerra y el General Primo de Rivera.—Operaciones.—Acción del Cuadro.—Conferencia telegráfica entre el General en Jefe y el General Primo de Rivera.—Movimientos del Ejército liberal.—Nueva organización de éste.—Telegrama del General en Jefe al Ministro de la Guerra.—Situación de las fuerzas contendientes.—Ordenes generales del Ejército carlista.—Prosiguen los liberales sus preparativos de ataque.

Se vé por lo sucedido en Bilbao desde el 29 de Diciembre, fecha en que fué cortada la ría, hasta el 14 de Febrero inclusive, que los carlistas habían tomado con empeño su sitio, y que era comprometido el estado de esta plaza. Es indudable que era urgente auxiliarla, pues según los telegramas del Comandante general, ya copiados, tal estado de cosas no podía durar más allá de fines de Febrero, á no ser en muy malas condiciones y extremando mucho la defensa.

Como hemos dicho, la plaza se aprestaba á la lucha, y era muy excelente el espíritu de la guarnición y los voluntarios.

Los carlistas esperaban conseguir su rendición. Había, sin embargo, entre ellos, diversos pareceres acerca del mejor medio para el logro de este fin, y para adoptar el que más convenía al caso, reunió D. Carlos en Zornoza, el 10 de Febrero, un consejo de generales, en el cual se debía tratar de los elementos con que se contaba para sitiar á Bilbao y rechazar al ejército que acudiera á su socorro, debiendo también examinarse si convenía atacar inmediatamente á Bilbao, ó esperar á Dorregaray, que se hallaba con seis batallones en las inmediaciones de Este-

lla, con objeto de defender esta ciudad, al parecer amenazada. Los generales que componían el consejo, D. Ignacio Planas, el marqués de Valdespina, D. Bartolomé Benavides y Campuzano, D. Antonio Lizárraga, D. Juan Maestre y D. Isidoro Iparraguirre, y los señores Duque de la Roca y D. José de Belda, que también asistieron al consejo, opinaron unánimemente, que la operación de referencia era muy importante y trascendental para la causa carlista, y que debíase empezar el bombardeo tan pronto como se asegurase la defensa de las líneas de aproche de la plaza, poniéndolas á cubierto de cualquier ataque del ejército, debiendo contarse también para ello con que se hicieran los aprestos necesarios de la artillería, pues se carecía de proyectiles y de pólvora: se acordó también, que se previniese á Dorregaray, que acudiese sin pérdida de tiempo á las inmediaciones de Bilbao, pensando bien cualquier movimiento del enemigo que pudiera inducirle á error, y vigilándole para impedir que auxiliara á dicha plaza.

Las fuerzas carlistas, á lo menos por su número, podían pensar sériamente en el ataque de Bilbao; pero desde los primeros momentos se observó que D. Carlos y los suyos querían conseguir la rendición de la plaza, limitándose á bombardearla. Era sobremanera extraño que creyesen en la posibilidad de intimidar de este modo á sus valientes defensores. Debían saber que la guarnición y los voluntarios de la invicta villa no desmerecían de los héroes que en la guerra de los siete años consiguieron tan alto renombre, y que para el Gobierno y el ejército su sostenimiento era una cuestión de honra. Es claro que si rechazaban al ejército de socorro, y no entraban en Bilbao auxilios materiales de todo género, quizá sucumbiría por hambre; pero para esto se necesitaba mucho tiempo, y era probable que durante él, el Gobierno, haciendo un supremo esfuerzo, envíase al Norte considerables refuerzos que hicieran imposible el sostenimiento de los carlistas en su línea. Bien pronto pudieron convencerse de

que tal sistema no era el que convenía; pero, como se verá en el curso de la narración, no cambiaron de plan.

Por el pronto, se les presentaban dificultades para la fabricación de las bombas. Con fecha 14 de Febrero decía, desde Deusto, el Marqués de Valdespina á Dorregaray: que tenía ya 500 bombas, y desde aquella fecha harían las fábricas 80 al día; que las baterías estarían terminadas entre dicho día 14 ó el 15, y se podría empezar el bombardeo á principios ó mediados de la semana próxima; que una vez empezado, deseaba no interrumpirlo, y que había pasado días angustiosos, temiendo verse obligado á levantar el bloqueo, á pesar de su resolución.

Como consecuencia de todo, el Gobierno y el General en Jefe pensaban seriamente en la liberación de Bilbao. Por los telegramas del Ministro de la Guerra, que hemos trascrito, se deduce que en un principio se creyó que la escuadra podría romper los obstáculos de la ría. Sin embargo, el Ministro de Marina opinaba que para reconquistar la ría, era necesaria la acción combinada de las fuerzas de mar y tierra. Con fecha 26 de Enero decía al Comandante general de las fuerzas navales de la costa Cantábrica:

«En telegrama del 24 último, se dijo á V. S. lo que sigue: Establezca V. S. bloqueo rigoroso sobre el Abra de Bilbao, ínterin no se determina el de esa costa. Haya siempre disponible un buque en Castro ó Santoña, prepare blindaje del *Buenaventura*, el *Gaditano*, el *Ferrolano*, y el *Guriezo*, y todo lo demás que crea conducente para la reconquista de la ría. Proponga V. S. cuantas medidas le dicte sobre el terreno su práctica, la importancia de su misión y el buen éxito de las operaciones. Sostenga V. S. comunicaciones contínuas con este centro, y no abandone el Abra de Bilbao. El vapor *Cádiz* salió ayer tarde del Ferrol con efectos de guerra; la *Ligera* salió ayer también de Cádiz, y en breve se reunirá á esa fuerza la *Diana*. Esta comunicación encierra el pensamiento del Gobierno, las bases para las determinaciones

de V. S. y la necesidad de emprender las operaciones necesarias á la reconquista de la ría de Bilbao. En breve se tomarán las medidas conducentes para que las fuerzas de mar y tierra intenten, combinadas, esta indispensable operación. Mientras tanto, sostenga V. S. siempre una vigilancia constante sobre el Abra de dicha ría, para impedir que por mar reciba refuerzos el enemigo, y haya siempre un buque disponible en Castro ó Santoña, para reemplazar, en caso necesario, al que desempeñe el bloqueo del Abra, ó acudir á ella si el tiempo obligase á la retirada del buque bloqueador.=Queda al arbitrio de V. S. la forma en que deban blindarse los buques que emprendan las indicadas operaciones, recomendándole las barras de carriles que podrá proporcionar la empresa del ferrocarril. Como deben reservarse para un momento dado y en asilo seguro las municiones, así como el perfecto estado de la artillería, encargue V. S., que con seguridad de herir, no se pierdan proyectiles en disparos inútiles.=Sostenga V. S. constantes comunicaciones con este Ministerio; exponga cuantas medidas considere convenientes; proponga las que estime han de realizar el propósito indicado; adopte las que con el mismo fin no admitan consulta, así en embargo ó fletamento de buques, como en puntos de estación para abastecimiento de carbón y víveres, y aumento del personal de la maestranza, que reclamará del Ferrol con urgencia; en la seguridad de que, así como el Gobierno confía en las dotes de V. S. y en el esforzado ánimo y pericicia de sus subordinados, aprobará y tomará en consideración todo cuanto V. S. ejecute é indique en pro de la importante misión que desempeña la marina en esas costas.»

En telegrama de 28 del mismo mes, Enero, decía al Comandante de marina de Santander:

«Prevenga V. E. de mi orden al *Comandante general* fuerzas *navales* de Cantabria, que si adquiere la certeza de que el enemigo ha retirado sobre Bilbao toda la artillería que tenía

sobre Portugalete en la ría, destruya las obras de fortificación que hubiera emprendido, deje aquélla limpia de obstáculos, y haga cuanto le sea posible para facilitar comunicaciones por mar con Bilbao; todo dentro de los recursos con que cuenta la marina por sí sola; estos trabajos pueden servir de base para emprender en breve operaciones combinadas. Recomiendo á V. E. la urgentísima rehabilitación del *Buenaventura,* el *Gaditano,* el *Guriezo* y el número 3.=El 23 salió la *Ligera* para ésa, y hoy de Alicante la *Diana*».

Y en oficio del 29 de Enero, decía el mismo Ministro al referido Comandante general:

«El Gobierno ha expresado ya á V. S. en telegrama y cartas oficiales, su pensamiento sobre la importante misión confiada á la marina en estas costas, y al designar á V. S. para que las mande y dirija, ha dado una muestra evidente de que conoce las circunstancias que en V. S. concurren. Tiene V. S., pues, la confianza del Gobierno, y en esas mismas comunicaciones antedichas, si no todos los detalles que son de la exclusiva competencia y resolución del jefe, se ha indicado á V. S. lo que se ha creido conveniente para el feliz éxito de próximas y combinadas operaciones de guerra. Se han aumentado las fuerzas sobre esas costas, y se ha facultado á V. S. para que adopte todas las medidas que por su reconocida utilidad no admitan ni necesiten su consulta, y sean las más á propósito para el desempeño de su cometido, sobre una costa brava y tempestuosa, escasa de puertos, y erizada por accidentes naturales que dificultan la salvación del punto, que, en combinación con el ejército, ha de recuperarse por las armas, por la abnegación y por la pericia de ambos elementos de fuerza; pero se tiene la seguridad de que los ejemplos dados ya por esos mismos buques y sus jefes, oficiales y dotaciones, son firme garantía de esperanza en el éxito.=Active V. S. la urgentísima habilitación de los buques, á fin de que dentro de ocho días, á lo más, no sea óbice este

apresto para las operaciones combinadas. Reclame y adquiera cuantos efectos necesite en buques, víveres, carbón, personal y dinero, resolviendo con urgencia cuantas dificultades se presenten; que ya se anticipó á V. S. la aprobación para todos sus actos en esta interesante cuestión, como ya fueron aprobadas sus disposiciones respecto á la constante vigilancia sobre la ría de Bilbao.=Para la marina, cuyos servicios mal comprendidos por la generalidad, y que por lo mismo, son objeto de censuras inconvenientes, pero que no obstante cunden y lastiman, debe ser esta prueba nuevo eslabón en la cadena de sus gloriosas tradiciones. Cumpla su deber sin encontrar otros obstáculos que los que no pueda humanamente vencer. La reconquista de la ría ha de ser su objeto; para conseguirlo, no debe omitir medio que esté á su alcance, y si la suerte no le favorece, quede al menos la honrosa convicción de que ha hecho cuanto es posible; cuanto pudo hacer por sí solo.=Remito á V. S. para los fines que puedan convenir, los apuntes que sobre la acción combinada entre el ejército y la marina en la presente campaña, ha facilitado á este Ministerio un general de la armada, testigo y actor en las operaciones que sobre esa misma localidad llevaron á cabo en Diciembre de 1876. Le recomiendo como firme base para sostener el espíritu militar de las dotaciones de esos buques, que la disciplina más severa sea la norma de su conducta, y que cuando otras atenciones lo permitan, se ejerciten esas tropas en el manejo de la artillería y en el uso de los proyectiles. Sostenga V. S. constantemente comunicaciones con este centro, y no perdone medio alguno que nos lleve al fin indicado y realce el prestigio de la armada. Al Ministro de Marina le consta que V. S. es un jefe á quien en actos de valor es preciso recomendarle la prudencia; en la presente cuestión, ni lo recuerda siquiera. Nuestra honra exige que lleguemos á la temeridad».

Consta terminantemente la opinión del comandante general de las fuerzas navales acerca del particular, en la comunica-

ción que, desde Santander, con fecha 31 de Enero, dirigió al Ministro de Marina; he aquí su copia:

«La marina por sí sola no debe intentar operaciones de guerra sobre la ría de Bilbao, pues aun suponiendo, lo que es muy dudoso, que el éxito coronara momentáneamente una empresa temeraria, no podría mantenerla abierta ni conservar sus posiciones; el enemigo se ocultaría de día á su vista en los inmensos accidentes del terreno, y durante la noche elegiría posiciones y pondría baterías que harían imposible la permanencia de los buques en ella, obligándoles á abandonarla de nuevo con grandes pérdidas.=Para intentar operaciones en combinación ó con el auxilio de tierra, es de absoluta necesidad conocer las fuerzas y posiciones ocupadas por el enemigo; fuerzas y posiciones que no creo serían numerosas ni tenazmente defendidas, si nuestro ejército se encontrase próxima á Bilbao, pues los enemigos que en este caso se propusieran defender á Algorta, las Arenas y Portugalete, caerían prisioneros seguramente. =Si se decide emprender operaciones sobre la ría, supuesto el conocimiento de las posiciones y fuerza del enemigo, del que resulte que las nuestras les sean iguales á lo menos; deben todas y las navales aglomerarse en Castro y Santoña, manteniéndose completamente listas para embarcarse en el momento preciso, y sin retraso de ninguna especie. Si la combinación con los movimientos del ejército no exigiese otra cosa, debe elegirse tiempo seguro y de mar bella, pues sin esta circunstancia, la mayor parte de nuestros buques se vería muy comprometida en la barra. =Si hubiera una completa seguridad de que el camino de Castro á Portugalete no está defendido por el enemigo en Somorrostro, sería más conveniente que las fuerzas que han de operar en la margen izquierda de la ría hiciesen por tierra su marcha, pero en caso contrario, convendría que desembarcasen en la playa de Ciérvana, pueblecillo situado en el Abra, á corta distancia de Santurce. Las fuerzas que hayan de operar

en la margen derecha, pueden desembarcar en Plencia ú otro punto, desde el cual sea fácil el paso á Algorta y las Arenas.= A esta operación concurrirán los buques de guerra, ayudando al trasporte de las tropas, remolcando desde Castro á Santoña las lanchas pescadoras necesarias para hacer el desembarco, y protegiendo éste y los movimientos posteriores con sus fuegos, si fuera necesario.=Una vez hecho el desembarco, se dirigirán los buques al Abra, manteniéndose sobre ella, protegiendo con sus fuegos las operaciones de las tropas que han de operar en la margen izquierda, hasta el momento en que coronen los altos de Campánzar y San Roque, y desalojen al enemigo de las Arenas y Portugalete.=Ocupadas por nuestras tropas aquellas alturas, los buques que por su calado puedan hacerlo, pasarán la barra y se fondearán entre ésta y los malecones que encauzan la ría, y tan próximos á éstos como les sea posible, para poder proteger eficazmente con fuego de cañón y fusilería las tripulaciones de los buques que necesariamente han de ir á desembarazar la boca, de los cables que la cortan, ya que ninguno de nuestros buques reune condiciones para intentar con probabilidad de buen éxito el hacerlo de una embestida.=Cortados los cables, levantarán otra vez sus anclas y entrarán dentro, para situarse de modo que puedan apagar los fuegos de cualquier batería que pudiera haber en Sestao, y limpiar el camino que une á Portugalete con dicho pueblo.=Para este objeto, creo el sitio más conveniente el primer tercio del malecón llamado de la Venerita, que puede ser ocupado por dos ó más buques, desde el cual se dominan perfectamente las Arenas, el camino de la margen derecha que va de dicho punto á Bilbao y las faldas del Monte Aspe, que necesariamente han de coronar nuestras tropas. Las operaciones ulteriores hasta llegar á Bilbao, dependen de la clase de impedimentos con que se haya obstruido la ría, tanto en el Fraile como en Zorroza; pero como la dinamita puede desde luego considerarse como

un agente eficacísimo, sería conveniente que los buques más pequeños fueran provistos de esta materia explosiva y de las pilas y alambres eléctricos necesarios para inflamarla desde lejos».

Con igual fecha, decía el Comandante general de las fuerzas navales al Ministro de la Guerra:

«He tenido el honor de recibir la comunicación de V. E. fecha 29 del presente, y procuraré corresponder á la ilimitada confianza con que el Gobierno se digna honrarme.=Mañana saldrá *La Consuelo* de Santoña á relevar á la *Concordia* en el bloqueo de la ría de Bilbao, pasando esta última á estacionarse en aquel puerto, hasta la llegada de la *Ligera*, que irá á sustituirla. El número 3 sale á cruzar desde Guetaria á Castro Urdiales, para impedir la pesca en los puertos ocupados por los carlistas, en combinación con las trincaduras y escampavías, y al mismo tiempo ordeno á su comandante, comunique diariamente con el buque bloqueador, el cual tiene á sus órdenes, el vapor mercante *Bilbao*, provisto de casetas blindadas y un sargento con diez soldados forales de aquella villa. El *Cádiz* está listo para emprender operaciones sobre el Abra; la *Buenaventura* y el *Gaditano* lo estarán en tres días, y para el *Ferrolano*, cuyas obras de máquina y reductos son de más consideración, he subdividido el trabajo en varios talleres, para que pueda estarlo en ocho ó diez. He dispuesto la devolución del *Guriezo*, pues si bien cuando se apropió podía haber sido útil para conducir víveres y municiones á Portugalete, su poco andar, que quedaría disminuido considerablemente con el blindaje en proyecto, en mi concepto irrealizable en sus costados, por el poco espesor de su plancha, y por haber variado las circunstancias, sólo me serviría de estorbo. Con esta medida se economiza el Estado 15.000 duros, y seguramente con cinco ó seis mil más podrá adquirir en Inglaterra, en el término de dos meses (tiempo que se tardaría aquí en blindar el *Guriezo*), un vapor de hélice con maquina de alta y baja presión, de once á doce millas de andar, espolón proa y

dos torres blindadas para fusilería con aspilleras, y cañones de doce centímetros. El señor Ibarra, dueño del citado vapor, cede en beneficio del Erario la cantidad que por daños y perjuicios pudiera corresponderle. He prescindido de blindar los buques para defenderlos de los proyectiles de cañón en la línea de flotación y sitio que ocupan las máquinas, por la dificultad de hacerlo en los de rueda, y por lo que aumentaría este peso el calado de las goletas, circunstancia que debe atenderse en primer término, para que puedan entrar el mayor número de ellas en la ría en momento dado; pues, como V. E. sabe, *La Consuelo*, que cala quince pies, sólo puede verificarlo en pleamar. Me he atenido á tal concepto, al levantar reductos para defender en lo posible del fuego de fusilería á los sirvientes de las piezas, al comandante y al timonel. A la *Concordia* no hubo tiempo de prepararla, y tanto ésta como la *Ligera* se proveerán de sacos de arena, si la urgencia de las operaciones combinadas no permite otra cosa. De gran interés para las operaciones de la campaña me serán los bien meditados apuntes de un señor general de la armada, que dan á conocer el importante papel que desempeñó en la pasada guerra, y la gran memoria que les precede permite ver los acontecimientos, como si se estuviera sobre el terreno; los tendré muy en consideración. Sin embargo, como en la actualidad conceptúo que sería conveniente elegir otros puntos de desembarco en la orilla izquierda, y tal vez preferible que una columna del ejército operase desde Castro, tengo el honor de elevar á la consideración de V. E. otros apuntes que poco discrepan de aquéllos, y que tenía redactados al recibirlos. Debo manifestar á V. E., que las dotaciones de estos buques se hallan animadas del mejor espíritu, y observan la más perfecta disciplina, que procuraré conserven; que se efectúan los ejercicios compatibles con los trabajos que ocurren, y, por último, que tendré muy presente la última parte de la honrosa carta de V. E. en que me dice: «nuestra honra exige que lleguemos á la temeridad.»

El Ministro de la Guerra, enterado de las comunicaciones del Ministerio de Marina, que hemos copiado, decía á éste con fecha 3 de Febrero:

«Recibidas en este Ministerio las tres comunicaciones de V. E., fecha 30 del anterior, trasladando los despachos dirigidos por el del digno mando de V. E. al Comandante general de las fuerzas navales de la costa de Cantabria en 24 y 28 del mismo mes, y el oficio del 29, me he enterado de las instrucciones dadas por V. E. á dicha autoridad para el bloqueo del Abra de Bilbao, para el apresto de varios buques y para el franqueo de la ría y destrucción de las defensas construidas por el enemigo en sus márgenes. V. E. sabe cuál ha sido la opinión del Ministerio de la Guerra en la importante cuestión del socorro de Bilbao, por haberla expresado más de una vez en consejo de señores Ministros, reducida á que, siendo infructuosa toda operación aislada del ejército sobre dicha plaza, en tanto que no se franquee la ría, y correspondiendo esto á la marina, debían enviarse con tal objeto cuantos buques existan disponibles, para verificar un esfuerzo extraordinario en relación con lo que representa la invicta villa, donde se hallan hoy simbolizados, la honra de la patria, la de sus fuerzas de mar y tierra, nuestro crédito para con la Europa y hasta el porvenir de nuestras instituciones. Por esto, y deseando por mi parte librar al país de una gran desgracia, como lo sería la pérdida de Bilbao, he creido deber dirigirme á V. E., al acusarle recibo de las citadas comunicaciones, con el fin de llamar de nuevo su atención, seria y profundamente, sobre Bilbao, como lo exige el peligro inminente que en estos momentos corre, y lo exigirá más y más cada día, si desgraciadamente continuase por más tiempo la ría á merced de los enemigos. Al proceder así, muéveme un sentimiento patriótico y el deber ineludible en que me hallo, como individuo del Gobierno, de hacer constar una vez más, como lo he hecho antes y como lo haré en todas ocasiones, que si acepto

la responsabilidad de los actos del mismo Gobierno, es después de haber expuesto mi opinión que, en el caso presente, deseo quede bien clara y terminantemente consignada.—Abrigo el convencimiento de que inspirándose V. E. en su patriotismo, en su reconocido interés por el lustre y prestigio de la marina, y respondiendo á la promesa hecha al Consejo de señores Ministros, de resolver por medio de los buques de la armada tan importante y transcendental cuestión, no omitirá medio para imprimirle toda la actividad y energía que son necesarias en los momentos actuales, en bien de la patria, que de todos exige extraordinarios sacrificios».

Ante opinión tan terminante del Ministro de la Guerra, el de Marina expresó la suya en oficio del 4 de Febrero, que á continuación copiamos:

«En este momento recibo la comunicación de V. E. fecha 3 del actual.=Sírvese V. E. decirme se ha enterado de las comunicaciones que, de orden del Gobierno dirigí el 26, el 28 y el 29 último al Comandante general de las fuerzas navales de l acosta de Cantabria, de que dí traslado á V. E. para los fines que conviniesen en el Ministerio de su digno cargo, y añade V. E., que el Ministro de Marina sabe cuál ha sido la opinión del de la Guerra en la importante cuestión del socorro de Bilbao, por haberla expresado más de una vez en Consejo de señores Ministros, reducida á considerar infructuosa toda operación aislada del ejército sobre dicha plaza, en tanto no se franquee la ría, y que, correspondiendo esto á la marina, deben enviarse con tal objeto cuantos buques existan disponibles para verificar un esfuerzo extraordinario, en relación con lo que, para la honra de la patria, la de sus fuerzas de mar y tierra, nuestro crédito en Europa y hasta para el porvenir de nuestras instituciones representa hoy la invicta villa de Bilbao. Dice V. E. también, que por estas consideraciones y por su deseo de librar al país de una gran desgracia, cual sería la pérdida de Bilbao,

ha creido deber dirigirse al Ministro de Marina, al acusarle el recibo de las citadas comunicaciones, con el fin de llamar de nuevo su atención seria y profundamente sobre Bilbao, como lo exige el peligro inminente que en estos momentos corre, y lo exigirá más cada día si desgraciadamente continuase por más tiempo la ría á merced de los enemigos, y que al proceder así le mueve un sentimiento patriótico y el deber ineludible en que se halla como individuo del Gobierno de hacer constar una vez más, como lo ha hecho antes y como lo hará en todas ocasiones, que si acepta la responsabilidad de los actos del mismo Gobierno, es después de haber expuesto su opinión, que, en el caso presente, desea que quede bien clara y terminantemente consignada. Concluye V. E. su escrito, expresándome que abriga el convencimiento de que inspirándome en mi patriotismo y en mi interés por el lustre y prestigio de la armada, y respondiendo á la promesa que hice al Consejo de señores Ministros de resolver por medio de los buques de la armada tan importante y transcendental cuestión, no omitiré medio para imprimirle toda la actividad y energía que son necesarias en los momentos actuales en bien de la patria que de todos exige extraordinarios sacrificios.=Me consta Excmo. Sr., la opinión de V. E. en la cuestión de que se trata, y como el Ministro de Marina no tiene reparo alguno en consignar la suya, la estampa en estas líneas por más que lamente disentir de la de V. E. Mi opinión repetida ante el Consejo de señores Ministros, no es otra que mientras que las fuerzas de mar y tierra no emprendan operaciones combinadas, serán estériles, y quedarán sin fruto cuantos esfuerzos hagan los buques de la armada para salvar la ría de los obstáculos que impiden hoy su navegación; que todo será inútil, y que ofreceremos únicamente blanco á los fuegos del enemigo, aun dado el caso de que se rompan aquellos obstáculos y se pueda navegar sin ellos, mientras no se desaloje á las fuerzas carlistas de las alturas que dominan la

ría. Jamás el Ministro de Marina ha considerado provechosa una operación aislada del ejército en aquella localidad: todo lo contrario; ha sostenido siempre la absoluta, la imprescindible necesidad de operaciones combinadas de ambas fuerzas, ya para el desembarco de tropas, ya para avanzar en la ría; para lograr, en fin, un resultado positivo. Para sostener esta opinión, basta el estudio del terreno, y no es sólo suya; es la de generales que tomaron parte en operaciones de igual índole emprendidas por las fuerzas de mar y tierra en una fecha gloriosa para el ejército y la armada; y es también, como consta á V. E. y al Consejo de señores Ministros, la del Jefe á quien se ha confiado el mando de las fuerzas navales sobre aquella costa. =Si no han ido más buques, es porque no los hay; y conviene recordar, que algunos de los que hay allí indican con su presencia esfuerzos supremos en pró del deseo del Gobierno y de este Ministerio. Si no han ido más buques, es porque si bien el Ministro de Marina siempre acata gustoso los acuerdos é indicaciones del Consejo, debe, por amor á su patria y no por otras miras que no caben en su conciencia de español honrado, evitar desastres; y éstos serían el resultado de hacer estériles alardes enviando al Abra de Bilbao y sus puertos, otros buques de más porte sobre una costa tempestuosa; buques nulos, en una palabra, ante accidentes que la naturaleza impuso para detener su paso. El Ministro acepta y respeta cuantas indicaciones tenga á bien dirigirle el actual Ministro de la Guerra; acepta, por tanto, aun cuando cree no necesitarla, la apelación que seria y profundamente se sirve hacerle respecto al peligro que corre Bilbao, cuya situación será ciertamente más grave cada día si no se le socorre y continúa la ría á merced de los enemigos; y como lo comprende de la misma manera que V. E., por eso insiste y no se separa nunca de la opinión ya sentada; esto es: que el esfuerzo extraordinario que V. E. cree oportuno recomendarle en su escrito, cuyas formas disculpan el buen deseo

de V. E., sólo puede intentarse protegiendo la marina las operaciones que emprenda el ejército desde su desembarco, siguiendo con igual auxilio los de avance para dominar las alturas; y entonces, y sólo entonces, podrá quedar expedita la ría y socorrida por mar la invicta Bilbao.=Mientras esto no se haga, nada importará que la marina gaste sin fruto municiones sobre las Arenas y Portugalete, salve la barra y domine ambas posiciones, si luego ha de servir de blanco inofensivo á las alturas de San Roque, Campánzar y Sestao.=Esta es la opinión del actual Ministro de Marina; sus actos y las terminantes instrucciones dadas á las fuerzas navales, no se separan en nada de este convencimiento, revelando el espíritu que le anima. Como V. E. desea, que conste ahora y siempre ante el Consejo de señores Ministros, ante el público y ante la armada. La promesa que hizo al Consejo de Ministros está cumplida, pero no es dado á su deseo vencer imposibles. Le basta su conciencia, el testimonio de los que llevan largos días de sufrimiento moral sobre aquellas aguas, y la seguridad de que en esta empresa la marina, sola ó acompañada, cumplirá como hasta ahora su deber.=Todo lo que de orden del Gobierno de la República digo á V. E. para su noticia y en contestación á su precitado escrito».

El Ministro de Marina trasladó al de la Guerra el oficio del Comandante general de las fuerzas navales, de 31 de Enero, que termina con estas palabras: «Tendré muy presente la última parte de la hermosa carta de V. E. en que dice: nuestra honra exige que lleguemos á la temeridad», y á su vez, el de la Guerra lo trasladó, con el siguiente pie, al General en Jefe del Ejército del Norte:

«Lo que de orden del precitado Gobierno, traslado á V. E. para su conocimiento, con inclusión de copia de los apuntes que se indican, aun cuando es muy posible que V. E. tenga noticia de ellos directamente; advirtiendo á V. E., que queda en com-

pleta libertad de acción para conformarse ó no, con cuanto en dichos escritos se indica, pero que es de absoluta necesidad que haya un perfecto acuerdo entre V. E. y el Comandante general de las fuerzas navales, para llevar á cabo las operaciones combinadas.»

Dicho Comandante general recorrió la costa, y con este motivo, dirigió al Ministro de Marina la siguiente comunicación:

«El 27 del presente mes, á las cuatro de la madrugada, salí del puerto de Santander en el vapor mercante *Cuatro amigos*, para recorrer la costa hasta Fuenterrabía, revistar á las trincaduras y escampavías que guardan ésta y enterarme por mí mismo del estado del Abra de Bilbao respecto á las obras que los carlistas pudieran haber hecho en la entrada de la Ría. A las siete llegamos á Castro, salté en tierra, y acompañado del gobernador de la Plaza, recorrí su recinto fortificado, y me enteré de los elementos con que cuenta la autoridad de la misma para rechazar á los carlistas, en caso de ataque. = Pasé revista á la trincadura y dos escampavías que están de apostadero en este puerto, y seguí hacia el Abra de Bilbao.—A las once, hallándonos en dicho punto, comuniqué con la *Concordia*.= Se hallaban aguantándose sobre bordo la goleta inglesa de guerra *Abriel* y un cañonero francés, los cuales no pudieron entrar en la ría por estar cerrada con cables á la entrada de los muelles.=Fueron botes de estos buques para comunicar con los carlistas, á fin de solicitar que dejaran el paso libre para ellos, y les fué negada esta petición. Entonces comunicaron con Bilbao por tierra.=Vino una lancha de Algorta al costado del vapor en que yo iba, sin duda ignorando mi presencia en él, y la detuve para enterarme de las obras de defensa que habían hecho los carlistas en la ría, y artillería que tenían para oponerse á la entrada de los buques de mi mando; y según informes de tres prácticos de dicha lancha, que voluntariamente quieren quedarse para prestar los servicios de su clase

en los buques de esta división, supe, que en Portugalete y las Arenas tienen trincheras y obras de defensa de alguna consideración; que los cables que han colocado desde el telégrafo, en el muelle de las Arenas al de Portugalete, son una cadena de 15 líneas, dos calabrotes de alambre de siete pulgadas, y otro de cáñamo de unas 12. Estos están al sesgo, con objeto que al embestirlos no se les pueda partir tan fácilmente, y de que el buque que intente esta operación caiga sobre el muelle de las Arenas.=En el fuerte de Begoña tienen un cañón, y en las Arenas dos; y en el muelle opuesto, dos de ocho centímetros que les cogieron á la guarnición de Portugalete cuando ésta se rindió.=Los demás, hasta 10, que fueron los que sitiaron á dicha plaza se hallan cerca de Bilbao, así como algunos de Sestao y Aspe. En Algorta estaba de guarnición una compañía del batallón de Gorordo, y en Portugalete había unos 400 hombres. =Adquiridas estas noticias, y dejando para mi vuelta el cerciorarme, en lo que fuera posible, de la veracidad de ellas, acercándome á la barra y viendo por mí mismo los cañones y cables, cuanto estuviera á su vista, seguí mi navegación hacia el Este, llegando á San Sebastián á las ocho de la noche. El 28 me dediqué á pasar revista á la trincadura y escampavía que tienen su apostadero en este puerto, y fuí á Pasages en el vapor para reconocer el puerto.=De mucha importancia es, Excelentísimo Sr., el tener asegurado este puerto, ya como apostadero de las fuerzas de mi mando que tuvieran que operar sobre esta parte de la costa, ya para cuando algún buque de guerra ó mercante tenga que arribar por mal tiempo á este punto; y si bien hoy hay fuerzas del ejército en los dos Pasages, y el castillo de la entrada está guarnecido por 25 carabineros, mientras no se arregle el puerto Lord John, que se halla en la parte alta de la cordillera que domina el fondeadero de los buques, siempre estarán expuestos á que una partida de carlistas se corra hacia esta parte, y mate impunemente á las personas que se

hallan sobre cubierta. Está hecho el estudio de la reparación de este puerto, así como el presupuesto, que es de 36.000 reales, pero por causas que ignoro no se han llevado á efecto estas obras; establecí un depósito de carbón para 200 toneladas; revisté á la trincadura *Guadalupe*, con objeto de prohibir que las lanchas de los puertos que ocupan los carlistas salgan para el tráfico ó á pescar, en cumplimiento de órdenes dadas por mi antecesor en el mando de esta escuadra. Pasé una circular á estos guardacostas, para que en sus respectivos trozos crucen contínuamente y cojan las embarcaciones que puedan, llevándolas á los puertos de su apostadero. Para esto, he dividido la vigilancia de este litoral en tres trozos: el 1.°, desde Castro al meridiano de Lequeitio, al cuidado de los de Castro; el 2.°, desde Lequeitio hasta San Sebastián, por los de Guetaria y San Sebastián; quedando los de Fuenterrabía como tercer trozo, el más importante por causa de la frontera, con el menor de ellas hasta la raya de Francia.=A las siete de la mañana del 29 salí de San Sebastián, y me dirigí á Guetaria. Reconocí las ensenadas de Orio y de Zaráuz, y al pasar cerca del fondeadero de Guetaria, nos hicieron los carlistas fuego de fusilería, aunque sin resultado. Revisté á las trincaduras de este punto, y supe que de día y noche no cesaban los carlistas de tirar sobre la población desde las alturas que la dominan.=Seguí navegando al Oeste á corta distancia de la costa, y reconocí la ensenada de Miñacos, cerca de Plencia, como punto el más á propósito para hacer un desembarco de tropas y cortar la retirada á las fuerzas carlistas que se hallan en las Arenas, en caso de ejecutar algún movimiento combinado con el ejército, yendo con mis fuerzas, al mismo tiempo, á atacar por la ría de Bilbao.=A la una llegué al Abra, donde se hallaba la goleta *Concordia*. Los buques extranjeros se marcharon por no permitirles la entrada en la ría. Comuniqué con el comandante de *La Concordia*, y me entregó una carta de D. Santiago Patero, dirigida á Olivares, que el día an-

terior le había traído un parlamentario, cuya copia pasó á manos de V. E. Seguidamente salí con el vapor hacia la barra, y cerca de ésta, colocado á medio tiro de fusil de Santurce, se paró la máquina, y por espacio de una hora estuve examinando la entrada de la ría y contornos de ella.=Los cables están como había dicho el práctico.=El cañón de Puente Begoña, montado. No pude ver los de las Arenas, pues están detrás de unas lomas. Había bastante tropa carlista en la punta del muelle.=Las casas nuevas de Portugalete, quemadas algunas de ellas, y varias lanchas pasando de un lado á otro con tropa. No nos hicieron fuego.=Cerciorado de cómo tienen los cables y demás puntos de defensa, seguí mi navegación para Santoña, tocando en Castro, para ver si había novedad, y á las siete fondeé en este puerto.=Hoy por la mañana ví el almacén en donde estaba colocado el carbón de piedra, y salí á las once, llegando á este puerto á la una y media.= En este reconocimiento de las costas que están á mi cuidado, he adquirido datos importantes para poder llevar á efecto ulteriores operaciones, con buen éxito, siempre que vaya en combinación con el ejército, ó para emprender otras que V. E. se digne ordenarme».

Como el General en Jefe remitió al Ministro de la Guerra una relación de varios pedidos de víveres, municiones y otros elementos que le eran necesarios para emprender la operación sobre Bilbao, figurando entre éstos algunos que tenían relación con la Marina, dirigió dicho Ministro al de este ramo la nota correspondiente, rogándole se sirviera comunicarle su resolución á la brevedad posible, para trasmitirla al General en Jefe, á fin de que éste tuviera conocimiento de ella antes de que emprendiera el movimiento de avance.=El Ministro de Marina contestó al de la Guerra en los términos que se expresan en el oficio que á continuación se copia:

«En contestación á lo que, de orden del Gobierno de la Re-

pública, se sirve V. E. decirme con fecha de ayer, incluyéndome nota que, relativa á la escuadra, ha dirigido á ese Ministerio del digno cargo de V. E. el General en Jefe del Ejército del Norte; debo decir á V. E., de orden del referido Gobierno, que entre los buques que forman parte de las fuerzas navales que operan en la costa cantábrica, existen el vapor *Cádiz* y las goletas *Consuelo*, *Concordia* y *Ligera* (á las que en breve se les unirá la *Diana*), las cuales montan artillería de 16 y 20 centímetros y de 12 (cañón rayado), y que desde fuera de la barra pueden cañonear los muelles de las Arenas y Portugalete y las alturas que dominan esta villa, así como las poblaciones de Algorta y Santurce. Algunos de los buques citados pueden, en circunstancias dadas, salvar la barra y continuar para adentro, como *La Buenaventura*, el *Gaditano*, el *Ferrolano* y el número tres, que montan respectivamente artillería de 16, 15, 12 y 8 centímetros (cañón rayado), que, unidos á los del comercio que se consideren convenientes, pueden conducir las raciones que indica la precitada nota. Se han dado las instrucciones convenientes al Comandante general de las fuerzas navales de la costa de Cantabria, para que todo esté preparado y listo, á fin de que se cumplan en el momento que se consideren necesarias las indicaciones del General en Jefe.= Considero que con estas fuerzas, á las cuales desde luego se unirán los vapores *Bilbao* y *Guernica*, hay suficiente número de buques para emprender con buen éxito las operaciones combinadas».

De las comunicaciones que acabamos de copiar resulta: 1.°, el Ministro de la Guerra conceptuaba que la escuadra podía destruir los obstáculos de la ría, y franquear, por lo tanto, el paso de Bilbao; 2.°, el de Marina juzgaba irrealizable toda operación sobre Bilbao, en tanto que no se combinasen á este efecto las fuerzas de mar y tierra; y 3.°, el Comandante general de las fuerzas navales, si bien creía posible que sus buques destruyesen

los obstáculos de referencia, opinaba que después no podrían sostenerse en la ría.

Es indudable que los jefes de la escuadra eran los más competentes para resolver tan importante problema. Convenían aquéllos que era posible cortar las cadenas, si bien perdiendo mucha gente y á costa de grandes averías, pero, según ellos, esta operación no reportaría ventajas: opinaban que desde su entrada en Portugalete, empezarían las dificultades, y no podrían los buques permanecer muchas horas en este punto; y aun dado el caso de que, rompiendo de nuevo los obstáculos, que ciertamente encontrarían á las pocas brazas de la desembocadura del Nervión, pudieran avanzar hasta Olaveaga, les sería dificilísimo sostenerse en la ría, porque los carlistas, ya que no de día, practicarían de noche trabajos análogos á los ejecutados contra el *Buenaventura*. Aun prescindiendo del gran riesgo de perder algún buque en la operación de referencia, existía el gravísimo de que las baterías enemigas lo echasen á pique en la barra, quedando así cortada la entrada, haciendo imposible que la escuadra operase, ya aisladamente, ya en combinación con el ejército. La operación de poner á flote un buque, difícil siempre en circunstancias normales, costaría muchos días de trabajo y gran número de bajas, aunque se hiciese con las mayores precauciones. Resumiendo: no convenía, según dichos jefes, que la escuadra emprendiese por sí sola la operación sobre Bilbao, por más que pudiera esperarse mucho de ella, pues en época lejana, había dado pruebas inequívocas de que, en ocasiones solemnes y circunstancias extremadamente difíciles, llevaba su valor hasta la temeridad.

Sea como quiera, se desistió de esta idea, y el Comandante general de las fuerzas navales se dedicó á organizar la escuadra de su mando y al apresto de los buques, para cuando fuese necesario. Quedó aquélla constituida en 1.° de Febrero de 1874, en la forma siguiente: vapor *Cádiz* (de ruedas) de 500 caballos y 8 ca-

ñones; corbeta (de hélice) *Consuelo* de 200 caballos y 3 cañones; goleta *Ligera*, de fuerza de 130 caballos y 3 cañones; goleta *Concordia*, de fuerza de 80 caballos y 3 cañones; goleta *Buenaventura*, de fuerza de 80 caballos y 2 cañones; vapores *Gaditano* y *Ferrolano* (de ruedas) fuerza de 100 caballos y 2 cañones; vapor *Guipuzcoano* (de hélice) con fuerza de 40 caballos y un cañón de á 12 largo, y uno de 8 corto; trincaduras de vela *Centinela* y *Benigno*, y escampavías, guardacosta *Felisa*, *Veloz*, *Vigilante*, *Donostierra*, *Guadalupe* y *Guipuzcoana*; formando también parte de estas fuerzas el vapor *Aspirante*, de fuerza de 50 caballos, y un cañón de á 12 rayado (este vapor no pudo incorporarse á la escuadra por hallarse en Bilbao al ser interceptada la ría).

Aunque con dificultades, consiguió el Gobierno que se armasen los buques con cañones de bronce de á 12 cm. rayados, y cambió los fusiles modelo de 1857, de que estaban dotados, por carabinas Remingthon, con lo cual, aunque no quedaron con los elementos de guerra adecuados á los adelantos modernos, mejoraron, á lo menos, sus condiciones de combate.

Era ineludible la operación de socorrer á Bilbao, y desechada la idea de que la escuadra franquease por sí sola la ría, debía pensarse detenidamente en que el ejército del Norte tratase de obligar á los carlistas á levantar el sitio de la invicta villa.

Era indudable que los carlistas opondrían á Moriones lo menos 20.000 hombres, establecidos en buenas posiciones, elegidas con gran antelación, y que, á no sorprenderles, le sería difícil á aquél, batirlas y abrirse paso para Bilbao, no contando con mayores fuerzas.

Acerca del camino que el ejército liberal debía seguir para llegar á la heróica villa y salvarla de su apurada situación, haremos algunas observaciones.

La situación dominante de la provincia de Alava respecto á las de Guipúzcoa y Vizcaya, y en particular á la de esta última, constituye una evidente ventaja, desde el punto de vista táctico,

para las tropas, que partiendo de la primera y ocupando la divisoria que las separa, desciendan por las opuestas faldas á operar en el territorio de las otras dos. No sucede así entre éstas, pues el fuerte y accidentado relieve de la estribación divisoria de las cuencas del Deva y del Ibaizábal, opone mayores dificultades que las que deben vencerse para dominar desde Alava la gran divisoria entre el Océano y el Mediterráneo, cuyas pendientes son suaves hacia el Mediodía y forman hacia el Norte un brusco y caracterizado escalón. Si en virtud de esto se adopta á Vitoria como base de un movimiento agresivo contra Vizcaya, cuatro son los caminos principales que se ofrecen al invasor: la carretera de Durango, que pasando por Villarreal y Ochandiano, atraviesa la divisoria general de aguas entre el Océano y el Mediterráneo, en el puerto de Urquiola; la que atravesando el valle de Arratia, pasa también por Villarreal, sigue por Ubidea, y salva dicha línea en la venta de Barásar; la que pasando por Murguía, salva la divisoria en el puerto de Altube, siguiendo después el valle de Orozco; y, por último, el cuarto camino es este mismo hasta un kilómetro más allá de Amézaga, donde abandona la carretera de Bilbao, y por la zona llamada Urcabustaiz, se dirige á Unzá, punto en que atraviesa la repetida línea, penetrando después en el valle del Nervión. Iniciando el movimiento desde Miranda, habría de atravesarse el puerto de Berberana, y seguir después el valle del Nervión. De todos estos pasos, el que ofrece más ventajas es el de Urquiola, notable posición estratégica desde la cual se dominan la tres provincias vascas, y cuya importancia crece con su proximidad al Duranguesado, zona la más rica de Vizcaya: aunque su conquista ofrece dificultades, no son tantas ni tan graves como la de los ya citados; y ya en Durango, es de tener en consideración que su valle es menos estrecho que cualquiera de los que se presentan después de atravesar los otros puertos.

El general Moriones no contaba más que con 11 ó 12.000 hombres, número insuficiente para dirigirse desde Vitoria á Bilbao, porque necesitaba lo menos cinco ó seis mil para sostener las comunicaciones del ejército entre dichas capitales, cualquiera que fuese el camino que siguiese. Así opinaron el Gobierno y el General en Jefe, y pensaron desde luego en otro medio; y como ya se había iniciado en los primeros días de Enero el pensamiento de marchar sobre Bilbao, partiendo de Castro, cuya línea de comunicaciones podía sostenerse con pocas fuerzas, desde luego se eligió á este punto como base del movimiento. Sin embargo, comprendiendo Moriones que sería muy difícil forzar el paso, si los carlistas, conociendo su intento, se concentraban para oponerse á su marcha, concibió el siguiente plan: Llamaría la atención de las fuerzas carlistas sobre Estella, á la vez que el general Primo de Rivera se adelantaba á ocupar las formidables posiciones de la *Concepción*, sobre Mioño, y de la *Cuadra*, sobre Ontón, debiendo posesionarse de esta última, cuando se le incorporase la brigada de vanguardia que operaba en Navarra. A su vez, Moriones trasladaría rápidamente sus fuerzas, por vía férrea á Castro, enviando parte de éllas por mar y parte por tierra; desde Castro marcharía sobre Portugalete, y desde este punto, con auxilio de la escuadra, que rompería los obstáculos que interceptasen el paso de la ría, proseguiría sus operaciones para la liberación de Bilbao.

Una parte considerable de las fuerzas carlistas se hallaba el 11 en los alrededores de Estella, y esto era natural, porque el general Moriones operaba en la línea del Ebro en Navarra.

A continuación copiamos el telegrama que acerca del particular dirigió con fecha 11 de Enero el brigadier Jaquetot al Ministro de la Guerra y al General en Jefe:

«Según confidencias que acabo de recibir, Dorregaray ha

llegado á Estella, con dos batallones navarros, dos alaveses, tres guipuzcoanos, uno de Aragón y cinco piezas, que, unidas á las que existían en dicho punto y la Solana, componen un total de 16. Antes de ayer fué reforzado el Monjardín con dos piezas de artillería, municiones y raciones. Ayer debió empezar el bombardeo de Bilbao, teniendo para ello seis baterías puestas cerca de la villa el día anterior y contando para el sitio con 16 batallones. Por la parte de la frontera hasta cerca de Pamplona se han transportado muchos sables de caballería, bridas y monturas.»

Por lo tanto, las fuerzas carlistas que por el momento había en Vizcaya, no eran de consideración, y podrían ser batidas sin grandes dificultades, si se lograba efectuar un movimiento en la forma expresada, antes que aquéllas pudieran ser auxiliadas; de modo que el éxito de la operación se fundaba en sorprender al enemigo con un movimiento rápido é inesperado. Era de creer que este bien concebido plan produjese buen resultado, si las dificultades de trasporte, temporal de aguas ú otros motivos inesperados no dilataban la operación, dando lugar á que, enterándose los carlistas del intento, llegasen á Somorrostro antes que el grueso del ejército. Por de pronto, desde el momento en que los carlistas tuviesen noticias del embarque de las fuerzas de Moriones en Logroño, moverían también las suyas hacia Vizcaya, pues sin duda estaría en su mente que el Gobierno atendería en primer lugar á la liberación de Bilbao. Por lo demás, las fuerzas de Moriones podían ir á Bóo en veinticuatro horas, y en dos jornadas, á lo más, ó en una forzada, desde Bóo á Castro; y como los carlistas necesitaban cuatro jornadas ó, por lo menos, tres de marchas muy forzadas, para trasladarse á las orillas de Somorrostro, claro está que el pensamiento de Moriones tenía un sólido fundamento en que apoyarse. Dadas las circunstancias, era sin duda el movimiento más oportuno y conveniente. Se desechó la idea de un desembarco de tropas en la

playa de Ciérvana, situada entre Somorrostro y Santurce, á la izquierda del Nervión, ó en Plencia, á la derecha de dicho río, pues, como se verá más adelante, ofrecía no pocos inconvenientes en la práctica.

Acerca de la importante operación que se trataba de efectuar, mediaron entre el Ministro de la Guerra y el general Primo de Rivera las cartas que á continuación se copian:

«Excmo. señor teniente general D. Juan Zabala, Ministro de la Guerra. = Briones 3 Febrero 1874. = Mi respetado general: Momentos antes de separarme del General en Jefe para encargarme de la capitanía general de Burgos, y estudiar sus necesidades, he tenido una reservada y larga entrevista con el General en Jefe, acompañado del jefe de estado mayor dador de ésta, para tratar de la segunda y necesaria operación que ya conoce. =El General, que aprecia en lo que vale la confianza que V. hace de él, no puede menos de explicar á V. su plan, tanto para oir sus justas observaciones, fundadas en la práctica del conocimiento de la guerra, como por la inmensa responsabilidad que sobre él pesaría en operación tan grave; y me ha encargado lo haga yo, con las razones que tiene para resolverse en la forma que explicaré, y en que funda los pedidos que hace; en todo lo cual estoy completamente conforme, sin encontrar otro medio de poder llegar á nuestro fin con buenos resultados. =Como V. comprenderá, al separarse del Ebro el grueso del ejército para ir al extremo opuesto, es preciso dejar bien guarnecidos todos los puntos de dicha línea, y una fuerte columna que acuda en auxilio de éstos en caso de verse amenazados. Hecho esto, si el ejército emprende su movimiento atravesando por el interior para ir sobre la plaza, resultaría, que no teniendo una línea de comunicaciones abierta, no sería posible alimentarlo, teniendo á la vez que sostener varios combates contra todas las fuerzas enemigas que se opondrían á nuestro paso, llenando de dificultades nuestra marcha, y com-

prometiendo tal vez al ejército, lo cual, no teniendo reemplazo éste, atraería consecuencias funestas para todos.=Tratar de cubrir esta línea de comunicaciones, es aun más imposible; pues si para ir á La Guardia, distante cuatro leguas de nuestra base, ha habido necesidad de distraer una división y dificultad para racionarse ¿qué sucedería para cubrir 12 ó 16 leguas enemigas, según el camino que se aceptase, siempre de difíciles pasos? ¿Y qué se consigue? que sea mayor el número de hombres que la plaza debería socorrer hasta restablecer la navegación en la ría, operación que, además de exigir mucho tiempo, sería penosa. Considerando lo expuesto, y que se puede distraer al ejército enemigo por el General en Jefe, amenazando á Estella y tratando de aprovechar las ventajas que dan las vías férreas en un momento dado, teniendo yo con anticipación mis fuerzas sobre la vía de Santander, como para proteger esta línea, se podría con el plan convenido, teniendo sobre Logroño, Miranda y Venta de Baños material suficiente, alcanzar una ventaja de adelanto de dos días, por lo menos, sobre el contrario, para ir sobre la plaza; y se lograría con el apoyo fuerte de la marina llevar los recursos para el ejército y la plaza; mantener una línea de comunicaciones cortas, y forzar los más peligrosos puntos con más fuerzas de nuestra parte y mucha menos de la del enemigo. Bien y rápidamente ejecutado este movimiento, son indudables sus buenos resultados, pues cada paso dado desde la costa á la plaza contribuiría á la liberación deésta; teniendo además la ventaja de que si el enemigo quería aprovechar la ocasión para hacer una excursión á las Castillas, una fuerte división podría volver á adelantarse por la vía de Santander á Logroño y oponerse á su paso; quedando otra para abrir la ría, fortificarla y socorrer á Bilbao, siempre con la ayuda de la marina.=Para este plan se piden con urgencia y seguridad los recursos que el jefe de estado mayor lleva anotados, y no entro en dar á V. E. más detalles, porque aquél lo hará de

palabra.=Sin más, se repite su reconocido subordinado que besa su mano Fernando Primo de Rivera.»

«Excmo. Sr. D. Fernando Primo de Rivera.—Muy señor mío y estimado amigo: He recibido con mucho gusto su atenta carta fechada en Briones el día 3; y penetrado de todo cuanto en ella me dice y de las explicaciones que me ha dado el jefe comisionado por V. para entregármela, tengo el gusto de decirle, que por mi parte nada ha quedado por hacer con el fin de cooperar al buen resultado de las operaciones que se proyectan.—Lo referente á la marina, como verá V. por una de las comunicaciones que envío al general Moriones con el jefe portador de ésta, se hallará preparado en la fecha marcada, pues el Ministro del ramo me ha ofrecido que desplegará toda la actividad necesaria. El envío de las municiones para artillería é infantería se está verificando en las cantidades reclamadas, excepto los disparos para cañón de 12 centímetros, que no es posible mandar por ahora más que 1.000, en vez de los 4 ó 5.000 que expresa la relación de pedidos. Como Trubia produce 400 diarios, muy en breve podrá remitirse el total á Santander, y más si fueren necesarios; así como tampoco pueden mandarse por el momento más que 5.000 disparos de á 10, de los 6.000 que para Santander desea el general Moriones. Para atender á las necesidades de ese ejército en sus próximas operaciones, he mandado formar un parque en Santander.—La batería de 10 centímetros, con las nueve parejas de mulas, está dispuesta para salir de un momento á otro, no pudiendo hacerse lo mismo con las dos piezas Plasencia, porque la Dirección de Artillería tiene reparo, muy digno de respeto, de no querer vayan dichas piezas á campaña, antes que se hayan hecho con ellas todas las pruebas, porque de lo contrario, cualquier incidente podría desacreditarlas injustamente.—Comprendo los esfuerzos que estará V. haciendo para reunir el material necesario para el transporte de las tropas; por nuestra parte, hemos apremiado á

la empresa, y se espera que no faltará, puesto que está V. á la mira y aun hay tiempo; pero siempre es una fatalidad el tener que valerse de elementos agenos al ejército, á los que no nos es fácil imprimir una actividad á que no están acostumbrados.—Yo confío, sin embargo, en que no se perdonará medio, por todos, para llevar á cabo, con el mayor éxito, el pensamiento del General en Jefe, al cual está V. llamado á contribuir eficazmente con su actividad, su pericia y su resolución, prometiéndome que en ese puesto ha de prestar tan importantes servicios como en el que tan dignamente ha desempeñado en la Ribera.»

El jefe de la escuadra juzgó realizable la operación proyectada por Moriones, y las empresas de los ferrocarriles manifestaron que contaban con suficiente material para el transporte de las tropas. El Ministro de la Guerra aceptó el referido plan.

En telegrama del 9 de Febrero decía el Ministro al Capitán general de Burgos:

«En el día de hoy habrá disponibles en la estación de Casetas, 160 coches de 3.ª y 70 vagones para caballos. La Dirección de obras públicas ha prevenido á los ingenieros jefes de las divisiones de Madrid y Barcelona, para que lo hagan á las compañías de ferrocarriles, que este servicio es preferente á todos, y que deben resolverse en el acto cuantas dificultades se presenten. Comunique V. E. este despacho al General en Jefe, á cuya disposición está el material expresado.»

Con arreglo al expresado plan, el Ministro remitió á Bóo y á Santander, toda clase de recursos de boca y guerra, y envió también á este último punto una batería de diez centímetros, 400 carabinas y las municiones correspondientes.

Primo de Rivera, con las dos brigadas de su división (ocho batallones), después de vencer grandes dificultades de transporte, y seguro de que llegarían oportunamente los pedidos de municiones de boca y guerra, se hallaba el 10 en Santander, desde donde dijo al General en Jefe, en telegrama del 11:

«Ayer, 10, embarcó coronel Bargés para Castro con cuatro batallones, dos piezas y una compañía de ingenieros, teniendo que arribar á Santoña por el temporal que se presentó. Se ordenó el desembarco, y que siguiera por tierra coronel Galindo, el cual salió á desempeñar su cometido; en vanguardia le sigue el tren de puentes con fuerzas de la división Catalán. El resto de la división sale de Bóo conmigo; la vía queda libre; todo el material vacío se encontrará ya en Miranda y Logroño.=Los víveres de boca y guerra en su destino. =La marina lamenta sólo el tiempo, pues se encuentra animada de los mejores deseos para dar toda clase de recursos.=Desde Santoña ó Laredo me comunicaré mañana por la noche con V. E.»

Reanudemos ahora la narración de las operaciones ejecutadas por las tropas que tenía á sus órdenes el General en Jefe.

Hemos dicho que su avance en dirección de Estella tenía por objeto llamar la atención del enemigo hacia esta ciudad, para dirigirse después á Somorrostro antes que pudiera hacerlo éste. Hemos dicho también que Moriones se hallaba en Lerín el 8 de Febrero.

En este punto permaneció el 9.

A las ocho de la mañana del 10, las fuerzas de referencia emprendieron la marcha para Sesma, en el orden siguiente: la brigada de vanguardia, con una batería de montaña; el regimiento de Pavía; dos batallones de la brigada Mariné, en los cuales iba la artillería montada y la impedimenta; la división Andía y el regimiento de caballería de Lusitania. Iban también con la vanguardia las dos compañías de ingenieros que guarnecían á Lerín. Por un camino situado á la derecha del que se siguió, marchó media brigada de vanguardia con el brigadier Blanco, flanqueando las pequeñas alturas de aquel lado. A las once llegaron las tropas á Sesma, y en este punto

se alojaron, excepto media brigada de vanguardia y una batería de montaña que, con el brigadier Blanco, siguieron hasta Lodosa.

A las seis y media de la mañana del 11, emprendieron la marcha por la carretera de Lodosa la media brigada Minguella y los dos batallones de la de Mariné con la artillería montada; después, la media brigada de vanguardia, la artillería montada y el resto de las fuerzas. La media brigada de vanguardia y la artillería de montaña que, con el brigadier Blanco, se hallaban en Lodosa, marcharon de madrugada á Alcanadre, y en este punto se embarcaron en dos trenes para Logroño, yendo en el primero aquél, con el batallón de Barbastro y la artillería, y en el segundo, el batallón de Puerto Rico. En este mismo tren se dirigió también á Logroño el General en Jefe. En esta ciudad se embarcaron en otro tren el batallón de Africa, dos compañías de León y dos de ingenieros, que habían pasado á ella desde La Guardia (Hechas en esta plaza las convenientes reparaciones, fueron destinados á guarnecerla seis compañías de León y 40 caballos de Lusitania).

En Alcanadre se embarcaron el 11 para Miranda la artillería montada y la media brigada Minguella. El General en Jefe pernoctó en Logroño. Las fuerzas que habían salido de Alcanadre llegaron á Miranda á las cinco de la tarde, y prosiguieron su marcha á Venta de Baños.

En la mañana del 12, salieron de Alcanadre la batería montada y la media brigada Minguella, embarcándose el General en Jefe al paso del último de estos trenes por Logroño. Por la tarde salió de aquel punto la brigada Mariné. Todas las fuerzas prosiguieron su marcha á Miranda, donde hubieron de detenerse más de dos horas los primeros trenes, por ser preciso dividirlos. Por falta de máquinas, fué aun mayor el retraso de los posteriores. En el Astillero, á donde llegó Blanco al anochecer, pernoctó con Barbastro y Puerto Rico, igualmente

que el coronel Cenarruza, con Africa y dos compañías de ingenieros.

A las tres y media de la tarde del 13, llegó el General en Jefe á la estación de Bóo, y una hora después se dirigió á Santander; la fuerza embarcada con él se alojó en el Astillero. En Bóo quedaron dos baterías montadas con cuatro compañías de Cuenca. Blanco avanzó hasta Laredo, y el general Primo de Rivera, con las fuerzas á sus órdenes, entró á las cinco en Castro; parte de sus tropas ocupó el monte de la Concepción, situado entre Mioño y Ontón, á la derecha de la carretera.

El General en Jefe estaba muy descontento del servicio de la compañía de ferrocarriles del Norte, y á propósito de esto decía el Ministro en telegrama del 13.

«Acabo de llegar, y V. E. comprenderá cuán sensible me es la manera como está haciendo el servicio la compañía de ferrocarril del Norte, que sólo puede calificarse de intencionada.»

Ya con anterioridad había manifestado también, que en el trayecto de Logroño á Miranda se había hecho bien el servicio de referencia, pero que no se podía hacer peor en la vía del Norte.

Este mismo día 13, decía desde Bóo el General en Jefe al coronel Minguella, que se hallaba en el Astillero, que en cuanto se reunieran en este punto los dos batallones de su media brigada, Alcolea y Ciudad-Rodrigo, marchara con ellos á pernoctar á Solares, y que al día siguiente 14, pasando, si le era posible, la barca de Treto, pernoctase en Colindres ó Laredo, pidiendo órdenes al general Primo de Rivera y obrando según las que éste le comunicase.

Sobre el transporte de las tropas decía el Segundo Cabo del distrito de Burgos al General en Jefe:

«El relevo de la salida de trenes de Miranda reconoce falta de máquinas, á pesar de las gestiones contínuas que hago para

que se faciliten y despachen. En otro telegrama digo á V. E., que salen de Valladolid y de Madrid para ésta y Miranda las necesarias para el total embarque del ejército. Miro este importante servicio con toda solicitud, y haré todos los esfuerzos posibles para que no se retrase un momento.»

Con dicha fecha 13, decía el mismo Segundo Cabo al General en Jefe:

«Brigadier Blanco desde Laredo telegrafía hoy: me dice que á las seis de la tarde ha llegado á aquel punto, y que mañana se incorporará al general Primo de Rivera en Castro.»

El 14, la brigada Blanco llegó á Castro, y el General en Jefe reiteró las órdenes para que el 15 se tomase la posición del Cuadro, encima de Ontón. Ocupaba estas posiciones el general carlista D. Cástor Andéchaga con el batallón de Arratia, el de Palencia, que tenía pocas municiones, y dos compañías de Encartados.

A las once de la mañana del 15, salió de Castro el brigadier Blanco con los batallones de Barbastro, Puerto Rico y Africa, la batería de montaña, dos compañías de ingenieros á las órdenes del coronel Pera (quedaron en Guriezo las otras dos y el regimiento infantería de Galicia), con objeto de ocupar á Ontón y reconocer las alturas que lo dominan, flanqueando el paso de la carretera y destruyendo los obstáculos que la obstruían, con arreglo á lo que le había ordenado el general Primo de Rivera. Cumpliendo también las prevenciones del mismo, dispuso antes de llegar á Ontón, que el batallón de Puerto Rico y la batería de montaña subiesen al cerro Merino, que lo domina, marchando también con aquellas fuerzas la compañía de ingenieros, con objeto de construir una trinchera en la cima. Los otros cuatro batallones continuaron su marcha á Ontón. Hacia la una de la tarde, al avistar el pueblo, observó Blanco que los carlistas hicieron dos ó tres disparos de señal, y divisó algunas parejas carlistas en los cerros de enfrente; en su vista, ordenó

que el batallón de Barbastro, aligerando el paso, se posesionara del pueblo lo antes posible, ocupando con algunas compañías las casas más avanzadas, y extendiendo por ambos flancos algunas guerrillas hacia las alturas, para reconocerlas. Apenas llegaban las dos compañías que subían por la derecha á la altura de las minas en el monte llamado el Cuadro, el enemigo, que las ocupaba parapetado en el sitio denominado las Peñas Negras, y en dos líneas de trincheras más á retaguardia, reforzado rápidamente, rompió un vivo fuego sobre dichas compañías y las tropas situadas en el pueblo.

Comprendió Blanco desde luego la necesidad de conquistar aquellas posiciones para poder conservar á Ontón, porque desde el Monte Merino que él ocupaba, no alcanzaban los tiros al del Cuadro, donde se hallaban los carlistas, y podrían éstos hostilizarle dentro del pueblo, casi impunemente, y colocar á sus fuerzas en una situación comprometida. En su consecuencia, resolvió avanzar sobre las alturas de ambos flancos, todo cuanto le fuera posible, dadas sus fuerzas, con objeto de colocarse en una posición desde la cual pudiera mantener al enemigo á conveniente distancia del pueblo, y maniobrar con más desembarazo, en la forma que exigieran sus movimientos y sus fuerzas. A este efecto, ordenó que subiesen por su derecha seis compañías de Barbastro y el batallón de Africa; que un batallón de Galicia se uniese á las dos compañías de Barbastro que flanqueaban la izquierda en el monte de las Mieres y el alto de Haro, donde empezaban á presentarse fuerzas enemigas, quedando el otro batallón de este último cuerpo de reserva ocupando con algunas secciones las casas más avanzadas. El batallón de Barbastro, sostenido por el de Africa, avanzó resueltamente, y desalojó al enemigo de las posiciones que dominan al pueblo por la derecha, cayendo muerto al principio de este ataque el intrépido teniente coronel Cáncer. Los carlistas se replegaron á otra posición más elevada sobre el mismo flanco,

extendiendo su línea de fuego, siendo éste cada vez más nutrido. Al mismo tiempo se presentaron en la cresta de la izquierda otras compañías carlistas, y tomaron la ofensiva en ambos flancos. Comprendiendo entonces Blanco, que las tropas situadas en el cerro Merino sólo podían serle útiles para el caso de una retirada, y que de nada le servían para la operación ofensiva que había emprendido, dispuso que quedasen en el expresado cerro cuatro compañías de Puerto Rico, bajando las otras cuatro con la artillería y los ingenieros. Tan pronto como lo efectuaron, puso estas fuerzas á las órdenes de un coronel, previniéndole que reforzase la izquierda y tomase el mando de este flanco; puso en batería sobre la carretera una sección de montaña, para cañonear á las fuerzas carlistas que bajaban por aquel lado, y ordenó al teniente de artillería Reina que subiese á las alturas de la derecha, con objeto de buscar emplazamiento para la otra sección. Habiéndose practicado un reconocimiento para el cumplimiento de esta última disposición, resultó que no era posible la colocación de las piezas en aquellas alturas. Fué herido el expresado teniente. Habiendo sido también gravemente herido el teniente coronel primer jefe del batallón de Africa, éste y el de Barbastro quedaron en el ala derecha, á las órdenes del comandante Quintero, y se sostuvieron con tesón en este flanco, ganando terreno palmo á palmo.

Al anochecer, debilitó sus fuegos el enemigo, y se retiró á otras posiciones más dominantes, desde las cuales sostuvo toda la noche un débil tiroteo, retirándose hacia las cuatro de la madrugada á unas alturas de la derecha.

Las fuerzas del ala izquierda, que durante el día habían avanzado hasta ocupar y rebasar las casas de las Mieres, sosteniendo con firmeza el combate, cedieron algún terreno á última hora, pero con el refuerzo de dos compañías de Galicia y al amparo de una trinchera que se construyó por los ingenieros, mantuvieron

sus posiciones del alto de Haro hasta las nueve de la noche, siendo relevadas á esta hora por el regimiento de Asturias.

A las cinco de la tarde se había incorporado á Blanco el batallón de Albuera, que el general Catalán le envió como refuerzo al saber su encuentro con el enemigo. Dicho batallón relevó al de Barbastro, que era el que había sufrido mayor fatiga durante el día, y se hallaba además escaso de municiones.

Al anochecer, llegó al lugar del combate Primo de Rivera con el regimiento de Asturias, y enterado de todo, aprobó las disposiciones de Blanco, y ordenó que se conservasen las posiciones conquistadas, relevando á las fuerzas que habían combatido con las que traía de refuerzo.

Poco antes de terminar la acción, llegó á Somorrostro el 8.° batallón de Guipúzcoa, y poco después el 1.° de Alava.

Andéchaga, al dar cuenta de este hecho de armas en oficio de fecha del mismo día, decía:

«Como la línea que ahora hay que cubrir es bastante dilatada, se necesitan más fuerzas, y he dado orden al Sr. Bérriz para que traslade á este punto otros dos batallones de los que se encuentran en Sopuerta.»

Las pérdidas de las tropas liberales fueron, un jefe, un oficial y cinco soldados muertos; un jefe, cuatro oficiales y 61 individuos de tropa heridos, y 8 oficiales y 7 individuos de tropa contusos. El teniente coronel del batallón de Africa, D. Angel Elandia, herido, murió al día siguiente.

Las bajas de los carlistas fueron también de consideración, contándose en ellas la muerte del comandante del batallón de Arratia, D. Blas Beláustegui.

Ocho batallones de la división Primo de Rivera se hallaban después de dicha acción en Ontón y las alturas inmediatas; cinco, con el general Catalán, en Mioño y el monte de la Concepción, y un batallón en Castro.

Terminado el combate, Primo de Rivera dijo al General en Jefe desde Ontón:

«Son las siete de la tarde, y queda suspenso el fuego, teniendo al frente grandes fuerzas enemigas. Estoy en posición en las alturas de derecha é izquierda que forman el desfiladero por donde sigue la carretera que domina éstas y el pueblo.=El tránsito desde Mioño á este pueblo está todo cortado y sus defensas grandes. Ya arreglados los pasos, y tomados los puntos que los defienden con un total de ocho batallones aquí, y cinco en Mioño y alturas de la Concepción.=En Castro, dos batallones.=La toma de estas posiciones ha costado la sensible pérdida del jefe de Barbastro y dos oficiales más muertos; heridos, el jefe de Africa, el teniente Reina de artillería y cinco oficiales; de tropa, 50 á 60 bajas; mando heridos á Castro.=Mañana sostendré las posiciones, y trataré de batir la del lado del mar con artillería Krupp. En la altura de la derecha hay una gran cortadura natural, imposible de salvar, y sólo puede tomarse envolviéndola, operación que no haré hasta recibir más fuerzas ú órdenes de V. E.=Repito á V. E., que un buque de guerra á nuestra altura nos limpiaría las que caen al mar. Esta mañana he recorrido en vapor toda la costa hasta la embocadura de la ría, acercándome á tiro de fusil por toda ella.»

Con la posesión de las posiciones conquistadas el 14 y el 15, se dominaban ya las restantes hasta el río de Somorrostro. Fué notable descuido en los carlistas el no ocupar con fuerzas considerables las alturas de la Concepción y Saltacaballo, pues dada la situación de Primo de Rivera y su marcha á Castro, era de comprender que su primer objetivo sería la conquista de aquéllas, que eran la llave de todas las de la orilla izquierda del referido río; á haberlas ocupado con siete ú ocho batallones, el avance de las tropas liberales hubiera sido difícil desde los primeros momentos, es decir, desde su salida de Castro, aumentando así sus contrariedades. Según tenemos entendido, Men-

diry, á su llegada á la referida zona, hizo esta advertencia á Andéchaga. Según parece, éste había confiado tal comisión al coronel Navarrete.

Entretanto, el general Moriones, que, como se ha dicho, se hallaba el 13 en Santander, continuó en este punto el 14. Al anochecer de este día, terminó en Bóo el desembarque de las tropas.

Decía aquél al Ministro de la Guerra en telegrama de este día, que desde el 12, Dorregaray, con 18 batallones, había empezado el movimiento desde Navarra por Alava hacia Bilbao, y en el mismo parte añadía «me encuentro sin fondos para las atenciones de este ejército, pues de los 25.000 duros que tenía aquí, el administrador económico ha entregado 10.000 á la marina. El resto es poca cantidad, pero á pesar de esto, el administrador se niega á entregármela. Ruego á V. E. me diga á qué debo atenerme en tan críticas circunstancias.»

En otro telegrama del mismo día decía el General al Ministro.

«Habiendo conferenciado con brigadier jefe de las fuerzas navales, estoy completamente de acuerdo con sus apreciaciones y pensamiento. El celo, inteligencia y actividad de éste y los esfuerzos del ejército me hacen asegurar el mejor éxito en las operaciones que proyecto. El general Primo de Rivera ha ocupado las posiciones cuya conquista le había encargado.»

El mismo día conferenciaron por telégrafo el General en Jefe y el general Primo de Rivera, que se hallaban en Santander y Castro respectivamente; he aquí una copia de dicha conferencia:

«General en Jefe.=Salud: Dígame V. E. qué fuerza tiene en ésa.=Primo de Rivera.=Tengo: regimiento Asturias, un batallón de Castilla, otro de Albuera, regimientos Gerona y Galicia; San Quintín en Guriezo, con sección Krupp; aquí una sección de montaña y una compañía de ingenieros; espero tem-

prano sección Krupp con un batallón San Quintín. ¿Ha recibido V. E. mi telegrama?=G. en J.=Acabo de leer su telegrama. No puedo permitir reconocimiento sobre Somorrostro. Todo lo que deseo es conservar la Concepción. Digo al brigadier Blanco, marche temprano á ésa; lleva además de los dos batallones cazadores, dos compañías ingenieros; deben además estar cerca batallón Africa y otras dos compañías de ingenieros; lleva Blanco una batería de montaña; déle V. E. orden al brigadier Blanco, para que con todo lo que he dicho avance hasta ésa. La compañía del Norte me ha atrasado mucho la operación. Andía no llegará hasta mañana á la noche. La Administración militar no tiene nada hecho. Dígame V. E. qué municiones Remingthon tiene en ésa, y si trajo algunas de Burgos, porque á pesar de las repetidas gestiones me encuentro con escasas, y de los de á 10 centímetros me faltan también tres mil disparos.=Coronel Minguella pernoctó en Soleras, con dos batallones cazadores y una batería Krupp. Le ordeno que avance mañana hasta Laredo, y yo procuraré que marche con tres batallones y las baterías 10 cm., y que avance todo lo posible. Téngame V. E. al corriente de todo. Doy orden salga inmediatamente cebada para Castro. Pido también las mantas.=P. de R.=Brigadier Blanco lleva batería de montaña; brigadier Blanco en Laredo con batallones Puerto Rico, Barbastro, compañía ingenieros y batería Krupp. Coronel Cenarruza en Colindres con Africa y compañía de ingenieros; todos pueden mañana estar aquí. En este momento entra coronel San Quintín con un batallón y sección Krupp; ha cruzado por el puente de pontones; aquí hay 500.000 cartuchos Remingthon, pero como no ha desembarcado todo aún, y nadie ha venido encargado de los efectos, no puedo todavía decir á V. E. lo que hay. Mañana haré que un oficial de administración militar se encargue de todo, y daré cuenta á V. E. Quedo enterado que sólo conservaré posiciones hasta orden de V. E. Quedo enterado también de la situación

del resto de la fuerza. Cebada y paja se hacen traer con urgencia. Lamento los retrasos, pues las noticias son que no se han concentrado aun las fuerzas enemigas. Si vienen todas las fuerzas que me ha dicho, ¿dónde las coloco?=G. en J.=Disponga V. E. desembarquen en ésa los 500.000 cartuchos. Intendente dice ha mandado esta tarde 6.000 raciones cebada en vapor. Cuando se reuna brigada vanguardia y no haya obstáculos que lo impidan, podrá quedarse en Ontón. Puede situar las demás en Castro y en las posiciones que crea conveniente para sostenerse siempre en la Concepción y apoyar á la brigada vanguardia. Dígame V. E. si tiene en ésa algún vapor, porque en caso de interrumpirse el telégrafo, será un medio de comunicarnos con rapidez por Santoña. ¿Están ya en ésa las 300.000 raciones de menestra y harina?=La batería Krupp de Michel estaba esta tarde en el Astillero, por lo que creo que V. E. se equivoca al decir que brigadier Blanco lleva batería Krupp, pues la lleva de montaña, aun cuando el cambio no me afligiría.=P. de R.= Municiones están ya desembarcadas; la cebada no. Hay vapores, y embargaré alguno para tenerlo á mi disposición, por si se interrumpe el telégrafo. La batería Blanco es de montaña; fué error de pluma. Sé que están desembarcando harina, tocino y galletas, pero ignoro la cantidad, y nadie me lo puede decir, por no haber oficial de administración. Si cree V. E., por las noticias que recibo, deber reforzar Guriezo, puede hacerlo con el batallón de Africa, ó sinó con dos compañías de ingenieros con Cenarruza. ¿Ha estado V. E. en el alto de la Concepción, ó su Jefe de Estado Mayor?=G. en J.=Dispondré queden los ingenieros en Guriezo. Están coronados los altos de la Concepción en toda su extensión y Mioño, pueblo á su pie, por los batallones de Asturias.=¿Hay facilidad de comunicaciones desde la Concepción á Ontón?=P. de R.=Sí; es muy fácil, está muy próximo, pero avanzado.»

De las palabras del General en Jefe «no puedo permitir re-

conocimiento sobre Somorrostro» se deduce, que habiendo solicitado el general Primo de Rivera permiso para avanzar, no creyó aquél conveniente otorgárselo.

A las ocho y media de la mañana del 15, el cuartel general pasó por vía férrea de Santander á Bóo; se le incorporó en este punto el regimiento de Tetuán, con el cual siguió la marcha por la carretera de Solares. Encontró aquí el resto de la división Andía, y adelantándose á ésta, se dirigió á la barca de Treto, á donde llegó á las tres de la tarde, á tiempo que las dos baterías montadas de 10 centímetros pasaban el río Limpias. A las cuatro y media, entró el cuartel general en Laredo, donde pernoctó con los dos batallones de Castrejana y Ramales de la brigada Mariné. En Colindres se alojaron las dos baterías y el batallón de Cuenca; la división Andía quedó en Bárcena y Adal.

Con igual fecha, el General en Jefe dijo á Primo de Rivera, que los batallones carlistas debían tomar el mismo día posiciones que indicaran su pensamiento, y que si consideraba posible y conveniente sin grave compromiso, la ocupación de algunas posiciones de su frente, según se lo indicaba el 14, podía hacerlo, siempre que las fuerzas destinadas al efecto pudieran sostenerse, atrincherando y aspillerando las corralizas de que le hablaba; añadía despus, que el primer cuidado debía ser conservar la Concepción, haciendo que su atrincheramiento fuese todo lo fuerte que las circunstancias y el terreno lo permitiesen.

El 16, el cuartel general, los dos batallones de la brigada Mariné, las dos baterías de 10 centímetros y un convoy de municiones emprendieron la marcha por la carretera de Castro. A las diez llegaron al puente de Guriezo, donde, por estar incendiado el de la carretera, se echó uno de pontones, y siguieron la marcha, entrando en Castro á las dos y media de la tarde. El General en Jefe pasó á Ontón, con objeto de conferenciar con el general Primo de Rivera, y regresó después. Las

fuerzas que con el cuartel general habían pasado desde Laredo á Castro, pernoctaron en él; al anochecer, llegó también el general Andía con su división, dejando un regimiento en Islares, con objeto de conservar las comunicaciones. En Guriezo quedaron dos compañías de ingenieros y un batallón de Castilla, hasta que pasó toda la impedimenta de carros, escoltada por un regimiento de la división Andía.

Comprendiendo los carlistas que, dadas las posiciones conquistadas por el ejército, les era muy difícil sostenerse en la orilla izquierda del Somorrostro, en su curso inferior, abandonaron esta zona al amanecer del 16.

Ya este día se hallaban en la línea carlista las brigadas de Bérriz y Rada; y Mendiry, que había llegado por la mañana con seis batallones, tomó el mando interino de todas las fuerzas, quedando también á sus órdenes tres batallones castellanos que al mando del general Velasco ocupaban las Muñecas. Ollo llegó después con tres batallones y cuatro piezas, y se encargó del mando.

Con esta fecha organizó el general Moriones su ejército en la forma que se expresa en la orden general que á continuación copiamos:

«Orden general del 16 de Febrero.=Cuartel general de Castro Urdiales.=«Artículo 1.°=Las fuerzas de infantería de este ejército, se distribuirán formando una brigada y tres divisiones.=Art. 2.°=La brigada denominada de Vanguardia se compondrá, al mando del brigadier D. Ramón Blanco, de los cuatro batallones de cazadores, que hoy la constituyen.= Art. 3.°=La primera división estará á las órdenes del Excelentísimo Sr. mariscal de campo D. Fernando Primo de Rivera, y la formarán dos brigadas: la primera, mandada por el Excelentísimo Sr. brigadier D. Juan Tello, se compondrá de los regimientos de San Quintín y de Galicia; y la segunda á las órdenes del coronel D. Enrique Bargés, del regimiento de

Asturias y batallones de Albuera y Castilla.=Art. 4.°=La segunda división estará bajo el mando del Excmo. Sr. mariscal de campo D. Manuel Andía: mandará su primera brigada el brigadier D. José Minguella, constando de los regimientos de Sevilla y Cantabria, y la segunda de los de Tetuán y Constitución, que estarán interinamente á las órdenes del coronel más antiguo de ambos cuerpos.=Art. 5.°=Compondrán la tercera división, que mandará el Excmo. Sr. mariscal de campo D. Melitón Catalán, los regimientos de Gerona y Cuenca, que constituirán la primera brigada á las órdenes del brigadier D. Alfonso Cortijo, formando la segunda á las del coronel Mariné, los tres batallones de los regimientos Castrejana, Ramales y Africa.=Art. 6.° =A la brigada de vanguardia estará afecta una batería del segundo regimiento de montaña.=Las restantes baterías de montaña, las dos de á 10 centímetros del segundo y tercer regimiento montado, la de ocho centímetros Krupp del tercero y la sección del primero, con las compañías de ingenieros y la caballería, dependerán inmediatamente del cuartel general.=Lo que de orden de S. E. se hace saber en la general de este día para conocimiento de todos los individuos del ejército y su debido cumplimiento.»

Con igual fecha decía el General en Jefe al Ministro de la Guerra:

«Llego de Ontón. Las tropas al mando del general Primo de Rivera, ocupan todas las posiciones que dominan á Somorrostro. Al otro lado del río, y sobre las alturas de la derecha de la carretera, se ven algunos batallones carlistas, en el flanco derecho de la altura de la Concepción; en ésta se hallan atrincheradas tropas de la división Catalán. Acantonados en Mioño hay tres batallones carlistas, dos navarros y uno vizcaino. De éste se me han presentado tres individuos, manifestándome que reina descontento entre los carlistas. En Otáñez y Valmaseda se encuentra el grueso de las facciones. Esta tarde llegará el general

Andía, y mañana en todo el día quedará el ejército en disposición de emprender las operaciones. En el combate de ayer, el batallón de Barbastro dió grandes pruebas de disciplina y valor. La gloriosa muerte de su teniente coronel D. Mariano Cáncer es una pérdida sensible para la patria y para el ejército.»

De este telegrama resulta, que las tropas liberales dominaban la orilla izquierda del Somorrostro, ocupando las alturas de todo su flanco derecho, y teniendo asegurada su línea de comunicaciones con Castro. Por el flanco izquierdo estaban en comunicación con la escuadra, y debía ésta coadyuvar á las operaciones del ejército.

El 17 continuaron las tropas en las mismas posiciones. Se incorporaron los ingenieros, con un tren de puentes, un batallón de Castilla y el regimiento de Tetuán; empezó un temporal de aguas que dificultaba, si no imposibilitaba, toda operación.

Continuó el 18 el temporal de agua. A causa del mal estado del mar, la escuadra no pudo trasportar los víveres y municiones que necesitaba el ejército, sin los cuales y la cooperación de aquélla era imposible avanzar. El soldado empezó á comer la galleta reservada para otra ocasión, porque no se podía elaborar más que la tercera parte del pan que necesitaban las tropas.

Era de absoluta necesidad envíar á Santander 30.000 pares de alpargatas, sin perjuicio de envíar también el calzado, según lo anunciaba el Ministro al General en Jefe, pues manifestaron los generales de división que había muchos soldados descalzos.

A causa del mal tiempo, no era posible emprender por el pronto las operaciones.

El 19, las fuerzas de Primo de Rivera avanzaron hasta el pueblo de Somorrostro. La brigada de vanguardia ocupó este punto, y quedó el resto de las tropas en la misma situación.

Se perdió este día en aguas de Castro el vapor *Guriezo*, que

conducía, con destino al ejército, 67.665 raciones de harina, 55.000 de arroz y 60.000 de tocino.

Permanecieron las tropas liberales el 20 y el 21 en las mismas posiciones. En telegrama de este último día participaba el General en Jefe al Ministro de la Guerra, que al siguiente avanzaría con dos divisiones y la artillería, y le manifestaba á la vez, que 28 batallones carlistas ocupaban, apoyados en fuertes trincheras, las posiciones de San Pedro Abanto y Santa Juliana, extendidas sus alas en semicírculo hasta cruzar sus fuegos con las fuerzas situadas en Somorrostro. Añadía, que la escuadra estaba ya en el Abra.

El 22, el cuartel general salió de Castro por la carretera de Somorrostro, con la división Andía, las dos baterías de 10 centímetros y dos de montaña; descansó en Ontón, y siguió luego la marcha á Somorrostro, donde quedó el cuartel general, con el regimiento de la Constitución; el de Tetuán en la Rigada. El general Andía, con los regimientos de Sevilla y Cantabria, se situó en Poveña.

La situación de las fuerzas liberales al frente del enemigo, era la siguiente: los batallones de Alcolea, Puerto Rico y Ciudad Rodrigo de la brigada de vanguardia, el regimiento de la Constitución, el de Galicia, un batallón de Albuera, el de Barbastro y la artillería, en Somorrostro é inmediaciones de este punto; en Múzquiz, una brigada de la división Andía (Sevilla y Cantabria); el regimiento de Tetuán en la Rigada con los ingenieros; el general Primo de Rivera en Ontón, con San Quintín, Asturias y la caballería; la división Catalán en Mioño, y el batallón de Castilla en Castro Urdiales.

Los carlistas ocupaban á la derecha del río las posiciones que se detallan en la siguiente orden general del 17 de Febrero, firmada por Ollo.

«Orden general del día 17 de Febrero de 1874, en San Salvador del Valle.=Con objeto de contener y castigar al ene-

migo, si intentase forzar nuestras posiciones para socorrer á Bilbao, he dispuesto dar á los cuerpos que componen el ejército real la colocación siguiente:=Situación de los batallones de 1.ª línea:=El batallón de Arratia se alojará en Sanfuentes, y las dos compañías vizcaínas en Ciérvana. El batallón ocupará, en caso de alarma, los parapetos construidos sobre Ciérvana, estableciendo un punto de vigilancia en la altura que domina la extrema derecha de nuestra línea, con objeto de impedir cualquier desembarco y dar aviso del número de buques que se dirijan por la costa, en ademán de hacerlo. Esta fuerza será mandada por el coronel Sr. Ormaeche, el cual, después de recorrer los parapetos, dará parte de su situación, indicando si hay necesidad de aumentar sus fuerzas.=El 4.° de Alava se alojará en San Pedro Abanto, y el 3.° de Alava en Santa Juliana y Nocedal. Estos dos batallones serán mandados por el coronel D. Rafael Alvarez, y en caso de alarma, las compañías que están en Nocedal se situarán en la trinchera, á continuación de las otras cuatro, que se colocarán á la cabeza de la trinchera que parte de dicho San Pedro.=El 1.° de Castilla se alojará en Ortuella y pueblo de la izquierda, y el 2.°, también de Castilla, en la estación del ferrocarril. Estos dos batallones serán mandados por el coronel don Tomás Zariátegui, y en caso de alarma, ocuparán los parapetos á la izquierda del 3.° de Alava. El 1.° de Alava se alojará en las Cortes, y el 8.° de Guipúzcoa en las posiciones del ferrocarril. El 7.° de Guipúzcoa en Memerca, y el 3.°, también de Guipúzcoa, en Pucheta. Los dos primeros batallones que ocupan la extrema izquierda de la línea, y que deben defender los parapetos construidos delante del ferrocarril, serán mandados por el coronel Sr. Inestrilla, como jefe de media brigada. El 7.° de Guipúzcoa, en el caso de alarma, ocupará la altura del Manzanal, destacando un par de compañías á la línea férrea, donde procurará atrincherarse, retirándose en un caso extremo al portillo de las Cortes; deberá sostener á todo trance esta po-

sición para apoyar á los batallones 1.° de Alava y 8.° de Guipúzcoa. El 3.° de Guipúzcoa se colocará en la línea de peñas del ferrocarril, adelantando algunas compañías á su frente. Esta posición es excelente, y desde ella debe hacer fuego de flanco sobre el enemigo. Estos dos batallones y la media brigada que manda el coronel Sr. Inestrilla, estarán á las órdenes del señor brigadier D. Elício Bérriz, alojándose en el puesto que crea más conveniente, dando aviso dónde lo verifica.=Situación de los batallones de 2.ª línea:=El 1.° de Navarra y 6.° de la misma provincia se alojarán en Santurce, y el 2.°, también de Navarra, en San Salvador del Valle. Estos tres batallones serán mandados por el brigadier D. Teodoro Rada, y en caso de alarma, acudirán por las dos carreteras á establecerse en situación de reserva en el pueblo de Sanfuentes, donde se les dará colocación.=El 4.° de Navarra se alojará en Sestao. El 4.° de Guipúzcoa en Cabreces. El 5.° de Navarra en Tropaga y Zaballa, y el 1.° de Aragón en Burceña. Estos batallones se situarán de reserva, en caso de alarma, dos en las alturas del Escurto y los otros dos en las de la Cerrada.=Los cuatro batallones serán mandados por el Excelentísimo Sr. D. Antonio Lizárraga, el cual adelantará uno de cada una de las posiciones, para colocarse en sitio conveniente cerca de la 1.ª línea, á fin de poder relevarlo en caso de necesidad. Se previene, que el Excmo. Sr. Lizárraga tendrá á sus órdenes al comandante Sr. Valle para mandar la media brigada que tenga separada de sí.=La artillería se dirigirá, en caso de que las fuerzas marchen á sus posiciones, á situarse al pueblo de Nocedal, donde esperará mis órdenes.=El Excmo. Sr. general comandante de Castilla la Vieja, señor Velasco, ocupará las posiciones que le tengo designadas.=Los hospitales de sangre se establecerán uno en San Salvador del Valle y el otro en Cabieces; acudirán al 1.°, dos facultativos, el uno de la división del Excmo. Sr. general Lizárraga, y el otro

de la brigada del Sr. brigadier Ruiz, y al 2.° uno de la brigada del Sr. brigadier Rada y el otro de la media brigada del señor coronel Alvarez. Deberán aquellos acudir con sus respectivos botiquines, tan pronto como se rompa el fuego. Los excelentísimos señores generales Mendiry y Andéchaga, estarán á mis inmediatas órdenes, y los señores jefes de división, de brigada y media brigada, destinarán al principiar la acción, también á mis órdenes, un oficial de agilidad y despejo y dos ordenanzas, uno y otros de infantería. Los señores generales jefes de brigada y de cuerpos independientes, pasarán á mis manos un estado de las municiones con que se hallan dotados sus respectivos cuerpos, como así bien me harán las observaciones que les sugiera su celo referentes á su situación, posiciones que ocupan y municiones que tuviesen de repuesto.=Los cuerpos que no estuvieran en la situación que se les señala, se pondrán en marcha, el día de mañana, para ocuparlas. El batallón de Arratia no abandonará la suya hasta la llegada del 4.° de Alava, que debe relevarlo».

Ollo publicó el 19 la siguiente orden general:

«Orden general del 19 de Febrero de 1874 en San Salvador del Valle.=Estando atrincheradas todas nuestras fuerzas que ocupan la primera línea de nuestras posiciones, prohibo absolutamente, y los jefes de los cuerpos serán responsables, que se rompa el fuego á más distancia que á cien metros, y esto en el caso de que el enemigo se presente en el orden cerrado; pues haciéndolo en el abierto ó de guerrillas, debe despreciarse, aunque la distancia sea de veinte pasos, porque mucho más nos hemos de hacer respetar conservando nuestras municiones que consumiéndolas inútilmente; y en último caso, haremos uso de las bayonetas para rechazarlos y obtener una victoria, que de seguro ha de conducir á nuestro soberano al solio de sus mayores.=Los jefes leerán esta orden general á sus respectivos batallones.=El general, comandante general interino,=Nicolás Ollo.»

El 20 dió esta otra:

«Orden general del 20 de Febrero de 1874 en San Salvador del Valle:=El Excmo. Sr. Teniente General Jefe de E. M. G. interino del ejército, con fecha de ayer, me dice lo siguiente:= «Mañana viernes, 20, se remitirán á los cónsules de Bilbao y al general Castillo los oficios comunicándoles el bombardeo, que empezará el 21 á las ocho de la mañana.=En vista, pues, de la seguridad que se abriga de rechazar á Moriones con los pocos elementos que hoy tiene, y para que su Gobierno le obligue á atacar, se empezará el bombardeo de Bilbao el sábado á las ocho de la mañana, encargando la mayor vigilancia, y que todos estén prevenidos y dispuestos á rechazar con su arrojo acostumbrado á las fuerzas enemigas.=Soldados:=En vista de la manifestación que acabais de oir, me ha parecido conveniente dirigiros mi voz en los momentos supremos en que está interesada la patria entera por el mejor éxito de nuestras victorias, y cuando todo el mundo nos contempla en esta solemne ocasión, á fin de que redobleis vuestros esfuerzos para dar cima y conseguir una señalada victoria, de la que seguramente puede depender el triunfo de nuestra sagrada causa y la posesión inmediata del trono de San Fernando por nuestro augusto soberano el rey D. Carlos VII (q. D. g.), si, como lo espero, y con la ayuda del dios de los ejércitos, tenemos la dicha de derrotar al enemigo y hacernos dueños de la importante plaza de Bilbao. =En su consecuencia, no dudo que cada uno en particular y todos en general, sabreis cumplir vuestros respectivos deberes, haciendo un doble sacrificio para conseguir el sagrado objeto que nos hemos propuesto, y con ello merecereis bien de la patria.=Vuestro general, comandante general interino,=Nicolás Ollo».

Había pensado Moriones emprender el 23 el movimiento de avance, pero un temporal de lluvia y viento le obligó á suspenderlo. Ambos ejércitos permanecieron dicho día en las posicio-

nes ya citadas. Se empezó la construcción de una batería en una altura inmediata al pueblo de Múzquiz, desde la cual se dominaba todo el valle y se descubrían las posiciones carlistas.

En telegrama de este día, desde Somorrostro, participaba Moriones al Ministro de la Guerra, que continuaba los preparativos para el ataque; que el tiempo no era bueno y que según noticias del campo enemigo, se encontraba en él el Pretendiente; añadía: «han hecho creer al país la llegada de ocho batallones catalanes, haciendo subir la suma total hasta cuarenta y cinco batallones para oponerse al ejército».

El 23 de Febrero, constituían ya la línea carlista 27 batallones, sin contar con los que sitiaban á Bilbao, que el mismo día fueron revistados por D. Carlos.

CAPÍTULO V.

Observaciones.—Indicaciones respecto á la zona de operaciones de Somorrostro.—Combate del 25 de Febrero.—Consideraciones.—Importante telegrama del general Moriones pidiendo su relevo.—Se acuerda en Consejo de Ministros el nombramiento del Presidente del Poder Ejecutivo Duque de la Torre, para el cargo de General en Jefe.—Telegrama importante.—Recursos necesarios según el general Moriones para proseguir las operaciones.—Otros telegramas.—Sale el Duque de la Torre para el teatro de la guerra.—Diario del sitio de Bilbao desde el 15 de Febrero hasta el 1.° de Marzo.

Antes de proseguir la narración, debemos hacer algunas observaciones, que juzgamos pertinentes á nuestro objeto.

Tanto del parte del 21, dirigido por el general Moriones al Ministro de la Guerra, como del que acabamos de citar de fecha 23, resulta: que habiéndose enterado los carlistas del movimiento del general Moriones, ocupaban formidables posiciones, y se hallaban sólidamente establecidos en ellas con fuerzas numerosas; de modo, que bajo el concepto de sorprender al enemigo con un movimiento inesperado, había fracasado el plan de aquél. No cabe duda que si Moriones hubiera llegado á Castro poco después que Primo de Rivera, se habría ejecutado la operación en muy buenas condiciones; pero ya sea por falta de elementos ó poco celo de las empresas de las vías férreas, ya por las dilaciones que se presentan en tales casos, especialmente en nuestro país, poco acostumbrado á movimientos militares de esta clase, el hecho es, que Moriones retrasó bastante el suyo, dando tiempo á que el enemigo trasladase á Vizcaya la mayor parte de sus batallones de Guipúzcoa y Navarra, y se atrincherase en la línea de Triano, San Pedro de Abanto y Montaño.

Aun el 12 y el 13 de Febrero, los carlistas contaban con pocas fuerzas en la zona de referencia, y á haberse hecho el

movimiento con la rapidez que exigía el caso, se hubieran opuesto débilmente á la marcha del Ejército liberal desde Castro á Portugalete.

Tal vez el 13, cuando Primo de Rivera llegó á Castro, hubiera podido proseguir la marcha y quizá penetrar en Portugalete el 14, ó á lo menos extender más su derecha; pero prescindiendo de lo aventurado de este movimiento, que separaba á una división de las otras dos del ejército, con las cuales no le hubiera sido fácil sostener sus comunicaciones, era preciso que contara aquella con municiones de boca y guerra y otros elementos absolutamente indispensables para operar aisladamente; sin que emitamos nuestro parecer acerca de tal movimiento, sin duda, por tales motivos, el General en Jefe no autorizó á Primo de Rivera ni aun para practicar el reconocimiento que indicaba sobre el río Somorrostro. Ya el 15, cambió el aspecto de las cosas con la llegada de los batallones navarros, y no era ya conveniente que sin mayores fuerzas atacara Primo de Rivera las posiciones de su frente.

Sea como quiera, Moriones se encontraba en la orilla izquierda del río Somorrostro, teniendo á su frente al enemigo, ya en posición; y, por lo tanto, no siendo ya posible sorprender á éste, pensó muy seriamente si se debía ó no emprender el movimiento de avance, teniendo en cuenta las fuerzas puestas á su disposición, que eran: 26 batallones, cuatro compañías de Ingenieros, dos baterías de montaña, dos de 10 cm., una de á ocho, otra sección de este calibre (28 piezas de artillería) y 50 húsares de Pavía, que en total venían á ser unos 11.000 hombres.

Según hemos dicho, las fuerzas carlistas constaban de 27 batallones establecidos en la línea de Somorrostro, con algunas piezas de artillería, reuniendo un total de 14 á 15.000 hombres, sin contar las fuerzas que sitiaban á Bilbao. Tenían, por lo tanto, la ventaja del mayor número, siendo su misión re-

lativamente fácil comparada con la de los liberales, por lo cual se explica su creencia de que con seguridad rechazarían á Moriones. En verdad, sin duda también lo creía éste, comprendiendo que si logró batir á los carlistas en diversos hechos de armas, fué siempre con fuerzas proporcionadas al objeto y sin la necesidad de ejecutar nuevos y difíciles movimientos de avance; pero ahora, aun dado el improbable caso de que lograra conquistar las primeras posiciones del enemigo, era de esperar que ocupando después éste las orillas derechas del Cadagua y el Nervión, quedasen las cosas, por muy bien que se hiciese la operación, en el mismo ser y estado que el año 1837, antes de que Espartero, por un golpe de audacia y fortuna, consiguiera libertar á Bilbao con la gloriosa batalla de Luchana. Moriones creía que sus fuerzas eran escasas para realizar tan importante operación; que lo juzgaba así, se desprende del telegrama que su Jefe de E. M., brigadier Terrero, dirigió al Ministro de la Guerra desde Miranda, con fecha 31 de Enero, en el cual entre otras cosas le decía: «tengo encargo de reiterar á V. E. respetuosamente la necesidad de reunir los 20.000 hombres para la expedición á Bilbao;» y claro es que á la fecha, habiéndose agravado las circunstancias, necesitaba, por lo menos, este número de hombres.

Antes de tratar de los diversos planes que, dadas las circunstancias, podían adoptarse, haremos algunas indicaciones referentes al teatro de la lucha que nos ocupa y á las posiciones de ambos ejércitos.

En el límite Sur de las Encartaciones, cerca de la provincia de Burgos, se levantan los montes de Ordunte, núcleo de una cordillera que se compone de la citada sierra, Saldoja, Ereza y Santa Agueda, al Este, y la sierra de Galdames y Triano con Serantes, al Oeste. Ya en la costa, la de Triano destaca los estribos de la Cerrada y el Escurto, y la de Serantes el Montaño alto y el bajo, ó sea Mantres.

Partiendo de Serantes y dando frente á Somorrostro, se encuentran de derecha á izquierda los barrios de San Mamés, el Valle, la Cuesta, Cardeo, Montaño con el barrio de Murrieta en su falda oriental, San Pedro Abanto, la carretera de Castro á Bilbao por Somorrostro, Santa Juliana, Pucheta, las Carreras, San Martín, Santelices y Memerca, barrios todos de pocos habitantes.

El ejército carlista ocupaba esta línea, Serantes, Triano, apoyando su derecha en el Montaño, Lucero y el Mar, su centro en San Pedro Abanto y su izquierda en la cadena de montañas que desde los montes de Cotarro y Triano conducen á Balmaseda, teniendo á su espalda otra segunda línea constituida por el Escurto, la Cerrada y la cima del Serantes; más á retaguardia, la ría de Bilbao, y á su frente, el río Somorrostro. El punto culminante de la línea era el cerro Serantes, que por su proximidad al mar estaba expuesto á los fuegos de la escuadra. Los puntos más avanzados eran los barrios de que hemos hablado, desde los cuales se dominan el ferrocarril que desde el Desierto va á las minas de Galdames, la carretera y la ría. De modo que, los carlistas se establecieron en tres líneas: la 1.ª se extendía desde Memerca al Montaño por Santa Juliana y San Pedro; la 2.ª desde la Cerrada y el Escurto á Serantes, y constituían la 3.ª, las fuerzas en reserva situadas á orillas del mar y en la izquierda del Nervión. Alternaban en el servicio de las tres líneas, pasando por turno las fuerzas de la 1.ª á la 3.ª y avanzando las otras dos.

El ejército liberal, situado, como se ha dicho, en la izquierda del río Somorrostro, apoyaba su derecha en las primeras estribaciones del Monte Corvera, su centro en los pueblos de Somorrostro, Múzquiz y alturas inmediatas, y su izquierda en Poveña y el mar. Con objeto de sostener las comunicaciones con Castro, se extendía por la carretera de Somorrostro á este punto, destacando fuerzas en las alturas de su flanco derecho. Co-

mo era natural, el imprescindible sostenimiento de esta línea de comunicaciones disminuía no poco la fuerza disponible para combatir.

La ría de Somorrostro, que separaba á los contendientes, nace al Norte de San Sebastián de la Colisa, recorre los valles de Arcentales, Sopuerta, Galdames y Somorrostro, y desemboca en el mar junto á Poveña; la constituyen las aguas de las vertientes occidentales de la sierra de Saldoja hasta el Montaño y las meridionales de la de Tejera hasta Poveña. Desde Somorrostro, donde hay un puente de piedra, hasta la desembocadura, es navegable en pleamar, y especialmente en mareas vivas, pero queda casi en seco en baja mar.

La comunicación principal entre ambas orillas del Somorrostro es la carretera de Castro á Bilbao, que pasa el río por el puente de Somorrostro, y entra en un valle estrecho, dominado en la derecha por los montes de Triano, que forman parte de la cordillera de Galdames, y en la izquierda, por los montes de Montaño; estrechan después el valle, y pasa aquélla entre dos alturas, en las cuales se destacan las iglesias de San Pedro Abanto y Santa Juliana, que los carlistas habían convertido en dos fuertes atrincheramientos; sigue luego á Nocedal, desde donde destaca á Portugalete un ramal, y pasando cerca de Ortuella y San Salvador del Valle, deja á la derecha las alturas de las minas de Somorrostro, que la dominan completamente, atraviesa el río Galindo en Retuerto, y dejando también á la derecha el pico de Santa Agueda y á la izquierda Baracaldo, pasa el Cadagua en Burceña y sigue á Bilbao. Hay también una carretera entre Portugalete y Bilbao, en la orilla izquierda del Nervión, que se une con la anterior en Burceña.

Vencidas las dificultades de las posiciones comprendidas entre Castro y La Rigada, que, como hemos dicho antes de ahora, son formidables, quedaban por dominar, para llegar á Portugalete, las comprendidas entre San Martín de Muñatones, donde empie-

za la subida, y el Pino del Casal (que deja á retaguardia las colinas de San Pedro y Santa Juliana), donde se llega á la divisoria de aguas. Desde San Martín á las Carreras, la carretera ofrece en la extensión de un kilómetro una pendiente bastante fuerte, teniendo por la derecha terrenos quebrados, pedregosos y cubiertos de bosques, pero que rara vez lo dominan, y por la izquierda, en primer término, una hondonada cultivada que sube á desvanecerse entre la colina de San Pedro y el barrio de Murrieta, que está al pie de Mantres ó sea de los estribos meridionales del Montaño. Todo este terreno, inclusas las alturas de Mantres y Montaño, está cultivado y desnudo de vejetación. Al subir la carretera á las Carreras, empieza á declinar un poco, y desde ella se descubren las colinas de San Pedro y Santa Juliana y el espacio que media entre la primera y el Mantres. Se inclina un poco hacia la derecha para buscar el angosto paso de las dos célebres colinas, entre cuyas bases no hay más espacio que el indispensable para pasar la expresada carretera, dejando antes á la derecha á unos 1.500 metros el barrio de Pucheta. Este barrio compuesto de una docena de casas poco sólidas, está en un declive que termina en un arroyo que baja de Santa Juliana. Al otro lado del arroyo empiezan imediatamente los estribos del Monte Triano, que domina el barrio casi á tiro de perdigón.

En una extensión de 500 metros, la carretera declina un poco para buscar el paso de las repetidas colinas, dominada por la izquierda por los estribos accidentales de la de San Pedro, y dominando por la derecha las heredades que descienden á la parte baja de Pucheta. Al pasar entre las dos colinas, empieza á ascender suavemente por espacio también de medio kilómetro, dominada á derecha é izquierda por colinas labradas ó cubiertas de bosque tallar; pasa después un arroyuelo, y empieza á faldear con bastante violencia un collado dominado por derecha é izquierda por otros y la cima del que costea; en el término de esta subida se halla el Pino del Casal, desde donde va descen-

diendo ya el terreno y se dominan toda la parte Este del valle de Somorrostro, la llanura de Baracaldo, las márgenes de la ría y las cercanías de la invicta villa, la cual se esconde en la estrechura del término oriental del valle. Para marchar á Portugalete, que dista de allí unos seis kilómetros, todavía está el camino dominado inmediatamente por el Serantes, y se necesita subir la cuesta de Balleni; pero tomando la derecha por el lado del barrio de Urioste, y saliendo á Sestao, se puede llegar á Portugalete, esquivando hasta cierto punto la dominación del Serantes.

Basta con esta ligera reseña para la explicación del combate del 25 de Febrero, pero para la de las operaciones que podían emprenderse, dada la situación de ambos ejércitos, conviene que hagamos algunas indicaciones respecto al terreno que se extendía al flanco izquierdo de los carlistas.

La carretera de Castro á Balmaseda, deja á la izquierda el pico de la Concepción ó de Saltacaballo, pasa entre los Corrales y la Ribera Vallejón y el pico de la Cruz, atraviesa el pueblo de Otáñez, después varias veces el arroyo de los Vados, empieza luego la subida á los Retornos con gran desarrollo en zig-zag, y salva las alturas por el puerto de las Muñecas, entre el pico de Aya por la derecha, y el de Mello, más elevado que aquél, por la izquierda, en los cuales se hallan la divisoria de aguas y los límites de las provincias de Santander y Vizcaya; después de hacer varias revueltas, baja, dejando á la derecha Jarratia y la Baluga, hacia Mercadillo.

De los cerros que forman el referido puerto, parten por derecha é izquierda de la carretera dos estribos en dirección á Castro, interrumpidos por hondos barrancos, cubiertos en mucha parte de bosques, con pendientes rápidas y cuestas sumamente escarpadas, presentando obstáculos difíciles de vencer, como sucede también con los picos de que arrancan, que son las dos últimas y formidables posiciones que es preciso conquistar para poseer el puerto.

Hay otra carretera que arranca de la de Bilbao á Balmaseda. Desde este punto, y dejando á la derecha á Ocharán, sigue por Avellaneda y Corral á Mercadillo, reuniéndose después, cerca de este pueblo, con la anterior. Desde el Valle de Sopuerta, sigue aquella el curso del Somorrostro, en una profunda cañada formada por los montes de Galdames y Triano en la orilla derecha, y los de Corvera á la izquierda. En la falda de la cordillera, en la orilla izquierda, y mirando á Sopuerta, se encuentra el pueblo de Montellano, desde el cual se ve serpentear el Somorrostro y desembocar en un valle la carretera de Castro á Balmaseda por las Muñecas; continúa después la carretera de que hablamos, por la venta de Poval y Santelices, y se une á unos 300 metros más allá de este pueblo, con la de Bilbao á Castro por el valle de Somorrostro.

Hay también otra carretera que comunica á Balmaseda y Bilbao, siguiendo las orillas del Cadagua hasta muy cerca de esta villa. Pasa por Herrera, Zalla, Güeñes y Sodupe, punto en que se une con la que desde Arciniega se dirige á Bilbao, siguiendo la orilla del río Arciniega hasta su unión con el Cadagua; pasa después cerca de la Cuadra, y unos dos kilómetros más abajo á la orilla derecha, por la cual y por Alonsótegui, y dejando á la izquierda el puente llamado de Castrejana, donde abandona el curso del río, sigue hasta Bilbao.

Las sierras de Saldoja, Ereza y Santa Agueda, de que antes hemos hablado, son grandes obstáculos para llegar al valle del Cadagua, partiendo de las posiciones que ocupaba el ejército. De la sierra de Saldoja se desprenden los estribos que constituyen los montes de Galdames, en cuya falda se encuentran los dos pueblos de Galdames de Yuso y Galdames de Suso.

Hechas estas indicaciones, debemos tratar de los diversos planes que pudieran adoptarse para la liberación de Bilbao, teniendo en cuenta la situación respectiva de los dos ejércitos.

Desde luego era muy difícil forzar el paso por medio de un

ataque de frente; y esto se comprende con sólo recordar que Moriones, descartando los dos ó tres mil hombres que necesitaba para cubrir su línea de comunicaciones, contaba solamente con ocho ó nueve mil hombres disponibles para el combate. ¿Era posible que con tan corto número batiese á 16.000 hombres establecidos en un fuerte campo atrincherado, que por su poca extensión hacía aun más fácil la defensa, ya porque los liberales tendrían necesariamente muy limitado su frente de ataque, ya también porque los carlistas podían concentrar en reducido espacio mayor número de fuerzas? Era probable que no. Antes de ahora hemos dicho que el armamento moderno ha aumentado el valor de los procedimientos defensivos; y, por lo tanto, dada esta verdad, era necesario apelar á otros medios para establecer alguna igualdad entre los combatientes, ejecutando las maniobras que el terreno requiriese para flanquear y aun envolver las posiciones fortificadas que se trataba de conquistar, obligando de esta manera al enemigo á que combatiera fuera de la zona que había fortificado. Por desgracia no le era dado á Moriones apelar á semejante medio, pues, como vamos á decirlo, lucharía siempre con la escasez de sus fuerzas, dada la misión que debía llenar. Si se desechaba el ataque de frente, podía ejecutarse un movimiento, que amenazando el flanco izquierdo carlista, comprometiese la retirada del enemigo, á no ser que éste, comprendiendo lo crítico de su situación, pasase rápidamente el Nervión. Bajo este concepto expresa perfectamente nuestro pensamiento el excelente plan presentado en aquella época por el entonces capitán de E. M., D. Carlos Espinosa de los Monteros. Decía así la nota que al efecto presentó:

«La situación de los carlistas, con la concha y ría de Bilbao á retaguardia, haría muy crítica su posición, si se emprendiese un movimiento para envolver su flanco izquierdo, pues en este caso resultarían los hechos siguientes:=1.°=Una vez

tomada una colocación estratégica que amenazase desbordar su flanco izquierdo, y establecido en ella el ejército, se vería la facción obligada, sin disparar un tiro, á abandonar sus actuales posiciones, donde no podría subsistir, ni tendría retirada.=2.°= En caso de no reducirse las tropas á una maniobra estratégica, y de emprender de grado ó por fuerza un combate con el enemigo, se atacaría su flanco descubierto y no el que tiene apoyado en la ría.=3.°=Al rechazar á la facción, atacándola por su ala izquierda, se la separa de su línea de retirada, en tanto que si se la ataca por su derecha, tiene su retirada natural completamente libre y se la arroja sobre ella al rechazarla.=4.°= Las principales obras enemigas hechas para defender nuestra marcha por la costa, resultarían inútiles por medio de un movimiento envolvente. En cambio de estas ventajas, el movimiento envolvente indicado tendría el inconveniente de comprometer, aunque sólo fuera transitoriamente, nuestra propia línea de aprovisionamientos y nuestras comunicaciones con el mar en Castro; pero esto no tendría grande importancia, porque nos quedaría la carretera de Balmaseda á Santander, que de ningún modo puede ser amenazada por el enemigo, expedita para nuestro servicio y extracomunicación con Laredo y Santoña.= Sodupe debería ser, en caso de aceptar este plan, el punto objetivo del ejército; pues ocupado este punto, la facción tendrá que abandonar todas sus posiciones de la ría de Bilbao.»

En la observación cuarta patentiza dicho jefe el inconveniente de su plan; la extensión de la línea de comunicaciones. A la vez que se sostenía la de Balmaseda á Santander, era preciso establecerse sólidamente en la Concepción y las alturas de Ontón ya ocupadas, pues de no hacerlo así, quedaba descubierto el flanco izquierdo. Para ejecutar este plan, se necesitaban indudablemente más fuerzas, pues cubierta dicha línea y las posiciones de la Concepción y Ontón, hubieran quedado solamente 6 ó 7.000 hombres, disponibles para el combate, que

en su marcha de flanco deberían conquistar, ya que no posiciones fortificadas de antemano, á lo menos otras fuertes por naturaleza; debiendo también tenerse en cuenta que, á medida que se avanzaba, era preciso ocupar más tropas en el sostenimiento de las comunicaciones; lo cual, unido á las bajas consiguientes, disminuiría de tal modo el número de aquéllas, que establecería una gran desproporción numérica entre los contendientes.

Por lo demás, la posesión inmediata de la línea del Cadagua libertaba á Bilbao, comprometiendo sobremanera la situación de los carlistas.

Por entonces se habló también de otro plan: simulando un ataque por el puente de Somorrostro á las Carreras y al Montaño, se atacaría principalmente al cerro Serantes, pasando el Somorrostro en baja marea, y se correrían entonces la mayor parte de las fuerzas liberales á la izquierda, con objeto de posesionarse del referido punto: si se conseguía esto, perdía su importancia el gran Montaño, y el pequeño quedaba dominado desde el Serantes. Ya en contacto con la escuadra, marcharían las tropas por Ciérvana y Santurce á Portugalete. Por la sola indicación de este movimiento, se vé desde luego que era aventurado, ya por las dificultades del paso del Somorrostro, aun en la baja marea, ya también porque la situación de las fuerzas liberales, sería comprometida si no conseguían éstas su propósito, sufriendo además en tal caso considerables bajas en la retirada hasta el puente de Somorrostro, en atención á que al subir la marea, no les sería posible pasar el río más que por este punto.

De lo expuesto resulta: que no convenía el ataque de frente; que para efectuar el movimiento envolvente por Sodupe, ó limitándolo á amenazar de cerca el flanco derecho carlista, se necesitaban mayores fuerzas, aun suponiendo que todo el ejército hiciese dicho movimiento, abandonando la base de Castro y ocupando tan sólo la Concepción y Ontón; y mucho

más, si se trataba de combinar un movimiento de frente con el de flanco; que tampoco convenía emprender un movimiento por el cual se amenazase la extrema derecha carlista; y en resumen, que Moriones necesitaba diez mil hombres más para ejecutar tan importante operación. Al enviar al Norte este refuerzo, quizás se desatenderían por de pronto otras importantes necesidades, pero no cabe duda que urgía acudir en primer lugar á la liberación de Bilbao. Huyendo de emitir juicios críticos, hacemos constar los hechos y las circunstancias difíciles en que se encontraba el General en Jefe, que, por cierto, no se ocultaban á éste.

Convencido se hallaba Moriones de que era muy arriesgado el ataque de frente, pero comprendía á la vez que eran también muy escasas sus fuerzas para ejecutar un movimiento envolvente. El problema estaba planteado: para el ataque de frente podía emplear más fuerzas que en el combate que empeñase al tratar de envolver el flanco carlista, porque siendo en aquel caso la línea de comunicaciones más corta, distraería menor número en su sostenimiento; pero lo que había que estudiar era, si empleando nueve mil hombres en el ataque de frente, se obtendría mejor éxito que el que conseguirían cinco ó seis mil hombres, atacando otras posiciones no preparadas por los carlistas, ni tan fuertes como las de Somorrostro.

Dicidióse, por fin, Moriones á romper la línea enemiga, apoderándose del Montaño para dominar la carretera y caer después sobre Portugalete, por Montaño y Serantes, en contacto con la escuadra, dominando las ensenadas de Ciérvana y Santurce. Desde Portugalete, á causa de la extensión de la línea de comunicaciones por tierra, las conservaría por mar con Castro.

Digamos cómo ejecutó su proyecto.

(**Véase el plano**). En la mañana del 24, dos compañías de Albuera subieron á una altura de la derecha liberal en la margen izquierda del río, desde la cual se dominaba y descubría el

ferrocarril minero, y podía hostilizarse por la espalda á una de las trincheras enemigas. Preparada la acción por el fuego constante de la artillería hasta las cuatro de la tarde, á esta hora, el brigadier Blanco, con los batallones de cazadores de Puerto Rico y Ciudad Rodrigo, emprendió el movimiento de avance sobre la línea enemiga; Puerto Rico se dirigió al pueblo de Memerca, y Ciudad Rodrigo al de San Martín. Las fuerzas carlistas situadas frente á la derecha liberal, se corrieron por un bosque situado hacia su izquierda, pero fueron rechazados de sus posiciones, aunque no de una trinchera de traveses, perpendicular á la dirección del ferrocarril, donde se sostuvieron hasta la noche.

Se posesionaron dichos batallones del barrio de San Martín hasta sus casas más lejanas, y se alojaron en él. Después de anochecer, y suspendido ya el fuego, pasó á San Martín el batallón de Barbastro.

Durante la noche del 24 al 25, los ingenieros echaron en Múzquiz un puente de pontones sobre el río.

Tanto por este movimiento preliminar como por la circunstancia de haberse echado un puente sobre el Somorrostro, se comprendía que era inminente un combate; y en efecto, Moriones, firme en su resolución de atacar las posiciones enemigas, dictó en la noche del 24 las siguientes intrucciones:

«Ejército de operaciones del Norte.=E. M. G.=Siendo preciso atacar mañana las posiciones enemigas, los señores generales de división, jefe de la brigada de vanguardia, comandante general de artillería é ingenieros y coronel Bargés, tendrán presentes las siguientes advertencias. El Excmo. Sr. general Primo de Rivera, con la brigada de vanguardia y la brigada Tello, ésta con los regimientos Galicia y San Quintín, maniobrará por la derecha del ejército, amenazando el frente por la carretera, conservando siempre la línea de ésta, apoyándose en las casas y trincheras naturales del terreno, destinando los cuerpos á las

situaciones siguientes: regimiento de San Quintín, á ocupar y sostener la trinchera de la derecha sobre el bosque que domina la carretera, con la brigada de vanguardia y el regimiento de Galicia, debiendo avanzar por la carretera muy despacio y con muchas precauciones; el general Primo de Rivera encontrará al regimiento de Galicia en la bifurcación de las carreteras de Sopuerta á San Pedro Abanto; este regimiento saldrá á dicha posición por el puente que se está construyendo en Múzquiz.=Tanto á la brigada de vanguardia como al regimiento de Galicia, dará el general Primo de Rivera las situaciones que considere convenientes, según las circunstancias, en la inteligencia de que su misión no es tomar á San Pedro Abanto, ni atacar al descubierto, sino amenazar dicha posición, conservar la línea de casas de la carretera y estar siempre en situación de rechazar un ataque que pudiera venir de nuestra derecha.= El Excmo. Sr. general Andía, con siete batallones de su división, ó sean los regimientos de Tetuán, Sevilla y Cantabria, un batallón de la Constitución, mandado por un coronel, y una batería de montaña, pasará el puente que se está echando en Múzquiz, y se dirigirá con todas sus fuerzas hasta situarse en una casa blanca y en el edificio antiguo con torreones, de San Martín, desde donde partirá á atacar la posición del Monte Montaño. Deben hacerse todo género de esfuerzos para tomar este punto importantísimo, llave de este campo de batalla, empezando su ataque por un orden de guerrillas que se corran por la izquierda y derecha de la posición, sosteniendo siempre los fuegos de frente, aprovechando para ello todos los accidentes del terreno, y teniendo presente, que en el caso de que el enemigo avance á un ataque rudo, será desde San Pedro Abanto, por lo cual, las fuerzas del general Andía marcharán siempre con precaución, para no ser sorprendidas.=El Excelentísimo. Sr. general Catalán, con la brigada Cortijo, ó sea el regimiento de Gerona y un batallón de Cuenca, y el coronel Ma-

riné con los batallones de Castrejana y Ramales, pasará el puente de Somorrostro, y se dirigirá por la carretera hasta llegar á la separación del camino que conduce al edificio antiguo de torreones, en el cual tomará posición, siendo el centro del ejército y sirviendo de base para sostener los ataques que puedan venir por la derecha ó por la izquierda, desplegando siempre, con las precauciones consiguientes, á unas fuerzas de reserva, con la misión, al propio tiempo, de sostener su frente y de avanzar, según las circunstancias lo exijan.= El general Catalán llevará á sus órdenes la fuerza de húsares de Pavía, reforzada con los ordenanzas, menos los de los generales y brigadieres, según las órdenes que tengo dadas.=Todos los señores generales y jefes, cualquiera que sea la posición que ocupen, tendrán presente, que serán ayudados eficazmente por la artillería colocada ventajosamente para cañonear las posiciones enemigas, cualquiera que sean sus intentos ó el paraje donde se presenten.=Si en los accidentes del terreno y durante el combate, algún general de división viese obstáculos que impidieran el cumplimiento de la misión que se le haya confiado, me dará parte inmediatamente, pero siempre sin perder de vista el objeto á que se le ha destinado, procurando que no haya en sus fuerzas la más pequeña descomposición, pues pudiera acarrear un conflicto al ejército. El que en una situación determinada crea necesitar refuerzos, me los pedirá directamente, para que yo gradúe la situación, sin perjuicio de ponerlo en conocimiento del general Catalán, que tiene la misión de maniobrar en el centro, según queda expresado. Si durante el combate nos sorprendiera la noche, sin que yo pudiese dar anticipadamente mis órdenes, se conservarán las posiciones que se hayan conquistado.=De las ocho compañías de ingenieros, dos se destinarán á la división Primo de Rivera, é igual número á las de los generales Andía y Catalán, quedando las otras dos á las órdenes del comandante general de ingenieros, para el servicio del tren de puentes y otros

que pueden encomendárseles, empleándose los afectos á las divisiones, en el peculiar de su instituto, aprovechando siempre sus trabajos, para procurar que el ejército tenga el menor número de bajas posible.=Debe tenerse un especialísimo cuidado en que las tropas no carezcan de municiones, haciéndose el reemplazo de aquéllas, calculando con tiempo el momento en que puedan necesitarlas. Con objeto de que nunca falten éstas al soldado, he dispuesto que se establezca un depósito avanzado en San Martín, otro en el puente colocado por el cuerpo de ingenieros en Múzquiz, y el tercero en la iglesia de Somorrostro, sin perjuicio del depósito general que va en los carros, del cual se podrán también tomar municiones, que serán conducidas por las acémilas de cada división, en el caso que concluyesen las de los otros depósitos. Todos están en el deber de comprender y hacer comprender á sus subordinados, que el tirar poco y apuntar bien, es lo más conveniente, y que asimismo lo es el relevo de las fuerzas que están en fuego, para que nunca haya ninguna que tenga que retirarse con la excusa de faltarle municiones.=La conducción de heridos se hará exclusivamente por los camilleros, sin que pueda servir de excusa el acompañarlos, para separarse de las filas, encargando en esta parte el mayor rigor, en el concepto de que exigiré á todos la más estrecha responsabilidad. En ambos puentes quedarán establecidas guardias, que no deben consentir el paso de más individuos que los heridos y los camilleros que los conduzcan.=El Sr. coronel Bargés, con su regimiento de Asturias y los batallones de Africa y Albuera y uno del regimiento de la Constitución, queda encargado de la importante misión de proteger la retaguardia del ejército, la de la artillería en sus posiciones, y de vigilar que todo se verifique con orden en ella, para que no se encuentren inconvenientes en la conducción de municiones para el ejército y en el cumplimiento de mis disposiciones é instrucciones que tiene recibidas. =Los cuerpos encargados de ocupar posiciones á retaguardia,

las conservarán á todo trance.=En un caso extremo de haber dificultad para conducir municiones, los camilleros pueden llevar en las acémilas las necesarias para sus cuerpos ó compañías.=Confío en que la patria, el Gobierno y el ejército quedarán satisfechos de todo, y que ninguno dejará de encontrarse en el puesto que el honor de las armas exige.=Cuartel general de La Rigada 24 de Febrero de 1874.=De orden de su excelencia, el brigadier jefe de E. M. G., Emilio Terrero.

En el campo carlista se hicieron grandes preparativos de resistencia. Ocupaban sus fuerzas las posiciones que se indican en la orden general del 17 de Febrero, dada por Ollo, salvo algunas pequeñas variaciones.

Debemos advertir que el general Andía manifestó oficialmente al General en Jefe, que después de conferenciar con personas competentes y conocedoras de la localidad, opinaba que se debía tomar, en primer término, el Monte Lucero y el puerto; advirtiendo que desde el Lucero se dominaban los barrios de Ciérvana Cardeu, La Cuesta y San Mamés y aun el Montaño, y que apoderándose de aquel alto, se preparaba más fácil acceso á la cordillera de Serantes, desde la cual se dominaban San Pedro, Nocedal y Santurce; le decía también, particularmente, desde Poveña: «á la posición pequeña del Montaño no se puede subir por el flanco de aquí, y sólo corriéndose por el otro lado del río, frente á Múzquiz, hay buen acceso.» Le daba también otras noticias referentes al mejor medio de aprovechar las mareas.

Al amanecer del 25, se encontraban ya en Somorrostro las fuerzas que habían ocupado á Ontón y Mioño á las órdenes de los generales Primo de Rivera y Catalán. El regimiento de Galicia, con arreglo á lo prevenido, pasó el puente de Múzquiz á las siete de la mañana, y á la misma hora, Primo de Rivera atravesó el río por el de Somorrostro, con el regimiento de San Quintín y el batallón cazadores de Alcolea; de modo que

quedaban á las órdenes de aquel General, formando la derecha de las tropas liberales, la brigada de vanguardia y los regimientos de San Quintín y Galicia y el batallón de Alcolea posesionados del barrio de San Martín; con estas fuerzas, Primo de Rivera emprendió el movimiento de avance en dirección á las casas de *Las Carreras*, y se apoderó de éstas, llegando hasta las más avanzadas. Su objeto era llamar la atención del enemigo sobre San Pedro Abanto y Santa Juliana, ínterin esperaba el movimiento de avance de la izquierda. Se atrincheró en las posiciones conquistadas; colocó á cubierto al regimiento de Galicia, apoyado por el batallón de Puerto Rico que formaba su extrema derecha; púsose también á cubierto el regimiento de San Quintín, que se encontraba como reserva sobre la derecha de la carretera, en punto conveniente, y avanzaron una sección Krupp de á ocho y otra de montaña, sostenidas por el batallón de Barbastro; las cuales batían de flanco y de revés las trincheras de la derecha y el reducto de la izquierda, si bien no hicieron fuego á causa de su corta dotación de municiones, deseando reservarlas para el caso de que se viese amenazada la derecha. Este avance costó unas 20 bajas, siendo herido el comandante de Alcolea, Salinas, y sufriendo el General una pequeña contusión.

El coronel Bargés, jefe de la segunda brigada de la división Primo de Rivera, quedó en Somorrostro con su regimiento, Asturias, y el batallón de Albuera perteneciente á su brigada, situándose el otro de la misma, Africa, en Ontón, y un batallón de la Constitución en Mioño, cubriendo todas las alturas inmediatas, con el fin de proteger la extrema derecha del ejército, su retaguardia, la línea de comunicaciones, la artillería y toda la impedimenta establecida en la carretera.

El general Catalán, con el regimiento de Gerona, un batallón de Cuenca, uno de Ramales y otro de Castrejana y las fuerzas de caballería de Pavía é ingenieros afectas á su divi-

sión, debía formar el centro. Pasó el puente de Somorrostro, con objeto, por de pronto, de apoderarse del arruinado castillo de San Martín, y servir después de centro y reserva á las dos alas del ejército. A las diez de la mañana ocupaban tres compañías de Cuenca las casas de la derecha y el frente de su posición, y otras tres el referido castillo, con orden de permanecer en él cuando avanzara el resto de la división.

Estas últimas fuerzas, dos batallones de Cantabria, dos de Sevilla, dos de Tetuán y uno de la Constitución, debían formar la izquierda del ejército liberal, teniendo por objeto apoderarse de la formidable posición del Montaño.

Hacia las nueve y media de la mañana, dispuso el General en Jefe, que el batallón de Cantabria, que formaba en cabeza, pasase el puente de barcas de Múzquiz, y se dirigiese por la izquierda á apoderarse de una casa que se encuentra en la falda del Montaño mayor, á las dos terceras partes de la subida, y avanzase después, tratando de apoderarse de la cumbre, siguiendo, al efecto, por la extrema derecha de este monte, que era, al parecer, la parte más accesible.

Dicho batallón pasó el puente, bajo un nutrido fuego de la trinchera enemiga, é inmediatamente lo pasó también el resto de la división; estos batallones se dirigieron al pie del castillo de San Martín, situado en el llano. El 4.° y el 5.° de Navarra defendían en estos momentos el Montaño. Tan pronto como las fuerzas liberales llegaron al castillo, ordenó el general Andía, que el 2.° batallón de Cantabria se dirigiese á la derecha de la posición que ocupaba el primero, llevando una compañía en guerrilla y otra en reserva, y previno á su jefe, Lapuente, que marchase con precaución, puesto que, según las órdenes que había recibido del General en Jefe, el objeto era tantear las fuerzas del enemigo, para obrar según conviniese. Avanzó decididamente aquel batallón, en el orden indicado, sin disparar un tiro hasta llegar al punto en que debía de inclinarse á la izquier-

da (donde fué vivamente hostilizado desde la trinchera situada á su frente), ó sea al camino que á media ladera conducía desde la casa de la extrema izquierda liberal al reducto situado en el centro enemigo, desde cuyo frente inició también éste sus fuegos. En vista de esto, la compañía de guerrilla se cubrió en las desigualdades del terreno, y fué reforzada con la de reserva. Lapuente tomó posición con las otras cuatro compañías de su batallón.

Mientras tanto, el primer batallón de dicho cuerpo, Cantabria, al mando del coronel Posada, se había apoderado de la referida casa situada á media ladera y de la primera trinchera, y seguía su movimiento de avance, sosteniendo no solamente el fuego que le hacían de frente, sino también el de otras fuerzas enemigas emboscadas á su izquierda. En este avance fueron heridos, al frente de sus tropas, el teniente coronel Castelló y el comandante Gobar. Como entre las posiciones del primero y el segundo batallón de Cantabria resultaba una gran distancia, un batallón del regimiento de Sevilla avanzó por el centro de aquéllos, con objeto de darse la mano por la derecha con el coronel Posada, y por la izquierda con el teniente coronel Lapuente. El brigadier Minguella se hallaba al frente de estos tres batallones de su brigada.

Hacia la una de la tarde, el general Moriones se presentó en el mencionado castillo viejo de San Martín, y dispuso que el coronel Mariné, con los batallones de Ramales y Castrejana, de la división Catalán, avanzara á una altura situada entre San Pedro Abanto y el Montaño, en la cual ocupaba el enemigo una trinchera, cuyos fuegos herían de flanco á las tropas de Andía. Catalán debía proteger este ataque con el batallón de Gerona, que serviría de reserva. Ordenó también el General en Jefe, que los tres batallones de la brigada Castro, (división Andía), se dirigiesen á la izquierda á apoyar al coronel Posada. Dichas fuerzas emprendieron los movimientos respectivos bajo la pro-

tección de seis piezas Krupp de acero y otras seis que restaban de 10 centímetros (dos de este calibre se habían inutilizado el día anterior). Los generales y jefes tenían, según hemos dicho, orden terminante de ocultar en lo posible las reservas en los accidentes del terreno, avanzando fuertes guerrillas, no tan sólo para economizar bajas y tratar de que el enemigo presentara sus masas al fuego de la artillería, sino también para conocer sus intenciones y la situación de sus fuerzas.

Entretanto, las fuerzas carlistas situadas en esta zona, pedían refuerzos con mucha urgencia, y dispuso Ollo que las apoyasen cuatro compañías del cuarto de Navarra, y al poco tiempo llegó al mismo punto Boet con el batallón de aragoneses, que se colocó á la derecha de dichas compañías.

Con arreglo á lo prevenido, los tres batallones de la brigada Castro se dirigieron hacia las posiciones ocupadas por el coronel Posada pero fué lenta su marcha, tanto por el gran número de zanjas que atravesaron, como también porque tenían que empujar hacia sus respectivos cuerpos á los soldados rezagados que obstruían el único sendero practicable en dicha dirección. Ya en la subida, observó el coronel Castro, que las tropas más avanzadas retrocedían en la mayor confusión, y que el enemigo descendía á ocupar la casa que tenía sobre la trinchera, para volver sin duda desde allí á sus primeras posiciones.

En efecto, el brigadier Minguella se hallaba cerca de la cima de la montaña, sufriendo no solamente el nutridísimo fuego del enemigo, sino también el choque de las enormes piedras que éste arrojaba, y trataba de hacerse fuerte en esta última posición, esperando que, cuando recibiese los refuerzos y las municiones que había solicitado, podría arrojar al enemigo de la suya; pero en tales momentos, el ala derecha de sus fuerzas inició una retirada poco ordenada, y este movimiento fué secundado por otras fuerzas situadas á su retaguardia, lo cual hizo dudar al brigadier, si se habría ordenado así por la superioridad, máxi-

me cuando las fuerzas que se habían apoderado de una casa situada á su izquierda, punto importante, la abandonaban también.

Esta retirada produjo un movimiento general de retroceso en toda la línea liberal, y rápidamente, todos los generales trataron de contenerlo. El coronel Castro, que era el más avanzado, intentó reorganizar las fuerzas dispersas de Cantabria, Sevilla y Tetuán, y dispuso al efecto, que el comandante Ferrer del Couto avanzase con una compañía de la Constitución; situó otra más á la izquierda á fin de evitar que los carlistas le envolvieran; formó, auxiliado por el teniente coronel Hurtado y los oficiales que le rodeaban, un fuerte pelotón; reforzó la compañía más avanzada, y agrupó las fuerzas restantes del batallón de la Constitución, mandándolas armar bayoneta, resuelto á sostenerse en aquel puesto, como marca la Ordenanza. En esta operación fueron heridos el coronel Sierra, de Tetuán, y el comandante de la Constitución Ferrer del Couto. Al poco tiempo, recibió éste la orden de suspender la subida y correrse á la derecha, y apenas empezaba á cumplimentarla, cuando se le previno que con su batallón bajara á ocupar el castillo de San Martín, y así lo hizo, presentándose al General en Jefe, quien le ordenó, que subiera de nuevo al reducto y pico de Sanfuentes y se pusiera á las órdenes de Catalán.

Andía, al iniciarse el movimiento de la brigada Castro, avanzó con el otro batallón de Sevilla y una sección de ingenieros, únicas fuerzas que le quedaban en reserva, hasta el grupo de casas que hay en el centro del vallecillo, más próximas al pie de la montaña, punto céntrico de su línea; sufrió algunas bajas, y en el momento en que se inició la retirada de sus fuerzas, colocó en posición á los ingenieros, y auxiliado por su cuartel general y algunos jefes y oficiales, intentó contener el movimiento de avance iniciado por los carlistas del reducto, formando grupos de las fuerzas de su división y de otras situadas en el ala derecha, contribuyendo á que se rehicieran las

tropas y volvieran á tomar sus anteriores posiciones. Por disposición de Andía, el segundo batallón de Sevilla se incorporó al primero, quedando todo el regimiento á las órdenes de su coronel Dabán.

Mariné había avanzado decididamente hacia la trinchera cuya conquista se le había encomendado, pero al llegar al pie de la altura, observó la dispersión de referencia y que los carlistas saliendo de sus trincheras atacaban á la bayoneta á las tropas liberales. Contribuyó Mariné á contener y á rechazar al enemigo, y reconquistó las posiciones que había ocupado Cantabria. Había también avanzado al efecto el primer batallón de Gerona, con el general Catalán, quedando en reserva el segundo.

Observando también Primo de Rivera el movimiento de retroceso iniciado en la izquierda, dispuso que el brigadier Blanco atacase con los batallones de Ciudad-Rodrigo y Barbastro á los perseguidores, contribuyendo así al resultado que se obtuvo. El batallón de Barbastro, con Blanco á su frente, formó en columna, y alineándose, avanzó como en un ejercicio, á pesar del vivo fuego que sufría.

Poco después de haber emprendido Catalán su movimiento de ataque, dispuso el General en Jefe, que el brigadier Cortijo, con el 2.° batallón de Gerona, avanzara por la izquierda de aquél, y comprendiendo que los carlistas habían concentrado ya fuerzas considerables en esta zona, pues en efecto al 6.° y al 1.° de Navarra que se sostenían en Mantres, se las agregaron cuatro compañías del 4.° de Navarra y el 4.° de Guipúzcoa, y que defenderían tenazmente la trinchera de que hemos hablado y un reducto construido en San Pedro, que eran puntos importantísimos del campo de la acción, y teniendo también en cuenta que los cinco batallones de la división Catalán recibían fuego de frente y por ambos flancos, dispuso que avanzara también el brigadier Blanco con el regimiento de Galicia y el batallón de Barbastro. Serían entonces las dos

y media de la tarde, próximamente. Para dicho fin, Blanco se uniría con las fuerzas de Mariné en las posiciones que éstas ocupaban. En vista del ataque de frente encomendado á Blanco, Catalán se dirigió á la izquierda, hacia donde se hallaba Cortijo, recogiendo de paso todas las fuerzas que encontró separadas de sus cuerpos, y con ellas se situó en una pequeña altura, pensando atacar desde allí la gran trinchera y envolver la posición por la derecha carlista. Blanco emprendió su movimiento de frente, pero no pudo disponer de los tres batallones que el General en Jefe había designado para obrar á sus inmediatas órdenes, y así lo manifiesta él en su parte del 6 de Marzo acerca del particular, fechado en Somorrostro: «El Excmo. señor general Catalán, dice, creyó oportuno disponer del regimiento de Galicia, cuando este cuerpo desfilaba detrás de mí, de modo que llegué al alto sólo con dos compañías y el batallón de Barbastro, que, hallándose en las casas de las Carreras, tardó bastante en incorporarse, y llegó á las cuatro y media de la tarde con el capitán de E. M. Munilla.» Catalán dice respecto á este asunto, en comunicación fechada en Mioño el 28 de Febrero: «Las pocas fuerzas que llevaba, pues el brigadier Cortijo seguía por la cañada, apoyando por la izquierda el ataque del brigadier Blanco, me obligaron á hacer marchar á aquel punto un batallón de Galicia que se encontraba al pie de las alturas, y que no llegó á reunirse con el brigadier Blanco, por haber quedado cortado del otro batallón.»

Sea como quiera, tan pronto como Blanco llegó á la posición ocupada por el coronel Mariné, avanzó con sus fuerzas y las de éste hacia el reducto; pero por los informes que le dió dicho coronel, así como por el reconocimiento que hizo respecto á su posición y fortaleza, comprendió que era difícil su conquista, avanzando de frente desde aquel punto, pues las tropas que emprendiesen el asalto, tendrían que sufrir los fuegos de frente, los de las trincheras enemigas de la izquierda y de la

cúspide del Montaño y además los de la derecha, procedentes de una trinchera baja situada delante de las casas de San Pedro, que eran quizá los más mortíferos. No obstante estas dificultades, intentó el ataque del reducto con el batallón de Barbastro; pero apenas iniciaron el avance las primeras compañías, á pesar de las precauciones que se tomaron para tratar de cubrirlas, cayeron muertos ó heridos el coronel Mariné, el primer jefe del batallón, cinco oficiales y más de 60 soldados. En vista de esto, comprendiendo el Brigadier que en los 200 ó 300 metros que aún faltaban que recorrer bajo aquel terrible fuego, para llegar á los parapetos enemigos, hubiese perdido indudablemente todo el batallón, sin utilidad alguna; teniendo también en cuenta lo avanzado de la hora, y convencido de que no envolviendo á San Pedro Abanto por uno de sus flancos, ó no apagando los fuegos de las trincheras que cruzaban el fuego con sus avenidas, no era posible apoderarse de aquel punto; y considerando, finalmente, que no se le había prevenido que á toda costa se apoderara de esta posición, ordenó que se suspendiera el ataque y que todas las fuerzas allí reunidas se cubriesen en la mejor forma posible de los fuegos cruzados del enemigo, limitándose á contestarlos con el fuego lento de sus mejores tiradores; é inmediatamente dió cuenta de su situación al General en Jefe, rogándole se sirviera darle sus instrucciones.

Entretanto, en la derecha, Primo de Rivera había dispuesto que el regimiento de San Quintín avanzase á las posiciones que ocupaban Alcolea y Ciudad-Rodrigo.

En la izquierda, rehecho ya el combate, Andía hacía esfuerzos para avanzar hasta la cumbre del Montaño. Como se ha dicho, Minguella, en el momento de observar el movimiento de retirada, se hallaba ya muy cerca del pico de Mantres, y conquistada esta posición, podía envolver la derecha carlista, siguiendo el camino que existe entre el pico y la segunda casa del Montaño. Comprendiendo Minguella la gran importancia que

tenía la posición de dicho pico de Mantres, hizo grandes esfuerzos para conquistarla, reanimando á sus tropas y dándoles ejemplo de valor; pero al ser herido, se retiraron éstas, atacadas por el 4.° de Guipúzcoa, el 2.° y el 6.° de Navarra y cuatro compañías del 4.° de Navarra, que defendían aquella posición. Andía no pudo continuar el movimiento de avance, tanto porque parte de sus fuerzas debía bajar al castillo de San Martín, como porque eran escasas para dicho objeto. La artillería afecta á su división había permanecido en Múzquiz. Se dispuso que, apoyada por otras fuerzas, subiera á la segunda casa de la subida del Montaño, pero sólo una compañía de la Constitución, una sección de ingenieros y una pieza de artillería, pudieron llegar á la primera casa del citado Monte, pues el camino que conducía á la citada segunda casa estaba lleno de acequias, y el fuego enemigo era muy vivo. Con las otras tres piezas trató de buscar un camino practicable, pero no emprendieron la marcha para su destino, porque, como vamos á decirlo, se ordenó la retirada de todas las tropas.

«Eran las cuatro de la tarde, dice el general Moriones en su parte referente á esta acción, fechado en La Cuadra el 15 de Marzo de 1874, y adquirí el convencimiento de que en lo que restaba de día no debía hacerse más que sostener las posiciones, para colocar por la noche la artillería próxima al reducto, y atrincherarse, con el fin de destruir estas obras antes de lanzar los batallones á un ataque decisivo. Inmediatamente dí las órdenes oportunas, para que, cubriéndose todo lo posible, no hicieran las tropas otra cosa que sostenerse en el terreno que habían conquistado, retirándose despacio y por escalones, una hora después de hacerse noche, al castillo viejo de San Martín, las divisiones Andía y Catalán, con objeto de municionarse, y conservando el general Primo de Rivera hasta media noche, las posiciones avanzadas de Las Carreras, para dar así lugar á que se retiraran todos los heridos, el armamento y las muni-

ciones, y proteger, á la vez, en el paso del río, á las tropas que lo verificaban por el puente de barcas de Múzquiz.=La retirada de las posiciones que se habían conquistado, obedecía en primer término al profundo convencimiento adquirido por mí, de que con las bajas sufridas, tanto por el combate, como por enfermedades y las que habría de experimentar en los días sucesivos hasta llegar á Portugalete, quedaría el ejército sin los medios suficientes para vencer los obstáculos que se le presentasen después, teniendo que ejecutar una atrevida marcha de flanco para posesionarse de aquel punto, empleando la tercera parte de las fuerzas para custodiar el convoy de municiones y víveres, que precisamente debía marchar por la carretera; para lo cual era además necesario forzar las posiciones formidables que el enemigo tiene sobre Santa Juliana; y en segundo lugar, á la circunstancia de haberse inutilizado seis piezas de 10 centímetros, cuya falta se hizo notar sensiblemente en el último período del ataque, no inspirando tampoco las dos restantes del mismo calibre confianza alguna, según la opinión manifestada por el capitán de la batería.=Creo suficientes estas consideraciones para que el Gobierno y V. E. comprendan las graves circunstancias en que se encontraba el ejército, y la grande responsabilidad que sobre mí pesaba, exponiéndolo á combates sucesivos, cada vez más rudos y sangrientos; porque disponiendo de pocas fuerzas y careciendo de la artillería necesaria, me era preciso resolverlo todo con las bayonetas de nuestros bravos soldados. Seguramente, éstos hubieran ido á buscar una muerte cierta en las trincheras enemigas defendidas con tenacidad por doble número de fuerzas, conocedoras de las ventajas que ocultas en ellas les produce el armamento de los sistemas modernos.»

Ordenada ya la retirada, se inició ésta por las tropas de Andía, y protegidas por las otras dos divisiones pasaron el río por el puente de barcas de Múzquiz, sin ser molestadas por el ene-

migo; y después de municionarse, se dirigieron á Poveña, donde pernoctaron, á excepción del regimiento de la Constitución, que pasó á Somorrostro.

Siguieron el movimiento las tropas de Blanco, que emprendieron la marcha al anochecer, y llegaron á San Martín á las ocho, después de retirar los heridos, el armamento y las municiones. Se retiraron en cuatro escalones, y Blanco con el penúltimo, confiando el mando del último al teniente coronel del 2.° batallón de Galicia, D. Manuel Gómez Mercado, con dos compañías de dicho cuerpo, cuyo comportamiento y el del batallón cazadores de Barbastro, en este período del combate, recomendó dicho brigadier.

Catalán mantuvo al batallón de Galicia en la pequeña altura en que se había establecido, en tanto que se retiraban las tropas de la derecha é izquierda, y aquel batallón pasó después á ocupar las tres casas donde se habían reunido los heridos (debía quedar allí hasta que todos éstos fueran conducidos al hospital de sangre y ponerse luego á las órdenes del general Primo de Rivera); reunió después los batallones de su división en el castillo de San Martín, y municionados éstos, emprendieron la marcha, á las diez y media de la noche, hacia Múzquiz, por el puente de barcas, quedando en este pueblo el batallón de Cuenca, según orden del General en Jefe, y continuando los demás cuerpos en marcha hacia Ontón, en cuyas alturas quedó el coronel de Asturias con nueve compañías, dejando tres en el pueblo, donde pernoctó también el batallón de Castrejana; los otros tres batallones, dos de Gerona y uno de Ramales, se dirigieron á Mioño, donde pernoctaron.

La división Primo de Rivera y la brigada de vanguardia á las doce de la noche emprendieron también su retirada, y pasaron el río por el puente de Somorrostro, después de haberlo pasado los heridos y la impedimenta. Dichas fuerzas se alojaron en Somorrostro.

El cuartel general se estableció en La Rigada.

Las bajas sufridas por el ejército en esta desgraciada jornada ascendieron á 780 entre muertos y heridos; pero no podemos precisarlas, como lo hemos hecho en casos análogos, á pesar de las diligencias practicadas al efecto.

Las de los carlistas fueron, según su parte oficial, 87 muertos, 331 heridos y 24 contusos.

Como hemos dicho en lugar oportuno, había fundamento para temer el desgraciado éxito obtenido por las tropas de Moriones al atacar de frente el formidable campo atrincherado de San Pedro Abanto. Desde luego, el combate preparatorio del 24 y la circunstancia de echar un puente de pontones sobre el río en Múzquiz, el haber dado posición á una batería de cañones Krupp en las alturas de Janeo y pico de Ramos y la situación de nueve vapores y multitud de lanchas cerca de Ciérvana, eran motivos suficientes para que comprendieran los carlistas, que al día siguiente se haría un supremo esfuerzo para romper su línea, siendo también probable, según las disposiciones adoptadas, que las tropas liberales atacasen su centro y su derecha.

Difíciles eran de conquistar las posiciones de la izquierda carlista desde Santa Juliana hasta el alto de Cortes, pero lo eran también las del centro y la derecha, con la circunstancia desventajosa de que al atacar esta última zona, se dejaba al enemigo en libertad de seguir sin dificultad su línea de retirada. Según parece, Moriones se propuso, en primer lugar, posesionarse del Monte Montaño, y apoderándose después del reducto de San Pedro Abanto, cortar en dos la línea carlista. El avance de su derecha tenía por objeto, más bien que conquistar las posiciones enemigas, tantear hasta qué punto llegaban sus defensas, y ocultando al enemigo su verdadera intención obligarle á extender sus fuerzas.

Desde luego, si previamente no se dominaba el Montaño,

al ejecutar su movimiento de avance las fuerzas que atacaran el reducto necesitarían cruzar el centro de la especie de herradura que formaba la línea carlista, sufriendo, por lo tanto, el fuego del centro y de los flancos enemigos. Si Moriones hubiera contado con más fuerzas, habría intentado sin duda desde un principio, la conquista de las posiciones del Montaño, dirigiendo fuerzas considerables al ataque del pico de Mantres ó sea Montaño bajo.

Ciertamente, el batallón de Cantabria no bastaba para ejecutar el movimiento que se le encomendó. Habiéndose establecido desde los primeros momentos Primo de Rivera con su división y la brigada de vanguardia en Las Carreras y casas próximas á San Pedro Abanto, en actitud de amenazar el centro y la izquierda carlista, y habiendo ocupado Catalán con cinco batallones el castillo viejo de San Martín, podía disponerse que Andía se dirigiera al pico de Mantres, con los siete batallones de su mando, en vez de hacerlo sólo el de Cantabria, combinando este movimiento con un amago de ataque de las fuerzas de Catalán y parte de las de Primo de Rivera á la gran trinchera y al reducto de San Pedro Abanto.

Tampoco los dos batallones de Cantabria y uno de Sevilla, eran suficientes para la conquista del Montaño. Su retirada desordenada contribuyó en gran manera al mal éxito de la jornada. Es verdad que después de este movimiento de retroceso se emplearon en la izquierda todas las fuerzas de la división Andía; pero los carlistas, comprendiendo ya toda la importancia de aquellas posiciones, las habían reforzado considerablemente, lo cual no les era difícil, pues contaban con fuerzas numéricamente superiores á las de los liberales.

Las fuerzas mandadas en la derecha liberal por Primo de Rivera, eran escasas para lanzarlas á un ataque decisivo, pero más que suficientes para emplearlas en el objeto á que se las dedicó; así es que pudo desde luego disponerse de gran parte de

ellas, ya para el ataque del reducto, ya para el del Montaño.

En los momentos en que dispuso Moriones que Blanco atacase el reducto, sin duda había alguna confusión en la línea liberal, porque habiendo puesto á disposición de aquel brigadier el regimiento de Galicia y el batallón de Barbastro, sólo llegaron á ponerse á sus órdenes dos compañías del primero y algo tarde dicho batallón. Por lo demás, las fuerzas de Blanco no bastaban para conseguir tan difícil propósito, pues la conquista de San Pedro Abanto, atacándolo de frente, hubiera ofrecido serias contrariedades aun á fuerzas muy superiores en número á las de aquel brigadier.

Insistimos en que Moriones con las tropas de que disponía no podía romper la línea carlista, y aun sólo el intentarlo demostraba gran valor y resolución y el buen deseo de aquél de batirse con el enemigo, donde quiera que éste le presentase batalla.

Es de notar por su mérito la ordenada retirada de las tropas liberales después de un combate desgraciado, y el orden y la precisión con que aquélla se ejecutó.

La misión de los carlistas era fácil, pues con fuerzas superiores á las de los liberales, se redujeron á sostenerse en sus posiciones, excepto algunos momentos; así es que nada tiene de extraño que consiguiesen su objeto. Dada su superioridad numérica, y habiendo fracasado el ataque del ejército liberal sobre su línea, era de esperar que tomaran á su vez resueltamente la ofensiva y persiguieran á las huestes de Moriones en retirada. No sucedió así, y á la verdad demostraba esto poca iniciativa y falta de resolución, debidas ambas cosas sin duda á la costumbre adquirida de batirse constantemente á la defensiva, al amparo de posiciones poco menos que inespugnables, elegidas siempre de antemano. Este hecho probaba evidentemente, que los carlistas, manteniéndose á la defensiva, sabrían

sostenerse en sus posiciones, pero que no se resolverían á tomar la ofensiva cuando el caso lo requiriese. De este modo podrían defenderse del ejército liberal hasta que no aumentase la fuerza numérica de éste, pero era indudable que en definitiva los liberales conseguirían la victoria.

El combate del 25 de Febrero produjo honda sensación y profundo disgusto en el ánimo del General en Jefe, y bajo la impresión de aquellos momentos dirigió al Ministro de la Guerra desde La Rigada, en la noche del 25 de Febrero, el siguiente telegrama:

«El ejército no ha podido forzar los reductos y trincheras de San Pedro Abanto y su línea. Ha quedado quebrantado.=Es urgentísimo vengan refuerzos y otro general á encargarse del mando. Se han inutilizado, haciendo fuego, seis piezas de 10 centímetros.=Conservo las posiciones de Somorrostro y comunicaciones de Castro.»

Este telegrama debía producir no poca sensación en el Gobierno y en el país. De su sola lectura se deduce su trascedental importancia. Creemos nosotros, que el telegrama del general Moriones no significaba desaliento en éste, como algunos lo dedujeron; antes bien juzgamos fundadamente, que anteponiendo su patriotismo á su amor propio, trató de dar la voz de alerta á la nación, haciéndole comprender que la situación era gravísima; que los carlistas contaban con numerosos batallones bien organizados y resueltos á toda costa á conquistar la invicta Villa; y que sólo con refuerzos considerables y haciendo un llamamiento patriótico al elemento liberal, era posible dominar la situación. En los momentos supremos en que peligraban las instituciones del país y en que la situación del ejército no era ni con mucho desahogada, debía decirse la verdad sin ambajes ni rodeos. Además, hora era de que se comprendiese por todos, que los carlistas ponían en evidente peligro al Gobierno constituido; y convenía, por lo tanto, que prontamente se alle-

garan los recursos necesarios para acabar de una vez la guerra civil.

A consecuencia del referido telegrama, se celebró el 26 de Febrero un Consejo de Ministros. El capitán general de ejército, Duque de la Torre, presidente del Poder Ejecutivo, se ofreció á mandar el ejército del Norte, y se acordó su nombramiento para tal cargo.

El Ministro de la Guerra en telegrama del mismo día 26 decía al General en Jefe:

«Recibí despacho de V. E. de las dos horas, siete minutos. En su vista, el Gobierno encarga á V. E. ocupe una posición ventajosa, donde, establecido sólidamente, pueda rechazar al enemigo con ventaja, si fuese atacado, y esperar á que el Gobierno le envíe todos los refuerzos de que pueda disponer, de lo cual se ocupa en este momento, comprendiendo la gravedad de la situación.=V. E. conserva la confianza del Gobierno, que, reunido en Consejo, es probable acuerde la salida del Duque de la Torre para avistarse con V. E.»

En telegrama del mismo día 26, decía el Ministro de la Guerra al General en Jefe.

«Dígame V. E., con urgencia, los elementos de todas clases que en su concepto son necesarios para forzar las posiciones y vencer al enemigo.»

En contestación le decía el General en Jefe en telegrama del 26 de las seis de la tarde.

«Coronel de E. M. Moreno Caracciolo sale con detalles. Creo indispensables 8.000 infantes, dos baterías de 10 centímetros, rebajando de la carga de los disparos los doscientos gramos que la Junta de Artillería ha aumentado, una de 12 centímetros, otra Krupp de acero, tres baterías de seis piezas Plasencia. La dotación mínima de municiones de artillería, quinientos disparos por pieza. General Primo de Rivera sufrió contusión fuerte, pero sigue con el mando; brigadier Minguella herido muy

grave; coroneles Mariné y S erra heridos, con otros varios jefes. El ejército conservó las posiciones tomadas por el día hasta las doce de la noche, quedando situado en Somorrostro, Ontón, Mioño y Múzquiz, con un puente sobre este punto.»

He aquí los recursos que el general Moriones, juzgaba necesarios para continuar las operaciones.

«El General en Jefe al Excmo. Sr. Ministro:=Recursos que juzgo necesarios para continuar las operaciones:=Ocho mil infantes.=Dos piezas de 16 centímetros con sirvientes.=Una batería de 12 centímetros.=Dos baterías de á 10 centímetros, rebajando en las cargas los 200 gramos de pólvora que aumentó la Junta de Artillería.=Dos baterías Krupp.=Tres baterías Plasencia de á seis piezas.=Cincuenta carros de arrastre, permitiéndome indicar la conveniencia de que para reunir este número se aprovechen los carros catalanes de los regimientos montados que no están en campaña.=Un aumento de 500 soldados de ingenieros (cinco compañías).=Doscientas acémilas de carga.=El regimiento de Asturias necesita con urgencia los quintos que tiene en Oviedo, y que sus oficinas pasen de este punto á Burgos.—Que si entre los cuerpos que vayan de refuerzo, hay alguno que se componga en su mayor parte de quintos, se le mande á la división de la Ribera de Navarra, en relevo de Saboya, reforzando sus plazas, pues hoy sólo tiene ochocientas.=Se necesitan para cubrir bajas de jefes y oficiales de infantería: tres coroneles, seis tenientes coroneles, doce comandantes, cuarenta capitanes y cien subalternos.=Si no hay bastantes subalternos, que se dé orden para ascender á los sargentos primeros que hayan ganado el ascenso.=Que todo lo que se mande al ejército tiene que ir por Santander y embarcado á Castro, por no haber barca en Treto ni puente en Guriezo.=Que se aumenten las municiones de guerra y boca necesarias para las fuerzas. =Material de campar para ocho batallones. En la acción del 25 de Febrero se ha notado falta en los recursos materiales

para la cura de heridos; por consiguiente, es preciso un aumento considerable de aquéllos. En dicha acción, el consumo de municiones de fusil ha sido tan grande, que sin embargo de llevar cada soldado 140 cartuchos, cada división 40.000 de reserva, y de haber tres depósitos de municiones avanzados y uno general en Somorrostro, hubo momento en que algunas fracciones de fuerza carecieron de cartuchos.»

En telegrama del 26 de Febrero, decía el Ministro de la Guerra al capitán general de Burgos:

«*Esté V. E. prevenido, por si los enemigos intentan algún movimiento sobre esa ciudad ó Miranda ú otro punto.* Mande V. E. á Madrid los batallones que están organizándose, aprovechando todos los trenes de que pueda disponer, y no quedándose en Burgos con más fuerza de la última reserva, que la que crea necesaria *para defender la ciudad ó pueda contener el castillo en último extremo.*»

En parte telegráfico del mismo día, decía el Ministro al General en Jefe:

«Desguarneciendo por completo otros distritos, se ponen en marcha fuerzas de consideración para aumentar ese ejército. A que no decaiga su espíritu y á sostener ahora más que nunca la disciplina, deben dirigirse los esfuerzos de su digno General en Jefe.»

En telegrama del 27, contestó éste al Ministro:

«La disciplina de este ejército está á gran altura; su espíritu no ha decaido, y volverá á combatir con la misma decisión. Los refuerzos, los medios y los recursos son urgentes así como el reemplazo de los distinguidos jefes que han sido heridos.»

A las seis de la mañana del 27 salió para Santander en tren especial el Presidente del Poder Ejecutivo, y así se lo participaba el Ministro de la Guerra al General en Jefe en telegrama de las nueve de la noche.

Los telegramas que hemos trascrito prueban que el Gobier-

no se preocupaba mucho del estado de la guerra y temía que los carlistas, aprovechándose de las ventajas obtenidas en el combate del 25 de Febrero, intentasen un ataque á la línea del Ebro, base de operaciones del ejército.

Preocupaba, sin duda, esta idea al comandante militar de Miranda, pues el Ministro de Marina, que se hallaba en Venta de Baños esperando la llegada del Duque de la Torre, decía al de la Guerra en telegrama del 27:

«Según aviso del Jefe del movimiento de Miranda, el comandante militar de dicho puesto va á mandar practicar un barreno en el puente del Ebro, para volarlo si se aproximan fuerzas carlistas. El Presidente del Poder Ejecutivo me encarga llame la atención de V. E. sobre la trascendencia de esta voladura, sin verdadera necesidad.»

Como la dirección de la Compañía de caminos de hierro del Norte se había enterado desde los primeros momentos del intento del referido comandante militar, practicó las gestiones convenientes para que por el Ministerio de la Guerra se impidiese tal medida. En su vista, el Ministro de la Guerra dijo al comandante militar de Miranda:

«Se me dice que tiene V. S. el propósito de volar los puentes del ferrocarril sobre el Ebro. A tal extremo, perjudicial para el público, para el comercio y la empresa del ferrocarril y hasta para las operaciones militares, no debe recurrirse sino en el caso de haberse perdido á Vitoria, lo cual no puede temerse. Limítese V. S. á hacer todas las defensas que juzgue necesarias en los puentes y á conservarlos á todo trance si fuesen atacados.

Por falta de clave, no pudo descifrar este telegrama el comandante militar, y así se lo dijo al Ministro; éste le contestó:

«Suspenda V. S. todos los propósitos acerca de los puentes del Ebro.=Por correo de hoy le remito la clave para que se entienda directamente con este Ministerio.»

En telegrama de la noche del 28, decía el Ministro de la Guerra á los capitanes generales de los distritos, gobernadores militares de las provincias y comandante general de Ceuta:

«En la madrugada de antes de ayer participó el general Moriones que el ejército de su mando no había podido forzar los reductos y trincheras de San Pedro Abanto y que su línea había quedado quebrantada, pidiendo refuerzos y otro general que se encargara del mando, y que conservaba las posiciones de Somorrostro y la comunicación con Castro. En el acto se reunió el Consejo de Ministros, y acordó envíar numerosos refuerzos que marchan ya á aumentar el Ejército del Norte. El señor Duque de la Torre manifestó desde luego el levantado propósito de ponerse al frente de las tropas, y en la madrugada de ayer ha salido en tren especial para Santander. Esta patriótica conducta y las medidas adoptadas por el Gobierno, rápidamente puestas en ejecución, han levantado el espíritu liberal de esta capital y producido el mayor entusiasmo en todas las clases sociales, que á porfía le hacen toda clase de ofrecimientos, y le brindan con recursos de importancia. La disciplina del ejército del Norte se mantiene á gran altura; su espíritu no ha decaido, y volverá á combatir con la misma decisión que hasta aquí.»

En telegrama de las ocho de la mañana del 28 de Febrero, participaba el Duque de la Torre al Ministro de la Guerra, su llegada á Santander, y que un fuerte temporal de agua y viento le imposibilitaba embarcarse inmediatamente para Castro; pero que aprovechaba la detención para ordenar la pronta marcha á su destino de los refuerzos que habían llegado, y el embarque de víveres, material, artillería y municiones.

En tanto que una parte de las fuerzas carlistas se oponía al avance del ejército de socorro, las tropas sitiadoras de la invicta villa empezaron el 2 de Febrero el bombardeo contra ella, después de las intimaciones de costumbre.

Suspendiendo por un momento la narración de las operacio-

nes del grueso del ejército, reanudaremos la del sitio de Bilbao, pues interesa á nuestro propósito manifestar cuál era el estado de esta plaza, objetivo principal de las operaciones de las tropas liberales, y cuál fué la impresión que produjo en ella la noticia de haber fracasado Moriones en su empeño de librarla.

Hemos seguido las diversas fases por que pasó la plaza sitiada hasta el 15 de Febrero, y continuaremos ahora el diario del sitio desde esta fecha.

Día 15 de Febrero. Hubo muy escaso fuego durante el día y la noche. El Comandante general remitió al Gobernador militar de Santander dos oficios, uno para el Ministro de la Guerra y otro para el General en Jefe, y á la vez le hizo presente la conveniencia de que estableciera una comunicación con Bilbao, por medio del telégrafo de la marina, entre el fuerte de Miravilla, los buques de guerra y el General en Jefe; le exponía tambien el estado de la plaza, lo que se sabía en ella sobre el enemigo y los adelantos de éste en las obras de ataque, indicando que necesitaba fondos para los cuerpos de la guarnición y que se remitiera metálico al Banco de Bilbao.

Desde el 3 hasta este día, después de corregir los pequeños defectos que se notaron en la fundición de las primeras granadas, se hicieron 144 del calibre ya mencionado, pero resultaron 31 inútiles.

Día 16.—Se dice en la plaza que Primo de Rivera ha batido á Andéchaga entre Ontón y Somorrostro. Se dice también que los carlistas han puesto dos cañones de hierro lisos de á 24 en San Justo, á 1.300 metros de Miravilla. Durante la noche, los carlistas continúan sus trabajos en Archanda y empiezan una barricada de barricas delante de la casa llamada de Chorizocorto, en la carretera de Algorta, á unos cuarenta metros á retaguardia de la de La Salve.

Día 17.—Obsérvase desde la plaza, que en Artagán han prolongado los carlistas el parapeto con sacos de carbón,

y que han recompuesto la barricada de La Salve con sacos terreros.

Los carlistas mandaron á los vecinos de los barrios del Puente Nuevo y de la Peña, que inmediatamente desalojaran las casas.

A causa del temporal se trabajó solamente en la colocación de esplanadas para una batería proyectada en la estación del ferrocarril, cuyo objeto era combatir con las del Diente, Mallona, Abando y La Muerte, las que estableciera el enemigo en el monte de Archanda.

Se tuvieron en la plaza noticias confidenciales de que el grueso de las facciones navarras, alavesas y guipuzcoanas estaba en Llodio, á donde habían llegado después de una larga marcha desde las posiciones que ocupaban en Navarra. Corrió también el rumor de hallarse hacia la parte de Ramales el ejército del Norte. Se estableció un vigía en la torre del telégrafo óptico, para observar el Abra y los buques que pudieran situarse en ella, y ver si éstos intentaban ponerse en correspondencia con la plaza, según lo propuesto por el Comandante general.

Día 19.—Se empezó la colocación de dos explanadas en la estación para dos piezas, una de á 12 y otra de á 8 y un emplazamiento para otra de 16 sobre marco giratorio. Los carlistas colocaron garitas en su primera paralela y aumentaron sus atrincheramientos en el Crucero de Iturrigorri y en el barrio del Puente Nuevo. Como se oyó fuego de cañón desde las once de la mañana hasta las cuatro de la tarde, se creyó en la plaza que lo motivaba el avance del ejército de socorro.

Día 20.—Desde las primeras horas del día se oyó desde la plaza el fuego de fusil y de cañón, procedente de la parte de Somorrostro.

A las ocho de la mañana, recibió el Comandante general una carta del Marqués de Valdespina, manifestándole, que le remitía otras tres de Dorregaray, una para él y dos para los cón-

sules de Francia é Inglaterra en Bilbao. En las tres notificaba Dorregaray, que á las veinticuatro horas después de haber llegado á su destino dichas cartas empezaría el bombardeo contra Bilbao.

He aquí la copia de la dirigida al general Castillo:

«Hay un timbre que dice:=Dios Patria Rey. Comandancia general de Navarra. Provincias Vascongadas y Rioja.=Sodupe 19 de Febrero de 1874.=Sr. D. Ignacio María del Castillo. Muy señor mío y de toda mi consideración: He demorado cuanto me ha sido posible el bombardeo de esa plaza, hasta ver si Moriones nos atacaba; y rechazado como lo hubiera sido, se evitaban los males que se originarán á esa villa; pero viendo que todo es inútil, pues por mucho que el Gobierno de Serrano ha querido hacer, no le ha sido posible aumentar las fuerzas que aquél tenía, el rey mi señor me ordena prevenga á V., que veinticuatro horas después de recibir esta comunicación, se empezará el bombardeo.=Ruego á V., que con arreglo á lo que el derecho de gentes exige, deje salir á los ancianos, mujeres y niños que lo deseen, pero por la carretera de Zornoza, precisamente.=Le reitero lo sensible que me es apelar á este último extremo, y destruir una villa como Bilbao, estando España en el estado en que la han colocado los revolucionarios.=Se repite con la mayor consideración su atento S. S. Q. B. S. M.= Antonio Dorregaray.»

He aquí la copia de la contestación de Castillo:

«Sr. D. Antonio Dorregaray.=Bilbao 20 Febrero de 1874. =Muy señor mío de toda mi consideración: Quedo enterado de que á las veinticuatro horas de recibido su escrito de ayer, empezará el bombardeo de esta villa. Daré aviso á la población, y permitiré la salida por el camino de Zornoza á los que quieran usar de esta licencia.=No puedo menos, al acusar el recibo, de manifestarle mi admiración, de que un cuerpo de tropas, que pretende con la fuerza impedir el paso al Ejército del gene-

ral Moriones, no encuentre otro medio para reducir á Bilbao, que el del bombardeo, haciendo caso omiso de sus débiles fortificaciones y de sus defensores, para arruinar la villa en nombre de su Rey.=Queda de V. atento y S. S. Q. S. M. B.=Ignacio María del Castillo.»

Es muy notable esta contestación, en la cual, sin alarde ni jactancia, se invita al enemigo á que ataque á la plaza.

Seguidamente hizo fijar Castillo en varios puntos de la población un bando dando cuenta del bombardeo anunciado por el enemigo y del plazo concedido para que pudieran salir de la población las clases ya expresadas; salieron en efecto en la dirección designada algunos individuos, pero en escaso número. Las avanzadas carlistas hicieron retroceder á los que sin pertenecer á las referidas clases, pretendieron salir de la plaza.

El general Castillo publicó la siguiente orden general referente á las fuerzas que debían prestar el servicio en el recinto de la plaza.

«Orden general del día 20 de Febrero de 1874 en Bilbao.= El Excmo. Sr. Comandante general de la División de Vizcaya y Gobernador militar de la provincia, en vista de la intimación que ha recibido del enemigo que sitia la plaza, indicando que en el día de mañana dará principio el bombardeo de la misma, se ha servido acordar las diposiciones siguientes:=1.ª=El batallón cazadores de Alba de Tormes, número 10, cubrirá toda la parte del recinto comprendida entre la puerta de Castilla, sobre la orilla derecha del Nervión, y el barranco del Bosque.=2.ª =La fuerza del 1.er batallón del regimiento infantería Zaragoza, número 12, cubrirá la parte del recinto comprendida entre la Cárcel nueva y el cuartel de la guardia civil de Iturribide. =3.ª=La guardia civil, reforzada con una compañía de auxiliares, cubrirá la parte comprendida desde su cuartel ó la huerta del convento de la Cruz, hoy cuartel de ingenieros, ocupando este edificio otra compañía de auxiliares.=4.ª=La fábrica del

gas, la calle y el barranco del Cristo y el cuartel de Quintana serán defendidos por la fuerza de la comandancia de carabineros y la caballería de Albuera, pie á tierra.=5.ª=Una compañía de auxiliares situada en la batería de la Muerte, servirá de reserva para el reducto de San Agustín y los puntos marcados en la anterior disposición.=6.ª=La avanzada situada en la Salve y la del Tívoli continuarán como hasta el día.=7.ª=Se reconocerá como jefe de todos los puestos marcados anteriormente y situados sobre la orilla derecha del Nervión, al señor coronel de infantería D. Federico García de Aráoz y Landa, y como ayudante á sus órdenes, al alférez de infantería D. Santiago Zárate.=8.ª=El 2.º batallón del regimiento infantería Inmemorial cubrirá la parte del recinto comprendida en la orilla izquierda del Nervión, entre el pueblo y calle de Ripa é iglesia de San Vicente de Abando y la plazoleta del Arbol Gordo inclusive.=Una compañía de auxiliares servirá de reserva á esta fuerza.=9.ª= El 1.er batallón del mismo regimiento, reforzado con la caballería de Numancia pie á tierra, cubrirá la batería y plaza de Zabálburu y las avenidas de la calle de San Francisco.=10.ª= Las tropas irregulares cubrirán la Cárcel vieja, la barricada de la Peña y las avenidas del puente de San Antón.=11.ª=La Guardia foral permanecerá en su cuartel, la estación del ferrocarril y la casa de Cantalojas.=12.ª=Se reconocerá como jefe de todos los puntos anteriormente marcados, situados en la orilla izquierda, al señor coronel del regimiento infantería Inmemorial D. Antonio del Pino y Marrufo.=13.ª=Bajo las inmediatas órdenes del Sr. Coronel Gobernador militar de esta plaza se constituirá en la Plaza Nueva un retén general, compuesto de la gente franca de servicio de la compañía de pontoneros del 3.er regimiento de ingenieros, de la de zapadores auxiliares y las cuatro compañías del batallón de los mismos que no tienen puesto asignado en la línea.=14.ª=El parque de incendios se situará en la iglesia de Santiago.=15.ª=Con los vecinos hon-

rados que tomen las armas, y que por su edad ú otras circunstancias no sean agregados al batallón de auxiliares, se formarán rondas que á las órdenes de los alcaldes de barrio patrullen noche y día por las calles, manteniendo el orden y prestando auxilio y mano fuerte á las autoridades locales, tanto para apagar los incendios antes de que llegue la fuerza de bomberos, como para sostener el orden por sí mismos.=16.ª=El excelentísimo señor brigadier D. Ramón Salazar, el comandante y oficiales de marina francos de servicio, los comandantes de artillería é ingenieros de la plaza y un señor concejal se mantendrán constantemente á mi inmediación, para emplearlos en los puntos en que las necesidades del servicio lo exijan.=17.ª=Los jefes y oficiales de los cuerpos de administración y sanidad militar que no tengan puesto marcado por su destino, se situarán en el edificio del hospital militar.=18.ª=Los jefes principales de los cuerpos y los primeros de batallón, incluso el de auxiliares, acudirán esta noche á las ocho á mi casa, con objeto de recibir instrucciones.=19.ª=Todos los cuerpos de la guarnición y milicia acudirán á ocupar sus puestos inmediatamente que oigan el toque de misa, que será el empleado en los casos de alarma.=20.ª =El Sr. Gobernador militar de la Plaza dará sus disposiciones para que las guardias de cada parte del recinto sean relevadas á las ocho de la mañana por los cuerpos que han de cubrirla, y el batallón de auxiliares dé todas las interiores de la plaza. =Todo lo que de orden de S. E. se hace saber en la general de este día para su más exacto cumplimiento.=El Comandante Capitán de E. M.,=Francisco Martínez de la Riva.»

Dirigió Castillo telegramas cifrados al Ministro de la Guerra y al General en Jefe, dándoles cuenta de habérsele notificado el bombardeo.

El ayuntamiento publicó un bando, dictando las reglas que se habían de observar durante el bombardeo, y dirigió á los habitantes de Bilbao la alocución que á continuación se copia:

«Bilbaínos:=A la villa esforzada de 1836, el enemigo acaba de intimarle la rendición, conminándola con un bombardeo cruel y destructor. ¡Inútil obstinación! El empleo de medios de guerra que ya la civilización condena, no alterará la serenidad ni la confianza de este noble pueblo. Ni la perspectiva de los peligros ni las amenazas de destrucción pueden amenguar el valor de los animosos y desinteresados voluntarios y de los bravos soldados que componen la sufrida y disciplinada guarnición. ¡No conocen sin duda nuestros enemigos su probado temple de alma y su ardoroso espíritu!=Bilbainos: en esta circunstancia no necesita vuestro ayuntamiento recomendaros valor y denuedo; esas virtudes civiles sobran en vuestro corazón; ni necesita inculcaros fe: la fe ha elevado á esta hermosa villa á la más alta posición entre los pueblos cultos de España. Sólo quiere y debe expresaros la confianza absoluta que en vuestra resolución y en vuestra energía deposita. A vuestra vez, aceptad vosotros el juramento que con honrada lealtad os empeña, de no deslucir las gloriosas tradiciones del municipio bilbaíno. =En el trance que se prepara, la villa que mereció ser aclamada *Invicta*, cumplirá con su deber y reverdecerá los laureles de su historia. Los timbres y los trofeos de dos guerras son porciones de vuestra herencia de honra. No han de servir ¡imposible es! de escabel al triunfo de una causa incompatible con nuestra época.=Los cuerpos de la guarnición cooperarán decididamente, con su bizarría acrisolada, al triunfo que confiadamente esperamos.=Bilbaínos: el peligro y la gloria os están señalando el puesto que ambicionais. En él encontrareis á vuestro ayuntamiento, dándoos siempre ejemplo de resolución y constancia.»

Por la noche, el Comandante general reunió en junta á los jefes de los cuerpos de la guarnición y de marina, y dió á aquéllos sus instrucciones. Ya con anterioridad, y por si llegaba el caso de sufrir el bombardeo, había acordado con los comandan-

tes de ingenieros y artillería de la plaza las medidas conducentes al mejor servicio.

En los alrededores de la plaza no se observó mayor número de fuerzas carlistas que de ordinario.

Se continuaron en ella los trabajos en ejecución. Se terminaron dos esplanadas en la estación, y se empezó otra para una pieza de hierro rayada de 10 centímetros en el mismo punto. Se revistió de sacos la batería núm. 12 (Brigadiera) y se aparcaron materiales en diversos puntos. Casi toda la pólvora existente en San Nicolás se trasladó á la casa de baños de la calle de la Ronda y á un almacén flotante.

Se estableció una batería bajo los arcos en seco del puente de Isabel 2.ª, y se artillaron las baterías núm. 8 (Solocoeche) y núm. 14 (Estación).

No se notaban trabajos en el campo enemigo. Sin embargo, en su primera paralela, en la parte de Quintana, se ven desde la plaza perchas que indudablemente sirven para el trazado de los planos verticales de la batería de morteros. Uno de estos planos pasan por el almacén de pólvora de San Nicolás; otro está situado á menos de 10 metros á la derecha del anterior (izquierdo otro), paralelamente á él, y otro á doble distancia, pero pasando por la estación del ferrocarril. En el punto denomidado Casamonte se ve un emplazamiento para artillería.

La asociación de la Cruz Roja estableció sus hospitales de sangre en diversos puntos, y la comisión permanente de la junta superior de armamento y defensa determinó celebrar dos sesiones diarias, sin perjuicio de reunirse todas las veces que fuese necesario.

Trascurrió la noche sin ser molestada la plaza.

Se emplazaron en las baterías algunas piezas.

Día 21.—A las siete de la mañana, al toque de misa, las fuerzas de la guarnición y los bomberos concurrieron á sus puestos, pero á las siete y cuarenta minutos se retiraron de or-

den del general, hasta las once y media, pues el enemigo, por indicación de los cónsules, accedió á retrasar el bombardeo hasta las doce del día.

A las once y media ocuparon la guarnición y la milicia sus puntos de combate. La compañía de ingenieros y la de zapadores de la milicia, provistas de útiles y herramientas, y la de bomberos, se distribuyeron convenientemente en varios puntos de la población, con objeto de prestar sus servicios donde fuesen necesarios. Sus fuerzas eran las siguientes:

Compañía de ingenieros; (tercer regimiento) un capitán, tres tenientes, 80 hombres, (un teniente y 30 hombres de esta fuerza, se situaron en el fuerte de Begoña).—*Zapadores de la milicia.* —Cinco oficiales, cinco sargentos, nueve cabos, cuatro cornetas, 64 voluntarios: total: cinco oficiales y 82 voluntarios (contaban con 19 hachas, 19 palas y 26 picos).—*Sección de bomberos.*—Dos directores, cinco jefes de bomba, 63 bomberos y cinco bombas. Esta sección, dirigida por el arquitecto don Julián Zubizarreta, se situó en esta forma: una bomba en Bilbao la vieja, otra en la estación, y el resto en Santiago; todas con el personal necesario. Además de prestar el servicio de apagar los incendios, estas fuerzas debían reconocer, por medio de dos de sus individuos, todo edificio donde cayera un proyectil, y dar desde luego los auxilios que fueran necesarios, participando lo ocurrido al jefe de la sección ó distrito inmediato.

Bajo la dirección del comandante de marina de Bilbao, capitán de navío, D. Emilio Catalá y Alonso, auxiliado por el teniente de navío de primera clase D. Camilo Arana, el de segunda D. Lorenzo Lapeira y el alférez de navío D. Bernardo Basallo, estos dos últimos de la escala de reserva, se organizó un servicio especial, para cuanto ocurriera relacionado con su profesión en el tiempo que durase el bombardeo, con el personal de los dependientes de la comandancia de marina y 18 capita-

nes ó pilotos de buques mercantes; los cuales se dividieron en tres secciones iguales, que debían relevarse diariamente y recorrer la población en diversas direcciones. Cada uno de los tres primeros tomó el mando de una de las secciones, y el último quedó agregado á la primera de ellas. El vapor de guerra *Aspirante*, anclado en la ría, preparó sus reductos y piezas, teniendo constantemente de servicio la mitad de su dotación.

El estado de fuerza de la guarnición era el mismo que el 29 de Diciembre de 1873, que en lugar oportuno se ha copiado. La fuerza de la batería de montaña, así como la de la compañía de artillería á pie, quedaron por completo, y de una manera permanente, distribuidas entre todos los fuertes y baterías, y el material de artillería no empleado en la defensa fué depositado en el parque.

El Comandante general dirigió á los bilbaínos la siguiente alocución:

«Bilbaínos:=Los constantes enemigos de la libertad van á proporcionar á esta villa otra ocasión de demostrar á la España y á la Europa entera, que sus hijos no han desmerecido de lo que fueron sus mayores. En los mismos momentos en que desde su recinto se oye cercano el estampido del cañón del ejército que viene á su socorro, el rey que quieren imponernos los carlistas ordena el bombardeo de esta villa; y como si temiera perder la ocasión que se le ofrece, acorta los plazos que los usos de la guerra conceden al extranjero y las leyes de la humanidad al desvalido y anciano. No vienen como en 1835 y 1836 á atacar los muros y á sus defensores, sino que ocultándose con sus morteros detrás de los montes que nos rodean, procurarán hacer cuanto daño puedan á nuestros edificios, sin atreverse á presentar sus tropas al frente de nuestras bayonetas.= Bilbainos; inspirémonos en los ejemplos que nos ofrece Bilbao: la guarnición que hoy tiene la honra de defenderla, corresponderá dignamente á ella y no olvidará los ejemplos que los an-

tiguos batallones que componían la de 1835 y 1836 les enseñaron; y á vuestro lado, compartiendo vuestras glorias, que estoy seguro no desdecirán de la que entonces adquirió su valiente milicia nacional, contribuirán todos á demostrar que Bilbao, ahora como entonces, es el baluarte de la libertad y el sepulcro del carlismo.=Bilbao 21 de Febrero de 1874.=Vuestro Comandante general,=Ignacio María del Castillo.

Se situó desde luego el General en la esplanada de la estación, como punto dominante.

A las doce y veinticuatro minutos lanzaron los carlistas la primera bomba sobre Bilbao, desde la batería construida junto á la casa de Pichón, en la cresta del monte de Archanda, y cayó, sin reventar, en el muelle de Ripa, á corta distancia del puente del Arenal. Dicho disparo fué inmediatamente contestado por la batería del Diente. La carlista del alto de Artagán dirigió un proyectil sobre el fuerte de Begoña, y al poco tiempo las baterías y fuertes de la plaza empezaron á hostilizar al enemigo.

La de Pichón continuó los suyos y arrojó sobre la plaza siete bombas durante la primera hora, dirigidas en su mayor parte al parque y al almacén de pólvora de San Nicolás. Estos tiros fueron inciertos, y pocas las bombas que reventaron. Otra batería carlista, situada en el punto llamado Casamonte, rompió el fuego sobre la plaza á las doce y cincuenta y cinco minutos del día, y en su primera hora de fuego lanzó con incierta puntería cuatro proyectiles. Otra, situada en el punto conocido por Quintana, empezó también á hostilizar á la plaza á la una y seis minutos de la tarde, dirigiendo sus disparos al parque de San Nicolás, y arrojó en su primera hora de fuego siete bombas. Dichas tres baterías enemigas, Pichón, Quintana y Casamonte, continuaron después sus disparos, haciendo un fuego vivo y constante que hizo suponer, teniendo en cuenta los proyectiles arrojados que se pudieron examinar y los cascos de

bombas hallados, la existencia de dos morteros del calibre de 27 centímetros en cada una de las dos primeras y de otra igual en la última. Continuaron dichas baterías disparando con igual intensidad durante toda la tarde, dirigiendo la mayor parte de sus bombas al casco de la población. La de Quintana dirigió algunas hacia la esplanada de la estación del ferrocarril, en donde, como punto dominante, se había colocado Castillo, según se ha dicho.

Recorrió después dicha autoridad varios puntos de la población y del recinto. En vista de que el enemigo no presentaba fuerza alguna al descubierto ni amagaba ni intentaba ataque, dispuso que se retirase la mitad de la guarnición á sus cuarteles, y cubriese la otra mitad el recinto y las guardias. Desde el anochecer disminuyó bastante el bombardeo, y fué lento hasta el amanecer del día siguiente.

La batería de Artagán disparó tan sólo dos veces este día, y los proyectiles que arrojó fueron balas dirigidas á la torre de la iglesia de Begoña, convertida en fuerte. El Morro contestó sus fuegos, y el de los tiradores colocados en la mencionada torre impidió al enemigo el servicio de la pieza de dicha batería. Se hallaba blindada ésta con sacos terreros y troncos de árboles, y no era posible descubrir la pieza y sus sirvientes.

Las baterías de la plaza, después de haber contestado toda la tarde á las enemigas, cesaron de hacer fuego al anochecer y permanecieron en silencio durante la noche.

El espíritu de la guarnición y de los voluntarios era inmejorable.

Un vigía colocado en la torre de Santiago anunciaba con una campanada el disparo de cada bomba, con objeto de que los transeuntes tomaran las precauciones posibles.

Se suspendió el trabajo en el taller de recarga de cartuchos, por haberse marchado los operarios con el pretexto de que per-

tenecían al batallón de voluntarios auxiliares. Se había recargado tan sólo un pequeño número de cartuchos para prueba. Se suspendieron también los trabajos en el laborarorio de fabricación del fulminato para recarga de las cápsulas de los cartuchos metálicos.

Los carlistas siguieron trabajando en Artagán. En el fondo del foso de uno de los lados del antiguo fuerte, establecieron una batería blindada con troncos de árboles apoyados contra la escarpa, y cubierta con dos filas de sacos de grandes dimensiones. Principiaron una cañonera cuyo eje se dirigía al centro de la casa de la República.

No se creía en la plaza que el enemigo intentara atacarla antes de batir al ejército de socorro; pero en caso de hacerlo, los trabajos de aquél inducían á los defensores á creer que los puntos que elegiría para el ataque serían la iglesia y casa de la República de Begoña. Por esta razón, el teniente Nieva y 30 pontoneros fueron destinados á Begoña, para acudir á las primeras necesidades de la defensa.

El capitán Mariátegui recorrió todos los puestos de la orilla derecha y explicó á los jefes de puesto el mejor medio de defender el de cada uno y el partido que podía sacar de las defensas construidas, para que, sin molestar á las tropas más de lo necesario, estuvieran éstas al abrigo de cualquier ataque imprevisto: efectuó igual operación en la orilla izquierda el oficial Romero; y terminadas estas visitas, se remitieron sacos terreros, bancos y útiles de gastador á todos los puestos. Con la compañía de pontoneros del 3.er regimiento y la de zapadores auxiliares se cubrieron dos retenes, uno en la plaza nueva para acudir al punto ó puntos amenazados en la orilla derecha, y otro en la Estación para los de la izquierda.

El número de proyectiles de todas clases arrojados contra la plaza por el enemigo en este día hasta la hora de la diana del siguiente, fué 147, en esta forma:

Pichón 47.....
Quintana 74..... Bombas de 27 centímetros.
Casamonte 24.....

Artagán dos *balas* de 12 centímetros.

Total: 147.

Pesaban las bombas de 80 á 100 libras; su fundición era imperfecta, y su espesor variaba entre cuatro y seis centímetros, siendo en varias el culote de menor espesor que por la parte de las boquillas. La mala calidad de su fundición dependía de ser ésta muy blanca, por lo cual y su desigualdad en espesor, muchas, al caer sobre piedra y en terreno firme, se quebraban antes de estallar. Las espoletas eran de pino y roble, y bastante toscas.

Al descargar algunas bombas que no reventaron, se observó que la pólvora era de mina y sumamente cargada de azufre, lo cual ponía también de manifiesto el excesivo olor sulfídrico que se esparcía cuando estallaban.

Omitimos el número de disparos hechos por cada fuerte y otros detalles publicados por el cuerpo de artillería en su diario del sitio; tampoco expresaremos cuáles fueron las bajas ocurridas en cada día, que constan en el diario del cuerpo de E. M., y nos limitaremos á dar al final un resumen de todas.

Día 22.—Continuó el bombardeo durante la noche del 21 al 22, y cesó á las siete de la mañana, empezando de nuevo á las diez y cinco minutos.

Los carlistas dirigieron sus bombas al centro de la villa, y con preferencia hacia la iglesia de San Antón, donde había un depósito de municiones; por la noche, al cuartel de la Cruz donde se hallaba el parque de ingenieros. La plaza contestó más lentamente que el día anterior contra las baterías de Archanda, por la colocación y la diferencia de nivel de éstos respecto á los de aquélla, que inutilizaban sus disparos.

El Gobernador del fuerte del Morro participó al comandan-

te general, que por confidencia sabía que en Artagán había dos piezas en batería y tres en el Monte Ollargán, y le consultó sobre la manera de resguardar el almacén de pólvora. La contestación fué, que trasladara ésta á los armones de las piezas, situando las granadas en el almacén ó polvorín del fuerte.

El Comandante general remitió partes cifrados al Ministro de la Guerra y al General en Jefe, dándoles cuenta del bombardeo y de los efectos que producía. En Begoña se hicieron las obras suficientes y se continuó el aspillerado de la Torre y el arreglo del camino cubierto.

Día 23.—Continuó el bombardeo.—Varios vecinos de la población que no pertenecían al batallón de auxiliares, solicitaron armas, y se las entregó el ayuntamiento, disponiendo formaran aquéllos en las filas de dicho cuerpo. La fuerza de éste se elevaba ya á 1.148 voluntarios.

Se empezó la construcción de un almacén de pólvora bajo el arco en seco del puente de San Antón, y se aparcó material para otro que había de construirse bajo un arco del puente de Isabel II, al cual se dió comienzo durante la noche.

Día 24.—Continuó el bombardeo.—Desde el fuerte de Miravilla se observó, á favor de un anteojo, que se libraba un combate hacia la izquierda de Nocedal, en lo alto de la montaña.

Se dispuso que se anunciasen con campanadas desde las torres de San Nicolás, que se blindó, y de la de San Antón, que ya lo estaba, los disparos de los morteros carlistas, como se hacía ya desde la de Santiago, pues no se oía la de ésta desde las partes extremas de la población; se previno también que algunos cornetas, convenientemente situados, repitieran las señales de las campanas.

Cortaron los carlistas á las doce y media de la noche la cañería que surtía de aguas á la población; y en su consecuencia se tomaron desde luego varias disposiciones conducentes á que no faltara agua para el vecindario y para apagar los incendios;

entre otras, la de hacer funcionar la máquina para elevación de aguas de la ría, dispuesta anteriormente, y aprovechar la de los depósitos de la estación del ferrocarril: además, se construyó al amanecer una compuerta en la cañería maestra de Iturribide, para formar en dicho punto un depósito de aguas.

Día 25.—Continuó el bombardeo. Para atender al remedio de los estragos causados por los proyectiles enemigos, se dividió la población en cinco cuarteles ó distritos. Se ofreció á prestar el servicio de ingeniero militar el ingeniero jefe de segunda clase del cuerpo de caminos D. Adolfo de Ibarreta, alternando al efecto con el coronel comandante Mariátegui y el teniente coronel, comandante Otín. El servicio quedó montado en la forma que se detalla en la siguiente orden del día:

«Comandancia de ingenieros de Vitoria.=Plaza de Bilbao. =Orden para el 25 de Febrero de 1874.=Con objeto de poder acudir más prontamente á los puntos donde fuese necesario, las fuerzas de ingenieros del ejército, los zapadores de la milicia y los bomberos desempeñarán su servicio con arreglo á las prescripciones siguientes:=1.ª Para el servicio de incendios, que estará bajo la inmediata dirección de los señores D. Julián de Zubizarreta, y D. Modesto Echániz, se distribuirá el personal y material (incluyendo el de la compañía del ferro-carril de Tudela á Bilbao) en cinco estaciones para atender á los cinco distritos en que queda dividida la plaza, de los cuales tres pertenecen á la orilla derecha del Nervión, y dos á la izquierda. Estos distritos son los siguientes: 1.° Comprende desde la puerta de San Agustín, siguiendo por el río, hasta la calle de la Merced, acera derecha de ésta y de las del Víctor, Jardines y Sombrerería, Instituto, Calzadas, Ascao, Esperanza, Sendeja y el barrio del Cristo.=La sección de este cuartel se establecerá en el edificio de la Excma. Diputación provincial.=2.° Comprende desde la esquina izquierda, junto á la Ribera, de la calle de la Merced, por ésta, la acera derecha de la calle Barrencalle-

Barrena, el cantón que conduce á la casa de Baños de la calle de la Ronda, y por ésta al Instituto y el barrio de Iturribide. La sección de este cuartel se situará su cuerpo de guardia en Santiago.=3.° Comprende el resto de la población de la orilla derecha, y su cuerpo de guardia estará situado en la casa Ayuntamiento.=4.° Comprende la Estación del ferro-carril, Ripa, Albia hasta el palacio de los Zabálburus y la casa de Cantaloja. Su cuerpo de guardia se situará en la Estación.=5.° Comprende la calle de San Francisco y Bilbao la vieja, teniendo su cuerpo de guardia en la casa llamada de Santiago.=2.ª Prescripción. =La compañía de zapadores auxiliares, se dividirá en cinco pelotones, cada uno á las órdenes de un oficial subalterno, situándose también en los mismos puntos que las bombas de incendios. Estas secciones no saldrán bajo ningún concepto fuera de su distrito, sin recibir orden expresa para ello, aun cuando fueran llamadas á otro lado las bombas de él.=El oficial jefe de cada distrito enviará en seguida que caiga una bomba, un zapador y un ingeniero del ejército al punto amenazado. El primero de ellos, si fuera necesario el auxilio del retén, irá inmediatamente á avisar, y en este caso quedará el segundo guardando la puerta para impedir la entrada en el edificio. Se cuidará de que alternen en este servicio todas las parejas.=3.ª La fuerza del tercer regimiento de ingenieros del ejército enviará dos soldados á cada retén de distrito, y en la Plaza Nueva se establecerá otro de un oficial y 15 individuos de tropa, y el resto estará alojado en el local que al efecto se le ha destinado á inmediación del retén. Se hará su relevo á las ocho de la noche. =4.ª Se reconocerá como jefe de los cinco distritos, en la parte facultativa, al Ilmo. Sr. D. Adolfo de Ibarreta, el cual alternará con el teniente coronel, comandante, capitán D. Manuel Otín, y conmigo en el servicio que juzgue conveniente.=5.ª El capitán de zapadores auxiliares, D. Francisco Orueta, revistará á menudo los puestos donde está destinada su compañía, vigi-

lando el cumplimiento de estas instrucciones en lo referente á ella.=6.ª Cuando el incendio tome tal incremento que no pueda ser dominado con los elementos reunidos en cada cuartel, el oficial de punto dará aviso de ello al del más inmediato y al del 2.º distrito, enviando también noticia, inmediatamente, al jefe de servicio (á la plaza Nueva). En ningún caso saldrá una sección á prestar auxilio á otra que lo reclame, si el aviso no es dado precisamente por un individuo de la compañía de ingenieros de la de zapadores auxiliares ó bomberos.=7.ª A las nueve de la mañana darán parte por escrito los oficiales de punto al jefe del detall, de las obras de defensa y de los siniestros á que hayan asistido, expresando las bajas, accidentes etc., que pudieran ocurrir.=Mariátegui.»

Durante la noche, y en el momento en que era más nutrido el bombardeo, se oyó un gran repique de campanas procedente de Deusto; á la vez, las avanzadas carlistas gritaban «Viva Carlos VII» «Muera Moriones».

Se reformó el blindaje del primer cuerpo de la torre de Begoña, y se estableció el servicio de escucha en la avanzada, por presumirse que el enemigo quería atacar á dicho punto por la mina.

Desde San Antón se condujeron á la casa de Zabálburu, y quedaron depositados en sus sótanos, 115 cajones de pólvora, 45 de cartuchería Berdan y 100 de Remingthon, tanto porque ofrecía dicho punto mayor seguridad, como porque así se tenían más repartidas las municiones.

Se depositaron en el parque de artillería, granadas ojivales de 12 centímetros procedentes de la fundición provisional establecida en la plaza, que continuaba sus trabajos, dedicándose preferentemente á la colocación de telones y falsas boquillas. Hasta este día se habían fundido 340 granadas.

Día 26.—Continuó el bombardeo. A las doce de la mañana rompió el fuego de cañón contra Begoña una batería situada de-

lante del convento de Santa Mónica: la pieza establecida en ella era de igual clase y calibre que la de la batería de Artagán. Algunos tiradores colocados en la torre molestaron á los sirvientes de la pieza (se hallaba ésta á 90 metros del fuerte).

Dorregaray dirigió al general Castillo la carta que á continuación copiamos:

«Las Cruces 25 de Febrero de 1874.=Sr. D. Ignacio María del Castillo.=Muy señor mío y de mi mayor consideración.= Después de un combate empezado en la tarde de ayer y sostenido todo el día de hoy, las fuerzas de Moriones, que han tentado un último y supremo esfuerzo, se han visto rechazadas de todas las posiciones que ocupaban, y sus filas han sido completamente diezmadas.—Actores de esta sangrienta derrota han sido los infelices heridos que le envío, los que podrán estar mejor asistidos en esos hospitales que en estos pueblos ocupados por tan numerosas fuerzas.=Creo, pues, que si Bilbao se defendía alimentando la esperanza de un pronto socorro, puede perderlo por completo; y en este supuesto, es doloroso que se continúe la obra de destrucción sólo por un amor propio mal entendido.=El honor del Ejército que dentro se encierra, ya está á salvo, y es inútil prolongar la resistencia.=Medite V. y mediten todos su situación, pues aun es tiempo de que su suerte no sea tan dura.=Si no tiene presente esta advertencia, tal vez más adelante no pudiera hacer lo mismo su atento seguro servidor Q. B. S. M.=Antonio Dorregaray.=Se suplica el acuse del recibo de los heridos.»

Según se dirá, contestó Castillo á esta carta el 27.

A petición del Comandante general, el Banco de Bilbao facilitó 80.000 pesetas para atender á las más urgentes necesidades de la guarnición y al socorro de las tropas.

Habiendo destinado el enemigo dos de sus baterías á batir la torre de Begoña, se empezaron en este fuerte los trabajos necesarios para reforzar las partes atacadas, y establecer un

atrincheramiento interior en todos aquellos puntos en que pudiera abrirse brecha.

Dirigió Castillo al Ministro de la Guerra y al General en Jefe el siguiente parte:

«Dorregaray me dice que combate es contrario, y pide rinda plaza.=Resistiré, pero lucho con graves inconvenientes.=Llevo seis días de terrible bombardeo; más de 1.000 bombas.=Población sobrecogida y edificios casi todos lastimados; si continúa, no queda casa en pie; hospital y almacenes pólvora sin blindaje ni medios para ponerlo; poco dinero población, y sobre todo hasta ahora con esperanza de pronto socorro. Si la pierde, decaerá. Hago todo presente para que el Gobierno envíe á toda costa auxilios muy en breve; sin esto es de temer, á pesar de mis esfuerzos, una desgracia. Municiones fusil para pocas horas; 147 había el 24 de Enero por plaza, pocos víveres; pan hasta el 15 de Marzo.»

El portador de este parte salió para Miranda al día siguiente:

Día 27.=Continuó el bombardeo. En las primeras horas de la mañana recibió Castillo una carta del Marqués de Valdespina, comunicándole que no envíaba ya los heridos porque habían solicitado éstos que no fueran conducidos á Bilbao. En vista de esta carta y de la de Dorregaray, de que hemos hablado, contestó Castillo al último en los siguientes términos:

«Sr. D. Antonio Dorregaray.=Bilbao 27 de Febrero de 1874.=Muy señor mío y de toda mi consideración: los heridos que V. me anunció en su escrito del 25, que recibí anoche, no han llegado porque el Sr. Marqués de Valdespina, según me dice, á petición de los interesados, les concedió el no venir á esta Villa.=El bloqueo que ésta sufre, impide que hasta ahora tenga yo otras noticias sobre los combates librados en las inmediaciones de Somorrostro que las que V. y el Sr. Marqués me dan. Como antiguo militar que es V., ya sabe que está prohibido

á los gobernadores de las plazas fundar sus resoluciones en noticias procedentes del campo enemigo, y sólo debe atender á las que procedan de su ejército ó por jefes ú oficiales que comisione para averiguarlas; que no es, pues, por desconfianza, que en manera alguna abrigo, sino el cumplimiento de mi deber el que me impide hacerme cargo de las consecuencias que V. deduce deben ejercer sobre Bilbao, mientras que yo no reciba las noticias de alguna manera de las indicadas.=Deploro muy de veras que sufra esta villa un bombardeo inútil para el fin que se ha entablado. Su guarnición, resguardada, como todo su material, al abrigo de seguros blindajes, contempla el horroroso espectáculo de la ruina de su pueblo, sin que por ello la defensa pierda un solo día ni le cause otra vejación que el sentimiento que á todo corazón noble causa la desgracia agena, y sin que, por otra parte, quepa á sus jefes el evitarlo sin sacrificar el honor militar de la guarnición que, descansada, sin haber sido atacada, con sus fortificaciones intactas y con municiones de boca y guerra, no debe pensar en capitular.=Soy de V. atento seguro servidor Q. B. S. M.=Ignacio María del Castillo.»

Salió mucha gente por el camino de la Peña, pero las avanzadas carlistas le cerraron el paso. Fué apeada y acuñada la campana mayor de Begoña, porque amenazaba desplomarse.

De orden del Comandante general, y con el fin de proporcionar á los enfermos del hospital militar un local menos expuesto que el Instituto, dedicado á este objeto, se desocuparon las casas números 1 y 3 de la calle del Víctor, y se trasladaron á éstas los enfermos que ocupaban los pisos altos del referido edificio.

Día 28.=Continuó el bombardeo.

En las primeras horas de la mañana recibió Castillo una carta de Dorregaray, que á continuación se copia:

«Las Cruces 27 de Febrero de 1874.=Excmo. Sr. D. Ignacio María del Castillo.=Muy señor mío y de toda mi considera-

ción: he recibido su atenta carta de hoy, y abundando completamente en los mismos sentimientos que V. manifiesta, estoy completamente dispuesto á poner cuanto de mí dependa para evitar mayores males á esa floreciente villa y á cuantos en ella se encierran.=Comprendiendo que quiera V. oir á personas de toda su confianza, que lo enteren de la verdad de cuanto ha sucedido, autorizo la salida de esa plaza de una ó dos personas que V. designe, y las que, bajo mi palabra de honor, podrán estar con la más completa seguridad y visitar los lugares de la lucha sostenida en los días 24 y 25.=El Sr. Marqués de Valdespina dirá á V. el modo de salir de ésa y el lugar en donde se hallará un jefe esperándolos, para conducirlos á mi presencia, y yo en persona los acompañaré después.=Si á V. le parece, sería conveniente que los comisionados salieran en una lancha con bandera blanca y desembarcaran en el puente de barcas establecido en Deusto.=Espero se sirva contestarme lo antes posible, y entretanto se repite suyo con la mayor consideración atento seguro servidor Q. B. S. M.=Antonio Dorregaray.

He aquí la contestación de Castillo á Dorregaray:

«Sr. D. Antonio Dorregaray.=Bilbao 28 de Febrero de 1874.=Muy señor mío y de mi distinguida consideración: doy á V. gracias por el ofrecimiento que me hace de recibir una ó dos personas de mi designación para recorrer el campo en que se han librado los combates del 24 y 25 de éste.=No lo acepto, porque como he manifestado á V. anteriormente, el resultado de aquellos combates no tiene influencia inmediata en la conducta de esta Plaza.=Agradezco á V. esta muestra de deferencia y se repite con toda consideración, suyo atento S. S. Q. B. S. M.=Ignacio María del Castillo.

El Comandante general convocó á las autoridades y comisión permanente de la junta superior de armamento y defensa, para que se enterarán de las comunicaciones que habían mediado estos días entre él y el jefe carlista. En la reunión que se

celebró con tal motivo, leyó Castillo dichas cartas y reiteró su firme propósito de sostener la plaza á toda costa, sin reparar en consideración ni sacrificio alguno; añadiendo, que debía prolongarse su resistencia aun por minutos. Todos los concurrentes, animados del más alto patriotismo, abundaron en las mismas ideas, y así lo manifestaron claramente los que usaron de la palabra. Se discutió si convendría que aceptando la oferta de Dorregaray saliesen dos individuos á reconocer el lugar de la acción de los días 24 y 25 de Febrero, y se acordó por unanimidad que nó, pues podría interpretarse este paso en ambos campos como una indicación de que la suerte de la Plaza podría depender del éxito de los combates que ocurriesen fuera de ella ó de sus inmediaciones; lo cual no admitían el general Castillo y los demás señores presentes: además, se acordó que se guardara el secreto del contenido de dichas cartas, pues el deseo de los carlistas de que se reconociera el campo de la acción del 25 hacía comprender que ésta fué desfavorable á los liberales.

CAPÍTULO VI.

Operaciones en Guipúzcoa.—Retirada de algunas guarniciones.—Operaciones del grueso del ejército liberal.—Instrucciones dadas por Moriones para el trasporte de las tropas y el material.—Telegrama del Duque de la Torre al Ministro.—Disposiciones adoptadas por el Duque de la Torre.—Telegrama del Ministro de la Guerra al Presidente del Poder Ejecutivo.—Otro de Moriones al mismo.—Empieza el envío de refuerzos.—Oficio del Ministro de la Guerra referente al consumo de municiones.—Bloqueo de la costa Cantábrica.—Detalles de organización y otros referentes á refuerzos.—Oficio del general Moriones al Duque de la Torre.—Fuerzas que formaban la división de la Ribera.—Proyecto de un movimiento sobre Estella.—Fuerzas que guarnecían á Logroño y La Guardia.—Revista el Duque las fuerzas del Ejército.—El Presidente del Poder Ejecutivo se encarga del mando y cesa en él el general Moriones.—Conferencia de éste con el Ministro de la Guerra.—Narración de algunos hechos de armas ocurridos en el mes de Marzo.—Observaciones acerca del segundo período de la guerra.

Para seguir el curso de las operaciones del ejército liberal y referir además algunos sucesos ocurridos en el distrito fuera de la zona que nos ocupa, suspendemos el diario del sitio, que se reanudará oportunamente; siendo inútil advertir, puesto que de la sola lectura de las líneas anteriores se deduce, que era en extremo crítica y grave la situación de Bilbao.

Narraremos desde luego las operaciones llevadas á cabo por las fuerzas de Guipúzcoa.

Habiendo tenido Loma noticias confidenciales de que se notaba descontento en la guarnición de Tolosa, se dirigió el 13 de Febrero á esta plaza, con los regimientos de Ontoria y Luchana, los migueletes y fuerzas de artillería é ingenieros.

Algunas compañías de Luchana y los migueletes pasaron el Oria en Andoaín, y flanqueando la derecha de las tropas, se posesionaron de Aduna, de las alturas que dominan este pueblo y del Cerro de Urcamendi, y después, de todas las posiciones encima de Irura, sosteniendo por algunas horas un nutrido fuego con el enemigo; pero al fin se replegó éste á las inmediaciones de Tolosa. Unas compañías del regimiento de Ontoria ocuparon en la izquierda los pueblos de Soravilla y Arza y varios

Avanzó el regimiento de Ontoria hasta Irura y flanqueó la derecha del General, posesionándose de las alturas de Hernialde, donde se unió con las fuerzas de la guarnición de Tolosa, que salieron por ambos lados; y á las tres de la tarde entró Loma en este punto, y poco después el convoy. Pernoctó el General en Tolosa, y se enteró con satisfacción del excelente espíritu que animaba á su guarnición y habitantes; visitó las dependencias de la plaza; examinó las obras con que se había aumentado su defensa, y aunque había pensado establecer un blockhaus en el alto de Usturre, se convenció de las grandes dificultades que al efecto tenía que allanar, y abandonó este proyecto para cuando contara con mayores fuerzas.

Al amanecer del 24 practicó un reconocimiento por el camino de Navarra, siendo hostilizado en el momento de salir de la plaza, desde los puntos dominantes de la izquierda, hacia los cuales marchó con dos compañías y una pieza de artillería. Esta operación tuvo por objeto proteger la provisión de combustible que entretanto hizo la plaza, y hacer creer á los carlistas que iba á continuar la marcha en aquella dirección. A la una de la tarde replegó las fuerzas que se habían dirigido hacia Navarra, é inmediatamente salió por la carretera de Irura y Villabona con las tropas con que había entrado en Tolosa el día anterior, acompañándole también una compañía de migueletes y otra de volantes del distrito; estas dos compañías habían recogido momentos antes el ganado de los caseríos y pueblos inmediatos desde Villabona á Tolosa. La guarnición de este último punto se situó en posición, y los migueletes y el regimiento de Ontoria pasaron á la orilla izquierda del Oria para cubrir el flanco izquierdo de la marcha hasta Villabona. Llegaron á este pueblo las referidas fuerzas, sin ser muy molestadas por el enemigo. Más adelante se resistía éste contra las fuerzas de Luchana, artillería é ingenieros, que á causa de haber abandonado durante la noche, por falta de abrigo, y por estar separados del resto de

las tropas por el río y á bastante distancia, las posiciones que en el alto de Urcamendi y en la orilla izquierda ocuparon el día anterior, se vieron en la necesidad de reconquistarlas.

Habiendo regresado á Villabona los carruajes que condujeron el convoy, y que se utilizaron para trasportar á los heridos, supo Loma en aquel punto, que si proseguía por la carretera su marcha á Andoaín, sería muy hostilizado por derecha é izquierda; por lo cual, rápidamente, mientras Luchana sostenía el fuego en Urcamendi y se ponían en salvo los heridos, los carruajes y cuanto podría detenerle sobre la carretera, dispuso que subieran por la derecha hacia el pueblo de Amasa todas las fuerzas que le acompañaban, y ya posesionadas éstas de dicho punto, dispuso que aquél regimiento se retirara de Urcamendi: así lo hizo incorporándosele minutos después. Faldeando á media ladera las alturas inmediatas á Velabieta todas las fuerzas, ligeramente hostilizadas por el enemigo entraron al anochecer en Andoaín, donde quedó parte de ellas, siguiendo el General con las demás á Hernani, donde pernoctó.

Las bajas de las tropas liberales fueron un capitán, 22 individuos de tropa, un miquelete y tres volantes del primer distrito, heridos. Ignoramos cuáles fueron las de los carlistas.

Como á consecuencia del combate del 25 de Febrero, urgía enviar refuerzos á la línea de Somorrostro, y las tropas disponibles del ejército eran muy escasas, el Ministro de la Guerra, discurriendo acerca del mejor medio de atender á tan imperiosa necesidad, creyó que podría disponer de una parte de las tropas que operaban en Guipúzcoa, retirando algunas guarniciones de esta provincia.

Tan grave asunto exigía seria meditación, pues si bien era difícil que Loma, á no contar con más fuerza, sostuviera á Tolosa, debía hacerse un supremo esfuerzo para evitar que se llegara al extremo de ocupar tan sólo la capital de la provincia, aun prescindiendo del mal efecto que produciría entre

los liberales el abandono de pueblos que habían costado tantos sacrificios, y á cuyo sostenimiento habían acudido gustosos. A pesar de todo, juzgando sin duda el Ministro de la Guerra que no era posible apelar á otro medio, en telegrama del 26 de Febrero dijo al General en Jefe:

«El general Moriones encuentra suma resistencia en las posiciones que al otro lado del Somorrostro ataca. Conviene que V. E. esté prevenido á todas las eventualidades. Retire inmediatamente las guarniciones de Tolosa y demás. Reconcentre V. E. todas sús fuerzas en San Sebastián para su mejor defensa, y aun obrar según las circunstancias, como V. E. sabe hacerlo.»

El general Loma no opinaba como el Ministro en asunto tan importante, y le contestó en este sentido; pero su oficio fué interceptado por los carlistas; por lo cual, el Ministro, en telegrama de 28 de Febrero decía al comandante militar de Irún (vía Francia), que á toda costa se pusiera en comunicación con San Sebastián, á fin de que se le enviara duplicado del pliego que había caido en poder de los carlistas, y participara al general Loma, que el Duque de la Torre estaba en Santander para ponerse al frente del ejército: además, deseaba saber, si se habían retirado las guarniciones y si podía disponer de algunas fuerzas de la división Loma; y, por último, le prevenía que lo comunicara todo al cuartel general y al Ministro, por el medio que creyera más conveniente.

El general Loma contestó con fecha 26:

«Recibí telegrama en que me ordena retire guarniciones. Mañana salgo para Tolosa, y en el día de pasado mañana quedará evacuada aquella plaza. Respecto á las demás, me da tiempo para efectuar igual operación, y obraré según las circunstancias, á no ser que V. E. me ordene terminantemente retirarlas.»

Reunió Loma el mismo día 26, todos los medios de tras-

porte que pudo encontrar en San Sebastián, Rentería, Hernani, Urnieta y Andoaín, que en total componían un convoy de unos 400 carruajes, y á las seis de mañana del 27 pasó á Villabona con sus fuerzas disponibles.

Dispuso en este punto, que se situaran las tropas en posiciones convenientes para asegurar la llegada de los efectos de boca y guerra de la mencionada plaza, y entretanto, su jefe de estado mayor avanzó hacia ésta, con fuerzas suficientes para asegurar el convoy en aquel trayecto, teniendo encargo de notificar al comandante militar de Tolosa, á la diputación foral, que residía también en ella, á los voluntarios y al vecindario, que en breve término se retiraría la guarnición.

Al anochecer entraba ya en Villabona la primera parte del convoy, consistente en artillería municiones y armas, precedida de los heridos y enfermos de aquel hospital, que en coches particulares fueron conducidos al de San Sebastián. Hallándose ya la impedimenta en Villabona, donde pernoctó Loma, retiró éste las tropas de las posiciones que ocupaban, y las alojó. Al amanecer del día siguiente volvieron las tropas á las mismas posiciones, con objeto de proteger la llegada del resto del convoy, y unido éste al del día anterior, á las ocho de la mañana continuó convenientemente escoltado su marcha á la capital.

Reunido el ayuntamiento de Tolosa en la tarde del día anterior, á consecuencia de la noticia de la retirada de la guarnición, acordó llamar á varios vecinos con objeto de que, sosteniendo el orden, amparasen á las familias liberales que quedasen en el pueblo; prometieron aquéllos cumplir esta comisión, y de ello se levantó acta, reuniéndose los elegidos para constituirse en concepto de autoridad interina.

En la mañana del 28, después de volar los fuertes, el coronel D. José Crespo, gobernador militar de la plaza, salió de ésta con su guarnición, 300 voluntarios y gran número de vecinos.

Doloroso debió ser para Loma y los voluntarios de Tolosa el abandono de este punto, pues como hemos dicho, su sostenimiento había costado grandes sacrificios no sólo al Gobierno y al ejército sino también al mismo pueblo. Había empleado éste crecidas cantidades en obras de defensa, prestado más de 60.000 duros á las tropas y asistido á más de 600 heridos y 20.000 enfermos; sufriendo también sus vecinos la pérdida de algunos muertos y gran número de heridos.

Terminada la evacuación, se dirigió el convoy á Villabona bajo la protección de las tropas que cubrieron la carretera por ambos flancos, y todas las fuerzas y la impedimenta continuaron la marcha á San Sebastián, quedando en Hernani el regimiento de Luchana, con el fin de avanzar á Urnieta y auxiliar en caso necesario á dos compañías que se situaron en Andoaín para proteger la evacuación de este punto, que se efectuó al día siguiente.

Las bajas de las tropas liberales consistieron en un oficial y dos individuos de la compañía de volantes del distrito de Tolosa muertos.

Terminada la operación, dió el General cuenta de ella al Ministro, rogándole que se sirviera darle instrucciones acerca de si debía ó no retirar las demás guarniciones, á excepción de la que defendía la capital.

En telegrama cifrado del día primero, el Ministro de la Guerra decía al comandante militar de Irún:

«Trasmita V. S. al general Loma, lo siguiente:=La idea del Gobierno respecto á esas guarniciones, es quitar compromisos á las tropas de su digno mando y aumentar los medios de defensa de San Sebastián. Si V. E. cree que se llenan ambos extremos conservando alguna ó algunas, según la importancia de su situación y la facilidad de socorrerlas, lo dejo á la apreciación de V. E., en quien el Gobierno confía completamente.=Dígame V. E., si dejando asegurado de toda even-

tualidad á San Sebastián, puede acudir con fuerzas de su mando, determinando el número, á las operaciones sobre Bilbao, que hoy dirige personalmente el Presidente del Poder Ejecutivo.»

Loma, que recibió este telegrama á las tres de la tarde del 3, dijo en contestación al Ministro de la Guerra:

«Recibido telegrama cifrado de V. E. Creo deben conservarse guarniciones Hernani, Rentería y Pasages: la primera, por ser la llave de esta capital, y las otras dos para la conservación del puerto de este último nombre, que de ningún modo debe abandonarse. La conservación de Irún es de gran necesidad, contando con el apoyo de la plaza de Fuenterrabía, por donde puede ser socorrido. Asimismo debe conservarse Guetaria, que puede ser atendido por mar. Retiraré las guarniciones de Oyarzun, Astigarraga y Orio, con las cuales reforzaré las que se conserven. La fuerza que me queda en esta provincia, consiste en los regimientos de Ontoria y Luchana; una batería montada; dos compañías de ingenieros; 150 carabineros y 300 migueletes, que componen un total de 2.700 hombres. De éstos ocupan las guarniciones: 350 Irún; 100 Fuenterrabía; 200 Rentería; 300 Hernani; 50 Guetaria; total 1.100. En vista de lo expuesto, creo que dejando asegurada esta plaza con un batallón guardia civil y los dos batallones de voluntarios, puede contar con cooperación de un batallón de línea y batería de montaña, pues ya se hallan á las órdenes del General en Jefe, otros tres batallones de que yo dispongo. Este parte ha sido traido por el Marqués de Roca Verde, diputado foral de Guipúzcoa, el cual marcha á Madrid.»

De ambos partes daba cuenta Loma, con el pie siguiente, al Presidente del Poder Ejecutivo:

«Todo lo que tengo el honor de participar á V. E. para su conocimiento, incluyéndole el telegrama de referencia, por si tiene á bien disponer se trasmita al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, creyéndome en el deber de significar á V. E., que el

espíritu de los habitantes de esta provincia ha decaido algún tanto á causa de la alarma producida por el abandono ó retirada de las guarniciones.»

En oficio del día 5 dirigido al Presidente del Poder Ejecutivo, reiteraba lo anteriormente manifestado acerca de las guarniciones que debían conservarse. Decía así la comunicación de referencia:

«De acuerdo con cuanto tuve el honor de hacer presente á V. E. en mis comunicaciones de 3 del actual, acompañándole telegrama en contestación al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, le reitero lo manifestado en ellas acerca de la conveniencia de conservar las guarniciones de Irún, Fuenterrabía, Rentería, Hernani y Guetaria, las cuales me distraen un contingente de 1.100 hombres, compuesto de un batallón del ejército, carabineros y migueletes; de modo que dejando en esta capital otro batallón del ejército y la guardia civil, fuerza que juzgo necesaria para su buena defensa, en unión con dos batallones de voluntarios que hay en la Plaza, sólo puedo llevar un batallón del regimiento de Ontoria y otro del de Luchana. Según me lo indica, lo haré también con las dos compañías de ingenieros, á pesar de la gran falta que aquí hacen para la construcción de los fuertes que se levantan en esta capital y los demás cuyo establecimiento hice presente á V. E., pidiendo para realizarlos su competente autorización. Respecto á medios de transporte, debo hacer presente á V. E., que no cuento en este puesto con recurso alguno, siendo, por lo tanto, necesario su envío desde ahí, lo mismo en lo referente á buques, que en jaulas para los caballos, en caso de que V. E. se sirva disponer que todas las plazas montadas lleven los suyos.=Según anunciaba á V. E. en mis comunicaciones del 1.º y 8 del actual, en cumplimiento de lo que el Excmo. Sr. Ministro de la Guerra me ordenaba en telegrama de 26 del mes próximo pasado, y de acuerdo con la que á V. E. y á dicho Excmo. Sr. tuve la honra de manifestar, co-

mo contestación á este telegrama, en el día de ayer realicé las operaciones de retirar de Oyarzun y Orio las guarniciones que cubrían dichos puntos y relevar la de Irún, sin ser muy molestado por el enemigo mientras las llevé á cabo. Al mismo tiempo, y según lo que sobre el particular indicaba á V. E. en mis citados escritos, reforcé con dichas guarniciones las de los puntos que conservo, dejando en Fuenterrabía una compañía de volantes del distrito de Irún, tres compañías del cuerpo de migueletes y una sección de carabineros, que ya se encontraban allí; en Rentería tres compañías de línea; dos en Pasages; en Hernani un oficial y 12 artilleros para el servicio de una pieza larga de ocho centímetros, los carabineros de esta comandancia y una compañía de volantes del distrito; en Guetaria, una compañía de línea con una sección de carabineros, otra compañía volantes y algunos artilleros; y en esta capital, el resto de las fuerzas de que dispongo.»

Reanudaremos ahora la narración de las operaciones del grueso del ejército del Norte.

El 26, 27 y 28 de Febrero y el 1, 2, 3, 4, 5 y 6 de Marzo, continuaron las fuerzas en las mismas posiciones que ocupaban en la noche del 25 de Febrero. Llegaron el 4 de Marzo á Castro algunos batallones de refuerzo, á los cuales debían seguir otros muy en breve.

Sobre el transporte de las tropas y del material dió el general Moriones al comandante de E. M. D. Basilio Augustin, las instrucciones que á continuación se copian:

«El coronel graduado comandante de E. M. D. Basilio Augustin lleva mis instrucciones; y para que tengan debido cumplimiento, queda facultado aquél para entenderse con el Excelentísimo Sr. Ministro de la Guerra y para exigir de las autoridades de los distritos militares bajo mi mando todo el apoyo que necesite.=Si al llegar á Santander, después de haber consultado con el Excmo. Sr. brigadier de marina Barcáiztegui en

Santoña, se cree más conveniente y fácil el embarque de las tropas en este último punto que en Santander, para venir á desembarcar en Castro-Urdiales, dará la orden á los cuerpos que vengan á reforzar este ejército para que marchen á Santoña. En el caso de que sea lo mismo el embarque en un punto que en otro, se embarcarán en Santander, procurando siempre sea en vapores que puedan entrar dentro del puerto de Castro-Urdiales. =Si el mar presenta graves inconvenientes, y fuese preciso irse por tierra, deben reunirse por lo menos cuatro batallones, verificar la marcha con grandes precauciones y hacer cuanto sea posible para darme aviso anticipado de su venida; teniendo presente, al venir por tierra, que la barca de Treto está en Laredo, y que será preciso habilitarla con tiempo; que el puente de Guriezo está cortado y que para pasar el río hay necesidad de subir hasta el pueblo. Sin embargo de dichos inconvenientes, pueden ejecutar, sin dificultad, esta marcha la infantería y la artillería de montaña; la rodada, de cualquier calibre que sea, debe embarcarse, aun cuando el ganado se traiga por tierra con las tropas. =En telegrama al Ministro de la Guerra, desde Castro-Urdiales, pedirle dinero para el Ejército. Las provisiones como depósito en los buques, deben ascender á un millón de raciones de harina y etapa, y las que se desembarquen en Castro-Urdiales, á cuatrocientas mil, con veinticinco mil de cebada; en la inteligencia de que de las cuatrocientas mil, la mitad ha de estar en Somorrostro, sin perjuicio de que haya además en este punto cuarenta mil completas de tocino y veinte mil de bacalao. =Debe elaborarse galleta hasta que haya en el depósito de los buques doscientas mil, y en el depósito de tierra cien mil. Se necesita desembarcar y depositar en Castro-Urdiales tres mil granadas Krupp completas de 89 milímetros, y tener preparadas otras tres mil. =Si vienen piezas Plasencia, deben traer los mulos y arrastres, 500 granadas, tiros completos por pieza, y por mar igual número. =Si vienen cañones de á 12

para el completo de una batería de este calibre, deben traerse por tierra 200 tiros por pieza, y hasta 500 por pieza, por mar. Las granadas ó tiros completos de á 12 que se embarquen, deben serlo en buques de poco calado.=De este calibre de á 12 deben pedirse muchos tiros porque también los necesita la marina.=Si no vienen las piezas de á 12 con sus mulas, recordar que cada una necesita ocho con sus correspondientes carros catalanes.=Los 800.000 á 1.000,000 de cartuchos Remigthon desembarcados en Castro deben traerse á Somorrostro, cuando yo lo ordene. En la misma proporción de 500 tiros por pieza deben encontrarse las dos baterías de 10 cm., si es que los tienen.»

Desde el día en que llegó á Santander el Duque de la Torre, se ocupó en activar los envíos de refuerzos y de otros elementos que necesitaba el ejército para emprender las operaciones.

Desde Santander, decía con fecha 28 de Febrero al Ministro de la Guerra:

«Acabo de conferenciar con el brigadier jefe de estado mayor, Terrero. Me ratifico en las apreciaciones de mi telegrama anterior respecto á la necesidad de refuerzos algo más numerosos que los pedidos por el general Moriones.=Urge, sobre todo, el envío de tres coroneles, seis tenientes coroneles, 20 comandantes, 40 capitanes y 100 subalternos para ocupar las vacantes que existían y llegan ya á este número. Pienso pasar pronto á Castro á conferenciar con el General en Jefe.=El brigadier Terrero, á nombre de aquél, encarece el envío de piezas Plasencia.»

El Duque de la Torre dispuso que se organizara una brigada de acémilas. Pidió también dos aparatos telegráficos de campaña. Se aumentó la artillería de campaña con nuevas baterías, y llegaron al campamento otras de posición de á 12 centímetros y algunas piezas de á 16. Se aumentó también algo

la caballería, si bien esta arma no podía prestar grandes servicios, tratándose del ataque á las líneas carlistas.

Los batallones recién organizados, que contaban muchos quintos, relevaron en las plazas y puntos fortificados, tanto en la línea del Ebro como en otros distritos militares, á los batallones veteranos, y éstos se dirigieron á la línea de Somorrostro.

El Presidente del Poder Ejecutivo se comunicaba con frecuencia con el general Moriones, que continuaba en el mando del ejército, y con el Ministro de la Guerra.

Con fecha 1.° de Marzo decía el Duque, desde Santander, al general Castillo, que reunía fuerzas para obrar enérgicamente, y le recomendaba que tuviera constancia y le diese noticias cuando le fuera posible.

Habíase rehecho notablemente el espíritu liberal, bastante impresionado en los primeros encuentros. Así se lo manifestaba en telegrama del 28 de Febrero, que á continuación copiamos, el Ministro de la Guerra al Presidente del Poder Ejecutivo:

«El capitán general de este distrito ha pasado hoy revista á seis batallones de 800 plazas, de los organizados con los mozos de la reserva, los cuales se han presentado en brillante estado con el completo vestuario, correaje y armamento Remingthon. El efecto producido en Madrid ha sido excelente, y la gran concurrencia que ha presenciado el acto y el desfile lo ha demostrado victoreando al ejército con entusiasmo. Después de la sensación producida por las noticias del Norte se ha operado una reacción del elemento liberal del país, que hace esperar confiadamente que triunfará, aunque se le exijan grandes pruebas. Muchos particulares de posición y las corporaciones, entre ellas muy particularmente el ayuntamiento de Madrid, han ofrecido al Gobierno su apoyo moral y material, y la Diputación provincial en sesión de hoy ha acordado llamar á su costa cuatro batallones de la reserva. Tengo la satisfacción de comunicarlo á V. E. y de asegurarle al mismo tiempo que no

he de perdonar medio ni esfuerzo para remitir á ese ejército cuantos refuerzos pueda y estén á mi alcance.»

El Duque trasladó este telegrama al general Moriones para su satisfacción y la de su valiente y sufrido ejército.

En telegrama de 1.° de Marzo, decía el Alcalde Popular de Madrid al Presidente del Poder Ejecutivo:

«El Ayuntamiento de Madrid desea pagar á ese ejército la deuda de gratitud que con él tiene contraida la patria, y espera se le diga lo que más urgentemente necesita para sus heridos, como abrigos y alimentos, para proveer desde luego á esta atención.»

En vista del grande número de cartuchos que se habían gastado en la acción del 25 de Febrero, dirigió el Ministro de la Guerra al General en Jefe, el oficio que á continuación copiamos:

«Ha llamado la atención del Presidente del Poder Ejecutivo de la República, el considerable número de cartuchos metálicos consumidos por ese ejército en la acción del día 25 del mes último; y si bien el Gobierno procura con preferente atención que las producciones de las pirotecnias del Estado se eleven al máximun, y acude al mercado extranjero por adquirir, aun á costa de dispendiosos gastos para el Tesoro, un considerable número de ellos, todo esto no será suficiente si el consumo continúa en la proporción en que hasta ahora se verifica, y podría llegar el caso de verse privado el ejército de los que en momentos críticos le fueran indispensables, pues á V. E. consta no se cuenta con existencias, y que las contratas con el extranjero no se reciben con la regularidad y en el número que sería necesario para soportar tan inesperado consumo. En su consecuencia, es indispensable que inspirándose V. E. en las razones expuestas, fije su atención en asunto de tanta importancia, y procure por cuantos medios le sugiera su acreditado celo, inteligencia y conocimiento de la índole del soldado, disminuir todo lo posible el exa-

gerado número de municiones, sin que por ello deje de sacarse toda la utilidad que ofrece el armamento cargado por la recámara, adoptando cuantas medidas crea convenientes para el logro del objeto indicado.»

Aunque se había dado un decreto estableciendo el bloqueo de la costa cantábrica, se suspendió hasta el 5 de Marzo su ejecución, con motivo de algunas dificultades que surgieron con los Gobiernos extranjeros; pero según el telegrama que á continuación copiamos debía suspenderse definitivamente.

Decía así el Ministro de la Guerra al de Marina, en escrito del 2 de Marzo:

«El plazo de la suspensión del bloqueo, concluye el día 5. El ministro inglés insiste, en nombre de su Gobierno, en la opinión que V. E. sabe. Los demás ministros extranjeros niegan todos, en nombre de sus Gobiernos, el derecho de visita en alta mar por complicaciones interiores de un país. En su consecuencia, el Consejo de Ministros cree que por patriotismo debe suspenderse de nuevo la ejecución del decreto, pero espera su asentimiento por telégrafo para publicar inmediatamente el decreto y evitar así nuevas y peligrosas complicaciones. Ruego á V. E., que si está conforme con esto, tome la venia del Presidente del Poder Ejecutivo para publicar el decreto antes del día 5 con la firma de V. E. y la sanción del Jefe del Estado.»

El Presidente del Poder Ejecutivo manifestó al Ministro de la Guerra, en despacho del 2, que urgía el envío de 3 coroneles, 6 tenientes coroneles, 20 comandantes, 40 capitanes y 100 subalternos, para ocupar las vacantes que existían. El Ministro le contestó el mismo día, que pasarían al Norte los jefes y oficiales de referencia. Le decía también que un oficial de artillería había pasado á Alemania con objeto de hacerse cargo de las piezas Plasencia, y que en cuanto llegaran las enviaría al Norte.

Según manifestaba Moriones al Duque de la Torre, los car-

listas reconcentraban fuerzas numerosas en las posiciones de San Pedro Abanto, preparando con mucha actividad grandes obras de defensa en toda la línea; y en su virtud, le aconsejaba hiciera traer todos los refuerzos posibles, en la inteligencia de que después de la victoria podrían volver pronto la mayor parte á sus puntos por mar y vía férrea. El Duque estaba completamente conforme con estas apreciaciones.

Respecto al mismo asunto de los refuerzos, decía Moriones al Presidente del Poder Ejecutivo, en telegrama del 4:

«Cuando Ministro Guerra me preguntó qué necesitaba para vencer, contesté al momento que 8.000 infantes, 500 ingenieros, una batería de á doce centímetros, dos de á diez, una Krupp de acero, tres Plasencia de á seis piezas, y para cada cañón 500 tiros completos.=Digo esto á V. E., porque se cree he pedido seis batallones; esto es equivocación. Repito que pedí 8.000 infantes, y creo que V. E. debe hacer traer muchos más; cuantos sean posible. No ocurre novedad.»

En escrito del 4 de Marzo decía el general Moriones al Duque de la Torre:

«No ocurre novedad. Los batallones que han llegado y vayan llegando tienen ya señalado su punto.=Con objeto de que V. E. pueda aclarar los hechos, creo de mi deber manifestar que el ejército, el día 25, no fué ni derrotado ni vencido.= El 24, dos batallones de la vanguardia avanzaron y se apoderon de San Martín.=El 25 por la mañana, el general Primo de Rivera, con la brigada de vanguardia y brigada Tello, se escalonó desde las casas del otro lado del puente de Somorrostro hasta las de las Carreras, en las cuales colocó sus tropas.=El general Catalán avanzó por el centro hasta 200 metros del reducto y trincheras que el enemigo tiene en las vertientes del Montaño en dirección á San Pedro Abanto. El general Andía, por la izquierda, se colocó en las últimas casas del Montaño, llegando sus guerrillas hasta cerca de la cúspide de este monte, co-

ronando la del Montaño pequeño. A las cuatro de la tarde, sobre el terreno adquirí el convencimiento de que si bien el ejército podría forzar al día siguiente las líneas enemigas, no quedaría después del segundo combate dentro de las buenas condiciones que necesitaba para llevar adelante su expedición con éxito feliz; mucho más teniéndolo que verificar sólo con dos piezas de las de á diez centímetros que quedaban útiles, á causa de haber perdido sus granos haciendo fuego las otras seis del mismo calibre. En su consecuencia, dí la orden á los generales Andía y Catalán para que se conservaran en sus posiciones hasta una hora después de hacerse de noche, debiendo entonces retirarse al castillo viejo de San Martín, con objeto de municionarse y pasar después el puente de Múzquiz, dirigiéndose desde él á sus respectivos cantones; y al general Primo de Rivera, para que permaneciera en las suyas hasta media noche, retirando sus tropas á esta hora por el puente de Somorrostro. Evacuados ya los heridos y las municiones sobrantes, las tropas verificaron su retirada con el mayor orden sin ser en nada molestadas. Esta es la verdad de los hechos, cuya responsabilidad acepto, en la firme creencia de que he prestado un servicio á la patria, á la causa de la libertad y al ejército; y lo creo mucho más desde que he visto los sentimientos de levantado patriotismo y abnegación que se han despertado en las corporaciones y particulares del siempre liberal pueblo de Madrid, sentimientos que nadie sabrá apreciar ni corresponder mejor que estas sufridas, disciplinadas y valientes tropas.»

En contestación le manifestó el Duque, que había visto con satisfacción los detalles de su brillante comportamiento y el de su ejército.

En telegrama del mismo día 4, el Ministro de la Guerra prevenía al comandante militar de Tafalla, que le dijera cuáles eran los cuerpos y la fuerza que formaban la división de la Ri-

bera al mando del general Colomo. El comandante militar le dijo en contestación:

«Las fuerzas existentes hoy en la división de la Ribera, al mando del general Colomo, son: regimiento de Saboya con 754 individuos, batallón reserva de Guadalajara con 760, tiradores del Norte con 168, cinco secciones de ingenieros, una batería Krupp, dos secciones de montaña, treinta guardias civiles de infantería, regimiento caballería de Sesma con 260 caballos, el de Arlabán con 167, dos escuadrones de húsares de Villarrobledo con 90.=El batallón de reserva de Guadalajara y las cinco compañías de ingenieros, componen los destacamentos de Lerín, Miranda de Arga, Tafalla y Marcilla.=Además, está en Logroño el regimiento caballería de Lusitania, con unos 200 caballos, y se hallan en Miranda de Ebro 82 caballos de húsares de Pavía.»

Comprendiendo el Ministro de la Guerra que eran insignificantes las fuerzas carlistas situadas en las inmediaciones de Estella, pensó por un momento en que los batallones puestos en movimiento para reforzar el ejército del Norte, unidos á los que operaban en la Ribera del Ebro y á la división de caballería, se dirigieran rápidamente á aquella ciudad. El teniente general D. José López Domínguez, que en esta época mandaba el ejército del Centro, fué designado para el cargo de jefe de E. M. G. del ejército del Norte, y era el que en tal caso mandaría la referida expedición.

He aquí el telegrama que acerca del particular dirigió el Ministro de la Guerra al Presidente del Poder Ejecutivo:

«(Urgentísimo). Llegó el general López Domínguez con los ayudantes de V. E., y sale para Santander esta noche en el tren correo. Pudiera ser conveniente fiarle, con las fuerzas que reuniría, una operación sobre Estella; y como el objeto será exclusivamente llamar hacia la Ribera parte de las tropas carlistas, al frente de Somorrostro; una vez conseguido el objeto, que-

dará dicho general en disposición de continuar su viaje para desempeñar el cargo que V. E. le tiene preparado. Sólo necesito la aquiescencia de V. E. para dictar las órdenes de movimiento de tropas; por lo cual le ruego me diga si puedo ó no disponer de López Domínguez, y que sea la contestación de modo que yo la reciba antes de las ocho de la noche, hora en que habrá de salir el tren.»

En contestación le dijo el Presidente del Poder Ejecutivo:

«Tendría mucho gusto en tener conmigo á López Domínguez, pero no me hace falta indispensablemente. Así, puede V. E. hacer la operación sobre Estella, si no ocupa los batallones de la Ribera que me tiene anunciados, que urge que vengan, pues ha llegado el momento de obrar.»

Se desistió de este plan por contrariedades de ejecución difíciles de vencer. Si se hubiera llevado á efecto, apurados se habrían visto los carlistas para acudir simultáneamente á los dos extremos de su línea de defensa, pues siendo grande la importancia que para ellos tenía la ciudad de Estella, es indudable que se hubieran visto precisados á correr en su auxilio, disminuyendo de este modo las fuerzas que mantenían en la zona de San Pedro Abanto; en la inteligencia de que las tropas liberales, como lo hemos dicho, podían llegar desde la Ribera del Ebro, en Navarra, á la línea de Somorrostro, antes que las fuerzas carlistas que ocupaban las inmediaciones de Estella. Además, se contaba con la experiencia de lo ocurrido en el transporte de las tropas de Moriones.

El Duque, acompañado del Ministro de Marina y los generales Letona y Primo de Rivera, visitó los tres hospitales de sangre establecidos en Santander, animando con cariñosas palabras á los heridos y enfermos.

El Presidente del Poder Ejecutivo y el Ministro de Marina se dirigieron el 5, en el vapor *Gaditano*, á Castro. En este punto conferenció aquél con el general Moriones, ma-

nifestándole su deseo de que continuara mandando el ejército; pero Moriones, aunque con grande sentimiento, no aceptó dicho mando.

Revistó el Duque el 6 las fuerzas del ejército, reconociendo las posiciones que éste ocupaba y las del enemigo, y como resultado de sus impresiones decía en telegrama de la tarde al Ministro de la Guerra:

«Vengo de revistar al ejército y de reconocer las posiciones respectivas y el teatro del combate del 25 de Febrero. Desde allí he oido cañoneo bastante vivo sobre Bilbao, que me hace experimentar viva impaciencia por la completa reunión de las fuerzas y elementos todos que V. E. ha dispuesto enviarme. El espíritu de las tropas me parece satisfactorio, pero he visto algunos batallones sin el número de oficiales precisos para el combate, y faltos de capotes, roses y mantas.=El general Moriones se retiró enfermo, y yo me trasladaré mañana nuevamente al campo, reforzaré convenientemente la organización de las fuerzas y continuaré limitando á éstas el haber á tres reales diarios y la ración de etapa. El Ministro de Marina ha salido también esta mañana á reconocer la costa, y regresará luego. El general López Domínguez se embarcó á la una en Santander, pero aun no ha llegado. El tiempo muy bueno.»

Moriones cesó en la mañana del 7 de Marzo en el mando del ejército, y el teniente general D. Antonio López de Letona se encargó de él, interinamente. El Presidente del Poder Ejecutivo, que después de la revista del día anterior había regresado á Castro, volvió el 7 á Somorrostro, y se encargó del mando de referencia.

Moriones se dirigió á Castro, y desde este punto dijo al Ministro de la Guerra:

«Acabo de llegar delicado de salud. Presidente del Poder Ejecutivo en Somorrostro. Deseo ponerme al habla con V. E. para tratar asuntos de la mayor importancia.»

Habiéndole contestado el Ministro, que estaba dispuesto á escucharle, tuvieron ambos la conferencia telegráfica que á continuación copiamos:

»Ministro; presente. Saluda al señor general Moriones.=General. Agradezco á V. E. el saludo y lo devuelvo con respeto. Presidente Poder Ejecutivo, por encontrarme mal de salud, ha dispuesto se encargue interinamente del mando el general Letona. He creido conveniente manifestarlo á V. E. Presidente Poder Ejecutivo me ha encargado conferenciar con V. E. para combinar un plan, según sea total de fuerzas de infantería que V. E. envía á este ejército. Ministro.=Siento mucho el motivo por el cual deja el mando de ese ejército, que tan dignamente ha mandado. Para poder contestar debidamente á las preguntas que me haga V. E. por encargo del señor Presidente, con objeto de que éste combine en su vista un plan de operaciones, necesito ante todo decirle, que están agotados todos los medios para enviar refuerzos de infantería útil, como es mi ardiente y constante deseo, aun desatendiendo otras obligaciones, si no tan importantes como las de ese ejército, al que dedico mis desvelos y más preferente atención, no por eso menos urgentes. Sírvase V. E. decirme bajo este supuesto todo lo que crea conveniente al encargo del respetable señor Duque de la Torre.=General Moriones.=Desea saber el total de fuerzas entre lo llegado y lo que puede llegar, para dar las últimas órdenes, y si debe enviarle un oficial de E. M., como V. E. le dijo, sin perjuicio de pedir á V. E. su respetable opinión.=Ministro.=Se han enviado á ese ejército dos batallones del regimiento de Zamora, uno de Ramales, otro de Valencia, uno de Marina, uno de Estella, uno de las Navas, y uno de Córdoba, que por estar operando en Aragón y haber sido invadido aquel distrito por una gruesa facción de Cataluña, tendrá que demorar algunos días su salida para Castro; he mandado también á disposición del general Colomo los batallones de la reserva de Alcalá, Zamora y Cala-

tayud del último llamamiento, que si bien no están en disposición de operar, pueden relevar guarniciones y utilizar soldados veteranos de Logroño, La Guardia y otros puntos; si de estos batallones hacen falta algunos más con el expresado objeto, aun puedo desprenderme de tres ó cuatro más, pero repito que sólo pueden emplearse en guarniciones, en la seguridad de que no ha de ser necesario emplearlos en la defensa de los puntos á que se les destina, porque su instrucción principia ahora y es imperfecta.=General Moriones.=Ruego á V. E. me diga si viene regimiento de Saboya y un batallón de Murcia que había anunciado, y si los batallones de la reserva que puede enviar están armados y qué clase.=Ministro.=Los batallones de Saboya tengo entendido que por orden de V. E. han debido salir de la Ribera de Navarra para Santander, igualmente que el batallón de León que guarneció La Guardia, relevado por uno de los de la reserva que envié al general Colomo. Ha habido necesidad urgente de enviar el batallón de Murcia á Asturias, donde las facciones iban tomando incremento, pero en su lugar hice marchar á Santander el de Estella que estaba nombrado para ir á Asturias; todos los batallones de que he hecho referencia van armados de Reminghton.=General Moriones.=Está muy bien. Deseo me diga armamento batallones última reserva.=Ministro.=Si son los envíados á ese ejército y los 3 ó 4 de que aun podría desprenderme, ya he dicho que todos están armados de Remingthon.=General Moriones.=Si V. E. cree conveniente enviar tres batallones, podrán quedar en Santander, Santoña, Castro y Laredo, para aprovechar regimiento de Castilla que tiene 1.300 soldados veteranos.=Ministro.=Bien; lo dispondré, enviando sólo dos batallones de 800 plazas cada uno, fuerza superior en número á la del regimiento de Castilla.=General Moriones.=Lo diré al Presidente. Si otro batallón reserva puede marchar á San Sebastián, el general Loma podría enviar más fuerzas veteranas.=Ministro.=Lo dispondré en se-

guida, é irán á Santander los tres batallones, dando aviso de su salida.»

Durante estos días se hizo el relevo de fuerzas veteranas por los quintos, y se dispuso que aquéllos marcharan al ejército de operaciones; y se cambió el armamento, transportándose, además, con gran actividad el material de artillería y guerra.

Con objeto de no interrumpir la narración de las operaciones ejecutadas por el Duque de la Torre para la liberación de Bilbao, para terminar este artículo relataremos brevemente en este lugar algunos hechos de armas ocurridos durante el mes de Marzo.

Una facción compuesta de 200 infantes y 30 caballos, mandada por el titulado brigadier carlista D. Pedro Agreda, que operaba en la derecha del Ebro, recorrió los pueblos de Corella, Cintruénigo, Alfaro y otros próximos á éstos, los días 10 y 11 de Marzo. Salieron en su persecución dos pequeñas columnas, y pasaron el Ebro con tal objeto; pero no lograron alcanzarla. No así, otra compuesta de 177 individuos de la guardia civil y del ejército, al mando del teniente coronel Bandragen, que la batió cerca de San Felices. Las pérdidas de los carlistas fueron 25 prisioneros, entre ellos el segundo jefe de la partida y su médico y tres heridos. Se apoderaron los liberales de 72 fusiles Remingthon, 100 de otros sistemas y otras armas y efectos de guerra y municiones. Las bajas de la columna liberal fueron un herido y varios contusos.

La misma facción fué batida otra vez el 16 por la columna Iriarte, procedente de Aragón, quedando prisioneros el jefe de aquélla, un capitán, un teniente, tres alféreces, cinco cadetes, seis sargentos, 10 cabos y 159 individuos de la clase de tropa. Se apoderaron también los liberales de 150 fusiles y otros efectos de guerra y de 30 caballos con sus monturas. Además, tuvieron los carlistas las pérdidas de 15 muertos y 10 heridos; las de los liberales fueron tres soldados heridos.

En la mañana del 14, se embarcó en San Sebastián el general Loma, con el regimiento de Ontoria, un batallón de Luchana, una compañía de ingenieros y 50 migueletes, y desembarcó en Santoña.

Se condujeron estos días varios convoyes á Pamplona y á Vitoria.

Dada la situación del ejército liberal, era muy importante la conservación de la vía férrea de Santander á Reinosa, y con este motivo decía el Ministro de la Guerra al Capitán general de Burgos en telegrama del 17:

«Es indispensable cuidar con preferente atención de la custodia de la vía férrea de Santander, empleando cuantas fuerzas sea á V. E. posible. No debe limitarse á tener destacamentos en ciertos puntos, sino además que persigan aquéllas á las insignificantes partidas que intenten cortar la vía, escarmentándolas duramente. Al efecto puede emplearse una parte considerable de la fuerza de guardia civil que se hallaba en Boó, sin desatender dicho punto, pero sin permitir tampoco que la fuerza esté estacionada en él en vez de acudir á la vigilancia de la línea antes que el daño esté hecho. Dígame V. E. cuáles son las disposiciones adoptadas para impedir siniestros en la vía férrea, y vigile muy activamente que este servicio se haga con toda exactitud y con el mayor rigor para castigar á los malhechores.»

La contestación fué:=«General en Jefe al distribuir las fuerzas del distrito organiza la columna de guardia civil y carabineros que manda coronel Guzmán, con objeto de proteger retaguardia del ejército, y en primer término la vía férrea.=En vista del telegrama de V. E., dispongo que una compañía de Talavera se sitúe en Mataporquera y Pozazal para vigilar hasta Reinosa, y en particular el viaducto de Celada; la compañía de Córdoba que hay en Reinosa mantendrá este punto y vigilará hasta Santander; otra compañía de Talavera en Bárcena, vigilando desde Santiurde al puente de Lomao, y otra

en Renedo y Boó, custodiando el importante puente de Renedo y vigilando el resto de la vía.=Estas fuerzas, puestas de acuerdo con los guardias y jefe de estación, para que al menor indicio de hallarse amenazado un punto avisen por telégrafo de la vía, acudirá en el acto á donde fuese preciso, dando conocimiento también al coronel Guzmán, que con su columna en constante movimiento está encargado de la protección de toda la línea; con lo cual estará asegurada ésta».

En la noche del 17, las comunicaciones telegráficas entre Santander y Castro fueron interrumpidas por los carlistas; pero se adoptaron las disposiciones convenientes para su restablecimiento, y ya el 19 funcionaba la línea.

Con motivo de una partida carlista que recorría los pueblos de Liérganes, La Cavada y otros inmediatos, dijo el Ministro de la Guerra al Capitán general de Burgos, que tratara de evitar que cortara aquélla la vía férrea; y en contestación le manifestó éste, que al tener noticia de dicha partida, había reiterado apremiantemente sus instrucciones para la vigilancia de la vía, y añadía: «Como dije á V. E. en telegrama del 17, hay una compañía en Mataporquera y Pozazal, otra en Reinosa, otra en Bárcena, otra en Boó y Renedo; con esto está ocupada militarmente toda la vía, y el coronel Guzmán, con más de 300 infantes y 30 caballos, la protege toda.=He dado órdenes á estas fuerzas para que vigilen las obras importantes y se pongan de acuerdo con los jefes de estación y guardas, los cuales, valiéndose de todos los medios, les avisarán cualquiera novedad, para acudir todos á donde fuese necesario.=Creo que si estas instrucciones se cumplen, solamente fuerzas muy considerables podrían interrumpir la comunicación.=Encargo al gobernador de Santander, que haga un esfuerzo supremo para evitarlo.= No tengo aquí fuerza disponible para enviar, por estar en operaciones y tener que reforzar columna de Medina para una operación de que doy cuenta á V. E. en telegrama separado.»

Los carlistas cortaron otra vez el 21 en Limpias la línea telegráfica. Se estableció la comunicación por peatones, entre Santoña y Laredo. Este punto comunicaba con Somorrostro.

El 19, fueron reconocidos por las fuerzas de la división Colomo los vados del Ebro desde Mendavia hasta la confluencia del Ega, encontrando que únicamente el próximo á Mendavia era practicable. Dicho General hizo retirar á Azagra la barca llamada de este nombre, porque no estaba guardada.

El 22, á consecuencia de haber penetrado los carlistas en Cervera, el Ministro de la Guerra ordenó que un batallón de infantería de León, que estaba en Miranda de Ebro, saliera inmediatamente por el ferrocarril para Aguilar de Campóo, con objeto de operar sobre la referida facción, que procedía de Asturias, y proteger al propio tiempo la vía férrea, para lo cual debería dar conocimiento de la llegada de dicha fuerza á los jefes de columna que operasen sobre la vía. Dicho batallón debía esperar, para su salida de Miranda, la llegada á este punto del batallón reserva de León.

En telegrama del mismo día 22, decía el Ministro al Capitán general de Burgos, que diera instrucciones precisas y enérgicas al coronel Guzmán situado en Reinosa con una columna, para que con toda actividad procurara escarmentar duramente á la mencionada partida.

En telegrama de la tarde del mismo día 22, manifestaba el Segundo cabo de Burgos al Ministro de la Guerra, que la importancia de conservar las vías férrea y telegráfica, el corto número de las diseminadas fuerzas que las custodiaban y el no poder disponer de otras, pues que sólo contaba en Burgos con dos compañías y músicas, le obligaban á suplicarle lo autorizara para que cuatro compañías de la reserva de Burgos salieran de Santoña, y unidas á una de Córdoba, en Reinosa, y otra de Castilla, de Santander, que pudieran ser relevadas por dos de Talavera, formasen una columna que persiguiera y batiera á la fac-

ción de Asturias que había penetrado en el distrito, para lo cual se podía nombrar un jefe, destinando al coronel Guzmán á asegurar la vía y sus destacamentos con la fuerza de que disponía.

En la mañana del 23, una pequeña columna batió en Pinedo de la Sierra ó Matute á una pequeña partida, teniendo ésta las pérdidas de cinco prisioneros, entre ellos el cabecilla; quedaron en poder de la columna nueve caballos, algunas carabinas y pistolas, varios sables y 412 revolvers.

En la tarde del mismo día 22, fué alcanzada en Santa Gadea de Alfor (Burgos) la facción procedente de Asturias, mandada por los cabecillas Milla, Rosas y otros.

Hemos dicho en el primer tomo de esta obra, que el combate del 25 de Febrero de 1874 señalaba la transición del segundo período de la guerra al tercero; pero antes de empezar la narración de las operaciones ocurridas en este tercer período, creemos conveniente indicar algunas condiciones que distinguieron al segundo.

Al terminar el primero, eran gravísimas las circunstancias porque atravesaba la nación, perturbada por trastornos simultáneos en diversos puntos; siendo lógico, en su vista, que los carlistas cobraran grandes bríos y trataran de lanzarse á la lucha con todas sus fuerzas y todos sus recursos.

Al iniciarse el segundo período, hallábanse ya las partidas carlistas organizadas con cierta solidez; y comprendiendo sus jefes la gran fuerza que entraña la disciplina, dedicáronse á ensayar sus huestes en combates de más importancia, reuniendo al efecto en considerables masas las fracciones que hasta entonces habían obrado aisladamente y hasta cierto punto dispersas en el territorio que recorrían, constituyendo con ellas batallones, brigadas y divisiones.—Alentados con el éxito obtenido en

los combates de Erául y Udabe, resolvieron hacer frente á las tropas en posiciones elegidas de antemano; y por lo tanto no se trataba ya sólo de perseguir á un enemigo que constantemente huía y cuyo único objeto era vivir y sostenerse.—La entrada de D. Carlos en Navarra, ocurrida el 16 de Julio de 1873, dió también gran impulso á la insurrección, ejerciendo notable influencia no sólo entre los suyos sinó también entre los que en el extranjero simpatizaban con su causa.

Todavía en esta época podían las fuerzas liberales recorrer el territorio de la lucha, pero necesitaban contar para ello siquiera con los elementos más indispensables de transporte. La cuestión de subsistencias se presentaba cada día más difícil, preocupando seriamente á los Generales la manera de racionar y municionar á las tropas, pues una vez internadas éstas en territorio enemigo, era á menudo imposible abastecerlas en los pueblos donde se alojaban.

Fué preciso establecer grandes almacenes y depósitos en las capitales y en otros puntos convenientes, y organizar convoyes y conducirlos desde ellos á la zona invadida, empleando en su custodia considerables fuerzas, que mermaban las disponibles para el combate y para la defensa de muchos puntos fuertes que interesaba sostener. Urgía fortificar las capitales y poner en buen estado de defensa la línea del Ebro.

Compréndese que en tales circunstancias, y no habiendo pasado nunca, durante este período, de nueve á diez mil hombres las fuerzas disponibles para combatir, era harto difícil á los Generales, no sólo operar con arreglo á un plan sino aun empeñarse en un serio combate, como lo exigía la opinión liberal; la cual, olvidando sin duda la conveniencia de esperar á que se realizara el reclutamiento para obrar en condiciones más propicias, pedía resultados á toda costa y se lamentaba de lo que llamaba inacción del ejército: realmente, podían las tropas liberales batir al enemigo, aun ocupando éste, como de costumbre,

posiciones difíciles de conquistar; pero después tenían que volver á su base de operaciones, con objeto de transportar los heridos, racionarse y municionarse; forzoso retroceso á que les obligaban las circunstancias especiales de la guerra más que el poder de los batallones carlistas, pero que éstos no dejaban de interpretar á su favor, atribuyéndose la victoria, como sucedió en Puente la Reina y Montejurra en la segunda mitad de este período.

Estos combates enseñaron á los rebeldes del Norte las grandes ventajas que con el armamento moderno habían adquirido las posiciones defensivas; lección que no fué ciertamente perdida para ellos, como lo demostraron después con su hábil sistema de atrincheramientos.

Aprovechando también lo favorable de las circunstancias, y comprendiendo cuán difícil era al ejército el sostenimiento de todos los pueblos ocupados hasta entonces, emprendieron los carlistas la conquista de algunos, logrando con su rendición levantar el espíritu de sus secuaces y adictos y disponer de piezas de artillería y bastante armamento. Posesionados de varios fuertes, entre ellos el de Estella, trataron también de apoderarse de Tolosa y Bilbao, é intentaron reducir á estrechos límites la zona que en el territorio vasconavarro dominaban los liberales. En tal situación, persuadido el General encargado del mando, de que no era posible sin grandes refuerzos conservar todos los puntos ocupados, se vió á mediados de Agosto en la dura necesidad de abandonar muchos de ellos, sacrificando su popularidad á las exigencias de la guerra, pero disponiendo se mejorasen las obras de defensa de los que se proponía sostener.

Llegó el momento de establecer la base de operaciones del ejército del Norte en la línea del Ebro, para esperar refuerzos y atender á una nueva organización. Pusiéronse en buen estado de defensa las capitales, se establecieron parques y almacenes en ellas y en Miranda, Logroño y Tudela, y mejoraron nota-

blemente en esta época el espíritu, la subordinación y la disciplina de las tropas liberales.

Durante la primera parte de este período, habían podido recorrer los liberales el territorio enemigo; pero en los meses de Octubre y Noviembre llegó á hacerse esto muy difícil, por más que en el de Diciembre ejecutasen una marcha atrevidísima, pasando por ásperos estribos de los Pirineos. Esta última expedición demostró, sin embargo, que sin contar con fuerzas muy superiores era preciso renunciar á invadir el país vasconavarro; así es que en Febrero de 1874 hubieron de dirigirse las tropas liberales á Somorrostro, dando un extenso rodeo que dificultó y retrasó considerablemente su marcha, aun aprovechando para ella las líneas férreas. — El combate del 25 del mismo mes, primera victoria de los rebeldes contra el grueso del ejército, aumentó sus esperanzas de triunfo, y cerró su territorio á las invasiones liberales, marcando el paso del segundo al tercer período de la campaña.

Cambió asimismo el aspecto de la guerra en Cataluña la derrota de la fuerte brigada mandada por Nouvilas, ocurrida en las alturas de Oix, el mes de Marzo de 1874, quedando desde entonces vedada á las excursiones de las tropas liberales la importante comarca de Olot.

Paralizáronse las operaciones en el Centro en el mes de Enero del mismo año, á los pocos días de organizarse su ejército, á causa de haber fijado sériamente la atención del Gobierno el grave estado de la guerra del Norte, quedando encomendada á los capitanes generales de aquellos distritos, la parte directiva de la campaña, limitada, casi exclusivamente, á cubrir de un golpe de mano las capitales y algunos otros puntos importantes; pero el paso de D. Alfonso desde Cataluña á aquel territorio y el considerable incremento adquirido por las facciones, que en esta época llegaron á su apogeo, hicieron patente la necesidad de emprender con mayor rigor las operaciones, y á este efecto se decretó el restablecimiento de aquel ejército.

Después de la victoria de Somorrostro, creció de todo punto el entusiasmo de los carlistas vasconavarros, y juzgando imposible que el ejército liberal se empeñase de nuevo en otro combate, indispensable para la liberación de Bilbao, creyeron segura la posesión de tan codiciada presa.—Los lisonjeros resultados obtenidos en un año de campaña, no sólo aumentaron las esperanzas de un cercano triunfo entre los partidarios levantados en armas, sino también entre los habitantes más adictos y comprometidos, que podían ya recorrer impunemente la mayor parte del territorio de aquellas provincias sin temor á las tropas liberales, viéndose además exentos de prestar á éstas el servicio de alojamientos y raciones.—Fortalecióse en toda la Península el espíritu carlista, y se trató de dar un gran impulso á la insurrección en las comarcas sublevadas, iniciándola en otras, si era posible.

Gravísima era la situación; pero el General en Jefe del ejército del Norte había dado la voz de alerta, logrando que la opinión pública comprendiese que peligraban las instituciones liberales y que era preciso hacer un grande esfuerzo para salvarlas, anteponiendo los intereses de la guerra á los políticos y adoptando medidas extraordinarias, tales como un reclutamiento en grande escala y la reunión de recursos de todo género para hacer frente á las necesidades del ejército.

TERCER PERÍODO.

CAPITULO VII.

Organización del ejército de operaciones.—Opinión de Moriones respecto al plan que convenía seguir.—Oficio del Duque de la Torre al Ministro de la Guerra, dándole cuenta del estado del ejército.—Reconocimiento en la costa.—Preparativos en ambos campos.—Oficio del Duque de la Torre al Ministro de la Guerra, dándole cuenta de sus trabajos preparatorios.—Consejo de guerra de los generales carlistas para tratar del mejor medio de conquistar la plaza de Bilbao.—Orden general del ejército carlista expresando la distribución de sus fuerzas.—Posiciones del ejército liberal.—Planes para la liberación de Bilbao.—Plan que se adoptó.—Oficio del General en Jefe al Ministro de la Guerra participándole cuál era dicho plan y los detalles que eran del caso.—Voladura de un carro que transportaba pólvora.—Preparativos.—Organización de las fuerzas expedicionarias y su embarque.—Fracaso de la expedición.—Nuevo plan de campaña.—Preparativos.

Vamos á narrar las operaciones ejecutadas para la liberación de Bilbao por las fuerzas al mando del Duque de la Torre.

Según hemos dicho, se encargó aquél en Somorrostro del mando del Ejército, el 7 de Marzo de 1874.

El mismo día, publicó la siguiente orden general:

«Orden general del ejército del Norte del día 7 de Marzo en Somorrostro.=Soldados.=Al manifestar la satisfacción que experimento encontrándome á vuestro frente, cúmpleme ante todo daros gracias en nombre de la Patria, por vuestros sacrificios, para salvar los caros intereses que están encomendados á vuestro valor y á vuestra disciplina, revelantes virtudes que os llevarán siempre á la victoria.=Si un momento la suerte no os fué completamente favorable, no por eso ha decaido vuestro espíritu, y la Nación entera, que orgullosa os contempla, se ha sentido movida por su entusiasmo en vuestro favor, que exige de vosotros nuevos y más grandes sacrificios.=Llevad siempre la seguridad de vencer cuantos obstáculos se os presenten para

volver pronto la paz y el orden á esta desventurada cuanto querida Patria, y así respondereis á aquel sentimiento de la Nación.=Cuando hayais conseguido tan sagrados objetos, estad seguros de que os recordará la Patria con orgullo, todos con admiración y con gratitud eterna.=El Presidente del Poder Ejecutivo.=Francisco Serrano.»

Organizó el Duque sus fuerzas presentes y las que esperaba, en esta forma:

General en Jefe: Excmo. Sr. Duque de la Torre, Presidente del Poder Ejecutivo, D. Francisco Serrano Domínguez.

Jefe de E. M. G.: Excmo. Sr. Teniente general, D. José López Domínguez.

Comandante general de artillería: Excmo. Sr. Brigadier, don Cayetano Blengua.

Comandante general de ingenieros: Excmo. Sr. Brigadier, don Joaquín Montenegro.

Intendente general: Excmo. Sr. D. Salvador Damato.

Inspector médico: Excmo. Sr. D. José Camarino.

Auditor general: D. Mauricio Hernández Navas.

Tropas afectas al cuartel general.

Dos secciones telegráficas de campaña.

Dos compañías de ingenieros.

Dos batallones de infantería.

La artillería y caballería del ejército.

Para custodia y orden del convoy del cuartel general y vigilancia de los carros y las acémilas de Administración militar, tres oficiales, tres sargentos, 11 cabos y 20 guardias civiles; y para escolta del Excmo. Sr. Presidente del Poder Ejecutivo, tres oficiales, 25 guardias de á pie y 24 montados.

El parque móvil, á cargo de un oficial de artillería, y para su custodia y vigilancia un subalterno y 25 guardias civiles.

PRIMER CUERPO

Comandante general: Excmo. Sr. teniente general, D. Antonio López de Letona.

Jefe de E. M. G.: Excmo. Sr. brigadier, D. Pedro Ruiz Dana.

Brigada de vanguardia.

Jefe: Excmo. Sr. brigadier, D. Ramón Blanco.

Cuerpos.....	Batallón cazadores de Ciudad-Rodrigo, núm. 9.	1.ª media brigada.
	Id. id de Alcolea, núm. 22.	
	Id. id. de Barbastro, núm. 4.	2.ª media brigada.
	Id. id. de Puerto-Rico, núm. 27.	

PRIMERA DIVISIÓN.

Jefe: Excmo. Sr. mariscal de campo, D. Manuel Andía.

Primera brigada.

Jefe interino: El coronel más antiguo.

Cuerpos.....	Regimiento infantería de Sevilla, núm. 33.
	Id. id. de Cantabria, núm. 39.

Segunda brigada.

Jefe: Excmo. Sr. brigadier, D. Angel S. Mateo y Sagasta.

Cuerpos.....	Regimiento infantería de Tetuan, núm. 4.
	Id. id. de la Constitución, núm. 29.

SEGUNDA DIVISIÓN.

Jefe: Excmo. Sr. mariscal de campo, D. Melitón Catalán.

Primera brigada.

Jefe: Sr. coronel, D. Antonio Moltó.

Cuerpos.....	Regimiento infantería de Ramales, núm. 5.
	Id. id. de Castilla, núm. 16.

Segunda brigada.

Jefe: Sr. coronel, D. Juan Galindo.

Cuerpos.....
- Un batallón del regimiento de Zaragoza, número 17.
- Un id. id. de Cuenca, núm. 27.
- Un id. id. de Valencia, núm. 23.
- Un id id. de León, núm. 38.

Tropas afectas á este cuerpo.

Dos compañías de ingenieros.

Un oficial y 25 guardias civiles.

SEGUNDO CUERPO.

Comandante general: Excmo. Sr. mariscal de campo, don Fernando Primo de Rivera.

Jefe de E. M. G.: Excmo. Sr. brigadier, D. Emilio Terrero.

Brigada de vanguardia.

Jefe: Excmo. Sr. brigadier, D. José Chinchilla.

Cuerpos.....
- Batallón cazadores de las Navas, núm. 14. — 1.ª media brigada.
- Idem id. de Estella, núm. 21. — 1.ª media brigada.
- Batallón de infantería de Marina. — 2.ª media brigada.
- Idem cazadores de Castrejana, número 2. — 2.ª media brigada.

PRIMERA DIVISIÓN.

Jefe: Excmo. Sr. mariscal de campo, D. Rafael Serrano Acebrón.

Primera brigada.

Jefe interino: coronel D. Luis Fajardo.

Cuerpos.....
- Regimiento infantería de Saboya, núm. 6.
- Idem id. de Zamora, núm. 8.

Segunda brigada.

Jefe: Excmo. Sr. brigadier, D. Alfonso Cortijo.

Cuerpos..... { Regimiento infantería de Gerona, núm. 22.
Idem id. de Ontoria, núm. 3.

SEGUNDA DIVISIÓN.

Jefe: Excmo. Sr. brigadier, D. Alfonso Morales de los Ríos.

Primera brigada.

Jefe interino: D. Enrique Bargés.

Cuerpos..... { Regimiento infantería de Asturias, núm. 31.
Un batallón del de Albuera, núm. 26.
Otro id. del de Africa, núm. 7.

Segunda brigada.

Jefe: Excmo. Sr. brigadier, D. Juan Tello.

Cuerpos..... { Regimiento infantería de Galicia, núm. 19.
Idem id. de San Quintín, núm. 32.

Tropas afectas á este cuerpo.

Dos compañías de ingenieros.
Una sección de guardia civil.

El número total de piezas de artillería que debían formar parte del ejército, contando con las pedidas, era: 2 piezas de á 16 centímetros; 4 de á 12, de posición; 12 de á 10, de reserva; 18 de á 8, Krupp, montadas; 12 de á 8, de montaña, sistema Plasencia, y 2 de á 8, de montaña, sistema antiguo. Total: 50 piezas de diversos calibres con sus dotaciones completas y repuestos de municiones en los parques respectivos.

Dimos cuenta de la conferencia telegráfica celebrada el 7 entre el Ministro de la Guerra y el general Moriones. Este, al dar cuenta de dicha conferencia al Duque de la Torre, le manifestó, que podrían llegar los refuerzos á 10.000 hombres, contando con los 2.000 que fuesen de Guipúzcoa; que no creía suficiente el total de las fuerzas del ejército para poder desprender de él un cuerpo de ejército que por Villarreal y Durango cayera sobre Bilbao, pues creía que para esto faltaban tres ó cuatro mil hombres más; que con las fuerzas con que se contaba debía pensarse en un desembarco en la costa por la derecha del Nervión; que si se acordaba la marcha á Bilbao de 9.000 hombres por Villarreal y Durango, se ofrecía á mandar la expedición, siempre que fuese sin el carácter de General en Jefe, pues no podía aceptar este cargo; indicaba también, que si se podía contar con 10 ó 12 piezas Plasencia, como mínimun, aun creía posible organizar en Castro una división de 10.000 hombres para avanzar por Valmaseda, en combinación con las fuerzas de Somorrostro.

Al encargarse del mando el Duque de la Torre, se enteró desde luego del estado del ejército y de sus necesidades, y con este motivo, de orden del General en Jefe, dirigió con fecha 10 de Marzo, el Jefe de E. M. G., al Ministro de la Guerra el oficio que á continuación copiamos:

«Al encargarse del mando de las tropas que componen este ejército el Excmo. Sr. Presidente del Poder Ejecutivo, me ordena manifieste á V. E. el estado en que ha encontrado al ejército, siquiera lo haga ligeramente como resultado de una primera inspección.=Tiene por objeto principal este encargo dar conocimiento á V. E. de las necesidades más apremiantes, para que se ocurra á ellas con el celo, reconocida inteligencia y actividad con que lo viene haciendo desde que se halla al frente del departamento de la Guerra.=No se puede ocultar á la acreditada experiencia de V. E. el efecto moral

que causa en las tropas el mal resultado de una operación emprendida y que, como la del 25 de Febrero, obliga á repasar una línea de posición de la que ya se había avanzado; y sin embargo, me cabe la satisfacción de asegurar á V. E., que las tropas de este ejército conservan buen estado de disciplina y que su espíritu militar no ha decaido, teniendo la fundada esperanza de que pronto darán nuevos días de gloria á la patria, que tanto espera de ellas.=Es, sin embargo, necesario y urgente, cubrir las muchas vacantes de jefes y oficiales que existen en los cuerpos, puesto que aquéllos deben reanimar y conducir bien á la pelea á estos valientes y sufridos soldados.= Atravesando la cruda estación de invierno en terreno montañoso, y teniendo por necesidad tropas acampadas, urge dotar á todos los soldados de mantas de abrigo, de las que se tiene hecho pedido á V. E.=En cuanto al vestuario y equipo de los cuerpos, V. E. sabe que al ingresar la reserva del pasado año, y careciendo aquéllos de vestuario indispensable, los nuevos reemplazos se vistieron con diversas prendas, tanto de capotes viejos como de levitas y aun de chaqueta solamente, y agregando el consiguiente deterioro causado por la vida de campaña, hace que gran número de individuos de tropa lleven capotes completamente inservibles, y otros ni siquiera esta necesaria prenda. Sucede lo mismo con los roses y otras prendas de vestuario, lo que me obliga á encarecer á V. E. la remisión de capotes y demás prendas de vestuario, obligando á algunos cuerpos que los pueda tener construidos que los remitan á este ejército, y tomando á cargo los que V. E. disponga se envíen á esta administración militar.=Debo también llamar la atención de V. E. sobre la carencia de tabaco á la venta para el ejército, que se halla privado de él, circunstancia que ya obligó á pedir estanqueros, á Castro y Santander, provistos de aquel artículo. Podría V. E., de acuerdo con el Sr. Ministro de Hacienda, hacer que se nombrasen estanqueros especiales, que, con su-

ficientes dotaciones, se establecieran en los puntos que ocupan las tropas, para que no se priven de lo que es una necesidad para ellas.=Como V. E. emplea su actividad incansable en cuanto se conexiona con el ejército, multiplicándose para todo, debo manifestarle que, aparte de las peticiones hechas por la administración militar y las comandancias generales de artillería é ingenieros en sus servicios y armas respectivas, sólo me refiero en esta comunicación á lo absolutamente indispensable y que considero más urgente.»

El Ministro de Marina, el Jefe de Estado Mayor General y el jefe de la escuadra del Cantábrico, D. Victoriano Sánchez Barcáiztegui, practicaron un reconocimiento en la costa, examinando, en cuanto les fué posible, las posiciones enemigas; observaron que había fuerzas acantonadas en Ciérvana, Santurce y Portugalete (se mantuvo el vapor á tiro de pistola de Santurce). Permanecieron en el Abra, frente á Portugalete, sin ser molestados por el enemigo; notaron que la entrada de la ría estaba cerrada con cables y cadenas tendidas y sujetas de una á otra orilla y que en las Arenas se habían ejecutado trabajos de construcción de baterías y había alguna pieza montada.

Reconocieron también la población y la ensenada de Algorta, donde apenas se distinguía al enemigo, y llegaron á la entrada de la pequeña bahía de Plencia. Terminado el reconocimiento, y habiendo saltado viento del Noroeste con mar gruesa, volvió el vapor por la tarde á Castro, y el Ministro de Marina y el Jefe de E. M. G. pasaron al anochecer al cuartel general de Somorrostro.

A medida que llegaban los refuerzos, ocupaba el ejército liberal las posiciones convenientes, cubriendo su línea avanzada desde Poveña, en la costa, hasta las alturas llamadas de Arenillas y las estribaciones de la cordillera del Monte Corvera, que se unen con las dominantes del Puerto de las Muñecas, formando

profundas cañadas. Además de la artillería situada en el Monte Janeo, que ocupaba una situación central en la línea liberal, dominando el valle de Somorrostro, y del cual se veía la plaza sitiada, se establecieron también en la altura de Arenillas algunas piezas, que disparando sobre las trincheras de la falda de Triano, obligaron al enemigo á que abandonara su primera línea, que fué batida de revés.

Se empezó el emplazamiento de una batería de 12 centímetros en sitio á propósito cerca del puente de Somorrostro y otro para una de 16 centímetros algo más á retaguardia y fuera de los caseríos del pueblo. Se establecieron grandes depósitos de víveres y municiones en la iglesia de Somorrostro, y se situaron convenientemente los parques de artillería é ingenieros, regularizándose, en una palabra, todos los servicios, y preparándose el ejército para emprender las operaciones.

Los carlistas trabajaban incesantemente en las trincheras de Montaño, San Pedro, Santa Juliana, el ferrocarril de Galdames y las faldas de Triano, haciendo reductos donde el terreno lo exigía y construyendo cañoneras en algunos de ellos, desplegando mucha actividad y demostrando su decisión de oponerse seriamente á la marcha de las tropas sobre Bilbao.

El General Loma, que desembarcó el 14 por la noche en Santoña, con el regimiento Ontoria, un batallón de Luchana, una compañía de ingenieros y 50 migueletes, se presentó el 15 al General en Jefe, conferenció con éste y volvió á Santoña, siendo encargado del mando de las tropas allí acantonadas.

En comunicación del 16, el General en Jefe dió cuenta de sus trabajos preparatorios al Ministro de la Guerra; he aquí la copia del oficio de referencia:

«Desde mi anterior escrito, este ejército no ha variado su situación en las posiciones de Somorrostro, Ontón, Mioño y Castro, empleándose los días pasados en organizarse los cuerpos con los refuerzos llegados, y conforme con el cuadro que

se remitió á V. E.=Se ha trasladado de Santander á Santoña y Castro la artillería y material que V. E. en su notoria actividad ha enviado para este ejército.=Igualmente ha desembarcado en aquellos puntos el material de administración, sanidad, víveres, municiones y efectos de campamento y vestuario remitidos.=En las posiciones de este ejército se ha situado la artillería, haciendo en los emplazamientos los necesarios trabajos, y se han reconocido detalladamente las posiciones enemigas, que siguen formando una extensa línea, desde nuestra izquierda, ó sea su extrema derecha, apoyada en las estribaciones de los montes Lucero y pequeño Montaño, prolongándose por Montaño grande, alturas de San Pedro Abanto y Santa Juliana á nuestro frente y siguiendo la izquierda enemiga por las Carreras y todas las eminencias fuera del alcance de nuestras avanzadas por el flanco derecho de nuestras posiciones en Somorrostro. Se tiene noticia de que en las Muñecas, como en los caminos que conducen hacia Balmaseda, tienen fuerzas de observación. En cuantas posiciones enemigas se distinguen, aparecen grandes trabajos de trincheras formando líneas de pequeños redientes ó tenazas; también construyen reductos en las cimas de los montes, y abren algunos caminos como para artillería.=Por nuestra parte también se trazan trincheras en los puntos avanzados y establecemos tiendas de campaña para las tropas que ocupan las alturas y que hacen el servicio acampadas. =Nuestra artillería dispara de vez en cuando á los puntos enemigos, donde se observan trabajos, y además con aquel fuego se indica á la plaza de Bilbao que este ejército está á su vista y que trabaja para asegurar el éxito de su socorro, franqueándose el paso hasta allí como se lo propone.=La marina, por su parte, vigila las costas del enemigo y hace reconocimientos importantes, tanto por sí como con el concurso del estado mayor general para determinar la parte que ha de tomar en las operaciones.=Por desgracia, el tiempo crudo de la estación que atra-

vesamos, no nos ha favorecido, pero todo se va reconociendo para operar lo más brevemente posible.=Habiendo dispuesto la venida de San Sebastián del comandante general de Guipúzcoa, mariscal de campo D. José de la Loma, con algunas fuerzas de su división, he conferenciado con él, y conferídole el mando de un cuerpo expedicionario, que tengo ya situado en Santoña, Laredo, Castro y sus inmediaciones, compuesto de la brigada de vanguardia del segundo cuerpo, la primera división del mismo, un batallón más de infantería, dos compañías de ingenieros y dos baterías, y una sección de montaña que llevará las piezas del sistema Plasencia que sea posible.= Este cuerpo espera mis órdenes para operar, y yo sólo el tener terminado el arreglo y reunión de todos los elementos para continuar la campaña en condiciones de asegurar el éxito en cuanto sea posible, contando con el espíritu y disciplina de estas tropas, que me complazco en recomendar á V. E., pues arrostran todo género de penalidades con perseverancia suma, en terreno frío, húmedo y mal sano, prestando un servicio penosísimo, que todo le hace acreedor al reconocimiento de la patria.»

Como quiera que ni la pérdida de Portugalete, ni el bombardeo, ni el resultado del combate del 25 de Febrero habían desalentado á los defensores de Bilbao, era natural que algunos jefes carlistas temiesen que su sistema no les produciría resultado favorable. Entre los sitiadores no había perfecto acuerdo acerca del medio que convenía adoptar para la conquista de la invicta villa. Según unos, abandonando el bombardeo, debía batirse en detall cada uno de los fuertes, y según otros, debía darse un asalto á la plaza. Con objeto de tratar de asunto tan importante, D. Carlos reunió en Las Cruces el 16 de Marzo un Consejo, compuesto de Elío, Dorregaray, el Duque de la Roca, Valdespina, Benavides, Ollo, Mendiry, Andéchaga, Patero y Maestre. Este tomó la palabra el primero, y manifestó que la

plaza de Bilbao estaba bien defendida; que los defensores no habían tenido pérdidas; que el sitio podría ser largo; que las fuerzas carlistas carecían de pólvora; que se habían refundido los morteros en los últimos días de forzoso descanso, y contando con buena pólvora sus disparos serían más certeros, y no bajarían de 200 por día; que en el caso de decidirse por el asalto de la plaza, debía hacerse por Begoña, ensayando abrir minas y tomando la casa que se hallase más cercana; que convenía escoger buenos tiradores para molestar á los sirvientes de las piezas enemigas; que para el asalto de la plaza, se necesitaba hubiese antes dos ó tres días de gran fuego sobre ella y hacer el ensayo sobre Begoña ó, como otros creían, sobre Miravilla; y, por último, que no había motivo para desanimarse por la tenacidad de los defensores de Bilbao, pues, según él, se rendirían en el momento que llegase la pólvora. Patero dijo que podía y debía mejorarse el cierre de la ría, pues que las cadenas lo hacían aparentemente, y podían pasar los barcos de poco calado cuando la marea estuviese alta; manifestó también, que disponía sólo de cinco compañías de defensa, de las cuales destinaba una para el contingente de la artillería; por lo cual pidió dos ó tres más. Elío tenía fé en el ataque y creía que debía efectuarse por tres puntos. Valdespina deploró la falta de pólvora y manifestó que la había pedido á Francia. Convinieron todos en salir del estado de inacción en que se hallaban, por cierto perjudicial para su causa, y en que debía ser más riguroso el bloqueo. Estuvieron también conformes en que las tropas liberales les atacarían en breve; disintiendo de este parecer sólo Andéchaga, quien creía que se retirarían sin atacar, por rehusarlo el soldado.

En resumen, apenas se acordó nada nuevo.

En la orden general, que á continuación copiamos se expresa cuál era el 16 de Marzo la distribución de las fuerzas carlistas.

«Orden general del ejército del 16 de Marzo de 1874 en

San Salvador del Valle.=Atendiendo al aumento de fuerzas que ha tenido el ejército de operaciones desde mi orden del 17 del mes pasado, y á la distribución y destino que se ha dado á algunos batallones, separándolos de las brigadas á las que en virtud de ella fueron destinados, he creido conveniente distribuir las fuerzas por divisiones y brigadas, dando á los Excmos. señores generales y señores brigadieres su respectiva colocación y destino.=La 1.ª división, al mando del Excmo. señor general D. Cástor de Andéchaga, la compondrán los batallones 1.º de Castilla, el de Arratia y el de Encartados, y su situación definitiva será á la extrema derecha de la línea de Ciérvana y las posiciones inmediatas á este pueblo.=1.ª brigada; al mando del señor brigadier D. Antonio Zalduendo, se compondrá de los batallones 1.º y 5.º de Navarra.=2.ª; al del señor brigadier D. Teodoro Rada, de los batallones 2.º y 7.º de idem.=3.ª; al del de igual clase D. Juan Yoldi, de los batallones 3.º y 6.º de idem.=4.ª; al mando del de la misma clase D. Vicente Goñi, que se compondrá de los batallones 4.º de Navarra y 2.º de Alava.=5.ª; al del señor brigadier D. Rafael Alvarez, del 3.º y 4.º de Alava.=6.ª; al del señor coronel D. Domingo Zariátegui, de los batallones 3.º y 4.º de Castilla.=7.ª; de los batallones 3.º de Guipúzcoa y el de Arlanzón (2.º de Castilla), al del señor brigadier D. Elicio Bérriz.=8.ª; al del señor brigadier Aizpúrua, de los batallones 7.º y 8.º de Guipúzcoa.=Las dos últimas brigadas formarán la segunda división al mando del Excmo. señor general D. Gerardo Martínez de Velasco; y si por efecto de las circunstancias fuese necesario destinar algunos batallones á reforzarlas, se pondrán igualmente á las órdenes del referido Excmo. Sr. General. El 4.º de Guipúzcoa, al primer síntoma de alarma, pasará á situarse en Santurce y Portugalete, destinando, si fuese conveniente, una ó dos compañías al pueblo de Algorta.=El jefe de este batallón, el brigadier Sr. Patero y el señor comandante de armas de Portugalete obrarán de común acuerdo á fin de evitar un

desembarco del enemigo en uno ú otro lado de la ría.=El excelentísimo señor general D. Torcuato Mendiry continuará á mis inmediatas órdenes.=Por si el enemigo hiciere algún movimiento tan repentino que no diese lugar á que se comuniquen las órdenes por los ayudantes de campo, se establecerá un cañón en el alto del Escurto cuyo disparo indicará la señal de alarma. El oficial encargado de la pieza, al mismo tiempo que haga el disparo, izará la bandera española.=Los jefes de los batallones pondrán vigilantes que descubran la referida altura del Escurto, con objeto de que les den aviso de haberse oido el disparo y hallarse izada la bandera, é inmediatamente que lo reciban se dirigirán á los puntos siguientes, á donde también acudirán los señores brigadieres para ponerse al frente de sus respectivas brigadas, donde recibirán órdenes.=1.ª brigada; al pueblo de Sanfuentes.=2.ª; á la carretera próxima á las casas de Sanfuentes.=3.ª; detrás de Santa Juliana, inmediata al puente sobre el ferrocarril, y resguardada de los fuegos de la artillería enemiga.=4.ª; á Nocedal.=5.ª; á San Pedro Abanto y Santa Juliana.=6.ª; ocupará los parapetos á retaguardia de Santa Juliana.=7.ª; un batallón en las posiciones sobre Pucheta y el otro á su retaguardia.=8.ª; á las posiciones inmediatas á las Cortes.=Desde el día de mañana el servicio avanzado de las alturas del Montaño é inmediatas se hará por brigadas, y el relevo de ellas se efectuará diariamente á las ocho de la mañana.=El señor comandante de artillería dispondrá que 4 piezas se establezcan en las baterías construidas á la izquierda de la altura del Montaño, y las otras dos en las de Santa Juliana.=Se recuerda y recomienda con eficacia la orden del 19 del pasado para la forma en que deben hacerse los fuegos, y los señores jefes capitanes ó comandantes de compañía la observarán estrictamente castigando con severidad al individuo ó individuos que disparen á mayor distancia de la que en ella se ordena.=Los hospitales de sangre se situarán en Santurce

y Ugarte. El Excmo. Sr. General, director general de sanidad, dará las órdenes convenientes para que la compañía de sanidad y el personal de facultativos acudan á sus respectivos puntos, la primera con el material correspondiente para retirar los heridos, y los segundos para prestar los auxilios de su ciencia y arte.=Me prometo del celo pericia militar y actividad de todos los señores jefes y oficiales de este valiente ejército, que llenarán cumplidamente los deberes que les impone su respectivo empleo y de todos los demás individuos que tantas pruebas tienen dadas de su valor y disciplina, rechazarán al enemigo, si intentase forzar el paso de nuestra línea, castigando su osadía y dando un día más de gloria á España y un gran impulso á la causa, tres veces santa, de Dios, Patria y Rey, que defendemos.=El general, comandante general interino, Nicolás Ollo.»

En resumen; el ejército carlista apoyaba su derecha en los montes Lucero y Montaño, su centro en los reductos de San Pedro Abanto y Santa Juliana, y su izquierda en el ferrocarril de las minas de Galdames y en las alturas del pueblo de Cortes.

El ejército liberal apoyaba su izquierda en los pueblos de Poveña y Múzquiz; en este punto se alojaba uno de los regimientos de la primera división del primer cuerpo, con una compañía de ingenieros, ocupando también dos casas de la orilla derecha de la ría, cubriendo un puente de pontones: en Poveña se encontraba el resto de la primera división, la cual mantenía constantemente alguna fuerza acampada en el Monte Janeo (sobre Múzquiz). En este punto se había establecido una batería de diez piezas (cuatro de 10 centímetros y seis de á 8, Krupp). En Somorrostro, la Cuadra y la Rigada, se hallaban el cuartel general, la brigada de vanguardia del 1.er cuerpo, media perteneciente á la 2.ª división del mismo, y la 2.ª brigada de la 2.ª división del 2.º cuerpo, la caballería, las dos com-

pañías de ingenieros afectas al cuartel general, una batería de 10 centímetros, una de á 12 y otra de á 8, Krupp.

Fuerzas acampadas ocupaban las alturas de la derecha del ejército, y en el alto llamado de Arenillas se estableció una batería Krupp, de á 8 centímetros, en frente de la izquierda enemiga. El frente de la línea estaba cubierto por el río, sobre el cual había dos puentes; uno de piedra en Somorrostro y otro de pontones en Múzquiz.

Sobre la línea de comunicaciones ocupaba las alturas de la Concepción y Ontón el general Catalán, con cinco batallones de su división; la 1.ª brigada de la 2.ª división del 2.° cuerpo, cubría á las alturas de la derecha de la carretera, á fin de proteger este flanco en toda la línea hasta Castro-Urdiales.

Desde Laredo á Santoña estaban acantonadas la brigada de vanguardia y la 1.ª división del 2.° cuerpo, dos compañías de ingenieros, dos baterías, una sección de montaña y el batallón de Luchana, formando estas tropas un cuerpo expedicionario á las órdenes del general Loma.

Expuesta la situación de los ejércitos é indicado su propósito, debemos tratar ahora del plan que convenía adoptar para la liberación de Bilbao.

Tres eran los planes que principalmente podían adoptarse para el logro de este fin: el ataque directo á la posición enemiga combinado con un movimiento por el cual se envolviese el flanco izquierdo de los carlistas; el desembarco de las tropas liberales en una playa situada á la derecha del Nervión; el avance de un cuerpo de ejército de diez ó doce mil hombres desde Vitoria, por Villarreal y Durango, á Bilbao, en combinación con otro cuerpo, igual en número á aquél, que atacase el campo atrincherado enemigo.

Respecto al movimiento envolvente, recordaremos lo dicho cuando se trató del mismo asunto con motivo del avance de las tropas de Moriones, añadiendo algunas otras considera-

ciones. Si para la ejecución de dicho movimiento en la forma entonces expresada se consideraba un gran peligro la gran extensión que abrazaría la línea, podría efectuarse permaneciendo las fuerzas envolventes casi á la vista de las de Somorrostro. Un movimiento envolvente de gran extensión produce más efecto que otro menos extenso, porque concentradas en este último caso las tropas envolventes en espacio relativamente pequeño y á la vista del enemigo, puede éste observar la evolución de referencia y acudir al punto amenazado, estando por consiguiente, respecto á su retirada, mucho más tranquilo que en el otro caso, pues puede saber con precisión hasta qué punto se halla comprometida su línea. En la situación presente, contarían también los liberales con la ventaja de batirse con el enemigo en posiciones no preparadas de antemano por éste. En cambio, debían también tenerse en cuenta los peligros á que expone todo movimiento envolvente.

En cuanto al segundo medio, prescindiendo de las grandes dificultades de un desembarco al frente del enemigo, en el caso presente, la principal dificultad estribaba en que la costa cantábrica apenas tiene en la zona de referencia un desembarcadero de regulares condiciones. Por lo demás, podía sorprenderse al enemigo, aprovechando ocasión favorable para ello, si el estado del mar lo permitía; si los carlistas se enteraban de dicho propósito, aumentaban las dificultades para la ejecución del plan de referencia, teniendo en cuenta que efectuado el desembarco, no podrían desarrollarse fuerzas de alguna consideración á causa de las condiciones topográficas del terreno. El desembarco simultáneo en varios puntos, no facilitaba la solución del problema; pues si bien dividida la resistencia carlista, hubiera sido más débil en cada punto, en cambio eran mayores los peligros que se corrían, exponiéndose á que las fuerzas de desembarco consiguieran su objeto sólo parcialmente, quedando, por circunstancias muy dignas de tenerse en cuenta, comprometidos

los desembarcados. Además, aun suponiendo que todas consiguiesen su propósito, era preciso que después se reunieran, y esto aumentaba las dificultades.

Si se lograba efectuar el desembarco y que se estableciera el ejército á la derecha del Nervión, eran muy notables las ventajas de la nueva base de operaciones, y se simplificaba mucho el problema de la liberación de Bilbao.

Si se adoptaba el tercer plan, era preciso destacar de las fuerzas situadas en Somorrostro, un cuerpo de ejército de unos 10.000 hombres, debilitando aquéllas considerablemente. Era de creer que dicho cuerpo de ejército no sufriese grandes contrariedades para conquistar la excelente posición de Urquiola, sobre todo si concentrándose rápidamente en Vitoria, trataba de ocultar su movimiento, teniendo en cuenta que el enemigo tenía casi todas sus fuerzas en la línea de Somorrostro, y que no estaba preparado para batirse en aquella zona. Tampoco ofrecía dificultades el avance desde Urquiola á Durango. Para que á la marcha de los liberales desde este punto á Bilbao se opusieran los carlistas, era preciso que debilitaran muchísimo su línea de Somorrostro, y en tal caso se simplificaba mucho el problema: las fuerzas liberales de dicha línea sostendrían el combate y no cederían un palmo de terreno, ya que no batiesen al enemigo por haberse debilitado éste considerablemente. Es verdad que los carlistas batieron á Moriones, pero sucedió así porque se establecieron con fuerzas superiores á las de éste. en un campo atrincherado para cuya fortificación tuvieron más del tiempo necesario; pero en el caso actual se trataba de un movimiento no previsto por el enemigo, y no tendrían tiempo suficiente para prepararse, aun suponiendo que al concentrarse las fuerzas expedicionarias descubriesen su intento de dirigirse á Bilbao; pues todavía debían adivinar cuál era la línea que seguirían. Este movimiento comprometía mucho al ejército carlista, si no se retiraba á tiempo abandonando el sitio de Bilbao:

de no hacerlo así, se encontraría entre las fuerzas liberales destacadas en Somorrostro y las expedicionarias. Era gravísimo para los carlistas empeñarse en dos batallas una entre Durango y Bilbao y otra en Somorrostro; esto, sin contar con que ayudaría en tal caso á los liberales la guarnición de la plaza sitiada.

Para la mejor resolución de tan importante cuestión, el General en Jefe, el jefe de E. M. G., los comandantes en jefe de los cuerpos de ejército, los generales que mandaban las divisiones y los jefes de la escuadra, practicaron minuciosos reconocimientos para poder emitir su opinión, bien enterados de la situación del enemigo.

Celebróse con tal motivo un consejo, y concurrieron á él el General en Jefe; el Ministro de Marina, D. Juan Topete; el jefe de E. M. G.; los comandantes generales del primero y segundo cuerpo de ejército; el general Loma, jefe del cuerpo que se llamó expedicionario, acantonado en Santoña; los comandantes generales de ingenieros y artillería; el jefe de la escuadra del cantábrico y los brigadieres Ruiz Dana y Terrero, jefes de estado mayor, respectivamente, de los cuerpos primero y segundo. Después de una extensa discusión, y emitidas diversas apreciaciones, se acordó: 1.° Que partiendo de la necesidad de operar á la vista de Bilbao para que esta plaza no perdiera la confianza de su inmediato socorro, era ya base de operaciones obligada la línea de Somorrostro ú otra en la costa cantábrica. 2.° Que de las fuerzas con que se contaba, unos 22.000 hombres de combate, no podía desprenderse un cuerpo que bastase para operar independientemente de aquéllas. 3.° Que estando sumamente fortificado el campo atrincherado enemigo, su ataque de frente había de ser costosísimo en pérdidas, no contando con algunos batallones más que permitieran envolver su ala izquierda. En su consecuencia, había de optarse como más estratégica, fácil y posible, permitiéndolo el estado del

mar, las fuerzas de la escuadra y los buques de transportes, por un desembarco en la costa á la derecha del Nervión, en Plencia ó en Algorta ó en ambos puntos; desembarco que, efectuado simultáneamente con el amago de un ataque á la línea enemiga de Somorrostro para mantener al enemigo en su campo atrincherado, permitiría luego un rápido cambio de la base de operaciones, retirándose el ejército á Castro y embarcándose para trasladarse á la base de Plencia, Algorta, para operar sobre Bilbao por la derecha del Nervión.

Habiendo manifestado el Ministro de Marina y el jefe de la escuadra que creían posible la operación por mar, y que para el día 18 ó 19 tendrían todos los medios necesarios para el embarque del cuerpo expedicionario del general Loma, designado al efecto, en Santoña, Laredo y Castro y su desembarco en Algorta bajo la protección de los fuegos de la escuadra, acordose este plan por unanimidad; y en una comunicación que á continuación se copia, dió cuenta de él y de cuantos detalles eran del caso el Jefe de E. M. G. al Ministro de la Guerra:

«Desde mi anterior comunicación han continuado los trabajos de reunión y concentración de fuerzas, situación de parques, depósitos, establecimiento de hospitales de sangre y cuantas operaciones preliminares exige la prosecución de las operaciones que en muy breve término ha de emprender este ejército.=Compónese de un total de 41 batallones de infantería, que arrojan una fuerza de 21.642 combatientes, pues los batallones están muy desiguales, habiendo regimiento que por tener los quintos operando en otros distritos y por las bajas naturales, reune sólo con sus dos batallones 700 hombres. La artillería forma un total de 26 piezas en este campamento, de ellas, seis de 12 centímetros, 8 de á 10, y 12 de á 8. En Castro dispuestas para acudir á donde sea necesario, hay 10 piezas de montaña que se trajeron para cambiar 8 por las del sistema Plasencia; una batería Krupp de 8 centímetros, embarcada en las

aguas de Santoña y dos piezas de sitio de á 16 centímetros que quedan en Castro para ser trasportadas donde el servicio lo exija. =De ingenieros, lleva este ejército 7 compañías con útiles y una unidad completa de puentes de pontones. De caballería solamente la necesaria para escolta y ordenanzas, teniendo además una sección de húsares en Santander, dispuesta á embarcarse, y acompañan á este ejército 140 guardias civiles á pie y 25 á caballo encargados de los servicios propios de su instituto en campaña. =Hay que agregar todo lo concerniente al servicio de administración militar, sanidad y demás anejos á un ejército en operaciones. =Como dije á V. E. en mi anterior escrito, el ejército lo tengo situado desde Castro, base de aprovisionamientos, hasta ocupar la izquierda de la ría de Somorrostro, frente al campo enemigo, cubriendo el flanco derecho por la línea de aprovisionamientos en las alturas de la Concepción y Ontón con las suficientes fuerzas. =Ocupa nuestra izquierda sobre la ría á partir del pueblecito de Poveña hasta el puente de Somorrostro, pasando por Múzquiz, una división, la primera del primer cuerpo, que manda el teniente general Letona, cubriendo además el servicio de custodia de las baterías (10 piezas, 4 de á 10 y 6 de á 8) situadas en el Monte Janeo, á la espalda de aquella división que dominan todo el campo enemigo: desde el puente de Somorrostro á nuestra derecha, sobre la ría, cubren la línea fuerzas del segundo cuerpo, á las órdenes del general Primo de Rivera, que apoya la batería de á 8 centímetros Krupp, situada en el monte de las Arenillas para batir la izquierda enemiga á nuestro frente, y el resto de las fuerzas del ejército se acantona en Somorrostro y la barriada de la Rigada, alternando en el servicio de avanzadas y los campamentos de las alturas, teniendo además cantones en Ontón y Mioño: una batería de á 10 centímetros está situada en el centro, sobre punto que domina, y registra la parte menos accidentada del frente enemigo, y la de á 12 centímetros en otro emplazamiento sobre el puente de

Somorrostro.=El cuartel general está situado en Somorrostro. =Los ingenieros en sus cuerpos respectivos, las compañías anexas en aquéllos, además dan el servicio las restantes en el puente de pontones de Múzquiz, cuya cabeza se apoya en la orilla derecha del río en una casa de campo que ocupa la vanguardia.=En Santoña, Colindres y Laredo, tengo situado el cuerpo expedicionario, que, bajo las órdenes del general Loma, ha de operar en combinación con la escuadra, según convenga: ya dije á V. E. la composición de dicho cuerpo.=Así establecido el ejército de mi mando, cúmpleme dar cuenta á V. E. del plan de operaciones que me propongo seguir, una vez reconocido minuciosamente, y cuanto ha sido posible, tanto el campo enemigo, como la parte de costa que le limita hacia el mar y la desembocadura de la ría de Bilbao con el terreno y costa de su orilla derecha hasta los puntos en que pudiera efectuarse un desembarco, caso de intentarse.=Conoce V. E. la situación del enemigo en los puntos en que fué atacado los días 24 y 25 de Febrero próximo pasado, así como el resultado que tuvo aquel frustrado ataque.=Desde entonces, las defensas del enemigo se han aumentado prodigiosamente, habiendo aquél abierto trincheras, levantado reductos y construido cañoneras en algunos puntos, al parecer para artillería.=Los trabajos acumulados, como la topografía del terreno, constituyen al enemigo en un extenso campo atrincherado de estrecho y difícil acceso, que limita el ataque de frente, único que puede hacerse al pasar el río, y con la casi imposibilidad de hacerlo por el quebrado terreno de nuestra derecha, con las fuerzas que hoy componen este ejército.=Sabe V. E. las dificultades, lentitud y trabajos que presenta el ataque de un fuerte campo atrincherado, que todas se presentan á este ejército, que además tiene la contra en su movimiento avanzado de irse alejando de su base de aprovisionamientos, y teniendo que cubrir constantemente su flanco derecho por montañas elevadas que forman profundas cañadas, y

siempre á la vista de fuerzas enemigas, las cuales amenazan todo este flanco.=Exige, pues, el ataque de frente para forzar las posiciones de San Pedro Abanto y sus dominantes por derecha é izquierda para llegar á Nocedal y caer, por último, sobre Portugalete, primer objetivo de esta operación, un desarrollo en las fuerzas de ataque que lo considero muy superior al número de batallones que forman este ejército, y desde luego puedo anunciar á V. E. que, si las necesidades de la campaña obligaran á estas operaciones, se hace indispensable que la actividad de V. E. se emplee en la formación de un cuerpo de reserva, lo menos de 10.000 hombres, que venga pronto, muy pronto á reforzar este ejército.=Ante las grandes dificultades que presenta un ataque de frente, que suponiendo asegurado el triunfo colocaría al ejército en posesión de Portugalete, desde donde había que emprender nuevas operaciones hasta llegar á Bilbao, he hecho estudiar los movimientos estratégicos posibles con las fuerzas que tengo á mis órdenes, para evitar ó coadyuvar al difícil y peligroso ataque de las líneas enemigas, y sólo tres combinaciones se ofrecen á mi criterio, que son:=Primera. Si se dispusiera de un cuerpo de 12.000 hombres de infantería, con la correspondiente artillería y caballería, hacerlo marchar rápidamente desde Vitoria ó Miranda, para que, siguiendo por Villarreal, amenazara desde las alturas de Urquiola los valles de Arratia y Orozco, en socorro de Bilbao, movimiento que despejaría de gran número de fuerzas enemigas las posiciones que tenemos en frente, pues veríase amenazado el sitio de Bilbao, y lo que es más, sus centros de fabricación en Arratia y de flanco las Encartaciones. Esta operación, con el simultáneo ataque por el terreno que ocupamos y aun combinado con la amenaza de un desembarco, sería en mi opinión la más decisiva, tanto para librar la plaza de Bilbao, cuanto para influir más inmediatamente en la terminación de la guerra en estas fanáticas provincias; pero V. E. conoce que no cuento

con suficientes fuerzas para tal operación, que por lo pronto me exigiría el separar de aquí lo menos 12.000 hombres, y aun emplear muchos días para mover las tropas, cuando lo crítico de la situación de Bilbao exige prontitud en las operaciones.= Segunda. Enviar un cuerpo de 8 ó 10.000 hombres con artillería ligera, que partiendo de Santoña por Ramales, operase un movimiento sobre el flanco izquierdo enemigo por Valmaseda y Sodupe, mientras que se intentaba romper la línea enemiga en esta dirección; mas hay que tener presente, para decidirse por esta combinación de movimientos, que el enemigo los tiene previstos y situadas fuerzas en los desfiladeros de cuantos caminos conducen á Valmaseda, con trincheras abiertas en los más indicados, y sólo se conseguiría extender más nuestra línea de avance, debilitándola, sin obtener grandes probabilidades en el resultado, en tanto que no se refuerce este ejército.= Es la tercera y última, cambiar la base de operaciones por un atrevido movimiento que ha de depender de la probabilidad de un desembarco en punto más ó menos próximo á la orilla derecha del Nervión ó la ría de Bilbao.=Reconocida con tal intento la costa en los puntos posibles, se han encontrado dos que presentan probabilidades; son á saber: los pueblos de Plencia y Algorta. El primero, aunque tiene una pequeña ensenada, resguardada y capaz para cierto número de buques, presenta la contra de alejarse más de la ría y tener que pasar un puente ya cortado sobre el río que desemboca en el puerto, y además prestarse mejor á la defensa enemiga por estar el pueblo dominado por el terreno próximo, si bien tiene la ventaja de que la carretera que del pueblo parte para Bilbao, está abierta en la cordillera que domina las avenidas hasta llegar al alto de Banderas, sobre aquella plaza. El segundo, Algorta, situado más próximo á las Arenas y á la desembocadura de la ría de Bilbao, presenta mayor facilidad para el desembarco, por tener una playa llamada de Arrigunega á la que pueden acer-

carse los buques pequeños y barcos tragineros, y sobre todo porque el pueblo y el terreno que la avecina pueden ser batidos perfectamente desde el Abra por los buques de la escuadra, y situado el pueblo en altura dominante, una vez establecidas en él las primeras fuerzas desembarcadas, pueden atrincherarse y defenderse de otras más superiores en número. Elegido cualquiera ó ambos de los puertos indicados para hacer un desembarco, y efectuado éste felizmente, allí tendríamos la nueva base de operaciones, trasladando á él con toda rapidez y sucesivamente las demás divisiones de este ejército.=Para ello sería necesario simultanear con el primer desembarco un amago de ataque, bien meditado, de esta línea á su frente, precedido de un fuerte cañoneo, con objeto de tener en alarma y defensa á los numerosos batallones que cubren el campo enemigo, logrando con este ataque simulado, el que á oponerse al desembarco acudiera el menor número posible de fuerzas carlistas. Este amago había de ser ordenado y bien estudiado, para que en el caso de fracasar el desembarco pudiera servir de principio á un ataque á fondo y de frente, aunque fuera lento, difícil y rudo, como anteriormente expuse á V. E., pero al fin á él obligaría la ley de la necesidad, y en este caso, las tropas destinadas al desembarco, volverían con la prontitud posible á reforzar esta línea de ataque, y se continuaría en los términos que las circunstancias exigieran, y para cuyo movimiento vuelvo á encarecer la necesidad de nuevas tropas de refuerzo =La escuadra debe antes de efectuar el primer desembarco amenazar con bombardear á Santurce y Portugalete, como indicando que algo se intenta por dichos puertos, y al llevar á cabo el desembarco, debe tenerse presente que aun defendido Algorta, y mientras en este punto se combate, podrán llevarse las tropas de desembarco á Plencia, puesto que de todos modos la base nueva de operaciones debe apoyarse en último término en ambos puertos, distantes uno del otro próximamen-

te 11 kilómetros, y así facilitar la rapidez del desembarco de todas las tropas.=Efectuado el primer desembarco y conocido por señales en esta línea, debe procederse en la noche de aquel día á la evacuación de parte de la artillería y de las tropas, para llevarlas á desembarcar, y sucesivamente ir retirando el material y el resto de la artillería, para hacer el abandono de la primera línea, protegido por las fuerzas que ocupan las alturas en nuestro flanco derecho, hasta conseguir embarcar todo el ejército, que una vez trasladado á la nueva base de operaciones, debe emprender éstas con grandes ventajas, intentando abrir la ría de Bilbao y acudiendo por la carretera de Plencia á dominar la altura de Banderas y librar á la plaza de Bilbao, objetivo hoy de esta campaña.=La nueva base de operaciones tiene tantas ventajas, que no se pueden ocultar á la penetración y experiencia de V. E., y todas me han decidido á adoptar éste como el plan que pienso poner en práctica en el momento que todo se tenga dispuesto y embarcado el cuerpo expedicionario, cuyo mando conferí con este objeto al general Loma, protegido por la escuadra al mando de su comandante general, llevando á bordo al señor ministro de Marina.=Espero que la adopción de este plan sea aprobado por V. E., y abrigo la esperanza de que con las fuerzas que hoy cuenta este ejército, es acaso, ó al menos lo es en mi opinión, el que presenta más probabilidades de éxito.=Contando, pues, con el buen espíritu de estas tropas y con que todos los señores generales, jefes y oficiales, sabrán cumplir con sus deberes, me prometo que pronto podré anunciar á V. E. un resultado feliz, que ha de contribuir eficazmente á salvar, de tantos peligros como les rodean, la libertad y el orden en nuestra patria.»

En este importantísimo documento, que revela un detenido estudio de la cuestión que nos ocupa, se prevén todas las dificultades que debía vencer el ejército para llegar á su objetivo y se citan los diversos caminos que podían seguirse para la liberación de Bilbao. Se juzgó que los elementos con que se

contaba no eran suficientes para llevar á cabo otro plan que el acordado, teniendo en cuenta que no siempre lo mejor es lo posible y que es preciso que las operaciones estén en armonía con los medios disponibles, sin olvidar las condiciones y circunstancias especiales en que el General en Jefe y sus tropas se hallan en el momento de realizar un movimiento.

Acordado este plan, se dieron las órdenes oportunas para su ejecución, debiendo estar dispuesta la expedición en Santoña y Castro. Saldría de estos puntos oportunamente para hallarse en Algorta al amanecer del 20; y á este efecto, la escuadra embarcó las municiones, los víveres y cuanto material era necesario á la operación.

El resto del ejército se preparó también, municionando sus baterías, racionando la tropa y situándose convenientemente los cuerpos; debiendo romper el fuego toda la artillería al amanecer del 20 y avanzar algunos batallones por los puentes de Somorrostro y Múzquiz, ocupando los caseríos del valle y manteniéndose todo el día en fuego hasta conocer el resultado de la expedición.

Con fecha 19 se dió la siguiente orden general:

«Orden general del ejército del día 19 de Marzo de 1874 en Somorrostro.=Debiendo continuar las operaciones contra la línea enemiga en el día de mañana, los señores comandantes generales de los cuerpos de ejército darán las órdenes oportunas para que los generales, jefes y oficiales de los cuerpos de sus mandos, una vez enterados minuciosamente de los movimientos que cada cual ha de ejecutar, se lleven á cabo con prontitud y orden, y sobre todo que prevengan á la tropa que hagan el uso debido de las armas de fuego portátiles, las cuales, por la precisión en el tiro y facilidad en la carga, exigen más cuidado al dispararlas, de manera que no se desperdicien las municiones. Los jefes, capitanes y subalternos, como las clases de sargentos y cabos, tendrán en esto especialísimo cuidado, y no deben cesar

un instante de marcar la distancia á que se debe tirar y que se haga pausadamente, siempre apuntando, recordando que se aprovechan más los tiros ejecutados bajos que los altos.=Se harán dignos de especial mención los soldados que después del fuego conserven mayor número de cartuchos, y debe procurarse que del último paquete no se haga uso sin orden precisa del jefe respectivo.=Los parques móviles cuidarán de municionar á la de sus respectivos cuerpos desde los depósitos de Múzquiz y Somorrostro.=Se tendrá también sumo cuidado que al retirar los heridos se haga sólo por los camilleros con el número absolutamente indispensable para no distraer soldados del fuego. =Las guardias de los puentes vigilarán que no los repasen más que aquellos soldados que conduzcan heridos en los términos antes fijados ó con una autorización especial de los cuerpos.= Los hospitales de sangre estarán establecidos en Múzquiz y Somorrostro, en cuyos puntos deberán ser curados los heridos. =Las tropas de ingenieros ocuparán los puntos que se les designen por los comandantes generales de los cuerpos de ejército, y las anexas al cuartel general estarán en reserva á las órdenes del Comandante general de su cuerpo.=La artillería, situada en los emplazamientos ya marcados, dirigirá sus fuegos á los puntos en que el enemigo presente mayores masas y resistencia al ataque de nuestras tropas.=Con las tropas que pasen los puentes no se permitirá se haga á caballo como no sea con orden del E. M. G.=El mariscal de campo D. Melitón Catalán quedará encargado de las fuerzas que cubren nuestra línea de aprovisionamiento hasta Castro, vigilando las alturas de nuestro flanco derecho y dando parte de cuantas novedades observen las tropas avanzadas en las alturas que se defenderán en ellas á todo trance.=El cuartel general se situará en el edificio llamado Palacio sobre el puente de Somorrostro.=Soldados:= La patria, que tiene fijos los ojos en vosotros, recompensará pródigamente los sacrificios que os exige para salvar la libertad,

y sólo os recuerda el estricto cumplimiento de los deberes militares, vuestro General en Jefe.»

Con igual fecha, el General en Jefe dió cuenta de un desgraciado suceso al Ministro de la Guerra; le dijo:

«Habiendo hecho el enemigo, durante la pasada noche, cinco disparos de artillería sobre la iglesia de Somorrostro situada sobre el Puente, y en la que como edificio el más sólido del pueblo y de mayor cabida se habían establecido los parques de municiones y provisiones para el ejército, dispuse que después de amanecer se trasladasen la pólvora y municiones á otra casa sólida y más retirada del río y del alcance de los fuegos enemigos. Estando trayendo los carros para el cambio del local, sin duda por alguno de esos frecuentes é imprevistos descuidos, se ha volado la pólvora de uno de los carros, causando la explosión hasta unos 70 heridos de las clases de tropa, siendo milagroso que el fuego no comunicara á la iglesia. De los heridos hay algunos muy graves y otros leves. De los primeros, y desgraciadamente, morirán algunos.»

En telegrama del mismo día dijo el General en Jefe al Ministro de la Guerra:

«Mañana emprendo las operaciones por mar, y amagando un avance á mi frente.=Por correo envío detalles de mi plan. =Los enemigos hasta ahora hacen algunos movimientos de fuerzas hacia nuestro flanco derecho, como temerosos de la división que tenemos en Santoña, Laredo y Colindres que hoy embarca =Conviene que las columnas de Burgos, que operan en la provincia de Santander ó sus límites, estén muy vigilantes y aun que amaguen moverse hacia Valmaseda.=Me permito indicar á V. E. la vigilancia de la vía férrea de Santander, sobre todo si este ejército se separa de la costa que hoy es su base de operaciones.»

Durante estos días se hicieron minuciosos reconocimientos por el General en Jefe, con su estado mayor general, los gene-

rales de cuerpo y división y por la escuadra, no solamente con el fin de enterarse de la situación del enemigo, sino también para que en vista de las circunstancias pudiera cada uno emitir su opinión con conocimiento de causa.

Con objeto de defender del fuego enemigo á la tropa que se embarcase, se prepararon algunas embarcaciones menores con planchas de hierro sobre sus amarras, adheridas á unos candeleros también de hierro, para las primeras fuerzas que desembarcasen, pues las que lo hiciesen posteriormente podían ir en embarcaciones descubiertas protegidas por aquéllas, para lo cual fueron embargadas todas las lanchas pescadoras de Castro-Urdiales, Santoña y Laredo.

El jefe de la escuadra comisionó al capitán de fragata don Luis Gaminde, para que previniese al comandante de marina de aquella provincia, que embargase el número de vapores que se considerase necesario, debiendo dirigirse después dicho capitán á Santoña con los barcos de referencia.

Reunidos los buques y elementos necesarios para el embarque de las tropas, empezó esta operación á las diez de la mañana del 18 y terminó en la mañana del 19.

Se organizaron las fuerzas expedicionarias en dos divisiones: la primera, compuesta del batallón de Cartagena, los de cazadores de las Navas y Estella, el de infantería de marina y otro de Luchana, debía embarcarse en los vapores *Itálica, Cervantes, Luchana* y el de guerra *Cádiz*, donde arbolaba su insignia el jefe de la escuadra; componían la segunda el regimiento de Gerona y el de Ontoria, que debían embarcarse en los vapores *Niste, Fomento, María Isasi* y *Sofía*. Los vapores *Albertito, Poveña* y *Luchana* trasportarían el material de artillería, y las lanchas que habían de servir para el desembarco. Se encargó el vapor *Itálica* del trasporte del repuesto de municiones y raciones.

Listos ya todos los buques, á las cuatro de la tarde del 19

se hizo la señal de que se pusieran en movimiento, y con buen tiempo y mar bella zarpó la escuadra, compuesta de veinticinco buques, entre los de guerra y mercantes, y de unas cuarenta pequeñas embarcaciones. La fuerza de la expedición ascendía á unos 9.500 hombres con dos baterías Plasencia y una sección de montaña antigua, con víveres para diez días.

Al iniciar el movimiento, el vapor *Itálica* que se hallaba atracado al muelle de Santoña se aconchó sobre el cantil del canal, inutilizándose la máquina por haberse doblado el eje; pero observado este contratiempo por el General en Jefe y el Ministro de Marina, desde el puente del *Cádiz*, pronto fué vencido, disponiendo que el aviso *Cuatro amigos* sacase al *Itálica* de la varada y lo remolcase, operación que ejecutó el capitán Uriarte con un acierto y actividad admirables.

A las cuatro y media salió el *Cádiz*, y en el punto denominado el Fraile, donde se encontraba la fragata *Blanca*, procedente del Ferrol para incorporarse á la escuadra, se dispuso que la 2.ª división, convoyada por la goleta *Buenaventura*, navegase sobre el meridiano del cabo Villano, y que para llamar sobre aquel punto la atención del enemigo, se encontrase al amanecer en el Abra; se previno también que la vanguardia y la que conducía el material continuasen para el Abra convoyadas por la *Ligera*, la *Concordia*, el *Ferrolano* y el *Gaditano*, y que la *Blanca* aguantase durante la noche sobre el Abra para entrar en ella al romper el día.

A las ocho y media de la noche llegó parte de los buques al Abra, donde se encontraba ya la *Consuelo*, fondeada en el punto que de antemano tenía señalado, y á las once estaban ya fondeados en la misma todos los buques, incluso el *Itálica*.

En estos momentos, el cielo estaba acelajado, reinaba un viento flojo del Norte, la mar era llana, y la altura barométrica 30'35; pero á pesar de estas buenas condiciones, los prácticos creían que el tiempo empeoraría muy pronto y dificultaría el desembarco.

A las tres de la mañana, hora en que debía empezar el embarco de la división de vanguardia en las lanchas, el cáriz del tiempo ya era otro y empeoraba por momentos; esto produjo un consejo de guerra, y en él se acordó suspender la operación hasta la madrugada, por juzgar que era imposible embarcar la tropa en aquellas circunstancias. A las cinco de la mañana recaló la 2.ª división, fondeando en los puntos que tenía designados, y se convocó otro consejo con asistencia de los prácticos: después de oir á éstos, se acordó que no era posible continuar la operación, teniendo en cuenta para ello que por momentos recalaba mar que hacía comprender estallaría pronto un fuerte viento Noroeste, acentuándose el tiempo más y más; que el viento refrescaba, la mar crecía, y á menudo desfogaban chubascos del Noroeste con llovizna menuda y fría; que los prácticos aseguraban como próximo un temporal del Noroeste; que los buques no contaban con ningún abrigo, y en tal caso corrían inminente peligro de perderse sobre una costa, con la cual era imposible comunicar no estando la mar completamente llana; que si el tiempo permitía llegar al punto elegido para el desembarco y empezar la operación, sería ésta muy difícil, á causa del estado del mar, que no era satisfactorio, y la falta de costumbre de los soldados de andar en embarcaciones pequeñas, siendo probable no terminase y quedara en tierra una parte de la división separada del resto, y por consiguiente comprometida; que si el tiempo permitía desembarcar por completo las fuerzas, no era de creer, en vista del cáriz, que se pudiera hacer lo mismo con los víveres y municiones que llevaba el *Itálica*, y en este caso se verían en mala situación las tropas desembarcadas, desprovistas de los elementos más necesarios; que si se aguantaban los buques en el Abra en expectativa del cáriz que tomara el tiempo, se exponían á un siniestro de incalculables consecuencias, y aun corriendo esta contingencia, había que racionar al ejército embarcado,

operación en extremo difícil; que además era indispensable conducir inmediatamente á puerto el vapor *Itálica* (que, como se ha dicho, era el que trasportaba las raciones y municiones) por la avería que había sufrido en la máquina, y de no hacerlo se corría el gravísimo riesgo de que se fuese sobre la playa y cayese en poder del enemigo. Además, los prácticos manifestaron que si arreciaba el viento no respondían de que ni siquiera pudiera intentarse el desembarco.

Ya al amanecer se presentó un chubasco por el Noroeste, que desfogó soplando con regular fuerza por espacio de poco más de una hora, y cuando ya terminaba, los jefes de marina, teniendo en cuenta las circunstancias que se han expresado, dieron orden de levar anclas y hacer rumbo á los puntos de partidas. Convocados los capitanes á bordo del vapor *Cádiz*, se levantó un acta de esta determinación, que produjo no pocas controversias.

Debemos advertir que desde los buques de referencia no se observó la presencia del enemigo en la costa.

Llegaron los buques á Santoña á las cuatro de la tarde, y empezó el desembarque de las tropas, que terminó á las dos de la madrugada. Al día siguiente, las fuerzas de Loma se alojaron en Castro y los barrios de Urdiales, Brazo de Mar y Santullano.

Entretanto, el General en Jefe, aunque temía que no tuviese buen éxito dicha operación por las circunstancias de haber saltado el Noroeste, estaba preparado para el ataque, esperando que la escuadra avisase el momento en que se había de iniciar, por medio de señales convenidas de antemano. No habiendo recibido este aviso y sí uno del comandante militar de Castro, manifestándole que había observado que la escuadra se retiraba del Abra, esperó en las posiciones hasta que se confirmó la noticia y se supo que la escuadra había regresado á los puntos de partida.

Patero, que de acuerdo con el jefe del 4.° de Guipúzcoa y el comandante de armas de Portugalete debía evitar el desembarco, al observar la escuadra comprendió desde luego de lo que se trataba, y dió parte de ello á Elío, que estaba á más de dos leguas de distancia, rogándole le enviara refuerzos, pues no contaba más que con un batallón y las piezas de marina sacadas de la ría. Sin embargo, no llegaron los refuerzos, lo cual no tuvo consecuencias por la retirada de las fuerzas expedicionarias.

Contrarió mucho al General en Jefe el fracaso de la expedición, tanto por el efecto que produciría en los carlistas, como por lo que pudiera influir en el ánimo de los defensores de Bilbao, si se enteraban del caso.

A propósito de esta operación, el General en Jefe dijo al Ministro de la Guerra, en telegrama del 20:

«Estaba todo preparado para el ataque simultáneo por mar y tierra esta madrugada; pero acabo de recibir noticias de que la escuadra se retira por el mal tiempo, y suspendo la operación por tierra, quedando todo prevenido para cuando comunique con el Ministro de Marina.»

En otro telegrama le decía: «Ministro de Marina tuvo que ordenar la retirada de la escuadra y convoy de desembarco del Abra, por haber arreciado el viento del Noroeste, que hacía presumir se emborrascase la mar. La expedición llegó á Santoña y Castro. Espero detalles del Ministro, para, según su parecer y el de los generales Loma y Barcáiztegui, insistir en la operación, como se tenía acordado, ó cambiar el plan. Noticiaré á V. E. lo que se resuelva; el tiempo continúa con viento y chubascos.»

Con la misma fecha 20, decía el General en Jefe al Ministro de Marina, en contestación á la carta que éste le había dirigido dándole cuenta de la operación que nos ocupa:

«Urgente.—Leida su carta, se ha resuelto que, por lo pronto, sitúe el general Loma la infantería en Laredo, Colindres y

Santoña; que observe V. E. el día de mañana, á ver si el tiempo presenta buen cáriz, pues los barcos esperan preparados, y si el tiempo continúa malo, detallaré más lo que deba hacerse. Si el tiempo viniese á bueno, y V. E. y esos señores creyeran que pasado mañana intentase bien lo de hoy, dispondré la salida. = Los carros de administración que hay en ésa, pueden embarcar».

En la tarde del mismo día 20, la 1.ª brigada de la 2.ª división del 2.° cuerpo marchó á Ontón, y se ordenó al general Catalán, que pasase á Mioño con cinco batallones de su división, dejando otro en Ontón.

En telegrama del día 21, dijo el General en Jefe al Ministro de la Guerra:

«El tiempo ha mejorado, pero he tenido noticia de la marina, que no considera prudente volver á intentar el desembarco; en su consecuencia, reuno aquí todas las fuerzas y tomo mis medidas para operar sobre el enemigo, en el plazo más breve posible».

En efecto, aunque el Duque se proponía insistir de nuevo en la expedición, juzgaron los jefes de la escuadra que no pudiendo ser ya sorprendidos los carlistas, éstos tendrían convenientemente guarnecida la costa, y por lo tanto el desembarco sería casi imposible; por lo cual, se desistió de este plan.

Fracasada la operación del desembarco, se dieron con gran actividad las órdenes oportunas para que las fuerzas acantonadas en Santoña, Laredo y Colindres estuvieran dispuestas á ponerse en marcha el día que se fijase, con objeto de trasladarse á los puntos que debían ocupar para efectuar el movimiento de avance.

Como las fuerzas del general Loma se hallaban distribuidas entre Laredo y Santoña, se ordenó que se reunieran al resto del ejército, y que se trasladasen á Somorrostro las dos baterías Plasencia que, con una sección de montaña antigua, habían formado parte de la expedición y desembarcado en Castro; y se dispuso

también, que desde este punto se enviaran á Somorrostro las dos piezas de á 16 centímetros que en él se encontraban.

En la noche del 21, los carlistas hicieron unos cuantos disparos de mortero, pero sólo reventaron una ó dos bombas sin causar bajas, siendo contestados por la batería de á 10 centímetros de Somorrostro.

Durante estos días, las baterías de Janeo y Arenillas hacían fuego de vez en cuando para estorbar los trabajos del enemigo y advertir á Bilbao la presencia del ejército.

Este día 21, reunió el General en Jefe un nuevo Consejo de guerra, para discutir los medios de forzar la línea carlista. Varios fueron los pareceres, manifestando algunos que era muy arriesgado el ataque de frente; pero al fin se optó por éste, bajo las bases propuestas por el general Primo de Rivera. Reconociendo éste, como la mayoría, la absoluta necesidad de un ataque de frente impuesto por las circunstancias, manifestó que, á su parecer, debía atacarse simultáneamente toda la línea enemiga con el fin de ocultar el verdadero objeto de la operación, consistente en apoderarse de un pico dominante de la extensa meseta situada sobre la extrema derecha del ejército, algo avanzada, conocida en el país con el nombre de «Campa de los Pastores», desguarnecida á la sazón, acaso por creerla el jefe carlista inaccesible á las tropas liberales; es decir, que dominando las cordilleras de Triano y Galdames, caerían las tropas liberales sobre la Campa, desde la cual se envolvían los fuertes de Santa Juliana y San Pedro Abanto y se dominaba el ferrocarril de Galdames, que los carlistas habían convertido en una formidable trinchera, especialmente en la parte que formaba el entrante de los dos citados reductos.

Este era el plan de ataque que en definitiva se adoptó, y según él, toda la dificultad estribaba en que la derecha del ejército liberal consiguiera su objeto, pues sin esto era dificilísimo que el ataque de frente tuviera buen éxito.

Designado el general Primo de Rivera para llevar á cabo operación tan importante, practicó, acompañado de su jefe de estado mayor general, un minucioso reconocimiento de las posiciones enemigas.

Con fecha 21, se dió la siguiente orden general:

«Orden general del día 21 de Marzo de 1874. En Somorrostro.=El Excmo. Sr. General en Jefe ordena: que ínterin se dispone con las formalidades debidas la reforma de la última táctica de guerrilla, se observe por los cuerpos de este Ejército la del Excmo. Sr. Marqués del Duero, excepto en el fuego avanzando, que se hará por filas, marchando ocho pasos á su frente, y en el de desfilada, que se hará por secciones y pasando al paso ligero por retaguardia de la que esté en fuego, dando frente después que el último grupo haya rebasado al que está en la línea, y todo á la voz de su oficial.=Recomiendo como de suma utilidad la misión que en dicha táctica ejerce toda la fila exterior, pues ella responde de la disciplina de la fracción á su mando; vigila el buen uso que se hace de las municiones; da situación al soldado para aprovechar las ventajas del terreno; da órdenes para avivar, detener ó suspender el fuego, y en casos dados designa por sus nombres los tiradores que han de hacer fuego; tiene el deber de apreciar la distancia y mandar colocar el alza, así como de que el soldado apunte y tire con calma, y por último, no consentir que soldado alguno se repase ni rezague de la fila sin justificado motivo, de todo lo cual es responsable el oficial, sargento ó cabo de la fracción que manda en el orden abierto.= Por evitar cambios que en momentos supremos pueden perjudicar, quedan vigentes los toques que hoy conocen los cuerpos. =Lo que de orden de S. E. se hace saber en la general de este día para su exacto cumplimiento.=El Teniente General Jefe de E. M. G.=José López Domínguez.»

El 22 llegaron á Somorrostro las ocho piezas Plasencia, la sección de montaña, antigua, y dos piezas de á 16 centímetros.

Se estableció el mismo día una batería Krupp de 8 centímetros en el Monte Arenillas.

Con fecha 23 se dió la siguiente orden general:

«Orden general del ejército del día 23 de Marzo de 1874 en Somorrostro.=Para las operaciones que en breve ha de emprender este ejército, quedarán las fuerzas mandadas en la forma que se expresa á continuación:

El Excmo. Sr. mariscal de campo D. Fernando Primo de Rivera, tendrá á sus órdenes:

Brigada de vanguardia del 2.° cuerpo.....	2.° batallón de Castrejana.
	Batallón cazadores de las Navas.
	Id. id. de Estella.
	Id. infantería de Marina.
1.ª brigada de la 1.ª división del 2.° cuerpo.....	Regimiento infantería de Saboya.
	Id. id. de Zamora.
1.ª brigada de la 2.ª división del 2.° cuerpo.....	Id. id. de Asturias.
	Batallón id. de Africa.
	Id. id. de Albuera.
2.ª brigada de la 2.ª división del 2.° cuerpo.....	Regimiento id. de Galicia.
	Id. id. de San Quintín.

Una batería Plasencia, una sección de montaña antigua y dos compañías de ingenieros.

El Excmo. Sr. mariscal de campo D. José de Loma mandará:

Brigada de vanguardia del 1.er cuerpo.....	Batallón cazadores de Barbastro.
	Id. id. de Ciudad Rodrigo.
	Id. id. de Puerto Rico.
	Id. id. de Alcolea.

2.ª brigada de la 1.ª división del 2.º cuerpo.....	Regimiento infantería de Ontoria. Id. id. de Gerona.

El batallón del regimiento de infantería de Luchana y dos compañías de ingenieros.

El Excmo. Sr. teniente general D. Antonio López de Letona tendrá á sus órdenes:

1.ª brigada de la 1.ª división del 1.er cuerpo.....	Regimiento infantería de Sevilla. Id. id. de Cantabria.
2.ª brigada de la 1.ª división del 1.er cuerpo.....	Id. id. de Tetuan. Id. id. de la Constitución.
Media brigada de la 2.ª brigada de la 1.ª división del 1.er cuerpo.....	Batallón id. de Valencia. Id. id de Cuenca.

Una batería Plasencia y una compañía de ingenieros.

El Excmo. Sr. mariscal de campo D. Melitón Catalán mandará:

Media brigada de la 2.ª brigada de la 2.ª división del 1.er cuerpo.....	Batallón infantería de Zaragoza. Id. id. de León.

El regimiento de Castilla de la 1.ª brigada de la 2.ª división del 1.er cuerpo.

Lo que de orden de S. E. se hace saber en la general de este día para el debido conocimiento.—José López Domínguez.»

En los días 23 y 24 se construyeron emplazamientos para

las baterías, se prepararon todos los medios de trasporte para seguir el movimiento de avance, una vez rota la línea enemiga, y se tomaron cuantas precauciones exigía la importante y difícil operación que se trataba de emprender.

Se fijó definitivamente el día 25 para el ataque, y se trasmitieron las órdenes oportunas.

Para el paso del río se contaba con los puentes de Múzquiz y Somorrostro, y se prepararon tablones y material á fin de hacer una pasadera para infantería á la derecha del puente de Somorrostro.

Las fuerzas situadas en Santoña y los pueblos inmediatos avanzaron para encontrarse en la línea de Somorrostro al amanecer del día 25.

El General en Jefe anunciaba al Ministro de la Guerra en telegrama del 24, que al día siguiente tendría lugar el ataque á la línea enemiga; le decía así:

«Dispuestas todas las fuerzas y dadas las órdenes oportunas, al amanecer de mañana romperé el ataque á la línea enemiga apoyada la izquierda por el mar en la escuadra. El Ministro de Marina me acompaña en este cuartel general. Sólo suspenderé el ataque, si imprevisto temporal de aguas se opusiese. Espero que este ejército cumplirá con su deber.»

Comprendiendo los carlistas que era inminente una batalla, adoptaron las disposiciones convenientes para resistir el movimiento de avance de las tropas liberales.

CAPITULO VIII.

Combates del 25, 26 y 27 de Marzo.—Consejo de guerra carlista.—Importantes telegramas.—Suplemento á la *Gaceta*.—Telegramas del 29 de Marzo.—Muerte de los jefes carlistas Ollo y Rada.—Orden del dia dada con tal motivo por Elío á los navarros.—Telegramas del 30 de Marzo.—Suspensión de hostilidades.—Se reanudan éstas.—Diario del sitio de Bilbao desde el 1.° de Marzo hasta fines de este mes.

(Véase el plano.) Dadas las órdenes convenientes, dispuestas las fuerzas para el combate y situadas las baterías, se inició el movimiento de avance al amanecer del 25, pasando el río las tropas liberales por el puente de piedra de Somorrostro y por otro establecido agua arriba, apoyadas por las baterías cuya situación vamos á detallar: había en una altura de la derecha liberal llamada Monte Arenillas dos baterías Krupp de á 8 cm. en el centro una de dos piezas de á 16 cm., tres de á 12 cm., otra de cuatro piezas de á 10 cm. y una Krupp de á 8 cm. en reserva; en la izquierda, sobre el Monte Janeo, cuatro piezas de á 10 cm. y 6 Krupp de á 8 cm.: en Múzquiz, donde había un puente de pontones, se situó una sección de montaña sistema Plasencia, y otra en Poveña en la extrema izquierda. A la vez que estas piezas, debían romper el fuego las de la escuadra desde la rada de Somorrostro y toda la costa hasta el Abra, sobre las cañadas de retaguardia del Montaño, y los pueblos de Ciérvana, Santurce y Portugalete, hasta amagar un desembarco en la costa á la derecha de la ría de Bilbao.

Primo de Rivera (ala derecha) llevaba á sus órdenes la brigada de vanguardia de su cuerpo (Chinchilla) y otras tres mandadas por el brigadier Tello y los coroneles Bargés y Trillo, reuniendo un total de 16 batallones con dos compañías de ingenieros y seis piezas de artillería de montaña (cuatro sistema

Plasencia y dos antiguas). Con estas fuerzas pasó el río é inició desde luego el ataque á la izquierda carlista, dirigiéndose al efecto al barrio de Memerca.

Loma (centro), con las brigadas Blanco y Cortijo y un batallón de Luchana, reuniendo un total de nueve batallones y dos compañías de ingenieros, pasó también el río, y por la carretera de Bilbao avanzó hacia las Carreras.

Letona (izquierda) pasó el puente de barcas de Múzquiz y avanzó hacia San Martín, con cuatro batallones y una compañía de ingenieros.

Se situaron en Múzquiz, Poveña y Monte Janeo tres batallones al mando de Andía, otros tres en el Monte Arenillas y los inmediatos de Corvera y Piedra Chica sobre el flanco derecho liberal, y el regimiento de Ramales quedó en reserva en el puente de Somorrostro, donde se hallaba también el cuartel general.

Catalán cubrio la línea de comunicaciones con Castro, con cuatro batallones situados en las alturas de la Concepción y Ontón y en este pueblo y Mioño. Desde la desembocadura de la ría, y siguiendo la costa, la escuadra debía apoyar con sus fuegos el ataque de la izquierda liberal.

Se ejecutó con precisión el primer movimiento de avance, ocupando las fuerzas de Primo de Rivera el barrio de Memerca y una trinchera de piedra que el primer batallón de Guipúzcoa abandonó aterrado por la artillería: estableciendo en dicha trinchera una sección de artillería Plasencia, continuó el avance, sin grandes dificultades por de pronto.

Serrano Acebrón, con su división (ocho batallones desprendidos de las fuerzas de Primo de Rivera), se corrió de orden de éste por la carretera de Valmaseda, y por unas veredas muy pendientes, faldeando la sierra y siguiendo los desmontes del ferrocarril minero, se dirigió hacia el pueblo de las Cortes. Desde este punto debía proseguir su movimiento para envolver la izquierda enemiga, atacando al afecto

las empinadas alturas de Galdames, ó si no podía extenderse tanto, intentar la conquista de la de Triano, que sería la extrema derecha liberal. Loma ocupó á la carrera todas las casas del otro lado del puente, y avanzó hacia las llamadas de las Carreras, y Letona tomó las de la izquierda de la carretera hasta la falda del Monte Montaño, donde se atrincheró extendiendo algunas fuerzas por los caminos cubiertos que forman setos naturales en aquel terreno, poniéndose en contacto con las de Loma.

Los carlistas rompieron también el fuego en toda su línea, pero al primer empuje de los liberales perdieron terreno, y comprendiendo que la retirada del primero de Guipúzcoa dejaba un importante hueco que cubrir, el sexto de Navarra, el primero de Aragón, el primero de Alava y el cuarto de Castilla se dispusieron á sostener tenazmente sus posiciones á retaguardia de la perdida por el referido de Guipúzcoa, contribuyendo también eficazmente el tercero de Navarra.

A las tres de la tarde, Primo de Rivera se había posesionado de las primeras alturas que conducían á la cima de Triano; Serrano Acebrón ocupaba el pequeño pueblo de Cortes; Loma, después de ocupar las casas de las Carreras, se había atrincherado en ellas, y Letona continuaba en San Martín y las casas próximas, atrincherándose en éstas. Durante la tarde continuó la lucha, siendo muy reñida en las últimas horas.

Loma y Letona conservaron sus posiciones; Primo de Rivera coronó al anochecer una altura importante, apoderándose de un reducto carlista, pero se hallaba aún lejos de la cima de Triano. Como Serrano Acebrón no pudo avanzar, por las dificultades del terreno, más allá de las Cortes (desde las alturas de Galdames y Triano el enemigo batía la subida), Primo de Rivera dispuso que se le incorporasen algunos batallones de aquella división, dejando ocupado el referido pueblo, y se atrincheró en

la altura en que se hallaba, preparándose para el ataque del día siguiente.

Al anochecer cesó el fuego en ambas líneas. Se estableció el cuartel general en la orilla derecha del río. Ordenó el General en Jefe que se conservasen las posiciones conquistadas; que Primo de Rivera estableciese la artillería de montaña en la altura que dominaba más la segunda línea de trincheras de Triano, y reemplazase con una batería Krupp de Arenillas la sección de montaña establecida en la primera altura que ocupó, y que se reuniesen y municionasen las tropas para continuar el movimiento de avance al siguiente día.

Por la tarde, cuando Loma llegó á las Carreras, la batería Krupp de á 8 cm. que estaba de reserva en Somorrostro, avanzó sobre la carretera en la misma dirección, y se situaron también, antes de anochecer, al otro lado del río otra batería de á 8 cm. que bajó de Janeo, dos piezas de á 10 cm. y tres de á 12 centímetros de la batería de Somorrostro.

Resulta de lo dicho, que Primo de Rivera había llegado á la falda de Triano, Loma á las Carreras y Letona á la barriada de San Martín; de modo que la operación estaba en su principio, con la circunstancia agravante de que los carlistas, conociendo ya el plan del ejército liberal, podían concentrar sus fuerzas en los puntos más amenazados de su línea.

Las pérdidas sufridas por el ejército liberal en este día, fueron 33 muertos y 450 heridos.

Durante el combate dirigió el General en Jefe al Ministro de la Guerra los siguientes partes:

«Son las nueve menos diez minutos de la mañana.=Tengo fuerzas al otro lado del río.=Se ha roto el fuego.»

A las ocho y veinticinco minutos de la mañana:=«Nuestro centro ha avanzado con el general Loma hasta las Carreras, mientras la derecha con el general Primo de Rivera avanza hacia una fuerte posición enemiga, á la cual dos ba-

terías Krupp dirigidas por el coronel Pombo hacen certísimos disparos.»

A las nueve y treinta minutos de la mañana:=«Son las nueve y media y continúa el fuego en toda la línea.=Nuestra derecha corona la primera serie de trincheras, el centro sostiene á las Carreras, y la izquierda la falda del Montaño.=La artillería con sus acertadísimos disparos va desalojando al enemigo de sus posiciones más disputadas.=La escuadra con su vivo y acertado fuego contribuye desde la costa al ataque de la izquierda.»

A la una y cuarenta y cinco minutos de la tarde:=«El ataque continúa vigoroso en la derecha: el general Primo avanza en buen orden sobre las posiciones enemigas que son muy disputadas.=En el centro el enemigo defiende la trinchera delante de San Pedro, y nuestra artillería la bate con su acostumbrado acierto.=En la izquierda no se empeña el fuego vivo.= La escuadra continúa sus disparos hacia aquella parte.»

A las ocho de la noche:=«El ataque ha continuado vigoroso durante todo el día, y conservamos las posiciones de la derecha en los montes de Galdames, en el centro toda la barriada de las Carreras, y apoyamos la izquierda en la falda del Montaño grande.=El enemigo ha defendido sus posiciones con verdadera tenacidad, pero ha tenido que ceder ante la bizarría de estas tropas que nunca encareceré bastante á V. E.»=Hemos tenido sensibles pérdidas, habiendo curado hasta ahora que anochece, 435 heridos y contado trece muertos.=En las anteriores cifras se comprenden dos oficiales muertos y diecisiete heridos.=He adelantado varias baterías que se emplazarán esta noche para continuar el ataque por la mañana.»

El Ministro de la Guerra dijo al General en Jefe en contestación á los telegramas de éste:

«Felicito á V. E. por el curso de las operaciones de que me ha dado conocimiento en el día de hoy.=Antes de conocerlos,

confiaba en el acierto de V. E. y en el arrojo del ejército.= Ahora con mayor razón creo en el triunfo y en la gloria que alcanzará el General en Jefe, sus tropas y la patria que les ha confiado su porvenir.»

Dijimos que el buen éxito de la operación del ejército liberal estribaba principalmente en que su derecha envolviese la izquierda carlista, dominando los reductos de Santa Juliana y San Pedro Abanto, para lo cual era necesario que las fuerzas liberales se apoderasen de la cumbre del Triano. Primo de Rivera, encargado de esta operación, llevaba dieciseis batallones, y desde luego envió ocho de éstos más á la derecha, á las Cortes, con el fin de extenderse hasta las empinadas alturas de Galdames ó subir á lo menos á la cima de Triano; pero estos batallones no pudieron avanzar más allá de las Cortes, por haber encontrado sin duda obstáculos insuperables, pues la única vereda que daba acceso desde aquel pueblo á la cordillera de Galdames, era estrecha y pendiente, y se hallaba descubierta á los tiros de revés de la cumbre de Triano.

Por esta razón, Primo de Rivera se convenció de que no era posible que al día siguiente se realizara la operación en la forma que lo deseaba, extendiendo su derecha, como lo había iniciado el 25, y se preparó á hacer un gran esfuerzo, tratando de conquistar las posiciones enemigas desde Memerca á las alturas que se extienden entre Cotarro y Triano, comprendiendo, sin embargo, lo difícil de su intento, porque habiéndose enterado el enemigo de que trataba aquél de envolver su izquierda, había reforzado esta parte y fortificado los puntos que juzgaron más débiles.

Los carlistas se prepararon á luchar de nuevo, ocupando los puntos de que al terminar el combate del 25 se hallaban en posesión: llevaron á su extrema izquierda las cuatro piezas de montaña y situaron éstas en el cerro de Buenavista, con el fin de batir el pequeño pueblo de las Cortes, si no lo abandonaban

los liberales. En aquel cerro habían establecido sus cuarteles generales Lizárraga, Velasco y Larramendi.

En el otro extremo de la línea, que era sumamente fuerte por la naturaleza, aumentaron los carlistas sus defensas, barrenando las rocas de la cumbre y haciendo fogatas para volar en momentos determinados grandes trozos de piedra, que caerían sobre los que tratasen de subir. Prepararon también juegos de ruedas del ferrocarril y bombas de á 27 centímetros cargadas y con espoletas de tiempo para hacerlas rodar oportunamente.

(**Véase el plano.**) Al amanecer del 26 rompióse el fuego por ambas partes en toda la línea.

Ordenó el General en Jefe que el regimiento de Ramales, que ocupaba el puente de Somorrostro, avanzase, reemplazándole en aquel puesto dos batallones destacados de las fuerzas de Arenillas y Poveña.

En la derecha liberal, Primo de Rivera dispuso que se le incorporara la mayor parte de las fuerzas que tomaron el pueblo de Las Cortes, dejando en él sólo dos batallones, pues no se creyó posible ni conveniente extender más el ala derecha, por haber fracasado este intento en la tarde anterior. Con los otros catorce batallones atacó resueltamente á las fuerzas carlistas que ocupaban la posición de Triano; pero á pesar de sus esfuerzos y de la bravura de las tropas de su mando, no pudo dominar la cumbre de Triano, porque ya el enemigo había acumulado en ella tantas fuerzas, que bajo su fuego era imposible adelantar al descubierto; por lo cual se redujo á conservar las alturas conquistadas, retirando las fuerzas situadas en Cortes, pueblo que dominaba desde su posición. Consultó al General en Jefe si se pondría en contacto con Loma, y habiendo recibido contestación afirmativa, dejó ocupada la altura por cuatro batallones, descendió hacia las Carreras y se apoderó del pueblo de Pucheta, después de un sangriento combate, que costó grandes bajas por estar dominado aquel pueblo por las trincheras enemigas á

muy corta distancia, y se dió la mano con las fuerzas de Loma. Este se apoderó de las casas más avanzadas de las Carreras, y se atrincheró en ellas, quedando como á unos ochocientos metros de las posiciones de San Pedro Abanto, uniéndose por su izquierda con las fuerzas de Letona por las cañadas que forma el terreno desde las casas más avanzadas de San Martín hasta las Carreras.

Durante estos movimientos de avance, el General en Jefe tuvo ocasión de observar que el enemigo había abierto nuevamente muchas trincheras, bien enlazadas entre sí.

En ambos días, los carlistas hicieron algunos disparos de artillería del calibre de á ocho centímetros, pero con muy poco resultado.

Pelearon los carlistas siempre á cubierto los días 25 y 26.

Las bajas de las fuerzas liberales en el combate del 26 fueron 18 muertos y 240 heridos.

Después de este combate dijo el jefe de E. M. G. al Ministro de la Guerra, en parte de las siete y 30 minutos de la noche:

«Desde mi parte anterior ha continuado el combate y avanzado nuestra ala derecha hasta tomar el pueblo Pucheta á la bayoneta, ligando la derecha con el centro. El enemigo se ha defendido con una tenacidad comparable sólo á la bravura de nuestras tropas, que se exceden á sí mismas; pero el ataque de tan fuerte campo atrincherado ha de ser costoso.=Desistí de apoderarme hoy de San Pedro Abanto hasta completar el movimiento de la derecha, pues el enemigo acumuló grandes fuerzas en las trincheras del centro. He avanzado á la primera línea ocho piezas Krupp, dos Plasencia y cuatro de 10 centímetros, más cuatro de á 12 en la mitad del camino á las Carreras. Conservo todas las posiciones conquistadas, y al amanecer de mañana continuaré este laborioso y decidido ataque. La escuadra ha ayudado con sus certeros disparos á la costa. Cuanto re-

comiende á V. E. este ejército, será poco para lo que se merece; la Patria y el Gobierno deben estar satisfechos de él.»

Detallaba después las bajas habidas en las tropas liberales en los dos días de combate.

El Ministro de la Guerra contestó al General en Jefe:

«La Patria y el Gobierno saludan á V. E. y á ese valiente ejército, que están cubriéndose de gloria y salvando la honra y la libertad del pueblo español.»

Los carlistas repusieron durante la noche los destrozos causados en sus parapetos. Estaban decididos á continuar la lucha, siendo tan notables su buen espíritu y decisión, que el 4.° de Castilla que prestó el servicio en las trincheras durante los dos días, y á pesar de estar muy mal alimentado, pidió que se le dejase en los puntos que ocupaba, indicando su deseo de conservarlos á toda costa. El 1.° de Alava, que había perdido 180 hombres, tampoco quiso que se le destinase á retaguardia, y el 4.° de Alava aunque ocupaba á San Pedro Abanto, punto del mayor peligro, y constantemente hostilizado por las tropas liberales, contestó como el 4.° de Castilla.

Durante la noche del 26 al 27 se municionaron las baterías liberales, y se establecieron dos piezas Krupp de á 8 cm. en las casas más adelantadas de las Carreras, tratando de desenfilarlas en lo posible del fuego enemigo. Se estableció también otra de cañones Plasencia en una altura sobre el pueblo de Pucheta. La batería de á 10 cm. que estaba en las Carreras fué trasladada al Monte Janeo, desde donde, por su posición dominante, podía proteger con más facilidad el ataque á las trincheras y la iglesia de San Pedro Abanto.

Se dispuso todo para el ataque del día siguiente, trasladándose para este efecto á las Carreras el jefe de E. M. G.; y después de conferenciar éste con los generales Primo de Rivera y Loma, quedó acordada la forma en que debía emprenderse, teniendo por objeto principal la conquista de las casas llamadas de

Murrieta y el fuerte de San Pedro Abanto. Para este fin, dos columnas de á cuatro batallones cada una, mandadas por Primo de Rivera y Loma, debían atacar dichas posiciones, partiendo de las Carreras por derecha é izquierda de la batería allí establecida, quedando una brigada en reserva; desde el mismo punto, ocho piezas Krupp protegerían con sus fuegos el avance de las tropas liberales, y cuatro piezas Plasencia empleadas en una altura á la derecha de las Carreras, que dominaba á Pucheta, contribuirían con sus fuegos al buen éxito de la operación.

Se dispuso también que al día siguiente, á la hora oportuna, Andía con sus batallones y otros con que sería reforzado, pasara el puente de Múzquiz y amagara por la izquierda un ataque al Montaño, como lo haría también Letona por la derecha de aquél, para lo cual saldría de sus trincheras y se correría á su derecha, con objeto de apoyar el ataque de la columna de la izquierda en las Carreras, amagando subir al reducto de San Pedro.

La iglesia de San Pedro Abanto que se trataba de conquistar, se halla situada en una eminencia desde la cual se defienden con facilidad todas las avenidas: para aumentar las ventajas naturales de la posición, que no eran pocas, habían construido los carlistas una línea de trincheras convenientemente enlazadas entre sí, tanto en las inmediaciones de la iglesia como en las de la barriada ó pueblo de dicho nombre, cuyas casas estaban aspilleradas.

Los que tratasen de tomar esta fuertísima posición, recibirían por su frente los fuegos de estas trincheras y del fuerte; por su derecha, los de las trincheras y caseríos de Santa Juliana y de las alturas del ferrocarril de Galdames, que cruzaban sus fuegos sobre la falda y los caminos que dan acceso á dicha posición, y por su izquierda y de revés, los de un gran reducto construido en el Montaño, separado de la iglesia de San Pedro por un barranco no muy profundo, y los de las trincheras situa-

das en las laderas del Montaño, que estaban casi unidas á las casas de Murrieta.

Sin más explicaciones, se comprenden las dificultades que debían vencerse para ejecutar la operación proyectada.

En vista de lo ocurrido el 25 y el 26, era ya muy difícil el avance de frente del ejército liberal, y si lo intentó el General en Jefe, fué, ya porque los carlistas comprendieran la superioridad moral de las tropas liberales al acometer tan ardua empresa, ya porque aquéllos podrían atacar su línea, dominada por el frente y ambos flancos, que venía á ser una cuña introducida en el campo enemigo; ya últimamente, porque apremiaban las circunstancias y urgía auxiliar á Bilbao.

Digamos cómo se ejecutó dicha operación.

(**Véase el plano**). Al amanecer del 27, las tropas liberales rompieron el fuego en toda la línea, no siendo muy nutrido el de los carlistas, y continuó así toda la mañana en tanto que se daban las órdenes para atacar el barrio de Murrieta y la posición de San Pedro Abanto. Bajo el fuego enemigo, las tropas de Loma y Primo de Rivera tomaron el necesario alimento, y municionadas, se situaron en los puntos más convenientes, para lanzarse al ataque en el momento preciso. No se hicieron los preparativos sin sufrir pérdidas sensibles, pues todo el espacio de terreno ocupado por las fuerzas liberales estaba dominado y recibía el fuego de las trincheras carlistas del frente y aun de los flancos, situadas á corta distancia.

A las diez de la mañana, el General en Jefe, por medio de un oficial de estado mayor, preguntó á Primo de Rivera, en qué estado se encontraban sus fuerzas y las de Loma para empezar el ataque general que había de corresponder con el del Montaño por Múzquiz y el de las tropas de Letona. Contestó aquél al General en Jefe, que lo tendría todo dispuesto á la una, y que una hora antes podrían emprender su movimiento las tropas que atacasen al Montaño: en vista de esto,

se dieron las órdenes oportunas, y á las doce, toda la artillería dirigió sus fuegos sobre las posiciones que debían ser atacadas; los batallones de Andía pasaron el puente de Múzquiz, y en breve rompieron el fuego de fusilería en las primeras laderas del monte, ocupando los pocos caseríos de su falda y las primeras trincheras carlistas.

A la una en punto, las dos columnas de ataque (que las constituían las brigadas Blanco y Chinchilla), cada una de dos batallones á vanguardia y otros dos en reserva, partieron de las Carreras hacia San Pedro Abanto, quedando en reserva general otros cuatro batallones (la brigada Cortijo). Los carlistas rompieron un fuego muy nutrido desde las casas de Murrieta y las trincheras del reducto de la falda del Montaño, de los de San Pedro y Santa Juliana y de la formidable trinchera del ferrocarril de Galdames, causando en pocos momentos muchísimas bajas á las tropas asaltantes. Antes de dirigirse éstas á San Pedro Abanto, debían apoderarse del pequeño pueblo de Murrieta, delante del cual había un parapeto en el vértice del ángulo que á menos de un kilómetro de San Pedro Abanto forma la carretera de Somorrostro con el camino que de las Carreras se dirige á Montaño. (La defensa de Murrieta estaba á cargo del 4.º de Alava, que se portó bravamente). Las columnas de ataque, á pesar de sus pérdidas, avanzaron á la bayoneta á las casas de Murrieta; empeñóse en éstas un sangriento combate, durante el cual se batieron cuerpo á cuerpo liberales y carlistas, y por fin se retiraron éstos á las trincheras situadas entre Murrieta y San Pedro Abanto, y avanzaron aquéllos hasta los primeros declives de la altura de San Pedro. Pero esta primera ventaja no era más que un buen comienzo para apoderarse de la cima, siendo preciso para esto que las tropas liberales avanzaran á descubierto bajo el fuego que por todas partes les hacían los carlistas; y sólo el intentarlo, era temerario. Sin embargo, se emprendió de nuevo el movimiento de avance. La artillería liberal

dirigió certeros disparos á las trincheras enemigas, pero sus defensores contestaron con vigor, aun descubriéndose no pocas veces. La artillería de las Carreras, empleada muy cerca del enemigo, vomitó metralla y granadas; la infantería hizo esfuerzos supremos de valor, pero todo fué inútil. En su vista, la brigada de reserva se lanzó al ataque en apoyo de las columnas cuyas filas habían sido diezmadas.

Terrible era en estos momentos el cuadro que ofrecía el campo de batalla. Parecía que hervía la tierra al chocar con los millares de proyectiles que se cruzaban entre los contendientes. El polvo que levantaban las granadas y el humo de la pólvora ocultaban las posiciones, pero en breve aparecían éstas iluminadas por el incesante fuego de la fusilería. Enardecidos unos y otros combatientes, no se fijaban en el estruendo producido por tantas bocas de fuego, ni en los que á su lado habían exhalado ya el último aliento, ni en los lamentosos ayes de los heridos. Despreciando su vida en esta lucha á sangre y fuego, sólo pensaban en sostener su puesto, consintiendo en morir antes que ceder un palmo de terreno.

A pesar de los esfuerzos y buenos deseos de las tres brigadas, era casi imposible seguir adelante, é iba á participárselo así Primo de Rivera al General en Jefe, cuando le ordenó éste que empujase el ataque de la derecha, porque la izquierda iba adelantando. En efecto, las tropas de Andía habían ocupado las primeras trincheras del Montaño, débilmente defendidas por el enemigo, por haber comprendido éste que lo importante era sostener á toda costa la cumbre; por esta razón, no era muy importante el avance de la izquierda liberal.

En virtud de lo ordenado, previno Primo á los jefes de Alcolea y Cuenca, que reunieran á toda prisa sus batallones; encargó á varios oficiales que apresuraran la marcha de los rezagados y adoptó otras medidas que eran del caso. Trascurrieron algunos minutos, y tratando Primo de Rivera de avivar perso-

nalmente la incorporación de algunos rezagados que se hallaban dentro de varias casas, entró, espada en mano, en la más próxima. En estos momentos, una bala le atravesó el pecho, por lo cual tuvo que dejar el mando y fué trasladado á uno de los hospitales de sangre.

Con este motivo, agravóse el estado de las columnas de ataque, y contribuyó también á ello el movimiento de avance del jefe carlista Rada, que con cuatro compañías del 2.° de Navarra descendió del Pico de las Carreras y trató de entrar á la bayoneta en las casas ocupadas por los liberales; pero á pesar de su impetuoso ataque, no consiguió su propósito y hubo de limitarse á encerrarse en las casas que no habían ocupado los últimos.

En estos momentos fué levemente herido el general Loma.

A las tres de la tarde, el General en Jefe se trasladó con su cuartel general á las Carreras, y se enteró en este punto de que habían sido heridos Primo de Rivera y Loma, produciendo estos sucesos alguna confusión en las columnas de ataque.

Habiéndose hecho cargo del estado del combate en esta parte de la línea, ordenó que Letona y Andía cesaran en sus amagos de ataque sobre el Montaño, y que dejando en las posiciones que ocupaban las fuerzas suficientes, marcharan con las restantes sobre las Carreras para reforzar las columnas de ataque. Al poco tiempo, recibió Loma otra herida más grave, que le obligó á dejar el mando, y fué trasladado á un hospital de sangre.

Reorganizados los batallones y llegados ya los refuerzos del general Letona, el General en Jefe, victoreado por los soldados, á quienes dirigió la palabra, dió nuevo impulso al ataque sobre San Pedro Abanto. Avanzaron las tropas liberales, y fueron recibidas con un fuego intensísimo, que al principio les hizo vacilar; pero reanimadas por sus jefes, y aunque sembrando el campo de cadáveres, prosiguieron su marcha contra el enemigo; el cual, incendiando varias casas que abandonó, se retiró hacia San

Pedro. Entonces, un batallón navarro que ocupaba los parapetos de Sanfuentes, avanzó y se colocó encima del arroyo ó barranco que separa á San Pedro de las casas de Murrieta, que viene á constituir un foso (en esta ocasión era una formidable línea de defensa barrida por los fuegos de frente, de derecha é izquierda, en una palabra, por un fuego en redondo, que hacía casi imposible atravesar el espacio comprendido entre Murrieta y San Pedro, siendo verdaderamente prodigioso que quien diera un paso en tal zona no se encontrara con una bala). Nada de extraño tiene, por lo tanto, que las tropas liberales, á pesar de su bravura y decisión, no pudieran avanzar más allá de Murrieta. En tal situación, llegó la noche.

El General en Jefe dispuso que se defendieran á todo trance las casas de Murrieta y las posiciones conquistadas, proponiéndose durante la noche asegurar las casas tomadas, evacuar los heridos, refrescar las tropas que le fuera posible sin desguarnecer la extensa línea que ocupaba el ejército, y ver si al día siguiente podía conquistar con un supremo esfuerzo la importante posición de San Pedro.

Al anochecer había disminuido el fuego por ambas partes, y ya de noche cesó del todo.

El general Letona se encargó del mando de las Carreras y Murrieta.

Durante la noche se procedió á asegurar y parapetar convenientemente todas las casas y el terreno de que se habían apoderado las tropas liberales; para lo cual, los comandantes de artillería é ingenieros recibieron instrucciones, según las cuales debían reconocer el terreno conquistado, atrincherar las casas de Murrieta, marcando los emplazamientos para la artillería, y levantando los parapetos y traveses para poner á cubierto del fuego de fusil á los sirvientes y á las piezas. Se estableció una nueva batería Krupp de á ocho cm., destacando al efecto una sección del Monte Arenillas y otra de la artillería situada

en la altura de la derecha sobre el ferrocarril. Se municionaron las tropas y se relevaron las de la primera línea que habían sufrido más en el combate de este día, y se recogieron los heridos, disponiéndose todo para obrar con arreglo á lo que las circunstancias aconsejaran.

Tampoco dejaron de aprovechar el tiempo los carlistas, ocupándose en atender á las diversas necesidades de sus fuerzas, en fortificar los puntos que juzgaron débiles y en reponer los desperfectos causados por la artillería liberal, disponiéndose y preparándose para continuar la lucha.

Se estableció el cuartel general liberal en San Martín, quedando, por el pronto, en las Carreras el Jefe de E. M. G.

Terminado el combate del 27, dirigió el Jefe de E. M. G. al Ministro de la Guerra, el parte que á continuación copiamos:

«General Jefe de E. M. G. al Ministro de la Guerra.=Por orden.=Cuartel general de las Carreras 27 de Marzo.=Como dije á V. E. en mi despacho de esta mañana, al amanecer se rompió el fuego en toda la línea, que se sostuvo no muy vivo por el enemigo: á las doce dispuse que toda la artillería jugara sobre las posiciones de San Pedro de Abanto y casas próximas, teniendo ya los generales Primo de Rivera y Loma, dispuestas columnas de á cuatro batallones para atacar por los flancos, tanto la iglesia de San Pedro como las casas llamadas de Murrieta. A la una se lanzaron las columnas, con ímpetu, á las posiciones enemigas, de las que se rompió un vivísimo fuego de fusilería de la doble y triple línea de trincheras en que se guarnecían. En tanto, dispuse un amago de ataque por el puente de Múzquiz á las posiciones del Montaño. El fuego se generalizó: nuestras tropas ocuparon las casas de Murrieta y otras de la barriada, no logrando conquistar la posición de San Pedro, por estar batida en todas sus posiciones por los atrincheramientos enemigos, lo que me obligó á permanecer en las Carreras y las casas de la barriada donde me encuentro, teniendo todo el terreno que

tan duramente hemos conquistado, cubierto de las numerosas y sensibles bajas causadas. Me propongo en la noche asegurar las casas tomadas, evacuar los heridos, refrescar las tropas que me sea posible sin desguarnecer la extensa línea que ocupa este ejército, y ver si mañana puedo conquistar con un supremo esfuerzo la posición de San Pedro, pero no puedo ocultar á V. E , como anunciaba en mi comunicación del 19, que para continuar esta difícil operación, se necesitan con urgencia refuerzos, acumular material en Santander, y tener en cuenta el inmenso gasto que se hace de municiones de fusil, que exige tener un gran depósito entre Santander y Santoña. No puedo precisar las pérdidas sufridas, que son muchas y muy sensibles: los generales Primo de Rivera y Loma, heridos, más los brigadieres Terrero y Blanco; el coronel Rodríguez de Quintana, de artillería, muerto, y las que con más conocimiento detallaré á V. E. El Ministro de Marina ha recibido una contusión.»

Fué también muerto el coronel de infantería Trillo.

No se recibió en Madrid este parte hasta el mediodía del 29, á pesar de que se expidió en la noche del 27; y esta carencia de noticias produjo grande alarma en la opinión liberal hasta que se supo la verdad de lo ocurrido.

Las pérdidas de las tropas liberales en el combate del 27, ascendieron á unos 1.500 entre muertos y heridos. Ignoramos las de los carlistas. (Se dijo que el 4.° de Alava tuvo 300 bajas en los tres días de combate).

Grandes fueron los estragos que la artillería liberal causó en las filas carlistas: en el 4.° de Navarra situado en Mantres, una compañía que ya había sufrido mucho, tuvo seis muertos y cinco heridos de una sola granada, y aterrorizada, trató de retirarse; pero advertida por sus jefes de que la división navarra observaba su conducta, volvió á entrar en la trinchera, rezando en alta voz el acto de contrición para dar á entender que estaban dispuestos al sacrificio. El referido batallón 4.° de Navarra

sufrió este día las pérdidas de 12 muertos y 50 heridos, causadas por la artillería.

Es admirable y digno del mayor encomio el incomparable valor de las tropas liberales en el combate del 27, y si no conquistaron éstas la posición de San Pedro Abanto, fué porque era humanamente imposible, dadas la proporción numérica de los contendientes y la fortaleza de dicha posición. Permítasenos rendir un tributo de admiración á los héroes de tan sangrienta jornada.

Los generales carlistas aprovecharon los diversos accidentes del terreno y supieron convertir su línea en un campo atrincherado casi inexpugnable. Sus tropas se condujeron valerosamente, pues si bien es cierto que se batían á cubierto, en cambio la artillería liberal podía causarles grandes destrozos, sin que por su parte tuvieran elementos que contrarrestaran los efectos poderosos de tan terrible arma.

Sin embargo, por más que se vanagloriasen de que las tropas liberales no habían conseguido su objeto, el hecho era que aquéllos no habían cedido un palmo de terreno, y que, por el contrario, se habían apoderado de algunas trincheras enemigas, estableciéndose muy cerca de los formidables reductos de San Pedro y Santa Juliana. No cabía duda que siguiendo el ejército liberal la conducta que había observado los días 25, 26 y 27, es decir, avanzando aunque lentamente, conseguiría su objeto, siquiera fuese á costa de inmensas pérdidas. Sin duda creyó D. Carlos que había de suceder así, pues reunió un consejo en San Salvador del Valle, á las ocho de la noche del 27 de Marzo, con el fin de tratar del levantamiento del sitio de Bilbao y la retirada de la línea hasta entonces sostenida: asistieron á este consejo los generales carlistas, Elío, Dorregaray, Ollo, Andéchaga, Velasco, Lizárraga, Valdespina, Mendiry, Larramendi y Benavides, y los brigadieres Zalduendo, Rada, Yoldi, Alvarez, Lerga, Oliver, Aizprua, Bérriz, Zariátegui y Ormaeche. Mendiry, que

fué de los primeros que usaron de la palabra, después de tratar la cuestión desde el punto de vista militar y político, opinó por el levantamiento del sitio y la retirada de la línea, aduciendo para ello algunas razones, entre otras que no había ni un sólo cartucho de repuesto y que los cuerpos no contaban con el completo de su dotación. Sin más discusión, los que le sucedieron en el uso de la palabra se limitaron á manifestar que opinaban como aquél, á excepción de Andéchaga y Bérriz que emitieron su opinión en contra. Algunos hicieron graves cargos á Andéchaga porque había ponderado los recursos que tenía en su provincia y la facilidad con que los carlistas podían hacerse dueños de Bilbao, animándoles á sitiar esta villa sin los elementos necesarios, cuando faltaba aún la pólvora necesaria. Elío, poniendo término á la discusión, manifestó que opinaba como Andéchaga y Bérriz y que debía continuar el sitio y sostenerse la línea carlista. Con estas palabras dió Elío por resuelta la cuestión, y se levantaron los que componían el consejo, disgustados por la manera brusca con que había terminado la discusión.

Tampoco Andéchaga y Bérriz salieron satisfechos de lo que habían oido acerca de los pocos elementos con que se contaba para sitiar á Bilbao, y casi todos los demás se lamentaron de que, opinando D. Carlos y 17 oficiales generales más por el levantamiento del sitio y la retirada, decidiera Elío lo contrario con la opinión de Andéchaga y Bérriz, é indicaron que no comprendían para qué se les había llamado.

El Duque de la Torre se proponía continuar el combate el 28, pero no lo dispuso así, porque aun quedaba por asegurar la línea que ocupaba, que casi tocaba con la enemiga, la tropa estaba en extremo fatigada y la noche no daba tiempo bastante para relevar todas las fuerzas ni recoger todos los heridos, y además, siendo muy considerable el gasto de municiones, era preciso reponerlas sacándolas de los depósitos de Castro. Por

estas razones, aunque al amanecer del 28 el enemigo rompió el fuego, las tropas liberales se limitaron á contestarle con su artillería y la infantería que ocupaba las casas de Murrieta.

Continuaron las fuerzas liberales y carlistas en los puntos que se encontraban en la noche del 27, y en ambos campos se hizo el relevo sin interrumpir los trabajos de trinchera.

A la una de la tarde dijo el Duque al Ministro de la Guerra:

«Al amanecer se ha roto el fuego de fusilería entre nuestras avanzadas y las trincheras enemigas; la artillería dirige sus fuegos contra las posiciones de aquéllos. Durante la noche se han atrincherado las casas tomadas ayer y relevado las fuerzas que las ocupaban y retirado los muchos heridos que quedaron en el campo. Se ha situado una nueva batería avanzada sobre la iglesia de San Pedro.»

Y en telegrama de las once de la noche le dijo:

«Ha pasado el día con un cañoneo sostenido por nuestras baterías hasta acallar el fuego de la infantería enemiga que molestaba nuestros trabajos de consolidación en las posiciones conquistadas ayer. Después, sólo se han cambiado algunos fuegos de fusilería por ambas partes. Se han situado hasta 14 piezas en la línea de las Carreras y se ha empezado á situar todo el primer cuerpo de ejército en la primera línea, y el segundo en las posiciones á retaguardia. Se ha reconocido un emplazamiento para adelantar la artillería gruesa sobre San Pedro Abanto, y aunque con alguna lentitud, se continuará avanzando. El general Primo de Rivera, aunque sigue grave, no está peor que ayer.»

Con fecha 29 dirigió el Ministro de la Guerra al Duque de la Torre los siguientes partes:

«Las sucesivas y sangrientas acciones que desde el día 25 ha sostenido V. E. con ese ejército tan gloriosamente, me hacen creer que sería muy conveniente reemplazar las bajas que ha tenino y aun reforzar más las tropas de su mando. Al efecto he or-

denado al brigadier Otal, gobernador militar de Oviedo, que se ponga al frente de dos columnas de 400 hombres cada una, que de Asturias vinieron á Castilla en persecución de las facciones asturianas, que según noticias se han internado en Vizcaya por Valmaseda, y que se sitúe en el punto más conveniente sobre la vía férrea de Madrid á Santander, en donde se le reunirán un batallón del regimiento infantería de León que desde Miranda marchó á Aguilar de Campóo y opera hacia aquella parte, dos batallones de carabineros que salen de Madrid en todo el día de hoy, un batallón de Saboya formado aquí con los quintos que se le destinaron á dicho cuerpo, que puede distribuir V. E. en su regimiento, y las columnas de Medina de Pomar y Ramales: estas fuerzas suman en junto unos 5.000 hombres. Los carabineros de á pie y el batallón de León son las únicas fuerzas veteranas de que puedo disponer. Espero que V. E. me diga el punto á que considere más conveniente se dirija dicha fuerza, una vez reunida, para comunicárselo al brigadier Otal, á fin de que cuanto antes puedan contribuir á llevar á feliz término las operaciones tan resuelta y bizarramente emprendidas por V. E.»

«Recibo en este momento despacho de V. E. de ayer á la una de la tarde, primero que llega á mis manos después del de las siete de la mañana del 27. El Gobierno autoriza á V. E. para que conceda á los heridos, hasta coronel inclusive, los ascensos ó recompensas á que, según su mérito, se hayan hecho merecedores, cuyas facultades tiene V. E. para lo sucesivo, haciéndolas extensivas á los que, sin las circunstancias de ser heridos, sea necesario premiar por hechos notables sobre el campo de batalla. La ansiedad pública queda satisfecha con un suplemento á la *Gaceta* que he creido conveniente publicar, explicando el motivo del silencio por parte de este Ministerio, que no acostumbra dar más noticias que las que proceden de V. E. Jefes, oficiales é ingenieros irán inmediatamente, así como municiones de todas clases y cuantas puedan hacerse en nuestras fá-

bricas, por desgracia no muy atendidas por las necesidades de la Hacienda, siendo más difícil remitir las correspondientes á los cañones Plasencia, de que sólo teníamos 2.000 disparos y 1.000 más últimamente fabricados. Se da, sin embargo, gran preferencia á esta fabricación, visto el excelente resultado que están dando aquellas piezas. Mañana publicará la *Gaceta* el ascenso á teniente general del bravo y benemérito Primo de Rivera. De Loma y demás jefes, V. E. hará las propuestas que me indica, y serán inmediatamente aprobadas y publicadas.»

«Acaba de llegar el ayudante de V. E. D. Juan Zabala y Guzmán.=Por él me he enterado con satisfacción de todo lo ocurrido el 27, deplorando, sin embargo, como V. E., las bajas que tan rudos combates han producido en nuestras tropas, todas sensibles, y entre las que más, las heridas de los generales Primo y Loma, y jefes Terreros y Quintana.=Haga V. E. llegar á sus bravos soldados la expresión de gratitud que en nombre del país y en el suyo propio les envía el Gobierno.= Tengo en movimiento las tropas que anuncié á V. E. en mi anterior telegrama y otras muchas que le enviaré sin descanso, consideración alguna ni oir súplicas ni lamentos de autoridades y pueblos. Así como la Patria y el Gobierno confían en ese ejército y su ilustre Jefe, confíe V. E. en el Ministro de la Guerra. =No han llegado á mi poder los despachos de V. E. referentes á las operaciones del 27 y 28. Dispongo la averiguación del motivo de esa grave falta, que ha tenido al país y al Gobierno en la mayor ansiedad.»

Con la misma fecha se publicó el siguiente suplemento de la *Gaceta*, con objeto de tranquilizar la opinión pública alarmada por falta de noticias:

«Suplemento á la *Gaceta* correspondiente al día 29 de Marzo de 1874.=Ministerio de la Guerra.=Acaba de llegar don Juan de Zabala y Guzmán ayudante de campo del Presidente del Poder Ejecutivo y ha manifestado que el ejército después

de conducirse con el más distinguido arrojo y entusiasmo, conserva todas las posiciones conquistadas y continúa su laboriosa marcha á través de las sucesivas líneas atrincheradas que el enemigo le opone.=El espíritu de nuestros bravos soldados se mantiene á la altura de su reputación, sin decaer un instante á pesar de las sensibles bajas que eran de esperar dada la calidad del terreno y de las defensas con que el arte lo ha hecho más difícil. Con tales soldados y las distinguidas condiciones del ilustre general que los conduce, no peligra la causa de la libertad.=Por el mismo conducto se ha sabido que el General en Jefe del ejército del Norte dirigió oportunamente extensos despachos dando parte de las operaciones: y como no hayan llegado á poder del Ministro de la Guerra, se ocupa éste en averiguar el motivo de tan grave falta.»

El General en Jefe participó al Ministro de la Guerra las novedades ocurridas el día 29, diciéndole en telegrama de este día:

«Al amanecer de hoy ha habido algún fuego de fusilería en las avanzadas del centro y la derecha. La artillería ha hecho acertados disparos, y se continúa un fuego muy pausado, como se tiene prevenido. Durante la noche se ha construido una trinchera de comunicación con las casas tomadas antes de ayer, que están aspilleradas y en estado de defensa. Se han enterrado todos los muertos. Continúa el relevo de las fuerzas del 2.° cuerpo con las del 1.°, y hoy empezarán los trabajos para avanzar la artillería gruesa más cerca de la Iglesia de San Pedro.= Urge que vengan más fuerzas de ingenieros y, sobre todo, abundancia de útiles; del regimiento de artillería que manda el coronel Pombo, podrían venir algunas baterías que son necesarias. =He hecho venir todo el cuadro eventual de Santander, pero hacen falta más capitanes y subalternos.»

En telegrama de la noche del 29 dijo el Duque al Ministro:

«El día ha pasado sin más novedad que la de haber hecho

el enemigo algunos disparos de artillería desde la iglesia de San Pedro, que bien pronto cesaron por el fuego de nuestros cañones. También se ha sostenido algún fuego de fusilería, desde las casas ocupadas por nuestras tropas, con las avanzadas carlistas. Han continuado los trabajos en las Carreras, y se reunen materiales para la nueva batería de piezas de 16 y 12 que me propongo avanzar. El general Primo sigue con alguna mejoría.»

Este día 29, el 1.er cuerpo de ejército liberal ocupó los barrios de Murrieta, las Carreras y sus inmediaciones hasta San Martín; parte del 2.° la extrema derecha enfrente de las alturas de Galdames y el barrio de Memerca, y el resto todas las posiciones de la izquierda del río hasta Castro-Urdiales. La artillería hizo algún fuego sobre las trincheras inmediatas á la iglesia de San Pedro Abanto, y una de las granadas que estalló en una explanada que existe al O. del pueblo de Sanfuentes, que servía de desahogo á los que estaban de reserva, fué de consecuencias desastrosas para los carlistas. Se hallaban en dicho punto Elío, Ollo, Rada y el auditor general del ejército carlista, y se aproximó á ellos el coronel Torrecilla, con objeto de leerles un oficio. Formaron círculo todos menos Elío, que se separó diez ó doce pasos de los demás. No bien había empezado Torrecilla la lectura, una granada cayó y estalló en el círculo, hiriendo gravemente á todos, excepto al lector, que sólo fué ligeramente herido en un pie: Ollo recibió dos heridas, una en un muslo y otra en la espalda, en la cual se le clavó la espoleta, y fué conducido á San Salvador, á su alojamiento, donde murió á la noche; Rada fué herido en un muslo, con pérdida de una gran parte de la nalga derecha, y curado y conducido á Santurce, murió al día siguiente; un casco de granada hirió en la garganta al auditor, que murió también á los cuatro ó cinco días.

A consecuencia de haber sido herido Ollo, Elío se encargó por de pronto de la Comandancia general de Navarra, de que

aquél estaba encargado, é inmediatamente dió una orden del día á los batallones navarros, y les fué leida por Dorregaray á los que estaban en las inmediaciones. He aquí la copia de dicha orden:

«Voluntarios:—El enemigo, que no se atreve á atacaros á pesar de sus numerosas fuerzas, necesita apoyarse en su formidable artillería, y con ella, desde distancias en que no podamos ofenderlo, os mata impunemente. Esta tarde, una de esas granadas asesinas, ha herido gravemente á vuestro bravo y querido general Ollo y al valiente brigadier Rada. Dios nos los conservará; pero entretanto, acordaos que Ollo, el héroe de Navarra, el que ha formado esa división que es la admiración del mundo y terror de los revolucionarios, que Ollo, nuestro amigo y vuestro general, ha sido herido; que Rada lo ha sido también, y que es preciso mostrar á nuestros enemigos cómo queremos á entrambos, vengándolos con nuestras bayonetas. ¿Prometeis al Rey, vengar la herida de vuestros general y brigadier Rada? ¿Me prometeis vengar á mi viejo amigo y compañero de armas?=Lo espero de vosotros, y con la ayuda de Dios, seguiremos triunfando como hasta aquí: yo mismo os conduciré á la victoria, pues voy á tener la honra de mandaros como comandante general de Navarra, mientras llega el general Argonz, vuestro viejo general.—Voluntarios. —¡Viva el Rey!— Joaquín Elío.»

La muerte de Ollo fué muy sentida por los carlistas, y no dejó de preocuparle á Elío su reemplazo, muy difícil de llenar: era un jefe de gran prestigio y valor y de bastante iniciativa. Designado Argonz (Jefe de E. M. de Navarra) para sucederle, expuso modestamente, que no poseía las dotes que en aquella circunstancia exigía el cargo de comandante general de Navarra; y en vista de esto, fué nombrado Mendiry, jefe de E. M., entonces, de la provincia de Alava. Este nombramiento fué bien recibido por la buena fama de que aquél disfrutaba; y desde esta

época fué Mendiry el alma de todo, como lo había sido Ollo durante su mando.

El Duque de la Torre dijo en telegrama del 30 al Ministro de la Guerra:

«Antes de amanecer he salido á recorrer la línea avanzada, reconociendo detalladamente todo el terreno enemigo á nuestro frente. La situación que ocupamos en las casas conquistadas á derecha é izquierda de la carretera, con las baterías establecidas, nos asegura el punto de partida para la continuación del ataque de frente, pero creo indispensable avanzar nuestra ala derecha por las alturas de Galdames, para envolver los atrincheramientos enemigos que molestan de revés el ataque de frente á San Pedro. Para seguir la operación, como anuncié en despacho de anoche, se trabaja en el emplazamiento de nuevas baterías, y como extendemos demasiado nuestra línea de aprovisionamientos, son indispensables los medios que tengo pedidos, y que habrá manifestado á V. E. mi ayudante de campo, Conde de Paredes, que ya debe estar en ésa. Me sorprende no tener noticias del Gobierno, ni contestación á mi telegrama del 27 en la noche, y los dirigidos á V. E. antes de ayer y ayer. Deseo saber lo que el Gobierno piensa y resuelve».

En contestación dijo el Ministro al Duque:

«Recibidos hoy los despachos de V. E. del 28 á las once de la noche, y del 29 á las once de la mañana y 10'45 de la noche, y de hoy á las 11'25 noche por los cuales me entero con satisfacción de las operaciones y trabajos preparatorios de ese ejército en dichos días. Por mis telegramas de ayer sabrá V. E. el envío de fuerzas, dispuesto inmediatamente, y ya deben haber llegado á Santander los cuatro batallones, los ingenieros con sus útiles, las granadas remitidas de aquí, de Miranda y de Logroño y los sacos de tierra, de los que hoy envío otros seis mil.=No tengo dificultad en que vayan más baterías del regimiento que manda el coronel Pombo, pero debo, antes de dar la orden para

que salgan, hacer presente á V. E., que la existencia de granadas y espoletas Krupp es muy escasa, no pudiendo por el momento remitir á V. E. sino 4.500 granadas de esta clase y 500 Plasencia, además de las 5.000 que han salido para ésa entre ayer y hoy; V. E., por lo tanto, teniendo en cuenta las bocas de fuego de que dispone y el número de proyectiles que se consumen diariamente, podría solamente apreciar si contando con tan reducida existencia de granadas deben aumentarse las piezas. Ha salido esta noche para Santander el Conde de Paredes, ayudante de campo de V. E.»

El 30 y el 31 continuaron las tropas en la misma situación, trabajando por la noche los ingenieros en los puntos avanzados, con el fin de enlazar todas las casas y posiciones tomadas y estar en lo posible á cubierto de los fuegos enemigos. Se empezó el 31 la construcción de un emplazamiento para otra batería de á 8 cm., lo más avanzado posible. La artillería hizo fuego, tanto para que se oyeran sus disparos en Bilbao, como para molestar á los defensores de las trincheras de San Pedro y Santa Juliana.

El 30 se suspendió el fuego por ambas partes, con objeto de enterrar los cadáveres que después de los últimos combates quedaron insepultos.

Esta suspensión de hostilidades convenía igualmente á los contendientes, y de este mútuo acuerdo no se seguía perjuicio á ninguno de ellos; pero fué tal el giro que tomaron las cosas, que la suspensión tomó el carácter de armisticio, y mediaron conferencias más ó menos importantes con tendencia á terminar la guerra por medio de acuerdos y concesiones mútuas. Por supuesto que, recogidos los muertos, no había en ninguna de las partes contendientes derecho alguno para exigir que continuase la suspensión, y si tomó ésta el carácter que hemos indicado, fué porque quisieron obrar así liberales y carlistas; pues en realidad para que hubiera armisticio, era preciso un acuerdo previo

entre sus respectivos jefes carlistas, fijando perfectamente el tiempo que había de durar, las posiciones y cantones que respectivamente ocuparían, sin que unos ni otros pudieran llevar adelante ninguna operación ó trabajo que hubiesen emprendido, debiendo quedar todo en el estado en que se encontrase.

Lo ocurrido fué tan sólo una espansión hasta cierto punto lógica, dados los primeros pasos, entre individuos que si bien habían peleado hasta con encarnizamiento, siendo al fin todos españoles, aprovechaban para hablarse los pocos momentos de tregua que las circunstancias les deparaban. Ya el 27, los liberales habían entregado al 4.° de Navarra, que ocupaba á Mantres, los heridos carlistas que tenían en su poder. En las minas, donde mandaba Bérriz, y en el centro de la línea, liberales y carlistas, separados por poca distancia, dejaron las armas y conversaron amigablemente. Se reunieron varias veces algunos jefes de ambas líneas recordando su antigua amistad, y en muchas ocasiones trataron de convencerse recíprocamente de la bondad de la causa que defendían, teniendo por objeto cada cual, que su contrario pasase á su campo. Se ha hablado también de otras conferencias celebradas con el fin de lograr la sumisión de los carlistas, pero no nos incumbe tratar de este asunto.

A consecuencia de tal estado de cosas no se hostilizaban las avanzadas, y el ejército liberal avisaba diariamente á qué hora rompería el fuego de cañón; pero como á pesar de las precauciones adoptadas, hubo algunas bajas en el campo enemigo, manifestaron los carlistas que si se continuaba disparando con granadas, ordenarían á las avanzadas que hicieran fuego, y desde entonces se previno á la batería de Janeo que disparase sólo con polvora.

Como era natural, esta suspensión de hostilidades llamó mucho la atención pública, y los generales liberales y carlistas estaban sobre aviso, por lo que pudiera perjudicar á sus respectivas causas, Elío dijo á Dorregaray: «prohiba V. que nuestra gente

salga de sus parapetos y que los republicanos suban á ellos; lo mismo oficiales que soldados pueden hablar, si quieren, desde lejos. Hoy 3 Abril, parece que allí se ha dicho que Velasco se había presentado con sus fuerzas, y varias patrañas; es preciso tengamos mucho cuidado, porque sin duda alguna hay agentes enemigos que tratan de explotar la situación, y sobre todo asustando al país. Más que nunca ahora necesitamos estar muy unidos y no tener contemplaciones con necios, díscolos y mal intencionados.»

El Duque dió también la siguiente orden:

«Ejército de operaciones del Norte.=E. M. G.=Excmo. señor:=El Excmo. Sr. General en Jefe ha dispuesto que se prohiba terminantemente toda comunicación con el enemigo; y si éste pidiera alguna suspensión de hostilidades, no se permita pasar las líneas sin tener permiso previo de este cuartel general.=Sírvase V. E. hacer siempre estas precauciones á los jefes que manden las fuerzas avanzadas.=Cuartel general de San Martín de Somorrostro 1.° de Abril de 1874.=El teniente general jefe de E. M. G.=J. López Domínguez.=Excmo Sr. Comandante general del 2.° cuerpo de ejército.»

El Duque de la Torre decía al capitán general de Madrid D. Manuel Pavía, en carta del 7 de Abril fechada en San Martín, que lo ocurrido entre ambos campos no tenía la importancia que en Madrid se le había dado.

Durante estos días, la Excma. Sra. doña Josefa Vasco de Calderón, que dirigía los hospitales carlistas, solicitó del General en Jefe una entrevista, con objeto de tratar de la neutralidad del pueblo de Santurce, donde se encontraban dichos hospitales, y se celebró en la casa que en las Carreras ocupaba el general Letona. Accedió el General en Jefe en cuanto le fué posible á la petición de dicha señora.

A propósito de este asunto, dice el general López Domínguez en su folleto *San Pedro Abanto y Bilbao*: «Como ponderase la

señora de Calderón el sinnúmero de heridos que entraban en sus hospitales, destrozados por nuestra artillería, y con intención manifiesta parecía dar á entender que sin la artillería poco valdríamos contra sus voluntarios, el general Serrano se hizo cargo de la alusión y hubo de contestarle. «Señora: si su Rey de V. accede á ello, propóngale de mi parte, que salga de las trincheras con las fuerzas de su ejército, y con número igual de mis soldados, sin artillería, reñiremos en singular batalla, partiendo el campo y el sol para decidir, como en juicio de Dios, la suerte de esta campaña y asegurar la paz á nuestra patria desventurada.»

A consecuencia de esta conferencia y habiendo ofrecido la señora viuda de Calderón, de palabra y por escrito, en nombre de los jefes de las fuerzas carlistas, que éstas evacuarían á Santurce y prohibirían que desde él se hostilizase á los buques de guerra, á no ser que se intentase un desembarco, para llevar á cabo este acuerdo, los buques suspendieron el fuego durante dos días, tiempo que se creyó necesario para evacuar los hospitales de Portugalete y las Arenas y trasladar los heridos á Santurce.

A pesar de los tres días de encarnizado combate, no había al parecer odio entre los combatientes, como lo probaba el caso de que una avanzada liberal que había traspasado la línea de los carlistas, fué conducida por éstos á su destino. Se ponían también de acuerdo para bajar por agua á un arroyo y cambiarse algunos artículos. En una noche de gran tormenta corrieron liberales y carlistas á guarecerse en unas casas de las Carreras, y habiéndose preguntado al encontrarse si había *palabra*, y contestado afirmativamente por ambas partes, se reunieron y se repartieron los víveres que tenían.

Entretanto, los carlistas construyeron nuevas trincheras que concentraban sus fuegos contra el frente y la derecha liberal y enlazaron en una extensa línea las obras de San Pedro, Santa Juliana y los reductos de la falda del Montaño. Las tropas libera-

les hicieron espaldones con el fin de desenfilar del fuego enemigo las baterías nuevamente emplazadas en las Carreras; quedaron sólidamente defendidas tres baterías Krupp y una Plasencia; se enlazaron las casas aspilleradas de Murrieta á las de las Carreras, y todo el espacio comprendido por éstas y sus inmediaciones quedó convertido en un gran campo atrincherado. Letona, con la división Andía, siguió mandando esta línea, que se hallaba ya á prueba de cualquier ataque del enemigo.

Detrás de esta primera línea se emplazaron dos fuertes baterías, con piezas de á 12 y 16 centímetros, para batir la iglesia de San Pedro y sus trincheras.

Antes de narrar las operaciones del grueso del ejército liberal que dieron por resultado la liberación de Bilbao, creemos conveniente reanudar la del diario del sitio de Bilbao desde el día 1.° de Marzo.

Día 1.°—Prosiguió este día el bombardeo. Continuaron los trabajos en ejecución en el Morro, Miravilla, Begoña, el Túnel de Cantaloja, la Calera de San Francisco y el almacén de pólvora del puente del Arenal.

A continuación copiamos un estado de las bajas ocurridas en la guarnición de Bilbao y de las municiones gastadas en la defensa de esta plaza desde el 29 de Diciembre hasta este día.

Estado número 20.

Noticia de las bajas ocurridas en la guarnición de Bilbao y consumo de municiones de fusil y cañón en las fechas que se expresan, en los meses de Diciembre de 1873 y Enero y Febrero de 1874.

FECHAS.	Días de sitio.	BAJAS.				MUNICIONES CONSUMIDAS.								OBSERVACIONES.
		Jefes.....	Oficiales.	Tropa...	Ganado..	Remingthon.	Berdan.....	GRANADAS. 8 cm.	GRANADAS. 12 cm.	GRANADAS. 16 cm.	METRALLA 8 cm.	METRALLA 12 cm.	BALAS. 10 cm,	BALAS. 12 cm.	
29 Diciembre..	1	»	»	»	»	29	»	1	17	»	»	»	»	»	
30 idem.....	2	»	3	9	2	18.092	3.473	122	28	»	»	»	»	»	
31 idem.....	3	»	»	1	»	432	350	6	88	»	»	»	»	»	
1.º Enero.....	4	»	»	»	»	306	96	1	2	»	»	»	»	»	
2 idem.....	5	»	»	»	»	56	»	8	»	»	»	»	»	»	
3 idem.....	6	»	»	»	»	322	16	8	2	»	»	»	»	»	
4 idem.....	7	»	»	1	»	381	179	2	»	»	»	»	»	»	
5 idem.....	8	»	»	»	»	856	897	»	16	»	»	»	»	»	
6 idem.....	9	»	»	»	»	236	480	»	»	»	»	»	»	»	
7 idem.....	10	»	»	»	»	311	21	8	4	»	»	»	»	»	
8 idem.....	11	»	»	»	»	65	35	»	2	»	»	»	»	»	
9 idem.....	12	»	»	»	»	277	172	18	»	»	»	»	»	»	
10 idem.....	13	»	»	»	»	99	164	9	»	1	»	»	»	»	
11 idem.....	14	»	»	»	»	549	296	3	»	»	»	»	»	»	
12 idem.....	15	»	»	1	»	1.102	308	»	»	«	»	»	»	»	
13 idem.....	16	»	»	1	»	375	153	3	1	»	»	«	»	»	
14 idem.....	17	»	»	1	»	142	»	7	2	»	»	»	»	»	
15 idem.....	18	»	»	»	»	1.910	1.258	»	»	»	»	»	»	»	
16 idem.....	19	»	»	1	»	508	305	4	»	12	»	»	»	»	
17 idem.....	20	»	»	»	»	1.053	2	30	31	»	»	»	»	»	
18 idem.....	21	»	»	1	»	2.044	698	»	»	»	»	»	»	»	
19 idem.....	22	»	»	2	»	914	1.223	3	1	1	»	»	»	»	
20 idem.....	23	»	»	1	»	1.076	316	»	19	»	»	»	»	»	
21 idem.....	24	»	»	»	»	773	61	44	31	»	»	»	»	»	
22 idem.....	25	»	»	1	»	919	1.640	4	26	»	»	»	»	»	

24 idem.....	27	»	»	»	»	179	[illegible]	[illegible]						
25 idem.....	28	»	»	2	»	18	392	3	»	»	»	»	»	»
26 idem.....	29	»	»	1	»	76	»	5	»	2	»	»	»	»
27 idem.....	30	»	»	1	»	181	363	24	18	»	»	»	»	»
28 idem.....	31	»	»	»	»	257	372	30	2	»	»	»	»	»
29 idem.....	32	»	»	»	»	852	295	21	2	»	»	»	»	»
30 idem.....	33	»	»	»	»	165	406	2	»	»	»	»	»	»
31 idem.....	34	»	»	»	»	1.467	80	»	1	»	»	»	»	»
1.º Febrero ...	35	»	»	»	»	257	375	10	»	»	»	»	»	»
2 idem.....	36	»	»	»	»	187	135	28	5	4	»	»	»	»
3 idem.....	37	»	»	1	»	378	439	38	»	»	»	»	»	»
4 idem.....	38	»	»	3	»	1.355	3.053	20	15	10	»	»	»	»
5 idem.....	39	»	»	»	»	347	91	7	»	12	»	»	»	»
6 idem.....	40	»	»	»	»	252	»	23	6	18	»	»	»	»
7 idem.....	41	»	»	1	»	261	335	6	»	»	»	»	»	»
8 idem.....	42	»	»	»	»	214	189	13	5	8	»	»	»	»
9 idem.....	43	»	»	»	»	541	234	18	»	14	»	»	»	»
10 idem.....	44	»	1	»	»	497	98	4	»	14	»	»	»	»
11 idem.....	45	»	»	1	»	511	176	6	»	5	»	»	»	»
12 idem.....	46	»	»	»	»	1.583	254	11	8	25	»	»	»	»
13 idem.....	47	»	»	»	»	484	43	4	»	20	»	»	»	»
14 idem.....	48	»	»	»	»	413	110	10	50	42	»	»	»	»
15 idem.....	49	»	»	»	»	707	134	8	»	»	»	»	»	»
16 idem.....	50	»	»	»	»	1.014	31	3	»	»	»	»	»	»
17 idem.....	51	»	»	»	»	1.036	254	3	6	18	»	»	»	»
18 idem.....	52	»	»	»	»	291	34	»	»	1	»	»	»	»
19 idem.....	53	»	»	»	»	167	100	»	»	»	»	»	»	»
20 idem.....	54	»	»	1	»	1.327	64	»	»	»	»	»	»	»
21 idem.....	55	»	»	5	»	898	40	285	51	62	»	»	26	20
22 idem.....	56	»	»	1	»	321	35	99	4	47	»	»	2	12
23 idem.....	57	»	»	4	»	1.494	451	180	19	93	»	»	9	»
24 idem.....	58	»	»	5	»	1.259	123	127	26	76	»	»	3	9
25 idem.....	59	»	»	»	»	1.466	142	159	19	68	»	»	3	15
26 idem.....	60	»	»	2	»	1.239	339	86	25	32	»	»	6	13
27 idem.....	61	«	»	»	»	874	287	103	16	57	»	»	4	18
28 idem.....	62	»	»	»	»	1.902	195	24	»	19	»	»	8	»
TOTAL...		»	4	48	2	57.744	21.891	1.651	551	659	»	»	61	87

Día 2.—Continuó el bombardeo. Considerando conveniente el Comandante general nombrar un gobernador militar para el fuerte de Mallona, designó para este cargo al teniente de navío de primera clase D. Camilo Arana, tanto porque escaseaban los jefes del ejército, como por ser muy atendible que aquél era de reconocida competencia en el manejo de las baterías.

Se descubrió desde la plaza una nueva batería construida en Artagán contra Mallona.

Día 3.—Continuó el bombardeo con mayor intensidad que en los días anteriores.

Se descubrió desde la plaza una nueva batería construida contra el fuerte de Mallona al lado de la observada en el día anterior.

Día 4.—Prosiguió el bombardeo. Continuaron en la plaza los trabajos pendientes en la Calera de San Francisco, Begoña, el Túnel y los Talleres. Se empezó á blindar el cuerpo de guardia del Principal. Se terminaron las reparaciones del cuartel de Quintana. Se empezó á cerrar el recinto de la plaza entre las Calzadas é Iturribide.

Día 5.—Continuó el bombardeo. En el Monte Ollargán, á unos cien metros al Norte, pero mucho más bajo que la batería de morteros, descubrieron los carlistas un emplazamiento blindado para otra de cañones. Continuaron los trabajos pendientes. Se empezó á cerrar el recinto por la parte de la plaza de toros.

Día 6.—Siguió el bombardeo.

Día 7.—Dirigió Castillo al Ministro de la Guerra y al General en Jefe un parte cifrado, dándoles cuenta de la situación de la plaza y haciéndoles ver la necesidad de auxiliarla en breve.

Siendo insuficientes los crisoles de que se disponía en la fundición provisional de proyectiles para alcanzar diariamente el número de granadas que se deseaba, la junta superior de ar-

mamento y defensa consiguió que el ayuntamiento estableciera una máquina de vapor y un cubilete que, colocados convenientemente en la parte exterior de la fundición, y después de algunas operaciones necesarias para poder utilizarlos, empezaron á funcionar: este día 7, se construyeron 48 granadas. Se reanudaron, aunque con escasez de elementos, los trabajos en el taller de recarga de cartuchos metálicos en el parque de San Nicolás.

Día 8.—Se remitió por medio de confidentes otro parte cifrado á las mismas autoridades que el día anterior, reiterando lo ya dicho.

Día 9.—El cónsul francés, previo aviso al Comandante general y su consentimiento, celebró una conferencia relativa á asuntos de sus compatriotas con el jefe carlista Dorregaray, y se supo por aquél, que el Presidente del Poder Ejecutivo se hallaba al frente del ejército. Se remitieron este día nuevos partes, y por otro conducto y confidente se expidió otro, participando que la situación económica de la plaza era apurada, escaso el metálico y difícil conseguirlo por suscrición entre el vecindario.

Se observó desde la plaza, que los carlistas habían construido durante la noche anterior en la Salve una barricada apoyada en la casa más próxima del paseo; esta barricada, que medía una longitud de 5'5 metros, estaba formada de dos pisos de barricas rellenas y coronada con una aspillera corrida formada con tablones y sacos terreros. Fué batida durante todo el día con una pieza colocada en Albia, que protegía al mismo tiempo el relevo de la guarnición de la Salve.

Día 10.—Se remitió otro parte duplicado al Ministro de la Guerra y al General en Jefe, participándoles que continuaba el bombardeo y que el efecto de las lluvias podía ser de consecuencias fatales en las casas que habían sufrido desperfectos por las bombas. Era tan estrecho y riguroso el cerco de la pla-

za, que la mayor parte de los confidentes regresaban sin lograr atravesar la línea.

Día 11.—Una compañía del primer batallón del regimiento infantería Inmemorial ocupó la plaza de Toros y se alojó en ella. Castillo recibió este día un parte del Capitán general de las provincias Vascongadas, en el cual le comunicaba éste que había recibido y circulado el escrito remitido por la plaza el 7 y que el Duque de la Torre se hallaba en Somorrostro al frente del ejército con numerosos refuerzos, esperando un próximo triunfo.

Día 12 y 13.—No ocurrió novedad que merezca mención. Este último día, se dispuso que se diera á la tropa ración de aguardiente, como pequeña compensación de que no se le pagaban con puntualidad sus haberes.

Día 14.—Se sostuvo un vivo fuego con el enemigo al relevar la avanzada de la Salve, que no obstante la protección de la artillería fué hostilizada desde una trinchera abierta en una de las subidas del Monte Archanda, á corta distancia de la casa palacio de Delmas que ocupaba aquélla. Hacia las doce y media de la noche atacaron los carlistas el frente de la izquierda de la ría y la parte de la orilla derecha desde la Salve á Begoña. A las dos y media dirigieron su principal ataque contra la expresada casa avanzada, intimando la rendición de sus defensores, y consiguieron hacerse dueños de ella á las cuatro y treinta de la madrugada, y poco después la incendiaron. Intentaron también los carlistas prender fuego, sirviéndose al efecto de camisas embreadas, paja y botellas de petróleo, á la iglesia y las casas que constituían el fuerte de Begoña, pero no lo consiguieron, y fueron rechazados. Castillo remitió otro parte cifrado al Ministro de la Guerra y al General en Jefe, reiterando los anteriores, dándoles cuenta del número de proyectiles arrojados á la plaza y del mal estado en que habían quedado algunas casas, y recordando de nuevo la escasez de metálico y la necesidad de la pronta llegada del ejército.

Día 15.—Dispuso el comandante general, que durante la noche hubiera en lo sucesivo de retén tres compañías del batallón voluntarios auxiliares, además de la que cubría el servicio de guarnición en el interior de la plaza, en vez de una sola que prestaba antes aquel servicio. La fuerza de dichas tres compañías se distribuyó en los puntos siguientes: en la orilla izquierda, en la plaza de Toros y las casas de Allende Salazar y Zabálburu; en la orilla derecha, en el cuartel de Quintana, los edificios de la Diputación y la Aduana, frente á Mallona y al cuartel de la Cruz. En sustitución de la avanzada de la Salve se estableció una en el Tíboli. La comisión permanente de la Junta superior de armamento y defensa resolvió dar desde este día á la clase de tropa media onza de tabaco, por plaza, diariamente. No dispararon las baterías enemigas durante el día ni la noche.

Día 16.—Castillo remitió otro parte al Ministro de la Guerra y al General en Jefe, comprendiendo los de los días 12 y 14 y dándoles cuenta de la rendición de la avanzada de la Salve. A las nueve y 45 de la noche, recibió el Comandante general el despacho del General en Jefe, que á continuación se copia:

«Somorrostro 10 de Marzo. Recibido parte del 26. El ejército atacó el 25 valientemente las posiciones enemigas, pero no pudo conquistarlas, retirándose á su línea de Somorrostro, donde espera refuerzos.=El Duque de la Torre, Presidente del Poder Ejecutivo, ha tomado el mando de las tropas, que se refuerzan con 20.000 hombres y suficiente artillería, disponiéndose todo para un próximo y vigoroso ataque combinado, que debe obligar al enemigo á levantar el sitio de esa valiente plaza.=Procure V. E. á toda costa sostener el espíritu de la guarnición y del leal cuanto invicto pueblo de Bilbao, que debe inspirarse en las tradiciones de la guerra pasada. Acompaña al Presidente del Poder Ejecutivo, el Ministro de Marina señor Topete, con la escuadra.=Se han formado dos cuerpos de ejército, que mandan Letona y Primo de Rivera, y ejerce las

funciones de jefe de estado mayor general, el general López Domínguez.»

Inmediatamente se fijó este parte en los sitios de costumbre, para conocimiento y satisfacción del público, y produjo excelente efecto. Como el día anterior, continuaron en silencio las baterías enemigas.

Día 17.—No ocurrió novedad que merezca mención. Continuaron también en silencio las baterías carlistas.

Día 18.—A las cuatro y 25 de la madrugada empezó de nuevo el bombardeo, y por la tarde se hizo violentísimo, más que en los días anteriores, cayendo sobre la plaza en las primeras horas de la tarde 35 bombas en cada hora. Castillo remitió un parte al Ministro de la Guerra, al General en Jefe y al Capitán general de las provincias Vascongadas, dándoles cuenta de la interrupción del bombardeo hasta la madrugada de dicho día y del movimiento que se notaba en el campo carlista.

Día 19.—Los sitiadores atacaron el fuerte de Begoña á las dos y 30 de la madrugada, intentando prender fuego á la casa que ocupaba la avanzada, haciendo un vivo fuego de fusilería, apoyados por la batería de Santa Mónica: fueron enérgicamente rechazados por la guarnición, protegida por la artillería de algunos fuertes. A propósito de esto, dijo el teniente de ingenieros Liébana á su comandante. «A las tres de la madrugada de hoy prendió fuego el enemigo á unos haces de paja, que, valiéndose de la oscuridad, consiguió acercar á unos 5 metros de la avanzada; ésta paja estaba rociada con petróleo, según se reconoció en una poca que se recogió del suelo de la hoguera. No consiguió el enemigo hacer destrozo alguno, ni era fácil por este punto, de la manera que lo intentó. Desde las tres á las cinco y media hubo bastante fuego de fusilería, por una y otra parte, cinco disparos de cañón de Santa Mónica y uno del de Artagán. En la fuerza de ingenieros no hubo novedad alguna. A las doce de esta mañana apliqué la dinamita á la casa de Abai-

túa, tirando el fuerte que da á esta iglesia, los tabiques interiores y más de la mitad del tejado, quedando lo que está en pie resentido y á punto de caerse.»

Día 20.—Se observó desde la plaza que los carlistas habían construido una nueva batería en Artagán, enfilando la casa de la República de Begoña, que formaba parte del fuerte; dicha batería estaba emplazada á unos 300 metros del fuerte y 60 de la casa llamada del Alpargatero, en el atajo que desde la casa vieja de la cadena conduce al alto de Santo Domingo. Habían construído también otra entre la que antes tenían en Casamonte y Artamisana. Se remitieron á Begoña 400 barricas y 500 sacos terreros, que los había pedido con toda urgencia el teniente de ingenieros Liébana. Se supo que los carlistas habían mandado desalojar todas las casas del campo de Volantín situadas en las inmediaciones de la avanzada del Tíboli, y suponiendo que esta avanzada sería atacada, se la reforzó con dos oficiales y 80 hombres de infantería. Se abrió una comunicación entre dicho punto y el interior de las casas inmediatas á la puerta de San Agustín; se reforzó también la guarnición del fuerte de este nombre, la guardia de la puerta de igual nombre y la del reducto del gas. Se dió principio á la construcción de botes de metralla con envueltas de lata para piezas de B. R. de ocho centímetros, y se concluyeron y cargaron algunas espoletas de tiempo.

A las tres y 45 minutos de la noche, el enemigo atacó la avanzada de Vista-Alegre. Se reorganizó la compañía de zapadores de la milicia en la forma que se expresa en el oficio que á continuación copiamos, dirigida por la junta de armamento y defensa al comandante de ingenieros de la plaza:

«En vista de la comunicación de V. S., fecha de hoy, proponiendo la reorganización de la compañía de zapadores de la milicia, y atendiendo á las consideraciones que V. S. expone, esta comisión permanente de la Junta superior de armamento

y defensa, ha acordado la formación de dicha compañía, para atender á los trabajos de defensa en unión de la del 3.er regimiento de ingenieros afecta á la división de Vizcaya.=Las bases que han de servir para la reorganización de dicha compañía, serán las mismas que V. S. propone, á saber:=1.ª=Los oficiales y sargento primero de la compañía no disfrutarán sueldo alguno por los trabajos que puedan dirigir como tales oficiales de zapadores; y sólo los que hoy figuran en las nóminas seguirán en ellas desempeñando su anterior cometido y el nuevo sin aumento alguno.=2.ª=Los demás individuos de la compañía disfrutarán durante el sitio, el jornal de nueve reales diarios, y rancho.=3.ª=Los que posean algún oficio de utilidad para la defensa, los días que trabajen en él disfrutarán cuatro reales de plus sobre los nueve que establece la base anterior.=4.ª=La fuerza de la compañía será de unos 150 hombres sin contar las clases.=A esta comisión le parece perfectamente que continúen ejerciendo sus cargos los oficiales que ha habido hasta ahora en la compañía de zapadores que ha existido, y nombra para desempeñar el cargo de capitán al ilustrísimo Sr. D. Adolfo de Ibarreta, ingeniero jefe de caminos, y para el de teniente, al Sr. D. Cástor Vivanco, ingeniero industrial, no dudando que estos señores, que tan buenos servicios vienen prestando, aceptarán gustosos en pro de la defensa este servicio extraordinario.=Lo que tengo el honor de manifestar á V. S. por acuerdo de la comisión permanente.=Dios guarde á V. S. muchos años.=Bilbao 19 de Marzo de 1874.=Ramón de Salazar y Mazarredo.=Sr. Coronel Comandante de ingenieros de esta plaza.=Bilbao.»

En su virtud, fueron dados á reconocer dichos oficiales, y la compañía empezó desde luego á prestar servicio con la fuerza siguiente:

Capitanes.	Oficiales.	Banda.	Sargentos.	Cabos.	Zapadores.
1	4	5	5	16	150

	Oficiales.	Voluntarios.
TOTAL.....	5	176

El estado adjunto detalla la organización, por oficios, de cada uno de los cuatro pelotones en que se halla dividida la compañía.

ESTADO de la fuerza que compone la compañía de zapadores de la milicia.

PELOTONES	Escribientes...	Carpinteros...	Albañiles.....	Canteros.....	Hojalateros...	Herreros.....	Peones.....	Pintores.....	Maquinistas...	TOTALES.....
1.°	1	7	2	3	2	2	26	1	»	44
2.°	»	7	3	2	1	3	26	1	»	43
3.°	»	7	3	2	1	2	28	1	»	44
4.°	»	7	3	2	1	2	26	1	2	44
TOTALES.	1	28	11	9	5	9	106	4	2	175

Día 21.—Permanecieron en silencio las baterías carlistas. Las de la plaza hostilizaron las posiciones y avanzadas enemigas. Descubrieron los carlistas una nueva cañonera de la batería de la cadena vieja. El ayuntamiento formó un censo de la población para racionarla de pan, resultando que había aproximadamente 18.400 almas, es decir, el 66 por 100 de las que te-

nía al comenzar la insurrección carlista. En el mercado se vendió este día carne de caballo, con muy buena aceptación, elevándose su precio en pocas horas desde 20 cuartos en libra hasta seis reales.

Se estableció una estación de luz eléctrica en San Vicente de Abando, para iluminar el campo de Volantín.

En Begoña, se reforzó con barricas el frente nuevamente atacado en la casa de la República, y se empezó en la puerta de San Agustín, la construcción de una tenaza para cubrir la puerta.

Día 22.—Continuaron en silencio las baterías enemigas. Se remitió al Ministro de la Guerra y al General en Jefe un telegrama cifrado, que comprendía los remitidos el 16, que fueron devueltos por el portador, á causa de no haber podido pasar éste á Vitoria. En el mismo parte se daba conocimiento del ataque á Begoña, la casa de *Z*abálburu y la avanzada de Vista-Alegre y de la suspensión del bombardeo y probabilidad de que volviera á emprenderse de nuevo, pidiéndose además contestación y noticias al Capitán general de las provincias Vascongadas. A continuación se copia el estado de la fuerza que cubría el servicio este día.

Estado núm. 21.

Estado de la fuerza que cubre el servicio en la plaza y en los puntos y fuertes destacados el día 22 de Marzo de 1874.

PUNTOS.	FUERZA.			OBSERVACIONES.
	Jefe de día.	Oficiales.	Tropa.	
Morro	»	3	60	
Begoña	»	4	80	
Mallona	»	3	80	
Miravilla	»	3	80	
San Agustín	»	1	40	
Cárcel	»	1	28	
Ibargüen	»	1	28	
Patas	»	1	25	
Vista-Alegre	»	1	20	
Casas de Urízar	»	3	80	
Ollerías	»	1	24	
Parque y Tesorería	»	1	30	
Teatro	»	1	19	
Gas	»	»	18	
Hospital	»	»	12	
Bosque	»	»	5	
Batería de la Muerte	»	»	17	
Principal	»	1	35	
Quintana	»	»	16	
Santucho	»	6	200	
Zabálburu	»	3	60	
Arbol Gordo	»	2	40	
Estación y Cantalojas	»	2	40	
Casas de San Roque	»	1	30	
Tívoli	»	2	40	
Polvorines de la Ría	»	»	10	
Túnel de Cantalojas	»	»	5	
Barranco de la Peña	»	1	20	
Casetas	»	»	5	
Puerta Larrinaga	»	1	18	
Puerta de San Agustín	»	»	5	
Trasera de Quintana	»	»	5	
Albia	»	»	»	
Diente	»	»	»	
RETENES NOCTURNOS.				
Quintana	»	1	34	
Aduana	»	1	54	
Diputación	»	1	25	
Cuartel de ingenieros	»	1	48	
Mallona	»	1	72	
Zabálburu	»	1	46	
Plaza de Toros	»	»	26	
Casa de Allende	»	1	26	
Avanzada del Tívoli	»	2	50	
Total	»	52	1.558	

Día 23.—Dirigió Castillo otro parte al Ministro y al General en Jefe, reiterando el del día anterior. Se dijo en la plaza que había llegado á Durango un cuerpo de ejército al mando del general López Domínguez.

Día 24.—A las cuatro de la madrugada, los carlistas incendiaron la magnífica casa de campo de D. Salustiano Zubiria, sita en el campo Volantín, en la cual jamás habían entrado las fuerzas liberales.

Castillo remitió otro parte cifrado al Ministro de la Guerra y al General en Jefe, comprensivo de los remitidos el 21 y el 22, é hizo lo mismo el 25.

Día 25.—Este día se oyó desde la plaza fuego de artillería y fusilería, haciendo presumir á los sitiadores que se estaba librando una acción. El gobernador del fuerte de Miravilla participó por la mañana, que en el Abra se distinguían dos buques de guerra fondeados, y más tarde, que aumentaba su número. Entre los barcos y la costa se observaba mucho movimiento de botes y lanchas y algunas señales, que traducidas por el Código de señales de la marina, significaban: «Por las últimas noticias, el ejército del Norte avanza victoriosamente».

Se publicó esta noticia, y produjo excelente efecto en la población.

Se empezó en la puerta de San Agustín la construcción de una nueva batería que debía batir el campo Volantín: dicha batería llevaría el número 16 y el nombre de *Batería de la Marina*, porque debía ser artillada con las dos piezas del *Aspirante*, de B. R. 8 cm. Cr., y servida por la tripulación de dicho buque.

Día 26.—A las 6'55 de la tarde participó el gobernador del fuerte de Miravilla, que se veían varios buques de guerra en el Abra, y que hacían señales con banderas, sin duda en correspondencia entre sí. El gobernador de Begoña participó á las ocho de la noche, que se había librado acción hacia Somorrostro,

y á las ocho y veinte de la noche participó el gobernador de Mallona igual noticia. Durante la noche se observaron numerosas hogueras en varias direcciones en los montes de la orilla izquierda del Nervión.

A consecuencia de los abusos cometidos por los jefes de los fuertes y puntos atrincherados, se dispuso que para ejecutar obras ó reparaciones, lo solicitaran del Comandante general, quien lo pondría en conocimiento del comandante de ingenieros; debiendo abstenerse los referidos jefes de proceder á la ejecución de ningún trabajo sin previa autorización.

Día 27.—Continuaron también en silencio las baterías enemigas hasta la 1'40 minutos del día. A esta hora empezó de nuevo el bombardeo.

El Comandante del fuerte de Begoña dedujo de sus observaciones, que el ejército había avanzado aquel día hacia Nocedal, é hizo igual observación el gobernador de Mallona.

En la plaza sitiada era absoluta la carencia de noticias, á pesar de la poca distancia que la separaba del ejército.

Día 28.—El Comandante general publicó el bando que á continuación copiamos:

«D. Ignacio María del Castillo, Mariscal de Campo de los Ejércitos nacionales, Comandante general de la división y provincia de Vizcaya y Gobernador militar de la plaza de Bilbao.=Hago saber:=Que siendo indispensable que la Autoridad se haga cargo de cuantas harinas, trigos y maiz existen en esta villa, toda persona que tenga cualquiera cantidad, por pequeña que sea, de estos artículos, la manifestará y pondrá á disposición del excelentísimo ayuntamiento, en el término preciso de cuarenta y ocho horas, cuyo plazo terminará á las siete de la tarde del día 30 del corriente mes, bajo apercibimiento de que quien faltando á esta disposición ocultara la harina, trigo y maiz que posea, será juzgado por un Consejo de Guerra, con arreglo á lo que la Ordenanza militar previene

para estos casos=Bilbao 28 de Marzo de 1874.=Ignacio María del Castillo.»

La comisión permanente de la Junta de armamento y defensa publicó las instrucciones, que también copiamos, disponiendo que desde este día quedaran sujetos á ración el vecindario y la guarnición:

«Junta superior de armamento y defensa de Bilbao.=Bases acordadas por la comisión permanente de la Junta superior de armamento y defensa de esta invicta villa, para el suministro de pan por raciones á la población y cuerpos armados.=1.ª La ración de pan será de media libra por persona, cualquiera que sea la edad.=2.ª Los individuos armados disfrutarán ración de á libra, para lo cual, al ejército y los cuerpos pagados por el Estado ó la diputación, se entregará el número de libras correspondiente al número de plazas que tengan, y para los demás armados, por sus jefes respectivos se les entregarán bonos de media libra, además de la otra media á que hayan tenido derecho, como habitantes de la villa.=3.ª En los ranchos que se suministran gratis á los cuerpos armados, por el comedor económico, sólo se dará media libra de pan al día.=4.ª Las raciones de pan que suministran el comedor económico y los establecimientos de beneficencia, serán sólo de media libra.=5.ª Habrá dos géneros de papeletas para la compra de pan; las primeras distribuidas por los alcaldes de barrio á las cabezas de familia, incluyendo la suma de medias libras correspondientes al número de individuos de cada familia, y las segundas á los individuos armados, que serán distribuidas por sus jefes respectivos.=6.ª El número de puestos de venta serán seis, tres en los arcos de la plaza Vieja y tres en los de la Nueva.=7.ª El excelentísimo ayuntamiento nombrará los encargados de la venta del pan, señalándoles, por cuenta de los gastos de defensa, los sueldos que estime convenientes.=8.ª Los señores panaderos entregarán en los puestos, desde las seis de la mañana

hasta las ocho, el pan que hubiesen elaborado, y la venta se efectuará desde las ocho hasta las doce.=9.ª Con veinticuatro horas de anticipación, avisarán los señores panaderos la cantidad de pan que pudieran elaborar, para modificarla si se creyera conveniente.=10. Ningún panadero podrá expender pan aunque fuere en pequeña cantidad, siéndole, en caso contrario, decomisadas sus existencias de harinas y sometido aquél á los procedimientos enérgicos que las circunstancias requieren.=11. El dinero producido por la venta del pan será entregado en el día mismo á los señores panaderos, con arreglo al pan que hayan suministrado para la venta.=12. Un delegado del excelentísimo ayuntamiento vigilará en cada uno de los sitios designados para el suministro de pan, y dirimirá en el acto, á ser posible, todas las dificultades que surjan.=13. Para la distribución de papeletas de ración por los alcaldes de barrios, agregará á éstos el excelentísimo ayuntamiento dos vecinos honrados.=14. Las papeletas servirán para diez días, cortándose en cada uno el cupón correspondiente, que servirá de confrontación para la cuenta de pan expendida.=15. Los panes serán de una, dos y cuatro libras, cortándose, para suministrar, las medias libras que hubiere necesidad de dar.=16. Las papeletas llevarán un sello en seco que dirá: *Suministro de pan.*=17. Si fuese necesario modificar estas bases ó establecer nuevas, se hará inmediatamente entre los señores regidores encargados de la vigilancia del suministro y los delegados de la Junta de armamento, considerándose las modificaciones ó agregaciones como acordadas de hecho por la comisión permanente de la Junta superior de armamento y defensa.=Bilbao 28 de Marzo de 1874.=El secretario, Julián B. de la Peña.»

Se ordenó que empezara en Begoña un emplazamiento para dos piezas, junto á la fuente, con objeto de contrabatir la batería enemiga de la Cadena Vieja.

La Junta superior de armamento y defensa construyó un es-

paldón de tablas á lo largo del puente de Isabel II, para cubrir el paso que antes se efectuaba al descubierto. Construyeron los carlistas algunos atrinchamientos en Bidebitarte y el alto de Castrejana, y al anochecer hostilizaron bastante el fuerte de San Agustín, pero sin intentar un ataque formal; más tarde, incendiaron dos caseríos, propiedad de los señores Zuazo y Allende-Salazar, próximos á las avanzadas del Arbol Gordo.

Día 29.—Se remitió un telegrama al Ministro de la Guerra y al General en Jefe, dándoles cuenta de haber empezado de nuevo el bombardeo y de haber puesto la población á ración de pan desde el día 28; les decía también, que en la plaza no había más existencia de harinas que la suficiente para el consumo de quince días.

Continuó el bombardeo.

Días 30 y 31.—Continuó también el bombardeo. El 31 se empezaron los trabajos de defensa en la casa de D. Eustaquio Allende-Salazar en Albia, á costa de aquél, teniendo por objeto el flanqueo del edificio.

De lo dicho acerca de Bilbao se deduce que era muy grave el estado de esta plaza en los últimos días de Marzo.

CAPÍTULO IX.

Comunicación del General en Jefe al Ministro de la Guerra, dándole cuenta de cuanto había hecho desde el 28 de Marzo y de sus propósitos para las operaciones ulteriores.—Telegrama del Ministro de la Guerra al General en Jefe acerca del plan de operaciones.—Contestación del General en Jefe.—Es designado el Marqués del Duero para el mando de un nuevo cuerpo de ejército que se trata de organizar con destino al Norte.—Son también destinados á este ejército los generales Echagüe, Martínez de Campos y Reyes.—Sale de Madrid para el Norte el Marqués del Duero.—Se remite á Bilbao, por medio de un carabinero, un parte del estado de las operaciones.—Partes del General en Jefe al Ministro de la Guerra.—Organización del tercer cuerpo.—Conferencias entre el General en Jefe y el Marqués del Duero en Somorrostro, respecto al plan de campaña que convenía seguir.—Carta del Marqués al Duque acerca del mismo asunto.—Organización dada al ejército el 18 de Abril.—Revista el Marqués ocho batallones, dirigiendo la palabra á los soldados.—Orden general del 21, del tercer cuerpo.—Oficio del Marqués del Duero á los generales de división.—Carta que dirigió al General en Jefe, con fecha 21 de Abril.—Organización definitiva del tercer cuerpo.—Fuerza total del ejército de operaciones.—Preparativos del ejército liberal.—Consejo presidido por D. Carlos para tratar del sitio de Bilbao.—Diario del sitio de la invicta villa, desde el 1.° de Abril hasta el 2 de Mayo.

Reanudaremos ahora la narración de las operaciones del ejército libertador, que hemos seguido hasta los primeros días de Abril.

En comunicación del 3 de este mes, que á continuación se copia, participaba el General en Jefe al Ministro de la Guerra lo más importante de cuanto había hecho desde el día 28, y le daba cuenta de sus propósitos para las operaciones ulteriores:

«Ejército de operaciones del Norte.=Estado mayor general.=Excmo. Sr.:=Desde mi comunicación del 28 del mes último, en la que daba cuenta á V. E. de las acciones sostenidas contra el enemigo los días 25, 26 y 27 del mismo, se han asegurado, atrincherándolas, las casas y posiciones tomadas al enemigo, se han perfeccionado los espaldones y traveses que desenfilan las dos baterías de á ocho centímetros Krupp emplazadas en las primeras casas de las Carreras y las de mon-

taña, sistema Plasencia, que ocupan la altura que domina las casas de Pucheta: se ha emplazado otra batería de cuatro piezas Krupp, y las piezas, que ha sido posible, de á 10 centímetros, en la falda de la última altura, para dirigir sus fuegos sobre San Pedro Abanto, Santa Juliana, las trincheras de la izquierda, llamadas el reducto, y las muchas nuevamente abiertas por el enemigo al frente de nuestro ataque y por los flancos. Se emplazan además, á retaguardia de las Carreras y en punto más elevado que aquéllas, dos piezas de á 16 centímetros y cuatro de á 12, todas con objeto de batir las iglesias de San Pedro y Santa Juliana, con los atrincheramientos que las defienden.=Al mismo tiempo he relevado el segundo cuerpo, con el primero, que ocupa por la izquierda desde la barriada de San Martín, siguiendo la línea de vanguardia por las Carreras, casas de Murieta y Pucheta, y corriendo su derecha hasta las casas de Memerca, que son las situadas al flanco derecho, saliendo del puente de Somorrostro.=El segundo cuerpo tiene una división en las alturas de la derecha á la salida del puente, ocupando las trincheras enemigas, que fueron tomadas, llegando hasta la líneas de las Cortes en los montes de Galdames: sus reservas en Somorrostro, y la otra división cubre toda la línea de comunicación con Castro, ocupando las alturas por nuestro flanco derecho hasta Ontón inclusive.=Con las fuerzas que van llegando me propongo organizar un tercer cuerpo de ejército, cuya primera división mandará el mariscal de campo D. José de los Reyes, y por de pronto, la brigada que ya forman los dos batallones de carabineros y los de Luchana y Zaragoza, brigada que mandará el brigadier D. Jorge Molina, la he situado en Mioño y alturas de la Concepción.=El enemigo, infatigable en los trabajos de atrincherarse, abre nuevas trincheras y liga otras, poniéndose siempre á cubierto de nuestros fuegos de enfilada, por ser bien manifiesto el temor que les causa la artillería.=Desde el día 25 ha habido algunas horas de suspensión

de fuego por acuerdo de las tropas avanzadas, para proceder á enterrar los muertos que entre ambas líneas de ataque y defensa infestaban la atmósfera. Según las noticias adquiridas, una granada disparada por nuestras baterías mató al titulado general Ollo, al auditor y un coronel del ejército carlista, hiriendo gravemente al también titulado brigadier Radica, que murió de sus resultas. Muchas han sido las bajas sufridas por el enemigo en los tres días de combate, á juzgar por las noticias que de todas partes se reciben.=Debiendo continuarse las operaciones de este ejército en un breve plazo, cúmpleme manifestar á V. E. mi pensamiento, dada la situación de las fuerzas á mis órdenes después de las jornadas del 25, 26 y 27.=Cierto es que el ejército ha avanzado sobre el fuerte campo atrincherado enemigo, tomando posiciones de consideración y causando grande efecto moral y material sobre aquél; pero también lo es que las líneas que tenemos á nuestro frente y por ambos flancos, dificultan la rapidez que en el ataque exigen de consuno la situación de Bilbao y la ansiedad de la opinión pública. Como anunciaba á V. E. en la comunicación que con fecha 19 del pasado le dirigí, y en la que exponía á V. E. mi manera de juzgar las operaciones que podían emprenderse por este ejército, ya presentía que si la necesidad me imponía el ataque de frente, no pudiendo cambiar mi base de operaciones, este ataque había de ser rudo y sangriento, indicándole que serían necesarios nuevos refuerzos para romper el campo atrincherado enemigo. Así lo ha comprendido V. E., y con su incalculable celo y actividad acude con cuantos medios están á su alcance para reforzar estas tropas.=Mas como quiera que el enemigo defiende tenazmente el paso por San Pedro Abanto y Santa Juliana, que dominan la carretera, formando un verdadero y penoso desfiladero, nuestro ataque á su línea se va prolongando en forma de cuña, ocupándonos muchas fuerzas en el sostenimiento de línea tan extensa, y habiendo los carlistas acumulado el total de

sus fuerzas en el camino de ataque, ya claramente descubierto, creo indispensable recurrir á un moviento estratégico, que al menos desguarnezca de fuerzas enemigas la línea envolvente que tenemos en nuestro frente de ataque.=En este concepto, ante una necesidad apremiante, creo conveniente que el nuevo cuerpo de ejército que se organiza, se sitúe en los pueblos de los alrededores de Santoña, y con un total de 10 á 12.000 hombres y artillería de montaña, se mueva en dirección á Balmaseda por caminos y valles á la vista de los montes de Galdames, de manera á amagar, cortar al enemigo su retirada, envolviéndole por su flanco izquierdo. Es de esperar que aquél acuda en defensa de su amagado flanco, y combinando el movimiento de nuestro tercer cuerpo de ejército con el ataque de frente en los términos posibles, se obtenga un satisfactorio resultado, ahorrándonos algo de la mucha sangre que habría de derramarse siguiendo el ataque de frente, que necesariamente ha de ser muy lento y costoso.=Si, como espero, V. E. aprueba este plan, puede servirse ordenar que las fuerzas que vayan llegando desembarquen en Santoña y se dirijan otras por tierra de Santander á Limpias, Ampuero, Colindres y á la misma plaza de Santoña, en cuyos puntos se reunirá el cuerpo expedicionario, para operar, como indico, por nuestra derecha.=Encarecer á V. E. la necesidad de que se reunan pronto las indicadas fuerzas, paréceme excusado, pues no se le pueden ocultar las infinitas razones que abonan á aquella necesidad.=Entretanto, continuaré sosteniendo el fuego de artillería para quebrantar las trincheras y posiciones enemigas, disponiéndolo todo, y preparándome para la ejecución de los movimientos tácticos que se han de ejecutar en combinación con el estratégico que intento.=Dios guarde á V. E. muchos años.=Cuartel general en San Martín de Somorrostro á 3 de Abril de 1874.=Excelentísimo Sr.:=De orden de S. E.=El teniente general, jefe de de Estado mayor general.=José López Domínguez.»

Este mismo día, el Ministro de la Guerra dirigió al General en Jefe el siguiente importante telegrama:

«Ocupándome constantemente de ese ejército y continuando en manifestar á V. E. mis opiniones, según me lo tiene encargado, aventuro lo siguiente: Incluyendo los cuatro batallones que ya se han incorporado á ese ejército, los refuerzos que preparo ascenderán á 15.000 hombres, distribuidos en veinte batallones; como se trata de una operación á la vez táctica y estratégica, porque atacará de flanco al enemigo y amenazará su base de operaciones, verificada esta maniobra con fuerzas suficientes para batirse con la mayor parte de las enemigas, y obligadas éstas á dividirse también, no puede V. E. suponer que tomen la ofensiva. Para asegurar el éxito, pudiera V. E. destacar ocho batallones, que se unirían á los veinte citados, cuyo mando quizá aceptaría el Marqués del Duero, porque su patriotismo no se negaría á ningún servicio necesario y conveniente: el cuerpo de veintiocho batallones operaría por Valmaseda, Mercadillo, Avellaneda, etc., siendo imposible que el enemigo, aunque haya fortificado algo de aquel terreno, abarque, fortificada también, una extensión de cinco leguas. Mientras más se medita esta operación, mejor se comprende que los carlistas no pueden permanecer en sus actuales líneas, una vez emprendida aquélla, dando como resultado, si esperase, el dejarle con su derecha y su espalda al mar, y en el estrecho terreno regado por el Nervión y el Cadagua, cuyo último río no podría ya repasar. O se retira rápidamente para mejorar su situación, cediendo á V. E. las líneas que ataca, y las sucesivas de dificilísimo abordaje, tomadas de frente, ó será envuelto y rendirá las armas en número no despreciable. Creo que las fuerzas que ha acumulado en esas posiciones no excederán de veinte á veinticuatro mil hombres, no todos iguales en mérito y armas, pero aun siendo treinta mil, y mejorados por el terreno y obras de arte, no son bastantes para aguardar á pie firme esta combi-

nación, única que asegura, bien ejecutada, como debe esperarse del entendido general que se encargaría de ella, el paso del ejército á Bilbao sin la gravísima sucesión de combates que hoy se esperan, más delicados cuanto más se avance y se aparte de sus comunicaciones, que no hay perfecta seguridad de trasladarse en breve espacio á Portugalete, dadas las condiciones de esa costa. Es de absoluta importancia obligar al enemigo á retroceder hasta distancia conveniente para desahogar y asegurar la retaguardia de ese ejército. El cuerpo de que me ocupo evita el cuidado en que V. E. ha vivido respecto de sus comunicaciones. El enemigo ha de replegarse forzosamente, ó cometería la mayor de las faltas. V. E. no se debilita, porque de los once batallones que hoy tiene destinados á asegurar sus comunicaciones, pueda destacar los ocho que emprenderían un movimiento por ferrocarril en último instante, para ser también los últimos que concurrieran á la operación, y cuando la presencia de los otros veinte garantizaría completamente la retaguardia del ejército. Si esos once batallones no entran hoy en línea de combate, no se disminuye ésta, pero sucederá en la enemiga. En suma, V. E. no hace sacrificio ninguno y utiliza con menos enemigos las tropas que hoy hacen servicios secundarios. Mayor fuerza que la de ocho batallones ha de destacar el enemigo, en el caso de que permanezca en sus líneas, mal aconsejado, y más todavía si maniobra para afirmarse y evitar el grave flanqueo que propongo y que ya indicaré á V. E. Esos ocho batallones son indispensables para operar con seguridad de buen resultado para servir de base, fogueados como ya lo están, á las tropas que envío, aunque en su mayor parte de soldados viejos. Si V. E. acepta este pensamiento, sírvase avisármelo para empezar á situar las tropas y todo lo necesario convenientemente, debiendo esperar los ocho batallones indicados hasta el momento oportuno. En la expectativa de una ligera expedición al interior, completamente desguarnecido, y corriendo un peligro inminente el

cuerpo en cuestión, podrá desde su terreno acudir á la defensa del país descubierto y sin fuerzas ningunas capaces de detener al enemigo. Las que V. E. dirige no podrían hacer este importante servicio, dada su situación. Esta idea facilitaría naturalmente la que V. E. me comunicó, y de que me he ocupado en mis dos últimas cartas, si así le conviniera.»

A este telegrama contestó el General en Jefe:

«Enterado telegrama cifrado de V. E. El plan que propone está en el fondo conforme con lo que ayer le comuniqué en oficio, por correo, si bien en el suyo se da más importancia al cuerpo que ha de verificar el movimiento estratégico y estoy conforme con que lo mande, si acepta, el Marqués del Duero Como los batallones están muy disminuídos de fuerzas, pienso que sólo me podré desprender de siete, que situaré convenientemente, y á las órdenes del general que mánde el cuerpo de operaciones. Con las fuerzas que me quedan, me mantendré en una defensiva enérgica, á lo menos hasta que el enemigo desguarnezca alguno de sus flancos. Entretanto, he de conservar comunicaciones con Castro, fáciles de cortar, aun por pocas fuerzas enemigas, si se abandonaran las alturas de la Concepción y Ontón. Podré desprenderme también de las dos baterías Plasencia, y disponga V. E. de las nuevas piezas que van llegando, pues aquí sólo podrán formar las tres baterías de cuatro piezas Krupp que tenía, contando con la sección de la columna de Medina de Pomar.»

El plan del Ministro de la Guerra es el mismo que más adelante propuso el capitán general Marqués del Duero; y aunque en el fondo era el que había indicado ya el Duque de la Torre, éste se fijó principalmente en que el cuerpo que operase por la derecha debía hacerlo en contacto con las fuerzas de la línea de Somorrostro.

El mismo día 3, dijo el Ministro al General en Jefe, que se hacía rápidamente la concentración de la guardia civil y cara-

bineros en Aranjuez, Palencia y Avila, y muy en breve se dirigirían á Santander los batallones que se organizasen; que el número de estos batallones sería de 12 á 15 con 700 á 900 hombres cada uno (los de la guardia civil se habían organizado por tercios y los carabineros por comandancias), y que además de las órdenes dadas por el director del Tesoro para que la administración económica de Santander le facilitara cuantos fondos necesitara, le remitía aquella noche un millón de reales en efectivo.

En carta del 4 de Abril dirigida por el Duque de la Torre al Ministro de la Guerra, indicaba al Excmo. Sr. capitán general de ejército, D. Manuel Gutiérrez de la Concha, marqués del Duero, para el mando del cuerpo que debía envolver el ala izquierda carlista, y el 5 decía el Ministro al General en Jefe:

«Recibida carta de V. E. del 4, me anticipo á manifestar á V. E., que el Marqués del Duero está destinado á mandar el tercer cuerpo del ejército de que V. E. es General en Jefe, y dependiendo de la autoridad de V. E., en el modo y forma que determina la Ordenanza general. Ni puede ni debe suceder de otra manera, y en cuanto á lo que ulteriormente haya de ser, V. E. lo dispondrá cómo y cuándo, según lo estime oportuno, y eso si V. E. insiste en su propósito.»

En telegrama del 5 participaba el General en Jefe al Ministro, que á las siete de la mañana habían roto el fuego sobre las posiciones enemigas las baterías de á 18 centímetros emplazadas en las Carreras, las de la altura de Arenillas y las del Monte-Janeo; que el fuego era pausado y muy certero y que el enemigo apenas contestaba, y que por la noche quedaría emplazada la batería de á 12 y 16 centímetros. En otro telegrama fechado en San Martín como el anterior, decía: «El fuego de artillería de nuestras baterías no ha sido contestado y el enemigo ha cesado en todos trabajos, ocultándose en las trincheras; tam-

poco contesta con fuego de infantería. El nuestro de artillería se hace lento y certero á los puntos en que tiene el enemigo cañones.»

En telegrama de este mismo día 5, dijo el Ministro de la Guerra al General en Jefe, que el Marqués del Duero había aceptado con mucho gusto el puesto que se le había ofrecido, y saldría el 7 para avistarse con él, y que se ocupaba en terminar rápidamente la organización del cuerpo de ejército que aquél debía mandar.

En esta época fueron destinados al ejército de operaciones del Norte, el Excmo. Sr. teniente general D. Rafael Echagüe y el Excmo. Sr. mariscal de campo D. José de los Reyes.

Enterado el Excmo. Sr. mariscal de campo D. Arsenio Martínez de Campos de los sangrientos combates del 25, 26 y 27 de Marzo, manifestó al Ministro de la Guerra, que si consideraba de utilidad sus servicios, podía disponer de él hasta para el mando de un batallón. Aceptando el Gobierno este ofrecimiento, destinó á Martínez de Campos al ejército del Norte.

El 6 de Abril, á las veinticuatro horas de haber recibido su nombramiento, el Marqués del Duero salió en tren especial de Madrid para Santander, acompañado del mariscal de campo don Miguel de la Vega Inclán, designado para el cargo de jefe de estado mayor general del tercer cuerpo, de sus ayudantes de campo y del 5.° batallón de carabineros. En Valladolid conferenció con el 2.° Cabo del distrito, y en Palencia con el teniente general Turón, director de la guardia civil, que se encontraba en aquel punto organizando los batallones de guardia civil que debían formar parte del tercer cuerpo. El general Concha encareció á ambos la necesidad de activar dicha organización, para que los batallones de referencia se trasladasen cuanto antes al Norte. A las nueve de la noche del 7, llegó el Marqués del Duero á Reinosa: se detuvo en este punto con objeto de tomar noticias y gestionar la pronta incorporación de

sus tropas, y en la mañana del 8 entró en Santander, y empezó desde luego á ocuparse en los trabajos de organización del tercer cuerpo.

Como era natural, preocupaba mucho al Gobierno y al General en Jefe la situación de Bilbao, suponiendo con fundamento que se habrían agotado ya sus recursos. Era tan riguroso el sitio, que cada día eran más difíciles las comunicaciones con la plaza, y ni el general Castillo podía comunicar sus impresiones, ni el Duque de la Torre podía poner en conocimiento de aquél el verdadero estado de las operaciones; así es que salieron fustrados cuantos medios se emplearon para lograr este fin, hasta que el carabinero de la Comandancia de Vizcaya, Juan Díez Cordero, se ofreció voluntariamente á prestar tan importante como peligroso servicio: el jefe de E. M. G. le entregó un despacho cifrado, le prometió recompensarlo y le ofreció recursos, pero haciendo caso omiso de todo, le contestó el carabinero, que nada necesitaba y sólo se permitía recomendarle (para que lo hiciera al General en Jefe), en el caso de que no volviese, á su mujer y familia, que quedarían sin amparo por ser él su único sostén. Disfrazado con traje del país, salió Cordero del campamento en la noche del 11 al 12, y salvando todos los peligros y sufriendo en su marcha una gran tormenta y detenciones en las líneas enemigas, logró entrar en Bilbao, prestando así un señalado servicio, pues reanimó las esperanzas de sus valientes defensores. Este carabinero, á quien felicitó más tarde en Bilbao el General en Jefe, fué recomendado al Gobierno, y recibió uno de los premios en metálico, designados para los hechos distinguidos, siendo además recompensado con el empleo de alférez de infantería.

En la noche del 11 de Abril se desató un furioso temporal de lluvia y viento, y al amanecer del 12 se hallaba inundado el valle de Somorrostro y la ría había salido de su cauce. Las tiendas de campaña se habían caido en su mayor parte, estaban

anegados las trincheras y los repuestos de municiones, deshechos los parapetos y las cañoneras de las baterías, las piezas en su mayoría enterradas en lodo, y algunas casas de las Carreras y de las avanzadas de Murrieta amenazadas de ruina. El jefe de E. M. G. recorrió en la mañana del 12 todas las líneas avanzadas, y en el resto del día los demás campamentos con el General en Jefe. Se adoptaron diversas medidas para remediar tanto destrozo.

El puente de pontones de Múzquiz fué arrastrado por la ría, varándose algún pontón en la orilla derecha.

Grandes fueron también los destrozos en el campo carlista.

Siguió el temporal hasta el 17.

Durante estos días, el General en Jefe dirigió al Ministro de la Guerra los partes que á continuación copiamos:

«San Martín, 12 Abril 1874.=General en Jefe, Ministro Guerra:=Ayer continuó el tiempo muy malo con lluvias y vientos. Al anochecer se desató un furioso huracán que ha durado toda la noche, y continúa. Las tiendas todas han venido á tierra; los espaldones de las baterías en su mayor parte, destruidos; algunas piezas enterradas en lodo. Los campos anegados, y por consecuencia la tropa ha sufrido mucho. Desde el amanecer se relevan los cuerpos de la vanguardia, que han pasado la noche á la intemperie, para que se repongan en los caseríos y pequeños pueblos. Se ha dado ración de aguardiente, y se procura remediar los desperfectos causados por el huracán, que todavía no cede, aunque el celaje aclara algo. La mar furiosa. Se han presentado 11 carlistas á indulto. Las trincheras enemigas deben estar también anegadas. Nada sé del Marqués del Duero, porque el telégrafo está interrumpido.»

«San Martín, 13 de Abril.=Ayer continuó el temporal durante el día: por la noche disminuyó algo: hoy ha amanecido con algún viento y nublado, pero sin molestar la lluvia. Se aprovecha la mejoría del tiempo en arreglar los desperfectos

causados por el huracán. El puente de pontones, que teníamos en Múzquiz, fué arrastrado por la corriente, y dos pontones están varados en la orilla derecha de la ría, como á 200 metros más abajo del punto de partida. Se procura recogerlos, aunque están bajo el fuego enemigo, que ayer hizo algunos disparos sobre los que se aproximaban. El telégrafo interrumpido: no se tiene noticia de que lleguen todavía buques á Castro. Se han presentado un alférez carlista, que servía en un batallón navarro, y dos soldados más.»

«San Martín, 14 de Abril.=Ayer por la tarde apretó de nuevo el deshecho huracán de lluvias y vientos, que ha continuado fuertísimo durante la noche, y sigue sin disminución: todo paralizado: el campo intransitable, la mar en fuerte temporal. El Marqués del Duero sin poder embarcar en Santander. Ayer hizo el enemigo algún fuego de fusilería sobre nuestros trabajos de las Carreras; se le contestó con varios disparos de artillería.»

«San Martín, 15 Abril.=Continúa el temporal con la misma intensidad: terreno todo inundado; los trabajos paralizados y los campamentos intransitables. Las tropas acampadas y avanzadas sufren mucho, y tenemos bastantes enfermos. El enemigo debe pasarlo igualmente mal. Ayer no hubo fuego de una ni otra parte. Se presentaron tres carlistas á indulto. El Marqués del Duero arribó á Santoña con parte de las tropas.»

«San Martín, 16 Abril.=Ayer se mantuvo el día lloviendo, aunque con menos viento que el anterior. Hoy ha amanecido mejor el tiempo. El terreno sigue intransitable, y todo paralizado. La mar está mejor hoy. Espero de Santoña al Marqués del Duero.»

«San Martín, 17 Abril.=El tiempo continúa lluvioso, habiendo cedido el fuerte viento y la mucha mar. Se van recomponiendo las baterías y desperfectos en nuestra línea avanzada. Ayer por la tarde llegó el Marqués del Duero, que continúa aquí.

«San Martín, 18 Abril.=El tiempo ha empezado á mejorar,

aunque sigue nublado. En el campo de operaciones no ocurre novedad. El Marqués del Duero marchará hoy á Castro.=El Ministro de Marina salió esta mañana de aquel punto para este cuartel general.=Se presentaron un sargento, un cabo, un cadete y cuatro soldados carlistas á indulto: esta mañana lo han hecho seis más.»

«San Martín, 19 Abril.=Ayer no ocurrió más novedad que la de haber hecho algunos disparos la batería de Janeo, que contestó el enemigo con poco fuego de fusilería sobre las Carreras. El día ha amanecido bueno, y se aprovechará en recomponer las baterías y demás desperfectos del temporal. Los pontones del puente varados en la orilla derecha de la ría fueron arrastrados por la corriente hasta la embocadura de aquélla, y se trabaja para recobrarlos. El Marqués del Duero salió ayer para Castro, quedando de acuerdo en las operaciones que se pueden emprender. El total de carlistas presentados á indulto fué quince.»

En telegrama del 13 dijo el Ministro al General en Jefe, que, según tenía entendido, había quedado sin todas las garantías de seguridad la línea férrea de Santander, y llamaba sobre esto su atención, pues no podía enviar nuevas fuerzas para su custodia. El Ministro hizo esta indicación, á consecuencia de un telegrama que le había dirigido el capitán general de Burgos, participándole, que debiendo formar parte del 8.° batallón de guardia civil destinado al tercer cuerpo las dos compañías que en dicha línea se hallaban á las órdenes del coronel Guzmán, quedaban en la provincia de Burgos sólo tres de carabineros, la reserva de Talavera (compuesta de quintos que custodiaban la vía férrea) y la de Burgos en Santoña. Decía después «retirada la columna de Medina y disminuida la fuerza del coronel Guzmán, me será imposible limpiar el país de las pequeñas partidas que lo infestan y poner á Burgos á cubierto de un golpe de mano que pueden intentar las partidas de Grajal, Hierro, Soltero y

otros cabecillas que están casi siempre en los valles de Losa y Tobalinas, haciendo frecuentes correrías por la provincia de Burgos, de la cual sacarán abundantes recursos. Ruego á V. E. tome en consideración lo expuesto y destine algunas fuerzas para los fines indicados, que son importantes.»

El Marqués del Duero se dedicaba muy activamente á la organización del tercer cuerpo de ejército que debía operar á sus órdenes; pero aunque quería ejecutar con gran rapidez los trabajos preparatorios, la designación de las fuerzas que debían formarlo y la necesidad de reunir los elementos indispensables dificultaban su acción, siendo también preciso crear los servicios de sanidad y transportes. Contrariaron asimismo dicha organización los temporales de que hemos hablado, que dejaron intransitables algunos caminos é hicieron imposible la navegación.

Veinticinco batallones, un escuadrón, 14 piezas de montaña y seis rodadas debían formar este cuerpo, desprendiéndose al efecto ocho batallones de los situados al frente de Somorrostro: se organizarían cinco batallones de guardia civil é igual número de carabineros (los individuos de alguno de los otros batallones no habían terminado aún la instrucción del recluta). De modo que entrando en su composición veteranos de infantería, soldados bisoños, batallones de guardia civil y carabineros, necesariamente carecía de unidad y aumentaban las dificultades de organización; y de todos modos, las condiciones orgánicas del tercer cuerpo dejarían mucho que desear, aun sin compararlas con las de los otros dos. Debe también recordarse, que reunidos los guardias y carabineros en unidades tácticas á que no estaban acostumbrados, eran para ellos nuevas muchas maniobras de su nueva organización, y aun los jefes se verían obligados á dedicarse á estudiar la táctica que quizá en parte la habrían olvidado. Desde luego se habían comprendido estos inconvenientes, pero eran tan escasas las fuerzas con que contaba el Gobierno, que hubo de apelar á medidas extremas.

Comprendiendo el general Concha que Santander no era el punto más á propósito para organizar é instruir su cuerpo de ejército y que convenía diseminarlo en cantones, pensó en trasladar las tropas á Castro-Urdiales y pueblos inmediatos, con lo cual, de paso, podría hacer creer al enemigo en un nuevo ataque de frente.

Respecto á este período de organización, dice la *Relación histórica de la última campaña del Marqués del Duero*, escrita por el general Vega Inclán y los coroneles Castro y Astorga: «Este pensamiento (se hace referencia á trasladar las tropas á Castro) no pudo, por el pronto, llevarse á cabo, porque el estado del mar, en aquellos días, no permitió el embarque de las tropas, y porque los desperfectos causados por el temporal en los caminos, así como la carencia absoluta de medios de transportes, hacía imposible la marcha por tierra. En tal estado, vino á variar el plan, entre otras razones, una indicación del Duque de la Torre, aconsejando al Marqués del Duero la conveniencia de que situase sus tropas en Laredo y los pueblos inmediatos, con lo que se evitaría la aglomeración de enfermos en Castro, donde se había desarrollado el tífus y la viruela con gran intensidad:= En acatamiento de aquella indicación, que no dejaba de estar también en armonía con sus proyectos, y aprovechando una intermitencia del temporal, el Marqués del Duero hizo se embarcase el brigadier Otal, con cuatro batallones para Laredo, donde á duras penas pudo efectuar el desembarco, acantonándose en dicha villa y en el inmediato valle de Liendo.=Las demás tropas continuaron en Santander hasta el día 13. Pareciendo que el temporal había calmado algún tanto, se dispuso el embarque y traslación á Laredo de las que estaban ya reunidas, y el mismo Marqués del Duero lo verificó en el vapor *Ferrolano*, dirigiéndose á Castro para conferenciar con el Duque de la Torre. Pero el mar, fuera de la barra de Santander, se presentaba tan imponente, que fué necesario arribar á Santoña,

donde pudo desembarcar, porque el poco calado del barco le permitía entrar en la dársena.=No sucedió así á las fuerzas, las cuales hubieron de permanecer embarcadas al frente de Santoña, por el gran porte de los buques que las conducían y por la imposibilidad de que las lanchas del puerto se acercasen á ellos.=Cuarenta y ocho horas duró aquella situación, que ya se iba haciendo angustiosa, porque en unos barcos faltaba el agua y en otros las raciones. El General en Jefe, atento á evitar el conflicto que era de temer, y estimulando el patriotismo de los oficiales de la marina de guerra y el de los tripulantes de las lanchas particulares, con uno de aquellos arranques propios de su carácter logró que se hiciera por todos un esfuerzo, y aunque con trabajo, y no sin peligro, las tropas saltaron á tierra el día 15, saliendo en seguida, por la carretera, para los cantones de Laredo, Colindres, Limpias y Ampuero.=En Santoña, como en Santander, dando el General en Jefe toda la importancia que tiene en la guerra el conocimiento del terreno, se ocupó en reunir los planos del territorio en que iba á operar; dispuso ampliar unos y duplicar otros, iniciando así la creación de una sección topográfica ó de campaña, que más adelante organizó definitivamente. El sigilo era la primera condición que imponía, el cual alcanzaba no sólo á las personas que se hacía presentar como prácticas en el territorio, sino hasta aquellas mismas de su confianza, á las cuales trataba de desorientar, hablando y pidiendo datos de terrenos y caminos que no pensaba recorrer, y en los cuales aparentaba fijar más su atención.=Allí también, y forzado á una inacción que tanto le mortificaba, se ocupó en dotar á las divisiones de un telégrafo de señales, valiéndose de una combinación de banderolas; y entre los varios proyectos que se le presentaron, eligió y fué adoptado en definitiva uno de ellos, debido á los oficiales de estado mayor de la mencionada sección topográfica. Por medio de aquel telégrafo, las fuerzas avanzadas darían á conocer los movimientos del

enemigo sobre el campo de batalla, y el general podría disponer lo conveniente con relación á ellos. Las dificultades en la cuestión de transportes y aprovisionamientos no eran menores que las de organización, siendo éste otro de los asuntos que preocupaban la atención del general Concha, que conocía perfectamente la imposibilidad de dotar el cuerpo de ejército de su mando de todos los recursos precisos, en el breve plazo que exigía la apremiante necesidad de emprender cuanto antes las operaciones, teniendo en cuenta que Bilbao estaba ya próximo á agotar los víveres acopiados dentro de su recinto».

Por fin, el estado del mar permitió que el Marqués se trasladase el 16 á Castro.

Desde este punto, acompañado aquél de algunos generales y jefes y dos ayudantes del Duque de la Torre que aguardaban su llegada, se dirigió al campamento de San Martín de Somorrostro.

Reunidos el Duque de la Torre y el Marqués del Duero, se iniciaron las conferencias respecto al plan de campaña que se debía seguir.

En el oficio, ya copiado, que el Duque de la Torre dirigió al Ministro con fecha 3 de Abril, se expresa cuál era el plan que se seguiría, y en el telegrama del 3 del mismo mes, que también hemos copiado, el Ministro exponía extensamente su pensamiento.

El Marqués del Duero expuso también el suyo: manifestó, que si bien el campamento de Somorrostro no tenía las condiciones militares que debe reunir toda buena posición, con las circunstancias agravantes de que estaba dominado dentro del alcance del fusil moderno, siendo además insalubre, era necesario aceptarlo como base del futuro plan de campaña, en atención á la situación que las operaciones ya ejecutadas habían creado, tomando también en cuenta la consideración de no exigir más sacrificios á las tropas en él acampadas y que en

caso de mover aquel ejército para su cambio de base, sería preciso levantar, ó bien guardar con sumo cuidado, los víveres y efectos de guerra reunidos en Somorrostro.

Dada esta base, el Marqués opinaba que debía practicarse una operación combinada entre las fuerzas que ocupaban la línea de Somorrostro y el tercer cuerpo; el primer objetivo de éste sería la ocupación de Valmaseda, á donde se dirigiría por Liendo, Lugarejos, Guriezo, Trebuesto y Agüera, marchando después por la divisoria de aguas del Asón y del Agüera, para llegar á Villaverde y caer sobre Valmaseda desde aquellas posiciones dominantes, ó corriéndose más á su derecha, desde los montes que se alzan al Oeste de esta villa; siguiendo luego el curso del Cadagua, pasaría á Güeñes y Sodupe, y continuando su marcha á Alonsótegui y Burceña, podría establecerse al flanco izquierdo carlista, cortando al enemigo su retirada por aquel río, no dejándole más salida posible que los puentes que tuviera sobre el Nervión, entre Portugalete y Bilbao. A la vez, parte de las tropas del 1.° y 2.° cuerpo amagarían un ataque de frente al campo atrincherado de San Pedro Abanto, y el resto forzaría el paso de las Muñecas y seguiría después su marcha con objeto de ocupar las posiciones que dominan la izquierda del Cadagua.

Jamás pensó el Marqués del Duero que siguiera el ejército el camino practicado en el fondo del valle que recorre el Carranza, afluente del río Asón, dominado casi constantemente por derecha é izquierda desde Jibaja á Callejo, y después por la izquierda, desde este punto hasta Traslaviña, pues aun sin obstáculos artificiales hubiera sido dificilísima su marcha por un país de montes asperísimos y llenos de accidentes casi inexpugnables.

El Duque de la Torre observó acerca de dicho plan, que debilitaba el ataque en todos los puntos, extendiéndose demasiado la derecha, que en tal caso obraría separadamente; para lo cual, juzgaba que no tenía fuerzas ni medios de transportes

suficientes. Opinaba que la más segura operación sería la de moverse los cuerpos de ejército en contacto, para que pudieran auxiliarse mútuamente; además, creía que no era posible que el Marqués del Duero consiguiese cortar la retirada á los carlistas, en atención á lo accidentado del terreno, que les facilitaba, por su práctica y conocimiento de la localidad, la retirada por cualquier punto, y que aun suponiendo que las fuerzas liberales pudieran, por su número, estrecharles por la izquierda, les quedaba el recurso de trasladarse á la derecha del Nervión por los dos puentes que sobre la ría tenían. Insistió el General en Jefe en el plan que había propuesto al Ministro en su ya citada comunicación del 3 de Abril; es decir, en que el tercer cuerpo se moviera en dirección de Valmaseda á la vista de los montes de Galdames, amagando cortar al enemigo su retirada, envolviéndole por su flanco izquierdo, mientras que parte de las tropas del campo de Somorrostro amenazaba la posición de San Pedro con un ataque de frente, y el resto apoyaba el movimiento del tercer cuerpo, siendo el enlace de éste y aquélla.

Después de dos días de conferencia y discusión, regresó el 18 á Castro el Marqués del Duero, sin haberse convencido de que el plan preferido por el Duque fuese más ventajoso que el suyo, y al siguiente día decía en carta particular al Duque de la Torre:

«Excmo. Sr. Duque de la Torre.=Mi muy querido amigo: con las nuevas noticias topográficas que aquí he adquirido, aumentan mis esperanzas de que demos una fuerte lección á los carlistas si se obstinan en permanecer en sus posiciones.=Comprendiendo las dificultades que V. y López Domínguez encuentran para alejarse de ese campo al maniobrar por su derecha, me inclino al segundo de mis proyectos, que Vds. encontraban mejor, cual es el de marchar directamente á las posiciones de Avellaneda, cuyo flanco izquierdo será envuelto por la división que vaya á Traslaviña.=El paso de las Muñecas creo me detenga muy poco, y una vez en Avellaneda, si fuese antes de terminar

el día, haré que una división siga por la cordillera hasta el camino de Güeñes á Galdames de Yuso, con lo cual podrá usted tomar con menos pérdidas las posiciones de Galdames, según se indica en la adjunta nota descriptiva del terreno.=Al segundo día, si los enemigos no han pasado á la derecha del Cadagua, las divisiones de este cuerpo marcharían á la meseta de Ereza, mientras V. lo hacía desde Galdames, y sería difícil que resistieran los carlistas este ataque simultáneo.=Dicho se está, que si se prolonga el ataque de Galdames, descendería al momento la división situada sobre el camino de Güeñes.=Si en el ataque de la meseta creyera yo que me bastaban dos divisiones, mandaría la tercera hacia Baracaldo, para impedirles la retirada por Castrejana.=También podremos suspender la toma de la meseta de Ereza, deteniéndose V. en Galdames, mientras yo avanzo con todo el tercer cuerpo hacia Baracaldo, con lo cual tendrían los carlistas que abandonar inmediamente sus posiciones de dicha meseta.=Los detalles de mi acantonamiento y demás los daré á V. desde Laredo, si tengo tiempo, y si no mañana.=En fin, V. me dirá lo que creen Vds. mejor, pues sabe cuanto deseo que nuestras opiniones sobre la posición lleguen á ser una misma.=Convendría correr la voz de que el movimiento mío iba á ser sobre el valle de Carranza desde sus cantones.—De V. su atento, apasionado y compañero, M. Concha.—Castro-Urdiales 19 Abril 1874.»

Copiamos literalmente esta carta, porque en ella se expresa perfectamente el segundo plan presentado por el Marqués del Duero, una vez desechado por el Duque su primer pensamiento; era poco más ó menos el mismo que habían indicado el General en Jefe y el Ministro. El Marqués del Duero fijaba ya todos los detalles de la operación, teniendo en cuenta los diversos incidentes que durante ella pudieran surgir.

En principio estaban conformes el Duque de la Torre y el Marqués del Duero, respecto á que el mejor plan era el prime-

ramente presentado por éste; pero el Duque conceptuaba que sus fuerzas eran escasas para llevarlo á cabo, y únicamente en esto se hallaban en desacuerdo ambos generales, pues el Marqués seguía opinando como al principio, en que sin más fuerzas se podía dominar el Cadagua, extendiendo el ala derecha en la forma ya expresada. Realizado el movimiento envolvente restringido á más corta esfera de acción, podía conservar el enemigo reconcentradas sus fuerzas, siendo, por lo tanto, más fácil su defensa y su retirada, pues podría juzgar en todos los momentos hasta qué punto estaba comprometida su línea. Ya los sangrientos combates del 25, 26 y 27 de Marzo habían demostrado la superioridad que el armamento moderno da á la defensa, haciendo patente la necesidad de apelar á maniobras que separando al enemigo del terreno que ocupaba, y en el cual se había fortificado, le obligasen á batirse en otras condiciones y en otro campo de acción ni tan favorable ni tan preparado; y con arreglo á esto, el Marqués del Duero deseaba hallar á los carlistas donde menos lo esperasen, aunque para ello se separase de los otros dos cuerpos á distancias que imposibilitasen un apoyo inmediato, teniendo también siempre en cuenta el efecto moral que en los carlistas produciría la idea de ver amenazada su retirada por el Cadagua por un cuerpo de ejército, de cuyos movimientos no podía estar tan enterado como si los ejecutase en corta extensión y á su vista.

En esta ocasión tampoco se adoptó el plan de que un fuerte cuerpo de ejército se dirigiera desde Vitoria á Bilbao por el alto de Urquiola y Durango.

En definitiva quedó resuelto que el tercer cuerpo de ejército trataría de apoderarse de los montes de Galdames, sin extenderse hasta dominar el Cadagua, y permaneciendo en contacto con los otros cuerpos.

En la siguiente orden general se expresa la nueva organización del ejército de operaciones.

Orden general del Ejército del día 18 de Abril de 1874 en San Martín de Somorrostro.

Artículo 1.° El Excmo. Sr. General en Jefe ha dispuesto que quede organizado este Ejército del modo siguiente:

Jefe de E. M. G.: El Excmo. Sr. teniente general don José López Domínguez.

Teniente general á las órdenes del Excmo. Sr. General en Jefe: Excmo. Sr. D. Manuel Laserna.

Tropas afectas al cuartel general.

Una compañía de ingenieros.
La artillería y caballería del ejército.

PRIMER CUERPO.

Comandante general: Excmo. Sr. teniente general, D. Antonio López de Letona.

Jefe de E. M. G.: Excmo. Sr. brigadier, D. Pedro Ruiz Dana.

Brigada de vanguardia.

Jefe: Excmo. Sr. brigadier D. Ramón Blanco.

Cuerpos.....
- Batallón cazadores de Ciudad-Rodrigo.
- Id. id. de Alcolea.
- Id. id. de Barbastro.
- Id. id. de Puerto-Rico.

PRIMERA DIVISIÓN.

Jefe: Excmo. Sr. mariscal de campo, D. Manuel Andía.

Primera brigada.

Jefe interino: El coronel de Sevilla, D. Luis Dabán.

Cuerpos.....
- Dos batallones del regimiento de Sevilla.
- Dos id. del id. de Cantabria.

Segunda brigada.

Jefe: Excmo. Sr. brigadier, D. Angel S. Mateo Sagasta.

Cuerpos..... Dos batallones del regimiento de San Quintín.
Dos id. del id. de la Constitución.

SEGUNDA DIVISIÓN.

Jefe: Excmo. Sr. mariscal de campo, D. Melitón Catalán.

Primera brigada.

Jefe: Excmo. Sr. brigadier, D. Enrique Serrano Dolz.

Cuerpos..... Dos batallones del regimiento de Zamora.
Un batallón del regimiento de Cuenca.

Segunda brigada.

Jefe: Sr. coronel, D. Ramón Erenas.

Cuerpos..... Dos batallones del regimiento de Castilla.
Un batallón del regimiento de Zaragoza.

Tropas afectas á este cuerpo.

Dos compañías de ingenieros.
Un destacamento de guardia civil.

SEGUNDO CUERPO.

Comandante general interino: Excmo. Sr. mariscal de campo, D. Romualdo Palacio.

Jefe de E. M. G.: Sr. coronel, D. Felix Jones.

Brigada de vanguardia.

Jefe: Excmo. Sr. brigadier, D. José Chinchilla.

Cuerpos..... Batallón cazadores de las Navas.
Id. id. Estella.
Id. id. Marina.
Un id. del regimiento de Castrejana.

PRIMERA DIVISIÓN.

Jefe: Excmo. Sr. mariscal de campo, D. Rafael Serrano Acebrón.

Primera brigada.

Señor coronel, D. Miguel de Tuero.

Cuerpos..... { Dos batallones del regimiento de Saboya.
Un batallón del id. de Luchana.

Segunda brigada.

Jefe: Excmo. Sr. brigadier, D. Alonso Cortijo.

Cuerpos..... { Dos batallones del regimiento de Ontoria.
Dos id. del id. de Gerona.

SEGUNDA DIVISIÓN.

Jefe: Excmo. Sr. brigadier, D. Adolfo Morales de los Ríos.

Primera brigada.

Jefe interino: Sr. coronel, D. Enrique Bargés.

Cuerpos..... { Dos batallones del regimiento de Asturias.
Un batallón del id. de Albuera.

Segunda brigada.

Jefe: Excmo. Sr. brigadier, D. Juan Tello.

Cuerpos..... { Dos batallones del regimiento de Galicia.
Un batallón del id. de Africa.

A este cuerpo pertenecen también dos compañías de ingenieros y un destacamento de guardia civil.

TERCER CUERPO.

Comandante en Jefe: Excmo. Sr. capitán general, D. Manuel Gutiérrez de la Concha, marqués del Duero.

Jefe de E. M. G.: Excmo. Sr. mariscal de campo, D. Miguel de la Vega é Inclán.

PRIMERA DIVISIÓN.

Jefe: Excmo. Sr. teniente general, D. Rafael Echagüe.

Primera brigada.

Jefe: Excmo. Sr. brigadier, D. Joaquín Rodríguez Espina.

Cuerpos..... Un batallón del regimiento de Guadalajara.
Batallón cazadores de la Habana.
Idem reserva de Burgos.
2.° id. de la guardia civil.

Segunda brigada.

Jefe: Excmo. Sr. brigadier, D. Juan Ignacio Otal.

Cuerpos..... Dos batallones del regimiento de Mallorca.
2.° batallón del id. de Murcia.
3.er id. de la guardia civil.

Una compañía de ingenieros.

SEGUNDA DIVISIÓN.

Jefe: Excmo. Sr. mariscal de campo, D. Arsenio Martínez de Campos.

Primera brigada.

Jefe: Excmo. Sr. brigadier, D. Evaristo García Reina.

Cuerpos..... Dos batallones del regimiento de Valencia.
Un id. del 3.er id. de Marina.
6.° id. de la guardia civil.

Segunda brigada.

Jefe: Excmo. Sr. brigadier, D. Pedro Beaumont.

Cuerpos..... 4.° batallón de carabineros.
Un id. del regimiento de Soria.
Dos id. del id. de Tetuán.

Media compañía de ingenieros.

TERCERA DIVISIÓN.

Jefe: Excmo. Sr. mariscal de campo, D. José de los Reyes.

Primera brigada.

Jefe interino: Sr. coronel, D. Antonio Armijo.

Cuerpos..... 8.° batallón de la guardia civil.
2.° id. de carabineros.
Dos batallones del regimiento de Ramales.

Segunda brigada.

Jefe: Excmo. Sr. brigadier, D. Jorge de la Molina.

Cuerpos..... 10.° batallón de la guardia civil.
1.er id. de carabineros.
Dos id. del regimiento de León.

Media compañía de ingenieros.

Tropas afectas al cuartel general del 3.er *cuerpo.*

La artillería y caballería.
Un batallón de carabineros.

Lo que de orden de S. E. se hace saber en la general de este día, para conocimiento y debido cumplimiento.—El teniente general, jefe de E. M. G.,=José López Domínguez.

En la mañana del 19, revistó el Marqués del Duero los ocho batallones del campamento de Somorrostro que debían formar parte del cuerpo de ejército de su mando, los cuales, constituyendo una división á las órdenes del mariscal de campo D. José de los Reyes, se hallaban acantonados en Ontón, Mioño y Samano.

Después de la revista que se verificó en los altos de este último punto, el Marqués dirigió la palabra á los soldados y les dijo:

«Los tercios de Flandes ambicionaban la reunión de los

insurrectos para exterminarlos en una sola batalla: vosotros que no les cedeis en valor, teneis ahora esa fortuna que aquellos bravos veteranos no lograron, ni tampoco alcanzaron nuestros soldados en la pasada guerra civil. El triunfo nuestro es tan seguro, y es tan grande mi convicción, que así lo he manifestado en Madrid al venir á incorporarme á vosotros; las puntas de vuestras bayonetas abrirán el camino de Bilbao. Las circunstancias en que hoy me encuentro me impiden batirme en las guerrillas como tantas veces lo he hecho, y á esas huestes debo nueve cruces de San Fernando: ahora presenciaré cómo las ganan mis compañeros.»

Estas palabras fueron saludadas por las tropas con entusiastas aclamaciones.

Terminado el acto, el Marqués del Duero pasó á Castro, y en este puerto se embarcó para Laredo. En este punto revistó los batallones que le esperaban reunidos con tal objeto, los cuales salieron después para sus cantones de Colindres, Limpias y Ampuero, quedando algunos en Laredo, con el cuartel general.

Aunque el tiempo fué tempestuoso durante algunos días, las tropas del tercer cuerpo tuvieron contínuos ejercicios de fuego y de las maniobras más usuales de la infantería en campaña, que, como se ha dicho, desconocían las fuerzas de guardia civil y carabineros. Además, quería el Marqués aleccionar al soldado en el manejo del arma, haciéndole comprender las ventajas del nuevo armamento.

Con fecha 21 publicó la siguiente orden general, notable por más de un concepto:

«Orden general del 21 de Abril de 1871 en Laredo: = Nada evidencia tanto en el campo de batalla la superioridad que da á las tropas una esmerada disciplina, como el uso oportuno y económico de los fuegos. Los jefes, oficiales y clases inculcarán, por lo mismo, en el ánimo del soldado la nece-

sidad de aprovecharlos, no haciendo un solo disparo sin objeto, porque el abuso en este punto acusa falta de serenidad en el combate, siendo, por lo general, el más valiente el que dispara menos. Para vigilar que así se haga, ya está prevenido que todos los oficiales y clases en el orden de guerrilla formen en adelante en fila exterior, encargándose uno de los primeros del mando de cada escuadra, y un sargento ó cabo, del de cada pelotón. La fila exterior, así constituida, cuidará de la ejecución de todos los movimientos, de que no se haga fuego fuera de la acción eficaz de las armas, y muy escaso sobre tropas cubiertas, á las que no pueda causarse daño, como asimismo de que las escuadras y pelotones se concentren cuando el terreno lo exija ó cuando se trate de atacar á la bayoneta. Siempre que sea preciso reprender ó aplaudir á algún individuo, porque se conduzca mal ó porque se distinga, el cabo, sargento ú oficial lo hará designándolo por su nombre, y en alta voz, para que sean públicos el aplauso ó la censura. También debe cuidar la fila exterior, según se previene en el reglamento de guerrilla, de no permitir que se retire individuo alguno de la línea de fuego sin herida que necesite ser curada inmediatamente; en el concepto de que las contusiones sólo en casos muy raros serán motivo para retirarse del combate. Cuando deba avanzarse sobre un enemigo cubierto, es preferible hacerlo decididamente y con pocos fuegos, para no dar lugar á los contrarios de causar más bajas; pero siempre ordenadamente, porque el orden es la mejor garantía de la victoria, mientras que el desorden, aunque sea avanzando, puede calificarse á veces de una huida á vanguardia. Si algún soldado, en los fuegos marchando, disparase desde la retaguardia de la línea dando una prueba de aturdimiento y poco ánimo, se le obligará á seguir con sólo un cartucho en el punto más próximo al enemigo, sin perjuicio de ser juzgado en Consejo de Guerra, si hubiese causado alguna baja entre los que marchan á su puesto. Para evitar que un sen-

timiento noble en su fondo, pero del cual puede abusarse, sirva de pretexto para emplear en la conducción de heridos mayor número de hombres del que sea necesario, y que éstos se saquen de entre los combatientes, los señores Generales, Jefes de división, cuidarán de que este servicio se organice previamente, nombrando el cinco por ciento de la fuerza con un oficial, un sargento y un cabo por batallón, que se encargue de retirar los heridos dentro de los suyos respectivos. Estos destacamentos se reunirán, al empezar el combate, con los camilleros de cada batallón, para acudir á donde sea necesario, y á fin de proporcionar todos los medios posibles para un servicio tan interesante, se pondrán á disposición del oficial nombrado los caballos de los oficiales que no sean por reglamento plazas montadas, para que los empleen en la conducción de heridos. De todos modos, si las bajas fuesen tan numerosas que no bastara la fuerza destinada á la curación de heridos, los jefes de las reservas generales cuidarán de que no se distraiga individuo alguno de la línea de fuego, y proveerán con los de dichas reservas á las necesidades del momento. Por último; los jefes y oficiales no perdonarán medio de hacer comprender á sus subordinados, que si alguna vez en la guerra basta dejar bien puesto el honor de las armas, peleando con bravura y cerca del enemigo, en esta ocasion es indispensable conseguir rápidamente la victoria, pues sólo así corresponderemos dignamente á los sacrificios que hace el país y á la constancia y sufrimientos de la heróica Bilbao y de su denodada guarnición».

Como complemento á la orden anterior, dirigió también á los generales de división el siguiente oficio:

«Excmo. Sr.: Por la orden general de este día se previene que los oficiales y clases vigilen que ningún soldado se retire de la línea de fuego sin herida que necesite ser curada inmediatamente, y que sólo en casos muy raros, puedan las contusiones considerarse como motivo para retirarse del combate. Di-

cho se está que estas prevenciones dirigidas á la tropa, comprenden con mayor razón á los señores oficiales, pues no hay nada que influya tan eficazmente sobre la moral del soldado como el ejemplo del que le manda. En tal concepto, se servirá V. E. reunir á los señores jefes de cuerpo de la división de su mando y manifestarles, para que lo hagan á sus oficiales respectivos, que consideraré digno de recomendación al oficial que continúe en su puesto después de recibir una herida leve que no le impida seguir, como al que vuelva á él luego de curado, porque estos ejemplos, exaltando el ánimo del soldado lo estimularán á seguirlos; y que también merecerá mi consideración el que, necesitando retirarse, lo haga por si solo para no distraer gente del combate. Recomiendo á V. E. que emplee todo el celo que le distingue en hacer que se cumplan estrictamente estas prescripciones y las demás contenidas en dicha orden, por referirse á los dos puntos que exigen mayor cuidado y solicitud por parte del que manda. El General, Jefe de E. M. G.=Vega Inclán.

A la vez que se ocupaba el Marqués del Duero en la organización de las fuerzas de su mando, atendía con sumo interés á la reunión de los grandes medios de transportes y de las municiones que necesitaba para moverlas. Fija su atención en la manera de realizar el movimiento que iba á emprender, impaciente por las dificultades que presentaba la reunión de los transportes, y comprendiendo que el estado de Bilbao era ya muy crítico, con fecha 21 de Abril dirigió desde Laredo al General en Jefe la siguiente carta:

«Mi muy querido amigo: Pasado mañana tendré las 400 acémilas con las cuales siquiera podré moverme el viernes para los cantones de Otáñez.=Allí situaré dos divisiones, quedando la tercera en Mioño, pasando yo á Castro, para dar impulso al arrastre de los medios que van por tierra y actividad de los que van por mar á aquel punto, para seguir á este cuerpo de ejérci-

to, y tener una última conferencia con V. ó López Domínguez. =Mejor, mucho mejor, iría si llegaran las 300 acémilas anunciadas para el viernes; pero me preocupa mucho el estado de Bilbao. Usted podía ayudarme por el camino bajo de Mercadillo, cuando ambos ejércitos hayan avanzado sobre las primeras alturas.=Creo que el sábado ó domingo, cuando yo pueda romper el movimiento desde Otáñez para hacerme dueño de las posiciones de Avellaneda, la artillería de su campamento podría entretener un fuego vivo, para que el enemigo no desmembre las fuerzas de su derecha, contribuyendo á sostenerle en ella.= =Al día siguiente, dueño ya de las posiciones de Avellaneda, y si he podido, el día antes, de las que dominan á Galdames (pueblo), creo que podría V. empezar su movimiento, siendo conveniente que me indicara hasta dónde piensa extender su derecha y el punto que considere más importante, así como si está conforme con mis indicaciones sobre la marcha á la campa de Ereza ó Baracaldo, salvo siempre las modificaciones que aconseje el terreno, que sólo conocemos de referencia, y los movimientos que haga el enemigo.=Noticias de un fugado del valle de Carranza aseguran que los carlistas tienen dos batallones en Concha y dos en Villaverde, haciendo grandes defensas.=Escrita ésta, recibo su grata de hoy, y en vista de las noticias que me da V. sobre Bilbao, podré disponer de un día más, para ver de reunir las acémilas.=De V. siempre apasionado y atento amigo y compañero.—*Manuel Concha.*»

En contestación, aprobó el Duque cuanto indicaba el Marqués, pero insistió de nuevo en que no se diera demasiado desarrollo al ala derecha, en el primer momento, entre otras cosas por el temor de debilitar su línea de batalla y porque carecía de transportes; dejaba para la última entrevista la resolución de detalles y la fijación de los puntos que deberían ocuparse en el desenvolvimiento de las operaciones.

Se hicieron algunas modificaciones en la organización del

tercer cuerpo de ejército, y quedó constituido éste, el 22, en la forma que se expresa á continuación:

ESTADO de la fuerza que tenía presente en el día de la fecha el 3.er Cuerpo del Ejército del Norte.

DIVISIONES.	BRIGADAS.	CUERPOS.
1.ª división: Excmo. señor teniente general, D. Rafael Echagüe..	1.ª brigada: brigadier don Joaquín Rodríguez Espina.....	Batallón cazadores de la Habana, núm. 26 .....
		2.º batallón del regimiento infantería de Guadalajara, núm. 20.....
		Batallón reserva de Valladolid, número 27.. .....
		2.º batallón de la guardia civil.....
		6.º batallón de carabineros.....
	2.ª brigada: brigadier don Juan Ignacio Otal.....	Regimiento infantería de Mallorca, núm. 13.
		2.º batallón del regimiento infantería de Murcia, núm. 37.
		5.º batallón de carabineros.
2.ª división: Excmo. señor mariscal de campo D. Arsenio Martínez de Campos...	1.ª brigada: brigadier don Evaristo García Reina....	Regimiento infantería de Valencia, núm. 23
		1.er batallón del 3.er regimiento de infantería de marina.
		4.º batallón de carabineros.
	2.ª brigada: brigadier don Pedro Beaumont.....	Regimiento de infantería de Tetuán, núm. 4.
		3.er batallón de la guardia civil.
		1.er batallón del regimiento infantería de Soria, núm. 9.
3.ª división: Excmo. señor mariscal de campo, D. José de los Reyes.....	1.ª brigada: brigadier don Eduardo Infanzón.....	Regimiento infantería de Ramales, núm. 5.
		2.º batallón de carabineros.
		8.º id. de la guardia civil.
	2.ª brigada: brigadier don Jorge Molina	Regimiento inf.ª de León, núm. 38.
		1.er batallón de carabineros.
		10.º id. de la guardia civil.
Afectos al cuartel general ...		6.º batallón de la guardia civil.
		Dos compañías del 3.er regimiento de ingenieros.
		Escuadrón del regimiento caballería de Albuera.
		Dos compañías de cañones Plasencia.

NOTA. Había además 24 obreros de Administración militar y 58 sanitarios.

Constaba, por lo tanto, este cuerpo de ejército de 26 batallones, con inclusión de la artillería, los ingenieros y la caballería afectos á él (16.596 hombres). Al emprender las operaciones, se le agregó una batería montada Krupp, para batir desde la carretera las posiciones de las Muñecas.

La división de vanguardia y el 1.° y el 2.° cuerpo reunían 35 batallones (15.494 combatientes); resultando tan escaso número á causa de las muchas bajas que habían tenido los cuerpos y por haberse desprendido de estas fuerzas los siete batallones que se destinaron al tercer cuerpo.

Constaba, pues, el ejército del Norte de 33.000 hombres de todas armas disponibles para el combate.

El General en Jefe participó al Ministro de la Guerra las pocas novedades que ocurrieron desde el 21 al 25, reducidas al constante y lento cañoneo de la línea liberal sobre la enemiga, para molestar los trabajos de ésta y avisar á Bilbao la presencia del ejército. Le comunicó también, que se habían presentado á indulto algunos carlistas y que continuaba preparando los transportes, el material y todos los medios necesarios, para que pronto pudieran operar las tropas del tercer cuerpo, indicando á la vez que algunos días se sentía vivo fuego de los cañones carlistas sobre Bilbao.

Con fecha 26 dirigió al Ministro el siguiente telegrama:

«Desde ayer no ocurre más novedad que la de haberse presentado dos carlistas á indulto. El tiempo muy caluroso y con algunos chubascos: como de costumbre, se hicieron ayer disparos de artillería, que fueron contestados. Hoy empezará á mover sus fuerzas el Marqués del Duero, y mañana llegará á Castro; conferenciaré con él y emprenderemos las operaciones.»

Con esta misma fecha telegrafió, desde Laredo, el Marqués del Duero al General en Jefe, anunciándole que empezaba á mover sus tropas, y que éstas quedaban establecidas en Limpias, Ampuero y Samano.

El Marqués del Duero había empleado durante estos días grande actividad y energía (á pesar de hallarse molestado con una fluxión á la boca), sobre todo en la reunión de transportes, que era lo más difícil y embarazoso para el ejército. Con objeto de conseguir tan importante fin, pidió á los pueblos 400 carretas del país, que debían conducir á lo menos un millón de cartuchos para infantería, pero no pudiendo reunir, ni con mucho, aquel número, aprovechó el 27 hasta los carros de transporte destinados al segundo cuerpo.

Creyeron los carlistas que no habiendo forzado su línea el el ejército liberal en los combates de Marzo, decaería el espíritu de los defensores de Bilbao; pero observando lo contrario, empezaron á impacientarse, opinando algunos que debía levantarse el sitio, dirigiendo sus fuerzas á otra zona, para obtener alguna compensación, en tanto que los liberales se enteraban de su nuevo movimiento.

Con tal motivo, celebró D. Carlos el 12 de Abril, en San Salvador del Valle, un Consejo, al cual asistieron Elío, Dorregaray, Mendiry, Larramendi, Lizárraga, Valdespina y algunos otros, y se acordó, después de extensa discusión, que se sostuviese la línea, esperando en ella el tercer ataque, teniendo en cuenta: que su ejército no se encontraba en peores condiciones que antes, y estaba mejor municionado; que se habían aumentado las obras de ataque contra Bilbao y las fortificaciones de la línea de Somorrostro desde las minas hasta Santurce y las Arenas; que se había establecido una segunda línea desde Algorta y las Cabras, sobre el puente de Luchana unida con la sitiadora por Banderas, Santo Domingo y Begoña, y se habían abierto baterías en roca viva con espesor de cinco á seis metros, defendidas por parapetos para la infantería. Se puso de nuevo sobre el tapete la cuestión de asalto á Bilbao, y hubo jefes que con sus batallones se ofrecieron á ir los primeros, pero se desistió por completo de esta idea.

Ordenó D. Carlos á los Generales en Jefe del Centro y Cataluña, que distrajeran á las fuerzas liberales, impidiendo que acudiesen refuerzos á Somorrostro. Proyectó también que algunos batallones catalanes pasasen á Navarra por el Alto Aragón, para reforzar y ayudar á los sitiadores de Bilbao. Se propaló de tal modo esta idea, que el 26 de Abril corrían en la plaza rumores de haber llegado á Vizcaya fuerzas carlistas de Cataluña y el Maestrazgo.

Era tal el empeño de los carlistas en conquistar á Bilbao, que Elío, en carta del 21 de Abril fechada en Traslaviña, decía á Dorregaray: «yo, navarro, que quiero á mi país como á las niñas de mis ojos, prefiero que entren los liberales antes en Estella que en Bilbao». Pero á su vez los sitiados estaban resueltos á resistir hasta el último extremo.

Bilbao, objeto de las operaciones del ejército liberal había llegado á un extremo muy apurado, como puede verse en la relación del sitio que desde el 1.° de Abril, día en que la interrumpimos, vamos á proseguir, antes de empezar la narración de los combates que dieron por resultado la liberación de aquella invicta villa.

1.° de Abril. Las baterías carlistas no dispararon contra la plaza. Sabiéndose en ésta que en la fábrica de harinas llamada de Montón, situada en las inmediaciones, existían 100 fanegas de trigo, dispuso el Comandante general que se hiciera al anochecer una salida por la fuerza disponible del batallón cazadores de Alba de Tormes. Dió por resultado la conducción de 85 fanegas á la plaza (no pudo trasportarse mayor número por falta de carros). A consecuencia de una descarga que los carlistas apostados en las inmediaciones de la fábrica hicieron, al llegar á ésta, al batallón de Alba de Tormes, tuvo éste un oficial gravemente herido, que murió alguras horas después, un soldado muerto y tres heridos; los carlistas huyeron, y el batallón regresó á las ocho de la noche sin ser hostilizado.

Por la avanzada del *Arbol gordo* entró en la plaza un aldeano, y entregó algunos ejemplares de la proclama carlista que á continuación se copia:

«Bilbainos: El destino de Bilbao fué escrito en Somorrostro el 25 del mes próximo pasado, y confirmado, en los días 25, 26 y 27 del que finó, en los mismos campos. =Sangrienta fué aquella lucha, pero ésta ha sido horrorosa. Más de 6.000 españoles han quedado en el campo, en su gran mayoría del ejército de socorro, como es natural, puesto que se baten á pecho descubierto y son españoles los combatientes. Siete batallones de cazadores han quedado en cuadro mandados por capitanes. El cadáver del general Primo de Rivera ha sido enterrado ya, y el general Loma está espirando. =Por nuestra parte también hemos tenido sensibles pérdidas. El general Ollo ha sido víctima de un casco de granada, y el brigadier Rada herido, aunque no de gravedad. Doloroso es que los españoles nos destruyamos así unos á otros sin motivo que pueda justificarlo. =Depositada la suerte de Bilbao en manos del ejército de socorro, el 25 de Febrero fué derrotado Moriones, ¿y no debió bastar para que una población sensata, floreciente y rica y consagrada exclusivamente á la prosperidad de su industria y su comercio, se decidiera, agena á pasiones políticas, á poner en salvo sus vidas y haciendas? Quiso esperar. Un mes ha necesitado aquel ejército para rehacerse después del revés sufrido, y durante su trascurso se ha dedicado sin descanso á allegar cuantiosa artillería y aglomerar sin perdonar sacrificio cuantos recursos ha podido reunir. =Convencido el rey de que Bilbao quería esperar á toda costa el resultado de una nueva batalla, y compadecido de los sufrimientos, desgracias y ruinas de la población, quiso acelerar la hora del choque decisivo, y ordenó, como se hizo, que fuese bombardeado San Juan de Somorrostro ocupado por tropas de la República. =Llegó al fin el momento tan deseado, y tres días de un empeñadísimo, sangriento y horroroso combate, han de-

clarado cerrado el paso á Bilbao.=Una abnegación y heroismo como el de los numantinos podría tener sólo explicación ante un enemigo extranjero. Entre españoles es insensato, al par que inhumano y cruel.=El rey no se impacienta por ser dueño de Bilbao; su suerte, está dicho, escrita está. Se duele tan sólo de que cuatro obcecados, que tendrán sin duda muchas culpas pendientes, juzgándonos vengativos se engañan y os engañan, arrastrándoos á una resistencia que más que á la defensa de Bilbao tiende á su propia defensa, bajo la máscara de patriótica abnegación. El rey lo ha dicho muchas veces; no quiere ser rey de un partido, sino de todos los españoles; quiere devolver á esta desgraciada nación, hoy juguete y víctima de la ambición de algunos, la paz y el bienestar con la prosperidad y el nombre que el mundo entero envidiara un día, y para ello, español de raza y de corazón, está dispuesto á todo género de sacrificios.=El nieto de cien reyes, heredero de una cuantiosa fortuna, no puede buscar nombre ni posición.=Al llevar á cabo la gloriosa empresa de conquistar un reino, á cuyo gobierno, como monarca, tiene derechos legítimos irrecusables, cumple un sagrado deber, y no hace más que afrontar la inmensa responsabilidad de sus actos en recompensa de la dicha de devolver á su pueblo la felicidad que tanto anhela y necesita.=Ahora bien, si sus voluntarios entran en Bilbao por una capitulación honrosa para todos, puesto que una sola es nuestra honra, sereis respetados, yo os lo garantizo; pero si obcecados insistís en prolongar una resistencia que no tiene razón de ser, preciso será entrar á viva fuerza, y en medio de la confusión consiguiente, no sé hasta qué punto alcanzarán mis esfuerzos á contener á los que, por efecto de esa resistencia, han perdido á su General, en quien adoraban. =Al dirigiros estas palabras, cumplo con mi conciencia como cristiano, como español y como soldado, y sobre vosotros descargo la responsabilidad de las ruinas y daños que á Bilbao sobrevengan en lo sucesivo.=Meditad con despacio. Que el

cielo os ilumine. Al decidiros, el mundo os juzgará y nos juzgará, encargándose la historia de colocar á cada cual en el lugar que le corresponde.=Cuartel general de Deusto.=31 de Marzo de 1874.=El general comandante general de este señorío.=Marqués de Valdespina.»

Día 2, 3, 4 y 5. Algunos aldeanos de las inmediaciones aseguraron que el enemigo había construido cuatro puentes agua abajo de Bilbao, y que habían soltado todas las cadenas y calabrotes que tenían tendidas sobre la ría á la altura de Zorroza. Los cónsules de Francia é Inglaterra conferenciaron por la tarde con Valdespina, con objeto, según se creía, de hacer alguna reclamación por haber hecho fuego los carlistas sobre unas casas situadas junto al Arbol gordo.

No dispararon las baterías carlistas, los días 2, 3 y 4. El 5 empezó de nuevo el bombardeo á la una y media de la noche.

Día 6 y 7. Continuó el bombardeo, cayendo el 7 dos bombas en el almacén de pólvora de San Antón, que sólo causaron desperfectos en el edificio. Remitió Castillo al Ministro y al General en Jefe un telegrama cifrado, dándoles cuenta de la proclama del marqués de Valdespina á los habitantes de Bilbao, de la continuación del bombardeo, de la existencia de municiones de fusil en el parque y de la dificultad de comunicarse, no obstante que remitía partes con frecuencia.

Día 8. Continuó el bombardeo. Se trasladó la pólvora que existía en el parque y el almacén de San Antón, al polvorín del puente del mismo nombre y á los sótanos de la casa de Zabálburu; habiéndose tomado esta resolución por el estado en que por efecto de las bombas quedó aquel edificio.

Día 9. Como los días anteriores, continuaron los trabajos pendientes. Se terminaron los detalles del camino cubierto de la Sendeja y se empezó á blindar otra sala en el hospital militar del Instituto.

Hicieron los carlistas algunos trabajos en el alto de Ollargán.

En vista de la absoluta carencia de carnes en la población, dispuso el Comandante general, que se utilizaran, á medida que hicieran falta, los caballos de las secciones de Numancia y Albuera, para alimentación de los enfermos. Ya no había en la población más ganado vacuno que las vacas que se habían conservado para surtir de leche á los hospitales.

Las baterías carlistas no dispararon contra la plaza.

Día 10. A causa de las escasas existencias de harina que quedaban en la plaza, dispuso la comisión permanente de la Junta superior de armamento y defensa, previa autorización del Comandante general, que desde este día se suministrara á la guarnición y al vecindario, pan elaborado con un 60 por 100 de harina de trigo y 40 por 100 de la de haba. Su vista y gusto eran bastante medianos, pero la junta de sanidad afirmó que no era nocivo para la salud y que las sustancias de que se componía eran buenas para la alimentación. La ración de media libra de este pan costaba 10 maravedises.

Continuaron en silencio las baterías enemigas.

Día 11. Durante el día y la noche reinó un fuerte temporal de lluvia y viento; en la ría hubo que doblar las amarras, por temerse una crecida del Nervión, y en la población los edificios sufrieron bastante. En el fuerte de Miravilla quedaron casi inhabitables sus dependencias; en el del Morro hubo grandes desperfectos en el cuartel y el pabellón, volándose parte de la cubierta de aquél; en el de San Agustín fué derribado un través, y en el de Mallona cayó la armadura del cuartel de artillería que estaba en construcción.

Permanecieron en silencio las baterías carlistas. El enemigo no molestó ni aun á las avanzadas.

Día 12. Al amanecer seguía cargando el tiempo y aumentando el caudal de agua del río.

A petición del comandante general, el Banco de Bilbao facilitó 25.000 pesetas para atender á las más apremiantes necesidades de la guarnición y socorro de la tropa (ésta no lo recibía desde el 15 de Marzo). Se dieron quince pesetas á los sargentos y cinco á los cabos, con cargo á sus haberes.

Remitió Castillo al Ministro de la Guerra y al General en Jefe ó al general de división del Ejército del Norte que el portador encontrase antes, un telegrama cifrado, en que se daba cuenta de la extremada escasez de recursos, de la necesidad de la pronta llegada del ejército de socorro, de la existencia de víveres y municiones, de la crecida del Nervión y situación de la plaza en general.

Siguió el temporal. Desde el amanecer empezó á crecer el Nervión de un modo alarmante. A las siete se desocuparon los almacenes de pólvora de los puentes de San Antón y del Arenal, y se logró salvar el material con que estaban construidos. Varios gabarrones arrastrados por la corriente atoraron los primeros ojos de la orilla derecha del puente del Arenal. Se intentó romper los gabarrones con dinamita; pero hubo que suspender la operación, porque á las diez y media de la mañana se hundió una pila 1,^{m} 15. El movimiento fué puramente de descenso, y ligerísimo de torsión, habiendo sólo una indicación en sentido transversal, amorrado agua arriba; las tornapuntas salieron intactas de sus mortajas inferiores, y sólo una de ellas se rompió. En el aparejo no hubo novedad alguna, no presentándose ni la más ligera grieta. Poco después, un gabarrón arrastrado por la corriente chocó contra esta pila, rompió una tornapunta y desprendió la sopanda de agua arriba, y tuvo un nuevo descenso la pila, próximamente de 0,^{m} 20, con los mismos caracteres que el anterior. Se hizo un segundo intento para romper las gabarras, pero fué también interrumpido á las dos de la tarde por el desplome de la pila estribo, inmediata á la anterior. Se verificó este desplome,

amorrando el tajamar de agua arriba cerca de un metro más que el de agua abajo.

Para restablecer el puente, se podía utilizar la pila sin recargarla mucho; pero la pila-estribo no ofrecía seguridad alguna. Empezó á amainar el viento á las diez, y á las doce y treinta de la tarde á disminuir la corriente. Por fin, á las cuatro y quince se pudo aplicar la dinamita á uno de los gabarrones, troceándolo lo suficiente para que ya no ofreciera obstáculo si la corriente lo echaba contra las pilas. La hora y la cerrazón impidieron continuar.

La avería del puente interrumpió la cañería de aguas potables, y en el acto se adoptaron disposiciones para remediarlo.

La compañía de ingenieros y la de zapadores de la milicia se ocuparon en los trabajos que van descritos y en las reparaciones que necesitaban los fuertes de Miravilla y el Morro.

Se compusieron las comunicaciones telegráficas con el Morro, Miravilla, Begoña y Mallona, que habían sido interrumpidas por el temporal.

Las baterías enemigas permanecieron en silencio.

Al salvar el material del almacén de pólvora del Arenal, el enemigo trató de impedirlo desde la falda de Archanda, pero no logró que se abandonara el trabajo.

Durante la noche, el puente hizo más movimiento, pero sin que el aparejo de las pilas sufriera nada. Unicamente en la tercera, que había permanecido inmóvil, se abrieron algunas juntas en la corona del tajamar de agua arriba.

El río arrastró una gabarra, en la cual se había preparado un andamio con objeto de descolgar el puente de los Fueros y aprovechar su material para restablecer el de San Francisco.

Día 13.—En la mañana de este día amainó mucho el temporal. Continuaron en silencio las baterías carlistas. Por la noche volvió á cargar el viento Noroeste. La pila que en el puente del Arenal había descendido, se mudó agua arriba du-

rante la noche, con un desnivel de más de dos pies de tajamar á tajamar, lo cual hizo imprescindible levantar el firme. El comandante de ingenieros de la plaza pidió de oficio al comandante de marina, que dispusiera se extrajesen inmediatamente las gabarras sumergidas contra el puente del Arenal, por ser un peligro constante para éste y para el muelle de arriba; y en su virtud, la autoridad de marina publicó el siguiente edicto:

«Hago saber:=Que encontrándose el puente del Arenal amenazado de desplome á consecuencia de las gabarras arrastradas por la corriente en el día de ayer, que están á pique al pie del mismo, procederán sus dueños á extraerlas de dicho sitio en el término de veinticuatro horas, y de no verificarlo, serán desguaradas por la autoridad competente, terminado dicho plazo.»

Cerca ya de media noche recibió el comandante general el siguiente parte de fecha 9 de Abril, reproducción de uno anterior, que no llegó á su destino, del General jefe de estado mayor general.

«Después de los combates del 25, 26 y 27, en que se ha peleado muy bien, estamos en las casas de Murrieta, delante de San Pedro, por la derecha, en los primeros montes de Galdames. Viene el Marqués del Duero con 20.000 hombres, y hará un movimiento envolvente por nuestra derecha. Pronto levantaremos ese cerco. A resistir pues; ánimo á esos valientes, y que se defiendan. En breve se franqueará la ría.»

Día 14. Se fijó este aviso, suprimiendo la parte referente al movimiento envolvente, en los sitios de costumbre, en las primeras horas de la mañana, y produjo en la guarnición y el vecindario muy buen efecto, siendo sumamente obsequiado su portador, el carabinero Juan Díez Cordero, á cuyo favor se abrieron varias suscriciones. Desde el día 16 de Marzo anterior, se carecía en la plaza de noticias oficiales.

Los puentes que tenían los carlistas sobre el Nervión fueron arrastrados por la riada, y desde Miravilla se observó á los carlistas ocupados en recoger todo el material posible á lo largo de la ría.

Los ingenieros y zapadores de la milicia se ocuparon en reparar los desperfectos causados por el temporal; arreció el viento á las cuatro y media de la tarde, acompañado de una fuerte lluvia; volvió á crecer el Nervión aunque no con la intensidad que anteriormente; continuó la crecida durante la noche, y el puente del Arenal hizo aún mayor movimiento en la pila y el estribo resentidos, á pesar de lo cual su aparejo no se desmontó nada. Aunque hubo que suspender el desguase de la gabarra perdida contra el puente del Arenal, no había todavía motivo serio de alarma.

A causa del elevado precio á que se vendían ciertos artículos de comer, y á propuesta de la comisión permanente de la Junta de armamento y defensa, publicó el Comandante general el siguiente bando, que fué acogido muy favorablemente por el vecindario.

«D. Ignacio María del Castillo, mariscal de campo de los ejércitos nacionales, gobernador militar de la provincia de Vizcaya y de Bilbao.=Considerando que hoy todo lo que se dirija á prolongar y asegurar la defensa de la plaza, es una medida de salvación pública.=Atendiendo á las fundadas quejas y sentido clamoreo del vecindario en general, y singularmente de las clases menos acomodadas, que sobrellevan con admirable fortaleza privaciones y estrecheces imponderables.=Considerando que el acaparamiento de las sustancias alimenticias ó el alza desmedida de sus precios en una plaza que sufre un tan dilatado y tenaz asedio, constituye una enormidad en el orden moral, y en el orden político un delito próximo al de connivencia culpable con el enemigo.=Siendo de todo punto indispensable cortar con una enérgica medida el vuelo extraordina-

rio que la especulación inconsiderada ha tomado, y sujetar y moderar los precios de los artículos indispensables á la vida, que hoy son todos los comestibles que en la plaza quedan; he venido en decretar lo siguiente: =Artículo 1.°—Desde el día de hoy, nadie podrá vender los artículos que á continuación se detallan, á precios que excedan de los que se fijan en la tarifa siguiente:

Arroz	36 rs.	arroba.	16	cuartos	libra.
Garbanzo superior	16 id.	celemín.	20	id.	id.
Idem de 2.ª	9 id.	id.	12	id.	id.
Aluvia común de Galicia.	6 id.	id.	7	id.	id.
Idem de riñón	10 id.	id.	12	id.	id.
Aceite purificado para guisar	3 ½	rs. libra.			
Tocino salado	6	id.			
Haba grande de Sevilla	3 ½	celemín.			
Idem pequeña de Egipto.	4 ½	id.			

	LATAS	
	MEDIAS.	ENTERAS.
Atún en aceite.....reales	5 ½	10
Idem con tomate	6	11
Bacalao á la vizcaína	6 ½	11
Besugo en aceite	6 ½	11
Idem en salsa	6 ½	11
Besugo con tomate	7	12
Carne de vaca, cocida	6	10
Idem estofada	6 ½	11
Idem mechada	6 ½	11
Congrio en aceite	6 ½	11
Idem en salsa	6 ½	11

	LATAS.	
	MEDIAS.	ENTERAS.
Congrio con tomate..... reales	7	12
Cordero asado.....	8	14
Lengua de vaca albardada.....	8	14
Lomo de cerdo asado.....	9	16
Merluza en aceite.....	6 ½	11
Idem en salsa.....	6 ½	11
Idem con tomate.....	7	12
Mero en aceite.....	9	15
Pimientos dulces al natural.	4 ½	7
Salmón en aceite.....	12	22
Sardinas cuartas	5 ½	9
Idem con tomate.....	5 ½	9 ½
Ternera estofada.....	7	12
Idem mechada.....	7	12
Idem con tomate.....	8	14
Tomate puro al natural.....	4 ½	7

»Art. 2.° Los que infrinjan la anterior disposición, elevando los precios sobre el límite fijado, incurrirán en la multa del 100 por 100 del máximo precio, con el comiso del género.=En iguales multas y comiso incurrirán los tratantes que, ocultando las existencias de los expresados artículos que tuviesen á su disposición, se negaren á venderlos al público á los precios arriba establecidos.=Art. 3.°—Se declara de acción pública la denuncia en estos casos, pues va en ello la existencia del vecindario entero. Los denunciadores tendrán derecho á la mitad de la multa, y, además, á la mitad del género que denunciaren. =Art. 4.°—Las penas pecuniarias establecidas en este bando no eximen á los responsables de las más graves que puedan aplicárseles con arreglo á las leyes militares. En los casos en

que proceda, le serán aplicadas con todo rigor.—Bilbao 14 de Abril de 1874.—Ignacio M. del Castillo.»

No hicieron fuego las baterías carlistas.

Día 15. Siguió creciendo el Nervión y se desmontó parte del puente á que nos hemos referido en la relación del día anterior, quedando sólo transitable para personas. Las baterías carlistas continuaron silenciosas.

Día 16. Tampoco hicieron fuego las baterías carlistas. El general aprobó el proyecto de puente para restablecer el del Arenal, que consistía en una viga americana de madera, apoyada en una estacada bajo su punto medio; los almacenistas de madera extranjeros se presentaron á facilitar toda la que se necesitara para esta obra, á pesar de que la penuria de fondos no permitía, por el pronto, abonarles su importe.

Las aguas del Nervión bajaron casi á su nivel acostumbrado. Se colocó junto á Miravilla una asta de bandera, para emplearla en el telégrafo de señales.

Se vieron desde la plaza á última hora de la tarde bajar por el Nervión, desde Olaveaga, algunos gabarrones destinados á restablecer los puentes destruidos por la creciente del río en el campo carlista.

Estos puentes eran dos: uno, cerca de San Nicolás de Olaveaga, y otro, más abajo, que ponía en comunicación á Deusto con el barrio de *Z*orroza. Contaban además los carlistas con un puente en Burceña sobre el Cadagua.

Día 17. Permanecieron también silenciosas las baterías carlistas.

Remitió Castillo al General en Jefe y al Ministro, un parte reproduciendo el último remitido, y acusando recibo del últimamente llegado á la plaza.

Durante la noche se observó desde ésta hacia el Sudeste de la punta de *Z*orroza, sobre la ría, una luz fija de mucha inten-

sidad y varios móviles, no tan intensos, que al parecer obedecían á la misma idea.

Se empezó la preparación de la madera para la construcción del nuevo puente del Arenal.

Los carlistas continuaron sus trabajos de reparación de los puentes.

Día 18. Se desmontó el firme de la parte denunciada en el puente del Arenal, para levantar las maderas y aprovecharlas en la construcción del nuevo.

Por indicación del capitán de ingenieros Mariátegui, se acordó desempedrar el puente de San Antón, sustituyéndole con firme de piedra suelta, á fin de que mientras se habilitaba el del Arenal, pudieran pasar por él las caballerías y carruajes de toda clase.

Se colocó en la torre de la iglesia de Begoña un asta de bandera de catorce metros de longitud, cuyo objeto, así como el de la colocada junto á Miravilla, era telegrafiar, siendo posible, con el Monte Janeo, según lo dispuesto por el general jefe de E. M. G. No hicieron fuego las baterías carlistas.

Día 19. Tampoco dispararon sobre la plaza los cañones carlistas.

Durante todo el día se mantuvieron izadas en Miravilla y Begoña las señales de *atención*. Quedan encargados de las señales en Miravilla, para comunicar con el ejército de socorro, algunos capitanes de buques mercantes de los que formaban parte de las secciones que estaban á las órdenes del comandante de marina. Desde dicho fuerte se descubrió una bandera, al parecer de inteligencia (cuyo color no permitió descubrir con claridad el estado de la atmósfera), en el monte que en la plaza era conocido por San Miguel, ignorándose si sería Janeo, según se expresaba en el parte confidencial del jefe de estado mayor general del ejército. No se logró la comunicación entre dichos puntos.

Terminadas las existencias de harinas de trigo, se empezó desde este día á expender al pueblo y á suministrar al ejército y á la milicia, ración de pan de maiz en igual forma y cantidad que la suministrada hasta la fecha, á precio de ocho maravedises la media libra.

Días 20, 21, 22, 23 y 24. Las baterías carlistas no dispararon tampoco sobre la plaza. Castillo redactó el 21 un parte al Ministro de la Guerra y al General en Jefe, reproduciendo los de los días 12 y 16, y añadiendo que eran ya muy escasas y para muy pocos días las existencias de harina de maiz, y que terminadas éstas, no quedaba pan de ninguna clase; pero no pudo encontrar quien lo llevara. No ocurrió novedad el 22 ni el 23. Redactó Castillo el 24 otros nuevos despachos para el Ministro de la Guerra y el General en Jefe, avisándoles, que urgía la llegada del ejército de socorro, y que se carecía de pan y de varios artículos de primera necesidad; pero este parte y el del 21 no salieron de Bilbao hasta el 25.

Día 25. Se descubrió en Ollargán una nueva batería sobre la línea del contorno aparente, visto desde el Morro al Este, y cerca de la primera establecida en aquel punto; dicha batería tenía una cañonera enfilando al fuerte del Morro y otra dirigida al Norte.

Llegó á la plaza, fugado de las filas carlistas, un soldado del regimiento de la Constitución, que cayó prisionero en los combates de Marzo, y dijo que los morteros enemigos que bombardeaban la plaza continuaban en la cumbre de Archanda en las mismas posiciones, y que había visto á su lado gran número de bombas, siendo la causa de la suspensión del bombardeo la carencia de pólvora.

Se observaron hacia Somorrostro señales de combate.

Ya este día se encargó un confidente de dar curso á los partes de que se ha hablado, dirigidos al Ministro de la Guerra y al General en Jefe, manifestándoles, que habían terminado las

existencias de harina de trigo, y se suministraba pan de maiz á la guarnición y el vecindario; que la cantidad de maiz era corta, y que unida esta circunstancia á su calidad, hacía temer el desarrollo de enfermedades, notándose ya algo de tífus; que se hacían señales desde Miravilla y Begoña, con bandera, según el telégrafo de Prida, y que para la mejor inteligencia de la plaza con el ejército de socorro, proponía el establecimiento del telégrafo de Bola de la dirección general del ramo. Se remitió también á la misma autoridad otro parte de esta misma fecha, que decía así: «Mañana concluye maiz; pueblo sin pan y sin arroz ni tocino en venta; tropa, mediano rancho; daré té y café sin vino; situación agrava. Procuro sostener buen espíritu, pero hay mucho malestar y nace desconfianza de poder ó querer salvarnos. Combato enérgicamente idea, y castigaré á los que la propalen.»

Lo dicho patentiza cuán grave era el estado de la plaza de Bilbao en los momentos en que se reanudaban las operaciones del ejército para su liberación.

Con objeto de no volver á tratar del diario del sitio, continuaremos su narración, anticipando los sucesos, hasta la fecha en que entraron las tropas liberales en la invicta villa.

Día 26. La comisión permanente de la junta de armamento y defensa facilitó al comandante general 50.000 pesetas, y se distribuyeron entre los diversos cuerpos de la guarnición, proporcionalmente á su fuerza, con cargo á sus haberes.

El vecindario se preocupaba de la llegada del ejército de socorro. Corrieron en la plaza rumores de haber sido reforzados los carlistas con fuerzas procedentes de Cataluña y el Maestrazgo.

Las baterías carlistas no hostilizaron á la plaza.

Día 27. Terminada la existencia de trigo y maiz de la población, desde este día dejó de suministrarse pan á la guarni-

ción y al vecindario, llegando á carecer por completo de tan necesario alimento.

Dispuso el Comandante general, á propuesta de la comisión permanente de la junta de armamento y defensa, que se suministrara á la tropa un tercer rancho extraordinario y ración de café y azúcar á los cuerpos; dicha comisión facilitó estos últimos artículos. La misma puso á la venta pública harina de haba, al precio de seis cuartos libra.

D. Carlos permitió, manifestando que era por última vez. que salieran de Bilbao los súbditos franceses é ingleses que lo desearan, accediendo á una petición formulada anteriormente por los cónsules de dicha naciones, y señaló el día 28 para la salida. Las condiciones impuestas para dicho fin, fueron que verificaran todos dicha salida por la carretera de Zornoza, dirigiéndose á Durango, y desde allí, los que lo desearan, á Bayona, y los que hubieran de quedarse en España á los puntos que se les señalase. Serían escoltados por fuerzas carlistas, y el comandante de la escolta debería cuidar de evitar un encuentro con las tropas liberales, alejándose en todo caso del peligro de un combate.

A solicitud de los cónsules, dispuso Castillo que durante la salida no se hiciera fuego por las avanzadas y fuertes de la plaza.

Día 28. Empezó de nuevo el bombardeo á las cinco y cincuenta de la tarde, siendo muy violento sobre todo en las primeras horas, y más que en día alguno, entre seis y siete de la tarde. A pesar de que se creía en la población que no reanudaría el enemigo el bombardeo, pasada la sorpresa del primer momento, era inmejorable su espíritu. Algunos guardias forales salieron de Begoña, se dirigieron á la casa inmediata á la del Abaitua y se apoderaron de unas doce fanegas de maiz sin desgranar. En esta casa se presentó un incendio, poco después de retirarse dicha fuerza.

Mediante la autorización concedida á los cónsules de Fran-

cia é Inglaterra, salieron de la población, á las doce del día, previa reunión en los consulados, varias familias de súbditos de dichas naciones, que fueron recibidos por los carlistas en el puente nuevo ó de Bolueta. Se les prohibió que sacaran de la plaza los caballos.

El gobernador del fuerte de Miravilla participó por telégrafo á las 4'45 tarde, que acababa de ver en el Abra cinco buques de guerra y uno mercante. Los vigías anunciaron más tarde que habían llegado otros dos mercantes. Los de los fuertes del Morro y Mallona y el comandante del fuerte de Begoña, anunciaron, poco después, haber observado que rompían el fuego de cañón en el monte de San Miguel y en el Abra, creyendo el último descubrir también fuego de fusilería.

Por medio de confidentes muy reservados se remitió triplicado ejemplar del siguiente parte cifrado, redactado el día anterior, al Ministro de la Guerra y al General en Jefe: «Reitero anteriores partes, encareciendo urgencia inmediato socorro diariamente creciente. Pueblo soportó bien bombardeo, pero no falta de pan absoluta que ya empezó. Hay también falta de arroz, tocino, gran escasez de vino, etc. Apremia mucho y mucho socorro. Juzgo impotentes mis esfuerzos en muy breve plazo de días dentro del mes. Dén noticias por telégrafo banderas desde barco anclado frente Arenas, que descubre perfectamente Miravilla. D. Carlos permite salir mañana súbditos franceses é ingleses por consideración á las buenas relaciones que mantiene.» Por otro conducto se remitió nuevo ejemplar del parte cifrado del día 25, añadiendo lo siguiente: «Reitero mi anterior parte. Población ya sin pan. Extranjeros salen hoy, lo que desalienta. Círculo se estrecha.»

A las diez y cuarto de la noche se observaron desde Begoña trabajos de construcción de una nueva batería en las casas de Artagán; pero los disparos de algunos tiradores y de una pieza hicieron cesar aquellos trabajos.

A las cinco próximamente de la mañana, se oyó desde la plaza fuego de cañón, que cesó á las ocho de la noche, y más á la izquierda, sobre el monte de Santa Juliana, el de fusilería, que continuó bastante vivo á la hora de la diana.

El gobernador de Miravilla participó haberse roto también el fuego de cañón por la escuadra.

Día 29. Continuó el bombardeo. La comunicación telegráfica con Miravilla, que se había interrumpido, fué restablecida. Desde por la mañana se siguió oyendo desde la plaza y los fuertes fuego de fusil y cañón en dirección á las inmediaciones de Somorrostro y más á la izquierda; en esta última dirección continuó oyéndose todo el día, haciendo presumir que continuaba el combate entre el enemigo y el ejército de socorro.

Día 30. Siguió el bombardeo, y forzando el enemigo las cargas, consiguió que llegara algún proyectil á las inmediaciones de Zabálburu. Cayeron varias bombas en Albia.

Fué derribada en parte por una bomba la barricada de la casa de Chirri, que cerraba la avenida por Mallona, y obstruyó otra en diversos puntos el camino cubierto de las baterías de dicho fuerte. Las baterías de Artagán y la Cadena vieja se dedicaron exclusivamente á batir el fuerte de Begoña, produciendo en la torre de la iglesia y la casa de la avanzada varios destrozos de consideración. Una bala destrozó la escalera de la torre, quedando ésta muy mal parada, y destruyeron sus piedras, al caer, la bóveda del N. de la iglesia. Se ordenó que se desmontara la parte que fuera posible.

El gobernador de Miravilla participó á las 10'45 de la mañana, que seguían en el Abra los buques á que había hecho referencia y que además habían llegado un vapor mercante y un remolcador. A las 7'45 tarde, participó que había observado durante la tarde fuego de cañón lento en el monte de San Miguel.

El de Begoña comunicó á las 5'15 de la tarde, que había

visto disparar desde el mismo monte algunas granadas que reventaron junto á Sanfuentes, pero que no había observado ningún movimiento de fuerzas. El de Mallona confirmó haberse hecho disparos de cañón en el expresado punto durante toda la mañana, y con mucha viveza por la tarde, hasta ponerse el sol. El gobernador del Morro participó haber observado bastante fuego y movimiento de fuerzas hacia el Montaño.

Día 1.º de Mayo. Continuó el bombardeo. Desde las primeras horas de la mañana, los fuertes de Miravilla, Begoña, el Morro y Mallona anunciaron la retirada del ejército carlista que defendía la línea de Somorrostro. Por la tarde, en vista de estas noticias, se establecieron nuevas baterías en Torre-Urizar y Zabálburu, en la eventualidad de que el enemigo intentara defender el paso del Cadagua, pues de dichos puntos se podría cañonear á las fuerzas que lo intentaran. Se oyeron en la plaza disparos hechos en el monte de Santa Agueda. Consecuente á la retirada de las fuerzas enemigas y su aproximación á la plaza, se redobló la vigilancia y se reforzaron las guarniciones del cuartel de Santucho, el fuerte de Begoña y la avanzada de Torre-Urizar, con cuarenta hombres cada una, con una compañía el puerto de Zabálburu y con veinticinco hombres la batería y la cortina de Solocoeche. Se puso sobre las armas toda la compañía de ingenieros, y se situó en la plaza nueva, donde permaneció de retén toda la noche, y prestó igual servicio una sección de la de zapadores de la milicia. A las diez y cincuenta minutos de la noche, lanzaron los carlistas la última bomba sobre Bilbao desde la batería de Quintana. Al lanzar las dos últimas, gritaron aquéllos: «ahí van las últimas».

Día 2 de Mayo. Entraron en la plaza las tropas libertadoras.

CAPITULO X.

Instrucciones dadas por el Marqués del Duero á las tropas de su mando.—Acantonamientos de éstas.—Acuerdan el Duque y el Marqués los detalles de la operación.—Orden general del 27 de Abril.—Movimientos del 3.er cuerpo.—Movimientos de las fuerzas carlistas.—Combate de las Muñecas.—Oficios referentes á dicho combate, dirigido por el Marqués del Duero al Duque de la Torre.—Reconocimiento practicado por el General en Jefe.—Se posesionan parte de las fuerzas del tercer cuerpo de Avellaneda y sus posiciones.—Oficio dirigido por el Marqués á Laserna, participándole para que lo hiciera el Duque, que se habia posesionado de Avellaneda.—Carta referente á operaciones, dirigida por el Marqués al Duque.—Se apodera Echagüe, por orden del Marqués, de una posición importante.—Combate de Galdames.—Abandonan los carlistas su línea.—Disposiciones para el avance del cuerpo de Laserna á Portugalete.—Se dirige á este punto el General en Jefe.—Orden general antes de su entrada en él.—Rompe la escuadra las cadenas que impedian la entrada en la ria.—Movimientos del tercer cuerpo.—Forma en que se efectuó la retirada de los carlistas.—Disposiciones para la marcha del ejército liberal á Bilbao.—Entra el tercer cuerpo en la invicta villa.—Telegrama del General en Jefe al Ministro de la Guerra, participándole que estaba expedito el camino de Bilbao.—Telegrama del Ministro de Marina al secretario general de su Ministerio, referente al mismo asunto.—Contestación del Ministro al General en Jefe.—Orden general del ejército dada por el Ministro de la Guerra.—Orden del Duque de la Torre para la concentración del ejército en Bilbao y sus inmediaciones.—Orden general del 2 de Mayo en Portugalete, felicitando al ejército.—Marcha á Bilbao del Duque.—Proclamas que dirigió á la guarnición y los cuerpos auxiliares y al ejército.—Felicita el Gobierno á Castillo y á los defensores de Bilbao.—Contestación de Castillo.—Consideraciones.—Detalles referentes al sitio de Bilbao.—Prosigue la narración.—Acuérdase en conferencia celebrada entre el Duque y el Marqués, que éste se encargue del mando del ejército del Norte.—Comunicación que dirigió el Duque al Ministro de la Guerra, dándole cuenta de las operaciones del ejército desde el 27 de Abril hasta el 2 de Mayo.—Telegrama del Ministro al General en Jefe, referente á una expedición carlista á Castilla.—El Duque de la Torre marcha á Madrid.

Prosigamos ahora las operaciones del ejército libertador.

Se habían reunido ya el 26 de Abril los elementos más indispensables para proseguir las operaciones.

El Marqués del Duero dió, con dicha fecha, las siguientes instrucciones á las tropas de su mando:

Primer día.=1.ª división: se situará en Guriezo.=2.ª división: los batallones 4.° de carabineros, 3.° de guardia civil y 1.° de Soria, situados en Limpias y Ampuero, permanecerán en dichos cantones; el 1.° de Valencia y el de infantería de Marina, que están en Colindres, pasarán á Limpias; el 2.° ba-

tallón de Valencia y el regimiento de Tetuán, situados en el valle de Samano, seguirán en sus cantones.=3.ª división: el 10.º de la guardia civil, que está en Liendo, pasará á Guriezo; el 8.º de guardia civil, que está en Guriezo, permanecerá allí; los regimientos de Ramales y León, que están en el valle de Samano, como el 1.º y el 2.º de carabineros, situados en Mioño, seguirán en sus mismos cantones.=Cuartel general: el 6.º batallón de la guardia civil que está en los caseríos de la Pesquera, replegará tres compañías á Laredo y otras tres á Colindres; la escolta seguirá en Laredo; la artillería é ingenieros en sus cantones de Castro.=Trasportes: las carretas correspondientes á la 1.ª y 3.ª división, con lo que deben llevar, pasarán á Guriezo, y las de la 2.ª á Limpias.=En este día quedan las fuerzas acantonadas en la forma siguiente:=1.ª división: Guriezo.=2.ª división: 4 batallones en Limpias; 1 batallón en Ampuero; 3 batallones en Samano.=3.ª división: 2 batallones en Guriezo; 4 batallones en Valle de Samano; 1 batallón en Ontón con un jefe de brigada.=1 batallón en Mioño.=Cuartel general: 3 compañías (6.º guardia civil) en Laredo; 3 batallones (6.º de la guardia civil) en Colindres; caballería en Laredo; artillería é ingenieros en Castro.=*Segundo día*: 1.ª y 2.ª división: pasarán á Otáñez dejando un batallón en Santullano; la artillería Plasencia en Otáñez, y la rodada en Castro, donde estará el cuartel general; las tropas se municionarán en estos cantones á razón de 12 paquetes, recibiendo allí mismo las municiones de reserva; allí también tomarán una ración de pan adelantada, otra de galleta y otra, igualmente adelantada, de bacalao.=Tercera división: de los 4 batallones del valle de Samano pasará uno á Ontón y los demás seguirán en sus anteriores cantones.=*Tercer día*: la 1.ª división tomará la posición de las Muñecas marchando con una batería de montaña detrás del primer batallón, otra batería detrás de la 1.ª brigada y otra Krupp detrás de la división; una compañía de ingenieros detrás

del batallón de cabeza al llegar á Mercadillo, hará avanzar un batallón al Carral, desplegando éste sus guerrillas á derecha é izquierda, para que proteja el movimiento que debe hacer la división por la izquierda con objeto de tomar la cordillera de Avellaneda por el estribo que desciende de la misma cordillera dominando el pueblo de Lóizaga. Este ataque será secundado por una batería Krupp que se colocará á la izquierda de Baluga, sobre la carretera de Somorrostro; el batallón situado en Carral se incorporará á la división, relevado que sea por otro de la 3.ª=2.ª división: pasado que haya el puerto de las Muñecas, hará que una brigada marche desde el camino de Labarrieta, ó antes, para continuar por la cresta de la cordillera, de modo que sus guerrillas avanzadas dominen los pueblos de Linares, San Miguel, Traslaviña y Tomarilla, protegiendo así la marcha del resto de la división, que, marchando por el camino de Labarrieta que va junto al río, tiene que tomar las posiciones de Beu con su flanco derecho por Santelices, procurando envolver dicha posición de Beu y atacando al mismo tiempo el estribo que de Beu mira al Carral.=Este ataque será protegido por una batería Plasencia que se situará debajo de Labarrieta y por la brigada de la derecha que vá por la cordillera, cuyo primer objeto es contener las fuerzas enemigas que puedan venir de Villaverde; pero que hará avanzar dos batallones hacia Santelices, Linares, etc., etc, para proteger, según se ha dicho, á la brigada que marche junto al río.=Si las fuerzas enemigas que se cree estén en Villaverde y el valle de Carranza, hubieran pasado á ocupar las posiciones de Avellaneda, la brigada que marcha por la cordillera descenderá rápidamente, marchando por el camino que va de Traslaviña á Valmaseda, para envolver, por retaguardia, la posición de Avellaneda. Con esta división irá una sección de ingenieros.= 3.ª división: á las tres de la mañana saldrán dos batallones, uno de Ontón y otro de Samano, á envolver las alas de la población de las Muñecas,

el batallón de Ontón por Talledo, y el de Samano por la cordillera de la derecha, manteniéndose en su marcha á la altura de las guerrillas del cuerpo de ejército que irá por la carretera, en la cual se unirá á su división, tomadas que sean dichas posiciones.=La división situará sobre Mercadillo una brigada á la derecha y otra á la izquierda del río para contribuir al ataque de las dos alas que forman la primera y segunda división, según convenga, dejando en Baluga dos batallones, que atenderán particularmente á las fuerzas enemigas que pudieran presentarse sobre el pueblo de Lóizaga, por la parte de Galdames, colocando una fuerte guerrilla sobre la carretera de Somorrostro. =Una batería Plasencia se colocará á la inmediación de Mercadillo, en la izquierda del río, para secundar los ataques de las alas ó contribuir á uno sobre el centro. El batallón del Carral. correspondiente á la 1.ª división, se incorporará á la suya, relevado que sea por la fuerza de la 3.ª=Esta división llevará también una sección de ingenieros.=Cuartel general: el batallón de la guardia civil tendrá dos compañías en Labarrieta para proteger la batería; una compañía con la batería Krupp; otra compañía en la Baluga, con las municiones y toda la impedimenta, y dos en el alto de las Muñecas, para proteger los convoyes y artillería que vayan y vuelvan de Castro.=Tomadas que sean las posiciones de Avellaneda si hubiese aún bastante tiempo, marchará la 1.ª división por la cordillera hasta llegar al camino que de Güeñes baja á Galdames.»

Con arreglo á estas instrucciones, se acantonaron las tropas del 3.er cuerpo, el 26 de Abril, en esta forma:

1.ª *división*.—Ocho batallones en Guriezo.

2.ª *división*.—Cuatro batallones en Limpias, uno en Ampuero, tres en Samano, (estaban con la 3.ª división, como procedentes de Somorrostro).

3.ª *división*.—Dos en Guriezo, cuatro en Samano, uno en Ontón, y uno en Mioño.

El cuartel general del tercer cuerpo permaneció en Laredo, con tres compañías del 6.° batallón de la guardia civil y la escolta de caballería; la artillería rodada y las dos compañías de ingenieros permanecieron en Castro.

El 27, el Duque de la Torre, acompañado de su jefe de estado mayor, se trasladó á la posesión de Miramar, donde se encontraba el Marqués del Duero, y en una conferencia extensa y minuciosa, acordaron ambos los detalles de la operación que debía emprenderse al día siguiente, teniendo en cuenta las instrucciones ya circuladas por el Marqués.

Con arreglo á lo dispuesto por éste, se hallaban ya en marcha el 27 las tropas del 3.er cuerpo, á fin de ocupar los pueblos de Otáñez y Santillana, desde donde, al día siguiente, habían de emprender el movimiento hacia el puerto de las Muñecas, tomando la carretera y sus flancos, hasta dominarlo; después caerían sobre el valle de Sopuerta, siguiendo á Mercadillo, y desde este punto atacarían las posiciones de Avellaneda y contribuirían por su izquierda al ataque de los montes de Galdames. Las fuerzas del campamento de Somorrostro, que debían combinar sus movimientos con el 3.er cuerpo, marcharían por la carretera, desde el valle de aquel nombre, flanqueando por la izquierda hasta el pueblo de las Cortes sito en la falda de los montes de Galdames, y por la derecha, partiendo de las alturas de Arenillas y Peñacorvera, para atacar la posición ocupada por el enemigo, que se unía con la cordillera de las Muñecas, debiendo enlazar su ataque con la izquierda del 3.er cuerpo y caer sobre el pueblo de Montellano. Entretanto, las baterías de las Carreras, las del Monte Janeo y las de las alturas de las Muñecas y de la falda de los montes de Galdames debían romper el fuego sobre las defensas enemigas, ocupando las tropas las trincheras, siempre en disposición de avanzar, conforme á la actitud del enemigo. Letona, con la primera división (Andía) de su cuerpo de ejército, se situó en las Carreras; parte de la 2.ª di-

visión del 1.er cuerpo y la 1.ª del 2.º, á las órdenes del general Serrano Acebrón, cubrían las alturas de la derecha, la línea de Múzquiz y Poveña y la comunicación con Castro por Mioño y Ontón.

Al día siguiente avanzarían las tropas de Laserna hacia los montes de Galdames, á la vez que el 3.er cuerpo, en contacto con aquél, atacaba la izquierda de dicha posición, continuando siempre su movimiento envolvente.

Con arreglo á este pensamiento, se dió el 27 de Abril en el campamento de Somorrostro, la siguiente orden general.

«Al amanecer de mañana se romperá el fuego en toda la línea contra las posiciones enemigas, y las fuerzas que componen la división de vanguardia, el primero y el segundo cuerpo y las del cuartel general observarán las prevenciones siguientes: =Todas las tropas quedarán esta noche racionadas para dos días. La primera división del primer cuerpo cubrirá las trincheras y todas las baterías de las Carreras. La segunda división del mismo cuerpo situará una brigada entre Poveña y Múzquiz y la izquierda de la carretera de Portugalete. La otra brigada se pondrá á las órdenes del teniente general Laserna, comandante en jefe del segundo cuerpo, y se situará en la carretera de Portugalete, apoyando la cabeza en el punto en que se une aquella carretera con la de Valmaseda, y prolongándose hacia las Carreras. =La primera división del segundo cuerpo cubrirá las posiciones de Mioño, Ontón, Arenillas y las alturas de las Cortes, situando los batallones del regimiento de Ontoria, en Mioño y Ontón; un batallón del de Gerona, en la altura que ocupa la batería Krupp de la derecha, y su avanzada sobre el túnel del ferrocarril de Galdames, y el otro batallón en las casas de Memerca; el regimiento de Saboya, en la altura de las Cortes, y el batallón de Luchana, en la posición de la derecha, en los montes de Arenillas; el batallón de Africa relevará en la altura de Arenillas al de cazadores de Barbastro, que avanzará

hacia Montellano, cuando se le ordene.=La división de vanguardia, con cinco batallones de la segunda división del segundo cuerpo, y la primera brigada de la segunda división del primer cuerpo, más una sección de artillería Plasencia, una batería de cuatro piezas Krupp y dos compañías de ingenieros, formarán un cuerpo expedicionario á las órdenes del general Laserna, que se situará en los puntos convenientes para avanzar por la carretera de Somorrostro á Sopuerta y el ferrocarril de Galdames en aquella dirección, flanqueando dichos caminos por las alturas que conducen á Montellano por la derecha, y al pueblecito de las Cortes por la izquierda, para esperar y secundar el movimiento del tercer cuerpo, que partiendo de Otáñez y Santullán, operará para caer sobre la izquierda enemiga; siendo el objetivo del cuerpo que se dirige á Sopuerta, volver sobre las posiciones de los montes de Galdames para dominarlos y dirigirse á la campa de Triano. Se cargarán las acémilas, excepto las dedicadas á conducir botiquines, desde el amanecer, con municiones de infantería, y se situarán en las cercanías de la iglesia de Somorrostro para acudir á donde sean necesarias. Se dedicarán 50 de aquéllas para cargar municiones de artillería. =Los hospitales de sangre estarán establecidos en Somorrostro. =Se observarán todas las prevenciones, sobre conducción de heridos, de la orden general del día 24 de Marzo próximo pasado.=La guardia del puente de Somorrostro no permitirá el paso más que á las fuerzas del ejército, á cuantos lleven pase del Estado mayor general, conduzcan heridos ó corran órdenes de los cuerpos en operaciones.=De orden de S. E.=El teniente general jefe de E. M. G. =*J. López Domínguez.*»

El General en Jefe dijo en telegrama de la noche del 27 al Ministro de la Guerra:

«El tercer cuerpo ha emprendido hoy su movimiento desde los cantones de Ampuero, Limpias y Laredo, á ocupar los de Otáñez y Santullán para avanzar mañana sobre las posiciones

enemigas. He conferenciado con el Marqués del Duero, y mañana al amanecer romperé el fuego en la línea que ocupo y pondré en movimiento un cuerpo de ejército que debe operar por la carretera de Somorrostro á Sopuerta. Avisaré á V. E. cuanto vaya ocurriendo.»

Según lo acordado, la 1.ª y la 2.ª división del tercer cuerpo se pusieron en movimiento con dirección á Otáñez, dirigiéndose el cuartel general por mar á Castro; sosteniendo la 1.ª división un ligero tiroteo con el enemigo al ocupar las alturas de derecha é izquierda que dominan el pueblo de Otáñez, con pérdida de dos muertos y quince heridos. Quedaron aquella división y la 2.ª en el indicado pueblo y las alturas inmediatas, y la 3.ª continuó en Mioño y los pueblos próximos á éste.

Enterado Elío, jefe de lasfuerzas carlistas, de la organización y situación del cuerpo de ejército á las órdenes del general Concha, había ya dispuesto el 25 de Abril, que once batallones de la línea de Somorrostro ocuparan otras posiciones con objeto de oponerse á la marcha del tercer cuerpo liberal. Estos batallones eran dos Encartados á las órdenes de Andéchaga, la división castellana de cuatro batallones y una compañía de guías al mando de Velasco, su comandante general, una brigada guipuzcoana de dos batallones mandada por Aizpúrua, la brigada cántabra de otros dos batallones, que tenía por jefe á Yoldi, comandante general de la provincia de Santander, y el 1.º de Aragón, con Lizárraga, comandante general de este Distrito. Con estas fuerzas, Elío, que quiso mandarlas en persona, se situó en los valles de Arcentales y Sopuerta, haciendo que avanzara Andéchaga con sus dos batallones á ocupar el puerto de las Muñecas. Elío creía que Concha no trataría de forzar este puerto, y tratando á toda costa de oponerse á su marcha sobre Valmaseda, permaneció en el valle de Arcentales, destacando á las Muñecas tan sólo los batallones referidos. Se comprende que tan escasa fuerza era más bien para observar al

enemigo que para oponerse seriamente á su marcha. Dorregaray quedó en la línea de Somorrostro con el resto de las fuerzas carlistas, teniendo el encargo de oponerse al ataque de frente del ejército liberal.

Por lo demás, inútil es decir que terminaron los carlistas las reparaciones y trabajos necesarios para conseguir este fin, y que su línea en esta zona era la tan sangrientamente disputada en los combates de Febrero y Marzo.

(**Véase el plano**). Insistiendo Elío en su opinión de que el Marqués del Duero no trataría de forzar el paso de las Muñecas, no envió por de pronto refuerzo alguno á Andéchaga, que. según hemos dicho, ocupaba este puerto con dos batallones; de modo que los dos veteranos, Concha y Elío, se correspondían en sus respectivos pensamientos; el uno se empeñaba en marchar sobre Valmaseda, y el otro sostenía que aquél se dirigiría al referido pueblo (aunque se equivocaba en la dirección que seguiría), á pesar de que no opinaban así sus subalternos.

Según parece, Elío supuso, que establecidas las tropas liberales en la carretera de Ramales en los acantonamientos de Ampuero, Limpias y Laredo, se dirigirían á Valmaseda por el valle de Carranza, y en tal suposición había fortificado los pasos de la carretera, desde Gibaja, donde había cortado un puente, hasta Villaverde y los posiciones próximas á Valmaseda; pero, aunque el general Concha, según su primer plan, se hubiera dirigido á Valmaseda, lo hubiera hecho por el camino que al hablar acerca del particular hemos citado.

A pesar de esto, emplearon los carlistas toda la noche del 26 en hacer cortaduras para inutilizar completamente el camino de Valmaseda y en abrir más trincheras para defenderlo mejor.

Situadas ya las tropas liberales en Otáñez, era de creer que Elío reforzaría á Andéchaga, y tenía tiempo para ello, pues todavía le quedaba toda la noche del 27 al 28 para mover sus tropas.

Entretanto, un gran convoy destinado á las fuerzas liberales, marchaba directamente desde Guriezo á Limpias y Otáñez; pero siendo el camino de herradura, no permitía el tránsito de las carretas; por lo cual y por iniciativa del general Martínez de Campos retrocedieron éstas, y tomando la carretera de la costa, se dirigieron á Castro, escoltadas por tres batallones destacados al efecto. Merced á este cambio de ruta, el convoy pudo seguir con menos dificultades su marcha, contribuyendo á ello las excelentes disposiciones adoptadas por dicho general.

De todos modos se perdió bastante tiempo á causa de haber seguido en un principio el convoy el camino directo. Comprendiendo el general Concha, en vista de la lentitud en la marcha del convoy, que se vería obligado á dilatar el movimiento de sus fuerzas, y teniendo en cuenta que éstas y las del Duque iban á obrar en combinación, iniciando sus movimientos al amanecer del 28, avisó al Duque, en parte que éste recibió á las tres de la madrugada, que no podía emprender la operación al amanecer, pero que si durante el día se encontraba en disposición de moverse con sus fuerzas, se lo participaría oportunamente. A propósito de esto, dirigió el General en Jefe al Ministro de la Guerra el siguiente telegrama:

«En este momento, que son las tres de la madrugada, recibo aviso del Marqués del Duero de no poder continuar su movimiento al amanecer de hoy, por retraso de sus fuerzas, y suspendo la ruptura del fuego de esta línea y movimiento del cuerpo de ejército que debe operar por la carretera de Sopuerta.»

A pesar de esto, no se variaron en el campamento de Somorrostro las órdenes dadas el 27, y sólo se previno que la artillería no rompiera el fuego. Racionadas y municionadas las tropas, se situaron en los puntos marcados, dispuestas y prontas á emprender los movimientos prevenidos, habiéndose ordenado en la mañana del 28, que tomaran el rancho y quedaran preparadas y en disposición de emprender las operaciones al

primer aviso que recibieran, siempre conforme con lo prevenido en la orden general del 27.

En tanto que llegaba el convoy, el general Concha subió á las alturas de la izquierda, ocupadas el día anterior por sus tropas, y desde ellas se hizo cargo, sobre el terreno, de la situación de las fuerzas carlistas, y allí dió instrucciones al general Martínez de Campos, regresando después á Otáñez.

Impaciente se hallaba por la llegada del convoy, sin el cual no era conveniente combatir á causa de no estar racionadas las tropas: por fin, hacia las once de la mañana empezaba á llegar. A la una y media de la tarde las tropas estaban ya racionadas y emprendían el movimiento, cuyo objeto era, como se ha dicho, rebasar la izquierda de la extensa línea enemiga y colocarse á su retaguardia para cortar la retirada de las fuerzas que la ocupaban.

Desde el momento en que el general Concha decidió empezar su ataque á las Muñecas, se lo participó al Duque de la Torre, y llegó á noticia de éste á la una de la tarde, si bien aquél no marcaba la hora en que emprendería la marcha.

Para proteger el ataque de las Muñecas por el tercer cuerpo, había organizado el General en Jefe un cuerpo de ejército, á las órdenes del teniente general D. Manuel Laserna, compuesto de una división de vanguardia, mandada por el mariscal de campo D. Romualdo Palacio, la segunda división del 2.° cuerpo, á las órdenes del general Morales de los Ríos, y la segunda brigada de la segunda división del primer cuerpo, al mando del general Catalán, más dos piezas Plasencia y una batería Krupp de cuatro piezas.

Hemos dicho cuál era la marcha que debía seguir este cuerpo, y hemos indicado también los fines que se proponían lograr las fuerzas situadas en frente de la línea carlista de Somorrostro.

Hacia las dos de la tarde, las avanzadas del Monte Arenillas

avisaron que se oía fuego procedente de las montañas próximas, en dirección de la cordillera de las Muñecas, é inmediatamente se reunieron las tropas que al mando de Laserna debían combinarse con el tercer cuerpo, y se cargaron las acémilas; la artillería de posición recibió orden de romper el cañoneo, haciéndolo pronto todas las baterías. A esta señal, la escuadra debía dirigirse al Abra de Bilbao para contribuir con sus fuegos al éxito de las operaciones, amenazando también con un desembarco en la costa, en la playa de Ciérvana.

Enterado Elío de que el Marqués del Duero se dirigía á las Muñecas, ordenó al general Velasco, que enviara un batallón de refuerzo á Andéchaga. Velasco, en lugar de enviar dicho refuerzo, se dirigió á las Muñecas con el 1.° y el 2.° de su división.

Preparadas las tropas del general Concha para el ataque, dispuso aquél, que Echagüe, con la primera división de su mando, subiese desde Otáñez al estribo de la derecha de la carretera y se corriera por su cumbre hasta tomar el pico de Haya, y que Martínez de Campos, con su división, se apoderase del pico de Mello, destacando la brigada Beaumont, para que, cubierta la carretera y protegida la batería Krupp, se dirigiese á ocupar el pueblo de Talledo, cuando el ataque de las alturas hubiera avanzado lo necesario para la mútua protección de las respectivas tropas. Reyes permanecería en Otáñez con la 3.ª división, como en reserva, encargado de la protección y custodia de los convoyes, del establecimiento de los hospitales de sangre, del envío de municiones al lugar del combate, de preparar á las tropas las raciones para el día siguiente y de enviarlas por la carretera tan pronto como ésta quedase practicable.

En el momento de romperse el fuego, Velasco llegó á las Muñecas, con los dos batallones de que hemos hablado; de modo que eran cuatro los batallones carlistas que disputaban el

paso á las tropas, dos á las de Echagüe y dos á las de Martínez de Campos.

Echagüe emprendió vigorosamente el ataque con siete batallones de su división y el 2.° de Ramales de la tercera, dejando uno de Murcia en Santullán. El batallón cazadores de la Habana de la primera brigada (ésta iba en vanguardia) conquistó en breve la primera posición ocupada por el enemigo, y seguido de su brigada avanzó hacia la segunda; pero se empeñó en ésta un combate más serio. De una y otra parte se sostenía bien el fuego, y la artillería Plasencia, desde la primera posición conquistada, hacía certeros disparos; pero los carlistas se defendían tenazmente.

En vista de esto, dispuso Echagüe, que dos de sus batallones flanqueasen dicha segunda posición por ambos lados, y con esta operación ejecutada con la mayor energía y bravura, fué envuelta y conquistada aquélla.

Eran las cinco de la tarde, y restaba conquistar la última posición del pico de Haya, la más formidable, defendida á la mitad de su falda por una gran trinchera; pasada la cual, se aumentaba la rapidez de la pendiente, hallándose además cubierto el terreno de espesos bosques y jaros ocupados por los carlistas.

Se emprendió el ataque de esta última posición, incorporándose en estos momentos el Marqués del Duero á las fuerzas de Echagüe, y siendo recibido por éstas con vítores y aclamaciones. La primera brigada sostenía un fuego muy nutrido y la artillería redoblaba sus disparos, pero los carlistas no cejaban y se sostenían en la trinchera y el bosque. Como eran las seis de la tarde, y era de temer que se dilatase el combate hasta la noche, se resolvió Echagüe á cargar á la bayoneta, y poniéndose á la cabeza de la primera brigada, y previniendo que la apoyase la segunda, animando á sus tropas con su palabra y su ejemplo, avanzó á la posición enemiga; pero los carlistas sa-

lieron de sus trincheras, y cargando á la bayoneta, hicieron retroceder á las fuerzas liberales, en extremo fatigadas por la pendiente escarpada que habían subido. Observado esto por el Marqués del Duero, avisó á Reyes, que le enviara algunas fuerzas; pero como éstas no llegaron, impacientado por la tardanza, se dirigió á su cuartel general, diciendo «Vamos todos» y acompañado del general Vega Inclán y seguido de su estado mayor y del único batallón de la primera división que allí quedaba, se dirigió resueltamente á la posición por una senda, que, aunque flanqueada por los fuegos del enemigo, era el único camino practicable. Con su presencia se reanimaron las tropas y volvieron con nuevo ardor al combate; indicó á algunos jefes que le ayudaran á pasar al otro lado de la trinchera ocupada por sus fuerzas, y hecho esto, se presentó á pecho descubierto. Entonces, Echagüe, Vega Inclán y los brigadieres que á su lado se encontraban, se lanzaron también al otro lado de la trinchera, y seguidos de las tropas, avanzaron hacia la última posición carlista, que con este supremo esfuerzo fué conquistada. El Marqués del Duero recibió en estos momentos una contusión de bala en el hombro derecho.

Inmediatamente dirigió á Reyes, la siguiente comunicación:

«Comunique V. E. al Excmo. Sr. Duque de la Torre, que la 1.ª división de este cuerpo ha tomado las posiciones de las Muñecas, donde me encuentro, por la derecha y parte del centro. La 2.ª división, por la izquierda, ha encontrado un terreno insuperable; pero el enemigo queda rebasado completamente y tendrá que abandonarlo.=La jornada muy calurosa y de gran fatiga en una subida constante de hora y media.=No conozco las pérdidas.=Acampo aquí.»

Algo más tarde decía el mismo general Reyes:

«Según veo con el anteojo, la izquierda ha vencido los obstáculos, y el enemigo se retira precipitadamente.»

La segunda división, mandada por Martínez de Campos,

conquistó también las alturas de la izquierda, después de un reñido combate, del que dió cuenta aquél al Marqués del Duero, en los siguientes términos:

«Excmo. Sr.:=En el combate general dirigido por V. E. en Otáñez el 28 del mes próximo pasado, y según las instrucciones que tuvo á bien comunicarme, subí á las alturas de la izquierda, pico de Elguera, con la 1.ª brigada de mi división, tomando posición á las doce y media. A la una y media, dada por V. E. la señal, se empezó el ataque á las trincheras de la izquierda de Talledo, con muy nutrido fuego, por el 4.º batallón de carabineros y el 1.º del 3.er regimiento infantería de Marina.=La casi verticalidad del descenso al valle que nos separaba del enemigo, hacía, sino imposible, muy difícil la bajada al mismo. Comprendiéndolo así, y que al tratar de envolver la derecha del enemigo por Valterana, retrasaba tres horas las operaciones, llamé cien voluntarios que lo ejecutasen, cabiéndome la satisfacción de que el batallón de Marina se prestó entero á ello. Escogida la fuerza expresada, marchó con su teniente coronel, D. Manuel de Lara, á la cabeza, y todos los oficiales á mis órdenes, con algunos carabineros, atacando á la bayoneta la trinchera principal, perdida y recobrada tres veces, seguida dicha fuerza de tan cerca como permitiese el terreno por el resto del batallón. Esta operación fué apoyada con continuado fuego por el 4.º batallón de carabineros y el regimiento de Valencia desde la altura en que estaba en posición.=El teniente coronel Lara fué herido en la trinchera que asaltó el primero con el comandante á mis órdenes, D. Félix Camprubí, y nueve soldados de Marina.=Tomando la trinchera, dispuse que el resto de la 1.ª brigada bajase también y continuase el ataque general de la derecha enemiga, consiguiendo á las ocho de la noche haber tomado todas sus posiciones, situándome en el alto de las Muñecas, donde acampé con la segunda brigada y parte de la primera.=La segunda brigada atacó, hecha la señal, por la

carretera, conducida por el brigadier Beaumont, avanzando Tetuán con tres compañías desplegadas en guerrilla, que contestaban al fuego que desde las trincheras de la derecha de Talledo hacía el enemigo y que fueron envueltas; para lo cual se reforzó dicha guerrilla con dos compañías. El resto de la fuerza, constantemente apoyada por la artillería, dirigió su avance al pueblo, que fué tomado, en cuyas últimas casas dejó el brigadier Beaumont una compañía. Continuó el avance general en correlación con el de las demás tropas, hasta que unida á la que bajó de la izquierda, se dió el ataque á la bayoneta al alto de las Muñecas, donde acampó. El batallón de Soria, desplegado la mitad en guerrilla y la otra mitad en reserva, tomó las otras trincheras que había entre Talledo y el espacio encomendado á la primera división, sosteniendo constantemente el avance gradual hacia la carretera de Valmaseda, bajo la inmediata dirección del brigadier Beaumont, posesionándose, ya de noche, con la fuerza que yo conducía, y de que queda ya hecha mención, del alto de las Muñecas, á la izquierda de dicha carretera.=El 3.° de guardia civil, durante el combate, estuvo protegiendo la artillería.»

Menciona después el general muy especialmente la brava conducta del batallón de infantería de Marina y de sus jefes y oficiales, que rayó á gran altura en este combate.

Las pérdidas sufridas por el tercer cuerpo fueron 29 muertos y 310 heridos de la primera división y 16 muertos y 124 heridos de la segunda; total: 45 muertos y 434 heridos.

El Marqués del Duero participó al Duque de la Torre el resultado obtenido, manifestándole, á la vez, que acampaba en las posiciones conquistadas.

Las tropas de Laserna apoyaron el movimiento del tercer cuerpo. La división de vanguardia (Palacio) se dió la mano con la izquierda de aquel cuerpo, ocupando el pico de Mello; al mismo tiempo, un batallón de la segunda división del tercer

cuerpo, Morales de los Ríos, con la brigada Cassola, siguió por los estribos de la misma cordillera á Montellano, á donde Laserna había enviado ya dos compañías; éste marchó por la carretera, con parte de sus fuerzas, acompañado de su cuartel general, y quedó en élla á la altura de Montellano; un batallón se apoderó del pequeño pueblo de las Cortes. Apenas hubo dificultades para ejecutar estos movimientos, pues los carlistas molestaron á las tropas sólo desde lo más alto de los montes de Galdames y el ferrocarril (éste domina la carretera de Sopuerta). En la línea de Somorrostro, tan pronto como se puso en movimiento Laserna, la artillería de mar y tierra rompió el fuego contra la línea carlista. Contestó el enemigo con el de fusilería desde las trincheras enemigas y con algunos disparos de artillería lisa de á 12 desde San Pedro Abanto, y de á 8 centímetros, de montaña, desde las posiciones atrincheradas delante de Santa Juliana; y se sostuvo por ambas partes, durante todo el día, en la línea de las Carreras y las alturas de la derecha hasta las que dominaban las Cortes.

Tuvieron pocas bajas las fuerzas del inmediato mando del general Laserna; las de la línea de Somorrostro fueron unas veinte, entre ellas, un alférez de artillería, un cabo y tres artilleros muertos de resultas de la voladura del repuesto de la batería de á 16 centímetros. (Se atribuyó á un descuido esta voladura.)

En contestación al parte que el Marqués del Duero dirigió al Duque de la Torre, dándole cuenta de la conquista de las Muñecas, le contestó el último:

«Recibido parte de V. E., y le felicito, como á las valientes tropas á sus órdenes. Cuando recibí su telegrama de Castro, que no ponía la hora de empezar el movimiento, lo dispuse todo, y á las dos de la tarde, oyéndose fuego de cañón por nuestra derecha, ordené la marcha de estas tropas, rompiendo el fuego la artillería de toda la línea, y al anochecer quedaron ocu-

pados los pueblos de Montellano y las Cortes, y tomadas las alturas que dominan á Peña-Corvera, que deben unirse con su izquierda. Al amanecer de mañana continuaré el movimiento, según las noticias que reciba de V. E. Trascribo á Guerra su parte. Acabo de recibirlo de mi derecha, que está ya en contacto con la izquierda de V. E.=Cuartel general, 28 de Abril á las once de la noche.»

Durante la noche cesó el fuego en toda la línea y se tomaron cuantas providencias eran necesarias para la prosecución de las operaciones al amanecer del 29, racionando las tropas y reponiendo las municiones gastadas.

El Marqués del Duero no regresó aquella noche á Otáñez y vivaqueó en medio de las tropas, á pesar de la mucha lluvia que caía, y dispuso que los ingenieros rehabilitasen la carretera para el paso del convoy de víveres.

La noche del 28 al 29 fué de temporal de vientos y lluvias, que continuó también el 29.

Al amanecer de este día, rompió el fuego la artillería liberal de la línea de Somorrostro, é inmediatamente fué contestado por los carlistas desde todas sus posiciones. El Jefe de E. M. G. se dirigió con su escolta por la carretera de Sopuerta á Montellano, donde ya se encontraba Laserna, y le previno, de orden del General en Jefe, que concentrase sus fuerzas en la margen izquierda del río Somorrostro hasta el pueblo de Montellano, y esperara órdenes, observando los movimientos del tercer cuerpo. Siguió después el Jefe de E. M. G. hasta la cumbre de la cordillera que ocupaba la división de vanguardia, Palacio, y dejando aquella posición guardada por un batallón destacado de las fuerzas del Monte Arenillas, descendió con dicha división á unirse con las restantes fuerzas del cuerpo del general Laserna en las inmediaciones de Montellano. Desde este pueblo, según hemos dicho, se descubrían todo el valle de Sopuerta, los pueblos en él situados y la carretera que baja de las Muñecas, por donde

debían aparecer las tropas del tercer cuerpo. La división de vanguardia adelantó sus avanzadas y una sección de artillería Plasencia hasta la carretera de las Muñecas, en el punto que se une con la de Sopuerta á Somorrostro.

El General en Jefe, enterado de la situación de las fuerzas de Laserna por el Jefe de E. M. G., que había regresado al cuartel general, encargó á Letona el mando de toda la línea de Somorrostro y sus avanzadas, y marchó con su cuartel general á Montellano, reconociendo al paso las posiciones carlistas de Galdames, desde cuya ladera hacían fuego las avanzadas enemigas.

En el tercer cuerpo, habiendo llegado algunos carros cargados de víveres, se dió principio al racionamiento de las tropas. Se situó el Marqués en las casas llamadas de las Muñecas, que están sobre la carretera, dando vista al valle de Sopuerta, con objeto de esperar las fuerzas de la izquierda y reconocer el terreno hasta las fuertes posiciones de Avellaneda, donde esperaba que los carlistas opondrían nueva resistencia. Desde dichas casas dirigió á las siete de la mañana del 29 al Duque de la Torre la siguiente comunicación:

«He descendido del campamento, y estoy aquí con un batallón, esperando la llegada de las municiones en el número que he pedido y á que se rac.ionen las divisiones con el convoy que había en Otáñez, y que debe haber llegado de Castro, para continuar mi movimiento.=Según unos, los que huyeron ayer marchaban á Baracaldo, y según otros, se dirigían á Avellaneda.=En el combate de ayer ha muerto el cabecilla Cástor Andéchaga. =Si puedo municionarme á tiempo, emprenderé el movimiento que V. E. sabe, que mientras más se retrase, es más difícil.»

Desde el mismo punto, y con igual fecha, dirigió el Marqués al Duque, el oficio que á continuación copiamos:

«El veintisiete del actual, según tuve el honor de anunciar oportunamente á V. E., inició este cuerpo de ejército el mo-

vimiento envolvente que tenía por objeto rebasar la izquierda de la extensa línea enemiga y quedarnos á su retaguardia para cortarle la retirada, si se obstinaba en permanecer en sus posiciones de San Pedro Abanto.=No había podido aún reunir los medios de trasporte á propósito para una operación, que debía verificarse á través de las montañas y por medio de pueblos exhaustos, pequeños y casi deshabitados, con caminos que no permiten el paso de carruajes y necesitando conducir municiones y víveres en número considerable; pero conocía el inmenso perjuicio que ocasionaba cada momento de retardo, y me resolví á emprender el movimiento.=La situación de estas tropas sobre la carretera que va de Laredo á la Nestosa, en los acantonamientos de Laredo, Colindres, Limpias, Ampuero y Guriezo, hizo creer al enemigo en un ataque por el valle de Carranza, y fortificó con cuidado todas las posiciones que dominan los caminos á dicho valle.=Engañado de este modo el enemigo el veintisiete, quedó todo este cuerpo situado desde Otáñez á Castro, sin otra novedad que un ligero combate ocurrido al posesionarse de las alturas que dominan el primero de dichos pueblos, en el cual tuvimos diecisiete bajas.=Esta situación indicaba que el tercer cuerpo trataba de unirse al primero y segundo, y de aquí que el enemigo permaneciese con la mayor parte de sus fuerzas frente aquellos cuerpos, pero proponiéndose amenazar y cortar la línea del ejército por la costa, había fortificado las posiciones de las Muñecas, donde reconcentró apresuradamente los ocho ó diez batallones que tenía en el valle de Carranza, al observar mis nuevos acantonamientos de Otáñez á Castro.=En la mañana de ayer, observando que el terreno obligaba á dirigir dos ataques sobre las expresadas posiciones de las Muñecas, hice organizar dos columnas para que marcharan por los estribos que dominan por derecha é izquierda la carretera que va de Castro por Mercadillo á Valmaseda, separadas por un profundo barranco.=En esta ocasión, como en todas, el apro-

visionamiento de las tropas dificultó mis operaciones. El convoy de víveres y municiones conducido en carretas, no había llegado aún de Castro y Guriezo; el racionamiento se hacía con lentitud, y no fué sino á la una del día, cuando pudo empezarse el ataque, mandando el general Echagüe con la primera división el de la derecha, el general Martínez de Campos, con la segunda, el de la izquierda, y quedando en Otáñez, como reserva y para la protección de los convoyes y envío de municiones al lugar del combate, el general Reyes con la tercera.=La marcha de ambas columnas fué siempre progresiva, á pesar de un calor sofocante y de la serie de defensas escalonadas que había establecido el enemigo y de hora y media de subida constante que fatigó mucho á las tropas. A las cuatro de la tarde, el general Echagüe, que iba por la derecha, según se ha dicho, se había posesionado de todas las trincheras enemigas, exceptuando una de inmensa altura que seguía defendiéndose con creciente tenacidad, sosteniéndose hasta las seis en que fué cargada á la bayoneta con el expresado general Echagüe á la cabeza.=La izquierda, dirigida por el general Martínez de Campos, pudo entonces tomar las posiciones que se le habían prevenido, encontrándonos, por lo tanto, dueños de las alturas de las Muñecas, que era el objeto designado previamente para el día de ayer en las instrucciones escritas que tenía dadas á los señores generales de división.=Ahora, que es la una de la tarde, se están racionando las tropas con la pequeña parte del convoy que ha llegado para continuar en seguida sobre las posiciones de Avellaneda, donde el enemigo, rechazado aquí, es probable que oponga resistencia.=El teniente general D. Rafael Echagüe, el general Vega, mi Jefe de E. M., y todos los señores generales y brigadieres se han batido en las guerrillas, en los momentos decisivos, dejándome altamente satisfecho.=Todos los cuerpos han cumplido con su deber en esta jornada, teniendo más ocasión de distinguirse, por la circunstancia de ir de vanguardia,

el batallón cazadores de la Habana, que atacó sin un instante de vacilación y con ardimiento que crecía á medida que encontraba nuevas trincheras que tomar.=También tuvo ocasión de distinguirse en la segunda división, que marchaba por la izquierda, el 1.er batallón del regimiento de Marina, que se prestó todo entero voluntariamente para atacar el punto más difícil de la derecha enemiga.=Nuestras pérdidas, por las noticias que tengo hasta ahora, consisten en 45 muertos y 436 heridos.=Ignoro las del enemigo, sabiendo sólo que se han hecho 18 prisioneros.»

El General en Jefe reconoció el terreno desde Montellano y sus inmediaciones, y ordenó á Laserna, que al amanecer del 30 ocupase la derecha del río Somorrostro, los caseríos de esta orilla y la línea férrea de Galdames, desde cuyas alturas molestaba con fuego de fusilería el enemigo establecido en algunas trincheras que defendían los accesos á la cumbre, que era el objetivo de las tropas de Laserna en el curso de sus operaciones. Poco después de su llegada á Montellano, el General en Jefe observó que las tropas liberales se dirigían por la carretera de las Muñecas hacia el Carral, Sopuerta y Mercadillo.

En efecto, á la una de la tarde, terminado casi por completo el racionamiento de las tropas del tercer cuerpo, dispuso el Marqués del Duero que la brigada Molina, de la tercera división, rompiera el movimiento sobre Avellaneda, y se adelantó él con el batallón de vanguardia, con objeto de reconocer el terreno y dar las disposiciones para el combate; pero durante su marcha, supo con sorpresa que los carlistas no defendían el pueblo de Avellaneda y sus formidables posiciones; y en su consecuencia, los hizo ocupar inmediatamente por las fuerzas de la vanguardia, y esperó en el Carral la llegada de las restantes.

Visitó allí un hospital de la Cruz Roja, lleno de heridos carlistas procedentes del combate del día anterior, á los cuales

animó, facilitándoles cuantos auxilios podía proporcionarles, dejándoles además una cantidad de su peculio particular para atender á las necesidades del establecimiento. Supo en el mismo pueblo, que Laserna y Palacio se encontraban en Montellano, y dirigió al primero el siguiente oficio:

«Sírvase V. E. manifestar al Excmo. Sr. Duque de la Torre, que al llegar á ésta con el batallón de vanguardia, hice practicar un reconocimiento sobre las elevadísimas posiciones de Avellaneda, sabiendo con sorpresa que el enemigo, que las ocupaba ayer, no comprendiendo mi movimiento, las ha abandonado para correrse sobre Galdames.=En su consecuencia, quedan ocupadas en este momento, sin resistencia.=Yo sigo el movimiento, según tenía anunciado á V. E., y pernocto en Avellaneda.=En el momento no puedo fijar el movimiento que haré mañana, hasta saber el resultado de la marcha que va á emprender esta tarde el general Echagüe, aunque tal vez llegue tarde á su destino.»

Dirigió también el Marqués al Duque, la carta que á continuación copiamos:

«Excmo. Sr. Duque de la Torre.=Carral 29 de Abril de 1874.=Mi querido amigo: Las dificultades de que hablé á usted esta mañana, han hecho que el movimiento de hoy se haya retrasado; y por lo tanto, aunque el general Echagüe ha salido ya para las alturas de Güeñes, le he enviado órdenes de que si no tiene seguridad de concluir su movimiento de día, que lo suspenda, lo cual sentiré infinito, porque el mismo Echagüe conoce que, colocándose donde yo le he dicho, obligaría á la facción á retirarse precipitadamente del Cadagua, sin tirar acaso un tiro, si bien deberíamos maniobrar otra vez para obligarles á otra retirada precipitada, por el movimiento que ya también indiqué á V.=Si esta noche tuviese más noticias de la retirada del enemigo, podríamos vernos cerca de Mercadillo, muy temprano, porque los minutos tienen ahora un valor in-

menso.=Siempre de V. su apasionado amigo y compañero.= Manuel de la Concha.»

Tan pronto como se le incorporaron sus tropas, dispuso el Marqués, que Echagüe, con doce batallones, marchara por la cresta de un estribo perpendicular á la carretera, á la izquierda de ésta, y que domina todo el valle del Galdames, con el fin de que quedase envuelta la línea enemiga, protegiendo á la vez la marcha que al día siguiente debía hacer parte de las tropas del tercer cuerpo por un difícil desfiladero de tres leguas que conduce á San Pedro de Galdames por el pie de dicho estribo. Esta operación muy difícil, y más aún porque se practicó con niebla y un temporal de agua, por terrenos escabrosos y en una noche muy oscura, quedó felizmente terminada á las doce de la noche, y las tropas de Echagüe vivaquearon en dichas posiciones.

Martínez de Campos, después de racionar á las fuerzas de sus inmediatas órdenes, se incorporó por la tarde al resto de su división.

(**Véase el plano**).—Enterado el General en Jefe del contenido de la carta del Marqués, últimamente copiada, y de la comunicación que aquél dirigió á Laserna, y debiendo regresar aquella noche al cuartel general de Somorrostro, para dar las órdenes del movimiento que debía ejecutarse el 30, previno al Ministro de Marina, que se avistara con el Marqués, para que ambos se pusieran de acuerdo acerca de algunos detalles que podría ignorar éste, referentes á la situación de las fuerzas carlistas que ocupaban la cordillera de Galdames, posición que, en su concepto, debía ser atacada dicho día 30, sin extender más el ala derecha del tercer cuerpo, supuesto que ya las tropas de Echagüe flanquearían desde las posiciones de Avellaneda la marcha que efectuarían las otras divisiones hacia las alturas de Galdames para atacar la cordillera por la derecha, simultáneamente con el ataque central de las fuerzas de Laserna.

El General en Jefe, teniendo sin duda en cuenta la conferencia habida entre el general Concha y el Ministro de Marina, dictó y comunicó, en la noche del 29, las órdenes oportunas para la jornada del 30: según éstas, en la línea de Somorrostro se rompería el fuego de artillería, y las tropas debían estar preparadas para avanzar, en el momento en que se recibiera orden al efecto del General en Jefe, sobre el campo enemigo ó cualquiera de sus posiciones que abandonase; el cuerpo de Laserna debía esperar la llegada del General en Jefe para empezar su operación y avanzar al centro de la cordillera de Galdames, en la parte que mira al río Somorrostro, por la empinada vereda llamada de Peña Lampa, debiendo, ante todo, apoderarse de las casas situadas en la vía férrea, en la falda de los montes de Galdames, desde las cuales había molestado alguna guerrilla enemiga á las tropas que pasaban por la carretera de Somorrostro á Sopuerta; el tercer cuerpo marcharía por la falda de los montes de Avellaneda y el camino del valle de Sopuerta, para caer sobre San Pedro de Galdames y atacar después la cordillera de este nombre hasta dominarla por la derecha de las tropas de Laserna. Se contaba con que el tercer cuerpo estaría municionado y racionado al amanecer del 30; pero á esta hora no llegó á su destino más que una parte del convoy (se emplearon cuatro batallones en su escolta).

De todos modos, al amanecer del 30 de Abril, se rompió el fuego de artillería en la línea de Somorrostro, y el General en Jefe se trasladó con su cuartel general al pueblo de Montellano. Las tropas de Laserna se apoderaron á viva fuerza de los caseríos de la izquierda de Somorrostro y ocuparon el ferrocarril que faldea los montes de Galdames, á pesar del vivo fuego del enemigo que defendía las trincheras que había construido entre la vía y la cima; y durante toda la mañana se sustuvo el fuego, haciéndose algunos disparos de artillería Plasencia, manteniéndose las tropas en la vía y los caseríos en expectativa de

los movimientos del tercer cuerpo. Este iba encontrando grandes dificultades por la falta de medios de transporte; así es que se hizo con lentitud el racionamiento, y ya eran las dos de la tarde cuando pudo ponerse en marcha. Respecto á esta tardanza, dirigió el Marqués del Duero al General en Jefe y á Laserna, las comunicaciones que á continuación se copian:

«Tercer cuerpo del ejército del Norte.—Estado mayor general.—Excmo. Señor: Estoy entorpecido con la tardanza en la llegada de los convoyes.=Me faltan dos batallones que están convoyando y otro que dejé en Mercadillo, con la batería rodada, de modo que sólo puedo hacer mi movimiento con once batallones.=Sin embargo, he resuelto efectuarle sobre Galdames de Suso, que es el que está á la izquierda del arroyo, en el estribo que desciende de la posición que ocupa el general Echagüe, y en cuya dirección creo que debería marchar parte de la fuerza de V. E., y las demás, de modo que quede libre la carretera de este punto á Somorrostro, para que el tercer cuerpo pueda recibir las raciones y municiones que necesitará.=Mañana podría emprenderse el movimiento temprano, ya en línea las tropas del tercer cuerpo con las del mando de V. E.=Al general Echagüe le han dicho que habían pasado seis batallones á Sodupe.=Dios guarde á V. E. muchos años.—Carral 30 de Abril de 1874 —Manuel de la Concha.»

«En este momento me dicen que tiene V. E. un batallón cerca de Mercadillo. Desearía lo mandase V. E. avanzar á dicho pueblo para hacerse cargo de la batería Krupp y relevar al batallón que tengo con este objeto, mientras llegan los dos batallones que vienen de Otáñez con un convoy, y tardarán tres ó cuatro horas.—Concha.»

«Excmo. Señor general D. Manuel Laserna, jefe del segundo cuerpo.=La división Echagüe, que ha pernoctado sobre Güeñes, será reforzada con cuatro batallones, y ahora se dan disposiciones para que quede racionada de todo para mañana y

pasado. La división Echagüe no tiene más que 120 cartuchos, pero la brigada que se le unirá de la tercera tiene 140; se darán á aquella 300.000 de respeto, quedándose sin respeto segunda y parte de tercera. Se necesita, por tanto, que vengan á este punto 200 acémilas con 400.000 cartuchos de Somorrostro, sin pérdida de momento. De aquí se mandarán á Somorrostro todos los carruajes que quedan de vacío, que serán bastantes. Debe empezar el movimiento el tercer cuerpo, atacando á las fuerzas enemigas de Galdames por el flanco y retaguardia.= Mercadillo 30 de Abril de 1874.=Concha.=Espero el resto del convoy, que estará retrasado por el mal estado del camino, con dos batallones.»

A la citada hora de las dos de la tarde, emprendió el movimiento el Marqués del Duero con siete batallones. Pasaron éstos el desfiladero y llegaron á San Pedro de Galdames á las cinco y media de la tarde, sin ser hostilizados, y adelantándose el Marqués, reconoció las posiciones en que el enemigo desplegaba sus fuerzas. En su consecuencia, ordenó á Martínez de Campos, que ocupase los caseríos de los dos escarpados cerros que forman la estrecha garganta en que termina el pueblo.

Entretanto, observando Elío que el Marqués del Duero destacaba parte de sus fuerzas por la carretera de Valmaseda en dirección de Avellaneda, y persistiendo en su idea de que éste se dirigía á Valmaseda, abandonó las posiciones de Galdames y descendió precipitadamente á Güeñes, donde se detuvo con todas sus fuerzas porque supo que las tropas liberales se habían posesionado de un cerro situado á la izquierda de la carretera, á unos tres kilómetros de Sopuerta, desde el cual se descubren el pueblo de Galdames, la vega de Güeñes y la carretera hasta cerca de Valmaseda. Las tropas tan admirablemente situadas eran las del general Echagüe.

Al día siguiente, 30, Elío permanecía aún en Güeñes con sus fuerzas. Algunos jefes le expusieron la necesidad de volver

á ocupar á Galdames, y se ofreció Velasco á defender con su división el pueblo y los senderos que conducen á la sierra; pero persistiendo Elío en su primera idea, creyó que los liberales habían iniciado su movimiento sobre Valmaseda, y que lo continuarían, siéndole en su consecuencia necesarias todas sus fuerzas para oponerse á su marcha; por lo cual manifestó á dichos jefes, que no se desprendería de un solo soldado para contener á los liberales en una ascensión que, en su concepto, no la intentarían por juzgarla temeraria. Sin embargo, como resultado de las muchas observaciones que le hicieron, cedió por fin en parte, dando orden de que volviera á Galdames una compañía del 4.° de Castilla; y en consideración á su escasa fuerza, dispuso Velasco que fueran dos, únicas fuerzas que ocupaban á Galdames á la llegada de las tropas liberales. Como se ha dicho, lo abandonaron, retirándose á ocupar los senderos que conducen á la sierra.

Comprendiendo ya Elío que con la conquista de Galdames por el general Concha, quedaban inutilizadas las fuerzas carlistas situadas en Güeñes, se trasladó á Sodupe, pero no pensó en enviar fuerzas á la sierra de Galdames. El general carlista Larramendi, que ocupaba el pico de Cortes con cinco batallones, destacó dos para impedir á los liberales la subida por el camino más practicable, que desembocaba no lejos de su posición, y quedó con los tres restantes, ya en fuego contra las fuerzas de Laserna que tenía á su frente. Estos dos batallones y las dos compañías del 4.° de Castilla, de que se ha hablado antes, eran las fuerzas que ocupaban los flancos de la garganta que debía conquistar el general Martínez de Campos, según lo ordenado por el Marqués del Duero.

A este efecto, el batallón de Soria trataría de posesionarse de la altura de la derecha, la más elevada y dominante, llamada pico de la Cruz, y el de Marina se dirigiría al de la izquierda, llamada Erezala.

Se emprendieron estos movimientos, y Martínez de Campos siguió al batallón de Marina con el 2.° de Tetuán. En los primeros momentos retrocedió el batallón de Marina, pero reforzado con el de Tetuán, volvió á avanzar, y ambos siguieron ascendiendo, aunque con suma dificultad.

Desde la mitad de la subida empezó un tiroteo de guerrillas, que fué tomando cuerpo á medida que avanzaban las tropas liberales, y el general Concha creyó conveniente reforzar la izquierda con el batallón de Ramales, y la derecha con uno del regimiento de León. Antes de anochecer se había trabado ya un combate serio. Las tropas de Martínez de Campos empeñaron una lucha muy difícil, pues, como hemos dicho, debían batirse contra las fuerzas carlistas situadas en un terreno escarpado casi inaccesible. Animadas con el ejemplo de aquel General, que se hallaba siempre en el puesto de mayor peligro, subían con trabajo aquellas empinadas laderas; el fuego del enemigo se multiplicaba; la fatiga de las tropas era grande, y para darles descanso hubo por de pronto necesidad de suspender la marcha, limitándose aquéllas á sostenerse en la posición á que habían llegado, con el firme propósito de reanudar en breve el movimiento de avance.

«El cansancio natural, dice Martínez de Campos, producido por aquella violenta subida, me hacía dejar á retaguardia muchos cansados y otros acompañando á los heridos y muertos. Coroné las peñas con unos 200 hombres. En las alturas de la de detrás, se sostuvo el enemigo reforzado con más fuerza, y agotadas las municiones de los que estaban en fuego, no pudiendo subir allí acémilas, á las seis y media hubo un movimiento de retroceso que sostuve por tres ó cuatro veces con los que tenían aún cartuchos; pero tuve que replegarme á las casas situadas á media ladera, donde se sostuvieron 100 hombres hasta que llegaron el batallón 1.° de Ramales y tres compañías del 2.° de Tetuán, á las siete y media, cesando el fuego. No pude retirar

algunos muertos y heridos. En las alas últimas que se retiraron, estaban mis ayudantes. Tengo la satisfacción de manifestar á V. E. que los jefes y oficiales de estos dos batallones se portaron admirablemente, de pie en primera línea, siendo los primeros en el avance y quizás los que con su excesivo arrojo, y por no marchar algunos en fila exterior, hicieron que éste no fuera más enérgico. En la retirada marchaban todos en última línea. =El batallón de Soria se posicionó de la ermita que está al pie de La Cruz y atacó esta casi inaccesible peña con un arrojo superior á todo elogio, consiguiendo él y el batallón de León, que V. E. ordenó subiera en su refuerzo, apoderarse á las doce de la noche de aquella importante posesión, siendo tan grande el mérito de estos dos batallones, que me atrevo á significar á V. E. lo acreedores que son á una recompensa, ó bien como batallones, ó bien concediéndola á los individuos que más se distinguieron, entre los cuales figura en primera línea el comandante D. Pío del Valle, del regimiento de Soria, que, con unos pocos oficiales y soldados, consiguió coronar la cresta del monte, llena de cadáveres carlistas y nuestros. No sé bien los detalles del mérito contraido por León, que no fué menor que el de Soria, sino el no haber estado en fuego tanto tiempo como éste.»

Cuando la derecha liberal coronó la escarpada cima de la montaña, donde sostuvo todavía un combate de media hora, Larramendi, que había supuesto que Elío defendería con sus fuerzas aquellas posiciones, sorprendido al saber que las habían conquistado los liberales, ordenó la retirada de todas sus fuerzas al pueblo de Ortuella.

Entretanto, la 1.ª división del tercer cuerpo ocupó las últimas estribaciones sobre la sierra de Güeñes, por la vertiente que corresponde al valle de Galdames, y cuando las fuerzas de las otras divisiones se empeñaron en un combate serio, cañoneó las posiciones de su frente, alejando de ellas al enemi-

go. La tercera división cumplió la misión que se le había confiado.

Este combate costó al 3.er cuerpo 43 muertos y 193 heridos, y á los carlistas, considerables bajas que no podemos apreciar, si bien dejaron 22 muertos sobre el campo.

Habían emprendido también el movimiento de avance las tropas de Laserna, á la vez que lo hacía el 3.er cuerpo desde Galdames; la división de vanguardia por la derecha y la de Morales de los Ríos por la izquierda. A las once de la noche, Blanco, con el batallón cazadores de Puerto-Rico, poco hostilizado por el enemigo, coronaba la posición de su frente, y en breve se reunieron en las alturas las dos divisiones, quedando en reserva, á media ladera, una brigada, con el general Catalán, y una sección de artillería de montaña.

El general Palacio, que mandaba la división de vanguardia, participó al General en Jefe su llegada á la cumbre, en los siguientes términos:

«Me encuentro en la altura de Peña-Lampa.=Felicito á V. E. por la victoria que ha alcanzado el Ejército en la jornada de esta noche.=Recomiendo muy eficazmente al brigadier Blanco, jefe de la brigada, y al batallón de Puerto-Rico, que iba en cabeza.=El número de bajas es corto en muertos y heridos.»

Dichas bajas fueron un muerto y 20 heridos.

Mientras que ocurrían estos sucesos en la cordillera de Galdames, se sostuvo un nutridísimo fuego de artillería y fusilería en las posiciones de Somorrostro. Al anochecer del 30 lo redoblaron los carlistas sobre las Carreras y las casas de Murrieta, que sufrieron mucho, siendo incendiadas algunas del barrio de Pucheta, próximas á las que ocupaban las fuerzas avanzadas del 1.er cuerpo.

En la noche del 30 de Abril al 1.º de Mayo, el General en Jefe, dejando instrucciones á Laserna, regresó con su cuartel general á Somorrostro, en la confianza de que el enemigo ha-

bría abandonado todas sus posiciones de la orilla izquierda del Cadagua. Al llegar á dicho pueblo, Letona le dió cuenta de lo ocurrido en aquella línea, y en vista de todo, el Duque dió á aquél las convenientes instrucciones, en la inteligencia de que los carlistas abandonarían en breve su línea, porque envuelta ésta en sus fuertes atrincheramientos de la cordillera de Galdames por la parte que desciende al valle de Somorrostro, quedaría también envuelta y tomada de revés la zona de Santa Juliana y San Pedro, al bajar las tropas liberales de la cordillera á la Campa de Triano.

Hasta las tres de la madrugada se sostuvieron los carlistas en sus trincheras de Abanto; pero poco antes de amanecer, al toque de llamada y tropa, se retiraron sus últimas fuerzas de las posiciones de San Pedro, Santa Juliana y el Monte Triano, é inmediatamente, las tropas liberales más avanzadas en la línea se posesionaron de todas las trincheras, reductos y alturas de importancia, que momentos antes ocupaba el enemigo.

El General en Jefe, en telegrama del día 1.° de Mayo, participaba este resultado al Ministro de la Guerra; le decía:

«Como resultado de la jornada de ayer, al amanecer el enemigo se retiró de las posiciones de nuestro frente y nuestra derecha, ocupando las tropas del general Letona los reductos de Sanfuentes, San Pedro Abanto y Santa Juliana; por la derecha hemos ocupado toda la cordillera de Galdames. Empiezo á dar las órdenes para mover todo el material hacia Portugalete y poner estos cuerpos en contacto con los del Marqués del Duero y Laserna. =Felicito á V. E. y al Gobierno.»

El General en Jefe visitó con su cuartel general, al amanecer del día 1.° de Mayo, las posiciones de San Pedro Abanto, Santa Juliana y el Monte Montaño.

Firmó el Duque en San Pedro el decreto refrendado por el Ministro de Marina, elevando á la alta jerarquía de capitán general de ejército, al Ministro de la Guerra, teniente general

D. Juan de Zavala, por los servicios que había prestado, contribuyendo al brillante éxito de aquellas operaciones.

El jefe de E. M. G. extendió las órdenes oportunas para que los cuerpos estuviesen racionados, municionados y prontos á marchar: dispuso que se prepararan los convoyes de municiones y víveres: previno que el cuerpo del general Laserna descendiese de las alturas de Galdames en dirección á Sestao y Portugalete, por la Campa de Triano, si el 3.er cuerpo no reclamaba durante la noche su ayuda para el movimiento de flanco que debía ejecutar con dirección á Bilbao; ordenó también que se dispusiera el transporte de todo el material y las municiones que fuera posible, que desde los repuestos de Somorrostro habían de ser trasladados á Portugalete, y que se levantara el puente de Múzquiz y se cargase su material con el mismo objeto.

De regreso á Somorrostro, del reconocimiento practicado por el General en Jefe, recibió éste un oficio del general Laserna, participándole, que á las ocho de la mañana había ya descendido de la cordillera de Galdames, dirigiéndose á Sestao y Portugalete; que había observado en la entrada de la ría de Bilbao algunos buques de la escuadra; que el 3.er cuerpo continuaba ocupando las alturas conquistadas en la noche anterior, desde las cuales dominaba la retirada del enemigo; que no había encontrado en su descenso más que la retaguardia de las fuerzas carlistas, las cuales apresuradamente se dirigían á los puentes sobre el río, retirándose del alcance de las tropas liberales, tanto de su cuerpo de ejército como de las del 3.° situadas en las cumbres de las montañas.

El Duque de la Torre ordenó á Laserna, que ocupara á Portugalete con una división, dejando el resto de sus fuerzas en los pueblecitos próximos de Nocedal y Sestao.

A las doce del día, el General en Jefe emprendió la marcha para Portugalete, con dos batallones y dos baterías, siguiéndole Letona con seis batallones de su cuerpo, el resto de la artillería

y un convoy de víveres, municiones y material, quedando en Somorrostro Andía, con el resto de las tropas del primer cuerpo, hasta que se pudiera levantar todo el campamento y trasladar el material y los repuestos, y se incorporaran el batallón que quedó en Montellano y los convoyes que desde Mercadillo devolvió el Marqués del Duero.

Antes de entrar en Portugalete, dió el General en Jefe la siguiente orden general:

«Soldados: En el día y noche de ayer, las tropas del tercer cuerpo atacaron desde la altura de Güeñes y el valle de Sopuerta, y las del cuerpo del general Laserna desde Montellano, la escabrosa cordillera de los montes de Galdames, quedando en poder de nuestras valientes tropas, mientras en la línea de Somorrostro se sostenía un vivo fuego de artillería y fusilería, desde el principio de esta segunda serie de operaciones. Como resultado de la brillante jornada de ayer, el enemigo, vencido, se retira de toda la línea, y los batallones de las Carreras y la altura del pico de las Cortes avanzan y ocupan los disputados reductos de Sanfuentes, San Pedro Abanto, Santa Juliana y las alturas de Galdames, por la parte del valle de Somorrostro.= Debeis estar satisfechos de vosotros mismos, como yo lo estoy de todos. Os doy gracias en nombre de la Patria y del Gobierno, pues sois dignos de tanta gratitud como merecedores de recompensa y de la consideración pública, por las virtudes que habeis demostrado, sufriendo las fatigas de esta penosa campaña con la abnegación y el valor de soldados españoles.= Cuartel general de Somorrostro á 1.° de Mayo de 1874.—Serrano.»

Al llegar el Duque de la Torre á Portugalete, mandó izar la bandera nacional en la torre más alta del pueblo y que fuera saludada con veintiún cañonazos por las piezas de más calibre de la escuadra, con objeto de que en Bilbao se tuviera conocimiento de la situación de las tropas liberales.

Minutos antes de entrar en Portugalete la cabeza de la vanguardia del general Laserna, algunos vapores de la escuadra habían roto las cadenas y los demás obstáculos que impedían la entrada en la ría, y pudieron anclar en ella los pequeños buques, quedando los demás en el Abra.

Este mismo día, 1.° de Mayo, Martínez de Campos y Reyes subieron con sus fuerzas á las alturas en que debían tomar posición hasta la llegada del Marqués del Duero, que había quedado en Galdames para esperar un convoy de heridos y dar solución á las dificultades que se presentaban para el racionamiento, entorpecido por no haber podido llegar las carretas á causa del mal estado de los caminos en toda aquella comarca. Era la una de la tarde, y no había sido posible ponerse en movimiento; y conociendo el general Concha la importáncia del tiempo, y siendo su pensamiento constante, que para llenar por completo el objeto de las operaciones, era preciso llegar á tiempo de impedir á los carlistas su retirada por el Cadagua, dió la orden de que el convoy de carretas que conducía los víveres y las municiones de reserva retrocediese á Mercadillo y Somorrostro, custodiado por dos batallones; quedando así el tercer cuerpo sin otras municiones que las de repuesto que llevaban las acémilas, y sin más víveres que los que conducía la tropa. Pudo ponerse en movimiento el Marqués del Duero con la primera división, y se unió á la segunda y la tercera; reunidas las tres, terminaron su marcha aquel día en las cumbres de Santa Agueda, desde las cuales se descubría serpenteando á su pie la ría de Bilbao. Las tropas que primeramente habían llegado á dicha cumbre, prorrumpieron, al avistar al general Concha, en espontáneas y entusiastas aclamaciones; se dirigió éste inmediatamente á los jefes de los batallones de Soria y de León, y les dió su mano en señal de satisfacción, aplaudiéndoles en presencia de los soldados, por su brillante comportamiento en la noche anterior. Desde las alturas de Santa

Agueda sobre Castrejana, se dominan la carretera de Bilbao á Valmaseda y el paso del Cadagua por el puente de Burceña, y una vez en ellas las tropas liberales, podían caer sobre aquel paso, por si aun era tiempo de impedir la retirada del enemigo; pero la jornada había sido trabajosa por haber atravesado aquéllas dos desfiladeros, y terminaba ya el día cuando el general Martínez de Campos, que iba de vanguardia, cambiaba algunos tiros con las guerrillas enemigas. El Marqués del Duero, que se había adelantado también siguiendo con las guerrillas hasta avistar la ría y la carretera, pudo observar con sentimiento, que había pasado el Cadagua el enemigo, por lo cual, se limitó á dirigirle unos cuantos disparos de cañón, que, á la vez que desordenaron las filas carlistas, sirvieron para avisar á Bilbao la llegada de las tropas liberales.

Hasta las doce de la noche duró todavía la fatigosa marcha del tercer cuerpo desde San Pedro de Galdames á las alturas de Santa Agueda, marcha que á no haber iniciado la retirada los carlistas, hubiera sido sumamente difícil; de todos modos era atrevida, porque 23 batallones y 20 piezas hubieron de desfilar por sendas casi impracticables, ante un enemigo que había demostrado que sabía aprovechar los accidentes del terreno, siendo preciso, con frecuencia, descargar la artillería por hacerse imposible su tránsito en los mulos; además, las tropas tenían que marchar de á uno y en gran parte ya de noche, teniendo á su derecha una cordillera cuyas cumbres ocultaban á Bilbao, y á su izquierda y á su pie un estrecho y profundo valle dominado en la opuesta ladera por sucesivas alturas, desde las cuales podía también hostilizarlas el enemigo. Era, pues, de consideración el peligro, y no hubiera sido pequeño en una marcha de doce horas á la desfilada, en el caso de haberse opuesto los carlistas ó sólo intentado interrumpirla desde las crestas de referencia, situándose en la falda opuesta del valle de Retuerto, que debían dominar desde

Abanto y Triano. Es verdad que el Marqués del Duero, conociendo por las indicaciones de la vanguardia y del flanqueo, que debía su derecha hallarse despejada de enemigos, y, por lo menos, mantenida en jaque su izquierda por las tropas del Duque de la Torre, podía aventurarse por desfiladeros tan ásperos; pero en él debía pesar más todavía la convicción de que la moral de los carlistas se había quebrantado mucho con los reveses de los días anteriores, y que, por el contrario, aumentaba la energía de sus tropas. Además, su impaciencia por acabar cumplidamente una operación de que esperaba, como el mayor de sus resultados, hacer un número importante de prisioneros, le empujaba á no buscar otro camino que el que más pronto le condujera sobre el flanco y la retaguardia de los sitiadores de Bilbao.

Grande fué su pesar, al considerar que la tardanza en el racionamiento de las tropas le privaba de la ventaja que le hacía arrostrar los peligros de una marcha imposible en otras circunstancias.

He aquí, según nuestras noticias, cómo efectuaron la retirada los carlistas:

Larramendi, al ser rebasado por su izquierda, juzgó conveniente ordenar la retirada de sus fuerzas, y al hacerlo así, se lo participó á Mendiry, que se hallaba en Nocedal. A la una de la madrugada, Mendiry se enteró de lo ocurrido, é inmediatamente hizo salir á escape á un ayudante, hijo suyo, y al que le había dado la noticia, con objeto de ponerla en conocimiento de Dorregaray, que se hallaba en San Salvador del Valle. Dorregaray, que sin duda sabía ya que los liberales ocupaban la cordillera de Galdames, previno á uno de sus oficiales de órdenes, don José Oriol, que enterara á Elío de lo sucedido y le pidiera órdenes para la línea de Somorrostro. Según lo manifestado por el brigadier carlista Oliver, aunque con Elío estaban Lizárraga y Velasco, ninguno de los tres manifestó á Oriol lo que debía hacer-

se, á pesar de que este insistió en que le dieran pronto una orden, pues era de temer que los liberales continuasen al amanecer el movimiento para cerrar el paso del Cadagua. A pesar de todo, á las dos de la mañana, Oriol se despidió de aquéllos sin haber conseguido noticias ni instrucciones para Dorregaray; por lo cual, comprendiendo éste la inminencia del peligro, dispuso en el poco tiempo que ya quedaba hasta el amanecer, la retirada de todas las fuerzas carlistas, previniendo para el logro de este fin, que Oliver se dirigiera á Nocedal con los dos ayudantes que antes hemos citado, con objeto de dar las órdenes oportunas á Mendiry. Este ordenó inmediatamente la retirada, y hacia las siete de la mañana del día 1.° de Mayo, pudo trasladarse con el último batallón desde Nocedal á Castrejana; al llegar á este último punto, dió situación á los cuerpos, por orden de Dorregaray, y se establecieron todos los batallones carlistas en la orilla derecha del Cadagua, en el estribo que separa este río de Bilbao. Alvarez, con dos ó tres batallones, pasó á la orilla derecha del Nervión, con objeto de vigilar los altos de Archanda y Santa Marina. En la orilla derecha del Cadagua habían hecho los carlistas gran número de parapetos, pero contra costumbre no estaban bien estudiados y hasta eran enfilados muchos de ellos desde la pendiente opuesta; á causa de esto se construyeron otros nuevos y se obstruyó el puente con árboles por si no volaba á pesar de los trabajos que se ejecutaron para ello. En la orilla izquierda no contaban con defensa alguna, pero se colocaron dos compañías castellanas en la cumbre de Santa Agueda, con objeto de estar en observación, las cuales debían retirarse por el puente cuando avanzasen las tropas liberales.

Según lo había previsto Mendiry, la artillería de la plaza empezó á hostilizar á los carlistas, consiguiendo en breve que una de sus granadas cayera en las trincheras que parecían ofrecer más seguridad, causando tres muertos y varios heridos. Dorregaray y Mendiry esperaron durante todo el día la llegada de Elío. Este

avanzó desde Sodupe á Castrejana y llegó á la nueva línea media hora antes de anochecer. Inmediatamente, aquéllos se presentaron á recibir sus órdenes, y dirigiéndose Elío á Mendiry, le preguntó qué opinaba acerca de las posiciones que ocupaban; le contestó Mendiry, que las encontraba detestables y que si se vieran precisados á permanecer en éllas veinticuatro horas, indudablemente terminaría la guerra. Elío le indicó, que aseguraba mucho, pues en la guerra de los siete años, los liberales, á pesar de sus esfuerzos, no habían podido tomar aquellas posiciones; le replicó Mendiry, que con la artillería de entonces serían muy buenas, pero que ahora eran indefendibles; que el enemigo no necesitaba tomarlas ni exponer sus fuerzas á un combate, pues que bastaba su artillería, que antes de oscurecer la vería desplegada sobre las alturas de enfrente y á poco más de medio tiro; que si durante la tarde había podido ocultar sus fuerzas á Bilbao, no obstante lo cual habían experimentado éstas bastantes bajas, al día siguiente tendría que descubrirlas á las baterías de la plaza, y que de ningún modo podría ponerlas á cubierto de los fuegos de flanco de los buques de la escuadra que se establecerían en la ría. No bien concluyó de hablar Mendiry, empezó á entrar en línea á su frente la artillería liberal, según lo había indicado aquél; entonces Elío preguntó á Dorregaray cuál era su opinión, y le contestó éste que pensaba lo mismo que Mendiry. Teniendo en cuenta estas opiniones, les dijo Elío, que en vista de la gravedad de la situación, debían marchar él y Dorregaray á Zornoza, para hacer ver á D. Carlos, que se encontraba en aquel punto, que era preciso abandonar las nuevas posiciones. Entretanto, Mendiry debía esperar órdenes, en la inteligencia de que para media noche se le podría comunicar lo que se determinara.

Hemos dicho que hacia las seis de la tarde, las tropas de vanguardia del tercer cuerpo, mandadas por Martínez de Campos, habían llegado á las alturas de Santa Agueda, dando vista

á Castrejana, y que el Marqués del Duero no había creido conveniente avanzar. Según lo prevenido, las compañías castellanas situadas en la orilla izquierda y otras dos del 4.° navarro que más tarde que aquéllas pasaron á la misma orilla, se retiraron por el puente, y entonces se dió fuego á los barrenos que estaban preparados para volarlo; pero no se logró este objeto por la poca potencia de los hornillos.

Unas dos horas después de haberse separado de la línea de Castrejana Elío y Dorregaray, un ayudante de D. Carlos comunicó de parte de éste á Mendiry la orden de retirada, autorizándole para que la ejecutara en la forma que creyera conveniente al bien de la causa y del ejército carlista; orden que confirmó D. Carlos en un autógrafo que llegó á manos de Mendiry á las cuatro de la madrugada. Inmediatamente que recibió Mendiry la orden verbal comunicada por el mencionado ayudante, dió las convenientes para la retirada y señaló á cada cuerpo el cantón que debía ocupar; y á las dos de la madrugada del 2 de Mayo, pasaba con el último batallón á la orilla derecha. Los batallones navarros se retiraron por el puente de barcas establecido cerca de Olaveaga, y los guipuzcoanos y alaveses por el de más agua abajo. Después se prendió fuego á ambos puentes. A las cinco de la mañana del 2, Mendiry se hallaba en Asúa con algunos batallones navarros, y á dicha hora emprendió con ellos la marcha en dirección de Larrabezúa.

Los batallones vizcainos quedaron en Galdácano, Echávarri y Basauri, en observación del enemigo, y los demás se dirigieron á Zornoza. Al llegar á la carretera de Bilbao á Durango estas fuerzas, corrió entre ellas la voz de que los liberales habían rebasado la plaza y salían á su encuentro, lo cual produjo honda impresión en su ánimo, ya abatido por el desengaño sufrido con el levantamiento del sitio y las fatigas de las dos últimas noches.

En Zornoza se acantonaron los batallones 3.°, 4.° y 6.° de

Navarra, y las demás fuerzas se distribuyeron en los pueblos de Durango, Yurreta, Abadiano, Bérriz y Villaro, á excepción de los vizcainos, que quedaron en los puntos avanzados de que hemos hecho mención. D. Carlos, Elío y Dorregaray se situaron en Durango, y Mendiry lo hizo en Zornoza, ocupándose desde luego en atrincherar algunas posiciones.

Al amanecer del 2 de Mayo lanzó sus últimos proyectiles la artillería de las fuerzas sitiadoras, dirigiéndolos desde el fuerte de Aspe, sito en la derecha de la ría, contra el vapor *Ferrolano*, el cual contestó con dos disparos. Después se retiraron aquéllos, abandonando el sitio de la heróica é invicta villa.

Diremos ahora cómo prosiguió su marcha á Bilbao el ejército liberal.

Durante el día 1.° de Mayo, previno el General en Jefe, que empezara el paso de algunos batallones á la orilla derecha, con el fin de ocupar todas las casas de las Arenas, lo cual se hizo sin resistencia; se reconcentraron las tropas del 1.° y el 2.° cuerpo; se dispuso que los cuerpos de artillería é ingenieros reconocieran las inmediaciones de Portugalete, para fortificarlo; se dieron las instrucciones para que se continuara el movimiento el 2, marchando el cuerpo del general Laserna por la derecha del Nervión hacia Bilbao, y Letona, con sus tropas, por la izquierda, combinando sus movimientos con el 3.er cuerpo, por si el enemigo continuaba en las cercanías de Bilbao, aunque no era de esperar.

Visitó el Duque los hospitales de Santurce, llenos de heridos carlistas como la mayor parte de los caseríos cercanos.

Antes del amanecer del 2 de Mayo, el General en Jefe dispuso que un ayudante de campo se avistara con el Marqués del Duero, le noticiara los movimientos del 1.° y el 2.° cuerpo, le propusiera celebrar una conferencia para resolver, de acuerdo, la marcha sobre Bilbao de los tres cuerpos en combi-

nación, y le participara que se tenían preparados convoyes de acémilas con víveres y municiones para el tercero. El ayudante de campo se cruzó en el camino con otro (coronel Astorga) del comandante en jefe del 3.er cuerpo, que iba á participar al General en Jefe, que se habían presentado en el campamento del Marqués del Duero algunos voluntarios de Bilbao, noticiándole, que los carlistas habían abandonado todos los fuertes, levantando el sitio de la plaza, y que las tropas liberales encontrarían expedito el camino de la invicta villa; que en su consecuencia, el Marqués del Duero esperaba las órdenes del Duque de la Torre para marchar á dicha villa, en cuyas inmediaciones detendría sus tropas, para que con ellas entrara el General en Jefe. Este contestó al Marqués del Duero, que se dirigiera inmediatamente con su cuerpo de ejército á Bilbao y entrara en ella el primero, concediendo tan señalada honra al distinguido general, que, demostrando incontestable pericia, había tomado una parte tan importante en las últimas operaciones; á la vez, le decía que él no iría á Bilbao hasta la tarde, y que lo haría en un vapor cuando calculase que el 3.er cuerpo debía estar en la plaza. Para alejar hasta el más insignificante escrúpulo de compañerismo y de consideración del ánimo del Marqués del Duero hacia el Jefe del Estado, cediendo éste á un sentimiento de deferencia que le honra sobre manera, envió al mismo tiempo al teniente coronel Conde de Paredes, con la orden terminante al general Concha, de que sin aguardarle entrase en la invicta villa con sus tropas. Dispuso también que en un vaporcito de poco calado se embarcaran dos oficiales de E. M. y dos de sus ayudandantes, y se trasladasen á la plaza, con objeto de felicitar en su nombre al valiente general Castillo, al heróico pueblo de Bilbao, á su brava guarnición y á los denodados cuerpos auxiliares.

A las cuatro de la tarde empezó la entrada en Bilbao de las tropas del 3.er cuerpo. El Marqués del Duero fué recibido en las

afueras por la Diputación foral y el Ayuntamiento, y acompañado de estas corporaciones continuó su camino á pie; al entrar en la plaza, se le presentó su gobernador militar, el general Castillo; las tropas de la guarnición, los forales y voluntarios cubrían la carrera. Situóse junto al teatro para presenciar el desfile, que duró tres horas y se verificó en medio de una lluvia de flores y de las más entusiastas manifestaciones de la población, que hizo á las tropas una grande ovación. A la vez que la vanguardia del 3.er cuerpo entraba en Bilbao, lo hacían también los mensajeros del Duque, y casi al mismo tiempo el vapor de guerra *Ferrolano* que seguía á aquéllos muy de cerca.

El General en Jefe, al saber por el ayudante del Marqués del Duero que estaba expedito para las tropas liberales el camino de Bilbao, comunicó tan fausto suceso al Ministro de la Guerra, en los siguientes términos:

«Portugalete 2 Mayo.=General en Jefe Ministro Guerra.= En este momento se me presenta un ayudante del Marqués del Duero, anunciándome que estando en las alturas de Santa Agueda y Baracaldo, se le han presentado algunos voluntarios de Bilbao, manifestándole que los carlistas abandonan todas las posiciones y se retiran; que el Marqués del Duero marchaba á reconocer los puentes de Burceña y Castrejana, para utilizarlos y hacer pasar las tropas. Le envío á decir que cuando sea posible marche á Bilbao con su cuerpo de ejército, donde deseo entre el primero, y continúo pasando fuerzas de aquí á la derecha del Nervión, para que vayan á Bilbao por aquella otra parte y reconocer el terreno que han de recorrer. Felicito á V. E. y al Gobierno, y me felicito con la Patria, por ésta, primero, y después por la libertad.»

El Ministro de Marina dirigió al secretario general de su ministerio el siguiente telegrama:

«Portugalete 2 de Mayo de 1874 á las diez de la mañana.= Se ha levantado el sitio de Bilbao, hoy aniversario del glorioso

grito de nuestra independencia y del Callao. La invicta villa queda de nuevo en comunicación con la España liberal.= *Topete.*»

El Ministro de la Guerra contestó al General en Jefe en estos términos:

«Las hábiles maniobras ordenadas por V. E. y tan admirablemente ejecutadas por esos sufridos y valerosos soldados han salvado á la heróica Bilbao y ofrecido á la patria uno de sus más gloriosos días. Mientras el país saluda entusiasmado á sus hijos, cúmpleme adelantar sus felicitaciones, envíando la del Gobierno y la mía, al digno caudillo, á sus experimentados generales, jefes y á esas tropas modelo de disciplina y de bravura, que han asegurado de hoy más, y para siempre, la libertad del pueblo español.=Madrid 2 de Mayo de 1874.= *Juan de Zavala.*»

El Ministro de la Guerra publicó la siguiente orden general del ejército, y la dirigió á los capitanes generales, los gobernadores militares y los comandantes generales de Ceuta y Algeciras.

«Orden general del ejército de 1.° de Mayo de 1874.=Abandonadas las posiciones que el enemigo había esmeradamente fortificado por espacio de tres meses, en virtud de las brillantes cuanto entendidas maniobras ejecutadas por el bizarro y sufrido ejército del Norte; batidas las huestes carlistas hasta arrojarlas á la derecha del Nervión; libertada la invicta Bilbao, y vencedores nuestros soldados en la extensa línea, con tanta tenacidad defendida; os ofrezco ese modelo de disciplina, de valor y de constancia que, salvando las patrias libertades, enaltece el nombre del ejército, que ha vuelto á colocarse en esta gloriosa campaña á la altura de sus mejores tiempos.=Aprovechad este momento solemne y secundad el impulso que de aquellos bravos recibísteis. Guerra sin tregua ni descanso á los enemigos que halleis á vuestro frente: multiplicaos y acometedlos con la in-

fatigable bizarría desplegada en los montes de Vizcaya, y sed, como vuestros heróicos compañeros, esperanza de la patria y noble remedio de sus males.=Así os lo manda, así os lo ruega en nombre del generoso pueblo español, vuestro general, Ministro de la Guerra.=*Juan de Zavala.*»

Se trasladó esta orden general al Capitán general de Castilla la Nueva, á los directores generales é inspectores.

Durante todo el día 2 de Mayo, desplegó el General en Jefe extremada actividad en Portugalete, para que con la brevedad posible se concentrase todo el ejército del Norte en Bilbao y sus inmediaciones; y para ello, desde por la mañana empezaron los ingenieros, ayudados de algunos trabajadores, la recomposición de los puentes sobre el Galindo y los de Burceña, Castrejana y Luchana. Letona, con arreglo á lo indicado, debía seguir á Bilbao con su cuerpo de ejército por la orilla izquierda de la ría, y Laserna con el suyo y la división de vanguardia, por la derecha. En Portugalete quedó de guarnición una brigada; se nombró un gobernador militar, y se dispuso que se procediera inmediatamente á la fortificación de la villa y la construcción de los fuertes destacados que debían defender las alturas que la dominan. En el mismo punto se dió la siguiente orden general:

«Orden general del ejército del 2 de Mayo de 1874.=Soldados:=Habeis terminado felizmente la jornada comenzada el día 28 de Abril para levantar el sitio de la invicta Bilbao, donde se defendía la libertad de la patria; habeis cumplido para con ésta vuestro deber, y yo os felicito y os doy gracias en nombre del Gobierno. La nación reconocida os aplaude, y la Europa militar os admirará. Seguid siempre manifestando las virtudes que os han conducido á la victoria, y sereis sostén y esperanza de esta España tan desgraciada cuanto nos es querida. Repito mi gratitud á todos los señores generales, jefes y oficiales, clases é individuos de tropa del ejército de mar y tierra, asegurando á todos, que jamás olvidaré estos meses de

prueba, en que he tenido la honra de mandar el ejército del Norte.=D. O. de S. E.=El teniente general.=José López Domínguez.»

A las cinco de la tarde del día 2 de Mayo, se embarcó el General en Jefe con su cuartel general en un vapor, y se dirigió á Bilbao, á donde llegó á las seis, y fué recibido en el andén de uno de los muelles por los generales Marqués del Duero y Castillo, las autoridades, los jefes, oficiales y casi toda la población, que le saludó con estusiastas aclamaciones. Se abrazaron ambos capitanes generales.

Momentos después dirigió el Duque de la Torre al Marqués de la Habana, capitán general de la Isla de Cuba, un telegrama, participándole que se había levantado el sitio de Bilbao.

El Duque de la Torre dirigió la siguiente proclama á la guarnición y los cuerpos auxiliares de Bilbao:

«Soldados y auxiliares de la guarnición de Bilbao: Habeis cumplido como buenos, sabiendo ser émulos los unos de los valerosos soldados españoles, y dignos descendientes los otros de aquellos heróicos defensores que en la pasada guerra civil dieron á esta ilustre villa el merecido título de *Invicta:* ahora habeis hecho que lo sea segunda vez en defensa de la cara libertad de la patria. Yo os saludo y os doy gracias en nombre de la nación y del Gobierno, asegurándoos, que jamás olvidaré el inmenso servicio que acabais de prestar á la patria y á la libertad.—Cuartel general de Bilbao á 2 de Mayo de 1874.—Serrano.»

Con igual fecha, 2 de Mayo, felicitó el Gobierno á la villa de Bilbao en telegrama que al efecto dirigió el Ministro de la Guerra al General gobernador militar de aquella plaza:

«El Gobierno, fiel intérprete de la opinión general del país, felicita á V. E. en este día, á sus bizarras tropas y á la invencible Bilbao, que ha añadido á su gloriosa historia un timbre más que la hace merecedora de la admiración y fraternal cari-

ño del pueblo español.=Sírvase V. E. hacer presente á esa heróica población, que el primero de los cuidados del Gobierno será acudir en cuanto pueda á remediar los destrozos con que una ira impotente se ha cebado hasta ayer mismo, y cuando era inútil el ataque, en ese pueblo, que ha sabido de nuevo coronarse de laurel.»

En contestación le dijo el Gobernador:

«Gobernador militar Vizcaya.=Ministro Guerra.=El pueblo de Bilbao con la más viva satisfacción recibió el telegrama de V. E. del 3, que le he comunicado, y espera con confianza el remedio que le ofrece por los daños que su constancia y decisión le han proporcionado. La guarnición, conmigo, se honra mucho con haber merecido la honrosa felicitación que le dirige el antiguo y acreditado General, que es á la vez jefe superior.»

Como resultado de las operaciones ejecutadas desde el 28 de Abril hasta la gloriosa fecha del 2 de Mayo, se había conseguido la difícil empresa de libertar á Bilbao, y merecen, por lo tanto, que nos fijemos en ellas y hagamos algunas consideraciones acerca de asunto tan importante.

La primera situación de las tropas á lo largo de la carretera de Ramales pudo hacer creer á los carlistas en un ataque á Valmaseda por el valle de Carranza, y en este supuesto, Elío, apenas cubrió, desde luego, el paso de las Muñecas; y aunque nada tiene de extraño que por de pronto obrara así, y aun parece que adivinaba el plan del Marqués del Duero, variaba de aspecto la cuestión desde el momento en que las tropas liberales ocuparon á Otáñez en la noche del 27.

Ya entonces, era claro que el tercer cuerpo iba á operar en contacto con las tropas de Somorrostro.

Dada la situación de los liberales en Otáñez, era de creer que Elío enviaría á las Muñecas la mayor parte de sus fuerzas, pues aun en el caso de que el ejército hiciese un rápido

movimiento más á la derecha para caer sobre Valmaseda, como él lo temía, siempre tenía tiempo de oponérsele en su marcha. No obrando así y ocupando el puerto de las Muñecas con cuatro batallones sólamente, lo probable era que forzasen el paso las considerables fuerzas del general Concha. Este tenía el propósito de emprender su movimiento al amanecer del 28, en combinación con el cuerpo de Laserna, que emprendería el suyo desde Somorrostro á igual hora, dirigiéndose á Montellano, objetivo de su marcha; pero no sucedió así por la tardanza del convoy. Empezando la operación simultáneamente por ambos cuerpos, las fuerzas carlistas establecidas en el pico de Mello apenas se resistirían, y bastaría tal vez un amago de ataque de frente de las tropas del Marqués del Duero, combinándolo con la marcha de Laserna á Montellano; pues una vez ocupado este pueblo por las fuerzas liberales, quedaba envuelto el pico de Mello y cortada la retirada de los carlistas. Este era el plan; pero el Marqués del Duero, á causa del retraso en la llegada del convoy, no pudo emprender el movimiento hasta la una de la tarde, y aunque á esta hora se lo participó al Duque de la Torre, si bien sin indicar la hora en que iniciaría él la marcha, es claro que se retrasaba el movimiento de Laserna. Esperó éste que se le diese noticia del avance de las fuerzas de Concha para emprender el suyo, y se dió así tiempo para que los carlistas se sostuviesen en el referido pico, en tanto que no se viesen envueltos, mientras que si hubieran avanzado las fuerzas de Laserna, á la vez que las del Marqués del Duero, habrían quedado prisioneras las fuerzas carlistas que ocupaban dicha altura, á no ser que, viéndose comprometidas y separadas del resto de su ejército, se retirasen á tiempo, como era de esperar.

El Marqués del Duero esperaba obrar según lo indicamos, pero retrasado en su movimiento á causa del convoy, y comprendiendo que si dejaba el ataque para el día siguiente, el ene-

migo reforzaría sus tropas situadas en las Muñecas, creyó conveniente forzar cuanto antes dicho paso; por otra parte, no había ya tiempo para esperar que avanzase lo bastante el cuerpo de Laserna, si se había de ejecutar el movimiento durante el día 28.

Ocupados por los liberales el paso de las Muñecas y el pueblo de Montellano, no defendieron los carlistas las posiciones de Avellaneda, juzgando difícil sostener la extensa línea de Avellaneda y Galdames á Somorrostro, y además porque en el caso de que las batiera Laserna, quedaban inutilizadas para el combate y aun comprometidas las fuerzas de su izquierda, separadas del resto del ejército carlista. Por lo tanto, parecía natural que se establecieran en la cordillera de Galdames y se sustuvieran en ella á toda costa, pero Elío creyó de nuevo que Concha se dirigía á Valmaseda, y no envió á Galdames más que dos compañías, situándose él en Güeñes; si hubiera ocupado las inmediaciones de Sodupe con dos batallones y envíado los demás á Galdames, habría sido dudoso el éxito de la jornada del 30: tiempo más que sobrado tuvo para ello, pues el Marqués del Duero, detenido por las inmensas dificultades que se ofrecían para la conducción del convoy, no pudo llegar á Galdames hasta las cinco y media de la tarde del 30.

La ocupación de la cresta de la sierra que domina todo el valle de Galdames, no solamente para envolver las fuerzas enemigas que se opusieran al movimiento del general Laserna, sino también para proteger al día siguiente la marcha del resto de las fuerzas del tercer cuerpo por el desfiladero que conduce á San Pedro de Galdames, fué oportunísima; y si se añade que esta operación se hizo de noche, con espesa niebla, terminándola á las doce, demostrará una vez más, las brillantes condiciones militares del Marqués del Duero, y cuán bien sabía adaptarse á las circunstancias del momento, de lugar y tiempo, en vista de los movimientos no previstos por el enemigo, adoptando, según el caso, las resoluciones que más convinieran.

No estamos enterados de la conferencia celebrada en la noche del 30, después de haberse ejecutado el movimiento del general Echagüe, entre el general Concha y el Ministro de Marina D. Juan Topete, comisionado al efecto por el Duque de la Torre; pero parece que en ella insistió el Marqués del Duero en extender más su derecha, cambiando el plan acordado, dirigiéndose Laserna al ataque de la cordillera de Galdames. Topete, que tenía las instrucciones del Duque, no accedió sin duda á tal idea.

Tal vez se pensó en que el Marqués del Duero, que era el que ocupaba la posición más avanzada de la línea liberal, apoyándose en las tropas de Laserna, hiciese un cambio de frente á la derecha y ejecutase un movimiento envolvente, tratando de dominar el Cadagua y de impedir que los carlistas se retiraran por su flanco izquierdo. De este modo hubiera podido cada cuerpo desplegar á su frente sin chocar con las fuerzas de los demás.

Retrasado Concha una vez más en su marcha á causa de la tardanza del convoy, llegó á Galdames á las cinco y media de la tarde y concibió la idea de indisputable mérito, de apoderarse inmediatamente de las fortísimas posiciones de Ereza y del pico de la Cruz, comprendiendo que Elío, insistiendo en su vacilante conducta, no había reforzado todavía aquellas posiciones. Merece especial mención el heróico comportamiento de las dos compañías carlistas del 4.° batallón de Castilla, que durante no corto tiempo se resistieron en el pico de Ereza. Conquistado este pico y el de la Cruz, quedaba envuelta la línea carlista de Somorrostro, pues el tercer cuerpo dominaba completamente todas las posiciones enemigas y podía caer fácilmente sobre ellas, en tanto que las tropas del Duque las atacaban de frente; con esta operación combinada, serían sin duda batidos los carlistas, si no abandonaban su línea, retirándose á tiempo de evitar un desastre. Comprendiéndolo así, emprendieron la retirada.

Aunque las dos compañías de Castilla detuvieron la marcha del tercer cuerpo durante unas horas, no creemos que esta defensa fué la salvación del ejército carlista, ni que por ella pudo éste retirarse oportunamente, como lo han dicho algunos, pues suponemos que aun en el caso de que las tropas de Concha se apoderaran sin resistencia del pico de Ereza, no hubieran proseguido su marcha ya de noche, pues como lo probó la jornada hecha el día 1.° de Mayo, habría sido en extremo aventurada, ejecutándola á tales horas. Otra cosa hubiera sucedido á no haberse retrasado el convoy; pues si en vez de emprender la marcha el tercer cuerpo á las dos de la tarde, la hubiera emprendido al amanecer, conquistando á tiempo el pico de Ereza, como lo hubiera conquistado sin duda, habría continuado su marcha y conseguido probablemente cortar la retirada de una parte de las fuerzas carlistas hacia el Cadagua; siendo natural, en tal caso, que cayese prisionero algún batallón, teniendo en cuenta la precipitación é intranquilidad con que harían sus movimientos, dada la situación en extremo crítica en que se encontrarían. No sucedió así por la resolución que Dorregaray, de acuerdo con Mendiry, adoptó muy oportunamente, logrando que á las siete de la mañana del día 1.° se trasladase éste con el último batallón desde Nocedal á Castrejana, librándose de que las liberales se les adelantasen en esta línea.

Fué notable la marcha hecha por el primer cuerpo durante el día 1.° de Mayo; pero ya los carlistas ocupaban las inmediaciones de Castrejana, y de todos modos, al avistarlas los liberales, terminaba ya el día, y no parecía muy prudente atacarles en sus nuevas posiciones, célebres en la guerra civil pasada por lo difíciles de conquistar, y en las cuales había fracasado Espartero al tratar de forzarlas para pasar á Bilbao. Podría creerse que ahora, como entonces, los carlistas defenderían esta línea; pero sus jefes no lo juzgaron conveniente, según hemos dicho al tratar de la discusión habida con tal motivo entre Elío

y Mendiry, expresando también las razones aducidas por éste.

No terminaremos la relación de estas brillantes operaciones, sin manifestar, que el Duque de la Torre y el Marqués del Duero demostraron gran valor, mucha pericia y notables conocimientos militares, no solamente al combinar el plan que dió por resultado la liberación de Bilbao, sino también al ejecutarlo, cambiando sus detalles según las disposiciones del enemigo.

Sus subordinados supieron secundar admirablemente las órdenes de aquéllos, mereciendo todos la admiración y el aplauso de la patria.

Gloriosa fué la defensa de Bilbao. La conducta del batallón auxiliar ó milicia nacional, que lo componían los liberales de la capital y los de algunos pueblos de la provincia, que abandonando sus hogares en manos de los carlistas empuñaron las armas en defensa de la libertad, es digna de todo encomio; el espíritu público se mantuvo firme, sin abatirse aun en las circunstancias más críticas, á pesar de haber llegado á la plaza la noticia del desgraciado combate del 25 de Febrero y de los sangrientos hechos de armas del 25, 26 y 27 de Marzo, que por el pronto frustraban sus esperanzas de socorro, poniendo á prueba su serenidad y paciencia; imperturbables asistieron los bilbainos al terrible expectáculo de destrucción de sus edificios, sin que exhalaran quejas ni lamentos; ni la expectativa del hambre que ante su vista se presentaba, llegó á domar sus valientes corazones. Muchos días antes de entrar las tropas, escaseaban en la plaza los artículos más indispensables para la vida; faltaban el pan, la carne y el tocino, y la manutención estaba á cargo de la administración, que suministraba una ración escasísima. Ninguna corporación ni individuo alguno pronunció la palabra *capitulación*, ni se dió el caso de que las autoridades lucharan con esas debilidades que surgen en las plazas después de sufrir los horrores de un largo asedio.

Las mujeres, dando un ejemplo de valor poco común, sa-

lían á paseo durante el bombardeo, con el más completo desprecio del peligro, dedicándose en general á sus habituales ocupaciones, como pudieran hacerlo en una situación normal, y sería pálido cuanto dijéramos en su elogio.

El general Castillo, gobernador militar de la plaza, demostró singulares dotes de valor y serenidad y grandes conocimientos. En todas ocasiones estuvo á la altura de las circunstancias, adoptando, según éstas, ya una conducta enérgica, ya la que aconsejaba la prudencia, obrando en cada caso según convenía. Se halló siempre prevenido, vigilante y dispuesto á oponerse á cualquier ataque contra la plaza, y se dedicó con especial cuidado á sus obras de defensa; y sin jactancia supo contestar dignamente á las intimaciones enemigas. Téngase en cuenta que era muy escasa la existencia de cartuchos con que contaba, pues, como lo hemos dicho en otro lugar, al empezar el sitio sólo había 147 por plaza, número que no bastaba para dos ó tres días de fuego algo nutrido. El General, la junta de armamento y defensa y algunos pocos más conocían la verdad de las cosas en esta materia, y guardaron tan bien el secreto, que no lo supo el vecindario; de no ser así, como dentro de la plaza había algunos carlistas, en breve lo hubiera sabido el enemigo, y en tal caso habría de seguro cambiado de conducta. El general Castillo mereció el aplauso de la nación y el empleo superior inmediato á que le ascendió el Gobierno en premio á sus distinguidos servicios.

La guarnición manifestó en todas ocasiones un valor á toda prueba y una decisión de sostenerse á todo trance, sin que en ningún caso quebrantaran su ánimo los accidentes del sitio, y sufrió sin quejarse toda clase de privaciones y penalidades.

Los cuerpos de artillería é ingenieros y los oficiales de estado mayor se excedieron en el cumplimiento de sus deberes, multiplicándose, por decirlo así, cuando la ocasión lo exigía.

El cuerpo de artillería consiguió montar en la plaza una fundición de granadas, en la cual se aprovechaban las bombas enemigas.

El ayuntamiento, la diputación foral y la junta de armamento y defensa estuvieron á la altura de su misión, y la comisión permanente de dicha junta merece especial elogio por su actividad, probada en 300 acuerdos tomados desde el 24 de Enero hasta el 2 de Mayo, y su celo patentizado en las ocasiones más críticas.

En suma, orgullosa pudo mostrarse la capital de Vizcaya de los nuevos títulos de gratitud que adquirió durante este sitio ante la patria. Su heróico comportamiento servirá de modelo digno de imitar para los pueblos que defienden sus derechos y su libertad.

Creemos conveniente dar algunos detalles, como complemento á la narración del sitio de Bilbao.

Duró el sitio desde el 29 de Diciembre de 1873, día en que fué interceptada por los carlistas la navegación de la ría y quedó la plaza bloqueada, hasta el 2 de Mayo de 1874; es decir 125 días.

Puede considerarse como primer período del sitio el comprendido entre el 29 de Diciembre hasta el 22 de Enero, fecha en que se rindió Portugalete, ó bien el comprendido entre el 29 de Diciembre y el 6 de Febrero, día en que fué establecida por el enemigo la primera paralela; en el primer caso, sería de 25 días, y en el segundo, de 40.

Durante el sitio, los defensores hicieron tres salidas; la primera, el 30 de Diciembre de 1873, al alto de Banderas y en dirección de Zornoza por dos columnas en combinación, con objeto de reconocer y romper si era posible las cadenas y cables que interceptaban la navegación de la ría; la segunda, el 2 de Enero, por las compañías de voluntarios emigrados y la contraguerrilla de Vizcaya, á los alrededores, en la orilla izquierda

de la ría, con objeto de recoger y traer á la plaza ganado vacuno; y la tercera, el 1.° de Abril, á la fábrica de harinas del Montón, para apoderarse de una cantidad considerable de trigo y traerlo á la plaza.

Los carlistas pusieron en juego contra el recinto y los fuertes cuatro baterías de morteros, artilladas con ocho morteros, y cuatro de cañones, con seis piezas lisas y una rayada de á 10 centímetros.

El bombardeo de la plaza empezó el 21 de Febrero y siguió, con los intervalos á que hemos hecho referencia en la relación, hasta el 1.° de Mayo inclusive. En 39 días arrojaron los carlistas sobre la plaza, 5.369 bombas, 1.307 balas, 107 granadas y dos disparos de metralla. El 29 de Abril fué el día en que cayeron sobre la plaza mayor número de bombas, llegando á 437. La hora en que las baterías de mortero hicieron fuego más violento, fué la de las 6 á 7 de la tarde, durante la cual llegaron á caer sobre la plaza 54 bombas.

Teniendo en consideración el número de las bombas arrojadas sobre Bilbao, y calculando aproximadamente en 1.400,000 metros cuadrados el área de esta población, resulta una bomba por cada 260 metros cuadrados.

Las bajas de la guarnición durante el sitio fueron: 11 muertos y 129 heridos y contusos; pero como hasta el 3 de Mayo fallecieron en el hospital nueve de los segundos, ascienden los primeros á 20 y quedan los segundos en 120. Las de las fuerzas ciudadanas ascendieron á dos muertos y 28 heridos y contusos, y como fallecieron tres de los segundos, quedan en cinco y 25. Los bomberos tuvieron un herido y dos contusos. En el vecindario hubo 38 muertos y un número considerable de heridos y contusos, que no es posible precisar, pero que calculamos fueron unos 180. Total de bajas: 63 muertos y unos 328 heridos.

La plaza gastó durante el sitio 114.383 cartuchos Reming-

thon, 36.274 Berdan (es decir, 150.657 cartuchos), 2.197 granadas de 16 centímetros, 1.375 de 12 centímetros y 4.435 de 8 centímetros (es decir, 8.007 granadas), 787 balas de 10 centímetros, 1.212 de 12 centímetros (es decir, 1.999 balas,) y 12 botes de metralla).

Fueron unas ocho las casas completamente destrozadas. Todas las demás sufrieron más ó menos.

Los principales edificios militares recibieron el número de bombas que á continuación expresamos: el hospital militar del instituto, 35; idem de la calle del Víctor, siete; el cuartel de San Francisco, 130; idem de Quintana, tres; idem de Misericordia, 18; la estación del ferrocarril, el cuartel de la guardia foral, la casa de Cantalojas y el retén de ingenieros, 230; el parque de San Nicolás, ocho; idem de San Antón, 11.

En los 125 días del sitio se expidieron, por diversos conductos, 153 partes, y de ellos se remitieron sólo 48, en razón á haberse enviado algunos por duplicado. Recibieron diversas autoridades 10 de dichos partes, y de éstos tan sólo tres desde el 21 de Febrero en que empezó el bombardeo hasta el 2 de Mayo, siendo las únicas noticias oficiales que respecto á la plaza sitiada se tuvieron durante todo este tiempo.

Prosigamos ahora la narración.

En la mañana del día 3, oyó misa el General en Jefe en la plaza más espaciosa de Bilbao, con las fuerzas del 3.er cuerpo y las demás que se encontraban en la villa. Este día, le fueron presentados por el Marqués del Duero los generales, jefes y oficiales del 3.er cuerpo; les felicitó el Duque, dirigiéndoles entusiastas elogios, principalmente á su Comandante en Jefe. Recibió también á las autoridades de la villa, y revistó á los voluntarios de la libertad ó cuerpos auxiliares, los cuales recibieron al General con vivas que demostraban su satisfacción y reconocimiento. Por la tarde formó en parada y desfiló delante del General en Jefe la valiente y sufrida guarnición de Bilbao, que,

como lo hemos expresado en varios estados, la constituían el regimiento Inmemorial, el batallón cazadores de Alba de Tormes, una compañía escasa del 4.° regimiento de artillería á pie, una sección del 2.° regimiento de artillería de montaña, 360 ingenieros del 3.er regimiento, 50 hombres con 32 caballos del regimiento de lanceros de Numancia, 100 guardias civiles de las comandancias de Alava y Vizcaya, los cuerpos auxiliares de voluntarios, la compañía de emigrados, la contraguerrilla de Vizcaya y la guardia foral. Total: 14 jefes, 150 oficiales, 3.368 hombres y 117 caballos y mulos de artillería.

El Duque de le Torre celebró este día una larga y cordial conferencia con el Marqués del Duero, y en su consecuencia dispuso que éste se encargase del mando en Jefe del ejército del Norte. Regresaría él á Madrid, por exigirlo así los deberes de su elevado cargo.

Antes de dejar el mando, dirigió el Duque de la Torre al Ministro de la Guerra la siguiente comunicación, de fecha 3 de Mayo, referente á las operaciones del ejército desde el 27 de Abril hasta la entrada en la plaza el 2 de Mayo.

«En mi anterior comunicación, fecha 25 de Abril, manifestaba á V. E., que continuaban los trabajos de atrincheramiento de nuestra línea de las Carreras; se perfeccionaban los parapetos, traveses y repuestos de las baterías; se municionaban éstas, mientras que en los pueblos próximos á Santoña y Castro, se reunían, acantonaban y aprovisionaban las tropas del tercer cuerpo de ejército.=El día 26 de Abril estaba todo terminado y en disposición de romper el movimiento de todo el ejército sobre las líneas y posiciones enemigas. En la mañana del 27, y según lo que tenía anteriormente acordado con el Excelentísimo Sr. Marqués del Duero, comandante en jefe del tercer cuerpo, ordenó este general que las dos divisiones (primera y segunda) organizadas en Laredo, y que ocupaban los cantones de aquel punto, Ampuero y Limpias, se pusieran en movimien-

to con dirección á Otáñez, haciéndolo el cuartel general por mar á Castro. La primera división del tercer cuerpo sostuvo un ligero tiroteo con el enemigo, al ocupar las alturas de derecha é izquierda que dominan el pueblo de Otáñez, y con pérdida de dos muertos y 11 heridos, quedaron ambas divisiones en el pueblo indicado y las alturas inmediatas; la tercera división se encontraba, como sabe V. E., en el pueblo de Mioño y sus alrededores.=A las dos de la tarde del día 27, me dirigí con el Ministro de Marina y mi jefe de estado mayor general á la posesión de Miramar, donde se alojaba el Marqués del Duero; tuvimos nuestra última conferencia, y quedó acordado el plan de ataque de las posiciones enemigas y el que debía seguir todo el ejército para continuar su marcha á Bilbao.=En aquella noche se trasladó á Otáñez el comandante en jefe del tercer cuerpo, y se dieron las órdenes más oportunas á todos los cuerpos para empezar las operaciones al amanecer del 28. Pero habiendo recibido un telegrama del comandante militar de Castro, avisándome de parte del Marqués del Duero, que su gran convoy de víveres y municiones llegaba muy tarde á Otáñez para empezar el movimiento de avance, suspendí la operación, dejando todo dispuesto para romper la marcha en el momento que lo hicieran las fuerzas del tercer cuerpo.=Debían las divisiones de éste romper por derecha é izquierda de la carretera de Otáñez á Valmaseda para flanquear y atacar las alturas escabrosas que dominan el paso llamado de las Muñecas, siguiendo por la carretera la reserva del cuerpo de ejército, ayudando y protegiendo con sus fuegos una batería Krupp que marchaba por la misma carretera. Aquellas difíciles montañas ocupadas por el enemigo tenían aumentadas sus defensas naturales con la apertura de líneas de trincheras, para cuyo ataque llevaban la primera y segunda división 10 piezas de artillería de montaña, sistema Plasencia.=Para proteger el ataque de las Muñecas tenía dispuesto un cuerpo de ejército, formado con la división

de vanguardia (Palacio), la segunda división del segundo cuerpo (Morales de los Ríos) y la segunda brigada de la segunda división del primer cuerpo con el general Catalán, más dos piezas Plasencia y una batería Krupp de cuatro piezas.=Este cuerpo, á las órdenes del teniente general Laserna, comandante en jefe del segundo, debía marchar por la carretera de Somorrostro á Sopuerta, flanqueando por la izquierda, siguiendo hasta el pueblo de las Cortes en la falda de los montes de Galdames, y por la derecha, partiendo de las alturas llamadas de Arenillas y Peña Corvera, para atacar el monte ocupado por el enemigo, que se unía con la cordillera de las Muñecas, debiendo enlazar su ataque con la izquierda del tercer cuerpo, y caer con el centro de las fuerzas del general Laserna en el pueblo de Montellano, á la entrada, y dominando el valle de Supuerta. =Entretanto, las baterías de las Carreras, las del Monte Janeo, y las que ocupaban á la derecha del frente de Somorrostro las alturas de Memerca y las faldas de los montes de Galdames, debían romper el fuego sobre las defensas enemigas, ocupando nuestras tropas las trincheras, y siempre dispuestas á avanzar, conforme á la actitud del enemigo. Mandaba en las carreras el teniente general Letona con la primera división (Andía) de su cuerpo de ejército, y cubría ésta las alturas de la derecha, la línea de Múzquiz y Poveña; y la de comunicación con Castro por Mioño y Ontón, el resto de la segunda división del primer cuerpo y la primera del segundo á las órdenes del general Serrano Acebrón.=La escuadra tenía orden de dirigirse al Abra de Bilbao, para contribuir con sus fuegos al éxito de las operaciones, y aun aprovecharlos por la costa sobre el valle de Ciérvana.—Tomadas todas las disposiciones que dejo expuestas, recibí un despacho de Castro, anunciándome el general Marqués del Duero, que iba á empezar el ataque á las Muñecas, y oyéndose, á poco, fuego de cañón y fusilería por la derecha, en dirección de las posiciones que debía tomar el tercer cuerpo, orde-

né que inmediatamente se pusiera en movimiento el del general Laserna y que la artillería de mar y tierra rompiera el fuego. Este fué contestado con el de fusilería desde las trincheras enemigas, y con algunos disparos de artillería lisa, de á 12, desde San Pedro Abanto, y de á 8 centímetros, de montaña, desde las posiciones atrincheradas delante de Santa Juliana. El fuego se generalizó por una y otra parte, y la división de vanguardia avanzaba por las alturas de la derecha, sin encontrar gran resistencia por parte del enemigo; la división Morales de los Ríos á media ladera hacia Montellano, sobre las trincheras carlistas; el general Laserna por la carretera, y un batallón se dirigía á las Cortes. Los carlistas molestaban á nuestras tropas desde lo más alto de los montes de Galdames y desde el ferrocarril que corre dominando la carretera de Sopuerta.=Al anochecer, el general Palacio ocupó el monte más dominante, al cual llegó al mismo tiempo que un batallón de la segunda división del tercer cuerpo (Martínez de Campos), que llevaba la izquierda del ataque de las Muñecas.=Morales de los Ríos tomó las trincheras con la brigada Cassola, huyendo el enemigo en todas direcciones, y siguió á ocupar el pueblo de Montellano, donde ya había enviado dos compañías desde la carretera el general Laserna, quedando también ocupado el pueblecito de las Cortes.=Entretanto, el tercer cuerpo había dispuesto su ataque, enviando por la derecha de la carretera á Valmaseda á la primera división (Echagüe), y por la izquierda á la segunda, dejando la tercera en Otáñez.=Roto el fuego, las dos divisiones, protegidas con su artillería, atacaron valientemente las alturas y trincheras, que fueron muy disputadas por el enemigo, pero nada resistió al arrojo de nuestros bravos, y á las siete de la tarde quedaban coronadas las cumbres de las Muñecas, acampando las tropas, y con ellas su comandante en jefe Marqués del Duero, que acompañó á la primera división, y que, con su ejemplo, acreditado valor y pericia, dirigió aquella ope-

ración admirablemente.=Cuarenta y cinco muertos y 436 heridos fueron las bajas que tuvo el tercer cuerpo, que cogió al enemigo 24 prisioneros.=Durante la noche, y habiendo cesado la pelea en toda la línea, se tomaron cuantas providencias eran necesarias para la prosecución de las operaciones al amanecer del 29. En efecto, al rayar el alba la artillería rompió el fuego, y el enemigo contestó como el día anterior. La división de vanguardia descendió del monte al pueblo de Montellano, quedando un batallón que avanzó de Arenillas en su lugar; y continuando ocupadas las Cortes y carretera de Somorrostro á Sopuerta, reunióse el resto de las fuerzas del general Laserna en aquel pueblo, esperando el movimiento del tercer cuerpo para continuar el suyo á envolver los montes de Galdames por la entrada del valle de Sopuerta =El tercer cuerpo, después de racionar y municionar sus divisiones, siguió por la carretera de las Muñecas á Sopuerta, ocupando los pueblos de Mercadillo, Sopuerta y Carral, adelantando la primera división (Echagüe) que, con una brigada de la segunda, coronó la altura que domina por la izquierda de la carretera de Avellaneda el desfiladero que conduce de Mercadillo á Galdames.=Durante el día me personé en Montellano, y dispuse que todo se preparase para que al siguiente fuesen atacados los montes de Galdames, con cuyo ataque debería envolverse la izquierda del ejército enemigo, que ocupaba desde Monte Lucero por Montaño y Abanto á Galdames. Me puse en comunicación con el Marqués del Duero, y envié al Ministro de Marina á conferenciar con él para que el tercer cuerpo, siguiendo su movimiento envolvente con mayor radio, viniera á coincidir en el ataque de Galdames por el pueblo de este nombre. Como, durante el día, molestara alguna guerrilla enemiga desde el ferrocarril á la carretera de Somorrostro á Sopuerta, dí orden al general Laserna de que al siguiente comenzara la operación por apoderarse de las casas que hay en dicho ferrocarril, y que ocupan la falda de los mon-

tes de Galdames en aquella parte: desde la línea férrea hasta la cima tenía el enemigo varias trincheras para defender la empinada y dificilísima subida hasta la cumbre.=El día 29, y por efecto del fuego sostenido en la línea de las Carreras con el enemigo, tuvimos unas veinte bajas; de éstas, un alférez de artillería, un cabo y cuatro artilleros muertos de resultas de la voladura del repuesto de la batería de á 16 centímetros, en el cual se encontraban aquellos individuos, haciendo el recuento de la cartuchería; por fortuna no hubo que lamentar las mayores pérdidas que hubiera costado en caso de haber comunicado aquella explosión al repuesto inmediato de proyectiles cargados que en ambos depósitos existían.=En la mañana del 30, y después de haberse roto el fuego de artillería y fusilería por ambas partes, en toda la línea, me dirigí con el cuartel general á Montellano, y allí encontré al Ministro de Marina, que el día antes pernoctó en Mercadillo con el Marqués del Duero.=A mi llegada, ya la división de vanguardia se había tiroteado con el enemigo, que estaba posesionada de las casas del ferrocarril, y que aún las ofendía desde sus trincheras. Dispuse la ocupación de aquellos edificios, y ordené que todas las tropas del general Laserna se preparasen para atacar los montes de Galdames en la altura llamada de Peña Lampa, cuando el tercer cuerpo llegara en su movimiento al pueblo de Galdames, que se encuentra en la falda de la cordillera de su nombre, puesto que aquel cuerpo llevaba el ataque por el centro, prolongando su extrema derecha hasta dominar desde la cordillera de Avellaneda el camino de Güeñes. En la ocupación de las casas del ferrocarril, tuvo el cuerpo del general Laserna 12 heridos; y una vez dueñas sus tropas de las indicadas casas, suspendí la continuación del ataque, hasta que pudiera ser simultáneo en lo posible con el tercer cuerpo.=Este emprendió la marcha desde Mercadillo á la una de la tarde; como á las cuatro llegó su vanguardia al pueblo de Galdames, de cuyas casas y calles huyó el enemigo sin oponer

gran resistencia para ocupar las líneas de trincheras que tenía en el monte por donde se abre el camino que conduce á la cumbre de la cordillera.=La segunda división del tercer cuerpo emprendió el ataque de los montes, que fueron rudamente defendidos por el enemigo, y al sentirse el fuego desde Montellano, ordené se rompiera el movimiento por las divisiones del general Laserna, haciéndolo la de vanguardia por la derecha, y la de Morales de los Ríos por la izquierda. Al anochecer comenzó este difícil y lento avance que se hizo con la mayor precisión y orden, siendo el enemigo sorprendido en términos de hacer muy poco fuego desde lo más alto del monte, huyendo al romper los nuestros el suyo al entusiasta toque de ataque: á las once de la noche, el brigadier Blanco, con el batallón cazadores de Puerto-Rico, coronaba la posición, y bien pronto se reunieron en las alturas las dos divisiones, quedando la brigada del general Catalán en reserva á media ladera con una sección de artillería de montaña.=El tercer cuerpo, por su parte, sostuvo un vivísimo fuego con el enemigo que defendía sus posiciones tenazmente, teniendo, por último, que ceder sus trincheras, sus peñas, sus desfiladeros, uno por uno, llegando los valientes soldados de la libertad á coronar también aquella altura próximamente á la misma hora, sufriendo la pérdida de 43 muertos y 153 heridos, y la división de vanguardia un muerto y unos 20 heridos.=Dueñas nuestras tropas de la cordillera de Galdames, la jornada era completa, pues ya el enemigo quedaba envuelto en sus fortísimos atrincheramientos de dicha cordillera por la parte que desciende al valle de Somorrostro, y su línea de Santa Juliana y San Pedro quedaba también tomada de revés al bajar las tropas leales de la cordillera á la Campa de Triano.=Así lo comprendió el enemigo, y aunque no cesó su fuego hasta las tres de la madrugada, pues desde el anochecer del 30 lo redoblaron la artillería y la fusilería sobre las Carreras y las casas de Murrieta, que sufrieron mucho, llegando

hasta incendiar algunas del barrio de Pucheta, próximas á la que ocupan las fuerzas avanzadas del primer cuerpo. Por fin, antes de amanecer se oyó tocar llamada y tropa, observándose movimiento en el campo carlista. Bien pronto nuestros soldados adelantaron sobre San Pedro y Santa Juliana, y por la derecha, desde los alturas de las Cortes á las trincheras enemigas, abandonadas precipitadamente por sus tenaces defensores.=En el momento que tuve conocimiento de la retirada del enemigo, ordené que el general Letona hiciese ocupar los reductos de la línea enemiga; que toda la artillería se dispusiese á enganchar, y que á la una del día aquel general, con su primera división, ocho batallones y la artillería, se pusiese en movimiento para Portugalete, avisando á la escuadra para que acudiese á entrar en la ría de Bilbao. El general Andía debía quedar en la línea de Somorrostro con otros ocho batallones, hasta tanto que se trasladasen á Portugalete los grandes repuestos de municiones, pólvora y víveres que teníamos en Somorrostro, y que se retirase por la carretera de Sopuerta el gran convoy del tercer cuerpo y fuerzas que protegían aquella carretera desde Montellano.= Al amanecer del mismo día, 1.° de Mayo, el general Laserna descendió, según mi orden, desde la cima de los montes de Galdames, que coronó el 30, hacia la falda de los mismos, para envolver las líneas enemigas, y viéndolas abandonadas, continuó su marcha á Portugalete, donde entró la división de vanguardia, cuando ya algunos buques de nuestra escuadra rompían las cadenas de la embocadura de la ría y entraban en ella: el resto del cuerpo de Laserna se alejó en Sestao, San Salvador del Valle y Santurce.=El tercer cuerpo, después de reunir también todas sus fuerzas en las alturas de Galdames, que ocupó la noche del 30, dispuso la marcha por aquellos desfiladeros en dirección á los montes de Santa Agueda, para lo cual la tercera división coronó las alturas que debían flanquear por la derecha la marcha de todo el cuerpo, y encontrando sobre la vanguar-

dia algunas avanzadas enemigas, fueron éstas desalojadas con un ligero tiroteo, y nuestras victoriosas tropas del tercer cuerpo quedaron durante la noche en los montes de Santa Agueda, y al amanecer marcharon hacia Baracaldo.=A las doce del día 1.° salí de Somorrostro con el cuartel general, y acompañado de un batallón y dos baterías Krupp de á 8 centímetros me dirigí á Portugalete, donde entré á las dos de la tarde, haciéndolo poco después las fuerzas del general Letona, la artillería y el primer convoy de municiones y víveres. Al anochecer hice pasar dos batallones á ocupar las Arenas en la derecha de la ría de Bilbao.=Al siguiente día 2 de Mayo, ya amanecido, el enemigo hizo algunos disparos desde una batería que tenía colocada en el Monte Aspe, derecha del Nervión sobre los buques de la escuadra que fondeaba en la ría de Portugalete; contestado con algunos cañonazos del vapor *Ferrolano,* suspendió los suyos la batería carlista.=El fuego sobre la plaza de Bilbao, que durante el día 1.° había sido muy vivo, desde el amanecer del 2 cesó por completo.=Dadas las órdenes para embarcar en la ría y pasar á la orilla derecha á las dos divisiones de vanguardia y Morales de los Ríos con el general Laserna y dos baterías Krupp de á 8 centímetros, empezóse esta operación al mismo tiempo que enviaba un ayudante de campo el general Marqués del Duero para que tuviéramos una conferencia y acordásemos el ataque simultáneo por ambas márgenes del Nervión sobre los líneas de defensa enemigas y sobre la del cerco de Bilbao. El ayudante de campo que enviaba encargado de aquella comisión se cruzó con otro del Marqués de Duero, por el cual me avisaba que algunos voluntarios de la guarnición de Bilbao se le habían presentado en Baracaldo, anunciándole que los carlistas se retiraban de todas sus posiciones, levantando el sitio de la plaza, y que dispuesto con sus tropas el Marqués para seguir á Bilbao, esperaba mis órdenes. Contestéle que sin pérdida de tiempo marchase con el tercer cuerpo á Bilbao, mientras que

lo hacían por la derecha del río las tropas que se estaban trasladando, y que un vapor de guerra remontaría la ría para irla limpiando de los obstáculos que en ella pudieran encontrarse.= Dispuse también que dos oficiales de estado mayor y dos ayudantes de campo míos, embarcasen en un vapor de poco calado, y marcharan por la ría para felicitar en mi nombre al valiente general Castillo, al pueblo de Bilbao y á su decidida guarnición y cuerpos auxiliares, verificándolo felizmente, y siendo recibidos con aclamaciones por los invictos defensores de la plaza, igualmente que el vapor de guerra *Ferrolano*, que llegaba casi al mismo tiempo, y que la vanguardia del tercer cuerpo que por tierra entraba en la invicta villa.=A las cinco de la tarde embarqué con mi cuartel general en un vapor y me dirigí por la ría á Bilbao, dejando ordenado al general Letona, que cuando se restableciera el puente sobre el Galindo y los de Burceña y Castrejana marchase con la primera división de su cuerpo de ejército y la artillería por la izquierda del Nervión á la plaza de Bilbao, mientras que el general Laserna lo verificase con sus divisiones por la derecha, pasando el puente de Luchana, que ya estaban recomponiendo las compañías de ingenieros que con tal misión enviara desde las primeras horas de la mañana.=A las seis de la tarde hice mi entrada en la invicta villa, siendo recibido por su gobernador militar, autoridades, pueblo y guarnición con entusiastas aclamaciones, como lo eran todas las fuerzas que durante la noche fueron llegando.= En el día de hoy 3 revisté la guarnición de Bilbao y el batallón de los voluntarios auxiliares; recibí las autoridades y oficialidad del tercer cuerpo, conferencié con el capitán general marqués del Duero, á quien correspondía encargarse del mando del ejército del Norte, proponiéndome dejarlo para trasladarme á Madrid, dando al efecto las órdenes oportunas.=A las seis de esta tarde, y teniéndolo todo dispuesto, embarcaré con mi jefe de estado mayor general para Portugalete, esperando

muy pronto dar á V. E. conocimiento de palabra de cuantos detalles interesar pueden al Gobierno de la nación. Pero antes de terminar este escrito, cumplo el gratísimo deber de recomendar á V. E. y al Gobierno, tanto á la guarnición, cuerpos auxiliares y pueblo entero de Bilbao, que han sabido una vez más hacer invencible aquella villa, como al valiente, sufrido y disciplinado ejército del Norte y á la Marina, para los que no ha habido dificultades, sacrificios ni contrariedades que no hayan sabido vencer, haciéndose todos acreedores al reconocimiento de la patria.=Todos han cumplido sus deberes, llegando más allá de cuanto se podía exigir, y, sin embargo, deber mío es hacer especial mención del capitán general de ejército Marqués del Duero, que, al mando del tercer cuerpo, se ha excedido á sí propio con su reconocida ilustración, actividad, inteligencia y nunca desmentido valor en su ya larga y gloriosa carrera militar, y del mariscal de campo D. Ignacio del Castillo, que, como gobernador militar de la plaza de Bilbao, ha dirigido la defensa de aquella villa, que tanto carece de condiciones como plaza de guerra, de una manera admirable, que le hacen digno de la gratitud de la nación y del Gobierno.=Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general en Bilbao á 3 de Mayo de 1874.=Excmo. Señor.=D. O. de S. E.=El teniente general, jefe de estado mayor general, *José López Domínguez.*»

Con la misma fecha 3, el Ministro de la Guerra dirigió al General en Jefe, el siguiente telegrama:

«Hice á V. E. la indicación de que los carlistas, siguiendo antiguas tradiciones de momentos idénticos á los anteriores, prepararían alguna expedición al interior. Mis creencias no han variado. El triunfo mismo alcanzado por V. E. y ese bizarro ejército, les inducirá á distraer á sus tropas, con nuevas empresas, de la desagradable sensación que han experimentado. Cada día se reducirán los recursos de sus batallones, y el movimiento contínuo á que se verán obligados en lo sucesivo,

aumentará las dificultades de proveerse de víveres, sin dejar de comprender que perjudica mucho su causa el vivir sobre el país cuyos brazos hace la guerra improductivos.=Nuestras provincias carecen de fuerzas ó sólo tienen las absolutamente necesarias para conllevar las operaciones más imprescindibles en armonía con los enemigos que se les oponen. Una expedición en fuerzas de alguna importancia dirigidas á Aragón, Valencia ó las Castillas, hallará auxilio en estas facciones, y los muchos recursos que podrán sacar, privando al Gobierno de los suyos y perturbando gravemente el país.=Hechas estas ligeras observaciones, V. E. sabrá estimarlas y prevenirse para tal eventualidad, de modo que pueda un número de tropas análogo al que realice la expedición, acudir en su caso á la defensa de las provincias del interior, cuya actual situación es por demás comprometida.»

Por orden general del 3 de Mayo se dió á conocer la resolución que adoptó el Duque de la Torre, de que se encargara del mando del ejército del Norte el capitán general Marqués del Duero: por telégrafo lo participó aquél al Gobierno, y á las seis de la tarde del mismo día, se embarcó con su jefe de E. M. G., algunos generales y brigadieres, que no tenían cabida en los cuadros del ejército, y varios ayudantes de campo y oficiales á las órdenes, zarpando para Portugalete. De este punto salió al siguiente día á bordo del vapor de guerra *Ferrolano*, y desembarcó en Santander, siendo recibido en esta población con grandes muestras de entusiasmo. De Santander se trasladó por ferrocarril á Madrid, para continuar ejerciendo las altas funciones que, como Jefe del Poder Ejecutivo de la Nación, le estaban encomendadas.

Para terminar este capítulo, referiremos algunos hechos de poca importancia ocurridos en el Norte durante esta época.

Habiendo sido disuelta una pequeña columna cuyo centro de operaciones era Medina de Pomar, con objeto de que las

fuerzas que la componían pasaran á formar parte de las situadas en la línea de Somorrostro, entraron los carlistas en aquel pueblo y destruyeron sus fortificaciones.

Decía, acerca del particular, el Ministro de la Guerra al Comandante general del tercer cuerpo, en telegrama del día 11.

«El Segundo cabo de ese distrito me dice, con referencia al alcalde de Medina de Pomar, que ayer estuvieron las facciones, en número de 500 infantes y 320 caballos, destruyendo fortificaciones y salieron para Valle de Losa. Dispuesta por V. E. la marcha para Santander de la columna del coronel Díez Ramos, que operaba en la izquierda del Ebro, queda ésta abandonada y abiertos todos los puentes y pasos, excepto el de Frías, para las excursiones y abastecimiento del enemigo. Llamo sobre esto la atención de V. E., y teniendo ahí al Capitán general del distrito, puede V. E. acordar con él la manera de evitar las consecuencias del abandono en que queda esa parte del país, pudiendo llegar hasta verse amenazada la vía férrea de Santander, tan interesante en estos momentos.»

Este mismo día 11, entró por Ontoria del Pinar en la provincia de Burgos, procedente de la de Soria, la facción Villalain. El Segundo cabo dispuso, quedándose casi sin fuerzas en la capital, que saliera una columna de infantería y caballería, con objeto de perseguir dicha partida; y para igual fin comunicó órdenes á la columna de guardia civil que operaba hacia Salas. Fué batida dicha partida el 17 en la altura de Carrerón, término de San Millán de Lara (Burgos), quedando en poder de la columna que la alcanzó, 15 prisioneros, armas y efectos de guerra.

El referido día 11, la partida carlista mandada por Víctor Hermosa, que se titulaba comandante militar de Entrambas Aguas, fué sorprendida por una compañía de carabineros á las

órdenes del capitán D. Pío Martínez; el cabecilla fué muerto, y quedaron en poder de las tropas cinco prisioneros, armas, municiones y caballos.

El mismo día, seis vagones se desprendieron y chocaron con un tren que conducía al batallón reserva de Talavera, entre Santiurde y Montablitz, resultando muertos el guardafreno y ocho soldados y 31 heridos, entre ellos 14 graves.

Fué batida el 16 la partida carlista mandada por D. Diego Ruiz, el cual murió en la refriega; quedaron en poder de las tropas un prisionero, armas y efectos de guerra.

Con fecha 17 decía el Ministro de la Guerra al Capitán general interino de Burgos, que el alcalde de Bribiesca le manifestaba por telégrafo, que estaban las avanzadas carlistas á dos leguas de aquella villa, y tenía fundados temores de que entraran en ella. Adoptó el Segundo cabo las disposiciones convenientes para el auxilio de Bribiesca y dirigió al Ministro el telegrama que á continuación copiamos:

«Las facciones de la izquierda del Ebro han entrado en Medina de Pomar, estableciendo en ella la junta de Castilla que estaba en Orduña; según último aviso, se encontraban esta mañana en los barrios de Bureba, á dos leguas de Bribiesca; esta población me pide auxilio por haberla anunciado penetrarían en ella. La importancia de esta villa, por su vecindario y situación en la vía, me ha obligado á disponer salga en tren especial una compañía de Miranda y otra de voluntarios, que guarde la vía férrea desde ésta á Venta de Baños, y á dar orden á las demás para que se repleguen á la vista de fuerzas considerables. Prevengo á Miranda atienda á Pancorbo y obras importantes de fábrica y línea telegráfica; mando reconcentrar las columnas que operan contra pequeñas partidas ya disueltas, y aunque el total de recursos que tengo no bastan, como á V. E. consta, esforzaré los medios para atender á todo y multiplicar las fuerzas.»

En otro telegrama le decía:

«Las últimas noticias confirman la aproximación facción, y quedan sin fuerzas columnas todo el Ebro desde Reinosa hasta Miranda, con la sola excepción de Frías, que resistirá por su formidable posición y guarnición bastante.»

Con este motivo decía el Ministro de la Guerra al general Vega Inclán, que se hallaba en Santander, para que lo hiciera saber al Marqués del Duero, que por haberse disuelto la columna de Medina de Pomar, habían entrado allí los carlistas estableciendo la junta de Castilla y amenazando á Bribiesca y la línea del Norte, y que creía conveniente se destinaran algunas fuerzas á perseguir á las partidas que tanto daño podían hacer en aquellos momentos, y á restablecer las cosas en el estado que se encontraban antes de disponer del batallón á que pertenecía aquella columna.

ÍNDICE DEL TOMO CUARTO.

Páginas.

CAPÍTULO PRIMERO.—Disposiciones referentes á los oficiales y á las clases de tropa procedentes de Cartagena, destinados al Norte.—Proyecto de expedición de los carlistas á Castilla.—Partes respecto al estado de los destacamentos de la ría de Bilbao.—Rendición del de Luchana.—Oficio del General en Jefe al Ministro de la Guerra, acerca del estado de Bilbao y Portugalete, del cual fué portador el Jefe de E. M. G.—Contestación del Ministro.—Amago de ataque de los carlistas á Santander.—Operaciones para oponerse á dicho amago.—Operaciones del grueso del Ejército.—Multa impuesta al Ayuntamiento y á los mayores contribuyentes de Lodosa.—Telegrama dirigido desde Bilbao á D. Cristino Martos.—Sitio de Portugalete.—Auxilios de la escuadra á los defensores de dicha plaza.—Rendición de ésta.—Comunicaciones que respecto á la misma mediaron entre diversas autoridades..... 5

CAPÍTULO II.—Rendición del destacamento del Desierto.—Notas de Elío, Dorregaray y del General en Jefe, acerca de los prisioneros de Portugalete y el Desierto.—Los carlistas hacen obras de defensa en las Arenas y Portugalete.—Partes referentes á Bilbao.—Movimientos del ejército liberal.—Conquista de la Guardia por las Tropas de Moriones.—Movimientos de éstas.—Los carlistas tratan de cortar la vía férrea de Santander á Reinosa.—Avance del grueso del ejército liberal en dirección á Estella..... 77

CAPÍTULO III.—Estado de defensa de la plaza de Bilbao en el momento en que se interrumpió la navegación por la ría.—Situación de las fuerzas sitiadoras.—Diario del sitio desde el 29 de Diciembre de 1873 hasta el 15 de Febrero de 1874... 113

CAPÍTULO IV.—Consejo de Generales carlistas, referente al plan que convenía adoptar para la conquista de Bilbao.—Oficios y telegramas del Ministro de Marina, acerca del papel que correspondía á la escuadra en la liberación de dicha villa.—Opinión del Comandante general de las fuerzas navales respecto al mismo asunto.—Oficio del Ministro de la Guerra al de Marina.—Contestación de éste.—Otras comunicaciones de importancia.—Resumen de las diversas opiniones.—Organización de la escuadra.—Plan de Moriones.—Correspondencia entre el Ministro de la Guerra y el general Primo de Rivera.—Operaciones.—Acción del Cuadro.—Conferencia tele-

Páginas.

gráfica entre el General en Jefe y el general Primo de Rivera.—Movimientos del ejército liberal.—Nueva organización de éste.—Telegrama del General en Jefe al Ministro de la Guerra.—Situación de las fuerzas contendientes.—Ordenes generales del ejército carlista.—Prosiguen los liberales sus preparativos de ataque 183

CAPÍTULO V.—Observaciones.—Indicaciones respecto á la zona de operaciones de Somorrostro.—Combate del 25 de Febrero.—Consideraciones.—Importante telegrama del general Moriones pidiendo su relevo.—Se acuerda en Consejo de Ministros el nombramiento del Presidente del Poder Ejecutivo, Duque de la Torre, para el cargo de General en Jefe.—Telegrama importante.—Recursos necesarios según el general Moriones para proseguir las operaciones.— Otros telegramas.—Sale el Duque de la Torre para el teatro de la guerra.—Diario del sitio de Bilbao desde el 15 de Febrero hasta el 1.° de Marzo..... 233

CAPÍTULO VI.—Operaciones en Guipúzcoa.—Retirada de algunas guarniciones.—Operaciones del grueso del ejército liberal. —Instrucciones dadas por Moriones para el transporte de las tropas y el material.—Telegrama del Duque de la Torre al Ministro.—Disposiciones adoptadas por el Duque de la Torre.— Telegrama del Ministro de la Guerra al Presidente del Poder Ejecutivo.—Otro de Moriones al mismo.—Empieza el envío de refuerzos.—Oficio del Ministro de la Guerra referente al consumo de municiones.—Bloqueo de la costa Cantábrica.—Detalles de organización y otros referentes á refuerzos.—Oficio del general Moriones al Duque de la Torre.—Fuerzas que formaban la división de la Ribera.—Proyecto de un movimiento sobre Estella.—Fuerzas que guarnecían á Logroño y La Guardia.—Revista el Duque las fuerzas del Ejército.—El Presidente del Poder Ejecutivo se encarga del mando y cesa en él el general Moriones.—Conferencia de éste con el Ministro de la Guerra.—Narración de algunos hechos de armas ocurridos en el mes de Marzo.—Observaciones acerca del segundo período de la guerra..... 293

CAPÍTULO VII.—Organización del ejército de operaciones.—Opinión de Moriones respecto al plan que convenía seguir.—Oficio del Duque de la Torre al Ministro de la Guerra dándole cuenta del estado del ejército.—Reconocimiento en la Costa. —Preparativos en ambos campos.—Oficio del Duque de la Torre al Ministro de la Guerra dándole cuenta de sus trabajos preparatorios.—Consejo de guerra de los generales carlistas para tratar del mejor medio de conquistar la plaza de Bilbao.

Páginas.

—Orden general del ejército carlista expresando la distribución de sus fuerzas.—Posiciones del ejército liberal.—Planes para la liberación de Bilbao.—Plan que se adoptó.—Oficio del General en Jefe al Ministro de la Guerra participándole cuál era dicho plan y los detalles que eran del caso.—Voladura de un carro que transportaba pólvora.—Preparativos.—Organización de las fuerzas espedicionarias y su embarque.—Fracaso de la expedición.—Nuevo plan de campaña.—Preparativos 325

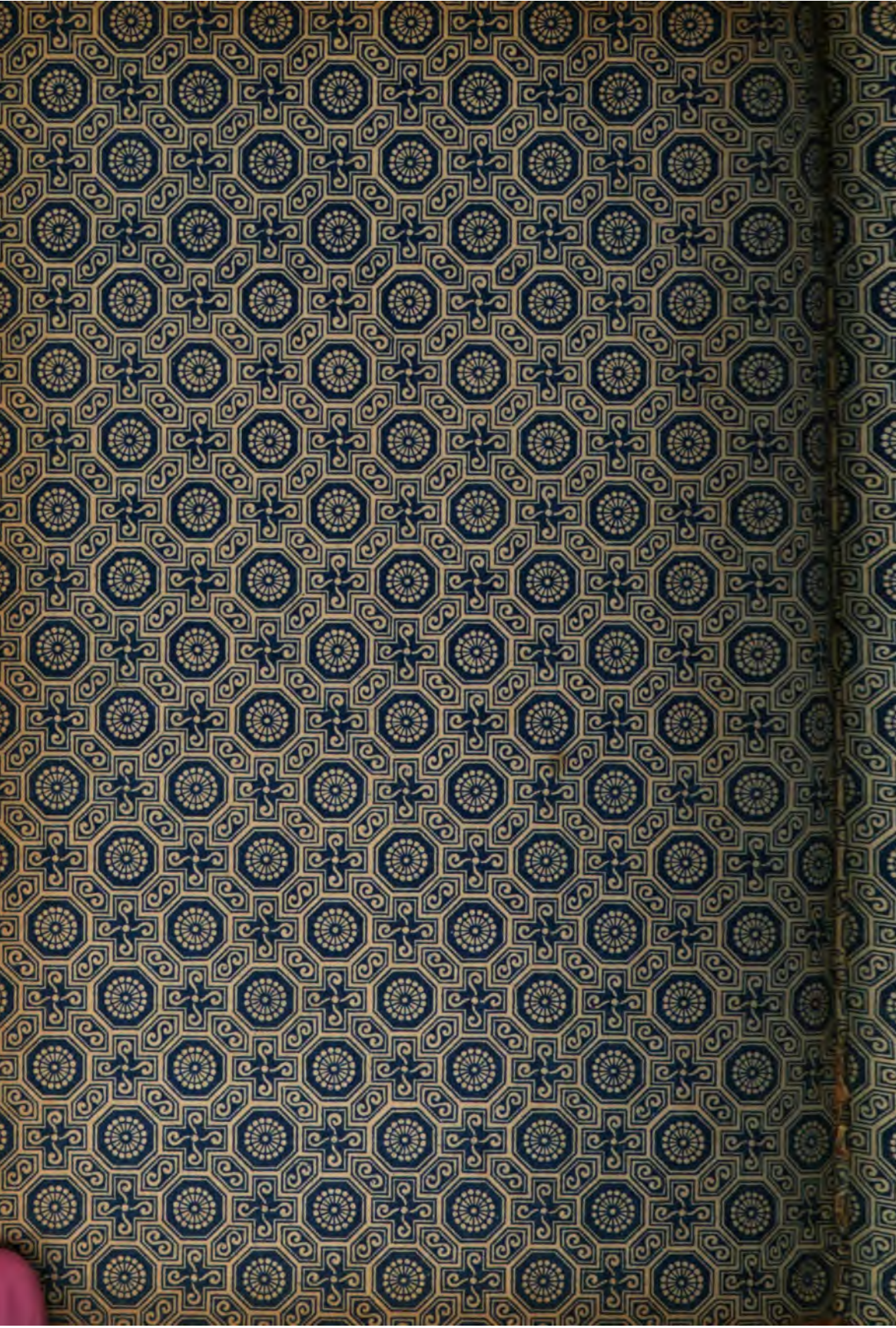
CAPÍTULO VIII.—Combate del 25, 26 y 27 de Marzo.—Consejo de guerra carlista.—Importantes telegramas.—Suplemento á la *Gaceta*.—Telegramas del 29 de Marzo.—Muerte de los jefes carlistas Ollo y Rada.—Orden del día dada con tal motivo por Elío á los navarros.—Telegramas del 30 de Marzo.—Suspensión de hostilidades.—Se reanudan éstas.—Diario del sitio de Bilbao desde el 1.° de Marzo hasta fines de este mes..... 365

CAPÍTULO IX.—Comunicación del General en Jefe al Ministro de la Guerra, dándole cuenta de cuanto había hecho desde el 28 de Marzo y de sus propósitos para las operaciones ulteriores.—Telegrama del Ministro de la Guerra al General en Jefe acerca del plan de operaciones.—Contestación del General en Jefe.—Es designado el Marqués del Duero para el mando de un nuevo cuerpo de ejército que se trata de organizar con destino al Norte.—Son también destinados á este ejército los generales Echagüe, Martínez de Campos y Reyes.—Sale de Madrid para el Norte el Marqués del Duero.—Se remite á Bilbao, por medio de un carabinero, un parte del estado de las operaciones.—Partes del General en Jefe al Ministro de la Guerra.—Organización del tercer cuerpo.—Conferencias entre el General en Jefe y el Marqués del Duero en Somorrostro respecto al plan de campaña que convenía seguir.—Carta del Marqués al Duque acerca del mismo asunto.—Organización dada al ejército el 18 de Abril.—Revista el Marqués ocho batallones, dirigiendo la palabra á los soldados.—Orden general del 21, del tercer cuerpo.—Oficio del Marqués del Duero á los generales de división.—Carta que dirigió el General en Jefe con fecha 21 de Abril.—Organización definitiva del tercer cuerpo.—Fuerza total del ejército de operaciones.—Preparativos del ejército liberal.—Consejo presidido por D. Carlos para tratar del sitio de Bilbao.—Diario del sitio de la invicta villa, desde el 1.° de Abril hasta el 2 de Mayo..... 413

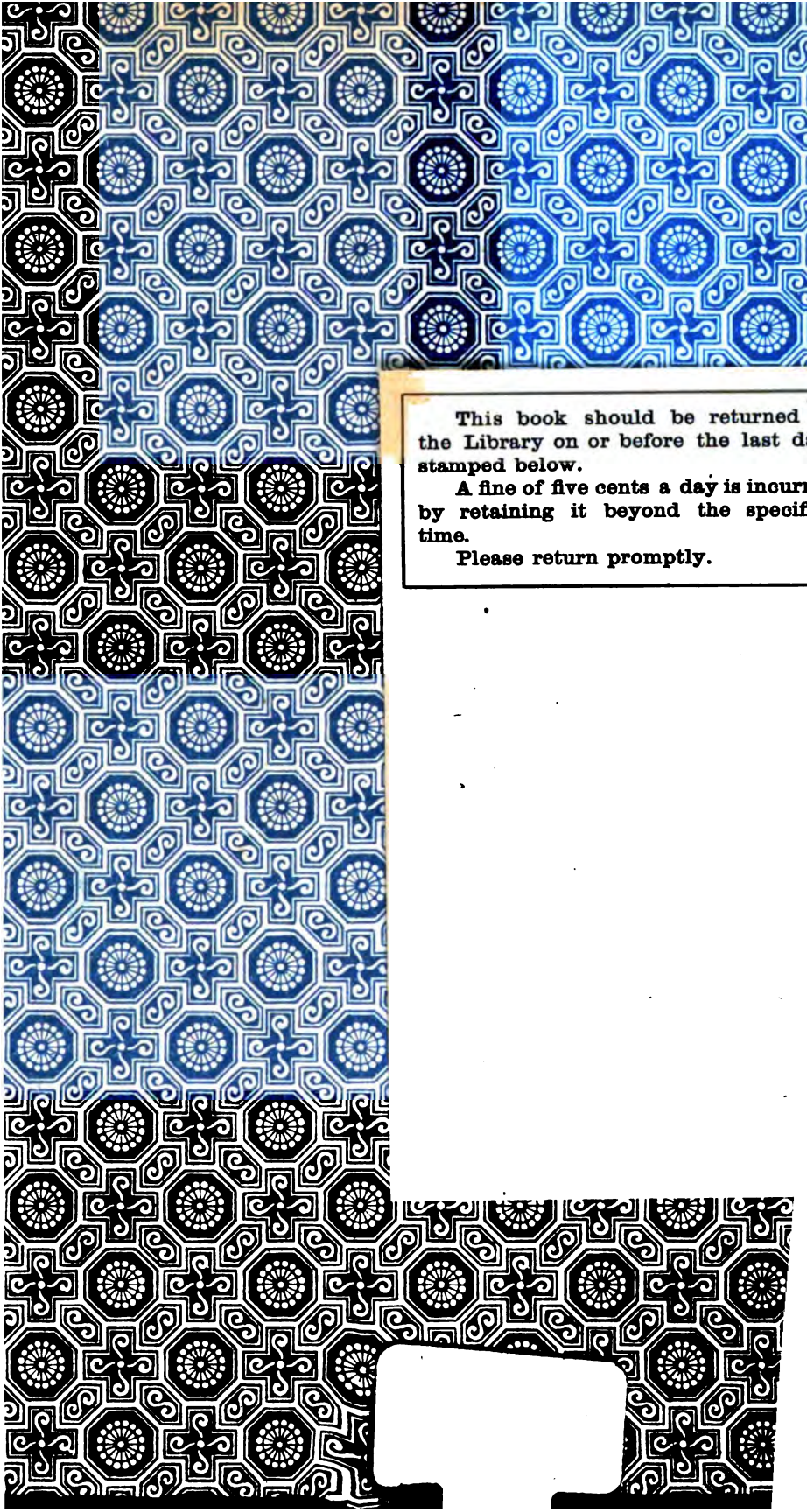
CAPÍTULO X.—Instrucciones dadas por el Marqués del Duero á las tropas de su mando.—Acantonamientos de éstas.—Acuerdan el Duque y el Marqués los detalles de la operación.—Or-

Páginas.

den general del 27 de Abril.—Movimiento del tercer cuerpo.—Movimientos de las fuerzas carlistas.—Combate de las Muñecas.—Oficios referentes á dicho combate, dirigidos por el Marqués del Duero al Duque de la Torre.—Reconocimiento practicado por el General en Jefe.—Se posesionan parte de las fuerzas del tercer cuerpo de Avellaneda y sus posiciones.—Oficio dirigido por el Marqués á Laserna, participándole para que lo hiciera al Duque, que se había posesionado de Avellaneda.—Carta referente á operaciones, dirigida por el Marqués al Duque.—Se apodera Echagüe, por orden del Marqués, de una posición importante.—Combate de Galdames.—Abandonan los carlistas su línea.—Disposiciones para el avance del cuerpo de Laserna á Portugalete.—Se dirige á este punto el General en Jefe.—Orden general antes de su entrada en él.—Rompe la escuadra las cadenas que impedían la entrada en la ría.—Movimientos del tercer cuerpo.—Forma en que se efectuó la retirada de los carlistas.—Disposiciones para la marcha del ejército liberal á Bilbao.—Entra el tercer cuerpo en la invicta villa.—Telegrama del General en Jefe al Ministro de la Guerra participándole que estaba expedito el camino de Bilbao.—Telegrama del Ministro de Marina al secretario general de su Ministerio, referente al mismo asunto.—Contestación del Ministro al General en Jefe.—Orden general del ejército dada por el Ministro de la Guerra.—Orden del Duque de la Torre para la concentración del ejército en Bilbao y sus inmediaciones.—Orden general del 2 de Mayo en Portugalete, felicitando al ejército.—Marcha á Bilbao del Duque.—Proclamas que dirigió á la guarnición y los cuerpos auxiliares y al ejército.—Felicita el Gobierno á Castillo y á los defensores de Bilbao.—Contestación de Castillo.—Consideraciones.—Detalles referentes al sitio de Bilbao.—Prosigue la narración.—Acuérdase en conferencia celebrada entre el Duque y el Marqués, que éste se encargue del mando del ejército del Norte.—Comunicación que dirigió el Duque al Ministro de la Guerra, dándole cuenta de las operaciones del ejército desde el 27 de Abril hasta el 2 de Mayo.—Telegrama del Ministro al General en Jefe, referente á una expedición carlista á Castilla.—El Duque de la Torre marcha á Madrid..... 467



This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.